EL ESCULTOR MANUEL VILAR

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

Directora: Dra. CLEMENTINA DÍAZ Y DE OVANDO

Vilar. *Tlahuicole,* 1851. Bronce propiedad de la UNAM.

SALVADOR MORENO

El escultor Manuel Vilar

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 1969

Primera edición: 1969

© 1969, Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

NOTA PRELIMINAR

Cuando el Instituto de Investigaciones Estéticas publicó, hace poco menos de año y medio, la monografía sobre el pintor Pelegrín Clavé, por Salvador Moreno, anunciamos que su autor, investigador especial del mismo Instituto, preparaba otra monografía, ésta sobre el escultor Manuel Vilar, quien, junto con Clavé vino a México para impartir la enseñanza de su arte en la antigua Academia de San Carlos. El presente libro es el fruto de la nueva investigación de Salvador Moreno, realizada en Barcelona y en México, y llevada al cabo con el mismo buen éxito que la anterior; puede decirse, por lo mismo, que ha cumplido ampliamente con su compromiso.

Vilar vivió y trabajó con intensidad en México desde 1846 hasta 1860, año en que murió en la misma ciudad, habiendo sido enterrado primero en el panteón de San Fernando y más tarde sus restos fueron trasladados a la Iglesia de Jesús Nazareno, donde reposan.

Fue Manuel Vilar escultor de excelente formación clásica, pues permaneció doce años en Roma y trabajó en el taller de Tenerani; fue contemporáneo de Thorwaldsen, a quien trató, y admirador de Canova. Pero su ideal estético estaba acorde con su tiempo y, así, le interesaba sobre todo la realidad, si bien en sus obras se hace sentir su ascendencia clásica, moderada por la indudable personalidad del artista romántico. Debe considerarse a Vilar como un espíritu de excepción, por su finura y honradez respecto a sus principios estéticos; y fue un hombre, a la vez que artista de profunda vocación, sensible y generoso, un tanto desafortunado en la vida, quizá por su carácter retraído, lo que hace que su existencia tenga un tinte de dramatismo. No puede uno menos que admirarlo por sus conocimientos y capacidad creadora, y sentir una gran simpatía por él como hombre y como artista.

Durante el tiempo que vivió en México trabajó con entusiasmo en la reorganización de la Academia y en implantar el arte de la escultura, que se encontraba aquí perdido desde los días de Tolsá. Prueba de su dedicación y de sus enseñanzas son los discípulos que formó, algunos de los cuales dejaron obras excelentes; aún los principios que los guiaron resuenan en la estatua de Cuauhtémoc, *por Noreña. Vilar fue el primer escultor que trató temas de la antigüedad indígena de México, por la cual se sintió atraído, y su estatua colosal de* Tlahuicole *es síntesis de la tradición clásica, de su interés en los modelos naturales y en la historia del mundo prehispánico. Su estatua de* Cristóbal Colón *fue fundida en bronce muchos años después de su muerte y de* Tlahuicole *apenas en 1967 se hicieron dos copias. Otras obras suyas no tuvieron buena suerte, algunas, se perdieron y de otras más se ignora el paradero; pero son suficientes aquellas dos para dar cuenta de su maestría.*

Salvador Moreno tuvo la fortuna, basada en su flair *como investigador, de encontrar buena copia de documentos, sobre todo las cartas del artista en archivos privados y de instituciones de Barcelona y México, y reunió*

las fotografías de las obras y dibujos que ilustran esta monografía. La parte epistolar desde Roma es interesante por el buen sentido crítico de Vilar para comentar obras de arte antiguas y modernas, y nos enseña el modo de formarse de un escultor en aquellos tiempos. Las referencias a la discusión, entonces muy viva, sobre barroquismo y purismo, es de particular interés, así como otras a los nazarenos Overbeck y Cornelius.

Claro está que para nuestra historia tienen mayor atractivo las cartas que escribió desde México, pues son casi un "diario" que constituye una crónica viva de la situación de nuestro país durante los años en que residió en él; este "diario" abarca aspectos artísticos, sociales y políticos. Otros documentos completan la monografía, cuyo interés es múltiple pues incluyen no sólo todo lo relativo a la obra y la vida del artista, sino crítica de las obras de escultores y pintores de antaño, y de arquitectura y música. Observó bien la vida social, da cuenta de los espectáculos en la capital, y sigue paso a paso la guerra y las revueltas de aquellos años. En suma, sus cartas son del mayor interés para el historiador del arte y para el político y el sociólogo. Si se consideran en relación con las de Clavé, ya publicadas, se verá que en conjunto son valiosos documentos para nuestra historia, que ha puesto al alcance de los estudiosos el esfuerzo de Salvador Moreno.

Manuel Vilar dio a México los años maduros de sus conocimientos, de su capacidad de artista y de su vida; fue la figura principal en la escultura de mediados del siglo XIX*; formó y dejó una escuela basada en buenos principios, que se continuaron hasta fines de la centuria. Por todo lo que significa para nuestra historia podemos decir lo mismo que expresamos en relación a Clavé, y es que tenemos la convicción de que al publicar la presente monografía en honra a la memoria del escultor Manuel Vilar, México se honra a sí mismo, al reconocer los méritos del gran artista y maestro español. Y es de desear que se produzcan en un futuro próximo otras monografías de maestros mexicanos del siglo* XIX*, pues sólo así se podrá tener una visión más precisa de nuestro arte romántico. Por ahora Clavé y Vilar pueden situarse en un panorama más amplio si se lee mi volumen sobre* El arte del siglo XIX en México*, que recientemente ha publicado el Instituto de Investigaciones Estéticas. Pero la escultura de ese periodo está aún por investigarse y documentarse, y se puede asegurar que cuando se la organice en un museo adecuado y se escriba la historia de ese arte, será sorprendente por el número y la calidad de artistas y obras que produjo la centuria en nuestro país.*

JUSTINO FERNÁNDEZ

GRATITUDES

Quiero hacer presente mi gratitud a las personas que me han ayudado de diversos modos, proporcionándome datos, permitiéndome consultar archivos y tomar fotografías.

En Barcelona a los señores don Manuel y don José María Vilar Casademunt y a la señora doña Mercedes Vilar de Salvadó, sobrinos biznietos del escultor; al señor don Federico Marés, presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge; al señor don Juan Ainaud de Lasarte, director de los Museos de Arte de Barcelona; al señor don Rafael Santos Torroella, catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes y crítico de arte; a los señores don José Gudiol y don Santiago Alcolea, del Instituto Amatller de Arte Hispánico; al señor don Pedro Bohigas, director de la sala de manuscritos de la Biblioteca Central; al señor don Juan Rogent, de Collbató; a la señora doña Matilde Clavé viuda de Baldocchi; a la señora doña Montserrat Blanch, del Archivo Fotográfico Mas; a la señora doña Soledad Córdoba de Portabella; a la señorita Carmen López y al señor don Juan Barbeta, ambos del Museo de Arte Moderno; a las señoras doña Ester de Andreis y doña Montserrat viuda de Rogent; a la señorita Dolores Gabarnet y al señor don Jordi Benet, de la Real Academia de San Jorge y, finalmente, al señor don Juan Alberca Vera, quien me ha ayudado con sus lecturas de los documentos, mientras padecía en la obscuridad los rigores de una operación de la vista, pasando a máquina los borradores de mi manuscrito y acompañándome en la búsqueda e identificación de la obra de Vilar, tanto en Barcelona como en México.

En México mi gratitud al señor don Justino Fernández, consejero del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional; y del mismo Instituto a los señores don José Rojas Garcidueñas, don Francisco de la Maza, don Xavier Moyssén y don Danilo Ongay Muza, así como a las señoras doña Elisa Vargas Lugo de Bosch y doña Clementina Díaz y de Ovando de Berke, y las señoritas Luz Gorráez Arcaute y María Teresa Calero; a los señores don José Luis Martínez y don Jesús Sotelo Inclán, director general y sub-director técnico del Instituto Nacional de Bellas Artes respectivamente; al señor don Enrique F. Gual, director del Museo de San Carlos; al señor don Gonzalo Obregón; al señor don Jorge Gurría Lacroix, del Instituto Nacional de Antropología e Historia; al arquitecto don Luis Ortiz Macedo, director del Departamento de Monumentos Coloniales; a los señores don Antonio Trejo y don Francisco Becerril, director y sub-director de la Escuela Nacional de Artes Plásticas respectivamente; y de la misma escuela a los señores don Manuel Silva Guerrero, profesor de escultura, don Jorge Guerra, director de la biblioteca y don Armando Garza; finalmente, a la señorita Mª de los Ángeles Calcáneo y al señor don José Ignacio Conde.

PRIMERA PARTE

INTRODUCCIÓN

Quién era Manuel Vilar

Cuando el gobierno de la República Mexicana consolidaba sus instituciones culturales a mediados del siglo XIX, una de sus principales preocupaciones fue la de reorganizar la antigua Academia de San Carlos. Para ello contrató en Roma artistas del mayor prestigio, y uno de los primeros fue el escultor Manuel Vilar.

Llegó a México junto con el pintor catalán Pelegrín Clavé,[1] compatriota suyo, y ambos, apoyados por una ilustre Junta Directiva, lograron transformar aquella escuela en una academia de primer orden.

La capacidad y entusiasmo de Vilar para la enseñanza, la calidad artística de sus obras y sus cualidades personales, le ganaron la voluntad de sus discípulos, la admiración de los conocedores y el aprecio de la sociedad. Al morir, quince años después, se grabaría en su lápida sepulcral: *Manuel Vilar, Fundador y Director de la Nueva Escuela de Escultura de la Academia de Nobles Artes de México.*

Testimonios de la calidad artística de este escultor se encuentran desde los inicios de su carrera, cuando adolescente aún, obtenía los premios de la Escuela de la Lonja de Barcelona, su ciudad natal, y la pensión en Roma.[2]

El primer año: "Vilar se presentó osadamente a las oposiciones a premios de la Academia de San Lucas de Roma, y obtuvo el segundo de la primera clase, a pesar de ser el más joven de sus competidores en edad y en estudios."[3]

Su primera escultura original, *Jasón robando el vellocino de oro,* enviada a Barcelona, pareció a la comisión de profesores de la Escuela de Nobles Artes, que la vio sin montar: "muy buena y digna de su talento, pues se descubren en estos fragmentos bastante grandiosidad, buen sistema de modelar, con mucho conocimiento del antiguo... y nos promete las mejores esperanzas en sus adelantos".[4]

En el periódico barcelonés *El Guardia Nacional* del 5 de enero de 1838, un artículo firmado por *R,* después de mencionar con elogio algunas de las obras hechas por Vilar, dice de su *Jasón*: "La composición es buena, como también el sistema de modelar, y concluida con amor e inteligencia."

Esta magnífica impresión, corroborada por su segundo envío; un gran bajorrelieve que representa a *Latona con sus hijos y algunos campesinos,* culminó con un grupo escultórico de tamaño natural: *Deyanira y el cen-*

[1] Moreno, Salvador. *El pintor Pelegrín Clavé.* Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1966.

[2] *Premios obtenidos por los alumnos en varias clases dependientes de la Junta de Comercio. De 1787 a 1850.* Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona. Archivo. Legajo 4.

[3] Ruiz y Pablo, Ángel. *Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona,* 1758 a 1840. Cámara de Comercio y Navegación de Barcelona, 1919, p. 425.

[4] Archivo de la Junta de Comercio de Cataluña. Biblioteca Central. Sala de reservas. Pensionados. Legajo B. 108. Documento 99. Ver: Palau Claveras, Agustín. *El Archivo del Comercio del Mar y de la Real Junta de Comercio de Barcelona,* Barcelona, 1943.

tauro Neso, para el que había hecho un boceto que: "gustó muchísimo a mi director don Antonio Solá, al Comadaro (*sic.*) Thorwaldsen, al Sr. profesor Tenerani y algunos otros artistas de esta metrópoli". [5]

En la colección de grabados de *L'Ape Italiana* (Anno v. Tv. XXXIII) figura una lámina de esta obra, que fue reproducida en la revista *El Arte,* de Barcelona con una nota del académico y profesor de Teoría del Arte, José de Manjarrés. [6]

Sus dos grupos de *Un niño y una niña que juegan con perritos* inspirados sin duda en el famoso *Niño que juega con un cisne,* del Museo Capitolino, y del que ya Vilar había hecho una copia "media pulgada más pequeña que el original", [7] fueron muy admirados, al grado de tener que realizarlos en mármol.

Vilar conoció y trató en Roma a los más grandes escultores de su tiempo, y al lado de algunos de ellos, como Antonio Solá y Pietro Tenerani, adquirió conocimientos y prestigio.

Cuantas veces solicitó de la Junta de Comercio de Barcelona prórroga para continuar sus estudios en Roma: "siempre con el fin de que éstos redundarán algún día en beneficio de mi país", [8] obtuvo de ella, en la medida que le era posible, su apoyo: "con la esperanza de que algún día pueda desplegar en esta Escuela el fruto de sus estudios". [9]

Pero a pesar de la buena intención de Vilar y los justos deseos de la Escuela de Nobles Artes de Barcelona, quiso el destino que fuera la Academia de San Carlos de México quien recibiera sus conocimientos, sus obras y sus enseñanzas, lo que dio por resultado la formación de un excelente grupo de escultores mexicanos que, andando el tiempo, serían los profesores de la propia Academia.

La Academia de San Carlos a la llegada de Vilar

Por las fechas en que fue contratado Vilar para dirigir las clases de escultura de la Academia Nacional de San Carlos, ésta contaba con el apoyo decidido del gobierno de la República, que le había cedido para su sostenimiento las rentas de la Lotería Nacional. La Junta Directiva, por su parte, se hallaba en la mejor disposición para que la reorganización de la enseñanza fuera completa, y para hacer en el edificio cuantas modificaciones y cambios se requiriesen.

> Vilar llega a México en felices momentos para contribuir de un modo eficaz a la restauración de la Academia. Impulsado de noble interés para las grandes mejoras que se proyectaban, y llevado de su gran afición a la arquitectura, hizo proyectos para ampliar y mejorar el local, llevándolos a cabo y obteniendo todas las comodidades que se necesitaban. [10]

[5] Carta de Vilar a la Junta de Comercio de Barcelona. Roma, 20 de septiembre de 1838. *Idem.* Nota 4. Documento 143.

[6] Bertran y Amat, F. *Del origen y doctrina de la Escuela Romántica* ... Fidel Giró, impresor. Barcelona, 1908, p. 76. De la revista *El Arte* (número 14, del 15 de octubre de 1859), citada por este autor, no he podido encontrar ningún ejemplar. Aparece registrada en el *Manual del Librero Hispano-Americano,* por Antonio Palau Dolcet. Barcelona, 1948, p. 513.

[7] *Idem.* Nota 5.

[8] *Idem.* Nota 4. Documento 223.

[9] *Idem.* Nota 4. Documento 253.

[10] Clavé, Pelegrín. *Anotaciones biográficas relativas a mi buen amigo Manuel Vilar.* Manuscrito autógrafo. Archivo particular, México, y Archivo Rogent, de Collbató (Barcelona).

Pelegrín Clavé en su discurso de ingreso a la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, al referirse a la Academia de San Carlos dice que: "Vilar, genio de orden, dotado de un carácter activo y sentimientos elevados, fino tacto y celo incansable, se propuso desarrollar en la capital de México la afición a la escultura y lo consiguió." [11]

A Vilar se debe también que la Academia adquiriera numerosos vaciados en yeso de algunas de las esculturas del Museo del Vaticano, encargadas por él a su maestro el famoso escultor Tenerani, que completarían espléndidamente la colección de la escuela, traídas a México a finales del siglo XVIII. Y por consejo suyo la Academia adquirió originales del propio Tenerani, de su compatriota y maestro Antonio Solá, y de otros artistas.

Pocos años después Vilar cuenta a un amigo sus trabajos didácticos en la Academia, en la que:

> la enseñanza se limitaba al estudio de la copia de los nuevos principios, y ahora, en cambio, a más de hacerles copiar las obras más difíciles, les hacemos hacer el estudio de composición, y ejecutar bocetos mensualmente, y obras originales de gran tamaño y, además, los míos, la práctica del mármol.

Explica las reformas hechas en el edificio, y el número extraordinario de pensiones que se conceden, y acaba diciendo lleno de satisfacción: "por lo que verás esta Academia es única en el mundo". [12]

Los amigos y familiares de Vilar criticaban su empeño por imponer la escultura en mármol y los originales en yeso, en lugar de obtener beneficios económicos aprovechando la afición del país a la imaginería en madera, pero él, como artista auténtico, respondía:

> Para quien haya trabajado otra materia más noble, es natural que le sea doloroso el tener que ocuparse de otra inferior, en la que un mamarracho de forma, con tal que sea regularmente pintado pasa por una obra agradable; y si los célebres escultores Vigarni, Rodrigo y Berruguete se ocuparon en trabajar la madera, no prueba que a los de ahora les sea sensible tener que ocuparse de ella. Por otra parte, cuando llegué a México los trabajos que me ofrecían eran insignificantes, pues se reducían a pegar deditos y hacer algunas figuritas del tamaño de un palmo, y como no tengo paciencia ni pulso para semejantes miniaturas, y como no soy ambicioso... prefiero no acordarme más de esta materia. [13]

De su propia obra de creación no pudo ocuparse como lo deseaba y todos le exigían:

Estos *apuntes* fueron escritos por Clavé poco tiempo después de la muerte del escultor, y fueron enviados desde México a Claudio Lorenzale, director de la Academia de Bellas Artes barcelonesa, que pensaba publicar la biografía de Vilar; "son fieles aunque desaliñados, como me he acordado los he apuntado", dice Clavé en la carta que los acompaña. La biografía no llegó a publicarse ni en Barcelona ni en México, donde "también se ha pensado hacerlo y creo se hará, uniendo tal vez algunas fotografías de sus principales obras", informa Clavé en la misma carta. Estos datos sirvieron para la redacción de la *Memoria necrológica* que se dedicó a Vilar en Barcelona, y de donde los tomó *El Museo Universal* de Madrid, del 2 de marzo de 1862 en el artículo titulado, "Don Manuel Vilar y Roca, escultor español."

11 Academia de Ciencias y Artes de Barcelona. *Manuscrito autógrafo.* Archivo. Caja 26.

12 Carta de Vilar a Claudio Lorenzale. México, 2 de mayo de 1856. Archivo Rogent, Collbató (Barcelona).

13 Carta de Vilar a Pablo Milá y Fontanals. México, 4 de mayo de 1851. Publicada por Manuel Benach, en *Pablo Milá y Fontanals, gran figura del romanticismo artístico catalán.* Villafranca del Panadés, 1958.

en razón del muchísimo tiempo que empleo en la dirección de mis discípulos, ya que cuando comencé a enseñar me propuse que hicieran adelantos rápidos y no me limité a corregir las cuatro horas diarias que tengo obligación sino que lo hacía todo el día, y cuando reflexioné tuve que seguir con el mismo empeño, pues habría sido en perjuicio de mi reputación. [14]

La Junta de Gobierno de la escuela supo valorar y agradecer a Vilar sus sacrificios por la enseñanza, y su afán por desterrar del gusto del público, que acudía a las exposiciones, esta preferencia por la imaginería intranscendente. Al renovarle el contrato en dos ocasiones por cinco años más, le hizo encargos, le ofreció gratificaciones y le mostró su admiración con palabras llenas de afecto: "Por la dedicación, interés y celo con que Ud. mira todas las cosas del establecimiento, en cuyo lustre y adelantos ha tenido Ud. tan principal parte desde que llegó a la República." [15]

El ideal estético de Vilar

Las artes en la época de Vilar pasaban por un periodo de transformación. Al ideal de pureza clásica se imponía el de la realidad romántica, que deseaba acercarse a la vida y al recuerdo de los hechos históricos con mayor familiaridad.

En la escultura, Thorwaldsen seguía siendo considerado digno continuador de los griegos, mientras Canova, tiempo atrás, no pudo resistir la tentación de que la mano de una de sus figuras, al posarse sobre el cuerpo desnudo, hundiera los dedos en el mármol. Antonio Solá que conjugaba clasicismo y modernidad, infundía a sus esculturas de personajes del siglo XIX, "el aire y el sabor de lo antiguo, sin faltar a la verdad de los tiempos". [16] Y del propio Vilar se diría: "Sabe buscar la poesía sin apartarse de la verdad." [17]

Pietro Tenerani, uno de los más equilibrados representantes del neoclasicismo romántico, fue en Roma el maestro oficial de Vilar, quien trabajó en su taller varios años. Tenerani era conocido en toda Europa como "el escultor de la gracia", y Vilar lo admiraba sin reservas. Al referirse a sus éxitos escribe a un amigo: "Ha recogido el laurel del premio a sus sudores, y lo merece más que ningún otro, pues se sacrifica por el arte." [18]

Las obras que Vilar realizó en Roma y en México reflejan esa contención y sentimiento característicos de la *escuela purista*, a cuyos componentes se les dio, en un principio, el nombre de nazarenos por el aspecto físico de sus largas cabelleras y barbas, como las usó el propio Vilar, según puede verse en el retrato que por entonces le pintó Federico de Madrazo, así como en una caricatura anónima de la época.

14 *Idem.* Nota 12.

15 Carta de D. Bernardo Couto a Vilar. México, junio 18 de 1859. Citada por Clavé en sus *Anotaciones biográficas* ... (nota 10).

16 Alcolea, Santiago. *Nuevas obras del escultor Antonio Solá.* Diario de Barcelona, 20 de febrero de 1965, p. 17.

17 Rafael, Rafael. "Tercera exposición de la Academia Nacional de México." *El Espectador de México.* México, enero de 1851, p. 35. Reproducido por Ida Rodríguez Prampolini, en *La crítica de arte en México en el siglo* XIX. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional. México, 1964, tomo I, p. 234-239.

18 Carta de Vilar a Lorenzale. Roma, 16 de noviembre de 1844. Archivo Rogent. Collbató (Barcelona).

Para algunos historiadores del arte el movimiento purista fue, principalmente, de pintores, ya que, como se sabe, lo creó el pintor alemán Federico Overbeck, seguido de cerca por un grupo importante de artistas:

> Los escultores que sintieron el impulso cristiano-romántico-medioevalista, dice Rafael Benet, obtuvieron más bien una ampliación del círculo de representación que una manera nueva de expresarla. El mismo cambio de temática llevaba implícito cierto abandono de la elevación del concepto —más preceptista y empírico que entrañablemente metafísico— al buscar el artista una *familiaridad* con los personajes, que forzosamente le había de conducir, como a final de etapa, hacia un mundo inmediato del cual se habían evadido los verdaderos neoclásicos. [19]

Vilar pudo pasar con sinceridad de los temas mitológicos, de los que ya estaba cansado según dice por carta a su hermano, a los religiosos e históricos, pero sin caer nunca en los llamados de *género y costumbristas,* que necesariamente tenían que repugnar a un *purista* como él.

La presencia de Vilar en México fue providencial. A su llegada el arte neoclásico, impuesto por el gran escultor Manuel Tolsá, se hallaba en decadencia. Sus enseñanzas y sus obras volvieron a encauzar el sentido escultórico de los mexicanos, puestos al día en relación con el arte vigente en aquel momento.

Vilar en la Barcelona actual

Al morir Vilar en México en 1860 a la edad de cuarenta y ocho años, moría con él la esperanza, siempre viva en su ciudad natal, de verlo al frente de las clases de escultura de la Escuela de Nobles Artes de Barcelona.

Se hicieron gestiones para intercambiar copias de sus obras entre las Academias de México y de Barcelona. Se cruzaron cartas Pelegrín Clavé y Claudio Lorenzale, sus directores, y aunque en el libro de actas de la Escuela de Barcelona quedó asentado con fecha 2 de junio de 1861 que estos proyectos se aprobaron, no llegaron a realizarse. [20]

Uno de los mejores discípulos de Vilar, Felipe Sojo, esculpió su retrato y prometió, por medio de Clavé: "mandar dos vaciados a Barcelona, como recuerdo del aprecio que conserva para la patria de su maestro". [21] Uno para la Academia y el otro para el hermano de Vilar, bustos que no

19 Benet, Rafael. *L'Art català.* Aumá S. A. Barcelona, 1958-61, t. II, p. 358.

20 "Don Pelegrín Clavé, director de pintura de Méjico, amigo y testamentario del malogrado escultor don Manuel Vilar que falleció en dicha ciudad, en carta particular, pregunta cuánto podrían costar los moldes de los dos grupos de *niños jugando con perros,* obra del dicho Sr. Vilar, que existen en este museo, a fin de poder arreglar que la mitad del importe lo costee aquella Academia.

Como el Sr. Clavé indica que desea dar publicidad a algunas de las obras de dicho don Manuel Vilar por medio de la forma, entre ellas la estatua de *Moctezuma* y de la india *doña Marina,* etcétera.

Los infrascritos proponen a esta Academia que se ofrezca a la de Méjico por medio del Sr. Clavé cambiar los moldes de los indicados grupos de *niños,* por los de dichas estatuas y de alguna obra notable que hubiere hecho el Sr. Vilar, por ejemplo, la del hercúles tlascalteca, *Tlahuicole.*

Barcelona primero de junio de mil ochocientos sesenta y uno." Firman: Claudio Lorenzale. Jaime Batlle. Antonio Roca. J. Manjarrés, Luis Rigalt.

Expediente sobre el director que fue de escultura en Academia de San Carlos de Méjico, don Manuel Vilar. Archivo de la Real Academia de San Jorge de Barcelona.

21 Carta de Clavé a Lorenzale. México, 28 de agosto de 1861. Archivo Rogent, Collbató (Barcelona).

sabemos si llegarían a su destino o quizá sean los que firmados por Sojo se conservan aún en las bodegas de la Academia de San Carlos de México.

La Academia de Bellas Artes de Barcelona, al cumplirse el primer aniversario de la muerte de Vilar le dedicó, en sesión pública celebrada el 17 de noviembre de 1861, una *Memoria necrológica,* que fue leída por don José de Manjarrés, "catedrático de teoría e historia de las mismas artes en la escuela de dicha ciudad", y que fue publicada aquel mismo año por la *Librería de Joaquín Verdaguer,* con un retrato litográfico de Vilar sacado de una fotografía. [22]

El autor considera a Vilar uno de los primeros *regeneradores* del arte en España. Lo admira como artista por la autenticidad de su vocación. Lo elogia como maestro por su entusiasmo en la enseñanza. Y como ser humano lo enaltece por su desinterés material, su compañerismo, y su capacidad de sacrificio.

El primer diccionario de artistas españoles (*Galería biográfica de artistas españoles del siglo* XIX. M. Osorio y Bernard, Madrid, 1883-1884), falsea las relaciones entre Vilar y la Junta de Comercio de Barcelona que lo pensionó. Dice, y lo han repetido otros autores, que: "habiéndole negado la Junta de Comercio una prórroga a su pensión, Vilar devolvió a la citada Junta varias mensualidades de la prórroga anterior y sólo aceptó auxilios de su hermano". Nada más falso e injusto, ya que jamás le negó la Junta ninguna prórroga, aunque la ayuda económica fuera mínima, y jamás escribió Vilar en este tono de orgullo tan ajeno a su personalidad. Por el contrario, siempre lo hizo con verdadera humildad, mostrando su gratitud sin regateos, como puede comprobarse por su correspondencia que se conserva completa en la Biblioteca Central de Barcelona. Si en cartas particulares a su hermano José se lamenta de la falta de medios económicos para trabajar a tono con su entusiasmo, lo hace también para agradecer lo mucho que ésta le ayudaba, durante los años siguientes a la pensión y a las prórrogas.

Otros diccionarios, como el de Elías de Molins (*Diccionario biográfico y bibliográfico de artistas y escritores catalanes del siglo* XIX. Barcelona, 1889-1895) y el de J. F. Rafols (*Diccionario biográfico de artistas catalanes.* Barcelona, 1951) dejan muy confusa la figura de Vilar, aunque sin llegar a definirlo tan absurdamente como lo hace el famoso diccionario de E. Benezit: "Sculpteur de tombeaux et des statues de saints." (!)

Lo mejor que se ha escrito en Barcelona sobre Vilar, pese a su brevedad, se debe a Feliu Elías, que en su libro *L'escultura catalana moderna* (Editorial Barcino, Barcelona, 1926, volúmen II, páginas 228-30), intuye que: "L'art de Vilar es robust, d'ampla concepció i d'alta escola", que: "probablement és un dels valors més considerables de l'escultura moderna catalana" y que: "l'estudi de l'obra, de les ideas i de la vida d'aquest gran

[22] "Ocurrido recientemente el fallecimiento del Director de Escultura en la Academia de San Carlos de Méjico don Manuel Vilar, natural de esta ciudad y alumno que fue de sus Escuelas de Bellas Artes, merece en concepto de los infrascritos que esta Academia le dedique un recuerdo honorífico, y proponen en consecuencia que en la próxima sesión pública se lea una memoria necrológica acompañando su impresión con láminas en simple contorno de sus principales obras.

Barcelona, primero de junio de mil ochocientos sesenta y uno." Firman: Claudio Lorenzale. Jaime Batlle. Antonio Roca. J. Manjarrés. Luis Rigalt. Andrés de Ferrán.

Expediente, etcétera. *Idem.* Nota 20.

artista apassionat, seria segurament obra estimulant i educadora, i reportaria prestigi al nostra art modern".

Rafael Benet, en *L'art català* (Editorial Aumá, S. A. Barcelona, 1958-1961, tomo II, página 258) trata de situar a Vilar en el movedizo terreno del neoclasicismo romántico: "Tot i considerar l'escultor Manuel Vilar en bona part de la seva obra de morfologia classicitzant, no podem pas deixar de reconeixer que remangué lligat molts anys, si més no, amb el pintor overbeckía Pelegrín Clavé." Y define su escultura *Cristóbal Colón,* como: "dinamica i sensualista".

Cirici Pellicer, en su ensayo sobre "Los nazarenos catalanes..." (*Anales* y *Boletín de los Museos de Arte de Barcelona,* volumen III-2, abril de 1945), considera a Vilar, por seguir el purismo de Minardi y Tenerani, "dentro de la órbita sentimental nazarena", y aunque duda que conociera y tratar a Thorwaldsen, simplemente porque el escultor danés no residiera permanentemente en Roma, reconoce que "obedeció a su influjo".

La Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, actualmente casa rectora, museo y archivo, conserva algunas de las obras de Vilar. Los yesos de los grupos de *Un niño y una niña que juegan con perritos,* presiden, a los lados del sitial, las sesiones académicas. En el mismo salón se encuentra *Jasón robando el vellocino de oro,* y en los corredores el bajorrelieve de *Latona.* Sólo se ha perdido el grupo de *Deyanira y el centauro Neso,* destruido durante la guerra civil de 1936-1939. Algunas de sus copias *del antiguo,* se encuentran sin identificar entre las enviadas por los pensionados de Roma, y en las "golfas" (buhardillas) de la Lonja debe hallarse aún el molde del *Santo Cristo,* su primera obra hecha en México, molde que fue donado por su hermano poco después de la muerte del escultor. [23]

En el Museo de Arte Moderno se conservan un dibujo académico firmado por Vilar y con el cual obtuvo un premio, y el retrato que le pintó Federico de Madrazo en Roma en 1842. En los archivos oficiales y particulares se guardan numerosos documentos y gran parte de su correspondencia. Y sus descendientes, sobrinos biznietos, los señores Vilar Casademunt, conservan por tradición familiar su memoria, así como algunos objetos personales, la abundante correspondencia dirigida a su hermano, numerosos documentos oficiales y los proyectos y dibujos de sus principales obras.

[23] *Junta general del 12 de diciembre de 1869.* "Dióse cuenta de una comunicación en que el Académico don Pelegrín Clavé en nombre de don José Vilar ofrecía a la Corporación el molde en yeso de un *Santo Cristo,* tamaño mitad del natural, ejecutado en la capital de Méjico por su hermano don Manuel Vilar, como una obra que sobresalía en mérito artístico entre varias otras esculturas debidas a su saber y excelente escuela. Y en su vista se acordó contestarle aceptando con la mayor gratitud dicho ofrecimiento, no sólo por lo que la obra vale en sí, sino porque con ella obtenía la Academia otro de los preciosos recuerdos que conserva de uno de los más aventajados alumnos de la antigua Escuela de Bellas Artes de Barcelona, y encargando al referido señor Clavé se sirviera hacerse intérprete de estos sentimientos para con el expresado don José Vilar por el desinterés y amor al arte de que daba testimonio con este acto espontáneo de su voluntad; mientras la Academia se complacía en esperar que el mismo señor Clavé no tendría inconveniente en encargarse de que se verificara lo más pronto posible la revisión del mencionado molde, de la manera y con las mayores condiciones que le sugiriera su celo." Firman: Rogent, Villar, Torrás, Aguiló, Gibert, Cabanyes, Lorenzale, Milá (don Pablo), Milá (don Manuel), Clavé, Vallmitjana, Miquel, Manjarrés, Farando, Ferrán, Simó, Torra, Rigalt, Aleu, Caba, Llorens, Duran. Libros de actas. Archivo de la Real Academia de San Jorge de Barcelona.

Vilar en el México actual

El nombre de Vilar no se ha olvidado en México, ya que es obligado mencionarlo por los historiadores del arte al referirse a la Academia de San Carlos y al siglo XIX. Pero sólo dos de ellos han sabido dedicarle mayor atención; el historiador Manuel G. Revilla, que lo incluyó en sus *Biografías de artistas* (publicadas primero en *El Tiempo Ilustrado*. México, 1904, y después en sus *Obras completas*. V. Agüeros, México, 1908) y Justino Fernández en su libro *Arte moderno y contemporáneo de México* (Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1952).

Para Revilla, Vilar tuvo la solidez de instrucción y condiciones necesarias para ser, además de un gran artista, un excelente profesor: "por haber sabido nutrirse con la vigorizante médula del clasicismo en toda su pureza". Considera que su programa de enseñanza fue más completo que el de su compañero Pelegrín Clavé, ya que aquél supo transmitir a sus alumnos las reglas de la composición, mientras éste se las daba ya resueltas a los suyos. Y en cuanto a su admiración por la personalidad de Vilar, basta a Revilla con los elogios y alabanzas que supo merecer: "de hombres del conocimiento, seriedad y circunspección de un Durán y de un Couto". Para Justino Fernández la labor de Vilar fue fecunda:

> la simiente que plantó en México no fue estéril y acabó dando algunos frutos significativos y de calidad. Dejó bien formados a sus discípulos, quienes en parte, gracias a los conocimientos que les transmitió, todavía a fines del siglo pudieron producir obras interesantes.

Encuentra la obra de Vilar de una expresión correctísima, por venir de la "tradición clasicista más estricta y refinada, aquélla de Canova y de Thorwaldsen". Y reconoce en Vilar al primer artista que trabajó en México "temas histórico-indígenas, pre y post colombinos y del México independiente".

Las grandes obras escultóricas que Vilar realizó en México no han tenido la suerte que merecían, salvo su *Cristóbal Colón*, fundido en bronce treinta y dos años después de su muerte y su hermosa escultura que representa a *Tlahuicole*, fundida también en bronce gracias al empeño de Justino Fernández y a la comprensión de los señores rectores de la Universidad Nacional, el doctor don Ignacio Chávez y el ingeniero don Javier Barros Sierra. (Otra fundición en bronce se hizo, este mismo año de 1967, por encargo del señor don José Luis Martínez, para el Instituto Nacional de Bellas Artes del que es director.)

Sus monumentos a *Iturbide*, uno proclamando el Plan de Iguala y el otro como estatua ecuestre, fueron destruidos por razones políticas antes de ser inaugurados.

La mayoría de sus obras se conservan, en los originales en yeso, abandonadas en las bodegas de la antigua Academia de San Carlos, de donde han pasado muchas de ellas a las bodegas de la Escuela Nacional de Arquitectura y, finalmente, a las del Nuevo Museo de San Carlos. En las primeras se encuentran un *Santo Cristo*, una *Dolorosa* y una *Purísima*, y en las últimas el *San Carlos Borromeo protegiendo a un muchacho*, grupo que

simboliza a la propia Academia y que estaba destinado a su salón de actos; *Iturbide,* en tamaño menor del natural que le sirviera de modelo para la monumental; *Moctezuma y Doña Marina,* susceptibles de ser restauradas gracias a un detalladísimo dibujo de Pelegrín Clavé; una *Infantita dormida,* desaparecida de las bodegas de la Escuela Nacional de Arquitectura; *San Joaquín* y *Santa Ana,* así como un *Salvador sentado en su trono,* que fue la última obra que modeló, no han podido ser localizadas.

Los numerosos bustos de algunos de los personajes más representativos del México romántico, modelados por Vilar y realizados por él mismo en mármol y copiados por sus discípulos, van apareciendo en instituciones oficiales y en casas particulares. Los dos grupos de *Un niño y una niña que juegan con perritos,* ejecutados en mármol durante su residencia en Roma, deben conservarse, sin duda, por los descendientes de don Cayetano Rubio, que los adquirió cuando fueron expuestos en México en 1852.

El sepulcro de Vilar, que con tanto amor y entusiamo proyectaran y erigieran Clavé y sus discípulos, y los discípulos del propio Vilar, ha desaparecido casi por completo, arrancado del muro de la Iglesia del Hospital de Jesús. Sólo ha quedado, por estar empotrada en la pared, la lápida de mármol con la inscripción correspondiente y el retrato del escultor, un medallón en bajorrelieve, por Felipe Sojo.

La incomprensión que han sufrido nuestros artistas del siglo XIX en todo lo que va del siglo actual, explicable por los cambios de orientación estética y la búsqueda de nuevos estilos, parece haber perdido ya su virulencia. Los historiadores del arte tratan de comprender el valor real de las Academias y hasta qué punto nuestros artistas actuales son deudores de ellas.

Pero habría que dar un paso más, el cual es ya urgente, para reunir en un lugar apropiado (y no creemos que pueda haber otro mejor que el edificio de la propia Academia de San Carlos), tanto la obra de pintura como la de escultura creada en México durante el siglo XIX. Lo que aún queda de ella se encuentra, cada día más, en peligro de desaparecer.

Resulta inexplicable que cuando se habla y se escribe en México del arte del periodo romántico, se haga como de algo que apenas ha existido o que por haber pasado, ha muerto.

Aun en el caso de no tratarse de obras de primer orden en ellas alienta, junto a una evidente calidad y dignidad artística, el sentimiento y el espíritu de una época, quizá la más difícil de nuestra historia cívica, en la que la realización de las vocaciones artísticas exigían mayor voluntad y sacrificio, y eran casi una heroicidad.

Al proponerme el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad, un estudio biográfico y de catalogación de la obra del escultor español Manuel Vilar, muestra el interés que siente México por reconocer el valor y la trascendencia que para su historia del arte tienen algunos artistas vinculados estrechamente con ella.

EL ESCULTOR MANUEL VILAR

Vilar en Barcelona, 1812-1833

Manuel Vilar Roca nació en Barcelona el 15 de noviembre de 1812, en el número 18 de la calle Barberá, esquina con San Ramón. Fue el séptimo de los once hijos de doña Manuela Roca y don José Vilar, carpintero ebanista que ha pasado a la historia de las artes decorativas catalanas, entre "els mes remarcables dels ebenistes del primer terç del segle XIX".[24]

Huérfano desde niño quedó bajo la tutela de su hermano mayor, el arquitecto José Vilar, que por su preparación académica supo encauzarlo por el camino de su vocación artística.

> Ya desde sus primeros años dio señales de su afición a las bellas artes. Entre sus entretenimientos de niño dibujaba, cortaba, disponía o arreglaba para entretener con sombras (chinescas) a su segundo hermano y compañeros de éste. En las letras y cuentas fue discípulo de los P. Esculapios de esta ciudad. A los cinco meses de concurrir a la Academia, ya concurría a las oposiciones de dibujo de figura habiendo obtenido los premios de perfil, sombra y cabezas. Ganó también todos los premios tanto en dibujo de estampa como del natural... en cuanto a la arquitectura, delineaba y dibujaba varios papeles que le daba a copiar su hermano mayor y también cosas de su invención...[25]

En 1824, cuando sólo contaba 12 años de edad, ingresó a la Escuela de Nobles Artes de Barcelona, según anota el pintor Pelegrín Clavé en *Apuntes biográficos* sobre el escultor,[26] que a pesar de ser incompletos y estar escritos en tono anecdótico debemos tomar en cuenta, ya que los dos artistas convivieron desde la adolescencia como condiscípulos en Barcelona, como pensionados en Roma, y como directores de las clases de pintura y escultura en la Academia de San Carlos de México.

Al principio Vilar dudaba entre la pintura y la arquitectura, hasta que, inesperadamente, se decidió por la escultura. En efecto, en las listas de alumnos premiados en que figura su nombre desde 1827, no aparece entre los de escultura hasta 1832.[27]

Al ingresar a la escuela su maestro fue el pintor Salvador Mayol, y al comenzar los estudios de escultura Damián Campeny, uno de los mejores artistas del neoclásico español.

[24] Mainer, Josep. "Artes decorativas." *L'Art català*. Aumá, S.A. Barcelona, 1958-61: "...els magatzemistas de fusta, com, per exemple, el pare de l'escultor Manuel Vilar", t. II, p. 323.

[25] Vilar, José. *Anotaciones biográficas sobre su hermano Manuel.* Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

[26] *Idem.* Nota 10.

[27] En 1827 obtiene Vilar los premios trimestrales de la clase de *figura de estampa* y de *copia de diseño.* En 1828 en las dos anteriores, y en la de *modelo de yeso en diseño.* En 1829 aparece su nombre en una hoja impresa. De los veinticinco primeros premios, uno correspondió a Vilar a medias con Salvador Tarafa. Y uno de los veinticinco primeros premios. En 1830 premios de las clases de *modelo al natural* y *figura de estampa.* En 1832 en *modelo de yeso en escultura,* y *del natural en dibujo.* En 1833 obtuvo la gratificación y premio extraordinario en *natural en dibujo,* y *natural en escultura. Premios obtenidos por los alumnos en las varias clases dependientes de la Junta de Comercio desde su instalación hasta el año 1850.* Archivo de la Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona.

Un año después, ante la sorpresa de todos, Vilar obtuvo contra cinco opositores, la pensión a Roma. De los nueve votos que constituían el jurado, ocho fueron a su favor.

La Escuela de Nobles Artes de Barcelona, en un principio simple *Escuela gratuita de diseño,* fue creada por la Real Junta de Comercio de esta ciudad, junto con otras escuelas, para compensar la falta de instituciones oficiales que proporcionaran a la juventud catalana, víctima de los conflictos políticos tan complejos de la región, un nivel intelectual y artístico.

En la época de Vilar, superada ya la decadencia en que había quedado la Escuela a causa de la invasión napoleónica, la Junta se propuso enviar nuevamente pensionados al extranjero, ya que:

> esta clase de auxilios o pensiones los ha dispensado la Junta en varias épocas con muy felices resultados. Los célebres escultores D. Damián Campeny y D. Antonio Solá, el benemérito pintor D. Francisco Lacoma, el sabio químico D. Mateo Orfila y el acreditado grabador D. Blas Amatller. [28]

En 1832 solicitó la Junta soberana autorización para tener a su costa dos o tres pensionados en Roma:

> donde se reúne tanta instrucción, tantos monumentos, y tantas colecciones propias para perfeccionarse y para crear útiles profesores que a la vez que difunden en el Reino, donde tienen obligación de regresar, los conocimientos adquiridos en el extranjero, aumentar el catálogo de los que son la gloria del país.

La autorización fue concedida este mismo año. Se lanzaron las convocatorias, y se pidió a los profesores los temas para las pruebas.

El sentido estético de la época, en su afán depurador, trataba de librar al arte no sólo de posibles restos del barroquismo decorativo, sino también de la complacencia del neoclásico por los temas paganos, y creía ver en los temas mitológicos, bíblicos y evangélicos, la verdad y la belleza en su universalidad.

Los profesores de la Escuela hicieron gala de estos conocimientos y propusieron para la escultura los siguientes temas: José Bober, *Elocución de Eneas a Pandora*; Damián Campeny, *Samuel consagra rey a David*; Salvador Molet, *Pompilio recibe la ley de la ninfa Especia*; Buenaventura Planella, *Píramo y Tisbe*; Cayetano Pont, *Muerte de Dido*; José Corominas, *La muerte de Calígula*; Gabriel Planella, *Los tres Horacios juran de vencer o morir*; Jacinto Corominas, *La muerte de Abel*; Mas Fernández, *Ulises*; Pablo Rigalt, *Cuando Jesucristo curó a un niño ciego de nacimiento*; Salvador Mayol, *Jesús devuelve el habla y el oído a un sordomudo*; Francisco Rodríguez, *Catón joven.*

Otros profesores no contentos con dar solamente el título del tema se esforzaron por describirlo con toda clase de detalles, como Benito Calls, *El fiero Pirro arrebata hasta la misma ara del templo al viejo Príamo, que trémulo y resbalando con la sangre de su hijo vertida por el suelo, y allí, teniéndole agarrado por los cabellos con la mano izquierda y con la derecha blandiendo una espada se la introduce por un lado hasta la empuñadura y lo deja muerto.* Y José Casa y Portanell, *Absalón huyendo del combate*

[28] *Idem.* Nota 4.

queda prendido por los cabellos a un roble, en donde Joab le traspasa el corazón con tres lanzazos.

Finalmente el tema escogido y que ninguno había propuesto fue: *Dios se sirve del joven Daniel para librar a Susana de la muerte a que había sido condenada.*

A los opositores no les pareció bastante explícito el título, y deseaban saber el instante mismo de la acción, pero se les comunicó que: "el tema está bien marcado y que se ciñan a él".

Para la escultura fueron seis los concursantes: Agustín Terán, Manuel Vilar, Ramón Padrós, Bernardo Verderol, José Babasch y Antonio Estrada.

Los censores y calificadores de las pruebas, además de los académicos de la Casa Lonja a los que "se les dio aviso de palabra", fueron "todos los académicos de pintura y escultura que se hallan en la capital", a los que se pidió por escrito "se sirvan prestarse a este interesante servicio". Éstos fueron: José Arrau, Vicente Rodes y Antonio Ferrán.

El 2 de abril de 1833 firmó Vilar, como todos los opositores, las bases y obligaciones del concurso. Su firma es la más temblorosa. El 30 de mayo se sortearon los aposentos para las pruebas, ante el director don Francisco Rodríguez y los dos tenientes de director don Damián Campeny y don José Corominas. A Vilar correspondió el aposento número 12.

Las obras de *pensado* tuvieron que hacerse en una casa cercana al edificio de la Lonja, por no haber en éste un lugar adecuado. Para vigilar a los concursantes, como hacía falta "un sujeto experimentado y de toda confianza", se le encomendó esta misión al barrendero de la Escuela, Pedro Pintó: "quien la desempeñó con la exactitud y cuidado que era de desear".

El 30 y 31 de octubre se dio el resultado de la votación. Vilar obtuvo de los nueve votos ocho a su favor, quedando pensionado para la escultura, y para la pintura Pelegrín Clavé. En diciembre se recibió la aprobación de la reina de la elección hecha, y la autorización para que de los fondos que administraba la corporación se abonara "a cada uno de los artistas 20 reales diarios, sin otro auxilio para el viaje".

El 7 de noviembre de 1833 Vilar escribió una carta de agradecimiento a la Real Junta de Comercio, en la que termina diciendo: "Por mi parte haré todo cuanto permita mi corto talento para secundar las sabias intenciones de Us. y ver si con mi aplicación podré conseguir algún día que se me ponga en el número de aquellos beneméritos profesores."

El 28 de diciembre, por acuerdo de la Comisión de Escuelas, se concedió a Vilar y a Clavé la demora que habían solicitado para "dejar al corriente algunas obras que tienen entre manos..." Por Clavé sabemos, en efecto, que Vilar "ejecutó mientras hacía los preparativos del viaje cinco retratos en barro, del tamaño natural, que le merecieron muchos elogios".[29] Y por su hermano José, además de éstos, la ejecución de otras pequeñas obras originales.[30]

El 24 de marzo de 1834 pidieron Vilar y Clavé algún dinero para gastos de viaje y se les adelantaron tres mensualidades, dando órdenes a los señores Campi y Brocca, de Milán, banqueros encargados de pagar las pensiones, para que hicieran en los pagos sucesivos los descuentos corres-

[29] *Idem.* Nota 10.
[30] *Idem.* Nota 25.

pondientes. El 24 de abril de este mismo año de 1834 salieron juntos de Barcelona y llegaron a Roma un mes después.

A partir de entonces se inició una relación epistolar entre Vilar y su hermano mayor, el arquitecto José Vilar, [31] que sólo se interrumpiría con la muerte del escultor. Necesidad de comunicación que no sólo se refiere al aspecto entrañable y familiar sino que fue motivo de desahogo artístico y profesional de Vilar, a cuyas experiencias se entregó con verdadera pasión y entusiasmo. Por su correspondencia sabemos cuanto atañe a su persona y también a los artistas con quienes convivía, principalmente españoles, en la Ciudad Eterna.

La primera carta enviada por Vilar a su hermano está fechada en Marsella el 29 de abril de 1834. En ella le da razón del viaje hasta esta ciudad pasando por Nimes, donde vieron: "todas las antigüedades que hay en el Templo de Diana, donde está un Museo de Pinturas muy hermosas y algunas otras antigüedades de escultura no muy buenas..." [32] En Marsella entregaron cartas de recomendación, lo que les sirvió para que les mostraran algunas colecciones particulares y la academia y museo de la misma, en la que hay "algunos cuadros bonitos pero está muy pobre de yesos, y sólo tienen tres o cuatro estatuas grandes y lo demás son copias".

Después de relatar las peripecias del viaje en diligencia y las incomodidades y falta de higiene de Marsella, donde: "estamos ya cansados de existir tanto tiempo, porque hay pocas cosas que ver para nosotros", anuncia la continuación del viaje a Génova en el vapor napolitanto "Francisco I".

El 15 de mayo, ya desde Florencia, continúa Vilar su relato del viaje, explicando al detalle las vicisitudes del mismo, y describiendo también, con gran cuidado, cuantos palacios, iglesias y demás monumentos pudieron admirar en Génova, y critica de paso la academia, en la que encontró "una gran galería de buenos yesos y de ornatos, pero en lo tocante a otras clases están muy pobres".

Camino de Florencia se detuvieron en Pisa, donde admiraron el Duomo, el Bautisterio y el gran Campanario: "que está oblícuo, pero no tanto como lo habrás visto en láminas..."

Florencia, como era de esperar, le fascinó: "por todas partes que se pasa encuentras esculturas y pinturas", y aunque describe y elogia las obras de los grandes artistas del pasado, se detiene ante la *Venus* de Canova: "que me ha gustado en extremo, por la belleza y delicadeza que tiene". Continuaron por Siena el viaje a Roma, donde llegaron el día 20 a las diez de la mañana.

En su carta del día 28 explica:

> Al llegar nos dirigimos hacia una trattoria donde tomamos un cuarto, por el motivo de que no sabíamos dónde habitaba D. Antonio Solá... pero después de habernos compuesto nos dirigimos hacia la Plaza de España y preguntamos por él, y ninguno sabía darnos contestación, pero nos dijeron en dónde habitaba Thorwaldsen...

[31] José Vilar Roca fue uno de los primeros arquitectos reconocidos como tal en Barcelona y Académico de la Real Academia de San Fernando. Su figura no ha sido estudiada todavía.

[32] Correspondencia de Manuel Vilar con su hermano el arquitecto José Vilar. Roma, 1834 a 1845. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona. Mientras no se indique otra cosa todos los entrecomillados del texto corresponderán a esta fuente.

y éste los hizo acompañar por un criado a la casa del escultor catalán.[33]

Solá los recibió con mucha cordialidad, y como director de los pensionados españoles en Roma los animó al estudio con palabras enérgicas, "porque cuatro años no son suficientes para aprender un estudio tan largo".

En esta carta, que consta de varias páginas escritas con letra menuda y clara, expresa a su hermano toda clase de emociones ante las numerosas obras que iba conociendo y en cierta forma, reconociendo, por ser todas ellas clásicas en la historia del arte. También hace apreciaciones y juicios sobre las obras de sus compañeros: "las de los pintores son bastante regulares, y en particular la de uno que se llama Espalter..., pero las de los escultores, que son dos, me han gustado muy poco". Actitud de curiosidad, interés y entusiasmo que sostendría toda la vida.

Antonio Solá escribió a la Junta de Comercio de Barcelona para informar de la llegada de Vilar y de Clavé, y agradecer el honor que se le dispensaba nombrándole director de los pensionados, compromiso que aceptaba para corresponder a "los muchos beneficios que tengo recibidos de Us. desde mi niñez hasta el término de mis estudios".[34] Pocos días después lo hace a don José Vilar, para acusar recibo de la carta de recomendación que le entregó Vilar y le dice: "por lo poco que hasta ahora ha hecho su hermanito veo que está dotado de talento natural para su profesión..."[35]

Vilar en Roma, 1834-1845

El ambiente artístico de Roma a la llegada de Vilar era espléndido. Los artistas discutían apasionadamente las teorías de la *escuela purista*, creada por el pintor Friedrich Overbeck quien, para estas fechas, gozaba de un prestigio enorme.

La *escuela* significaba la reacción de un mundo espiritual y poético ante un mundo pagano y razonante. Estos artistas creían sinceramente que el volver al arte del medioevo, representado principalmente por Giotto y fray Angélico, los purificaría e impregnaría de espiritualidad, lo que daría a sus obras un contenido místico, aunque el tema tratado no fuera necesariamente religioso.

Por otra parte el aspecto físico que durante muchos años los caracterizó, atraía a los jóvenes que en esta actitud veían, superficialmente desde luego, un acto de rebeldía. Por llevar los cabellos largos y descuidados se les llamó *nazarenos*, y de esta forma se les nombra aún en la historia del arte.

Maestros y discípulos supieron convivir admirablemente, y quienes per-

[33] El escultor catalán Antonio Solá está considerado en la historia del arte español, como uno de los artistas más importantes del neoclasicismo romántico. Su vida transcurrió principalmente en Roma, donde alcanzó gran prestigio, fue director de los pensionados españoles y llegó a ser presidente de la Academia de San Lucas. En México existen por lo menos dos obras suyas: un grupo en mármol (Instituto Nacional de Bellas Artes) de *Paris y Helena* (de una vara y tres pulgadas de alto, según el Catálogo de la IV Exposición de la Academia de San Carlos, 1852) y un relieve sepulcral en la catedral de Mérida, Yucatán, estudiado por el doctor Francisco de la Maza en el núm. 28 de *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1959. El doctor de la Maza no pudo identificarlo como de Solá, cosa que pude hacer gracias a un grabado de dicho monumento, conservado junto con otros papeles pertenecientes al escultor Vilar.

[34] Todo cuanto se refiere directamente a la Junta: *Idem*. Nota 4.

[35] Carta de Antonio Solá a don José Vilar. Roma, 8 de julio de 1834. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

manecieron fieles a la doctrina no perdieron nunca ciertos lazos comunes, que lo mismo se manifiestan en sus obras como en su comportamiento en la vida pública, al parecer de una compostura ejemplar. Pero de todos los nexos que los unen el más importante es, sin duda, el de su formación escolar, en la que se destaca un extraordinario conocimiento del dibujo y ser, tal vez por ello, magníficos profesores.

Vilar al principio se hallaba demasiado preocupado con la orientación de sus estudios para participar en estos debates:

> tengo que variarlo todo por no ser el método que tienen como el de ahí, que extraño muchísimo que D. Damián (Campeny) lo permitiese habiendo estado en Roma, pero tal vez entonces aún no habían conocido el verdadero criterio como se conoce ahora con Thorwaldsen, que lo cuentan el mejor después de los griegos.

Esto en relación a la composición de los bajorrelieves. Para la invención necesitaba otros estudios: "que no es como ahí, en España, que todo lo que hacen no más es de genio sin ningún estudio, que para hacer esto no necesitábamos de venir a Roma", y de acuerdo con la generosidad de su carácter, enviaba consejos a sus ex-condiscípulos de Barcelona: "Que procuren dibujar el yeso con bastante escrupulosidad, y que procuren reunirse para copiar del natural coloreándolo, que es el modo mejor para tomar buen colorido, y no copiando tanta variedad de cuadros que están todos sucios."

Buscaba, según dice, el buen estilo de componer en bajorrelieve, e ilustra sus cartas dibujando en ellas los temas que correspondían a cada mes:

> En cuanto al mérito de las composiciones mías (comparadas) con las de los demás, por lo que toca al modo de estar puestas las figuras, el modo de plegar y el modo con que las indico, son mejores las mías, porque en las de ellos todas las figuras son muy pesadas, con grandes dislocamientos. En el modo de plegar no tienen gusto y el modo con que las idean vale muy poco, y me dicen ellos que no saben cómo tengo paciencia para concluirlas de aquella manera...

En el taller de Solá, donde ya había modelado las cabezas del *Júpiter olímpico* y de los dos *Alejandros*, "todos colosales", trabajó durante algún tiempo, interesándose por todo cuanto hacía su compatriota del que ya había mencionado el grupo en el que trabajaba sobre *La degollación de los inocentes*, y que para el 29 de julio de este mismo año de 1834, había concluido, "gustándome en extremo".[36]

Poco tiempo después, y a pesar del respeto que podía inspirarle Antonio Solá, ya que: "no podían haber escogido otro director más bueno que él", dice que comparándolo con Thorwaldsen, Finelli y Tenerani, "no tiene tanta reputación como se supone ahí", y hasta se atreve a juzgar sus obras, que las encuentra *en embrión*: "En el grupo de *Los inocentes* tenía campo para lucirse y se ve inanimado y hecho con muy poco gusto, con muchas incorrecciones y monotonía de líneas", lo cual no le impide reconocer que

36 Este grupo que se encuentra en la Real Academia de San Jorge de Barcelona, se hallaba sin identificar, cosa que pude hacer gracias a la correspondencia de Vilar, y a un grabado aparecido en la colección *L'Ape Italiana*. Ver artículo de Santiago Alcolea: "Nuevas obras del escultor Antonio Solá" (por errata dice escritor en lugar de escultor). *Diario de Barcelona*, 20 de febrero de 1965, p. 17.

el pintor Cerdá, recién llegado a Roma, quedara "aturdido cuando vio el grupo..." Del de *Daoiz y Velarde* le extraña que tuviera en España una crítica tan elogiosa, ya que "si el mármol no es mejor que éste, no se puede alabar en un grado tan sublime, por haber poco gusto en el plegar, mucha monotonía y falta de dibujo". Que por algo le habían reprochado: "que tanto como lo quiso filosofar que hasta indicó que habían montado a caballo, por tener las piernas tan entreabiertas y encorvadas..." Del personaje que está con el brazo en alto incitando con el sable al combate, dice: "yo no más veo que está reposando el tal brazo". Pero en cambio de la estatua de *Cervantes* en bronce que le parece "que es la única que le hará honor", hace a su hermano la descripción sin omitir detalle.

Estas críticas regateando mérito a Solá fueron acentuándose a medida que, en su deseo de progreso y triunfo, se veía obstaculizado en cierta forma por su maestro. Al principio se quejó discretamente, pero después se opuso a cuantos consejos recibía de él llegando incluso a la desobediencia.

Hizo también, por supuesto, críticas muy severas de las obras de otros escultores famosos, y pocos hubo que le causaran la admiración de Thorwaldsen y Tenerani. Sobre todo este último, del que elogia una *Psiquis moribunda*: "que te daría gusto el verla con la gracia que está puesta, que talmente se ve una diosa que muere con el gozo de los perfumes".[37]

A finales del año 1834 comenzó a asistir a la Academia de San Lucas, y al mismo tiempo, por las noches, a una academia particular.[38] Quedó admirado de la calidad de los modelos y su capacidad para posar: "te daría gusto ver el modelo lo quieto que está, que de nueve cuartos que trabajamos no más reposa uno", y hasta se le ocurre que debían enviar de Barcelona pensionados modelos para que aprendieran de éstos: "que tan sólo se les dice la figura que uno quiere representar al momento ellos se ponen y con buena expresión, que no son como ese pedazo de burro de soldado de lanceros, que se necesita tomar cada una de sus partes y ponerlas en ocasión".

Cada día se sentía más contento de sus adelantos. Le parecía que se iba "desprendiendo del estilo barroco que tenía ahí". Reprocha a su hermano y a su antiguo maestro Campeny la forma en que le enseñaban a componer los bajorrelieves, "como si se tratara de cuadros históricos...

[37] *La psiquis moribunda*, de Tenerani fue expuesta en la Academia de San Carlos en la 5ª Exposición de 1853 (y se hicieron copias por los discípulos de Vilar). Aparece en el Catálogo como propiedad del señor don Manuel Díez de Bonilla, pero Manuel G. Revilla en su biografía de Manuel Vilar (Imp. de V. Agüeros, México, 1908) la menciona como propiedad de la Academia: "Al volver de la exposición de Nueva Orleans la exquisita *Psiquis*, que el Sr. Director de la Escuela de Bellas Artes, don Román S. de Lascurain, dispuso mandarla a aquella exposición, vino lastimosamente despostillada." A esta obra de Tenerani quizá se refiera un borrador de carta dirigida al escultor, fechada el 20 de agosto de 1845: "La Academia Nacional de las tres Nobles Artes de México, deseando embellecer su galería de esculturas con una obra de manos de un profesor tan justamente acertado como Ud., ha acordado se le suplique trabaje una estatua, que deberá ser expuesta públicamente durante un mes a fin de excitar la emulación de los artistas, y después entregarla al representante en Roma para mandarla a México." Archivo de la Academia de San Carlos. Otras obras de Tenerani para la Academia fueron un busto del *General Bustamante* (al que se refiere Vilar en su *diario* de 1854, p. 75), otro de *Pío IX*, y según Carrillo y Gariel una estatua de un *Fauno*. (Todas en el Instituto Nacional de Bellas Artes).

[38] Carta de Vilar a su hermano. Roma, 4 de octubre de 1834. El número de estudiantes españoles era de 20, aunque sólo asistieran nueve a esta academia particular; Palmarola, Vermell, López, Benito, Gimeno, Cerdá, Milá, Clavé y Vilar. De todos ellos cuatro solamente eran escultores. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

frisos o plafones", hasta llegar a renegar del propio bajorrelieve: "que ya es odioso cuando está bien hecho, por no verse más que medias partes, cuánto más lo será haciendo entrar escorzos y figuras sin estar compuestas al gusto del verdadero bajorrelieve". En cuanto a que los griegos no conocían la perspectiva, les recuerda que es "de malos inteligentes el decirlo, porque así como en todas las demás partes, tan difíciles, han sido tan memorables, no creo que ésta tan mínima la ignorasen, y en todo caso —agrega— supieron sacar buen partido de ella".

En la Sapienza pasaba la mayor parte del día modelando de mala gana las obras que Solá le indicaba. Así una *Cabeza de bacante* que le hacía trabajar le parecía de poco estudio: "porque no más se le ve la cara y todo lo demás es dejarlo hecho sin gusto, y con una corona de pámpanos y uvas que más es cosa para perder el tiempo..." Lo importante para él eran los maestros que iban a corregirlos, entre los que se contaba Tenerani, que sería, poco tiempo después, su maestro.

Por su parte Antonio Solá en diciembre de aquel mismo año de 1834, escribe a José Vilar: "Su hermanito estudia mucho y hace bastantes adelantos, de modo que continuando así saldrá un buen artista."

Para Vilar todos los estudios que se hacían en la Academia eran tomados seriamente en cuenta y sabía aprender también en las obras que lo rodeaban, las que analiza con sensibilidad y sentimiento:

> Aquí te mando este croquis del gran *torso* de Fidias... encanta de ver el modo en que está modelado, y talmente se ve que todas las carnes que cuelgan poniendo la mano debajo se pueden levantar, y al contrario allí donde hay el hueso se ve que tiene la piel encima.

Gracias a su propia intuición sintió la diferencia de una obra que copia a otra y la que lo hace directamente de la naturaleza, sin lo cual "el mismo carácter tiene una muchacha que un viejo". Y se congratula por haberse librado de las malas máximas, "pues también era de los que decían que el natural no era difícil de copiar, pero ahora sé que para hacer ver lo que es hueso y carne, y darle la morbidez como la hay en el modelo, se necesita sudar un poco".

Esta actitud en oposición a la de los puristas extremados, que significó mucho para su obra y para la formación de sus discípulos, le permitía decir, citando a Minardi: "quienes no tienen talento para conocer las bellas formas del antiguo a lo menos expresan la naturaleza".

En octubre de 1835 Vilar participó en el concurso de escultura de la Academia de San Lucas, a pesar de la oposición de Solá que temía que por ser extranjero y recién ingresado a la Escuela no obtendría premio. Pero no fue así, porque de los tres obtuvo el segundo. Esto provocó una larga discusión entre el maestro y el discípulo:

> Pero no te has de disgustar de que haya reñido con él —le dice a su hermano— antes tengo gusto porque siempre nos trata, a los catalanes, como si fuéramos niños... y no creas que por esto me faltarán maestros, porque tengo a Thorwaldsen y Tenerani que siempre que los necesito me sirven con el mayor gusto.

Quince días después escribió nuevamente a su hermano para hacerle saber que había hecho las paces con Solá, y reconocer que su estatua

tenía defectos de los que él no era culpable, por tenerlos la copia de que se sirvió para hacerla suya. Se trataba de *Zenón,* que tiempo después enviaría a la Junta de Comercio de Barcelona como una de las obras de pensionado y con ella, por medio de su hermano, la medalla obtenida. [39]

Preparaba por entonces su primera obra de invención. Al principio iba a ser un *Narciso* o un *Mercurio,* tema este último por el cual se inclinaba y que quería hacer "más activo y variado del que ha trabajado Thorwaldsen". Pero renunció: "porque hubiera tenido que darle el carácter del antiguo, y quiero ser original siempre que pueda... y además porque nunca sería un dios como ellos nos lo presentan, por motivo de no sentir su religión".

Esta inteligente reacción no podía ser comprendida por su hermano, debido a su formación clasicista, por lo cual obligó a Vilar a darle explicaciones:

> En tu última me dices que no comprendes lo que te escribo de ser original, esto consiste que haciendo una divinidad, como éstas son de una religión que no profesamos me es imposible que me conmueva los sentidos, y esto es lo principal; que he de hacerlo con sentimiento.

En otra carta, que es toda una lección de estética, trata de demostrarle cómo la naturaleza es el origen mismo de las artes, y no la imitación de obras ya realizadas, y cómo igualmente es imposible tratar con sinceridad temas que no son propios, etcétera, y acaba pidiéndole asuntos de la historia de España, "en particular de Cataluña, porque las bellas artes son para inmortalizar los hechos históricos, y a más por estar cansado de griegos y romanos". Su hermano se resistió siempre a comprenderlo y le hacía creer que no existían tales asuntos: "siento muchísimo que en la historia de Cataluña no haya nada de particular —escribe extrañado Vilar—, y te repito que no desistas de encontrarme algún asunto español o de otra nación, con tal de que sea moderno..."

El primer envío de Vilar como pensionado fue una copia de un *Discóbolo,* que hizo vaciar "en atención a los inconvenientes que hubiera tenido el dejarla en barro, por ser grande de dos tercios del original", escribe a la Junta el 26 de noviembre de 1835.

Antonio Solá en su primer informe sobre los pensionados, aunque se mostró satisfecho al comunicar el premio obtenido por Vilar, hizo ver a la Junta que tanto éste como los demás no tenían conocimientos de anatomía: "clave principal para comprender las bellezas y defectos de la construcción física de los modelos y de las obras de los grandes maestros, objeto principal de los estudios de un artista".

A causa de estos estudios no pudo enviar Vilar su primera obra original en la fecha que le correspondía, pero lo hizo el 11 de julio de 1837, siendo ésta: *Jasón robando el vellocino de oro.*

Con ingenuidad y entusiasmo explica el cómo y el porqué de su *Jasón*:

> Le represento con la boca un tanto risueña, la frente y ojos serenos o desdeñosos, sin armas defensivas, desnudo, en el acto de arrancar el vellocino del árbol y descargar el golpe para matar la serpiente que lo guardaba, procu-

[39] La medalla (de plata) fue donada por Vilar a la Escuela de Nobles Artes de Barcelona. El diploma de la concesión de dicho premio se conserva en el archivo de la Academia de San Carlos de México.

rando reunir en el *Jasón*, según me lo han permitido mis fuerzas, una cierta elegancia y belleza sin faltar a la verdad... y siguiendo el ejemplo que nos ha dejado Fidias en las obras del Partenón, he procurado huír de un mal entendido ideal.

Al tratar de explicar Vilar el sentido psicológico del personaje y su actitud física quiso, seguramente, hacer comprender que se trataba de una verdadera escultura y no de una simple estatua decorativa.[40] Diferencia difícil de caracterizar pero que su instinto de escultor auténtico le obligaba a sugerir.

Terminó su *Jasón* el 17 de diciembre de 1836 y al comunicárselo a su hermano le dice: "Lo he concluido en yeso sano y salvo", sin sospechar que llegaría a Barcelona hecho pedazos. Al enterarse escribe: "Ya me lo temía pues no soy tan afortunado de que todo me salga bien", pero le consuela saber cuál fue "la parte que ha sufrido, pues en los términos que se expresaba el señor Rodes me imaginé que no se reconocería como estatua".

La dirección de la Escuela de Barcelona citó a los maestros Campeny, Rodes, Arrau y Ferrán para que dictaminaran sobre el mérito de la obra, lo que hicieron a pesar de no estar montada:

> y aunque esto nos priva de poder ver su efecto y juzgar mejor del mérito, sin embargo no se puede negar que es muy buena y digna de su talento... se descubren en estos fragmentos bastante grandiosidad y buen sistema de modelar, con mucho conocimiento del antiguo.

A mediados del año 1837 tuvo la satisfacción y la alegría de ver a su hermano José en Roma. En su compañía pasó unos meses de exaltación artística ante los monumentos tantas veces citados en sus cartas y a los que después, al reanudar su correspondencia, se referiría con mayor facilidad, sobre todo a la arquitectura, y no sólo por tratarse de la profesión de su hermano, sino también por la pasión que él mismo sentía por ella.

El 24 de febrero de 1838, con motivo de acercarse el término de los cuatro años de pensión de Vilar y sus compañeros, Antonio Solá, que acababa de ser nombrado presidente de la Academia de San Lucas, escribió a la Junta de Comercio de Barcelona para gestionar que les fuera permitido permanecer en Roma seis meses del año que les correspondía al volver a aquella ciudad, plazo que consideraba suficiente para que los pintores terminaran las obras comenzadas y Vilar, que ya había concluido un gran bajorrelieve sobre *Latona*, lo empleara en otra de invención.

La Junta acusó recibo a Solá pero sin comprometerse ya que antes debía consultarlo a las autoridades. Esto dio motivo a un incidente que aprovechó la Junta para hacer valer ante el gobierno de la Nación, sus

40 Diferenciar esculturas de estatuas, como un arte trascendente o intrascendente, ha sido intentado por varios autores. Pocos han logrado, sin duda, llegar hasta donde lo ha hecho el pintor Ramón Gaya en su ensayo titulado "Estatuas y Esculturas" (*ABC*, Madrid, 8 de septiembre de 1960). Gaya caracteriza la estatuaria: "como un arte aplicado, arte social (no por su contenido sino por el de su utilidad), arte aproximado, cuya belleza, a *grosso modo*, de poco más o menos es la que suele habitar en lo general... Arte decorativo, arte funcional de cuerpos solos, compactos, inhabitados, resistentes... Las estatuas se aposentan y se comen el aire porque quieren estar, dejarse ver, presumir, lucir. La escultura en cambio, por ser fuerza original, será una piedra que cede, que abdica, como una planta que respira e intenta abrirse paso. La materia de una escultura quisiera permanecer lo indispensable, lo irremediable, lo preciso..."

derechos. No tenía por qué atenerse al decreto de Cortes del 11 de mayo de 1837, que daba por caducadas las pensiones después de tres años, ya que éstas eran pagadas por la Junta, y no por el gobierno.

Al recibirse, el primero de mayo de 1838, la contestación de la reina accediendo a los deseos de la Junta, ésta lo comunicó a Solá con cierto orgullo, y sin dejar pasar por alto que:

> si bien la Real Orden del 19 del pasado deja en silencio el punto de procedencia de fondos, que la Junta expuso no ser del estado sino del derecho de periaje meramente municipal... y dejando aparte este asunto para otro momento, sepan que habiendo vencido el 19 de abril los cuatro años de pensión pueden continuar seis meses más.

Al terminar este plazo pidieron nuevamente Vilar y sus compañeros los otros seis meses que restaban de la pensión, a lo que accedió la Junta advirtiendo que no concedería ninguna prórroga más y que, por lo tanto, "no emprendan otros estudios ni obras que las que puedan concluir en el plazo que se les ha determinado".

Durante los días en que Solá tramitaba la prórroga de las pensiones, Vilar escribió a su hermano negándose, de antemano, a aceptar su ayuda en caso de no obtener la pensión, en vista de la mala situación porque atravesaba España en constantes pronunciamientos: "En cuanto a mí —dice— en caso de quedarme sin pensión, no tengo deseo de regresar por ahora hasta que no esté tranquilizado el país, y veré si encuentro de trabajar en casa de algún escultor, ya sea el mármol o el barro, contentándome con lo que me den."

Su bajorrelieve sobre *Latona* lo expuso durante dos semanas en su estudio, "y tengo la satisfacción de que ha sido a gusto de los que lo han visto, tanto profesores como artistas que me han hecho los mejores elogios". Fue su segunda obra original. La remitió a Barcelona en septiembre de 1838 con la explicación correspondiente:

> Latona en el acto de ser impedida de beber en el lago por unos trabajadores aldeanos, rechazándola y enturbiándole el agua con los pies y manos. Asunto tomado de *Las metamorfosis* de Ovidio. Con esta obra envío también una copia de *Un niño que juega con un cisne,* que se admira en el Museo Capitolino.

Su hermano le explicó por carta cómo fue instalado el bajorrelieve en la escuela de la Lonja, a lo que Vilar contestó preguntando qué impresión había hecho "la simplicidad de la composición, y la naturalidad con que son modeladas las figuras, en particular las dos que remueven el agua, pues éstas han gustado más que las otras a los artistas". Y aunque admite que la corrección que le sugiere Campeny era justa, advierte, curándose en salud de posibles críticas, que por tratarse de diferente "gusto de escuela", no siempre podría ser bien entendido.

Durante los seis meses de la última prórroga se propuso realizar un grupo original y de tamaño natural, que representara a *Deyanira y el centauro Neso,* para el que ya había hecho numerosos dibujos y un boceto. Estaba tan seguro de realizarlo, que no se detuvo ante las dificultades para conseguir modelos, ni ante el tiempo que necesitaría y que forzosamente sobrepasaría el fijado por la Junta. Si ésta le negaba una nueva prórroga su hermano continuaría sosteniéndolo, y al terminar el grupo

quedaría como propiedad suya, devolviendo a la Junta la cantidad de la última prórroga. La Junta a pesar de las dificultades económicas por las que sin duda pasaba, sostuvo la pensión y quedó dueña del grupo, del que Vilar había hecho un segundo vaciado con el fin de exponerlo en Roma y que le sirviera para obtener posibles encargos.

Las cartas que se refieren a *Deyanira y el centauro Neso* son numerosas y dan testimonio de la honradez artística de Vilar, siempre fiel al modelo del natural, superando toda clase de dificultades: "Deyanira está bastante estudiada con la modelo que es muy bella y la mejor que hay en esta ciudad, pero es tan tonta que las rabias que me hace tomar es cosa seria." Para el centauro encontró más dificultades, "porque ningún modelo me da el carácter que se requiere". Y en cuanto al caballo, "por no poderlo tener presente, porque como sabes el estudio está al primer piso", tuvo que ir a los establos a dibujar con toda clase de incomodidades, y donde "el sol que asaba la carne y huesos que estaban esparcidos a nuestro alrededor y por la mal olor..., me sentía morir animalmente". El amigo que lo ayudaba, el pintor Lorenzale, "estaba más blanco que este papel".

En su carta del 24 de agosto de 1839 no puede ocultar su satisfacción ante el éxito del grupo, éxito en cierta forma privado pero que se refería "a los profesores más célebres que hay en ésta, y otros bravísimos jóvenes y aficionados". Se excusa por parecer presuntuoso, pero no quiere dejar de hacer partícipe a su hermano de esta alegría, ya que "si algo he hecho ha sido para corresponder a lo mucho que me quieres, que por parte mía ya hubiera echado a rodar la escultura, porque se sufren demasiados disgustos".

En aquellos momentos, como artista auténtico, al mencionar a quienes fueron a su estudio, se siente más feliz "que si poseyera las riquezas del Xifré"; pues se trataba nada menos que de Finelli, Bolf, Biename, Lamorel, Gipson, Vait, Foghelbent, Tenerani, Minardi, Poletti, Malatesta, y los arquitectos Raimondi y Carretti.

Pensaba con ilusión en la buena acogida que obtendría el grupo en Barcelona, y mientras tanto preparaba el segundo vaciado para exponerlo "al Popolo, en compañía de otras esculturas vendibles, como un busto de *Colón* y un *Genio de la música y del baile*", que no haría por tener la comisión de hacer el retrato del marqués de Alfarrás, y por haber ideado dos grupos de *Un niño y una niña que juegan con perritos*, "de grandor como la copia que remití del niño que juega con el cisne", grupos que dibuja en la carta para dar a su hermano una idea de ellos.

La mayor decepción que sufrió Vilar en Roma fue sin duda la de habérsele negado el permiso para exponer su *Deyanira y Neso*: "Dicen que el asunto no es decente", y exclama: "¡Qué ridiculez! ¡Y quién lo creería que en la capital de las bellas artes, donde están acostumbrados a ver de estos asuntos en los museos, galerías y a más iglesias, y mucho más indecentes!" Sus amigos se indignaron igualmente porque incluso habían encontrado que expresaba la moral de la mitología, "pues el centauro sufre el castigo de su infame pasión". [41]

[41] *Il Tiberino* del lunes 1º de febrero de 1841, publicó un artículo sobre el grupo de Vilar en el que se explica, con todo detalle, el tema mitológico escogido por él. Justifica que éste no hubiera puesto en los brazos de Deyanira a su hijo Illo, "siguiendo el ejemplo de muchos renombrados artistas, sobre todo pintores". Hace un análisis muy elogioso de la figura desde todos los puntos de vista y considera que Vilar "en este trabajo ha demostrado haber hecho un gran estudio de las obras maestras del arte antiguo". Y lo que más le admira es la maestría con que supo tratar "dos géneros muy distintos, el fuerte

Los proyectos de Vilar se vinieron abajo. "Esperemos que la fortuna algún día dejará de perseguirme", escribe mientras trabajaba en el retrato del marqués de Alfarrás, de quien esperaba algún dinero a cuenta, para seguir sosteniéndose y poder terminar los grupos de *los niños*. Pero el marqués: "después de haber tenido su retrato por la mitad de precio, todavía me robó unas quince lecciones de dibujo, de dos horas al día, que dí a su ahijada... y se marchó sin darme las gracias".

Pudo continuar los grupos de *los niños* gracias a la ayuda económica de su hermano, pero esto mismo era motivo para él de preocupación y tristeza:

> No veo el momento de dejar de cansarte con tanto pedir y me avergüenzo, ¡pues llegar a esta edad y todavía no poderme ganar el sustento! pero la culpa es de este infame arte, y si yo mandara no permitiría a ninguno que lo ejerciera si no tenía de suyo para poder vivir. Y también es tuya la culpa por tu demasiada bondad, pues si no me hubieses dado ningún socorro me hubiese visto obligado a industriarme, y tal vez que fuese más feliz, pero espero que un día u otro se acabe.

Como si fuera poco, los dos ayudantes que contrató para *desbosquejar* los mármoles lo engañaron, marchándose con el dinero sin haber terminado el trabajo: "Soy desgraciado en todas las cosas —se lamenta— así que también lo había de ser en las tres primeras comisiones en mármol, a causa de mi carácter bueno o tonto o bien, como tú dices, noble."

El grabado del grupo de *Deyanira y el centauro Neso* publicado en la colección de "L'Ape Italiana" resultó, según dice, "horrible, hasta cambiar el nombre del dibujante".

Aunque Vilar tuviera momentos de desaliento y aunque su vida fuera tan austera, en parte por las limitaciones y apuros económicos y en parte también por su carácter poco sociable, sabía reaccionar en momentos determinados. A las preguntas que su hermano le hiciera sobre si se había divertido en el carnaval, le contestó:

> Aunque los primeros días los pasé mal, después de reflexionar determiné de enmascararme de mujer, no por pensar de mejorar mis deseos, sino para divertirme a costa de los hombres, como lo obtuve, pues los ajuntamientos, los apretones de mano, los deseos de conocerme, los convites, el observarme por detrás y por delante mirándome de pies a cabeza, hasta convidarme a cenar a la trattoria, para ir después a la cama y regalarme lo que hubiese querido, etcétera, fueron motivados por lo bien que estaba vestido, y me llevé el aplauso de los que me reconocieron.

Al enviar a la Junta de Barcelona el grupo *Deyanira y el centauro Neso,* escribió al señor Pablo Félix Gassó, presidente de la Junta, agradeciendo, una vez más, la protección recibida, y después de mencionar que "si no hubiera sido por mi hermano, que se gastaría hasta el último maravedí en mi bien, la hubiera tenido de derribar por ser una obra de demasiados gastos", le pide su consentimiento y el de la Junta, para permanecer por su cuenta en Roma.

Para sostenerse sin ninguna ayuda discurrió diferentes maneras de obtener

y el gentil". Acompaña la lámina que se grabó de este grupo y se publicó con el núm. 33 en *L'Ape Italiana* un texto de Salvatore Betti. Se refiere también a la supresión del niño "que según el relato de Epolidoro y de Diódoro debería estar entre los brazos de Deyanira", recordando que a los artistas antiguos tampoco les parecía necesaria la figura de Illo.

algún dinero mediante préstamos, lo que impidió su hermano ofreciéndose nuevamente a ayudarlo. Pero en diciembre del mismo año se vio precisado a escribir a la Junta, angustiado y en tercera persona porque, "a causa de las circunstancias de España se han agotado los auxilios que su hermano le mandaba".

Al enterarse don José de esta nueva petición de Vilar a la Junta, le escribió muy disgustado, y el escultor se vio obligado a responderle: "supongo que las disensiones de nuestra infeliz patria te hayan hecho tan riñoso, pues en la que he recibido hoy mismo, fecha 8 del presente, veo que estás muy alterado contra mí..."

La carta de Vilar preocupó a la Comisión del Interior y Presupuestos que sugirió a la Junta de Comercio, a principios de 1841, tomara en cuenta "la avanzada edad y la falta de salud de algunos profesores de la Escuela, con cuyas enseñanzas no se puede contar por largo tiempo, entre ellos el teniente de director y director, don Damián Campeny, que precisamente es de la misma arte que Vilar". El reemplazo de estos maestros por los expensionados de Roma les parecía lo más acertado, aunque comprendieran, por otra parte, que quizá no resultara atractivo a éstos el volver en momentos tan difíciles y con un sueldo tan bajo e inseguro. Propusieron, además que se hiciera un esfuerzo para conceder a Vilar seis meses de pensión, a un duro diario, ya que, se sabía por referencias "del distinguido concepto que disfruta en Italia".

El 12 de febrero de este mismo año de 1841 la Junta comunicó a Vilar que había acordado "no obstante la austera economía a que por efectos de las circunstancias se ve precisada, a continuarle, por seis meses más, el goce de un duro diario".

Vilar contestó al mes siguiente para agradecer esta nueva ayuda y ofreció a la Junta, para corresponder, los dos grupos de *Un niño y una niña que juegan con perritos,* siempre y cuando quisieran pagar los gastos de vaciar y encajonar. La contestación excusándose decía: "por sensible que sea, esta Junta no se halla en el estado actual de fondos y atenciones que ha de cubrir, en el caso de aprovechar de la oportunidad de adquirir las indicadas obras, satisfaciendo el gasto que le ocasionaría".

Con esta carta recibió Vilar otra en la que tanto a él como a sus compañeros, se les ofrecía empleo como profesores en la Escuela de Nobles Artes de Barcelona, y en su caso especial el cargo de teniente de director de las clases de escultura.

El sueldo que se les asignaba era muy bajo y como además eran poco frecuentes, en Barcelona, las comisiones de obras de arte rehusaron, y Vilar respondió que sólo aceptaría en el caso de que se le diera la plaza de Campeny, que desde hacía tiempo se le había prometido.

En el fondo deseaba, con todas sus fuerzas, quedarse en Roma, y cuando la Junta le hizo ver que por la avanzada edad de don Damián Campeny pronto entraría en posesión de la Dirección de Escultura, alegó que esta plaza quizá fuera reclamada por José Bover, a quien en cierta forma le correspondía. "El reemplazo está ya concedido a usted —le contestan— y puede hacerle la Junta presente que ningún comprometimiento tiene con este profesor."

Vilar no tuvo más remedio que contestar: "Acerca de la plaza de Director de Escultura Ud. me hace un gran honor... la que acepto con mucho

placer", pero advirtiendo que no regresaría a Barcelona "hasta el momento en que quede vacante esta plaza, y todo el tiempo que tardaré en ocuparla servirá de ventaja a mis estudios, perfeccionándome más y más para poder desempeñar con honor tan honorífico puesto".

El permanecer en Roma no era, por supuesto, un capricho, sino verdadero amor a su profesión y necesidad vital como artista. Motivos sentimentales no le faltaban para volver a su ciudad natal, aunque éstos sólo se refirieran a los lazos familiares que lo unían, de una manera casi enfermiza, con sus cuatro hermanos sobrevivientes. Si volvía tendría que renunciar a cuanto había logrado: "al no poder poner en práctica los estudios y ambiciones que he adquirido en ésta y perdiendo los conocimientos que he alcanzado, por no haber en esa ciudad ningún estímulo, por ser la tumba de las artes..." Para justificar este duro juicio ejemplifica con el caso de Campeny y de Bover:

> El primero con la pensión que tiene de nueve duros diarios, no ha querido envilecerse y así no ha hecho una obra por comisión en treinta años que está en ésa, y el segundo teniendo necesidad de trabajar para su sustento tiene que hacer el picapedrero, y habrá hecho un par de estatuas en doce años que está en ésa... Y se ha visto obligado a trabajar la madera según me han dicho.

Algunos meses después se limitó a escribir amablemente a Campeny para agradecerle, "lo mucho que se ha interesado en mi favor hacia la Junta haciéndome su sustituto".[42]

Vilar, que ya desde el primero de noviembre de 1841 trabajaba en el estudio de Tenerani, reafirmó su posición y permanencia en Roma. En el taller del gran escultor pudo sentirse como en el suyo propio: "respetado de todos y sin faltarme nunca trabajo". Por sus manos pasaron varias obras en mármol como *El genio de la caza, El genio de la pesca, Un grupo de niños,* hijos de lord Canavan, un *Bajorrelieve de tres niñas,* hijas del marqués de Albercor, un grupo de *Amor y Venus,* y los estatuas de *Flora,* entre otras.

Obras propias no realizó durante estos años "por no dejar lo cierto por lo incierto", dice al rehusar en 1843 una comisión de dos estatuas de Santa Clara y San Fernando para la Catedral de Cádiz. Hizo sólo, por encargo de don Julián de Villalba, un retrato en mármol del hijo fallecido del marqués de Lugnos, sacado del que le pintara Natale Carta.

Don Julián de Villalba[43] había llegado a Roma a principios del año 1840 como representante de España ante la Santa Sede, y desde los primeros días se constituyó en el protector de los artistas españoles. Para él hicieron éstos muchas de sus obras, y por medio suyo obtuvieron numerosos encargos. A todos dio acogida en el Palacio de España, donde les permitió tener estudio, y en sus viajes se hacía acompañar por ellos.[44]

42 Carta a Damián Campeny, Roma, el 13 de agosto de 1842. Borrador. Archivo M. Vilar Casademunt.

43 Don Julián de Villalba y García nació en Zaragoza, el 28 de enero de 1785 y falleció en Roma el 23 de noviembre de 1843. Vilar, en carta a su hermano del 7 de diciembre de 1843, enumera todos los títulos que poseía este señor. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

44 "El repetido Villalba quiso que Clavé, Ponciano y yo lo acompañásemos a un día de campo y estuvimos siete días; fuimos a Palestrina, Olevano, Genezzano, Zagarola, Abitella y Pagliano." Carta de Vilar a José Vilar, Roma, 15 de agosto de 1843. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

En una de las crónicas que sobre las actividades de sus compañeros en Roma enviaba Vilar al pintor Lorenzale a Barcelona le dice:

> Ya ves que todos nuestros amigos están ocupados, y el que tiene más parte en animarlos es don Julián de Villalba. Es lástima —agrega— que este señor no sea ministro porque entonces conoceríamos la magnanimidad de un mecenas. [45]

Al año siguiente, 1843, escribió a su hermano: "Ojalá que en España tuviéramos una docena como este señor pues no nos quejaríamos del poco amor que tienen nuestros compatriotas por las bellas artes", y le propone haga lo posible por publicar en los periódicos "el gusto que tiene este señor por las artes y la protección que dispensa a sus compatriotas..." Para lo cual enumera algunas de las comisiones que gracias a él habían obtenido: Madrazo y Clavé un cuadro cada uno con tema escogido por ellos mismos; Espalter el retrato de cuerpo entero del propio señor Villalba; Arbós dos copias a la acuarela, en gran tamaño, de cuadros del Dominichino y de Rafael; Ponciano un grupo de *La Piedad* de tamaño casi del natural, etcétera. Recomienda a su hermano que si escribe lo haga con habilidad, sin personificar demasiado, para que el resultado no sea ineficaz, como sucedió en otra ocasión en un periódico de Madrid que, aunque a todos gustó mucho "por las verdades que decía y la franqueza en expresarlas", molestó al propio señor de Villalba. Criticaban a la reina Cristina y demás personas que estuvieron en Roma, "de no tener ningún amor ni curiosidad de ver las obras de sus compatriotas, y que son al revés de los señores de otras naciones que no se dan de menos de subir hasta los tejados..."

De esto ya se había quejado Vilar, cuando a finales del año 1840 llegó la reina a Roma, convencido del poco o ningún amor de sus compatriotas por las artes: "nación, soberanos, cortesanos, nobles, comerciantes, etcétera, no hay uno que tenga amor a ellas", y añade indignado:

> Con veintidós millones de duros que tiene en las arcas sacados de nuestra sangre, no ha dejado ninguna comisión, sabiendo la miseria que pasan, y ni tan sólo visitar sus estudios, que es una desvergüenza; pues no viene soberano ni soberanito, ni noble ni noblecito, etcétera, que no ordene una comisión u otra, ya sea por amor o por política...

Sin embargo, había recibido en su estudio la visita inútil de "los familiares de la dicha, el gentil hombre, secretario y camarero secreto".

El 7 de diciembre de 1843 comunica Vilar a su hermano, "con el más vivo dolor" la muerte repentina del señor de Villalba acaecida el 16 de noviembre de aquel año:

> Por las noticias que te he dado de su bondad puedes imaginarte cuanto nos ha sido sensible esta pérdida y cuanta desgracia causa a nuestros intereses, pues era el único español que se interesaba por nosotros artistas.

El nuevo encargado don Hipólito Moyos, "a todos nos hizo la impresión de un hombre frío y mezquino..."

Al comenzar el verano de 1841 el grupo de artistas catalanes que convivía

[45] Todas las cartas dirigidas por Vilar a Lorenzale y citadas en el texto, se encuentran en el archivo Rogent de Collbató, Barcelona.

en Roma se dispersó, unos para visitar ciudades y otros para hacerlo de paso al volver a España. Vilar, como no pudo salir, escribía a todos para agradecer las descripciones de los viajes, los itinerarios que le recomendaban y enviarles a su vez las noticias que recibía de Barcelona. Sus cartas a Lorenzale iban unas veces a Florencia, otras a Venecia y finalmente a Barcelona: Plaza de la Lana 20. *Fábrica de sombreros.* "Te envidio —le dice— por el consuelo que habrás tenido en abrazar a tu familia y amigos y en ver a nuestra amada patria." Y aunque nostálgico, agrega: "Con todo sentiría al presente hallarme en ésa, como supongo que lo sentiréis vosotros por lo que está sucediendo." Alusión a la crisis revolucionaria de los partidos progresista y moderado, que una vez terminada la guerra carlista se disputaban el poder, y cuyo centro de acción por aquel tiempo fue Barcelona, que un año después sería bombardeada.

Por dos largas cartas, una a su hermano y otra a Lorenzale, sabemos detalladamente la impresión que le produjeron Florencia y otras ciudades. Viaje proyectado desde hacía mucho tiempo y al que se entregó con verdadera pasión. Ante las esculturas de las fachadas del Or San Michele y sobre todo ante el *San Esteban* "me volvía loco admirando su belleza pues no he visto estatua más perfecta", y hasta encuentra analogías con obras de su maestro Tenerani. Le parece que con el *San Jorge,* del que le gusta más la expresión que el detalle, "dio principio el barroquismo..." Las tierras cocidas de Lucca della Robbia le maravillan y le gustaría, según dice imitar "el estilo y la manera de pintar los bajorrelieves", etcétera, etcétera. Las puertas del Bautisterio no podían menos que fascinarle...

Al llegar a Roma "la única comisión que encontré fue la de un dibujo para el álbum del Infante don Sebastián", que por ser tema mitológico hizo a disgusto.

Las cartas que se refieren a la vida artística de sus compatriotas y otros artistas contemporáneos, tienen un interés y una importancia obvia. En ellas es frecuente encontrar los nombres de Solá, Ferrán, Arbós, Arrau, Espalter, Clavé, Cerdá, Milá, Lorenzale, Galofre, Vermell, Mayoli, Madrazo, Ametllá, Ponciano, Alcaide, Álvarez, etcétera, y Minardi, Overbeck, Tenerani, Thorwaldsen, Brocca y Landesio, artistas todos ellos con quienes tenía trato frecuente.

De Federico de Madrazo dice ser:

> un joven de un talento e instrucción extraordinaria, lleno de títulos y condecoraciones... Al llegar a ésta empezó un cuadro, y al presente lo está concluyendo, de *Las Marías al sepulcro.* Las figuras son de dos tercios del natural. El boceto lo trajo hecho de París, y así que con el mal gusto de la escuela española presente y con la amanerada francesa no podía hacerlo de otra manera que barroco, pero con lo que ha visto en Italia, tanto de antiguo como moderno, en particular los tedescos, pues a más todos los domingos va a visitar el estudio de Overbeck, y con su buena disposición habrá cambiado el cuadro más de media docena de veces. Si no le ha dado toda la pureza de estilo y carácter como lo requiere el tal asunto y como lo han expresado los buenos autores del 1200 y 1300, al menos será un cuadro que satisfará por su bella composición, correcto dibujo, brillante colorido y un agradable empaste.

Y a este cuadro se referirá también un año y medio después al escribir sobre Overbeck que pinta "el cuadro de *Las Marías al sepulcro,* que sabréis por parte de Madrazo", lo cual dicho así no deja de ser extraño.

Sus informes sobre el pintor Clavé son completísimos. Podemos seguir paso a paso sus actividades y sus éxitos, como también los obtenidos por Espalter. La transformación de Cerdá en magnífico copista, la reafirmación de Arbós como uno de los mejores acuarelistas, y al lado suyo el desigual Galofre, y los grandes progresos de Ametllá como grabador, etcétera. Pasa revista igualmente a los escultores. Sus juicios, favorables o no, están siempre respaldados por un sentido crítico creador, sin tendencias de escuela ni gustos personales.

El grupo escultórico de Ponciano, de un joven que lleva a su madre en brazos, "episodio del diluvio", aunque le reconoce mérito en cuanto a los conocimientos anatómicos del escultor, y cierto efecto "por ser grande y hecho con atrevimiento", le parece que le falta "el sentimiento de abatimiento que había de causar el haber de combatir con el agua y muerte, pues está tan seguro caminando como lo haría por la calle, cuando no puede ser por tener los pies en unas puntas de escollo y ser lo restante agua".

Especial preocupación sintió siempre por Milá y Lorenzale, lamentando que éste no tuviera mayor apoyo económico para realizar más ampliamente sus estudios, "por su gran disposición y docilidad, pues ha recibido los consejos que se le han dado y yo tengo el honor de tener mucha parte en ello". Y que Milá tuviera tan mala salud, "pues con las inmensas teorías que tiene y estudios como ha hecho... sería uno de los primeros artistas... y tiene el honor de habernos introducido en la verdadera escuela..."

Cuando los dos le enviaban desde Barcelona apuntes y bocetos de sus proyectos artísticos, Vilar les respondía con sinceridad y delicadeza. Felicita a Milá "por su bella composición de *La reina Violante*", aunque le parece que debería modificarla para que el cuadro no quedara "a bajorrelieve". El cuadro de Lorenzale sobre *Wilfredo* le gustó mucho, "por su justa expresión y bella composición". Lo analiza y lo corrige detalladamente pero le hace creer que se trata sólo de "observaciones insignificantes, que no destruyen lo mucho que me gusta". [46]

Conocemos el aspecto físico de Vilar por estas fechas, gracias a un magnífico retrato que le pintó Federico de Madrazo. Lo vemos con el pelo largo, casi hasta los hombros, al estilo nazareno, pero peinado. Tiene la mirada fija en el espectador y es evidente la bondad que emana de sus ojos. La nariz es grande y con carácter, la boca sensual, por las comisuras baja el bigote, y bajo el labio inferior, en forma de perilla, la barba. Viste con elegancia y las manos aparecen, grandes y expresivas, entre los pliegues de la capa. [47]

[46] Carta de Vilar a Lorenzale, Roma, 1º de noviembre de 1842. Se refiere a esta obra de Pablo Milá. En cuanto a la obra de Lorenzale se trata de su carta fechada en Roma el 9 de octubre de 1843. Ambas en el Archivo Rogent, de Collbató. El pequeño dibujo que envió Lorenzale sobre *Wilfredo*, hecho sobre el reverso de la parte de la carta correspondiente a la dirección, se conserva en un álbum perteneciente a Vilar (propiedad de Salvador Moreno. México).

[47] Este retrato al óleo de Vilar, por Federico de Madrazo (0.32-× 0.24) lleva la siguiente dedicatoria: "A su amigo M. Vilar, F. de Madrazo. Roma, 1842." Se encuentra actualmente en el Museo de Arte Moderno de Barcelona (ficha Nº 10109) en depósito por la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge, a la que lo legó Manuel Vilar en su testamento hecho en México: "lo entregó el albacea testamentario, el pintor don Pelegrín Clavé el 29 de julio de 1868" (Junta General del 15 de noviembre de 1868. Libro de actas. Archivo, Real Academia de San Jorge). Del mismo año es un dibujo a lápiz plomo, también de Federico de Madrazo, retrato de Vilar. Se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Para enero de 1844 la situación en Barcelona no debía ser muy buena pues escribe a su hermano: "Las noticias políticas que me das me han hecho horrorizar por su detalles." Esta vez se siente preocupado por la situación económica no sólo suya sino también de sus familiares y amigos, y piensa en el porvenir con tristeza.

Cinco meses después todo parece cambiar, al escribir a su hermano pidiéndole su parecer, acerca de la proposición que le hiciera el encargado de negocios de México ante la Santa Sede, don José María Montoya, para ocupar la plaza de director de escultura de la Academia de San Carlos: "Yo le dije que lo admitiría gustoso con tal que lo aprobara mi hermano, a motivo de depender yo de él y me dijo que te lo escribiera y que le diese la contestación lo más presto posible." Muestra deseos de obtener su conformidad, alegando que el sueldo es importante y no saber como situarse en Europa, "con mi carácter no intrigante y mi poca fortuna".

Pide toda clase de consejos para redactar las condiciones en caso de aceptar, y qué razones podría dar a la Academia de Barcelona con la que se había comprometido años atrás para este mismo cargo.

Como la Academia Mexicana necesitaba también un director de pintura, Vilar propuso a Clavé, Lorenzale y Espalter y días después de escribir a su hermano, suplicándole la mayor reserva, lo hizo a Lorenzale y Espalter en el mismo tono confidencial, urgiéndolos a contestar a vuelta de correo.

A finales de septiembre se queja porque estos dos amigos no habían contestado, "pero no por esto han llevado ningún retardo los asuntos de Méjico", pues Clavé estaba dispuesto a aceptar.

Suponiendo que las obligaciones de los directores de pintura y escultura de México serían como las de las academias de Europa, hicieron por escrito un pliego de condiciones y, a propuesta del señor Montoya, una relación de sus estudios y obras.

El 28 de abril de 1845 comunicó Vilar a su hermano que había llegado la contestación de la Academia de México, "pero en otro sentido del que creíamos". Se debían nombrar tres académicos de San Lucas por las clases de pintura, escultura y grabado, para que éstos propusieran al candidato que creyeran más capacitado de cada clase. Los jurados de escultura fueron Tenerani, Solá y Gipson, que unánimemente escogieron a Vilar, "diciendo que no había necesidad de elegir, porque cualquier otro era inferior a mí". Pero el señor Montoya quiso que se formara una terna de candidatos de acuerdo con las instrucciones de la Academia de México, y fueron escogidos además de Vilar, Galli y Guaccharini, aunque los tres maestros insistieran en que Vilar era superior en talento y en conocimientos, a pesar de

Ha sido reproducido en la *Ilustración Artística* de Barcelona del 1º de julio de 1890, en las *Monografías de arte* de la "Biblioteca Estrella", Madrid, 1921 y en el *Noticiero Universal* de Barcelona del 16 de septiembre de 1964. Para una iconografía de Vilar habría que tomar en cuenta dos dibujos a lápiz, autorretratos de su adolescencia, conservados por la familia M. Vilar Casademunt, de Barcelona, junto con un retrato al óleo, sin firma (0.46 × 0.36 cms.), de Vilar joven, posiblemente pintado en Roma en la época en que lo visitó su hermano José, del que existe también un retrato con las mismas características. Del retrato en miniatura de Vilar hecho en México por Antonio Tomasich en 1854 (Cuarta Exposición de la Academia de San Carlos de México), se desconoce el paradero. De su permanencia en México existen fotografías y un daguerrotipo de 1852, propiedad del Sr. Pérez Salazar. Reproducido en *La gracia de los retratos antiguos*, por Enrique Fernández Ledesma. Ediciones Mexicanas, S. A. Mex. 1950, p. 22. A su muerte su discípulo Sojo modeló un busto, del que se pensaba enviar vaciados a Barcelona. Dos de ellos en yeso (Instituto Nacional de Bellas Artes), y Sojo hizo también el medallón en mármol, el perfil de Vilar, para su sepulcro.

tener menos obras que los otros dos. Pero la terna tuvo que deshacerse, porque los dos italianos no pudieron aceptar, por tener compromisos particulares y familiares, y fue necesario, para cumplir con todos los requisitos, hacer público, en el diario de Roma, el concurso.

El caso de Clavé se complicó más aún. Los maestros que formaron el jurado de pintura no sentían simpatía por él, por tener otra escuela que la de ellos, y buscaron todos los medios para excluirlo de la terna definitiva. Vilar se encontraba preocupado, ya que si Clavé no era admitido él no aceptaría el nombramiento, "pues sentiría el hallarme tan lejos de mi patria sin un amigo con quien aconsejarme y que me pudiera ayudar en caso de necesidad".

La seguridad del señor Montoya por Vilar y Clavé estaba basada en varios años de trato con los maestros de la Academia de San Lucas, quienes lo habían asesorado cuando recibió la comisión de la Academia Mexicana para buscar, entre los mejores, los posibles directores de ésta. Pietro Tenerani le había escrito una espléndida carta sobre Vilar que apoyaba, por escrito, cuanto le había dicho de viva voz: "De Vilar, por tenerlo cerca actualmente en mi estudio —le dice— y por lo que sé de él, estoy contento bajo todos los aspectos; experiencia, conocimientos y además intachable conducta." [48]

Por su parte el escultor Giovanni Gipson envió a don Pedro Escandón, secretario de la Legación Mexicana en Roma, un documento certificando que de los tres candidatos para la dirección de escultura de la Academia de México, los señores Vilar, Dante, y Gauda, "Vilar e molto superiore di merito agli altri due." [49]

El mes de julio de 1845 Manuel Vilar comunicó a su hermano que al fin había sido nombrado director de escultura de la Academia de San Carlos de México, como lo había sido para la de pintura Pelegrín Clavé y que los dos habían decidido hacer el viaje juntos, para "llegar al mismo tiempo a la dirección de la dicha Academia". Su viaje a Barcelona sería en los primeros días de septiembre: "así puedes imaginarte de cuanto placer me será este viaje para poderos abrazar después de tantos años de ausencia".

De Roma irían a Civitavecchia, de ésta a Livorna, para pasar después a Carrara "y tomar un poco de conocimiento de las canteras de los mármoles". De nuevo en Livorna a Génova, después a Marsella y finalmente a Barcelona, "donde pienso permanecer unos cuatro días", para continuar el viaje a París y embarcar en Inglaterra.

El primer contrato está fechado en Roma el 10 de agosto de 1845. Lo firman el ministro mexicano don José María Montoya, Manuel Vilar y el secretario de la Legación don Pedro Escandón. Vilar se compromete a dirigir las clases de escultura durante cinco años, "contados desde que pise el territorio de la República". Con un sueldo de tres mil pesos anuales "y los privilegios anexos al empleo". Y embarcaría a más tardar " a primeros de noviembre próximo". [50]

Respecto a la Academia de San Jorge de Barcelona con la que se sentía

48 Carta de Pietro Tenerani al señor José María Montoya. Roma, 3 de julio de 1844. Copia. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

49 Carta de Giovanni Gipson a don Pedro Escandón. Roma, 17 de junio de 1845. Archivo de la Academia de San Carlos de México. Cajuelo 28, legajo 2.

50 Primer contrato. Roma, 10 de agosto de 1845. Archivo de la Academia de San Carlos de México.

comprometido, le tranquilizó recibir una carta del señor Pablo Félix Gassó, fechada en Barcelona el 15 de octubre de 1845 en vísperas del viaje, en la que además de felicitarlo por su nombramiento como director de la Academia Mexicana, le deseaba el mayor acierto en el desempeño de tan importante cargo, para que:

> deje un recomendable recuerdo del nombre y conocimientos de un antiguo alumno y pensionado de esta Junta . . .la que queda enterada de su buena disposición de regresar, una vez terminada su contrata, si faltare el digno Director actual de Escultura en esta Escuela don Damián Campeny, para desempeñar esta plaza. [51]

Vilar hizo esfuerzos antes de partir a México por obtener el título de la Academia de San Fernando, como un galardón más que todos sus compañeros y amigos deseaban para él. Se cruzaron cartas entre Federico de Madrazo y José Vilar, Pablo Milá y Manuel Arbós y el propio Vilar con el Infante de España, protector de la Real Academia, el marqués de Falses y tiempo después con el señor don Pedro Téllez Girón, presidente de dicha Academia.

Encargó a su hermano entregara a la Academia de San Fernando vaciados de sus obras, como era obligación hacerlo para obtener el título de académico, lo que recuerda también Federico de Madrazo al arquitecto, en carta fechada en Madrid el 5 de mayo de 1846:

> Aunque la Academia de San Fernando se rige por unos nuevos estatutos, menos absurdos que los anteriores, no por eso deje Ud. de mandar los vaciados que le ha encargado su hermano, de los preciosos *niños* que hizo en Roma, porque aunque los que le conocemos trabajamos para que se le nombre Académico de Mérito, como Ud. sabe que todavía hay *pelucas* en España entre los artistas, éstos no quieren conocer, sino se les hace tocar con las manos, que hay jóvenes que saben más que ellos. [52]

Al año siguiente Manuel Arbós, desde Madrid, escribió a Milá a Barcelona, para decirle que el hermano de Vilar había manifestado su temor de que los grupos en yeso hubieran llegado rotos, "pero se equivoca, pues llegaron muy bien y han gustado muchísimo". [53]

Finalmente, y en vista de las reformas habidas en la Academia de San Fernando y la desaparición del título de académico de mérito, se le ofreció el de académico corresponsal: "lo cual deseo se haga cuanto antes —escribe Madrazo— aunque creo que va para largo".

El 28 de octubre de 1845 escribieron Vilar y Clavé desde París al señor don Javier Echeverría, presidente de la Junta de Gobierno de la Academia de San Carlos de México, para excusarse por el retraso del viaje. Pensaban embarcar en el "paquete" inglés que saldría de la bahía de Southampton el primero de noviembre, pero todos los camarotes habían sido reservados con quince días de anticipación, "y por más diligencias que hemos hecho para irnos en ese buque, aunque fuera durmiendo en los sofás de la cámara hasta Madera, no hemos podido conseguirlo". [54]

51 Carta de don Pablo Félix Gassó a don Manuel Vilar. Barcelona, 15 de octubre de 1845. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

52 Carta de Federico de Madrazo a José Vilar. Madrid, 5 de mayo de 1846. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

53 Carta de Manuel Arbós a Pablo Milá. Madrid, 29 de octubre de 1847 (ver nota 13).

54 Carta de Clavé y Vilar a don Javier Echeverría. París, 28 de octubre de 1845. Archivo de la Academia de San Carlos de México. Cajuelo 24.

Por un cuaderno de viaje escrito de puño y letra de Clavé [55] se sabe que salieron de Southampton el 2 de diciembre de 1845, en la fragata inglesa "Severn", y que un mes y doce días después, el 14 de enero de 1846, desembarcaban en Veracruz.

Vilar en México, 1846-1860

La Academia de San Carlos de México cuando llegaron Vilar y Clavé, tenía más de medio siglo de existencia. A pesar de las vicisitudes de las guerras civiles y los cambios políticos gozaba del respeto de todos los partidos, que veían en ella, como centro cultural y artístico, una institución cuyo prestigio salvaguardaba, en cierta forma, el de la propia Nación. Pero este respeto no la libraba de la decadencia en que había caído, por falta de dirección competente y buenos maestros.

La Junta de Gobierno de la Academia, constituida por un grupo de personas cultas y verdaderamente honestas, había logrado del gobierno del general Santa-Anna un decreto que les cedía la administración de la Lotería Nacional. Con estas rentas la reorganización de la Academia fue posible. Se contrataron maestros europeos y se compraron obras de los mejores artistas de la época, reproducciones de esculturas importantes, grabados, libros y cuantos materiales hacían falta para el mejor funcionamiento de la escuela.

El edificio era el mismo que fuera alquilado en 1791, diez años después de haberse iniciado las primeras clases de dibujo y grabado en la antigua Casa de Moneda, y habilitado entonces para Escuela de Bellas Artes. A la llegada de los maestros Vilar y Clavé, era ya propiedad de la Academia y las reformas que se proyectaban se deseaban definitivas.

"Vilar —dice Clavé— gracias a su gran afición a la Arquitectura hizo proyectos para ampliar y mejorar el local, llevándolos a cabo y obteniendo todas las comodidades que necesitaba el establecimiento, transformándolo en una Academia de primer orden." [56]

Las reformas al edificio bajo la dirección de Vilar duraron poco más de dos años, y sin esperar a que estuvieran concluidas se inauguraron las claser el 6 de enero de 1847.

La transformación de la escuela fue radical, y el plan de estudios el más completo que se podía desear.

La clase de escultura, "bajo la dirección e inmediata corrección del director don Manuel Vilar", quedó constituida por el estudio del antiguo, el del modelo natural, el de invención, el de retratos al natural y el de bustos ideales, el de invención de obras concluidas, el de la práctica del mármol y de la madera y, además, el estudio del dibujo y la anatomía. Cada uno de estos estudios se dividía a su vez en otros; como el de la composición, en dibujo, en relieve, en grupo, y en estatua.

Un informe detalladísimo que envió Vilar a la Junta tiempo después, nos hace saber el plan de estudios definitivo, que elaboró de acuerdo con la experiencia adquirida en la propia Academia:

55 Clavé, Pelegrín. "Impresiones de mi viaje de Southampton a México". Publicado en *El pintor Pelegrín Clavé. Idem.* Nota 1.

56 *Idem.* Nota 10.

> Al encargarme de la dirección de mi clase me había propuesto no admitir ningún discípulo que no hubiese dibujado un poco del yeso, mas viendo que no habría tenido ninguno por el poco tiempo que tienen para dedicarse al estudio, a causa de la escasez de recursos en que se halla la mayor parte de ellos, los recibo sin este requisito y sólo con la condición de que hayan dibujado las figuras geométricas y alguna cabeza de estampa. [57]

Durante el transcurso de los trabajos más urgentes para adaptar el edificio, Vilar, en compañía de Clavé, aprovechó para conocer la ciudad y sus alrededores. El 25 de enero de 1846, a los pocos días de su llegada, se inscribió en la "expedición a la caverna de Cacahuamilpa", según cuenta el paisajista Eugenio Landesio en su crónica sobre la misma, cuando la visitó veintidós años después. [58] De estas excursiones y paseos existe testimonio gráfico debido al lápiz de Clavé, dibujos en los que aparecen ellos mismos en compañía de sus discípulos y amigos. [59]

Una de las primeras exposiciones públicas, si no la primera, de que se tiene noticia en México, fue la que organizaron Clavé y Vilar con sus propias obras aquel mismo año de 1846, a los seis meses tan sólo de haber llegado al país:

> Pelegrín Clavé, profesor de pintura y Manuel Vilar, profesor de escultura, directores de la Academia Nacional de San Carlos, tienen el honor de ofrecer a U. sus servicios participándoles a la vez que hasta el domingo 26 del corriente, en la calle de San Francisco, casa de la Lotería, manifestarán algunas de las obras que han ejecutado en esta capital, y esperan tener el placer de que U. les honre con su presencia. Méjico, julio de 1846. [60]

Es de suponer el revuelo que causaría esta exposición en el raquítico medio artístico de México. Por el propio Vilar sabemos que expuso algunos retratos, y por una crítica de *El Expectador de México* algunos dibujos de sus obras realizadas en Roma. [61]

"Al llegar a esta ciudad —escribe a su amigo Milá— como me encontré que no tenía local para poder trabajar a causa del restauro que se hacía en la Academia pensé, a fin de no perder el tiempo, hacer algunos retratos para darme a conocer..." [62]

La primera exposición oficial de la Academia tuvo lugar del 24 de diciembre de 1848 al 7 de enero de 1849 y fue, según anota Clavé en su *diario,* [63] "la primera que celebra este Nuevo Mundo".

El periódico *El Universal* publicó una extensa crítica, desgraciadamente sin firma, [64] por la que sabemos que Vilar presentó tres obras originales y ocho retratos, que impresionaron mucho por tratarse de personas muy

57 Informe de Manuel Vilar a los señores de la Junta Directiva de la Academia de San Carlos. México, 9 de mayo de 1852. Copiador de cartas (pp. 44 a 47). Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

58 Landesio, Eugenio. *Excursión a la caverna de Cacahuamilpa y ascensión al cráter del Popocatepetl.* Imp. del colegio de Tecpan. México, 1868.

59 Reproducidos en *Idem.* Nota 1.

60 Se conserva uno de estos impresos gracias a un dibujo original de Clavé hecho al reverso (propiedad de Salvador Moreno. México).

61 Sabemos que estos dibujos fueron expuestos en la primera exposición, gracias a la crítica a la tercera, publicada en *El Espectador de México,* del 11 de enero de 1851. *Idem.* Nota 17.

62 *Idem.* Nota 13.

63 Clavé, Pelegrín. *Anotaciones autocríticas.* Publicadas en *Idem.* Nota 1.

64 "Primera exposición de la Academia Nacional de San Carlos." *El Universal.* México, enero de 1849.

conocidas en México: "Sorprenden al instante por su extraordinaria semejanza, por lo bien expresado de sus caracteres, y porque brillan en ellos todas las cualidades que constituyen un retrato perfecto." Se esfuerza el crítico por hacer ver al lector mayor dificultad en el arte de la escultura, con respecto al de la pintura, para hacerlo partícipe de ese milagro con que Vilar les roba el alma a sus modelos "para infundirla al yeso frío en que los ha retratado".

Los bustos correspondían a las señoras *Mercedes Espada de Bonilla* e *Ignacia Mora de Arroyo,* a los señores *Javier Echeverría, Careaga, Polidura, Gordoa* y al *niño Echeverría,* además del retrato del general *Obregón,* en bajorrelieve.

El de la señora *Espada de Bonilla* llamó especialmente la atención del cronista, por cuanto tenía "de cabeza ideal griega" sin dejar de ser "un retrato del natural".

De esta dualidad, tan común a los artistas de su tiempo, la de su formación clásica y su capacidad de observación, emana el atractivo e incluso la fuerza de la obra de Vilar, que por producirse tan equilibradamente podría hacerlo pasar, a simple vista, por un escultor académico. En él era constante la preocupación por ser moderno y original, pero sin renunciar a su formación clásica, es decir, tener en cuenta esos conocimientos ante el modelo natural y saberlos conjugar con temas de la historia o la religión propias.

Las obras originales fueron: un *Crucifijo,* una *Dolorosa* y una *Purísima.* De las tres el cronista prefirió la *Dolorosa* y la *Purísima* por parecerle surgidas "de la rica imaginación del escultor", y no precisamente del modelo natural del que se sirvió para el *Crucifijo,* ya que "la perfecta felicidad e inocencia" que según él expresa la *Purísima,* difícilmente podría hallarse en el modelo vivo.

Los discípulos de Vilar tuvieron, en esta primera exposición, un lugar prominente, lo que celebró el cronista con muestras de verdadero regocijo, por cuanto significaba para el porvenir de la escultura mexicana: "Era ciertamente muy extraño que cuando la pintura había sido cultivada en la Academia de San Carlos con tan notables progresos, la escultura hubiese quedado como sofocada en la cuna." Y en su exaltación rebaja cuanto puede el mérito de la pintura para exaltar el de la escultura: "que no sólo es un arte encantador sino divino y el más antiguo que se conoce en el mundo", por haberse servido de él el Creador para modelar al primer hombre...

Elogia a Bellido y Soriano como los dos alumnos más sobresalientes, y en Sojo intuye que "se anuncia sin duda un genio superior", tomando en cuenta que había cumplido apenas catorce años de edad.

Ida Rodríguez Prampolini en su ensayo sobre *La crítica de arte en México en el siglo* XIX, [65] ha tratado el tema, en cuanto a la escultura, con la mayor claridad posible dentro de su complejidad. Las opiniones de los críticos para explicarse la pobreza estatuaria del México del siglo XIX, achacándola a la falta de porvenir económico, que en el momento histórico por el que atravesaba el país sólo podía solicitar del escultor uno que otro busto de algún personaje notable, y que por ser más fácil e inmediata la

[65] Rodríguez Prampolini, Ida. *La crítica de arte en México en el siglo* XIX. Instituto de Investigaciones Estéticas. Imprenta Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México. 1964. (3 Vols.)

comprensión de la pintura hacía cada vez más limitado el número de conocedores de la escultura, etcétera, le parecen explicaciones que si bien corresponden a una realidad evidente, la de la falta de escultores mexicanos en la primera mitad del siglo XIX, tiene otra explicación más profunda, y que se refiere a la historia misma del arte.

"El clasicismo por su tendencia a una más simple expresión y un refinado sentido de la línea, encontró, dentro de la escultura, un campo más adecuado para expresarse. El romanticismo en su ser mismo lleva mayor limitación de usar de la escultura para expresar sus sueños y fantasías —situación que tenía forzosamente que encontrar su cauce con el tiempo— el nuevo concepto romántico de la escultura tanto en México como en Europa cuajó más lentamente y la ruptura con el ideal clásico fue menos definitiva y patente."

Con motivo de la segunda exposición de la Academia, en diciembre y enero de 1849-1850, Vilar y Clavé dieron un convite a sus discípulos en "La Sociedad del Progreso". Reunión, dijo el cronista, que estuvo muy animada, y en la que los brindis en verso y prosa "fueron infinitos".

Vilar en su discurso habló de los adelantos de los alumnos, que "han sobrepujado las esperanzas que todos habíamos concebido". Y con exaltación romántica augura para México "una nueva Atenas, una florida Roma, una poética Florencia". No se trata, dice, de frases o de ilusiones gratuitas, pues le parece que cualquier altura por inaccesible que parezca es posible alcanzarla "con valor y valentía, sin arredrarse por los pasajeros obstáculos". Que con aplicación y constancia han llegado a colocarse "en el rango de los primeros artistas algunos a quienes la naturaleza había, de todo punto, escaseado". Por lo que pide a sus discípulos que sepan ser "los mártires de la constancia y del estudio". [66]

Para el mes de octubre de este mismo año de 1850 Vilar solicitó de la Junta aumentar el local de la clase de escultura, "pues su director se encuentra en la extrema necesidad de hacer servir de bodega su estudio particular, y la galería de mármoles", y propone que las accesorias que tiene la Academia alquiladas sirvan "para una regularidad, comodidad y decencia de la dicha clase". [67]

Propuso que las pensiones que se daban a los alumnos de escultura fueran en igual número que las de pintura, "porque todos los años comienzan algunos que por su extrema necesidad y no pudiendo ser pensionados, cambian de carrera, y así el empeño que tiene la Junta y su director para que esta clase dé varios escultores de mérito queda destruido".

Finalmente pidió que se compraran las obras que hubieran sido premiadas, "para que queden dichas obras en la Academia como testimonio del estado y adelantos que guardan aquellas clases", gratificando a los autores, para estimularlos eficazmente.

En diciembre envió otro documento para informar del número de obras que presentarían sus discípulos a la tercera exposición, que si bien era menor a la del año anterior, esto se debía a que a unos se les cayeron los trabajos que hicieron en barro, y a otros no haberlos podido concluir a

66 Publicado en *El Siglo XIX*. México, 27 de enero de 1850. Reproducido en *Idem*. Nota 65. t. I, pp. 227, 228.

67 Apuntes que remiten los directores de pintura y escultura a la Junta Superior de Gobierno. México, octubre de 1850. Copiador de cartas de Vilar, pp. 12, 13 y 14. Archivo: M. Vilar Casademunt. Barcelona.

causa de la epidemia que invadió aquel año la ciudad, por cuyo motivo muchos faltaron a las clases. Sin embargo se muestra optimista, y hasta cierto punto orgulloso, "atendiendo a que han ejecutado dos de ellos, que son los más antiguos, dos estatuas originales de vara y media, primeros estudios que hacen los discípulos de esta clase en este género y de tanta dificultad". [68]

En junio de aquel mismo año de 1850, como en él se cumpliría el plazo de su primer contrato con la Academia, había pedido consejo a su hermano, temeroso por la presencia en México de un escultor italiano llamado Thierry, "padre de la bailarina del teatro, la que está contratada por dos años, y como creo que no será tan desinteresado, es de suponer que en el momento que concluya mi tiempo él pretenderá mi puesto, y no será extraño que se lo den ofreciéndose por menos honorarios..." Lo que no le impide juzgarlo, al parecer con bastante justicia: "Las cabezas son modeladas con mucha minuciosidad y verdad, los paños son naturales y de poca elección y los cuerpos no corresponden al tamaño de los originales pues son tísicos." [69]

Para reafirmar su puesto en la Academia y por si el gobierno mexicano, según él, pudiera interesarse en encargarle en grande alguna obra, modeló las figuras de *Iturbide* y *Moctezuma.*

Sus amigos y familiares de Barcelona como vieran que pasaban esos cinco primeros años, le reprocharon que no hubiera aprovechado el gusto del país por la imaginería para sacar algún beneficio.

> Me has de disculpar —responde a Milá— porque haciéndome tú y mi hermano José tantos cargos por no trabajar la madera, es natural que yo dé mis razones para defenderme y para quitaros de la cabeza que no es un capricho ni una pueril vanidad. Lo que me dices de lo mucho que se aprecia el dinero en este siglo, aunque comprendo bien que sin él no se goza nada, como no soy muy ambicioso, creo que si puedo reunir unos veinte mil pesos no me la pasaré mal en Roma, donde me he determinado establecer, por ser esta ciudad la más a propósito para mi carácter y donde podré ganar algo más que en Madrid o Barcelona. [70]

En realidad Vilar había hecho toda clase de intentos, aunque quizá sin verdadero empeño, "convencido de que este género de escultura no era del gusto de este país, por haberles pasado a los mexicanos el furor de hacerse retratar en yeso, determiné trabajar la madera". Pero como la imaginería neoclásica no había trascendido aún a los particulares, que sólo querían hacer restaurar sus antiguos santos de talla, "pegar deditos, etcétera", pensó que "haciendo alguna figura en yeso de una vara, podría sacar varios vaciados que pintados serían fáciles de vender... pero como las gentes de este país no consideran de ningún mérito dichos trabajos en yeso, desistí de este proyecto y me resolví otra vez a trabajar el palo".

Esta oportunidad se le presentó cuando el arquitecto Lorenzo de la Hidalga construyó el ciprés de la catedral, proponiéndole hacer los ocho santos en madera, de tamaño natural, que lo adornarían. Los canónigos le pidieron presupuesto, y a punto de aceptar el que les presentara reparó que uno de los santos debía llevar un niño y pidió una gratificación. El

68 Memoria de la clase de escultura. México, 24 de diciembre de 1850. Copiador de cartas de Vilar, p. 18. Archivo M. Vilar Casademunt.

69 Carta a José Vilar, México, 13 de junio de 1850.

70 *Idem.* Nota 13.

trato fue deshecho "y esto privó a México, dice Clavé, de poseer obras en madera de Vilar y de que esta especialidad en la escultura fuera impulsada por un artista superior". [71] Vilar por su parte se congratuló de no desempeñar la obra, "pues evité muchos disgustos". [72]

Poco tiempo después un amigo le propuso hacer dos figuras en yeso de *San Joaquín* y *Santa Ana* para un altar, pero como éste se hacía de limosnas y no se pudo reunir el dinero, Vilar tuvo que quedarse con sus esculturas.

La vida social de Vilar y Clavé en México era todo lo intensa que podía ser a mediados del siglo XIX, limitadísima en muchos aspectos, en parte por encontrarse la capital muy alejada de las grandes metrópolis, y en parte por el marcado contraste de sus clases sociales. La ciudad tenía necesariamente que parecer triste y aburrida a quienes habían vivido en las ciudades europeas, por más que sus habitantes fueran cordialísimos, y buscaran, en la intimidad, toda clase de distracciones.

Los dos artistas eran especialmente estimados, lo que hace decir a Vilar, con razón, que "gracias a las infinitas relaciones que tenemos con las familias más distinguidas, ocupamos un lugar como el de Thorwaldsen y Tenerani (en Roma), y así adormentamos el dolor de encontrarnos tan distantes de nuestras familias y amigos". Y reconoce noblemente: "cuando nos tengamos de marchar no dejaremos de sentirlo, pues no es fácil que seamos tan bien recibidos en ninguna otra parte".

Pero en este aislamiento había algo que compensaba y consolaba a Vilar y Clavé; el amor de los mexicanos a la música: "pues casi no hay familia que no cante o toque, y quedarías admirado por tanta afición y buena disposición como hay".

Esta carta a su amigo y compañero de Barcelona, es toda una crónica de la vida musical de la ciudad de México, constantemente visitada "por grandes habilidades filarmónicas, como Madama Anna Bishop, inglesa, célebre cantante; el señor Bochsa, gran compositor y tocador del arpa; y el señor Herz, uno de los más afamados compositores y tocadores del piano". Y como hace una crítica tan detallada, se siente obligado a añadir:

> por lo referido supongo que habrás quedado admirado de la pasión que tengo por la música, mas no lo has de extrañar, pues me he vuelto un completo filarmónico a causa de que como en esta ciudad casi no hay ninguna diversión, para no pasar las horas que sobran de la noche después de la Academia tan fastidiadas, Clavé y yo nos hemos entregado a la Musa Euterpe; Clavé canta de tenor teniendo una voz y expresión bastante buena, y yo de barítono. [73]

En la casa de la señora Dolores Villa, en la que vivían los dos al principio y de la que no se movió Vilar nunca, las reuniones musicales eran frecuentes, "y con la niña de la casa, que es nuestra maestra y una célebre filarmónica en el canto y piano, pasamos ratos muy agradables".

En ocasión de una carta que su hermano le envió en 1857 para recomendarle a uno de sus sobrinos que terminaba la carrera musical, Vilar le contestó: "Hay en esta capital un número bastante grande de maestros

71 *Idem.* Nota 10.

72 *Idem.* Nota 13.

73 Carta a Claudio Lorenzale. México, 13 de agosto de 1849. Archivo Rogent, Collbató (Barcelona). Publicada en la revista *Conservatorio,* México, 1965. En una lista de objetos pertenecientes a Vilar, manuscrita autógrafa, aparece anotado "un violín". Archivo: M. Vilar Casademunt. Barcelona.

entre mexicanos y extranjeros, y son varios de ellos de mucho mérito, es natural que si no fuera superior a éstos o al menos igual no hallaría ocupación..." [74] Y para ejemplificar del grado de capacidad de algunos de ellos menciona a Jaime Nunó:

> maestro catalán amigo de Uds. y que vino a esta ciudad hace unos cinco años... era contado entre los mejores profesores, no tanto por su habilidad en el piano, pues los hay mucho mejores, pero sí por sus conocimientos. Al llegar encontró algunas lecciones, pero hace cosa de tres años que se fue porque quedó con pocas por haberse querido meter en ser el Director de todas las bandas militares. [75]

La educación musical estaba dirigida principalmente, según Vilar, "al bello sexo" y se pagaba por las lecciones, "un día sí y otro no", de 8 hasta 16 pesos mensuales. Pero tratándose de un violinista "sería en perjuicio de las lecciones, por ocupar los violinistas otro rango en la sociedad".

A pesar de la inseguridad política del país y los cambios frecuentes de gobierno, Vilar y Clavé continuaron siempre con el mismo entusiasmo su labor en la Academia. Sólo en una ocasión, recién llegados, tuvieron intención de abandonar México:

> por las noticias que he recibido ayer de Roma —escribe el pintor Manuel Arbós desde Madrid a Pablo Milá a Barcelona—, he visto que Vilar y Clavé han escrito que pensaban salir de México, para evitar los daños que va a acarrear a esa ciudad la entrada de las tropas anglo-americanas, y parece ser que les deben un mes de paga a pesar de ser sagrado el fondo de la Academia. [76]

La crítica a la tercera exposición de la Academia, publicada en *El Espectador de México* de enero de 1851, dedicó a Vilar numerosas páginas.

Reprocha el crítico, Rafael de Rafael, [77] a quienes se habían expresado mal de Vilar porque no hubiera presentado obras suyas en la segunda exposición, ser personas "descontentadizas e injustas, malévolas e ignorantes", de las que el escultor se vengaba en esta ocasión, probando con hechos de lo que era capaz artísticamente.

Su crítica al *Iturbide* es tan extensa y entusiasta que se ve obligado a excusarse, en nombre de "su extraordinario mérito, y también porque su asunto, eminentemente nacional, provoca un interés que en vano podría solicitarse a otra estatua cualquiera".

Iturbide aparecía en el momento de anunciar a sus compatriotas que la independencia de México había sido consumada. Llevaba en la mano izquierda el estandarte "de las tres garantías" y con la derecha en alto incitaba al entusiasmo. Aunque vestido de general lo envolvió Vilar en una ancha capa "de grandiosos y permítasenos la frase, poéticos pliegues", con lo cual evitó se viera "lo mezquino y hasta ridículo de nuestro traje".

Analiza la estatua desde todos los puntos de vista, sin encontrar uno

74 Carta a José Vilar. México, 2 de octubre de 1857. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

75 Jaime Nunó, natural de San Juan de las Abadesas (en Cataluña), es el autor de la música del Himno Nacional Mexicano.

76 Carta de Manuel Arbós a Pablo Milá. Madrid, 13 de agosto de 1847. *Idem.* Nota 13.

77 Rafael de Rafael "fue uno de los críticos que con más conocimientos, dedicación y estudios se plantean los problemas de la crítica de arte". Ida Rodríguez Prampolini. *Idem.* Nota 65.

solo en que su autor no haya logrado naturalidad e idealidad a un tiempo. Le parece imposible que pueda presentarse "con más verdad el carácter del héroe de Iguala". Y si el carácter psicológico estaba conseguido plenamente, no se podía decir menos del correspondiente a la acción física, "la que, precisamente, conviene a un libertador".

Moctezuma le parece "una verdadera obra maestra", y no sabe qué admirar más si el carácter del personaje, "tan bien expresado", o su acción "tan noble y desembarazada". Le sorprende la dignidad con que supo Vilar vestir al emperador azteca, "dada la escasez y casi diríamos falta absoluta de datos auténticos", aunque el escultor, con todo tino, recurrió a las antigüedades... Es, en fin, dice, "una estatua bellísima, digna bajo todos los conceptos de su distinguido autor, y que desearíamos ver puesta en mármol en mayor tamaño".

Para hacer pendant con *Moctezuma* Vilar modeló una *Malinche,* tan cuidada en todos sus detalles como aquél, pero no sabemos por qué razón no aparece en los catálogos de las exposiciones de la Academia.

San Joaquín y *Santa Ana* interesaron igualmente y sorprendió a todos la originalidad de sus rostros, de "un carácter diverso del que hasta ahora estábamos acostumbrados a ver". Y con agudeza observa que por debajo del amplio manto de *Santa Ana* "se descubre el movimiento de la figura".

Ante la *Infantita dormida* "el espectador no osa hablar por temor a despertarla". Elogio que no es posible superar, por lo que sólo añade: "la naturalidad, la gracia y la dulzura de esta estatua no puede sobrepujarse".

Al firmar en 1851 un nuevo contrato, Vilar se comprometía con la Academia a dejar dos obras si permanecía cinco años, o una si sólo se quedaba la mitad de este tiempo: "He comenzado una de ellas —escribe a Milá— para quedar libre de irme cuando se me antoje, pues pienso permanecer no más que hasta principios del 53, porque si me quedara más tiempo no dudo que dejaría los huesos en esta tierra, por no tener el carácter adaptado para hacer el maestro de muchachos." [78] Lo que debió decir, sin duda, para justificar ante sí mismo su afán por volver a Europa más que el de abandonar la Academia, pues la realidad demostraba ser Vilar un magnífico profesor, que no sólo sabía comunicar a sus discípulos cuanto se proponía, sino también inspirarles devoción y afecto.

Con fecha 26 de octubre de ese mismo año escribió al señor don Javier Echeverría, presidente de la Junta Directiva, para comunicarle que había concluido una de las dos obras que tenía obligación de entregar a la Academia. Se trataba de una estatua "semi-colosal de mi invención, representando a *Tlahuicole,* general tlaxcalteca, en acto de combatir en el sacrificio gladiatorio; asunto tomado de la *Historia antigua de México* por el célebre Padre Clavijero". [79]

Tlahuicole fue un indígena reputado como uno de los más valientes de su raza, "que con sólo oír su nombre sus enemigos huían de él", dice Diego Muñoz Camargo en su *Historia de Tlaxcala.* [80] Fue hecho prisionero por los aztecas en sus guerras contra este pueblo, del cual obtenían víctimas para sacrificar a sus dioses. El orgullo patrio hacía sentir al

78 Carta a Pablo Milá. México, 4 de mayo de 1851. Ver Nota 13.

79 Carta al Excmo. señor don Javier Echeverría. México, 26 de octubre de 1851. Copiador de cartas de Vilar, p. 31. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

80 Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala.* Edición de Alfredo Chavero. México, 1892. Cap. xv, pp. 123 a 128.

prisionero como una obligación moral el morir peleando, hasta considerar una ofensa el ser perdonado. Era llevado en medio de una plaza y atado a una rueda sobre el suelo. Se le entregaban armas y rodelas y se mandaban contra él, uno tras otro, valientes guerreros que querían adiestrarse o perder el miedo en el manejo de las armas. Tlahuicole mató a varios de sus adversarios por lo que los aztecas, llenos de admiración quisieron perdonarlo, pero Tlahuicole prefirió morir que aceptar la libertad que le ofrecían sus enemigos.

La estatua de *Tlahuicole* fue expuesta en la cuarta exposición de la Academia y causó admiración y extrañeza. Jamás ningún artista del país había intentado tomar como fuente de inspiración, un hecho histórico nacional, y menos aún prehispánico.

El escultor catalán, que ya en plena juventud había sabido abandonar los temas mitológicos para acercarse, en forma entrañable y familiar a los de la historia patria, quiso hacerlo también en México para dar con ello ejemplo a sus discípulos. Sin embargo tendría que pasar mucho tiempo antes que éstos se decidieran a seguirlo. Todavía en 1883, en un artículo de Ignacio M. Altamirano, se les reprochaba: "En vano Vilar escogió el tipo de guerrero azteca dando con ello ejemplo a los alumnos para inclinarlos a modelar estatuas o grupos para los monumentos públicos o privados." [81] Pero lo harían, finalmente, en forma tan brillante como el monumento a *Cuauhtémoc*, de Noreña, entre otros.

Ante la rotundidad escultórica del *Tlahuicole* las otras dos estatuas de Vilar, *Moctezuma* y *La Malinche* pasan a ser antecedentes, preciosos antecedentes en los que no falta sentimiento y calidad estética, pero en los que es evidente la preocupación profesional del escultor por la verdad histórica, en este caso de la indumentaria indígena, para lo que hizo estudios en la *Historia antigua de México* de Clavijero, las *Antigüedades de Palenque* y en los propios monumentos arqueológicos, dibujos y anotaciones que aún se conservan.

> Ahora estoy modelando una figura de *Moctezuma*. La tendría más adelantada si no fuera por la gran dificultad que he tenido en buscar el traje, pues no existe, ni las muchísimas historias que he visto me dan una idea terminante; así tendré que imaginármelo ayudándome con los pocos fragmentos de antigüedades que existen, y una y otra insignificante descripción de los historiadores. [82]

En el *Tlahuicole*, por estar desnudo, el carácter mexicano aparece, principalmente, en el rostro de espléndidos rasgos indígenas, como visto del natural. Con la mano derecha blande la macana dentada y con la izquierda, en actitud defensiva, un escudo que por supuesto nunca tuvo, por ser antiescultórico ocultar parte del cuerpo.

Es ésta sin duda una de las mejores obras del siglo XIX y no sólo de México. Verdadera lección de perfección formal y contenido ideal. Fiel y equilibrado reflejo de los principios estéticos de Vilar, y a la que podría aplicarse cuanto dijera a su hermano por carta, quince años antes, al referirse a otra obra suya: "He preferido hacer un héroe porque puedo sacar partido del natural, que es lo que me interesa, y al mismo tiempo

81 Altamirano, Ignacio M. *Idem*. Nota 65. t. III, pp. 150-151.

82 Carta a José Vilar. México, 13 de junio de 1850. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

recordar el antiguo por no encontrarse siempre el natural bello en algunas partes." [83]

Se ha dicho en muchas ocasiones que el *Tlahuicole* es "un intencionado alarde de conocimientos anatómicos y de juego de músculos". [84] Una obra "que demuestra tanto los profundos conocimientos anatómicos, como el dominio que tenía su autor en el desnudo, que trasportado a mucho mayor tamaño del natural conserva toda la verdad e inteligencia de forma". [85] Pero si sólo fueran éstos sus principales valores, no conservaría, a más de cien años de distancia, esa emoción y atractivo que emana y anima toda la figura.

Desde la primera crítica de 1852, tan elogiosa, ya se manifiesta el deseo de ver esta escultura "ejecutada en mármol o en bronce... para honor tanto del establecimiento que la posee como del apreciable autor de tan acabada obra, el primero que ha trabajado asuntos de esta clase". Muchos años después Eduardo A. Gibbons, en sus *Reflexiones sobre el arte nacional,* se pregunta: "¿Cómo es que obras como el Guerrero Tlaxcalteca jamás haya pasado a ser cincelada en mármol?" [86] Por fin en el año actual de 1967 *Tlahuicole* fue fundido en bronce, gracias al empeño de Justino Fernández y a la comprensión de las autoridades universitarias, y por sugestión mía al señor José Luis Martínez para el Instituto Nacional de Bellas Artes. [87]

La actitud nacionalista de Vilar, referida a México, estuvo a punto de llegar más lejos, al serle encargadas, por don Octaviano Muñoz Ledo desde Guanajuato, dos estatuas del cura Hidalgo. Al principio se resistió a realizarlas, porque "podría atraerme algunos disgustos por parte de mis compatriotas". Pero en otra carta fechada el 10 de marzo de 1852 le dice: "Para evitar este inconveniente y satisfacer los deseos de Ud., he pensado que podría hacerlas trabajar por los dos discípulos que tengo más adelantados, y hacerlas pasar como obras suyas; pero como Ud. podrá suponer serían trabajos míos." [88]

Se trataba de erigirlas en los pueblos de Pénjamo y Dolores y debían ser colocadas en "columnas del grandor de tres varas, doce pulgadas al plinto, para que comparecieran del tamaño natural", escribe Pelegrín Clavé al señor Muñoz Ledo, pues fue el pintor quien recomendó a su compatriota: "Pues me parece sumamente sensible que Vilar no deje alguna obra monumental digna de su distinguido mérito y que justifique, a la vez, que supieron apreciarlo en su justo valor." [89]

83 Carta a José Vilar. Roma, 15-VI-1836. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

84 Revilla, Manuel G., "Manuel Vilar." *Biografías de artistas.* Obras completas. V. Agüeros. México, 1908. Primero se publicó en *El Tiempo Ilustrado,* México, 1904.

85 *Idem.* Nota 10.

86 Gibbons, Eduardo A. "Reflexiones sobre el Arte Nacional." *La Federación.* Año VII. México, 1892. Reproducido por *Idem.* Nota 65, p. 165.

87 La estatua de *Tlahuicole* en bronce fue expuesta en el Palacio de Bellas Artes con motivo del *Homenaje a la restauración de la República,* a partir de julio de 1967 y mereció nuevamente la admiración del público y de la crítica. Alfonso de Neuvillate la considera: "obra maestra del siglo XIX; marcó las bases para posteriores obras de algunos de sus discípulos". "Las Artes Plásticas al Triunfo de la República." *México en la Cultura.* Nº 957. Julio 23 de 1967.

88 Carta al señor don Octaviano Muñoz Ledo. México, 10 de marzo de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

89 Carta de Clavé a don Octaviano Muñoz Ledo. México, febrero de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

Vilar. *Tlahuicole* (Detalle)

Durante cuatro meses se cruzaron cartas el escultor y el señor Muñoz Ledo. Se redactaron varias fórmulas de contrato. Se discutió la actitud en que debía aparecer el cura Hidalgo y cómo debería ir vestido. Vilar envió algunos "croquis de dichas estatuas para que usted se forme una idea... y para que se sirva hacerme las observaciones que crea conveniente". El señor Muñoz Ledo no estuvo conforme con que el traje fuera el talar, lo que obligó a Vilar a hacer una enumeración de sus razones, siendo la principal el tener que cubrir "la mezquindad del traje del eclesiástico cuando está sin manteo y sotana", y para que "a primera vista se viera que son estatuas de un sacerdote". Sin embargo estaba dispuesto a hacerlas como se lo indicasen, aunque advirtiendo que "en las estatuas todo lo que no sea desnudo o con traje que ofrezca un buen partido de pliegues, quedan desairadas y mezquinas, como sucede con la estatua de *Santa Anna* de esta ciudad".

En cuanto a la actitud "he pretendido indicarlas en el momento en que el Sr. Cura da el grito de independencia, llevando al efecto un estandarte con la Virgen de Guadalupe". Y para que todo fuera a su satisfacción le pide "me indique Ud. de cuál retrato del Sr. Cura habría de servirme".

Hizo Vilar gestiones con los fundidores para el buen resultado final de estas obras, pero ninguno quiso, según dice, garantizarlo: "Ud. comprenderá muy bien mi posición, debiendo firmar una contrata que me hace único responsable." En esta circunstancia se vio obligado "por culpa ajena", a renunciar a hacerlas, y, con toda clase de palabras llenas de cortesía, agrega: "ni los pasos que he tenido que dar me son tan sensibles como las molestias que Ud. se ha tomado". [90]

De estos proyectos nos han quedado, además del interés particular de estas cartas, numerosos documentos, y en algún archivo deben conservarse los dibujos que ideó Vilar y que servirían, quizá, para los monumentos levantados posteriormente. [91]

Sabemos además, que el señor Muñoz Ledo le encargó, por medio del arquitecto de la Hidalga, dos estatuas, una de la *Justicia* y otra de la *Ley,* que hemos podido identificar, en unos dibujos encontrados entre sus papeles, y nos enteramos de su propósito de abandonar la Academia, no queriendo comprometerse demasiado con nuevas obras por haber determinado irse aquel año del país.

En efecto, el 9 de septiembre escribió a don Javier Echeverría, oficialmente, para comunicarle su decisión de dejar la Academia, "avisándole, según la facultad que me concede mi nueva contrata, con ocho meses de

90 Tanto en la correspondencia entre el señor Muñoz Ledo y Vilar como en los contratos y presupuestos para hacer estas estatuas, se mencionan diferentes artistas y técnicos que intervendrían en la realización de los monumentos. El arquitecto Lorenzo de la Hidalga haría los pedestales, de los que ya había hecho unos dibujos Gerónimo Hijar, discípulo de Clavé. Los fundidores podían ser Bontemps y Cía. o los señores Got, o el fundidor José López y también se menciona a Andrés García como vaciador de cera. El importe de las estatuas sería de 12,000 pesos. El tiempo que se necesitaría sería de 14 meses. En la nota de gastos detalladísima como era su costumbre, incluye los que transcribimos a continuación a manera de curiosidad: "Coche para ir a ver al Sr. Alamán a fin que me instruya sobre el traje de Hidalgo, 4 pesos. Dí a Remigio por haberme prestado un traje de sacerdote, 2 pesos." Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

91 En el *Almanaque Histórico, Artístico y Monumental de la República Mexicana,* publicado por Manuel Caballero, 1883-1884, se dice que los hermanos Islas modelaron una estatua colosal de *Hidalgo* que el gobierno pensaba erigir, "pero no se ha fundido en bronce todavía".

anticipación". Agradece las distinciones y muestras de aprecio recibidas, y después de excusarse por cualquier falta que hubiera podido cometer en el cumplimiento de su deber añade: "siempre será grande mi satisfacción al recordar la parte que pudo caberme en haber contribuido al renacimiento de esta Academia, que espero será algún día una de las glorias de México".

Los motivos que tenía para renunciar, no eran otros que "el querer volver a ver a mi familia, y sentir vivos deseos de encontrarme otra vez en Roma". [92]

La muerte del señor don Javier Echeverría acaecida por aquellos días debió hacerle recapacitar sobre su renuncia, que al parecer no había querido aceptar don Javier, prometiéndole una larga conversación para tratar sobre una posible estatua ecuestre de Iturbide. Los señores don Manuel Díez de Bonilla y don Joaquín Velázquez de León, por su parte, le habían pedido "presentara un dibujo y presupuesto para una estatua de *Iturbide* en bronce", todo lo cual hizo saber Vilar a don Bernardo Couto, nombrado presidente de la Junta Directiva de la Academia. [93]

El 28 de septiembre de 1852 propuso hacer la estatua de *Iturbide* del tamaño "de tres varas diez pulgadas, y según el modelo que hice tres años atrás". Adjuntando de una vez los presupuestos de los fundidores: don José López, y Got Bontemps y Cía., por si se decidía su inmediata fundición. [94]

En cuanto a la estatua ecuestre, "por si acaso la Junta se resolviese a ejecutarla de este modo, remito a V. E. un croquis del monumento que ideé años atrás, dedicado a los héroes de la Independencia, para colocarse en el Zócalo de la Plaza Principal... con algunas modificaciones. [95]

A partir de entonces los señores de la Junta, para tenerlo contento y seguro, no dejaron de hacerle encargos. En el mes de noviembre comunica Vilar haber concluido en yeso el retrato de don *Francisco Sánchez de Tagle*, "el cual tan pronto como el cantero haya terminado de desbastar el retrato del señor don *Javier Echeverría*, que se está haciendo para su familia, se comenzará a trabajar el mármol". [96]

Meses después recibió un oficio del señor Díez de Bonilla en el que le participa, que la Junta había acordado obsequiarle 300 pesos por los bustos de don *Francisco Sánchez de Tagle* y don *Manuel Tolsá*. Al dar Vilar las gracias, hace la aclaración de que sólo puede aceptar la mitad de esa cantidad, ya que "el busto del señor Tolsá ha sido modelado por

92 Carta a don Javier Echeverría. México, 9 de septiembre de 1852. Copiador de cartas de Vilar, p. 47. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

93 Carta a don Bernardo Couto. México, 28 de septiembre de 1852. Copiador de cartas de Vilar, pp. 50 y 51. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

94 "Presupuesto para la estatua de *Iturbide* en bronce que desea la Academia, según el modelo que hice años atrás, siendo su tamaño de 3 varas 19 pulgadas de alto." Por el detalladísimo presupuesto sabemos todo cuanto se necesitaba para el vaciado, cuyo importe total sería de 9,000 pesos no incluido el trabajo de Vilar. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

95 El Monumento a la Independencia que debía presentar la Academia al excelentísimo señor ministro de Fomento, fue ideado por Vilar, el cual hizo toda clase de proyectos, dibujos y bocetos. La planta y alzado de dicho monumento fue enviada al excelentísimo señor don Manuel Díez de Bonilla, secretario de la Academia, con un escrito firmado por Castro, Clavé, Vilar, Baggally, Perian, Delgado, Mata, Gargollo, Heredia y Cereza, es decir, todos los profesores de la escuela. Copiador de cartas de Vilar, p. 86. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

96 Carta a don Bernardo Couto. México, 11 de noviembre de 1852. Copiador de cartas de Vilar, p. 57. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

mi discípulo don Martín Soriano", para el que propone una gratificación "en razón de ser obra que queda en la Academia".[97]

El 10 de abril de 1853 don Bernardo Couto envió al oficial mayor del Ministerio de Relaciones encargado del despacho un oficio, para hacerle saber que la Junta de Gobierno de la Academia de Nobles Artes de San Carlos había pensado "hacer trabajar en la escuela de escultura dos estatuas en bronce para que se coloquen en los lugares públicos de esta ciudad que el Supremo Gobierno tenga a bien designar".[98]

Una sería *Cristóbal Colón* y la otra *Iturbide*: "La primera iría acompañada de alegorías propias de la profesión e inmortales hechos del ilustre viajero, y la segunda sería ecuestre y representaría al libertador en la forma en que se presentó en México al comenzar su epopeya."

La Academia se proponía tres objetivos; el primero, "y más propio de su instituto", el fomentar el arte de la escultura, y al hacerlo con obras importantes excitar el talento de maestros y alumnos. El segundo, rendir tributo de admiración a personajes cuya importancia en la historia de la Nación era evidente; "es bien extraño que en todo el continente americano, a lo menos en la parte española, no se haya erigido durante el espacio de más de tres siglos, monumento al descubridor... y también es reparable que a los treinta y dos años después de lograda la independencia nada se haya hecho en honor de la memoria del jefe del ejército de las tres garantías". Y el tercero, "contribuir a que la capital de la República se adorne y hermosee, lo cual redundaría en honra de la Nación".

Para garantizar la calidad de estas obras su realización sería lenta, "pues nunca se hacen de prisa trabajos bien acabados", aparte de que no se pueden hacer monumentos poco dignos "de los claros varones a quienes se dedican".

Por otra parte y curándose en salud, aseguraba la Junta que no por hacer tales monumentos se descuidarían las instituciones que ayudaba con parte de las rentas de la lotería; "jamás las desatenderá ni dejará de darles la preferencia que merecen, por grande que sea su deseo de realizar el pensamiento que ahora propone".

Las iniciativas de don Bernardo Couto como presidente de la Junta Directiva de la Academia eran constantes. A él se debió la transformación del edificio, al que se le construyó la fachada que aún conserva, las galerías de pintura y el gran salón de actos. Formó el museo de pintura mexicana a partir del siglo XVI, con la colaboración del pintor Pelegrín Clavé, y por medio de Vilar enriqueció el número de vaciados en yeso que ya poseía la Academia, esta vez con los de las principales esculturas del Museo Vaticano. También se adquirieron numerosas obras de artistas contemporáneos y se contrataron en Europa maestros como los italianos Eugenio Landesio, para las clases de paisaje, y Javier Cavallari para la dirección de arquitectura.

La actividad de Vilar en estos años fue sorprendente. Debió sentirse más seguro que nunca, porque casi todas sus proposiciones eran aceptadas por don Bernardo Couto.

97 Carta a don Bernardo Couto. México, 13 de agosto de 1853. Copiador de cartas de Vilar, p. 67. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

98 Carta de don Bernardo Couto al Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones encargado del despacho. México, 10 de abril de 1853. Archivo de la Academia de San Carlos. Cajuelo 23, legajo 7.

Se conserva un *diario* de Vilar a partir de 1854 hasta su muerte, que resulta, como es obvio, de mucho interés para la historia de la Academia, *diario* que se complementa con un copiador de cartas, iniciado en años anteriores.[99] De esta forma podemos conocer cronológicamente su intervención en la vida de la escuela, y cuanto se refiere a su labor didáctica y su obra de creación. Las numerosas cartas dirigidas a su hermano, son un testimonio extraordinario de la vida social y política del país.

El afán informativo de Vilar convierte estas cartas en verdaderos documentos de un valor extraordinario, por estar escritas por una persona preocupada profundamente de los acontecimientos que vivía la Nación, y que tanto atañían a la labor artística que él se sentía comprometido a realizar. En su calidad de extranjero su actitud más que la de un conservador, como podría suponerse, es la de un espectador pasivo, y si bien en alguna ocasión, por dar demasiado crédito a los informes tendenciosos que circulaban en la capital, se obliga a hacer comentarios un tanto injustos, la mayoría de las veces es de una objetividad sorprendente.

En una carta fechada el 1º de noviembre de 1856 hace comentarios a la Ley de Desamortización de los Bienes del Clero, ley que le parece exagerada, pero no por ello deja de reconocer que el arzobispo de México, por su parte, no lo ha hecho mejor al excomulgar a quienes los adquiriesen. "Así —dice Vilar— toda la población está en un verdadero conflicto, por temor de estar fuera de la Iglesia . . ." [100]

Respecto a la actitud de sus compatriotas y del gobierno español, con relación al terrible suceso de la hacienda de San Vicente, pone Vilar sobre aviso a su hermano para que no crea cuanto publican los periódicos en España, pues si bien hubo algunos asesinatos dice: "Éstos fueron más bien hechos por algunos asesinos para vengar rencores, y hasta se dice que tomaron parte algunos malos españoles, que no por odio nacional." Que esto ha sucedido por encontrarse el país en un momento de grandes dificultades políticas, "y a más por la ninguna prudencia de los más de los españoles, que a cada momento están criticando y burlándose de los defectos de los mexicanos en sus propias caras. . ."

Los culpa también "por no haberse portado con prudencia, y por no haber sido indiferentes a los asuntos políticos de esta República". Por otra parte, añade, hay interés:

> en hacer aumentar estos asesinatos por miras particulares de algunas personas, y son las que forman la Junta menor de la deuda española, y que como están en sus manos casi todos los bonos de esa deuda. . . no tienen ningún escrúpulo en comprometer la buena armonía que debía reinar entre nuestro país y éste. [101]

Con todo lo cual Vilar se anticipó a otro ilustre catalán, el general Prim, que habría de poner punto final a este asunto.

99 Vilar, Manuel. Copiador de cartas: "Anotaciones sobre varios asuntos dados a don Bernardo Couto para tratar en las Juntas." Comienza el 24 de enero de 1846 y termina en 4 de de octubre de 1860 (190 págs. en total). *Apuntes de todo lo que he hecho.* Comienza en enero de 1854 y termina en el último día del mes de octubre de 1860 (52 pp. en total). Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

100 Carta a José Vilar. México, 1º de noviembre de 1856. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

101 Carta a José Vilar. México, 2 de mayo de 1857. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

Sería prolijo hacer aquí el comentario detallado a estas cartas, que dado su interés social y político nos obligaría a glosarlas casi íntegramente, alejándonos de las actividades académicas de Vilar. Nos limitaremos sólo a las que se refieren a estas actividades y que se encuentran principalmente en su copiador de cartas.

El 10 de mayo del mismo año de su llegada, es decir, de 1846, escribe al arquitecto Lorenzo de la Hidalga para pedirle que se sirva aclarar algunos puntos de su proyecto para rehacer la cúpula de la Capilla del Señor de Santa Teresa, del que tenía obligación de informar a la Academia, y con este motivo demuestra sus grandes conocimientos de arquitectura.

El 16 de julio de 1851 escribe a don Javier Echeverría para suplicarle:

> tuviera la bondad de pasar mañana a mi estudio, cuando vaya a presidir la Lotería, para que vea el grupo en mármol (*El rapto de Helena*) que recibí del señor Dn. Antonio Solá, del que le hablé tiempo atrás, pues como el señor Rubio no se ha quedado con él, tendría mucho placer en que lo adquiriera la Academia, tanto por ser una obra de mucho mérito cuanto por ser ejecutada por uno de los primeros artistas de Roma.

Al mes siguiente quedó confirmada la compra.

El día 5 de abril de 1853 escribe a don Bernardo Couto mostrándose muy satisfecho por haber conseguido:

> del italiano que vende las figuritas de yeso por la calle, el señor don Pedro Andreotti, que regalara a esta Academia un retrato en yeso del señor Gral. don Mariano Arista, ejecutado por el escultor italiano don Eugenio Thierry, que estuvo algún tiempo en esta ciudad; tanto por el mérito de este retrato como por representar a uno de los presidentes de México, me parece que es buena adquisición para el establecimiento.

El 22 de abril de 1854 anota que por renuncia del profesor don Lorenzo Cereza quedó vacante la clase de perspectiva y paisaje, y que por ser esta clase de mucha necesidad habría que buscar un profesor verdaderamente hábil. En su nombre y en el de Clavé propone "a un artista italiano muy distinguido en Roma en estos géneros, el señor Landesio", y en apoyo de esta propuesta recuerda los cinco cuadros que de este pintor poseía la Academia.

El 28 de abril de 1854, comunica por escrito al señor don Vicente Heredia, de la clase de arquitectura, que la Junta acordó gratificarle con 400 pesos, por haberle indicado al señor Couto que eran ya "varios años que servía usted su cátedra con todo empeño sin percibir gratificación alguna y por lo tanto me parecía justo que le acordaran un sueldo".

En varias ocasiones propone la compra de obras de arte que por una razón u otra pasaban por sus manos. Así en este mismo año de 1854 insiste sobre un original de Rubens, "que es una de las mejores pinturas que tenemos en México, y que sería muy conveniente para la clase de pintura", y por el que se podría pagar de 1 000 a 1 500 pesos. También algunos cuadros que ofrecía la viuda de un señor Saldívar, de los cuales él aconsejaba "una *Adoración de los Reyes*, una *Visitación de la Virgen*, y dos *Vírgenes con el Niño* que son interesantes; la primera por el color y las otras por el carácter". Por la primera se podrían dar 150 pesos y por las otras tres, otros 150 pesos.

En octubre anota que se le debe escribir nuevamente al señor Larraizar para que comisione a algunas personas en Florencia para recibir y pagar los cuadros de Markó, "los cuales importan 150 napoleones de oro". El 2 de junio de 1855 se encargaron dos paisajes al señor Markó por la cantidad de 800 a 1 000 pesos los dos.

En enero de 1855 recomienda que se comisione al señor Viscardini para que haga la copia de un cuadro de Pablo Veronés, *El rapto de Europa,* del Capitolio de Roma, "por ser muy interesante y por tener un recuerdo de este célebre artista veneciano y porque sería sumamente útil para el estudio del colorido". Para apoyar esta propuesta recuerda la eficacia con que el señor Viscardini había desempeñado todos los encargos que le hiciera la Academia, y que se podrían pagar por esta copia unos 400 pesos. En el mes de junio se confirmó el encargo.

Otras proposiciones van apareciendo y confirmándose en los años siguientes, como una estatua en mármol del señor Piatti; "por la del *Huérfano del labrador,* pide 1 000 pesos y por la del niño 600". El cuadro *El puritano dormido,* de Markelbach, una copia del cuadro *La caza del venado,* los cuadros que ofrece el señor Melgar desde Jalapa, uno de Pablo Veronés y otro de Lucas Jordan, cuadros que le recomendó el señor Cordero. Tres cuadros de Landesio, *San Francisco de México, Vista general de Roma y Un gran tronco de encino. El maestro de escuela* de Induno. Una miniatura de Tomasich. Un cuadro de Belange, los cuadros de Brocca: *Interior de Westminster, Interior de San Pedro en Toscanela* y *La iglesia de los Templarios de Segovia.* En este caso hace valer la deuda que la Academia tenía con este artista por haber sido el encargado de arreglar la contrata del arquitecto Cavallari. *La familia rústica* de Richard, *Costumbres de la Lombardía* de Trezzini, *Una marina* de Cordés, y *El San Juan Bautista* de Ingres, cuya compra se autorizó en la Junta celebrada el 14 de febrero de 1858.

En diferentes fechas aparecen los encargos hechos al escultor Tenerani, tanto de mármoles desbastados "para ejecutar bustos", como la colección de vaciados en yeso de algunas de las principales obras del Vaticano. Sobre éstos existe documentación en el archivo de la Academia de San Carlos y el borrador de una carta, escrita en italiano, en la que Vilar advierte a Tenerani que no mande ningún original de desnudo femenino, por no estar acostumbrados a verlos el pueblo mexicano.[102] Este último encargo se le hizo el 2 de febrero de 1855 y se le enviaron para la compra al señor Larraizar 2 000 pesos. En 31 cajas llegaron a Veracruz estas reproducciones, que pesaron 534 kilos, importando su transporte de Veracruz a México 701 pesos con 66 centavos, y se recibieron el 8 de mayo de 1857.

Su preocupación por los alumnos de la Academia está siempre latente:[103] "La Junta hará un gran bien a don Justo Montiel si le concede una

[102] Fragmento de la carta de Vilar a Tenerani referente a los vaciados en yeso: "Devo anche avvertirla che nella escela che fara degli gessi antichi che non se mandi nessun originali di donna ignuda gia che questi (spiaciono) al popolo messicano, per non essere assuetatto a vederli." En otro borrador se lee: "Devo farli presente che comme li signori messicani hanno piu passione per le estatue vestite che per l'ignude, così anche fra li originali che (scelga) ha di mandarme diverse statue vestite." Archivo de la Academia de San Carlos. Cajuelo 28.

[103] El 4 de febrero de 1846, al mes de haber llegado a México, hizo que la Junta ratificara el nombramiento de los pensionados a Roma: Cordero, los hermanos Agea, Pérez y Valero. Cordero ya se encontraba en Roma, por sus propios medios, y los otros cuatro salieron de Veracruz el 2 de abril y llegaron a Roma el 31 de mayo de este mismo año de 1846. Para preparar el viaje de su discípulo Calvo llenó cuatro páginas de su copiador de cartas con los

pensión de las ordinarias en esta Academia con el objeto de que oriente sus estudios", anota Vilar el 31 de mayo de 1857. Del mes anterior es una anotación que dice: "cedió la Academia a los padres de la Profesa la estatua de una *Dolorosa* ejecutada en madera por mi discípulo Soriano junto con unos cuadros, en cambio de unos cuadros antiguos que cedieron ellos". [104]

Otros muchos datos, más bien curiosos que importantes, llenan las páginas del *diario*, como los días de campo con que sus discípulos agasajaban a los profesores, los días que por estar enfermo, "de reuma", se dedicaba a arreglar los papeles de su estudio y de su casa, y a formar el catálogo de sus libros, que más tarde ofrecería al señor Couto para la Academia, los días perdidos por la revolución y para sacar de la cárcel a algunos de sus discípulos cogidos por la leva, como Díaz, y Flores, el desbastador, y su propio criado; razón por la que fue a ver a los señores Couto, Fonseca y Durán, "para que procuren a éstos y a los discípulos los resguardos a fin de que los exceptúen de la milicia".

En enero de 1855: "empleé unas tres semanas en acompañar a Landesio para que viera México y sus alrededores". Y en enero de 1857: "emplée 18 días en acompañar al señor Cavallari para que viese México y sus alrededores, buscarle casa y presentarlo a algunos señores de la Junta y amigos".

En todo cuanto hacía Vilar ponía ilusión y entusiasmo, pero en las reformas arquitectónicas que desde su llegada a México se hacían en el edificio de la Academia, había puesto verdadera pasión. Pensaba que de esto dependía en gran parte el éxito de los estudios que en ella se impartían. Fue enorme el número de plantas, alzados, secciones, etcétera, que hizo. Ideó diversas fachadas que abarcarían todo el frente de calle a calle, y su preocupación por todas las dependencias de la escuela llegaron incluso a la renovación y cuidado de "los comunes". [105]

> Si yo he llevado la carga de las mejoras que se han hecho en esta Academia —escribe a su hermano—, no ha sido porque me lo hubieran encargado, pero sí por efecto de mi carácter que deseo que todo esté ordenado lo mejor que fuere posible... y que podría granjearme alguna reputación como arquitecto, pero estando el director de la clase de arquitectura es natural que tenga que ceder el campo a quien sabe más que yo. [106]

Cuando estuvo convencido de que los trabajos definitivos serían encomendados al arquitecto Cavallari, decepcionado y triste pensó seriamente renunciar a la Academia. Existe el borrador de una carta dirigida a don

consejos que le dio. Esta dedicación a solucionar los problemas de sus alumnos llenan la mayor parte del mencionado copiador, y justamente la última que escribió se refiere al aumento de la pensión a Ramírez: "para que no se separe de la Academia, habiendo concedido también este aumento al otro pensionado Florito; por lo tanto disfrutaron un peso diario".

104 Con fecha 14 de febrero de 1858 se acordó quedara en la Academia el cuadro *La Porciúncula* de Baltasar de Echave, que cedieron los padres de Santiago Tlatelolco (copiador, p. 146).

105 Todo lo que se refiere a las reformas del edificio de la Academia ocupa numerosas páginas correspondientes a diversas épocas. El 1º de octubre de 1854 pide a don Bernardo Couto que se aprueben las obras de la memoria que adjunta y que comienza: "Desde hace ocho años que llegamos a México nos ocupamos de estudiar el local de la Academia para sacar las más convenientes ventajas..." (pp. 90 a 93).

106 Carta a José Vilar. México, 3 de julio de 1857. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

Bernardo Couto fechada en octubre 21 de 1858. Las razones que da no dejan entrever los verdaderos motivos de su renuncia. Todo lo hace depender de las circunstancias políticas del país:

> pues me tiene en la mayor aflicción la persecución de que son víctimas muchos de mis paisanos, y viendo que ésta no tiene remedio y más bien hay todas las probabilidades de que vaya en aumento, y como me ha impuesto mucho el inminente peligro que acabamos de pasar también, he resuelto, para que no me suceda ninguna desgracia, así como para tranquilizar a mi familia que se haya en la mayor consternación, a renunciar al empleo de Director de escultura.

Pero la verdadera razón era, según anota marginalmente en este borrador:

> 1º Haberle encargado la obra a Cavallari sin haberme dado una satisfacción. 2º Encargarle la obra sin decirle que se pusiera de acuerdo conmigo. 3º No haberme hablado ninguna cosa después de los apuntes que le remití. 4º Ejecutar la obra sin ninguna restricción y recibir más sueldo, cuando a mí me pusieron tantos inconvenientes y sacrificios durante varios años. 5º Comunicarme Cavallari, con sumo placer, que le habían encargado la obra, cuando no debía aceptarla, ya que había visto todo lo que tenía preparado para dejar la Academia arreglada, y también para corresponder a la amistad y a mis atenciones. 6º Haber quedado citados para tratar de la obra y en vez de la cita haberme dicho Clavé que yo no tenía nada que ver. 7º Haberme interesado tanto por éste y no haber hecho él nada en mi favor.

Para superar esta crisis buscó la forma de intervenir indirectamente en las obras de la Academia. Escribió al señor Couto numerosas cartas acompañadas de toda clase de anotaciones y dibujos arquitectónicos, y le sugirió, en más de una ocasión, que sus observaciones podría "presentárselas como suyas al señor Cavallari, pues creo que éste no tendría ningún inconveniente en ponerlas en práctica siendo tanto el respeto y aprecio que tiene por Ud". Y dadas las ventajas que resultarían de estas observaciones, "influiría Ud. mucho para obtener el resultado que yo deseo". [107]

Este afán de Vilar por las mejoras al edificio de la Academia no era, desde luego, ninguna vanidad o capricho. Estos documentos prueban plenamente que respondía a un conocimiento profundo de las necesidades de la escuela, tanto en el sentido material como didáctico y con vistas al futuro, "pues será muy triste que los que han regenerado la Academia, y han trabajado tanto en embellecerla, den a sus sucesores ocasión de que hagan alguna crítica". Y aunque sin esperanzas de que la totalidad de sus trabajos fueran aceptados agrega:

> Si por desgracia este proyecto no se realizare, al menos tendré la conciencia tranquila de haber hecho cuanto estaba de mi parte para conseguirlo, y si por un caso inesperado se aprobaran, no crea que al remitirle a V. E. mis croquis pretenda que sean preferidos, pues tan sólo se los mando para que se forme una idea más exacta de las razones que le expongo. [108]

El incidente provocado por el pintor Juan Cordero al volver de Roma, donde estuvo pensionado por la Academia, al tratar de obtener la plaza de director de pintura, no sólo causó revuelo entre los alumnos y profe-

107 Carta a don Bernardo Couto, México, 17 de noviembre de 1858. Archivo de la Academia de San Carlos.

108 *Idem*. Nota 99, pp. 171 a 173.

sores sino la indignación de los señores que formaban la Junta de Gobierno. La orden del general Santa-Anna para imponer a Cordero destituyendo a Clavé, no pudo ser aceptada y todos los artistas y críticos de arte se sintieron con derecho a opinar. Vilar quiso dejar constancia por escrito de su intervención en favor de su amigo, compatriota y colega, en una larga *memoria* en la que hace el historial del pintor; como testigo de sus estudios en Barcelona y Roma, y de sus triunfos hasta alcanzar el cargo que tan brillantemente ejercía en la Academia mexicana.

A su hermano da la noticia lamentándose de que llevaran el asunto al terreno de las personalidades, "haciendo comparaciones, las más tontas, maliciosas y soeces". Y le pide que con la mayor reserva hagan gestiones, tanto él como los compañeros de Clavé, por conseguir para éste "algún título de Académico". [109]

Lo que verdaderamente preocupaba a Vilar era la suerte de la propia escuela, cuyos adelantos se debían no sólo a la magnífica dirección de Clavé sino igualmente "a la buena armonía con que hemos estado todos los Directores, y éstos con la Junta, lo que no podría esperarse con la entrada del señor Cordero, que parece hallarse en abierta pugna con unos y otros". [110]

En 1856 firmó Vilar un tercer contrato con la Academia, comprometido como estaba para hacer las grandes estatuas de *Colón* y de *Iturbide,* que a mediados de este año se hallaban ya en los trabajos preparatorios, "en espera de ver cómo termina la cuestión de Clavé", escribe a Lorenzale.

En el mes de abril de 1856 entregó Vilar a la Academia, como la segunda obra que le correspondía de su segundo contrato, los bustos en yeso del general don *Antonio López de Santa-Anna,* don *Lucas Alamán,* y don *Bernardo Couto*: "Yo había pensado entregar una obra de composición en vez de los mencionados bustos, pero habiéndome tenido que ocupar en los proyectos y trabajos preparatorios para el monumento y estatua ecuestre de *Iturbide,* que me encargó la Junta Superior de Gobierno, no tuve tiempo disponible para ejecutarla." Se excusa por no haber hecho el catálogo de las esculturas de la Academia, "si bien lo tengo adelantado no me fue posible concluirlo por haber tenido que ocuparme del arreglo de la última exposición", y promete hacerlo en cuanto se terminen de arreglar las galerías y se coloquen los vaciados encargados a Roma. [111]

El 9 de septiembre de 1858 comunicó a la Junta, por medio de don Bernardo Couto, que tenía el honor "de poner a la disposición de V.S. el modelo en yeso de una de las estatuas que se sirvió encargarme ejecutara, esto es, la de *Cristóbal Colón*; la que he representado en ademán de indicar el Nuevo Mundo que descubrió". [112]

En la 11a. exposición de la Academia de 1858-1859, aparece con el número 1 del catálogo: "Estatua colosal de *Cristóbal Colón,* original que habrá de fundirse en bronce para colocarse en esta ciudad."

A todos entusiasmó la estatua de Vilar y en nombre de la Junta de Gobierno de la Academia don Bernardo Couto lo felicitó, comunicándole

109 Carta a José Vilar. México, 2 de noviembre de 1855. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

110 Carta a don Bernardo Couto. México, 8 de agosto de 1855. Archivo de la Academia de San Carlos. Cajuelo 23. Reproducida en *Idem.* Nota 1.

111 Carta a don Bernardo Couto. México, 12 de abril de 1856. Archivo de la Academia de San Carlos.

112 *Idem.* Nota 99, p. 150.

que además de quedar la Junta muy satisfecha se le pagarían tres mil pesos. "Esta obra notable —dice— al mismo tiempo que será grande ornato en las galerías de escultura de la Academia, donde hay ya tantos otros recuerdos de la habilidad de Ud., es a los ojos de la Junta un nuevo testimonio de la dedicación, interés y celo con que Ud. mira todas las cosas del establecimiento, en cuyo lustre y adelantos ha tenido Ud. tan principal parte desde que llegó a la República." [113]

A pesar de los elogios y el reconocimiento general tan entusiasta, el *Colón* de Vilar no sería fundido ni colocado "en un lugar de la ciudad", hasta pasados muchos años y muerto ya el escultor.

El archiduque Maximiliano tuvo especial interés en la erección de este monumento. Escogió incluso el lugar en que debería levantarse y en enero de 1865 encargó los proyectos al arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity, que consideraba la escultura de Vilar "suprema en su género y verdadera obra de arte".

Colón debía aparecer en lo alto del monumento rodeado de cuatro grupos escultóricos que representarían cuatro de los mares del Nuevo Continente, grupos que serían realizados por los discípulos de Vilar: Calvo, Noreña, Miranda y los hermanos Islas. La fundición estaría al cuidado de Sojo y todos estos artistas se encargarían de los detalles en bronce. El resto del monumento sería de mármoles de Puebla y de granitos mexicanos, ya que Maximiliano deseaba que todos los materiales fueran del país. Pero el monumento no pasó del proyecto.

En 1871 el señor don José Amor y Escandón propuso al mismo arquitecto visitar a su tío, el señor don Antonio Escandón, "pues se trataba de levantar un monumento a Colón y quería fuese yo quien lo proyectase y construyera", escribe Arangoity.

Hizo el arquitecto nuevamente el proyecto, pero esta vez con dos soluciones: pedestal monumento o fuente monumento. En ambos casos *Colón* aparecería rodeado de los cuatro grupos escultóricos, "pero deseando tanto el señor Escandón como yo que el monumento llevase una idea filosófica, sustituí las figuras de los mares por las de Fray Pedro de Gante, Fray Bartolomé de las Casas, Fray Juan de Torquemada y Fray Bartolomé de Olmedo".

La estatua de Vilar no sólo no fue fundida, sino sustituida por otra, adquirida en Francia, y el proyecto original de Arangoity encomendado, para su realización, a otro arquitecto.

El *Colón* de Vilar quedó relegado en las galerías de escultura de la Academia, "donde tanto lucía y tan buen efecto nos producía", escribe el arquitecto Manuel Francisco Álvarez en su libro *El doctor Cavallari y la carrera de ingeniero civil en México.* [114]

En 1892 la Junta Colombina para conmemorar el IV centenario del descubrimiento de América, presidida por don Joaquín García Icazbalceta, decidió por fin que fuera vaciada en bronce la escultura de Vilar, y sobre un pedestal construido por el arquitecto Juan Agea se colocara en la plaza de Buena Vista, [115] donde continúa hasta la fecha, si bien la plaza ha

[113] *Idem.* Nota 10. Clavé reproduce la carta de don Bernardo Couto a Vilar fechada en México, el 18 de junio de 1859.

[114] Álvarez, Manuel Francisco. *El Dr. Cavallari y la carrera de ingeniero civil en México.* A. Carranza y Comp. Impresores. Callejón del cincuenta y siete, núm. 7. México, 1906.

[115] *Idem.* Nota 84.

perdido su carácter y la escultura de Vilar aparece empequeñecida, sin que apenas pueda apreciarse el gesto noble de la figura, la sobriedad clasicista de su modelado y ese reposado dinamismo tan característico de su autor.

En cuanto a la gran estatua ecuestre de *Iturbide,* después de laboriosos trabajos, cuyo proceso está anotado por Vilar en su *diario* y comentados en cartas a su hermano, tuvo que ser abandonada, hasta dejarla perder, ya que el prestigio de Iturbide fue rebajado en el concepto del devenir histórico nacional. Existen del monumento numerosos bocetos y dibujos y las listas de gastos, presupuestos de los fundidores, etcétera. Al parecer iban a hacerse dos vaciados en bronce, uno del tamaño del *Carlos IV* de Tolsá y otro mayor. Este último para colocarse en "el Zócalo" y el otro frente a la iglesia de Corpus Cristi, o frente a la Garita de Belén.

Por las mismas fechas en que terminaba Vilar su estatua de *Colón,* comenzaba un grupo, "mayor del natural", de *San Carlos Borromeo con un niño,* grupo con el que se simbolizaba a la propia Academia protegiendo a un estudiante y que, por deseo del señor Couto, adornaría el salón de actos de la escuela.

Este grupo no pudo aparecer al público hasta 1862, muerto ya Vilar, porque a partir de la exposición de 1858-59, éstas quedaron suspendidas a causa de los trastornos políticos y la guerra civil entre conservadores y liberales.

Para el pintor Pelegrín Clavé el *San Carlos Borromeo* es una de las mejores obras de Vilar, por "su efecto y verdad, ejecutado con amor en todas sus partes". A todos impresionó la autenticidad del aspecto físico del santo, cuya cabeza fue modelada ante el busto hecho con la mascarilla original, según informa el catálogo de la 12a. exposición. El único reproche, póstumo, que se hizo a Vilar fue que el traje del niño fuera de la época del santo y no contemporáneo, lo que traicionaba la idea del escultor que era la de simbolizar a un estudiante de la propia Academia mexicana.

Una crítica tardía del año 1874, publicada en *El Artista,* considera el grupo de San Carlos "entre las composiciones felices y verdaderamente inspiradas del señor Vilar en este país... y una de las mejores obras que enriquecen, si no el salón para el que fue destinada, sí la interesante colección de obras de escultura de la Escuela Nacional de Bellas Artes". [116]

El 5 de junio de 1860 tuvo lugar en la Escuela de Medicina un solemne acto para inaugurar la estatua en mármol de *San Lucas* de Martín Soriano, con la que la Academia de San Carlos agredecía, aunque esto sólo fuera un pretexto, las lecciones de anatomía que en el anfiteatro de disección habían recibido sus alumnos.

En realidad era la culminación de un plan para ayudar a los discípulos de Vilar que habían llegado a la madurez artística, haciéndoles trabajar obras importantes.

La ceremonia estuvo presidida por el ministro de Instrucción Pública don José María Durán, y la asistencia de varios de los personajes más distinguidos de la ciencia y las artes del México romántico. El doctor don Rafael Lucio agradeció el obsequio de la Academia con un discurso bri-

116 "*San Carlos Borromeo.* Grupo original del finado profesor Dn. Manuel Vilar, fundador de la Nueva Escuela de Escultura de México." *El Artista.* México, julio de 1874. Reproducido en *Idem.* Nota 65, pp. 238 a 240, t. II. En *El Siglo XIX* del 18 de febrero de 1862 apareció una crítica elogiosa. Reproducida en *Idem.* Nota 65, t. II, p. 34.

llante. Se recitaron odas y otros poemas y no faltaron las piezas de música, encomendadas en esta ocasión al precoz pianista Julio Ituarte.

Para el traslado de la estatua Vilar ideó un carro y un sistema de vigas y rodillos, para subirla y bajarla, que le valió la felicitación del doctor don José Ignacio Durán, en un folleto publicado aquel mismo año para registrar el acontecimiento. [117]

El 1º de septiembre de 1859 Vilar había escrito una carta a Claudio Lorenzale para felicitarlo por haber sido nombrado director de la Academia de Bellas Artes de Barcelona, y para agradecerle la invitación que le hiciera de ocupar un cargo en dicha Academia, cargo que no podía aceptar, "porque aún me faltan ocho meses para resolver lo que debo hacer", refiriéndose al cumplimiento de su tercer contrato con la Academia de San Carlos, para la que acababa de comenzar "la última obra que tengo que dejar a la misma como obligación, y que es una estatua semi-colosal de un *Salvador en su trono*". [118]

Esta fue, en efecto, la última de sus obras, lo que hace decir a Clavé en sus anotaciones sobre Vilar: "Un presentimiento solemne le hizo dedicar su última creación al Ser Supremo que en breve debía abrirle sus brazos. . ."

El 17 de noviembre de 1860 se sintió indispuesto, pero cumplió con sus obligaciones en la Academia, al día siguiente se sintió peor y la familia con quien vivía lo obligó a recibir la visita de un médico, el doctor Ortega, que definió su enfermedad como pulmonía. Se le hicieron las sangrías de rigor, se le dieron toda clase de medicamentos y brebajes, pero murió en la madrugada del 25 de noviembre de este mismo año de 1860.

En su enfermedad "fue asistido con una eficacia que no dejó qué desear", dice Clavé por carta a Lorenzale, a quien suplica dar la noticia de la muerte del escultor a sus familiares de Barcelona. En ésta, como en otra carta más extensa, en la que adjunta el testamento para entregar a su hermano, describe Clavé con todo detalle los últimos momentos de su entrañable compañero, quien "por sus excelentes cualidades se había atraído y formado un gran número de amigos y tanto las señoras de la casa donde vivía desde que llegamos a México, como sus discípulos, no lo dejaron ni un momento ni de noche ni de día". [119]

La esquela mortuoria que apareció en los periódicos decía:

> Bernardo Couto, Presidente de la Academia Nacional de San Carlos, Pelegrín Clavé y Lorenzo de la Hidalga, albaceas testamentarios de Dn. Manuel Vilar, profesor de escultura de la misma Academia, tienen el sentimiento de participar a usted que este distinguido artista ha fallecido el día de hoy a las dos de la mañana. Ruegan a usted haga por el descanso de su alma los sufragios que su piedad le dicte, y se sirva honrar con su presencia sus funerales, que se harán en San Fernando, el día de mañana, lunes, a las nueve de la mañana. México, noviembre 25 de 1860.

117 Folleto publicado con motivo de la inauguración de la estatua de *San Lucas* en la Escuela Nacional de Medicina. Citado por *Idem*. Nota 77. Francisco Fernández del Castillo, "Breve reseña. . ." México, 1950. Francisco de la Maza, *El palacio de la inquisición* (Inst. de Inv. Est. 1951).

118 Carta a Claudio Lorenzale. México, 1º de septiembre de 1859. Archivo Rogent, de Collbató. Barcelona.

119 Cartas de Clavé a Lorenzale. México, 28 de noviembre de 1860 y 27 de marzo de 1861. Archivo Rogent, de Collbató. Barcelona.

A los funerales asistió todo el México del medio artístico. El ataúd fue llevado en hombros por sus discípulos. Un suelto de *La Sociedad* del día 26, el único periódico importante que se publicaba entonces, ya que los demás periódicos por pertenecer a los liberales estaban suspendidos, decía:

> Después de una aguda enfermedad ha fallecido en la madrugada de ayer el Sr. Dn. Manuel Vilar, director de la clase de escultura en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de esta capital.
> Esta pérdida no podrá menos de ser profundamente sentida por cuantos se interesan en el adelanto de la cultura del país, y supieron apreciar las buenas prendas que como artista y caballero distinguían al señor Vilar, de cuya venida a México datan los adelantos de los alumnos de la Academia en la clase de escultura. El señor Vilar deja discípulos que le honran y acreditan el talento y la asidua dedicación del maestro al cumplimiento de sus deberes.
> El cadáver del señor Vilar ha debido ser inhumado en la mañana de hoy. ¡Duerma en paz!

La señorita Dolores Villa en cuya casa vivió Vilar, en la calle de San José el Real 9, escribió a don José Vilar a Barcelona para darle el pésame, pero lo hizo el 28 de julio de 1861, es decir, ocho meses después, excusándose de no haberlo hecho antes por el vivo dolor que experimentaban, tanto ella como su madre, al referirse a Vilar. [120]

En su carta le explica el proceso de la enfermedad, y aunque lo hace en un tono natural y familiar, se trasluce algo más que una simple amistad. Quizá fuera ella la persona a que se refiere Revilla cuando dice que "su prometida, vivamente impresionada con su muerte le siguió en breve al sepulcro". [121]

Don José Vilar contestó a la señorita Villa también con mucho retraso: "Por cuanto sufro al tomar la pluma y escribir cosas de mi malogrado y querido hermano." [122]

Tres años después, en 1863, fue exhumado el cadáver del panteón de San Fernando, y trasladados los restos a la iglesia de Jesús Nazareno, donde se le erigió un monumento. [123]

El Cronista de México del 12 de diciembre de este mismo año de 1863, publicó un artículo sin firma con el título de: "El sepulcro del señor Vilar." [124]

Elogia en primer lugar el buen gusto que supone no utilizar simbolismos más o menos paganos, como ese genio que apaga la antorcha, esa matrona que llora, esa pirámide truncada, ese reloj de arena con alas... ni que se cayera en sentimentalismos, como el de esa figura que llora sobre

120 Carta de la señorita Dolores Villa a don José Vilar. México, julio 28 de 1861. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

121 *Idem.* Nota 84.

122 Carta de don José Vilar a la señorita Dolores Villa. Borrador sin fecha. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

123 Nota manuscrita de Clavé: "Para examinar el cadáver. Licencia del Arzobispado, 6 pesos. Licencia del Prefecto, 5 pesos. Derechos del cementerio, 7 pesos. Carro fúnebre, 8 pesos. Nuevo cajón, 6 pesos. Fumigaciones, 3 pesos. Gratificación al Dr. que hizo la exhumación, 12 pesos. Total 47 pesos." Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

124 "El sepulcro del Sr. Vilar". *El Cronista de México*, t. II, núm. 159. México, 12 de diciembre de 1863. Reproducido en *Idem*, nota 65, t. II. pp. 86 a 89. Clavé en nota manuscrita enumera los gastos del sepulcro de Vilar: "Costo del sepulcro de Dn. M. Vilar que está colocado en la Iglesia de Jesús Nazareno de México." La lista es muy detallada y suma un total de 1,040 pesos 6 centavos. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

el sepulcro, sino que se recurriera a los símbolos de la religión católica, como la esperanza de una gloria futura.

La parte arquitectónica del monumento fue ideada por don Lorenzo de la Hidalga y el pintor Pelegrín Clavé, quienes, de acuerdo con el gusto de la *escuela purista,* lo realizaron en el llamado estilo gótico italiano. Y por primera vez en México se pudo ver integradas, en una misma obra, la arquitectura, la escultura y la pintura.

Felipe Sojo "ejecutó en bello mármol estatuario", el retrato de Vilar; Petronilo Monroy fue el autor de una *Piedad,* pintada en lo alto del monumento y enmarcada por un arco ojival, que como parte ornamental correspondió a Epitacio Calvo.

El cronista termina la descripción del sepulcro, mostrando su satisfacción por haber sido "jóvenes mexicanos discípulos de nuestra esclarecida Academia de San Carlos", quienes lo realizaron: "como una ofrenda de aprecio y cariño a la memoria de su amigo y amado profesor, que tanto contribuyó al desarrollo que ha adquirido el estudio de las nobles artes desde la reorganización de su Academia".

Años después Clavé escribió, orgulloso, a su amigo el científico y artista José Arrau, a propósito de la posibilidad que tiene la piedra de ser pintada en interiores:

> Yo he introducido aquí el variar de tintes a la piedra, de modo que el sepulcro que hice para el amigo Vilar presenta ser granito de varios colores, desde el carmino egipcio hasta el robusto pórfido, lo que unido a ciertos filetes dorados, a más de juntarse bien con el cuadro que está en lugar principal, hace un todo variado y rico, y como es el único que hay aquí en este género, me decía un buen arquitecto europeo, que al verlo su imaginación lo transportaba a Italia. [125]

El testamento de Vilar [126] es un documento elocuente que muestra, una vez más, la calidad humana y sentimental del gran escultor. Fue otorgado la víspera de su muerte, a pesar de lo cual no se olvidó de ninguno de sus familiares y amigos, tanto de México como de Europa.

A todos dejó algo o mucho, según el grado de parentesco o de amistad. Y a pesar del entrañable cariño que siempre profesó a su hermano José, es a la señorita Dolores Villa a quien dejó un legado mayor: "Siete mil pesos, mi retrato en miniatura, todos mis muebles, ropa, alhajas, libros, pinturas, etc. que tengo en mi casa y en el estudio." Claro que advirtiendo que en el caso de que ésta muriera o se casara todo pasara a poder de su hermano.

Resulta sorprendente su entusiasmo y amor por el arte popular mexicano, que valora el hecho de dejar encomendado fueran enviadas a sus amigos de Italia varias docenas de figuritas de cera con "otros objetos particulares de la industria de México", y a Tenerani, además, "mis ídolos mexicanos".

Aparte del interés de estos legados por su naturaleza, es conmovedor los que hace a sus discípulos y a la Academia de San Carlos. A ésta "los

125 Carta de Clavé a José Arrau. México, 9 de octubre de 1867. Archivo Histórico Municipal de Barcelona, Legajo 14. Reproducida en *Idem.* Nota 1.

126 Testamento otorgado por don Manuel Vilar, el 24 de noviembre de 1860, ante Francisco de Madariaga, escribano público de la Nación. Archivo General de Notarías del D. F. V. 426. L. 40. F. 4.

yesos que tengo en mi estudio con sus pedestales" y a Sojo, Soriano, Santillán, Bellido, Barragán, Franco y Paredes, "que se repartan entre todos mis caballetes, estiques, sillas, mesa y los fierros, raspas y compases para trabajar el mármol".

Sus albaceas testamentarios fueron el arquitecto Lorenzo de la Hidalga y el pintor Pelegrín Clavé, quien al volver a su patria entregó a don José Vilar un recibo, fechado en Barcelona el 30 de diciembre de 1868, por los gastos que le ocasionaron "en Veracruz los diez cajones de la testamentaría de su hermano". [127]

En estos cajones irían un poco más de cien figuritas de cera, entre otros objetos mexicanos, y también, sin duda, sus grandes libretas de apuntes, borradores de cartas, *diario,* dibujos y bocetos, que ahora han servido, en gran parte, para la redacción del presente estudio. Documentos que han sabido guardar sus descendientes, hasta llegar a su sobrino biznieto, el señor don Manuel Vilar Casademunt, a quien agradecemos una vez más las facilidades que nos dio para copiarlos y sacar fotografías.

127 Nota manuscrita de Clavé: "Cuenta de lo que debe Dn. José Vilar a P. Clavé por los gastos que ocasionaron en Veracruz los diez cajones de la testamentaría de su hermano." Recibo fechado en Barcelona el 30 de diciembre de 1868. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

ENSAYO DE CATALOGACIÓN DE LA OBRA DE VILAR

Se puede decir que la totalidad de la obra de Vilar se encuentra mencionada en su correspondencia, y en los numerosos documentos que se conservan en los archivos de la antigua Junta de Comercio de Cataluña; Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona; municipio de esta misma ciudad; y los particulares de las familias Vilar Casademunt, Clavé Baldocchi y Rogent. En México, en el archivo de la antigua Academia Nacional de San Carlos, y en los catálogos impresos de las exposiciones de la misma Academia.

También tenemos testimonio de ella por sus contemporáneos, familiares y amigos, como el arquitecto José Vilar y el pintor Pelegrín Clavé, y los críticos que escribieron sobre el escultor en periódicos de España, Italia y México.

Por otra parte su muerte prematura, que limitó su vida artística a sólo treinta y tres años, a partir de sus primeros dibujos premiados en la Academia barcelonesa, facilitan, en este caso, la catalogación de su obra.

Hasta hoy sólo se conocía una *Academia* dibujada por Vilar, en el Museo de Arte Moderno de Barcelona, que al ser reproducida por Rafael Benet en *L'Art Catalá,* la considera de un gran valor documental, por ser: "una de las poques obres seves existents a Catalunya i per la cual tenim constancia de la seva primera formació neoclassica". [128]

Existen sin embargo numerosos dibujos y academias suyas, tanto del natural, como del yeso y de la estampa, conservadas por sus descendientes los señores Vilar Casademunt. Muchos de estos dibujos aparecen ilustrando su correspondencia, pero los hay independientes como uno que representa a *Santa Eulalia en presencia del pretor confesando ser cristiana,* del que se sirvió para realizar uno de sus primeros bajorrelieves, si no el primero, que se encuentra en el museo de la Real Academia de San Jorge de Barcelona.

No han sobrevivido, en cambio, los que hiciera en barro, como prueba para obtener la pensión a Roma: *Daniel y la inocencia de Susana* y *Moisés ante el Faraón.* El primero "ejecutado en cuatro meses sin intervención de persona alguna", según escribé Clavé en su anotaciones biográficas sobre el escultor. [129] Y el segundo como prueba "de repente".

Mientras Vilar hacía los preparativos del viaje a Roma, "modeló cinco retratos en barro, del tamaño natural, que le merecieron muchos elogios", dice Clavé en sus anotaciones, y José Vilar en las suyas, [130] que éstos fueron los de don *Felipe de Amat y señora* (sacados de mascarillas), del *marqués de Alfarrás* (sacado de un retrato por Rodes), del jardinero de la casa llamada "El Laberinto" y del señor don *Rafael Amat* (estos dos últimos sacados del natural).

De entonces son también otros retratos en busto de amigos y parientes, "del grandor de uno y medio a dos palmos"; una *Cabeza de medusa* en

[128] *Idem.* Nota 19, t. II.
[129] *Idem.* Nota 10.
[130] *Idem.* Nota 25.

mármol, un bajorrelieve en madera, y dos estatuas: *San Sebastián,* "de cuatro palmos de altura" y *San Joaquín,* este último para "la Sacra Familia del altar mayor de las monjas carmelitas calzadas de esta ciudad", según anota su hermano.

En sus primeras cartas de Roma, Vilar da instrucciones a su hermano para que dejen secar bien los bustos antes de meterlos al horno. Y le suplica que los muestre a varias personas para saber su opinión:

> Dime del retrato de Dn. José los movimientos que ha hecho, que tenga paciencia para dejarlo secar, y dime las bromas que le hizo Dn. Rafael cuando lo vio, que me supongo que al día después de partir habrá pasado a verlo, y lo que dicen de este retrato, que me supongo será muy criticado... y si el de cabeza de calabaza (*sic*) está ya concluido y puesto en su lugar. [131]

Tiempo después pregunta a su hermano por un retrato hecho por él de memoria, de lo que saca algunas conclusiones que no olvidará nunca: "Escríbeme si has recibido el retrato de Grau, ya deberá estar pronto para cocerlo, que si ahora lo hubiese de volver a hacer no lo haría sin el natural, porque ahora conozco el mal que hice en no tenerlo."

Todos sus estudios en Roma están mencionados en las cartas a su hermano y por ellas puede saberse con exactitud el número de figuras que modeló. Las principales fueron las copias de un *Zenón filósofo,* un *Discóbolo* y el *Niño que juega con un cisne.* La primera le valió un segundo premio en el concurso de la Academia de San Lucas, la segunda la envió a Barcelona como primera obra de pensionado: "Del grandor de dos tercios del original, pues todas las obras que tenga que enviar no las quiero hacer pequeñas, como las que envió Campeny, sino grandes, para que se puedan estudiar bien", y la tercera como otra de las copias obligatorias para la Junta.

A finales del año 1835 proyectaba, como obra original, un *Mercurio*: "La obra la empezaré de aquí a un mes porque ahora voy a modelar el *torso* de Fidias para tomar aquel gusto." Pero en febrero de 1836 había decidido hacer un *Jasón*: "en acto de robar la piel del vellocino de oro... la acción la representó momentánea, descargando el golpe al animal y cogiendo el vellocino, que "si bien son acciones que debían suceder en dos momentos diferentes, me he tomado la libertad de reunirlas en uno, porque no teniendo la escultura sucesión no podría hacerlo de otra manera queriendo representar ambas cosas".

Para explicar a su hermano el motivo por el cual decidió hacer esta obra y no la que le había anunciado, le da ocasión para definir su actitud ante la rutina escolar: "Porque haciendo esta de *Jasón* puedo sacar más partido del natural, y es más a propósito para el estado en que me hallo, porque haciendo una divinidad tendría que referirme al tipo de los antiguos, y nunca podría ser tan original."

Un mes después de haber comenzado a trabajar su *Jasón,* llamó a Solá "para cumplimiento" y a Tenerani "para que me lo corrigiera". Con lo que dio a entender a su hermano que no tenía confianza en el primero y sí en el segundo. Y añade: "Un día de estos llamaré a Thorwaldsen", demostrando su empeño por agotar todo cuanto estuviera de su parte para la perfección de su obra.

131 Carta a José Vilar desde Roma. Mientras no se indique otra cosa, todos los entrecomillados corresponden a esta misma fuente.

Terminó *Jasón* el 17 de diciembre de 1836, pero hasta el 11 de julio de 1837 no lo remitió a Barcelona. Preparaba ya su segunda obra de invención; un gran bajorrelieve representando a *Latona cuando huye con sus dos hijos Apolo y Diana.* Para la copia correspondiente pensaba en la *Venus* del Campidoglio; "que me servirá de estudio de *Latona*", y para los dibujos obligatorios "los dos chiquillos que hay en el Campidoglio". El grupo de los campesinos lo sacaría del natural: "con lo cual obtendré tres caracteres diferentes". Dudó sin embargo de realizar este tema, por tratarse de divinidades, y aunque pensó en un Dédalo e Ícaro y comenzó a copiar un Ganimedes del Vaticano, acabó modelando el de *Latona.*

En marzo de 1838 tenía formado el bajorrelieve: "que el mes que viene creo haberlo concluido", y para abril ya había ideado su nueva obra de invención: *El Centauro Neso roba a Deyanira.* En mayo había hecho ya un boceto que a todos gustó mucho entre otros, según dice, a Tenerani, Bresvane y nada menos que a Thorwaldsen.

El 20 de septiembre de 1838 remitió a Barcelona el bajorrelieve de *Latona.* Cuando supo que al llegar había sido enmarcado, aunque agradece a su hermano esta atención, le parece que "si hubiera sido sin monturas el efecto hubiera sido más tranquilo", y aprovecha la ocasión para hacer un análisis de su obra con el fin de demostrar cuál había sido su intención al componerla, fuera de ciertos cánones establecidos:

> Creo que seré criticado por no haber puesto los dioses al centro del bajorrelieve, como en general los protagonistas han de estar, pero hay veces que es imposible, y en particular el asunto del dicho, porque como se han de expresar dos acciones, de los que ya están y de los que llegan, si los hubiese puesto en el centro no obtendría esta acción, y por esto me he obligado a expresar la acción en los pastores para llamar la atención al expectador hacia los protagonistas, y he obtenido el mismo interés como si estuviesen en el centro.

Y aunque agradeció las correcciones que se sirvió hacerle Campeny, no estuvo completamente de acuerdo con él.

En el grupo de *El Centauro Neso* y *Deyanira* trabajó intensamente. En mayo de 1839 ya lo tenía muy adelantado y hasta proyectaba exponerlo, "tanto en barro como en yeso", para darse a conocer con la esperanza de que se lo encargaran en mármol.

En agosto escribió a su hermano lleno de satisfacción porque el grupo había gustado "a todos los profesores más célebres que hay en ésta, así como a bravísimos jóvenes aficionados". Fue comparado, en cuanto a la composición, con el de Canova, y se dijo que "en España no habrá ni hay ningún otro grupo más bello que éste".

A todos admiró dice Vilar: "que componga bien por todos los puntos y que se vea la acción, cosa muy difícil en la escultura". Y lo felicitaron porque no creían que podría llevar a término la empresa que se había propuesto.

Pensaba hacer vaciar el grupo en una forma de barro por ser más barato, pero decidió hacerlo en una de cera, rompiéndola después, para que quedara mejor. Se hicieron dos vaciados en yeso, el que enviaría a Barcelona el 13 de febrero de 1840 y el que dejaría en Roma para exponerlo en la primera ocasión.

Por las mismas fechas modeló y pasó al mármol el retrato del Marqués

de Alfarrás, quien se encontraba en Roma con su esposa, y aunque también se encontraban en aquella ciudad el rico comerciante catalán Xifré, no logró convencerlo para hacer el suyo, y sólo consiguió que le prometiera que sería él quien haría las estatuas del edificio que había mandado construir en Barcelona, frente al hermoso de la Lonja.

En diciembre de 1839 envió Vilar a su hermano un dibujo de dos grupos escultóricos: *Un niño y una niña que juegan con perritos,* compuestos de forma que hicieran pendant y del mismo tamaño que la copia que remitió del famoso *Niño que juega con un cisne,* del que evidentemente se inspiró.

"La vigilia de Todos los Santos" de aquel año los comenzó, y para el 1º de abril de 1840 había terminado ya el grupo del *Niño.* "Por ser un grupo gracioso y original", todos los amigos y el propio Tenerani le aseguraban que se los encargarían en mármol.

Gracias a su hermano pudo cincelarlos, y aunque en la exposición de 1841, "al Popolo", sólo pudo exponer el del Niño, poco tiempo después terminó el otro, que fueron adquiridos por don Julián de Villalba.

Los vaciados en yeso que ofreció Vilar a la Junta de Comercio de Cataluña y que ésta no pudo aceptar, por razones de economía, pasaron sin embargo a la Real Academia de San Jorge y en 1855 representaron en la gran exposición de París la escultura española. Los vaciados remitidos por don José Vilar a nombre de su hermano, a la Real Academia de San Fernando de Madrid, aunque fueron muy elogiados por artistas como Madrazo y Arbós entre otros, no tuvieron mucha suerte y sólo se ha conservado, incompleto, el de la *Niña.*

En 1845 cuando Vilar se disponía para su viaje a México, adquirió de un sobrino del señor de Villalba, recién fallecido, los dos grupos de sus *niños* en mármol, lo que logró por el mismo precio de 500 duros en que los había vendido.

Gracias a una nota de Vilar en el archivo de la Academia de San Carlos, sabemos que: "mis *niños* de mármol llegaron a México el día 29 de abril de 1851". Fueron expuestos en 1852 y aparecen en el catálogo como propiedad de don Cayetano Rubio. "Pagó el Sr. Rubio –anota Vilar– por la compra de los mismos 1000 pesos. Por los gastos de empaque y flete hasta Génova y cambio de la cantidad anterior, 70 pesos. Los gastos de flete, derechos etc., desde Génova a México pueden haber importado 100 pesos. Total 1,170 pesos."

A finales de 1842 comenzó Vilar a modelar el retrato del hijo ya fallecido del marqués de Lugnos, copiándolo del retrato que le hiciera el pintor Natale Carta, y a principios de 1843 lo pasó al mármol, "a gusto de don Julián de Villalba que es quien me lo ha proporcionado". Este mismo año le propusieron hacer dos estatuas en mármol "de primera calidad, que representen a San Fernando y Santa Clara para el Duomo nuevo de Cádiz", estatuas que no hizo por haber cambiado el precio a última hora, al observar que debían ser un poco mayores.

Las obras originales de Vilar, de esta época, tuvieron diversa suerte. Formaron parte del Museo de la Junta de Comercio de Cataluña, sirvieron de modelo a los alumnos de la Escuela de Nobles Artes y adornaron los salones del edificio de la Lonja.

Jasón, el grupo de *Deyanira y el centauro Neso* y los dos de *los niños,* motivaron reclamaciones por parte de la Academia de Bellas Artes a la

Junta de Comercio, cuando la primera no dependía ya de la segunda, al grado de tener que formarse una comisión "para entrar de lleno en la cuestión de los derechos que les corresponden a una y otra corporación".

El 26 de abril de 1859 la Academia hizo reclamación de los grupos de *Deyanira* y de un *Laocoonte,* "por convenir para el estudio de los alumnos de las clases del antiguo en dibujo y escultura, que sean trasladados del museo que tiene la Academia en el primer piso del edificio que ocupa, al local destinado a las Escuelas".

La Junta contestó por medio de su vice-presidente, el señor Miguel Pianda, un mes y medio después, en tono de extrañeza ante la afirmación de la Academia de tener un museo en el primer piso. Para la Junta de Comercio estos grupos escultóricos "fueron adquiridos para ornamentación del Salón de reuniones oficiales", pero estaban dispuestos a entregarlos "si tan provechosos han de ser para el estudio de los alumnos".

Inmediatamente contestó la Junta de Gobierno de la Academia lacónicamente: "Cree esta Junta que cumple a su decoro limitarse a manifestarle que se hará cargo de los grupos mediante el resguardo indicado."

Cuatro años después, el 23 de junio de 1863, el director de la Academia, Claudio Lorenzale, hizo otra reclamación a la Junta de Comercio pidiendo esta vez la devolución de la estatua de *Jasón* (que llama *Teseo*) y los dos grupos del *Niño y niña que juegan con perritos,* "por convenir para el estudio de los alumnos que concurren a las clases de antiguo en dibujo y escultura".

En la sesión general del 18 de octubre de este mismo año la Junta de Gobierno de la Academia, al enterarse de la contestación dada por la Junta de Comercio proponiendo, "que los alumnos bajen al primer piso para sacar copias", decidió nombrar una comisión para tratar de una vez para siempre de los derechos que les correspondían de estas obras a la Academia y a la Junta, comisión que quedó constituida en Junta General de 13 de diciembre del mismo año. [132]

Cuando iniciamos nuestro estudio sobre Vilar, sólo los dos grupos de *Un niño y una niña que juegan con perritos* eran conocidos en la Academia como suyos. *Jasón* se encontraba desmontado en tres partes, y el bajorrelieve de *Latona* deteriorado. De ambas obras se había perdido la identidad, como del pequeño bajorrelieve sobre *Santa Eulalia.* Todas ellas fueron inmediatamente restauradas y puestas en el lugar que les correspondía.

El grupo de *Deyanira y el centauro Neso,* trasladado poco antes de la guerra civil española (de 1936 a 1939) a unas bodegas de Montjuich, donde se instalaba un museo de escultura, fue destruido. Existe una preciosa copia en tamaño muy reducido (0.40 x 0.32 cms) por V. Codina y Langlín, firmada en Barcelona en 1863 propiedad de la familia M. Vilar Casademunt.

En cuanto al otro vaciado de *Deyanira y el centauro Neso* que dejó

132 "Sobre la negativa dada por la Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, respecto a la extracción de las estatuas de *Teseo* y de los *Niños jugando con un perro,* obra de Dn. Manuel Vilar; y sobre el nombramiento de una comisión del derecho de propiedad que la Academia cree tener respecto a las estatuas y otros objetos que tiene la expresada Junta en el primer piso de esta casa Lonja. Reclamación a la Junta de Comercio para las escuelas, de los grupos de *Laocoonte* y *Deyanira* que estaban en el Museo del primer piso." Archivo de la Real Academia de San Jorge de Barcelona.

Vilar en Roma, sabemos por el borrador de un documento escrito de puño y letra del arquitecto José Vilar, que hizo donación de él a la Escuela de Bellas Artes de Roma. [133]

En un catálogo de 1847 [134] aparece junto al grupo de *Deyanira* de Vilar, otro grupo con el mismo título, pero con la siguiente nota: "Modelo en plástica ideado por Campeny y ejecutado por su discípulo Joaquín Abellá." Por otra parte en un artículo de Esteves Batlle: "Bocets escultorics originals de Ramón Padró y Pijoan", [135] se reproduce un grupo de *Deyanira* menos dramático que el de Vilar pero coincidiendo en casi todos sus puntos, grupo muy semejante al que fundido en bronce se encuentra en el Museo de Arte Moderno de Barcelona atribuido a Campeny bajo el título de *El centauro y la belleza.*

A los seis meses de llegar Vilar y Clavé a México, organizaron una exposición para darse a conocer: "Con este fin hice cuatro retratos gratis, los cuales me proporcionaron varios otros", escribe Vilar a Milá. [136] Estos retratos fueron, según una lista manuscrita autógrafa suya, [137] los de "Dn. Javier, Javierito, señora Bonilla y señor Bermúdez."

Del año siguiente, es decir, de 1847, son los retratos de la "señora Arroyo, señor Gordoa, señor Obregón, señora Esneyder y de Dn. Javier". De este mismo año es una *Dolorosa,* que fue su primera escultura original modelada en México.

La mayoría de estos retratos y otros más de 1848, como los de los señores Careaga y Polidura fueron expuestos en la primera exposición de la Academia, junto con una *Purísima* y un *Crucifijo,* bajo el cual quedó colocada *La dolorosa* del año anterior.

De 1849 es una *Divina infantita dormida* y un *San Joaquín.* Y del año siguiente una *Santa Ana* y los retratos de las señoritas Linares y Adalid. También de 1850 son dos de sus primeras esculturas nacionalistas: *Iturbide* y *Moctezuma.*

Con el guerrero o atleta *Tlahuicole* reafirmó Vilar, en 1851, su primacía en México de tratar asuntos del propio país. [138] Al año siguiente modeló *Doña Marina* para hacer *pendant* con *Moctezuma.*

De 1852 son los retratos en busto de los señores *Díez de Bonilla* y *Sánchez de Tagle,* y de los años inmediatos siguientes los del canónigo *Manuel Mendiola, fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera,* para el

133 Borrador autógrafo de don José Vilar: "Heredero como soy de mi hermano Dn. Manuel Vilar (q.d.g.g.) ha pasado a ser de mi propiedad el grupo del *Centauro Ehirón con Deyanira* una de las más importantes obras del difunto. Harto conocido es el cariño que mi hermano profesaba a esa Escuela de Bellas Artes, y creo que el medio mejor de honrar su memoria es el ceder a la misma, para la enseñanza de sus alumnos el grupo mencionado. En esta atención acompaño a V. S. Sr. Director, el documento adjunto con el cual podrá reclamar de la Embajada Española en Roma la obra citada y que desde este día cedo en plena propiedad a esa Escuela de Bellas Artes." Archivo: M. Vilar Casademunt. Barcelona.

134 *Catálogo de las obras en pintura y escultura que existen en el Museo de la Junta de Comercio de Cataluña.* Barcelona, Imp. de J. Ferrando Roca, calle de la Libretería 15. Barcelona, 1847.

135 *Butlletí dels Musseus d'Art de Barcelona.* V. I, núm. 4, septiembre, 1831, p. 110.

136 *Idem.* Nota 13.

137 Lista manuscrita autógrafa de Vilar. Archivo particular. México.

138 "Cuenta de gastos que ha hecho la Academia para la estatua de *Tlahuicole* que ha ejecutado el infrascrito para la misma Academia." Los gastos están divididos en dos columnas, la primera se refiere a la ejecución de la estatua, y la segunda en lo que se invirtió en ella. La primera suma 294 pesos 10 centavos y la segunda 172 pesos. Documento fechado en México el 26 de octubre de 1851. Archivo: M. Vilar Casademunt. Barcelona.

que proyectó y realizó su sepulcro, general *Antonio López de Santa-Anna*, señor *Lucas Alamán* y señor *Bernardo Couto*. [139]

De 1853 a 1858 trabajó en los dos monumentos que por iniciativa de la Academia le fueron encomendados, uno dedicado a *Iturbide* y el otro a *Cristóbal Colón*, para los cuales hizo numerosos dibujos y proyectos, ideándolos con toda clase de aditamentos ornamentales.

Como la estatua de *Iturbide* debía ser ecuestre, le fue cedido un gran salón de la Casa de Moneda, donde llegó a realizarla casi por completo, pero tuvo que destruirla por razones políticas. [140]

La estatua colosal de *Cristóbal Colón*, comenzada el 1º de julio de 1856 y terminada el 31 de agosto de 1858 fue presentada en la undécima exposición de la Academia. Para ella hizo Vilar minuciosos estudios iconográficos, dibujos que junto con otros de todo el monumento aún se conservan. [141]

139 El busto de don Javier Echeverría en yeso fue pasado al mármol poco después de su muerte: "Se comenzó el 18 de octubre de 1852 y se concluyó el 13 de marzo de 1853." Por estas anotaciones de Vilar sabemos el tiempo, los gastos y las personas que intervinieron en todo ello, mencionadas por su nombre u oficio: "Cantero para desbastarlo, Patiño para prepararlo, Bellido para escribir las letras, Herrero para componer los fierros", y finalmente anota: "Comencé a concluir el mencionado busto el 11 de febrero y lo terminé el 13 de marzo, así empleé en este trabajo 31 días." El busto de la señora doña Mercedes Espada de Bonilla, "lo comenzó a desbastar Guadalupe Flores, el 14 de junio y concluyó el 7 de agosto. Cumplió 8 semanas trabajando 6 horas diarias y costó este trabajo 36 pesos. Bellido comenzó a estudiarlo el 9 de agosto". Archivo de la Academia de San Carlos.

140 Para la estatua ecuestre de *Iturbide*: "Empleé una semana para estudiar los movimientos de los caballos, y hacer dibujitos de ellos, y de la estatua ecuestre de *Iturbide*, y tomar informaciones del modo que se podría representar...", anota Vilar en su *diario* el 11 de abril de 1854, y el día 15 de noviembre de este mismo año que comenzó "el modelo del boceto". Hace presupuesto para el vaciado en bronce en dos tamaños, suponiendo que las dos estatuas se harían: "Presupuesto de una estatua ecuestre de *Iturbide* en bronce. Su tamaño desde debajo del plinto hasta encima de la cabeza 7 varas. Importe total con el pedestal, no comprendido mi trabajo, 50,000 pesos." El otro presupuesto: "Estatua ecuestre de *Iturbide* en bronce, para colocarla enfrente de la Garita de Belén, o frente de Corpus-Cristi, siendo del mismo tamaño de la de *Carlos IV*. Importe, sin mi trabajo 40,300 pesos." En otro presupuesto se enumeran: "Cuatro bajorrelieves, dos de cuatro y media varas de largo por 2 varas de ancho, con 15 figuras. Los otros dos de dos varas en cuadro, uno con una figura y algunos trofeos y el otro con las armas de México." Un oficio del señor Manuel Díez de Bonilla, secretario de la Academia, al señor general Pérez Gómez, fechado en México, el 16 de agosto de 1860 dice: "En una de las alas de la antigua Casa de Moneda, existen varios útiles pertenecientes a la clase de escultura de la Academia de San Carlos, donde se iba a trabajar la estatua ecuestre del señor Iturbide... Se me ha dado parte de que en este local se halla alojada tropa y como pudiera esta circunstancia influir en daño de estos objetos, costeados de los fondos públicos, yo le suplico a Ud... se sirva o hacer trasladar la tropa a otro lugar o si esto no fuera posible dar sus órdenes para que no se maltraten las piezas allí existentes." Copiador de cartas, p. 188. En la siguiente, Vilar informa haber recogido muchas de estas cosas y hace una lista de las que se extraviaron. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

141 El yeso original de la estatua colosal de *Colón*, tuvo la suerte de quedar en perfecto estado después de ser vaciada en bronce en 1892 por el fundidor italiano Garandente, y aún se conserva en uno de los salones de la antigua Academia de San Carlos. "Cuenta de gastos que ha hecho la Academia para la estatua colosal de *Cristóbal Colón* que ha ejecutado el infrascrito para la misma Academia." Esta cuenta detalladísima ocupa dos páginas y media de tamaño oficio. Se dividen los gastos en dos columnas, una que se refiere a los "gastos hechos en la ejecución de la estatua" y la otra a los "gastos invertidos propiamente en la estatua". El total de la primer columna es de 533 pesos 30 centavos y el de la segunda 423 pesos 59 centavos. Aparte de las diversas personas cuyos oficios se registran (carpintero, herrero, carretero, sastre, pintor, aguador, vaciador) sabemos que intervinieron sus discípulos Patiño, Soriano, Pérez, Bellido y Sojo. Como resumen final escribe: "La mencionada estatua de *Colón* la comencé el día 1º de julio de 1856 y la concluí el día 31 de agosto de 1858; pero no más trabajé en ella 271 días o sean diez meses 21 días, y mis discípulos trabajaron 186 días, o bien 7 meses 11 días; así trabajamos 457 días o sean 18 meses 7 días." Archivo: M. Vilar Casademunt. Barcelona.

También proyectó un monumento sepulcral para Colón "con el objeto de ver si se pudiera realizar en la Habana... pensamiento que serán dos años lo comuniqué al señor Tomasich", dice por carta del 2 de enero de 1859 a su hermano José. Pero temeroso de que no fuera a él a quien se encargara este monumento por estar lejos de la Corte, quería hacer únicamente las gestiones necesarias y preparar tanto la parte artística como el costo de la obra, para realizarla llegado el momento. A todo esto añade: "En caso que no me tocara a mi su realización a lo menos tendré la satisfacción de quitar la vergüenza que pesa sobre nuestro país de no haber erigido ningún recuerdo a un hombre tan extraordinario y a quien España le debe tanto."

El 30 de noviembre de 1859 puso Vilar a disposición de la Academia un grupo, mayor que el natural, de *San Carlos Borromeo protegiendo a un muchacho*, grupo que simbolizaba a la Academia, y que pensaba colocar en el salón de actos. [142]

Como segunda obra de su tercer contrato modeló una estatua semicolosal de *Un Salvador sentado en su trono*, que fue la última que haría. La terminó en el mes de octubre de 1860, un mes antes de su muerte. A ella dedicó las líneas finales de su *diario*: "Trabajé 25 días en recorrer el vaciado de *El Salvador*." No hemos podido encontrar de esta obra que se ha perdido, ningún dibujo o grabado que pudiera darnos una idea de ella.

A punto ya de terminarla sabemos, por el propio *diario*, que hacía dibujos de varios asuntos y que se inclinaba por un grupo "de las bellas artes abrazadas".

142 En julio de 1859 anota Vilar en su *diario*: "Trabajé y dirigí el molde del grupo de San Carlos." Y en agosto: "Dirigí el vaciado..." Con fecha 30 de noviembre de este mismo año aparece en su copiador de cartas: "Cuenta de los gastos que ha hecho la Academia para el grupo de San Carlos..." La lista, como siempre, es muy detallada y en ella se incluyen "los modelos que estuvieron en acción", que resulta el gasto mayor de 64 pesos y centavos. También se anotan las gratificaciones a los discípulos que intervinieron, pero que no menciona, y al vaciador, señor Bastiani.

LOS DISCÍPULOS DE VILAR

La importancia e interés que para la historia de la escultura mexicana del siglo XIX, pueda representar el grupo de escultores surgidos de la Academia de San Carlos, requeriría un estudio exclusivo que abarcara el aspecto general y particular de este tema. Al mencionar aquí algunos de los artistas sobresalientes, sólo queremos hacer ver otro de los aspectos de la obra del maestro español en México; el de la formación de este grupo de escultores.

Aunque Justino Fernández en su libro *Arte moderno y contemporáneo de México* reconoce que la escultura académica alcanzó, en momentos, cierta calidad y que algunas obras fueron excelentes, [143] la mayoría de nuestros historiadores, que apenas ha podido conocerla por estar abandonada desde hace muchos años en las bodegas de la propia Academia, sólo ven en ella la falta de originalidad y de poder creador de sus autores, atribuyéndolo superficialmente al hecho de su formación académica.

Las causas por las cuales no contamos con escultores de mayor calidad, habría que buscarlas en fuentes más complejas, pues la Academia, a partir de su reorganización, estuvo a la altura de las más avanzadas de su tiempo, como puede comprobarse revisando en su archivo el plan de estudios, de cuyo cumplimiento dan testimonio los catálogos de las exposiciones anuales. [144]

La Junta Directiva prestó siempre su apoyo a los alumnos, concediéndoles pensiones en la propia escuela y en el extranjero, y proporcionándoles cuantos materiales eran necesarios para el buen funcionamiento de las clases. Y como un estímulo, premiaba a los autores de las obras más sobresalientes, que adquiría la Academia para sus propias galerías. [145]

Por un informe de Vilar a la Junta sabemos, además, que algunos de los estudios que hacían sus discípulos

> en ninguna Academia de Europa los hacen, entre otros el de la composición, pues si bien no faltan establecimientos en que les dan algunas nociones de ésta, lo hacen simplemente en boceto, así que para aprender esta parte de la escultura, tan difícil, se ven obligados los jóvenes a entrar en el estudio particular de algún artista o estudiarla sin dirección alguna. [146]

Cuando Vilar llegó a México el único maestro de escultura con que contaba la Academia era Francisco Terrazas, discípulo de Pedro Patiño Ixtolinque, que lo había sido de Tolsá. Terrazas no pasaba de ser un sim-

143 Fernández, Justino. *Arte moderno y contemporáneo de México.* Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1952.

144 *Catálogos de las exposiciones de la antigua Academia de San Carlos de México, 1850-1898.* Edición de Manuel Romero de Terreros. Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1963.

145 "Si estos jóvenes, que estudian y ganan al mismo tiempo, tuvieran el ardor para el estudio como se tiene en Europa, podrían salir de la Academia artista completos." Carta de Vilar a Lorenzale. México, 2 de mayo de 1856. Archivo Rogent de Collbató Barcelona.

146 Informe de Vilar a la Junta Directiva de la Academia. México, 9 de mayo de 1852. Copiador de Cartas, pp. 44 a 47. Archivo: M. Vilar Casademunt. Barcelona.

ple y modesto imaginero, como quedó comprobado con las estatuas que hizo para el ciprés de la catedral. Los pocos alumnos de éste pasaron a serlo de Vilar, y su número aumentaría, tiempo después, a poco más de una veintena.

A los tres años de haberse iniciado oficialmente los estudios, Vilar informaba:

> En el presente año (1850) entraron dos nuevos discípulos. Han cursado en ella catorce alumnos las clases siguientes: estudio de anatomía, de proporciones, del antiguo, del modelo natural, de ratrato, de invención, de bajorrelieve en boceto y de obras originales concluidas.

Las 35 obras presentadas en la exposición de aquel año, por ser en menor número que las del año anterior, obligó a Vilar a excusarse, atribuyéndolo "a la epidemia que invadió la ciudad". Pero hizo ver también los adelantos de todos los discípulos, y en especial de dos de ellos "que ejecutaron estatuas originales de vara y media, primeros estudios que hacen los discípulos de esta clase en este género y de tanta dificultad". [147]

En 1852 la Junta Directiva de la Academia pidió a los profesores un informe detallado, del sistema de enseñanza puesto en prácica en cada clase. Vilar en el suyo no dejó sin tratar ningún punto, por lo que resulta completísimo y de sumo interés, [148] como igualmente el que redactó años después, en enero de 1860, sobre las calificaciones, premios y pensiones que se otorgaban en la Academia. [149]

La lista de los principales discípulos de Vilar, por orden cronológico, es la siguiente:

Juan Bellido
Martín Soriano
Felipe Sojo
Amador Rosete
Pedro Patiño
Epitacio Calvo
Agustín Barragán
Francisco Ayala
José Guzmán
José Emma
Luis Mateos
Julián Rivas
Felipe Valero
Tomás Pérez
Bernardo Ocampo
Agustín Franco
Luis Paredes
Miguel Noreña
José Díaz
Francisco Dumaine
Felipe Santillán

A esta lista seguirían los nombres de Vicente Ibar, José Tentoré, Jesús Torres, Juan Fernández, Ponciano Guadarrama, Enrique Revilla, Miguel Schultz, Javier Salot, Francisco Toro, Rosendo Sandoval, Gabriel Guerra, etcétera. Todos ellos alumnos de los discípulos de Vilar. Y también habría que tomar en cuenta algunos artistas "de fuera de la Academia", como Primitivo Miranda, que fue escultor y pintor distinguido.

La obra de estos escultores ha tenido la misma triste suerte; o se encuentra abandonada en las bodegas de la antigua Academia de San Carlos o

147 Copiador de cartas, p. 18. Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.
148 *Idem.* Nota 128.
149 "Razones que di a mis compañeros con respecto a la cuestión que se promovió con la calificación de las obras de mi clase, el día 11 de enero de 1860, sobre la manera de hacer los concursos de retratos y del de la pensión." Archivo M. Vilar Casademunt. Barcelona.

ha sido destruida. Son pocas las esculturas que adornan algunos lugares públicos de la ciudad de México o de los Estados. Pero con las que quedan podría formarse un museo, en el que no faltarían los principales escultores mexicanos del siglo XIX, desde Patiño Ixtolinque, con su precioso bajorrelieve neoclásico *El rey Wamba,* hasta Enrique Guerra con su grupo "de género" *La mendiga,* pasando por todas las modalidades del romanticismo; desde el *purismo* de Vilar, y el *idealismo* de Sojo y Noreña, hasta el *esteticismo* de Gabriel Guerra.

JUAN BELLIDO fue uno de los primeros alumnos de la clase de escultura. Obtuvo la pensión o ayuda económica mensual que concedía la Academia. Sus principales obras originales, a partir de 1849, fueron: un grupo de *La Santísima Trinidad,* primero en boceto y después modelada en grande y vaciada en yeso; una estatua de *San Sebastián;* un busto de *San Pablo* (en el Instituto Nacional de Bellas Artes); un grupo de *Angeles* en bajorrelieve "para el tabernáculo de la iglesia de Santa Isabel", y en bajorrelieve también *La Academia de San Carlos premiando a sus alumnos* (que se conserva en uno de los salones de clases de la antigua Academia); un grupo de *La Virgen con el Niño Jesús;* una estatua de *San Isidro Labrador,* para la Escuela de Agronomía (en el Instituto Nacional de Bellas Artes); un boceto de *La Purísima Concepción;* y un altorrelieve de *La musa de la comedia.* Algunos de los retratos que realizó fueron: el del señor *Ramón Barragán,* el del licenciado *José María Cordero* y el del escultor *Epitacio Calvo,* así como el del niño *Iginio Bellido,* los dos primeros en busto y los dos últimos en bajorrelieve, que como toda su obra no pasaron del yeso. En mármol el busto de don *Fernando Mangino,* fundador de la Academia, que junto con el original en yeso se conservan en el Instituto Nacional de Bellas Artes. También hizo en mármol la copia de los bustos de doña *Mercedes Espada de Bonilla* y de don *Javier Echeverría,* de los originales de Vilar.

Unas anotaciones manuscritas autógrafas de Vilar, que se refieren a sus alumnos y que se conservan en el archivo de la Academia, dicen de Bellido: "Es casado y tiene un hijo, está enfermo del corazón y del pecho, y hace nueve años que concurre a la Academia."

MARTÍN SORIANO se distinguió desde 1849 por sus obras de invención: un grupo de *La piedad,* en boceto, obtuvo este mismo año el primer premio, grupo que después modelaría y vaciaría en yeso de tamaño tres cuartos del natural; una estatua de *San Juan Bautista* y un busto de *El Salvador* (en el Instituto Nacional de Bellas Artes); un bajorrelieve alegórico de *La Paz* (que se conserva en uno de los salones de clase de la antigua Academia); una estatua de *El genio de la música,* de tamaño natural (seguramente el niño con una lira, en el Instituto Nacional de Bellas Artes); una estatua de *San Lucas,* la primera estatua en mármol de Carrara realizada en México, para la Escuela Nacional de Medicina donde se conserva (el original en yeso en el Instituto Nacional de Bellas Artes); una estatua alegórica de *Las artes mecánicas,* mandada hacer por el arquitecto don Lorenzo de la Hidalga para uno de los nichos de su casa en la Ribera de San Cosme, y una *Dolorosa* en madera que según anota Vilar en su *diario* fue cedida al templo de La Profesa a cambio de un cuadro para la Academia. Con algunos de sus retratos obtuvo premios, como con el del niño *Sotero Romero* (en 1852) y el de don *Manuel Tolsá,*

realizado en mármol y que se conserva en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Otros de sus retratos fueron: el del señor *Julián Romero,* los de las señoras *Blandina Zamora* y *Manuela Agüero de Echeverría,* y el del señor general *Leandro Valle.*

De Soriano anota Vilar: "Es huérfano de madre, mantiene a su anciano padre y a una hermana. Hace nueve años que concurre a la Academia."

Felipe Sojo está considerado como uno de los mejores escultores mexicanos del siglo XIX. Casi niño comenzó sus estudios con Vilar y sería, andando los años, quien lo sustituyera en la dirección de la Academia. Obtuvo al principio la pensión o ayuda para hacer sus estudios en la escuela y más tarde la pensión de Roma, que no pudo aceptar por razones familiares. Se distinguió como autor de bajorrelieves y sobre todo por sus retratos en busto. De éstos habría que mencionar en primer lugar el de *Maximiliano,* que, vaciado en bronce, se conserva en el Museo Nacional de Historia de Chapultepec y otro ejemplar en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Este busto ha pasado a la historia del arte en México como "la obra cumbre de la escultura de su tiempo", según afirma la historiadora Ida Rodríguez Prampolini, en su estudio sobre *La crítica de arte en México en el siglo XIX.* [150] Justino Fernández considera que el *Maximiliano* de Sojo "por sí solo justifica toda la escuela (la de Vilar) y que por su modelado, el clásico tratamiento de las formas en general y del pelo en particular, es una obra excelente, que tiene la emoción auténtica del artista frente al modelo". [151] También labró en mármol los bustos de *Maximiliano* y de *Carlota,* que firmó y fechó en México en 1865 y 1866, respectivamente (en el Instituto Nacional de Bellas Artes).

De sus obras originales podemos mencionar: una estatua de *Perseo;* y los bajorrelieves *La degollación de San Juan Bautista,* y un *Descendimiento de la Cruz,* ambos en uno de los salones de clases de la antigua Academia de San Carlos; una estatua alegórica de *La industria,* que junto con la de Soriano mandara hacer el arquitecto Lorenzo de la Hidalga para los nichos de su casa en la Ribera de San Cosme. Su grupo de *Mercurio adormeciendo a Argos* (en el Instituto Nacional de Bellas Artes) hizo decir a un crítico del periódico *El Universal,* que era "lo mejor de cuanto han producido los discípulos de Vilar". [152]

De sus numerosos retratos hay que destacar el de la *Reverenda madre sor Cayetana,* las señoritas *Parrodi* y *Refugio Valenzuela,* las señoras *María Sotomayor de Sojo, Juana Flores de Bernal* y *Dolores Mondoño de Fernández;* el niño *Solórzano,* los señores *Juan Guillermo Sánchez, Alfonso Fernández, Casto José Ramírez* y los coroneles, *Antonio Parrodi* y *Barreiro.* El busto del señor don *J. Urbano Fonseca,* presidente de la Junta Directiva de la Academia se conserva, en yeso y en dos tamaños, en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Del busto de *Manuel Vilar* se conservan dos vaciados en yeso, uno en el Instituto Nacional de Bellas Artes y el otro en las bodegas de la antigua Academia. En mármol hizo el de don *Pedro Romero de Terreros,* y copias de los de Vilar, como el de don *Bernardo Couto* entre otros, y en medalla el del señor *Rodolfo Günner* y el de *Manuel Vilar,* éste en mármol para su lápida sepulcral. También

150 *Idem.* Nota 65.
151 *Idem.* Nota 143.
152 *El Universal.* "Séptima Exposición 1854-1855." Reproducido en *Idem.* Nota 65, p. 396.

son suyos los dos medallones en bajorrelieve de *Rafael Sanzio* y *Miguel Ángel* que adornan el balcón central del edificio de la Academia y a Sojo correspondió el *Humboldt* que debería erigirse en la Escuela de Minería.

En sus anotaciones Vilar escribe: "Sojo es huérfano de padre, ayuda a mantener a su madre y a dos tías, está enfermo del corazón y hace seis años que concurre a la Academia."

De Amador Rosete apenas tenemos constancia de su obra, a pesar de saberse, por las anotaciones de Vilar, que hacía siete años que concurría a la Academia. En los catálogos de las exposiciones sólo aparecen sus trabajos como estudiante pero ninguna obra original, salvo en la de 1857, un busto del *Excmo. Sr. Presidente de la República, don Ignacio Comonfort.* En una lista de asistencia a las clases se lee: "Faltó muchas veces por trabajar en Palacio en el retrato del señor Presidente." Quizás no hizo mayor número de obras por las dificultades materiales de su vida, y tener que mantener, según anota Vilar, "a sus padres y a siete hermanos".

Epitacio Calvo obtuvo la ayuda para hacer sus estudios en la Academia, y debido a la renuncia de Sojo, la pensión en Roma. Sus primeras obras originales fueron una estatua de *Diómedes*; y un bajorrelieve de *El bautismo del Señor,* que aún se conserva en una de las salas de clases de la antigua Academia. De Roma envió, aparte de las copias y estudios obligatorios, una cabeza en mármol de *La Virgen*; y una estatua original en yeso de *Isaac* (ésta en el Instituto Nacional de Bellas Artes). Al volver a México fue nombrado profesor de ornato y modelado y de talla en madera. Realizó para la Basílica de Guadalupe el *Baldaquino,* que mereció ser llamado en el periódico *El Siglo XIX*: "Un monumento de arte". Para la iglesia de Santa Isabel modeló un bajorrelieve de *Las Vírgenes prudentes y fatuas,* que fue colocado encima de la reja del coro. Es suya la estatua de *Dante* de la Biblioteca Nacional. A él correspondió la parte ornamental del sepulcro de Vilar, así como los *leopardos* que adornan el monumento a *Cuauhtémoc,* en el Paseo de la Reforma, a los que supo dar un carácter antiguo y muy original. Para el pabellón de México en la Exposición Universal de Nueva Orleáns hizo dos grandes estatuas de estuco.

Sabemos también que labró dos bustos en mármol, el del general *Ignacio Zaragoza,* y el de la señora *Ángela de Ramírez,* y que en 1875 presentó un proyecto conmemorativo de las víctimas de Uruapan.

En sus anotaciones Vilar escribe: "Calvo es huérfano de padre, mantiene a su madre y a cuatro hermanas, está enfermo de irritación crónica en la sangre. Hace seis años que concurre a la Academia."

La obra de Pedro Patiño se limitó al retrato. De algunos de ellos sabemos gracias a los catálogos de la antigua Academia: doctor *Sánchez Enciso,* don *Miguel Poncel,* don *Pedro Patiño Ixtolinque,* que fuera director de la Academia, don *Andrés Ramírez,* don *Manuel Álvarez Fernández de la Cuadra,* don *Manuel Romero Rubio* y don *Daniel Traconis*; estos cuatro últimos en medalla.

En sus anotaciones Vilar escribe: "Es huérfano de padre, está casado, tiene un hijo y padece de epilepsia."

Agustín Barragán comenzó su carrera de escultor brillantemente, pero años después la abandonó para dedicarse únicamente a la pintura. Su pri-

mera obra original fue un bajorrelieve de *La flagelación* que se conserva en una de las salas de clases de la antigua Academia. Sus obras siguientes fueron: una estatua de *Un cazador, Sansón rompiendo las ataduras, San Pedro, San Pablo,* de tamaño natural que debían realizarse en mármol para la Escuela de Jurisprudencia, pero sólo lo fue en yeso y se encuentra en el Instituto Nacional de Bellas Artes, así como un *San Juan Evangelista.* Modeló también un grupo de *Adán y Abel* y un boceto para una estatua de *La Magdalena.*

Sus retratos originales: don *Jerónimo Antonio Gil,* uno de los fundadores de la Academia y su primer director (que se conserva, en mármol, en la antigua Academia), el escultor *Miguel Noreña,* señor *Mariano Rodríguez* y señor *Agustín Durán.* A Barragán se debe también una estatua del *Barón de Humboldt,* de pie, con un libro en una mano y en la otra un compás. Como discípulo lo considera Vilar, en sus anotaciones: "Regular, por haber faltado varias veces, por enfermedad y por no haber entrado muchas veces con puntualidad."

Felipe Valero en 1850 se encontraba en Roma pensionado por la Academia. Al año siguiente envió sus primeras copias del antiguo y posteriormente copias de Galli, alguna en mármol, como la de *El pastor Olimpo,* que se halla en la Alameda Central de la ciudad de México. Su primera obra original fue un bajorrelieve: *Sansón* (en el Instituto Nacional de Bellas Artes). A esta obra siguieron algunos bajorrelieves de estudio del desnudo (en el mismo Instituto) y un grupo en boceto de *Sansón y Dalila.* En 1857 se expuso en México una de las obras que le darían más prestigio, un *San Sebastián* en mármol de tamaño natural (en el Instituto Nacional de Bellas Artes donde se encuentra también el yeso original). En 1858, ya en México, modeló una estatua de tamaño natural de *Judit.*

Tomás Pérez compartía con Valero la pensión en Roma. Al igual que éste envió diversas copias del antiguo y también en mármol una copia de Galli, una *Venus con una paloma,* que también se halla en la Alameda Central de la ciudad de México. Su primera obra original fue un bajorrelieve de *El señor crucificado* (en las bodegas de la antigua Academia). De 1853 es un busto, retrato del pintor *Juan Cordero* (en el Instituto Nacional de Bellas Artes) y otros bustos como el del señor *José Hidalgo* y uno de *Miguel Ángel,* éste fundido en bronce, que junto con el yeso se conserva en el Instituto Nacional de Bellas Artes. De 1856 es un grupo original en boceto de *Santo Tomás y el Señor,* que junto con algunos bajorrelieves de estudio de desnudo se encuentran en el Instituto Nacional de Bellas Artes. En 1857, ya de regreso en México, modeló una *Dolorosa* y expuso su obra principal, un *David tirando la honda,* en mármol y de tamaño natural, escultura que se halla en el bosque de Chapultepec. Al año siguiente presentó una estatua, también de tamaño natural, de *Rafael de Urbino.*

Luis Paredes estuvo pensionado por la Academia. Su obra no fue muy abundante, a pesar de que Vilar anota en unas listas de asistencia de 1857 que es "muy bueno, y es el primero en entrar y el último en salir". Por los catálogos de la exposición sabemos de tres estatuas suyas: *La flagelación,* y los grupos de *Un niño con un perro* y *La agricultura.* También un bajorrelieve, *La creación de la mujer* y cuatro retratos de artistas:

Luis Campa, Salvador Murillo, Joaquín Ramírez y *José Joaquín Pesado.* Son suyos los *trofeos* del monumento a *Cuauhtémoc.*

MIGUEL NOREÑA fue uno de los últimos discípulos de Vilar. Sus primeros trabajos como estudiante aparecen en la exposición de la Academia de 1856, mereciendo "mención honorífica". En los años inmediatos siguientes obtuvo premios con copias "del antiguo". Sus primeras obras "del natural" fueron los retratos de la señorita *Concepción Noreña,* y de los señores *Felipe Santillán, Carlos Huici* y *Luis G. Cuevas* (este último, tanto en yeso como en mármol, en el Instituto Nacional de Bellas Artes).

Hasta la exposición de 1862 no aparece ninguna obra original suya. En este año presentó dos: una estatua de *El hijo pródigo* y un grupo de *Jesús orando en el huerto.* Bajo la dirección de Felipe Sojo presentó en la exposición de 1865, su estatua monumental del *General Vicente Guerrero,* que fundida en bronce, se encuentra en la Plaza de San Fernando de la ciudad de México (el original en yeso, en las bodegas de la antigua Academia de San Carlos). De este mismo año es su bajorrelieve con tema mexicano *Bartolomé de las Casas convirtiendo a una familia azteca,* que se conserva en uno de los salones de clases de la antigua Academia. Para 1869 la clase de escultura de la Academia estaba bajo la dirección de Noreña. En 1873 expuso un busto en bronce del barón *Alejandro de Humboldt.* Otros retratos suyos fueron los del cura orizabeño *José Nicolás del Llano,* que debió fundirse en bronce, como las estatuas que le fueron encargadas de los generales *Corona* para Guadalajara y *León* para Oaxaca. También había hecho el de *Iturbide* en bajorrelieve, y en busto el del pintor *Landesio.* Su espléndido grupo de tamaño natural *El sátiro y el amor* (al que suele darse diversos títulos) lo cedió a la Academia en 1881, con motivo del primer centenario de su fundación (en el Instituto Nacional de Bellas Artes). A Noreña se deben las estatuas de tres de los monumentos públicos mejores de la ciudad de México; el dedicado a *Enrico Martínez* o monumento Ipsográfico; la gran estatua sedente de don *Benito Juárez,* en el Palacio Nacional; y la de *Cuauhtémoc* en el Paseo de la Reforma. Uno de los dos bajorrelieves, el que representa la *Entrevista de Cuauhtémoc y Cortés,* también es suyo. (El yeso original de este bajorrelieve, así como el otro, que se refiere a *El tormento de Cuauhtémoc* y que es obra de Gabriel Guerra, en el Instituto Nacional de Bellas Artes).

CATÁLOGO GENERAL DE LAS ESCULTURAS DE VILAR

PRIMERA ETAPA, 1827-1845

1. *Santa Eulalia ante el pretor.*

   Bajorrelieve original en barro.
   0.60 x 0.40 cms.
   Barcelona, 1832.
   Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona.

   Mencionado por el arquitecto José Vilar, hermano del escultor, en unos apuntes biográficos sobre éste. Existe un dibujo, propiedad de la familia M. Vilar Casademunt. Barcelona.

2. *Daniel y la inocencia de Susana.*

   Bajorrelieve original en barro.
   "Una vara y tres cuartas de alto."
   Barcelona, 1833.
   Se ignora el paradero.

   Prueba para obtener la pensión a Roma.

3. *Moisés ante el Faraón.*

   Bajorrelieve original en barro.
   Barcelona, 1833.

   Se ignora el paradero.
   Prueba "de repente" para obtener la pensión a Roma.

4. *Retrato del señor Felipe de Amat.*

   Busto en barro.
   Tamaño natural.
   Barcelona, 1833-1834.
   Se ignora el paradero.

5. *Retrato de la señora de Amat.*

   Idem al anterior.

6. *Retrato del Marqués de Alfarrás.*

   Idem al anterior.

7. *Retrato del jardinero de la casa "El Laberinto".*

   Idem al anterior.

8. *Retrato del señor Rafael Amat.*

Idem. al anterior.

Los números 4, 5, 6, 7 y 8 están mencionados por el pintor Pelegrín Clavé y por el arquitecto José Vilar en sus respectivas anotaciones biográficas sobre el escultor. También se encuestran mencionados en la correspondencia de Manuel Vilar.

9. *San Sebastián.*

Estatua en barro.
"Cuatro palmos de altura."
Barcelona, 1833-1834.
Se ignora el paradero.

10. *Cabeza de medusa.*

mármol (¿copia?).
Barcelona, 1833-1834.
Se ignora el paradero.

11. *San Joaquín.*

Bajorrelieve en madera.
Barcelona, 1833-1834.
Carmelitas calzadas de Barcelona (?).

Los números 9, 10 y 11 están mencionados por el arquitecto José Vilar en sus anotaciones biográficas sobre el escultor.

12. *Retrato del señor Grau.*

Barro. Tamaño natural (busto).
Roma, 1834.
Se ignora el paradero.

Mencionado por Manuel Vilar en su correspondencia.

13. *Zenón.*

Copia en yeso.
Roma, 1835.
Se ignora el paradero.

Con ella obtuvo el segundo premio de la Academia de San Lucas de Roma en 1835. La medalla correspondiente la obsequió Vilar a la Escuela de Nobles Artes de Barcelona. El certificado se conserva en el archivo de la Academia de San Carlos de México. La estatua fue enviada a Barcelona en 1837. Aparece en el catálogo de la Junta de Comercio de Cataluña de 1847 con el núm. 35: *El filósofo Zenón,* "pequeña estatua en yeso copia del antiguo".

14. *Discóbolo.*

Copia del antiguo.
Yeso. "Dos tercios del original."
Roma, 1835.
Se ignora el paradero.

Enviada a la Junta de Comercio de Cataluña como obra de pensionado.

15. *Jasón robando el vellocino de oro.*

Escultura original. Yeso.
Tamaño natural.
Roma, 1836-1837.
Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona.

Primera obra original enviada a la Junta de Comercio de Cataluña como pensionado. Exposición de Barcelona de 1837. Dibujo en una carta dirigida a José Vilar desde Roma.

16. *Latona y unos labradores.*

Bajorrelieve original. Yeso.
1.90 x 1.15 cms.
Roma, 1838.
Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona.

Segunda obra original enviada a la Junta de Comercio de Cataluña como pensionado.

17. *Niño que juega con un cisne.*

Copia del antiguo. Yeso.
"Media pulgada más pequeña que el original."
Roma, 1838.
Se ignora el paradero.

Enviada a la Junta de Comercio de Cataluña como obra de pensionado.

18. *Deyanira y el centauro Neso.*

Grupo escultórico original. Yeso.
Tamaño natural.
Roma, 1839-1840.
Destruida durante la guerra civil española de 1936-1939.

Enviada a la Junta de Cataluña, como obra de pensionado. Otro vaciado en yeso de esta obra quedó depositado en al embajada española de Roma. Fue donado, a la muerte del escultor, por su hermano José a la Escuela de Bellas Artes de dicha ciudad. Dibujo de Vilar

en una carta a su hermano. Grabado reproducido por "L'Ape Italiana" de 1841. Copia de este grupo por el escultor Codina Langlín en 1863. (0.40 x 0.32 cms.) Propiedad de la familia M. Vilar Casademunt. Barcelona.

19. *Un niño y una niña que juegan con perritos.*

Dos grupos escultóricos originales. Yeso.
Tamaño natural.
Roma, 1840.
Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona.

Figuraron en la exposición universal de París de 1855. Dos vaciados en yeso fueron enviados por el hermano del escultor a la Real Academia de San Fernando de Madrid, donde sólo se conserva el de la niña. Dibujos en cartas a José Vilar. Los números del 13 al 19 aparecen en el catálogo del Museo de la Junta de Comercio de Cataluña de 1847.

20. *Un niño y una niña que juegan con perritos.*

Dos grupos escultóricos originales. Mármol.
Tamaño natural.
Roma, 1841.
Se ignora el paradero.

Fueron adquiridos en Roma por el señor don Julián de Villalba. A la muerte de este señor fueron adquiridos por el propio Vilar, quien los trajo a México. Fueron expuestos en la Academia de San Carlos en 1852; en el catálogo correspondiente a la Cuarta Exposición aparecen como propiedad de don Cayetano Rubio.
Crítica en *El Universal,* México, 1852.

21. *Retrato del Marqués de Alfarrás.*

Mármol (busto).
Tamaño natural.
Roma, 1840.
Se ignora el paradero.

Mencionado por Manuel Vilar en su correspondencia.

22. *Retrato del Marqués de Lugnos.*

Mármol (busto).
Tamaño natural.
Roma, 1843.
Se ignora el paradero.

Mencionado por Manuel Vilar en su correspondencia.

23. *Retrato de don Javier Echeverría.*

Busto en mármol.
Tamaño natural.
México, 1846.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

A la muerte del señor Echeverría en 1852, le fueron encomendadas a Vilar tres réplicas en mármol: por la señorita Rosario Echeverría, el señor Jacinto Rivas y la Academia de San Carlos. En la Sexta Exposición de la Academia (1853-1854), aparece una copia por Bellido. En la Octava Exposición (1855-1856), copia por Patiño. Tanto la copia en yeso como en mármol por Bellido se conservan.

24. *Retrato del niño Javier Echeverría.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1846.
Se ignora el paradero.

25. *Retrato del señor Bermúdez.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1846.
Se ignora el paradero.

26. *Retrato de la señora Mercedes Espada de Díez Bonilla*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1846.
Se ignora el paradero.

Manuel G. Revilla en su biografía de Vilar dice: "Tal escultura ofrece la rara particularidad de haber sido colorida al óleo por el pintor Clavé, de acuerdo con Vilar." Una copia por Juan Bellido en la exposición de 1853-54 de la Academia de San Carlos.

27. *Retrato del señor Gordoa.*

Busto en yeso. Tamaño natural.
México, 1847.
Se ignora el paradero.

28. *Retrato de la señora Esneyder.*

Idem. al anterior.

29. *Retrato de la señora Mora de Arroyo.*

Idem. al anterior.

30. *Retrato del señor general Obregón.*

Bajorrelieve.
México, 1847.
Se ignora el paradero.

31. *Dolorosa.*

Escultura en yeso.
Mitad del natural.
México, 1847.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

32. *Crucifijo.*

Escultura en yeso.
Mitad del natural.
México, 1848.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Esta obra y la anterior, aparecieron como un solo grupo en la Primera Exposición de la Academia de San Carlos en 1848-49. En el libro de actas de la Real Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, del 12 diciembre de 1869, se asienta que Clavé, en nombre del arquitecto don José Vilar, hizo entrega de un molde de este crucifijo como obsequio a la Academia barcelonesa.

33. *Purísima.*

Escultura en yeso.
Mitad del natural.
México, 1848.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

34. *Retrato del señor Careaga.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1848.
Se ignora el paradero.

35. *Retrato del señor Polidura.*

Idem. al anterior.

Del número 23 al 35 están anotadas por Manuel Vilar en una lista manuscrita de obras suyas. Expuestas en la Primera Exposición de la Academia de San Carlos (1848-1849). Mencionadas por el periódico *El Universal* de la misma época.

36. *San Joaquin.*

Escultura en yeso.
"Una vara dos pulgadas."
México, 1849.
Se ignora el paradero.

Mencionado por Manuel Vilar en una lista de obras suyas. Tercera Exposición de la Academia de San Carlos de 1850-1851.

37. *Divina Infantita dormida.*

Escultura en yeso.
Tamaño natural.
México, 1849.
Instituto Nacional de Bellas Artes (?)

Mencionada por Vilar en una lista de obras suyas. Tercera Exposición de la Academia de San Carlos de 1850-51.

38. *Iturbide.*

Escultura en yeso.
Mitad del natural.
México, 1850.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Mencionada por Vilar en una lista de obras suyas. Tercera Exposición de la Academia de San Carlos de 1850-51. Existen dibujos del propio escultor en el archivo de la Academia de San Carlos de México y en el de la familia M. Vilar Casademunt de Barcelona. En la Exposición de la Academia de 1852-1853, aparece una: "Figura de Iturbide modelada en cera del original del Sr. Vilar" por Vicente Villegas.

39. *Moctezuma II.*

Escultura en yeso.
"Una vara nueve pulgadas."
México, 1850.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Mencionada por Vilar en una lista de obras suyas. Tercera Exposición de la Academia de San Carlos de 1850-51. Existen dibujos previos de Vilar. Un dibujo a lápiz por Clavé en el archivo Rogent, de Collbató (Barcelona), que fue publicado en el periódico *El Museo Universal* de Madrid, del 2 de marzo de 1862.

40. *Santa Ana.*

Escultura en yeso.
"Una vara dos pulgadas."
México, 1850.
Se ignora el paradero.

Mencionada por Vilar en una lista de obras suyas. Tercera Exposición de la Academia de San Carlos de 1850-51.

41. *Retrato de la señora Joaquina Linares de Pérez.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1850.
Se ignora el paradero.

Mencionada por Vilar en una lista de obras suyas. Tercera Exposición de la Academia de San Carlos de 1850-51.

42. *Retrato de la señorita Adalid.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1850.
Se ignora el paradero.

Mencionada por Vilar en una lista de obras suyas. Números 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42: Crítica en *El Espectador de México* de 4 de enero de 1851.

43. *Tlahuicole.*

Escultura en yeso.
Semi-colosal (2.14 mts.)
México, 1851.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Cuarta Exposición de la Academia de San Carlos de 1851-52. Litografía en el *Catálogo de la Vigésima Exposición de Bellas Artes de 1881* (conmemoración del primer centenario de la Academia de San Carlos). Grabado en el *Primer Almanaque Histórico.* Por Manuel Caballero. México 1883-84 (p. 90). Foto en *Ciudades coloniales y capitales de la República Mexicana.* Por el doctor Antonio Peñafiel. Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento. México, 1909. Foto en *Datos sobre la Academia de San Carlos,* por Alberto Carrillo y Gariel (México, 19...). Foto en *Historia de México* por Daniel Cosío Villegas; *Historia del arte mexicano,* Raquel Tibol. Editorial Hermes, México, 1964. Tomo III. Foto en *El arte del siglo* XIX, por Justino Fernández, Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM, México, 1967.

43Bis. *Tlahuicole.*

Escultura en bronce.
Semi-colosal (2.14 mts.)
México, 1967.

Dos ejemplares. Uno para la Universidad Nacional Autónoma de México. El otro para el Instituto Nacional de Bellas Artes. Fundidor: Vicente Barrón Rosas. El ejemplar del INBA fue expuesto en julio de 1967 (La Restauración de la República). Crítica en *México en la Cultura* núm. 957, julio 23 de 1967. Por Alfonso de Neuvillate.

44. *Doña Marina* (La Malinche)

Escultura en yeso.
"Una vara nueve pulgadas."
México, 1852.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Existen dibujos previos del escultor (propiedad de la familia M. Vilar Casademunt. Barcelona). Un dibujo a lápiz por Clavé en el Archivo Rogent, de Collbató (Barcelona), dibujo que fue publicado en el periódico *El Museo Universal* de Madrid, el 2 de marzo de 1862.

45. *Retrato de don Manuel Díez de Bonilla.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1862.
Se ignora el paradero.

Mencionado por Vilar en una lista de obras suyas. Copia por Juan Bellido en la Exposición de la Academia de San Carlos de 1853-54.

46. *Retrato de don Francisco Sánchez de Tagle.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1852.

Mencionado por Vilar en una lista de obras suyas. Copia por Soriano en 1853 y por Sojo en 1857.

47. *Iturbide.*

Estatua en yeso.
"Tres varas y diez pulgadas."
México, 1853.
Destruida.

Según el modelo que hizo en 1850.

48. *Retrato de fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1853.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Sexta Exposición de la Academia de San Carlos, 1853-54. Copia de Pedro Patiño en 1854.

48Bis. *Retrato de fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera.*

Busto en mármol.
Tamaño natural.
México, 1853.
Templo de Jesús de la Ciudad de México.

Por encargo del señor Ignacio Nájera, para el sepulcro de dicho fraile, para el que hizo el proyecto el propio Vilar: *Noticia de la vida y escritos, del Rvdo. Padre ...* Por Lucas Alamán y Francisco Lerdo de Tejada (imprenta de Ignacio Cumplido. México, 1854).

49 *Retrato del señor canónigo don Manuel Mendiola.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1853.
Se ignora el paradero.

Sexta Exposición de la Academia de San Carlos, 1853-54.

50. *Retrato del general don Antonio López de Santa-Anna.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1853.
Se ignora el paradero.

Sexta Exposición de la Academia de San Carlos, 1853-54. Existe un busto en mármol que podría ser la realización de éste. (En el Instituto Nacional de Bellas Artes.)

51. *Retrato del señor don Lucas Alamán.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1853.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Sexta Exposición de la Academia de San Carlos, 1853-54. Copia en mármol por Soriano en 1855. (En el Instituto Nacional de Bellas Artes.)

52. *Retrato del señor don Bernardo Couto.*

Busto en yeso.
Tamaño natural.
México, 1856 (?)

Números 50, 51 y 52; bustos entregados a la Academia como la obra que tenía obligación, del segundo contrato como director de escultura. La carta de Vilar dirigida a Couto está fechada el 12 de abril de 1856. Foto publicada en *El Tiempo Ilustrado.* México, 1904, por Manuel G. Revilla. Copia en mármol por Sojo en 1857. (En el Instituto Nacional de Bellas Artes.)

53. *Iturbide.*

Estatua ecuestre.
Barro (?)
Tamaño colosal.
México, 1857.
Destruida.

Existen numerosos dibujos de todo el monumento, por el propio escultor, en el archivo de la Academia de San Carlos y en el de la familia Vilar Casademunt de Barcelona.

54. *Cristóbal Colón.*

Estatua en yeso.
Tamaño colosal.
México, 1858.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Undécima Exposición de la Academia de San Carlos, 1858-59.

54Bis. *Cristóbal Colón.*

Estatua en bronce.
Tamaño colosal.
México, 1892.
Plaza de Buenavista. Ciudad de México.

Colocada sobre un pedestal del arquitecto Juan Agea. Fundidor: Carandente. Existen numerosos dibujos de todo el monumento del propio escultor, en el archivo de la familia Vilar Casademunt de Barcelona (uno de estos dibujos donado por el señor Manuel Vilar Casademunt al Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM y otro a Salvador Moreno). Grabados y fotos muy numerosos. Foto publicada por Rafael Benet en *L'Art Catalá* (Editorial Aumá. Barcelona 1958. Tomo II, p. 258), con este pie: "Escultura dinámica i sensualista."

55. *San Carlos Borromeo protegiendo a un niño.*

Grupo escultórico en yeso.
Tamaño mayor del natural.
México, 1859.
Instituto Nacional de Bellas Artes.

Décima Segunda Exposición de la Academia de San Carlos, 1862. Litografía en el Catálogo de la Vigésima Exposición de Bellas Artes de 1881. Existen numerosos grabados y fotografías, en diversas publicaciones. Una réplica de este grupo, en pequeño, remataba el templete (modelo) del arquitecto Ricardo Orozco, realizado en 1863 o 1865. El templete fue destruido y sólo hemos podido recuperar el grupo sin la cabeza del santo, y sin los pies de las dos figuras. La foto de este templete fue publicada por Manuel Francisco Álvarez en su libro: *El Dr. Cavallari...* (México, 1906).

56. *El Salvador sentado en su trono.*

Estatua en yeso.
Semi-colosal.
México, 1860.
Se ignora el paradero.

Vilar se refiere a ella en su *diario*. Y Clavé en sus anotaciones biográficas sobre el escultor.

SEGUNDA PARTE

DOCUMENTOS

I. CARTAS DE VILAR

II. ESCRITOS DE VILAR

III. ARTÍCULOS SOBRE VILAR

IV. OTROS DOCUMENTOS QUE SE REFIEREN A VILAR

I. CARTAS DE VILAR A:

DESDE ROMA *

1.	Dn. José Vilar	1834
2.	Dn. José Vilar	1834
3.	Dn. José Vilar	1834
4.	Dn. José Vilar	1834
5.	Dn. José Vilar	1834
6.	Dn. José Vilar	1835
7.	Dn. José Vilar	1835
8.	Dn. José Vilar	1835
9.	Real Junta de Comercio de Barcelona.	1835
10.	Dn. José Vilar	1836
11.	Iltre. Sr. Presidente y Srs. Vocales de la Nl. Junta de Comercio de Barcelona	1837
12.	Dn. José Vilar	1837
13.	Junta de Comercio de Barcelona	1838
14.	Junta de Comercio de Barcelona	1839
15.	Dn. José Vilar	1839
16.	Junta de Comercio de Barcelona	1840
17.	Dn. José Vilar	1841
18.	Dn. Claudio Lorenzale	1841
19.	Dn. Claudio Lorenzale	1841
20.	Dn. Claudio Lorenzale	1842
21.	Dn. José Vilar	1843
22.	Dn. Claudio Lorenzale	1843
23.	Dn. Claudio Lorenzale	1843
24.	Dn. Claudio Lorenzale	1844
25.	Dn. José Vilar	1844
26.	Dn. Claudio Lorenzale	1844
27.	Dn. José Vilar	1844
28.	Dn. Claudio Lorenzale	1844
29.	Dn. José Vilar	1845
30.	Dn. José Vilar	1845

DESDE MÉXICO

31.	Dn. José Vilar	1846
32.	Dn. José Vilar	1846
33.	Dn. José Vilar	1846
34.	Dn. Lorenzo de la Hidalga	1846
35.	Dn. José Vilar	1846

* De las cartas enviadas por Vilar desde Italia se han seleccionado 30. Las escritas en México incluyen todas las recogidas por Salvador Moreno. En ambos grupos se ha respetado, salvo alguna corrección ortográfica, la redacción de Vilar.

36. Dn. José Vilar	1846
37. Dn. José Vilar	1847
38. Dn. José Vilar	1847
39. Dn. José Vilar	1847
40. Dn. José Vilar	1847
41. Dn. José Vilar	1847
42. Dn. José Vilar	1847
43. Dn. José Vilar	1848
44. Dn. José Vilar	1848
45. Dn. José Vilar	1848
46. Dn. José Vilar	1849
47. Dn. José Vilar	1849
48. Dn. José Vilar	1849
49. Dn. José Vilar	1849
50. Dn. Claudio Lorenzale	1849
51. Dn. José Vilar	1849
52. Dn. José Vilar	1850
53. Dn. José Vilar	1850
54. Dn. José Vilar	1850
55. Dn. José Vilar	1850
56. Dn. José Vilar	1850
57. Dn. José Vilar	1851
58. Dn. Pablo Milá	1851
59. Dn. José Vilar	1851
60. Dn. Javier Echeverría	1851
61. Dn. José Vilar	1852
62. Dn. José Vilar	1852
63. Dn. José Vilar	1852
64. Dn. Octaviano Muñoz Ledo	1852
65. Dn. Octaviano Muñoz Ledo	1852
66. Dn. Octaviano Muñoz Ledo	1852
67. Dn. Octaviano Muñoz Ledo	1852
68. Dn. José Vilar	1852
69. Dn. Octaviano Muñoz Ledo	1852
70. Excmo. Sr. Dn. Javier Echeverría	1852
71. Excmo. Sr. Dn. Javier Echeverría	1852
72. Excmo. Sr. Dn. Bernardo Couto	1852
73. Excmo. Sr. Dn. Bernardo Couto	1852
74. Excmo. Sr. Dn. Bernardo Couto	1853
75. Dn. José Vilar	1855
76. Dn. Bernardo Couto	1856
77. Dn. Claudio Lorenzale	1856
78. Dn. José Vilar	1856
79. Dn. José Vilar	1857
80. Dn. José Vilar	1857
81. Dn. José Vilar	1857
82. Dn. José Vilar	1857
83. Dn. José Vilar	1858
84. Dn. José Vilar	1858
85. Dn. José Vilar	1858

86. Dn. José Vilar	1858
87. Dn. José Vilar	1858
88. Dn. Bernardo Couto	1858
89. Dn. Bernardo Couto	1858
90. Dn. José Vilar	1858
91. Dn. José Vilar	1859
92. Dn. José Vilar	1859
93. Dn. Bernardo Couto	1859
94. Dn. Bernardo Couto	1859
95. Dn. Claudio Lorenzale	1859
96. Dn. Bernardo Couto	1859

DESDE ROMA

1. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 28 de mayo de 1834. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy amado hermano mío: Me alegraría que a la presente os encontraseis en perfecta salud como la mía es buena a Dios gracias. El martes 20 del mes corriente a las 10 de la mañana llegamos a ésta de Roma, habiendo tenido un viaje feliz como podíamos desear. Habiendo sido los compañeros de viaje tres italianos. Al llegar a ésta nos dirigimos hacia una tratoria donde tomamos un cuarto, por el motivo de que no sabíamos donde habitaba D. Antonio Solá con Luisito, para presentarnos de repente en su casa como me habías dicho, pero después de habernos compuesto nos dirigimos hacia la Plaza de España y preguntamos por él, y ninguno sabía darnos contestación, pero nos dijeron donde habitaba Thorwaldsen y preguntamos si lo sabía y nos dijo que no lo sabía de cierto donde habitaba porque se había mudado, pero que pasaríamos a su estudio que nos daría un hombre para acompañarnos a su casa, donde llegamos. Le dijimos quienes éramos y le entregamos las cartas de recomendación y el reloj, que estuvo muy agradecido de esta entrega, y nos dijo que él ya había tenido la orden de la reina para tomar la aprobación nuestra, y al mismo tiempo diciéndole la Real Junta de Barcelona, nos protegería y que estaríamos en la casa de los pensionados... que era preciso estudiar porque cuatro años no son suficientes para aprender un estudio tan largo, y nos dijo que paseámos a ver Roma y que hasta el 2 de junio no principiaríamos los estudios, por el motivo de las fiestas de Corpus, que copiaríamos alguna obra de yeso y que yo la modelaría y Clavé la dibujaría, para ver en el estado en que nos hallamos para hacernos... los estudios convenientes. Que pasaríamos a estudiar el estudio de anatomía, pues que no habíamos de esperarnos hasta el año que viene porque ya no estamos a tiempo el cursar con el de este año, y que entraríamos en los estudios que hacen los aficionados, que consisten en darle un asunto y ellos lo tienen de prepararlo en su casa, sin que sepan ellos mismos de quien es la una ni la otra, tienen que decir lo que encuentran y dar los motivos, cuando han concluido Solá da su parecer, mientras estábamos con él vino Luisito Vermell y se alegró muchísimo de vernos, le di la carta tuya y la de su sobrino y todos los recados. Solá le dijo que fuese a ver con nosotros si estaba desocupada la casa que al llegar a ésta habían tomado ellos, que es un tercer piso de un marido y mujer, personas de carácter. Fuimos a verla y lo que hay para alquilar consiste en un cuarto con una sala y algunos muebles, bastante regulares, que nos hacen pagar de alquiler sólo 5 duros entre los dos, que es el cuarto más cómodo de todos los demás pensionados, porque en ésta están muy caros y no está todo tan a su modo como me dicen aquí. En cuanto al comer vamos a una tratoría que se llama "De la lepra", muy cómoda, donde va también Luisito y una infinidad de artistas, en particular todos los pensionados españoles, que más parece que estoy en España que en Italia por oír tanto el español. En todos los puntos que hemos estado de Italia lo sabemos hablar, mas que no en ésta, porque todos los días no más hablamos el catalán o el castellano. Hemos cobrado los dos meses de pensión, uno de atrasado que fue el mes que estuvimos por el camino y el otro del presente, que son 41 duros, quitándonos los 10 cada mes que acordó la Junta hasta ser el cómputo de 30 que nos dieron para el viaje. Hemos pasado a casa del Embajador para entregarle la carta que nos dio la Junta, y nos dijeron que en el mismo día había partido para Francia, que lo habían sacado de su empleo. Dimos las cartas al secretario y nos dijo que ya habían tenido parte de la reina, y que otro día fuésemos que nos presentaría al encargado de negocios. Entregamos las cartas que nos dieron para el Sr. D. Pedro Avellá y las... que estuvo muy agradecido, y nos dijo que en este mismo día había escrito aquí de que aún no habíamos llegado, y hacía cuatro días que estábamos en ésta. Me preguntó que si aún tenías la máquina de serrar y le dije que sí. Se ofreció a cualquier cosa que tuviésemos menester, y que tendríamos un servidor. Que había hecho pensamiento de trabajar hasta el año que viene, pero viendo las cosas como iban que no quería exponerse. Di las expresiones para don Martí y el encargo del señorito del reloj, que se alegró muchísimo y me dijo que presto quería bajar a ésa. Di las cartas de recomendación del Sr. Canónigo Drape y de Pedro, para el Sr. Capellán de la Embajada, y se ofreció a cualquier cosa que fuese útil, y que tendríamos un servidor. Hemos pasado con Anglada que muchos días nos ha acompañado a ver muchos monumentos antiguos; el gran San Pedro de Roma no se me figuró de repente que fuese tan grande como es, por la buena proporción de sus partes, pero como las comparé con la gente vi la grandiosidad de sus masas. Todos los cuadros que hay en las capillas son mosaico bien trabajado y de buen gusto, que propiamente parecen coloridos. Vimos el gran Panteón del célebre Canova

que me gustó mucho, el genio que está reposando sobre el sepulcro propiamente parece que está hablando, por la delicadeza de sus carnes y la belleza de sus formas; los leones propiamente parecen que están abatidos, por la buena posición con que están que parece que son vivos y el buen arte con que están trabajados, en fin no se puede desear cosa más bella y natural que esta gran obra. En esta misma iglesia hay una infinidad de panteones de diferentes pintores de no tan buen gusto como el de Canova. Hay uno de Thorwaldsen, en la idea hay gusto, pero no puede compararse con aquél. Después fuimos al Vaticano donde vimos las obras de Rafael, el celebrado cuadro de la *Transfiguración* que parece que todo se mueve, por la naturalidad y la buena posición con que están puestas las figuras. En este cuadro se ve que no hay ninguna cosa hecha sin el natural. El cuadro del Dominicchino de la *Comunión de San Jerónimo*, dicen que es el primer cuadro del mundo, donde hay una naturalidad que no se puede desear mejor. En este Vaticano no hay muchas pinturas, pero las pocas que hay son las mejores de la Europa. En otras salas hay el hermoso grupo del *Laocoonte*, el *Apolo del Belvedere*, el *Antinoo*, el *Torso del Belvedere*, *Los gladiadores*, el *Perseo* de Canova y el hermoso *torso* de Fidias que encontraron haciendo excavaciones. Dicen que es mejor que el *Torso del Belvedere* por la naturalidad y la buena contraposición de sus líneas. Todas estas célebres estatuas están puestas cada una de por sí en una sala. Después hay otras salas con una infinidad de estatuas, de arcas, vasos y sepulcros, todo antiguo. En fin, si tuviese de hacerte una descripción de cada cosa de por sí, de todo lo que hay de rico en este Vaticano, no tendría bastante con dos resmas de papel, pero no habrá necesidad de hacértela porque ya lo pasarás a verlo todo. Después pasamos por muchas galerías particulares donde están llenas de buenos cuadros. Fuimos a ver muchos monumentos que me han gustado en extremo y desearía que tú los vieses pronto, pero es lástima que se van ya perdiendo por las intemperies. Muchas de estas obras harían mejor si no estuviesen las casas tan inmediatas, como en algunos se puede decir que no hay paso para circularlas. En las láminas hacen más bien y parecen más grandiosos todos estos monumentos, porque existen muchos edificios que están cercanos que si nos vamos un poco lejos ya no los podemos ver todos enteros, y después hay una infinidad de éstos que bajan más que las calles, que cuando se miran de lejos no más se ve una porción de edificios. En Roma hace mucho calor, que parece que estamos en un horno, cuando se entra en algún edificio se oye (*sic*) un aire más frío que parece que estamos en el norte, esto respecto de afuera, y dicen que es muy fácil el tomar tercianas o calentura si se entra sudando, que se tiene de ir con mucho cuidado o si no se forma una de estas enfermedades. La población es muy húmeda y las calles muy sucias, en fin vale más la limpieza de Barcelona que toda Roma. Luisito me dijo que te escribiría desde... que tú hiciste caer en Madrid gritando que se llama Ofarril del Coludio, que lo fusilaron por haberse levantado en un pueblo cerca de Madrid con algunos más. El hermano de Luis tomó de las tercianas ya hace cuatro meses y tuvo que marcharse afuera de la población, hace un mes y medio, pero su hermano me dijo que ya se acomodaba, que estaba sacando vistas de todas las partes en que está y que después pasará a otros puntos de la campiña del derredor de Roma para trabajar, y dicen que hace muchos progresos. Le vi un paisaje copiado del natural que me gustó en extremo, se ve el talento que tiene para el paisaje. Don Antonio nos convidó el domingo antes de Corpus para que fuésemos a ver las composiciones de los pensionados que habían de presentar del mes. Las de los pintores eran bastante regulares y en particular la de uno que se llama Espalter, que vino con Anglada a Roma, y la de Luisito me han gustado bastante, pero la de los escultores que son dos me han gustado muy poco, porque no había gusto en la composición ni en el modo de agrupar, el asunto era cuando Teseo y Pirito se juegan a los dados a la bella Elena que robaron en el baile, éstos no más pusieron tres figuras solas, y se veían aisladas cada una de por sí, con muy poca expresión y poca corrección de dibujo. Cuando me escribas dime del retrato de don José, los movimientos que ha hecho, que tenga paciencia para dejarlo secar para no verse en un... y dime las bromas que le hizo D. Rafael cuando le vio, que me supongo que el día después de partir ya habrá pasado a verle, y lo que dicen de este retrato; si les gusta y lo que dicen de él, que me supongo será muy criticado y si ha tenido paciencia D. Rafael para dejarlos secar, que me supongo que los habrá querido meterlos ya en el horno. No paséis ningún cuidado de mi salud ni de que si me añoro, estoy muy alegre y divertido...

2. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 4 de octubre de 1834. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy apreciable hermano mío: Me alegraría que la presente os encontrase con perfecta salud como la mía es buena. El 29 del corriente llegaron por la mañana mi esperado compañero Francisco Cerdá y el Sr. Pablo Milá que me entregaron las dos amadas cartas tuyas, el pantalón que ha sido muy de mi gusto, las navajas y el lápiz, pero me sabe mal que me hayas enviado todo estando el tiempo tan mal como os encontráis

en ésa. He hecho todo lo posible para obsequiar a estos amigos y procurarles casa, como ya la tienen, pagando 3 duros mensuales, que ha sido una casualidad el encontrarla tan cómoda, porque en invierno están muy caras, por el motivo de los extranjeros que vienen a ésta. Los he acompañado a diferentes partes de ésta, a ver el estudio de Thorwaldsen, escultor, y han quedado admirados del talento de este hombre, ya por el modo de hacer los bajorrelieves, que le cuentan en ésta el sucesor de los griegos, como por el modo de hacerlos y componerlos que te daría gusto el verlos. Éstos los mandó hacer Napoleón para adornar su palacio cuando estaba en ésta, que lo tenía en el Monte Cavallo y otro mandó hacer a el escultor Finelli que se encuentra el mejor que hay en ésta, y otro de Álvarez, el difunto padre. En la embajada está el modelo del grupo que tú habrás visto en Madrid de un hijo que defiende a su padre y me ha gustado en extremo, ya por el modo como está compuesto como por el conocimiento con que está ejecutada, y según hemos visto en la estatua del gladiador de Baven, se ve el mismo estilo que en éste, que es probable que es hecho de aquél, como también todos los conocidos que te digo en ésta lo afirman. Hay un escultor que se llama Quesens que presentó a una exposición, que todos los años la hay, un discóbolo que está apuntando el disco para tirarlo, y todos los inteligentes dijeron que era mejor que el antiguo y para dar prueba pusieron éste al lado. Hay otro que se llama Tenerani, que le nombran el escultor de la gracia, por haber hecho una *Psiquis moribunda,* por la causa de haber abierto el vaso donde estaban encerrados los perfumes celestes, te daría gusto el verla con la gracia que está puesta, que talmente se ve una diosa que muere con el gozo de los perfumes. En cuanto a Solá no tiene tanta reputación como se supone ahí, porque en vista de estos citados él no es nada. Cerdá quedó aturdido cuando vio el grupo de los Inocentes, me parece que en esta obra tenía campo para lucir todo su arte y se ve una obra que hace muy poca sensación. En cuanto a . . . imaginas no podían haber escogido otro director más bueno que él. En la Galería Córciga, que está en la calle del Corso, hay el grupo de Canova de Hércules cuando echa a Licas en el mar. En cuanto a hacerte la descripción de la postura en que está éste me lo puedo ahorrar, porque viendo el gladiador combatiente de Baven es igual todo a aquél sólo que como éste está en postura mirando una mano derecha, el otro es al contrario en la mano que tiene encima de la cabeza toma a Licas por un pie, y la otra que la tiene hacia atrás le toma por los cabellos, es decir, que el desgraciado está piernas arriba y cabeza abajo y está todo afuera de la parte contraria que el Hércules está mirando. Para sostener el grupo, que tiene de altura unos catorce palmos, a la parte de atrás, junto a la pierna que tira hacia adelante, hay una ara que el desgraciado se toma para morir rechazado (*sic.*), en fin, es una obra bien agrupada y hecha con un gran espíritu. Igualmente como las obras que tiene el Vaticano: el *Perseo* y los *Dos gladiadores.* En cuanto a pintores he visto el estudio de Camenchini, el autor de la *Muerte de Virginia,* de *Julio César,* y de obras varias que tú habrás visto ahí grabadas. Es un hombre excelente, pero en cuanto al colorido no es muy feliz, que más gusto da ver los cartones o carbones, para admirar el modo como están dibujados, que no los cuadros ya concluidos (los carbones son el dibujo solo de toda la composición del cuadro a igual de grandor). En la Sapienza o Academia de San Lucas ya se ha hecho la exposición del concurso que te dije que estaban haciendo, en una de las cartas pasadas, y salieron premiados escultores que concurrían; un primero y un segundo lo ganaron los dos pensionados de Madrid, y otro primero y segundo lo ganaron dos italianos. En cuanto al español que ganó el segundo fue una intriga lo que le hicieron, porque era mejor la copia de éste que no la del italiano que ganó el primero, y a más suponiendo igual de mérito con el otro que ganó el segundo, que ni la tenía concluida, ni estaba en el carácter. Todos los de las demás clases del natural, de colorido, del diseño en yeso, valían muy poco. En la clase ésa los hicieron poner en esqueleto y anatomía, la figura que estaban dibujando con la misma postura, que es un estudio interesantísimo. A los que ganaron los premios les dieron, a los primeros tres medallas de plata de valor cada una de 8 pesetas, a los segundos dos y a los terceros una. El hermano de Luis ya vino a ésta de Roma muy bueno y se marchó con Don Antonio a Albano, que dista unas cuatro horas, para ver si éste se acabaría de restablecer la salud, y estarán hasta últimos del presente, y me dijo Solá que el lunes que viene se abrirá la Sapiencia, porque hay dos meses de parados, que iré allí a copiar del antiguo, y este mismo mes se abre la clase de anatomía que también iremos. El primero del mes presente se abrió una Academia particular que pagaremos un duro cada mes, que se llama Demachinaro, que dibujamos por la noche y tengo el intento de dibujar y modelar. Entre todos somos unos veinte. Españoles somos nueve, todos los demás son rusos, a excepción de dos o tres italianos. Los españoles somos: Palmarola, Luis, López, Benito, Jimeno, que ya hace siete u ocho años que está en ésta pensionado de Madrid por la pintura, y nosotros cuatro recién llegados. Los demás españoles se van a dibujar a otra Academia, que si estuviésemos todos juntos para nosotros solos necesitaríamos una, por ser diecisiete, y entre tantos no más somos cuatro escultores. Te daría gusto ver el modelo lo quieto como está, que de nueve cuartos que trabajamos no más reposa uno.

La Junta de ahí debía de enviar pensionados modelos, para que aprendiesen con los que tenemos, que tan sólo se les dice la figura que uno quiere representar, al momento ellos se ponen y con buena expresión, que no son como ese pedazo de burro de soldado de lanceros, que se necesita tomar cada una de sus partes y ponerlas en ocasión. A lo que deseas saber del diferente estilo de bajorrelieves, consiste que Campeny me ha enseñado a componerlos lo mismo que un cuadro histórico, y aquí no es permitido, porque dicen que los bajorrelieves no más sirven para adornar la arquitectura, y que vosotros dáis un friso lo mismo que un plafón, etcétera, para que se represente algún asunto, y estando tales paredes donde hay estos bajorrelieves sirviendo para sostenimiento, no se pueden agujerear con los diferentes términos de figuras, que sólo lo que hay encima de estas paredes parece que habría que decir abajo, como se ve en el zócalo en el que hay encima una estatua ecuestre que está en Florencia..., a todas cuatro partes hay bajorrelieves hechos por el estilo de muchos términos, que mirando hasta los últimos términos de las composiciones no queda zócalo para sostenimiento de la gran estatua, y después dicen que en las obras de los célebres antiguos no se ve este estilo, que cuando ellos no lo hacían dicen que sabían los motivos y el mal efecto que les causaría. Ahora estoy copiando una cabeza de Paris, muy buena, de grandor natural. Hasta ahora de libros históricos no he leído muchos, por motivo de hacer estudios para cambiar el estilo de componer. En cuanto a los libros que me traje no les dije nada porque vi que los demás también los tenían, pero las obras de Palomino y Don Juan de A... me dijo Luis que éstos sí que eran inútiles. La carta que deseas saber si la recibí, en la que me hablas que vendrá el Sr. Milá, la indicación de la planta de Palacio y las cuatro cartas que había, di la contestación el 30 de agosto. Acerca de las obras que están construyendo, se hacen muy pocas, pero construyen una en el Corso que te haría reír el verla, por tanta complicación de fajas de balaustre, columnas estriadas, en fin es una casa de lo que llamamos "sensato ni solta". Enfrente del río hicieron un frontis de iglesia de orden corintio, también todo disparatado, los... y hojas de los capiteles están metidos dentro de la pared, hay poca seguideza de línea, en cuanto al adorno está todo lleno, que son de estuco hechos con mucho conocimiento y buen gusto. Me gustaría que este gusto de estuco se pudiese introducir ahí, porque tendríais campo para lucir más vuestras obras, y no serían de gran coste. En cuanto a las láminas te dará noticia la carta siguiente, estoy suscrito en dos suscripciones que te serán muy útiles. La una es de Durand, de todas las obras de Venecia y de monumentos antiguos y modernos, y la otra es de todos los sepulcros del quinientos. Me dirás si ha llegado el capellán catalán de que te hablé en la carta pasada, que partiendo de ésta de Roma para ahí le entregué el otro cuaderno griego que me pidieron mis compañeros y unas cuantas láminas de la obra de Durand, que en la carta que te entregará... ya hay el número, y cuando tenga otra ocasión ya te enviaré las otras, y dirás a aquel capellán de las cajitas que me pide que le envié dos docenas, que te diga a quién las debes de entregar... Expresiones... etcétera.

3. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 25 de noviembre de 1834. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: Mis estudios van adelantando. Las composiciones pasadas gustaron bastante y parece que me voy desprendiendo del estilo barroco que tenía ahí. En cuanto a lo que me dices y lo que me decía Campeny que los griegos no conocían la perspectiva, esto sí que sería de malos inteligentes el decirlo, porque así como en todas las demás partes, tan difíciles, han sido tan memorables, no creo que en ésta tan mínima la ignorasen. Si ellos no la sabían con tanta profundidad como nosotros, a lo menos supieron sacar buen partido de ella, que como vieron que como ésta era una parte accesoria la sacrificaban por dejar triunfar el asunto más interesante, y no se deben criticar tampoco los bajorrelieves de las dos columnas que hay en ésta de si en los edificios que hay en ellos las figuras no pueden caber adentro, que como era una parte que no podían olvidar, por motivo de indicar allí dónde sucedió el asunto, lo sacrificaron por dejar en reposo las figuras, que es el asunto más interesante. A lo de taladrar la piedra no quiero decir que se taladre por mucho relieve que tengan las figuras, sino que se taladre con perspectiva y degradación. En un zócalo que haya cuatro por este estilo se varía al buscar el fin de la composición, que no queda zócalo para sostener la que hay encima. En fin, ya es odioso el bajorrelieve cuando está bien hecho por no verse más que medias partes, cuanto más lo será haciendo entrar escorzos y figuras sin estar compuestas al gusto del verdadero bajorrelieve. En la clase de mitología de que te hablo en mi carta pasada, ya tenemos tres lecciones y estamos escribiendo la historia de Hércules, desde el nacimiento hasta la muerte. A más de la historia de éste nos indican a que autores podemos recurrir, y cuales monumentos, para ver el modo como ellos lo han representado. El catedrático es un hombre de mucho talento, pero que dicta muy aprisa, que para conseguirlo es preciso que la pluma vuele, cuando lo traslado en limpio me veo en aprietos por conocer lo que dice. En la anatomía ayer habíamos de tener clase, pero por el motivo de

que no habían dado aviso al presidente para principiarla, no quiso que se abriese hasta la semana próxima. El día 18 del que sigue principiaré a ir a la Sapienza, y estoy modelando una cabeza que me indicó hiciera Solá, es una cabeza de una bacanal que no me gusta mucho por haber mucho trabajo y poco estudio, porque no más se le ve la cara y todo lo demás es dejarlo hecho sin gusto, y con una corona de pámpanos y uvas que más es cosa para perder el tiempo que no de aprovecharlo. En fin, por ahora hemos de tener paciencia y hacer lo que él mande. Concluida tengo de modelar un torso y cabeza colosal de un *Antinoo*. El profesor que nos viene a corregir es Tenerani, escultor de mucho talento y de buenas máximas, y le gustó bastante el modo con que la tenía preparada. Creo que Thorwaldsen también vendrá a corregirnos. Si no fuese por estos buenos profesores y tantos yesos como hay para sacar algún provecho, sería mejor el trabajar en casa, por estar separado de tanta broma que ya sabes que se hace en una academia pública, pero tú ya sabes, que me conoces, lo que me precisa por no intervenir en estas bromas. Todas las estatuas que aquí las tenía por grandes, ahora me son muy pequeñas, por tener al frente de donde trabajo las dos estatuas de Fidias. La una es una de las musas de la comedia y la otra el coloso de nombre *Caballo*. Ésta me admira el gran talento de este célebre escultor al ver del modo que están modeladas todas sus partes y tan bien proporcionadas que no mirando ninguna otra estatua parece de grandor natural, para que veas la altura de ella yo le llego hasta media rodilla, que vendrá a tener unos treinta palmos. Uno de los pensionados escultores modela un torso de un *Baco* muy bueno, y yo también pienso modelarlo. El otro aún está trabajando en el *Discóbolo*. Ahora me parece que vuelvo a ir a los escolapios por haber de ir cada domingo al auditorio, porque todos los que vamos a la Sapienza hemos de asistir si queremos hacer oposición cuando las haya, o si no no se puede concurrir. Somos de la cofradía del Cuore de Jesús. En la Academia que voy de noche me gusta muchísimo, por haber en ella un escultor que ha sido discípulo de Finelli, que modela con mucho gusto no separándose del natural y poniendo la belleza del antiguo. Yo por ahora no quiero dibujar, por tomar el buen gusto del bajorrelieve que eso es más interesante, pero por eso no pienses que lo olvide. Cada semana cambiamos de modelo, y me parece que es muy bueno porque así se conoce lo que tienen de malo. Te hubiera gustado el ver uno de éstos por las buenas proporciones y la grandiosidad de sus formas, que totalmente parece una estatua antigua. Los arquitectos pensionados, el que es hijo de Álvarez escultor, está haciendo el restauro del Coliseo, y el otro está restaurando el Capitel de Antonina y Faustina, y creo que los enviarán a Madrid por la obra del año que han de presentar. Cuando los haya visto ya te escribiré si me han gustado. Lo más sobresaliente de las composiciones de los pintores son debidas a Luis y Espalter, éste por el color y el otro por la composición. Clavé si quiere hacer algo ha de estudiar bastante, porque no tiene gusto de componer ni de efecto. Escríbeme si dieron por vacante la plaza de Campeny por no haberse presentado cuando le llamó la Junta. Ahora se ha abierto un curso de arqueología, el profesor es un anticuario, van a ver todos los monumentos que hay en ésta y él hace una descripción de ellos es una clase muy interesante. Yo no voy por no perder tanto tiempo. Don Rafael todavía no lo he visto, y en la pasada te digo que le escribiría una carta y pienso hacerlo. Luis me dijo que ya recibió tu carta y que queda enterado de los artículos que le indicas y te dan tantas expresiones. Ya hemos quedado enterados con Cerdá de las cartas... Ya he leído con bastante atención del gran elogio que hacen del grupo de Solá, pero lo que digo es que si el de mármol no es mejor que éste no se puede elogiar en un grado tan sublime, ya por haber poco gusto en el plegar, por verse poca verdad de pliegues, y mucha monotonía, y más por falta de dibujo. En una crítica que hubo dijeron de él así: que tanto como lo quiso filosofar, que hasta indicó que habían montado a caballo por tener las piernas tan entreabiertas y encurvadas, y de lo que dicen de el que está indicando con el sable, que dice: "a ellos", yo no más veo que está reposando el tal brazo. En fin, en todo lo que él hace no más está como embrión, que cuando está concluido y decididas sus partes entonces se conoce el mérito del artista. En el grupo de *Los inocentes* que tenía campo para lucirse, se ve una cosa inanimada y hecho con muy poco gusto, con muchas incorrecciones y monotonía de líneas... Tantas expresiones... Entregaré a estos señores tres láminas de los sepulcros del quinientos, me suscribí porque veo que te será útil. La composición la entregaré a Molas...

4. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 6 de diciembre de 1834. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy apreciable hermano mío: ... Mis estudios van adelante, ya hace cuatro días que estoy trabajando en el busto del *Antinoo* del que te hablo en la pasada, la *Bacante* que estaba modelando no más concluí la máscara, y lo demás lo dejé bosquejado porque ya te dije que todo era de poco gusto, y después que hubiera concluido los pámpanos y uvas hubiera pasado todo este tiempo sin haber estudiado nada, y determiné principiar esta obra y Tenerani me dijo que hice muy bien en dejarla, que él no me hubiera dado a modelar la

tal cabeza habiendo otras mejores. La clase de anatomía aún no se ha principiado. En la Academia de noche hemos dibujado toda esta semana pliegues del natural. De aquí a dos semanas saliendo de esta Academia iré a dibujar todo un mes pliegues en la Academia que antes iba, y Luis y muchos más españoles también asistirán. Las composiciones ya se visuaron y la mía gustó bastante, igualmente como las demás y Solá quedó muy contento por lo bien que estaban compuestas y agrupadas. Ferrando presentó su paisaje que nos gustó por la frescura de color y el modo como está compuesto... Aquí te mando este croquis del gran *torso* de Fidias ya que no está ahí a lo menos que tengas una idea del modo como está compuesto, esta era una figura de un frontis del templo de Minerva en Grecia, éste encanta de ver el modo en que está modelado y talmente se ve que todas las carnes que cuelgan poniendo la mano debajo se pueden levantar y al contrario allí donde hay el hueso se ve que tiene la piel encima, en fin es una belleza y no quiero contentarme en verlo una vez sino dos o tres. Dispone de tu hermano...

5. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 21 de diciembre de 1834. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy apreciable hermano mío: ...Me alegro muchísimo que Rodes haya entrado director de la clase de pintura porque irá más ordenada, y los discípulos estudiarán con mejor gusto. Le darás el parabién. En cuanto a Ferrán es mejor que sea maestro y no director porque enseñará de la misma manera que Mayol. Me escribirás lo que hace el pobre Saturnino sin padre, que me parece que no continuará la pintura. Fui con los catalanes y extranjeros a ver la Galería Albana, que está fuera de los muros de la ciudad, y me gustó muchísimo por su buena situación y por la belleza de las obras que contiene. En un bajorrelieve de la *Guerra de las amazonas* vi un guerrero herido que está en la misma posición que el *Orestes* aquel de Solá en Barcelona, se ve que cuando estaba haciendo esta estatua tenía bien a la imaginación esta figura griega, por no haber cambiado ni siquiera un pelo de la posición y de su carácter. Hay también un bajorrelieve de un busto de un *Antinoo* que trae una corona de flores en una mano y con unos cuantos paños en las espaldas. Este es uno de los buenos bajorrelieves que hay en ésta por su buen rebajo, que no teniendo más que un rostro de relieve parece que es citado por lo bien que están modeladas todas sus partes. El carácter es el mismo del que estoy modelando en la Sapienza, no más por los cabellos y su composición (por el día lo continuaría si no fuera por las vacaciones que se principian la vigilia de la Natividad y se cierran por el día de los Reyes). Hay otros bajorrelieves que no son de mal gusto. Hay una taza de mármol que tendrá de circunferencia unos treinta palmos, donde hay todo alrededor todos los trabajos de Hércules, y el catedrático de mitología ha sacado muchísimo por las lecciones que nos da y es de bastante gusto. Hay también una infinidad de retratos de mármol de hombres célebres y hay también el techo de Meing que representa a Apolo en el Monte Parnaso (que lo tiene grabado Vaills). Éste me gustó muchísimo por su toque de color y su armonía, y parece pintado al óleo por el vigor con que está ejecutado. En cuanto a dibujo es bastante correcto y los paños están plegados con bastante gusto. Fui el domingo con algunos españoles e italianos a ver una galería donde vi una obra de Rafael que me gustó en extremo, por su pureza de dibujo y la composición de ella. Habiendo visto las obras de este inmortal Rafael y pasado a ver las de otros, todas caen porque no se ve la corrección del dibujo ni la verdad, ni la sencillez de sus figuras, ni del modo que están compuestas. Hay una copia de un pintor que se llama Albano bastante buena y bien compuesta. Hay otro de Ribera, llamado el Españoleto, de un pobre que está tocando la guitarra que me gustó por su color y por la franqueza y por su verdad. Hay otro de Pusin de un diluvio bastante bueno. Te admiraría el verlo por su buena composición y su buen efecto. No te creerás lo que me admira tanto, cuánto más lo voy viendo, que todos los días paso por delante cuatro veces del Panteón de Agripa; el pórtico me parece que es más grande que San Pedro por la grandiosidad de sus líneas y su belleza. En cuanto al interior harían mejor si quitasen todos los altares que hay en cada nicho, en que se guarda dentro de los... porque rompen toda la seguideza de sus líneas y no están en carácter, porque viendo todo lo demás impone respeto, pero mirando esto lo destruye, por la seguridad de sus líneas. Me da rabia el pensar que por construir el barroquismo del altar mayor de San Pedro, quitaron todos los bronces, que estarían enriquecidos los casetones de la cúpula de éste, que me parece que sería una cosa admirable el ver la forma de los tales casetones. También me da rabia que por poner el enrejado que hay entre el intercolumnio pusieran algunas bases para hacerlas entrar, y la poca poesía que hay que más parece un corral de bueyes que no un panteón dedicado a Agripa. Necesitaría que fuese de los franceses para hacerlo bien conservado. Te daría gusto el ver el Coliseo de Nimes del modo que lo cuidan y aún si hay alguna cosa para restaurar, presto lo hacen y ponen el año de cuando se hizo. No me puedo figurar el bárbaro que fue el que pudo derribar el Coliseo de esta de Roma, y más aún el de darle el permiso el Papa.

Barbarismo que dicen que aquél le dejase por algunas cuantas horas sacaron gruesas piedras del Coliseo para construir su palacio, y ya tenía prevenidos algunos centenares de hombres para derribarlo, y cuando avisaron al Papa que estaban haciendo tal atrocidad, lo encontraron que casi no tenía forma de Coliseo. Hay una obra en este Coliseo que me admira por su gran dificultad, que consiste de todo un extremo del pórtico de donde está derribado como se juntan los otros arcos. Iba a caerse y taparon todas las aberturas con ladrillos y a su corte pusieron una pirámide de éstos de arriba a abajo del mismo grueso que los arcos, parece imposible que pudieran poner toda esta obra, porque se ven los machones de los arcos fuera del nivel más de diez palmos, y las piedras de los arcos que están en el aire, en fin, se me figura que cuando vieron que iba a caerse habían de hacer todo este trabajo en un minuto. Dicen que se debe esta obra a la serenidad del arquitecto de estarse dirigiendo encima de todo el edificio animando a los trabajadores. Esta obra la vio hacer el Papa Pío VII. Aquí te envío esta fuente que está en Villa Borguese, te enviaría dibujos de los edificios que hay aquí pero como veo que están llenos con... de plafones y de complicaciones de líneas no me gusta enviártelos, yo me figuraba que todo lo que sería en Roma era de buen gusto, pero pasando de unos cuantos monumentos antiguos que hay, todo lo demás es barroco. Mis estudios van adelante, el primero del presente mes se abrió la clase de anatomía y hasta el día de hoy hemos copiado un brazo y una mano. El brazo lo he hecho de cuatro partes, las mismas que la mano. Después de copiado, el profesor nos dio una explicación de todos los músculos, nervios y tendones de donde provienen y el efecto que producen. Es otra cosa el hacer este estudio sobre el natural que no copiando el yeso, porque se distingue con más claridad y se ve dónde acaban todos los músculos por la operación del profesor de cortarlos. Hasta llegar a un mes de este estudio, ya sabes que es de una gran notabilidad, pero podíamos sacar más partido si hubiésemos hecho primero el curso teórico, pero llegamos tarde y no lo pudimos hacer, y no lo pudimos copiar con tanta escrupulosidad como los que lo han hecho. Un escultor y pintor pensionados de Madrid son los que dibujan más bien, pero ya lo han hecho dos veces. En la clase de mitología aún estamos en los trabajos de Hércules. El curso teórico de anatomía se principia por el mes de enero, son dos lecciones a la semana y dura hasta cerrarse la Sapienza. El precio de la obra en que estoy suscrito, la de Durand, que consiste cada cuaderno de cinco láminas de arquitectura antigua y moderna, y una lámina de la historia de la arquitectura en italiano y en francés... La memoria que me haces de la estatua que hemos de enviar ya me acuerdo, y tengo el intento de enviar el *Discóbolo,* si Solá no pone ningún inconveniente. Esta estatua me gusta por el carácter de sus formas y la buena proporción que tiene, que es la más bien proporcionada y que me puede servir de un buen estudio. Esta estatua la podrás pasar a ver en casa de Estrada que la tiene y me darás tu parecer. Luis ya está concluyendo el cuadro, en cuanto al dibujo lo hace muy bien, pero el color, lo siento mucho, es un poco agrio. Don Rafael dice que el Infante don Sebastián está en Nápoles y está pintando un *Aristo* más grande que el natural de Roma, y se quiere pasar a académico...

6. Manuel Vilar a José Vilar. Roma, 21 de marzo de 1835. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy apreciables hermanos míos: ... Mi copia del *Discóbolo* va adelantando, hace un mes que trabajo en ella y he tenido una gran fortuna de que no me haya salido ningún hierro por afuera, por tener un movimiento tan difícil es milagroso hacerlo bien, si no hubieran sido los quince días de vacaciones que hemos tenido por el carnaval poco me faltaría para concluirla, y ahora todavía tendré para un mes. Ésta la quiero vaciar en yeso y veremos si podremos arreglar que nos paguen los gastos. Quisiera que me dieras tu parecer acerca del enviar la obra, si será bueno escribirlo a la Junta sin aguardar a Clavé, porque éste ahora se acordó del escribir, pero me parece que nos podemos disculpar con lo que nos dijo Solá cuando le hablamos de esto, que podíamos hacerlas por la primavera y que él ya se cuidaría de eso, pero en caso que esto no lo encuentres conveniente escríbeme un borrador de la manera que lo tengo que escribir. Solá ha expuesto la estatua de *Cervantes* en bronce, de altura de doce a catorce palmos, es la obra que ha hecho mejor de todas y la que le dará bastante reputación. Está de pie como si estuviera caminando, la mano izquierda la tiene al puño de la espada y en la derecha tiene unos papeles enrollados como en acción de demostrarlos. El traje es a la antigua española, con la capita y los pantalones abollados, compuesta con bastante gusto. En la cabeza hay bastante expresión y bien caracterizada. En fin, se puede decir que es la única obra que le hará honor. Ya se ha abierto la exposición que hay cada año. Hay poca cosa que llame la atención, lo mejor que hay es un retrato de Thorwaldsen hecho por Vernet; lo ha representado apoyado sobre el caballete en que está modelando el retrato de éste, y va vestido con camisa y pantalones llanos, que parece imposible que haya obtenido tanto efecto por ser el color blanco y fácil para destruir el efecto de las carnes. Después hay unos frutos

y tres paisajes de bastante buen gusto, y todo lo demás no vale nada. En cuanto a escultura se puede decir que no hay nada, por haber sólo un perro que está jugando con un gato, trabajado en mármol y con bastante primor, y después hay un retrato en mármol que no sé cómo se han atrevido a exponerlo. La composición del mes pasado que es este croquis, la presenté dibujada y gustó muchísimo por el modo como está compuesta y de la manera de ser dibujada. El asunto es Aníbal habiendo batido a los romanos y adentrándose para ocupar el terreno vencido... La crítica que me hicieron fue que pusiera número uno allí donde hay el grupo, número dos, para que estuviese más al centro y poderse ver todo de una ojeada, los protagonistas del asunto. Estos croquis del sepulcro que aquí te remito son del arquitecto pensionado por Madrid que se llama Aníbal Álvarez. Los presentó a la crítica estos dos meses pasados, el número 1 es para un militar, lo que hay encima de la cornisa y lo que está adentro de las torres son tropas militares. El número 2 es para un particular, y lo que hay encima es un adorno, el número 3 es para un eclesiástico, lo que está en el semicírculo es una Virgen con el Niño adorándola dos ángeles, y las tres figuras que están en pie son alegorías a la religión. El número 4 es para una criatura, y todo lo que hay alrededor es un adorno de flores. El número 5 es un monumento para Cervantes, su figura en el circular... El carnaval lo he tenido alegre, no os podéis figurar la libertad que hay, todo se hace en el Corso, la diversión dura nueve días y consiste en tirarse confetis de yeso, huevos llenos de yeso, o por mejor decir yeso sólo, y el día del entierro se hacen los "moculetes", que consiste en tener una cerilla encendida cada uno y todos procurar apagarla el uno del otro. En fin, es cosa graciosísima el ver el movimiento que hay, y la franqueza que tienen el uno con el otro. Cada tarde se daba fin con una corrida de caballos...

7. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 9 de mayo de 1835. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mis queridos hermanos: ... En cuanto al torpe de Ferrando con decir que Rafael y los grandes maestros no han copiado del natural es un absurdo de los más grandes, no porque en sus pinturas las actitudes sean momentáneas por eso no se han de poder sacar del natural, que en esto consiste el talento del artista, y no puede hacer Ferrando un juicio tan decidido no habiendo salido de ahí. Si viniera a ésta cambiaría de modo de pensar y vería que los accidentes que hay en sus pinturas sin el natural no se pueden hacer, y si no hubiese copiado el dicho, como dice, sus figuras, no serían tan cambiadas de carácter, que haciéndolas de manera como él, de precisión, han de semejarse la una con la otra, por haberse formado sin sistema, que es muy malísimo, y en ésta no se hace nada sin el citado arriba, y los grandes maestros como Minardi (maestro de Milá) y otros, dicen que copiando, si no se tiene talento para conocer las bellas formas del antiguo a lo menos expresaran la naturaleza, y siempre serán preferibles a los que trabajan de esa manera. Concluyendo te digo lo que me arrepiento de todo lo que he hecho hasta ahora, y cada día que más voy viendo el *torso* de Fidias, más me admiro tanto de su naturaleza y belleza, y me atrevo a decirte que las demás no me gustan, y me parecen hechas de manera parangonándolas con ésta... Minardi dice que para aprender a componer se han de mirar las composiciones de Pusin, porque se observan más las reglas. A las de Rafael no son tan... En ésta ha estado expuesto un carbón del *Juicio final* de un pintor alemán llamado Cornelius, las figuras casi son de grandor natural y todo el cuadro tendrá de grandor unos 72 palmos de altura por 36 de anchura. La gran filosofía que hay no se puede negar y no se asemeja en nada a la de Miguel Ángel Buonarroti. Te daré una idea en general de su composición... Salvador me notifica que cambia de estado y es mi satisfacción porque se estiman, pero no lo apruebo que se haya casado en este tiempo de tantos enredos como os encontráis, pero como él lo ha hecho y tú se los has permitido sabréis el motivo, así que te pido encarecidamente que lo dirijas en todo y lo cuides del mismo modo que antes, y que sufras sus rarezas en caso que le duren, y me supongo que no lo dejarás de hacer por ser hermano y que nos aprecias, e igualmente vosotras, hermanas, os encargo que viváis con amistad y con unión... ¿El casamiento de Manuela cuándo se efectúa?...

8. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 15 de octubre de 1835. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy apreciado hermano mío: ... Llegó el padre Salvador Plá del Buensuceso, y nos entregó una carta del director D. Francisco Rodríguez dirigiéndola a los tres pensionados de ésta, para que le obsequiásemos en todo lo que pudiésemos. Nos pregunta que cuándo enviaremos las obras, que algunos de la Junta le han hablado de esto. Le dirás, excusándonos, que las tenemos concluidas desde el tiempo prescrito pero que por no encontrar barco todavía no las hemos podido remitir. Si no hubiese sido por Clavé hace tres meses que podrían estar en ésa, pero confiamos en remitirlas este mes sin falta. Es preciso que te cuente el disgusto que he tenido con el tonto

de nuestro director Solá en la Sapienza el primero de julio. Se empezaron los concursos anuales y yo concurrí en primera clase de escultura, e hicimos una copia de la estatua del *Zenón* filósofo griego (tal vez no la desconocerás porque estaba dibujada en la clase de figuras). Los concurrentes éramos cuatro y he trabajado con el mayor reposo porque no me hacían ningún temor. Entre los cuatro no más había una estatua para copiar y yo, por no tener riñas con los concursantes como las han tenido, me alquilé un *Zenón* por tres meses, costándome cuatro duros con los transportes. El día de la composición del mes pasado, estando cerca de la decisión, le pedí que se interesase tanto como pudiese y me dijo que esto no lo haría, que sería muy parcial y que se expondría en caso de haber intriga y que no tenía ningún intento de entregar la obra porque veía el resultado que iba a tener, y a más, como sabes tú, que uno que concurre en país extranjero ha de ser muy superior a la obra de los demás para que le den premio. Confiado en su oposición la entregué (ojalá no lo hubiese hecho). El resultado de la decisión fue que dieron tres premios, el segundo para mí. El primero para uno del reino del Papa, su obra no más estaba en embrión, sin ser modelada y falta de proporciones y de carácter. Estuvieron dos días expuestas al público y he tenido la satisfacción que tantos como la han visto me han dado el parabién, por ser la obra bien hecha, y todos dicen que me han hecho una injusticia. Solá me envió a buscar por Luis. Fui a su casa rabiando de la poca protección que tenemos de él, y determinando de echarle en cara lo que me viniera a la boca. Me dijo que el motivo de enviarme a buscar era porque antes de formarla (como lo haré porque me servirá de envío para la del segundo año) corrigiera algunos errores que encontró, y en seguida me dijo: Solá, ¿Está contento del premio que le han dado? Vilar: Gracias, si no me hubiesen dado este premio no se dónde me hubieran puesto. S. Es que no merece más, y es de muy poco talento escoger un *Zenón,* tan mal que más puesto podía meterse con los demás a copiar la otra y tomarla (*sic.*) V. Me parece que cuando se hace una decisión se mira si la copia está como el original y no ir a compararla con las de los demás. S. Hemos convenido todos que está bien copiada y bien modelada, pero la del otro está con una expresión más imponente y el conjunto está más que la de usted, y ha de saber además que se prefiere una obra que tenga buen conjunto y esté mal modelada, que no una que esté bien modelada y tenga mal conjunto, porque de un buen conjunto puede salir una buena obra. V. Tal vez este joven no sabe más que hacer conjuntos, y en el acto de modelarla no sé el resultado que tendría. S. Ha de saber, pues, que de la manera que está modelada está más bien que la de usted, porque en la suya los pliegues son secos, y de la manera que planta parece que caiga, y ha de saber que de conjunto es inferior a las de los demás. V. Todo esto puede ser, pero tengo una gran satisfacción, de que en una ciudad donde se reúnen tantos buenos artistas, todos me dicen que me han hecho una injusticia y estoy más contento de este voto que de la decisión que han hecho. Aquí se alteró y dijo que esto no lo había de decir sabiendo que él había sido uno de los visuradores. Aquí se propasó de palabras, me maltrató y me despidió de su presencia. Ahora que lo reflexiono me parece regular lo que le haya dicho, todo lo citado, pero entonces estaba rabioso y no bajaré nada. No te has de disgustar de que haya reñido con él, antes tengo gusto porque siempre nos trata (a los catalanes) como si fuéramos niños de escuela, al contrario de los otros porque se las tienen firme. No te has de figurar que por esto me falten correcciones porque tengo Thorwaldsen y Tenerani que siempre que los necesito me sirven con el mayor gusto. Y si no hubiese sido por las correcciones que he recibido de este último estaría todavía con los conocimientos de cuando llegué, y por ser un hombre que nunca dice nada con decisión es mejor no escucharlo, y ahora que lo requiere el caso te escribo una lección de bajorrelieve que recibí de él para que veas su poca seguridad. El día que fui a su casa para tomar el dinero para entregarlo a Puiggari lo encontré que estaba comiendo y pensé entre mí, esta es ocasión para hacerle alguna pregunta, y le pregunté el motivo por el que los bajorrelieves del Partenón, o sea Templo de Minerva, tienen tan poco relieve. Y me dijo que por el motivo de su composición (ya no saqué nada). Como son dos los asuntos, el citado es una procesión que hacían los griegos a Minerva y el otro la guerra de los Centauros con los Lapitas, y le pregunté si los de la procesión iban adentro o fuera y me dijo que iban fuera, entonces yo le dije: Si se hubiese de poner bajorrelieves... si hubiesen muchos relieves no lo hacían bien por causa de que se verían en escorzo, y entonces respondió, hombre, por supuesto que iban dentro. Ya ves el pobre hombre, y así dejarnos del tal señor. Fui a casa de Thorwaldsen después del premio para darle las gracias y que me dijera los errores, y me dijo que le gustaba de la manera que estaba modelada, y el motivo de que no plantaban bien era porque el hierro se había torcido. Me enseñó su galería de cuadros y se ofreció en todo lo que hubiese menester, y que fuese con toda libertad. Del concurso no hubiera sucedido todo lo acaecido si hubiésemos tenido a Tenerani, que estaba en su país a tomar baños. Todos los demás son animales como el citado a excepción de Thorwaldsen. Me dijeron que éste no había querido dar el voto por las contiendas que tuvieron todo el tiempo del concurso... Con D. Rafael vino un señor de la Junta de cuando nos pensionaron que se llama

D. Manuel Parrellá, y me entregó una carta de Puiggari. Le acompañé a ver la exposición y le gustó muchísimo la estatua y quedó aturdido de la intriga, y también vio el *Discóbolo* y le gustó en extremo. Igualmente D. Rafael ha visto las dos estatuas que le han gustado en extremo. La Academia de la Sapienza se cerró después de la exposición, pero como quiero corregir los errores con la estatua que tenían los otros, que en verdad la mía está muy mal formada (y no tengo yo la culpa como me la da el tío). Pedí al presidente si me permitiera trabajar algunos días en ella. Me lo concedió y pienso trabajar toda la semana que viene. El *Discóbolo* me costó de formar seis y medio duros y salió muy bien. La Academia particular de noche está ya abierta. Por ahora de españoles somos los tres catalanes. En concluyendo el *Zenón* tomo un estudio y voy a empezar una obra original, y pienso hacer una estatua porque el tío me dijo que era mejor para estudiar que no un bajorrelieve. En la Academia del Campidoglio tuvimos escuela de composición y nos la enseña el maestro de pintura que tiene Milá que se llama Minardi, hombre de grandes conocimientos y talento. En otra carta... Expresiones...

9. De Manuel Vilar a la Real Junta de Comercio de Barcelona. Roma, 26 de noviembre de 1835. Biblioteca Central, Barcelona (legajo B. 108. Doc. 50).

Por conducto del barco *Los Dos Amigos*, su capitán Juan Candelari, remito a Uds. la copia que he hecho de la estatua del *Discóbolo*, junto con su traducción en dibujo de Mitología, y Orfeología. Espero de la benignidad de Us. que la admitirán con la gratitud que siempre han dispensado a los que se han acogido bajo de su protección, y me perdonarán las fallas involuntarias que en ella haya cometido.

He creído oportuno el hacerla vaciar en atención a los inconvenientes que hubiera tenido el dejarla en barro; por ser grande de dos tercios del original.

Sírvanse Us. admitir mi afecto sintiéndome eternamente obligado por los beneficios que me dispensan.

Dios guarde a Us., ms.as...

10. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 15 de junio de 1836. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Apreciado hermano... De la obra (*Jasón*), que es lo que interesa, son estos croquis de esta cartita para Campeny. Son copiados de la estatua en grande de alto nueve palmos. La empecé el primero de abril, después de haber hecho el boceto visto del natural alto dos y medio palmos. De éste a la obra no más hay diferencia entre la serpiente, que al de aquél está adormecida encima del tronco como lo describe Poli... que fue adormecida por Medea, pero no lo he puesto como está en los dichos porque me disminuía la acción y heroicidad del héroe, que para matar un indefenso es de poco valor. La acción de la serpiente estando enroscada entre piel y árbol es para hacer ver que está en su poder el tesoro y que para robarlo es preciso matar el... y así declaro el asunto como lo describen algunos autores. Después de un mes de trabajar en ella llamé a Solá para cumplimiento, y después a Tenerani para que me la corrigiera. El motivo del retardo de llamar al primero es porque, como es un sujeto material, que si no lo ve todo bien arreglado se figura que no saben hacerlo, y de llamarlo para cumplimiento es por no tener nada de confianza en sus correcciones, por contradecirse a cada momento (un día de éstos llamo a Thorwaldsen). La dicha obra la tengo en buen estado y sin ninguna desgracia. Por ahora la han visto algunos, en particular los españoles, y corrijo las correcciones que más bien me parecen que es de... que pocas continúan. En la última me dices que no comprendes lo que te escribo de ser original, esto consiste que haciendo una divinidad, como éstas son de una religión que no profesamos me es imposible que me conmueva los sentidos, y esto es lo principal; que he de hacerlo con sentimiento. Los paganos dieron carácter a sus divinidades por la religión que profesaban, como les dimos nosotros a las nuestras, pues haciendo un *Mercurio* era preciso que copiara el carácter y proporciones que le han dado los antiguos para que se reconociera por tal, y así hubiera sido una copia y no una obra de inspiración como es ahora, y a más no tengo práctica bastante del natural como se requiere para hacer divinidades, que es preciso de darles carácter sobrenatural y divino, y así he preferido el hacer un héroe, que puedo sacar mucho partido del natural que es lo que me interesa, y al mismo tiempo tengo que recordar el antiguo por no encontrarse siempre el natural bello en algunas partes. He leído con muchísimo gusto tu contestación acerca de la manera de estudiar y voy a escribir algunas observaciones para que puedas juzgar y ver lo que me interesa al estudiar con unos maestros o con otros. En primer lugar has de saber de las partes que ha de constar una obra de bellas artes y su invención, composición, dibujo y colorido, en las obras del doscientos hasta el quinientos (hablo de los autores que se han distinguido más en cada siglo) nadie dice que ellos hayan carecido de todas esas partes, pero sí de las principales como invención y composición. De la primera está expresada con el más justo sentimiento (hablo de religión que en

general son los asuntos que han tratado). Como en esos siglos es cuando más ha habido de precisión, han tenido de expresarlo con el más justo sentimiento. Tú me dirás que no más asuntos de religión se han de tratar y te dirás que de un buen corazón se conocen las obras. De la composición son las que han hablado con más verdad, variedad y simplicidad, por no tener en aquel entonces ninguna obra que imitar sino la naturaleza, y así es que no tenían la imaginación gastada como nosotros, y más bien cuando componemos nos acordamos de lo que hemos visto en otras obras que no de la manera que lo podría dar la naturaleza. Del dibujo no han sabido tanto por no conocer la parte física del cuerpo (hablo de las partes cubiertas, pero hay cabezas de tan buen dibujo y sentimiento como las de Rafael), pero no por eso han hecho una cosa desagradable, que más bien es seco y pide una línea simple, y siempre lo prefiero a una gorda y movida que es más difícil de corregir. En la parte de colorido han sido muy pobres por faltarles la ilusión, pero nadie dice que lo copiaran, pues atendiendo a esas observaciones no se puede comparar la parte mecánica con la pintura, porque aquella es una continuación de movimiento, que a medias de observaciones se multiplican, pero como la naturaleza siempre consta de unas mismas partes, es preciso empezar por las más simples. De mano en mano tomar las más complicadas, o como a un niño cuando nace se le dan los alimentos más simples y después se les van dando más fuertes para robustecerlos, porque a uno que empieza a leer se le dan prosas antes de darle versos, pues no dudes, empezando por estos autores es fácil de comprender la parte científica de Rafael, y llegar con el tiempo a hacer como éste, como me lo hace ver los resultados de los alemanes y de otros (como se observa en Rafael, y no teniendo el ojo gastado cuando vio Miguel Ángel, le fue fácil de dejar la ayuda de sus maestros y volverse al estilo grandioso), que al contrario, empezando por donde concluyó es difícil de comprender y fácil de caer en amanerado, como se ve los que lo han estudiado de esta manera como Cannoncini, que lo ha estudiado por dieciséis años y se semejan tanto sus obras a él como la noche al día. En cuanto a escultura si tuviese necesidad de enseñar a alguno (que no creo que sea), después de haber dibujado un poco les haría dibujar y modelar pedazos de anatomía vaciados del natural, por ser líneas precisadas, para formarles el ojo justo. Después pedazos formados sobre la piel, y después estudiar al natural, y cuando estuviese bien entendido de éste, entonces haría copiar el antiguo, y sabría ver la manera que lo han visto, y sacarían más provecho del que hemos sacado los que hemos empezado por esto. Tendría gusto que estuvieras aquí para que vieras los resultados de estas páginas, y al mismo tiempo para que pudieras estudiar los monumentos del quinientos para que cuando hagas monumentos cristianos no los hagas profanos, como hacen el efecto los que imitan los griegos y romanos. Entre esto también hay sus contiendas pero me parece que no es tan difícil de aclarar, que teniendo tantos caracteres de arquitectura cuando hagáis alguna obra le podéis dar el que se refiera, pero te encargo sobre manera que si tienes que hacer alguna casa particular la adornes como la arquitectura del quinientos. Si no conoces ningún otro monumento de los que te he remitido escríbelo, que de una manera u otra te los haré conocer. En ésta todas las casas que fabrican les dan este carácter, con la más elegancia y gusto en decorarla, en fin, quisiera que vinieras a vivir a Italia y demás partes para adquirir otro gusto del que tenéis por ahí... Hemos hecho una especie de... nosotros los catalanes, para que se introdujera en esa academia de Barcelona algunos cuadros de célebres autores (de la colección) de que se desprende el señor Jimeno, valenciano pensionado por Madrid, y condiscípulo del señor Rodes. El motivo del desprendimiento es que tiene un cuadro grandísimo empezado, y como le han quitado la pensión no tiene recursos para proseguirlo. Aquí está la nota con los precios. Primero, cuadro al óleo, dos tres cuartos pulgadas, cuatro palmos de ancho, ,que representa la *Cena del Señor*, con doce apóstoles, original del Tintoreto: doscientos duros. Segundo cuadro, tres palmos una pulgada ancho y dos y medio palmos, en forma ovalada, que representa un busto del *San Sebastián*, original del Guido: 300 duros. Tercero, otro óleo tres palmos cinco pulgadas y ancho cinco palmos, que representa en medias figuras menores del natural, la Virgen sentada con el Niño Jesús en brazos, que pone la mano derecha sobre la cabeza de un senador veneciano mientras que el Niño Jesús le está dando la bendición, a la derecha de la Virgen hay dos Santos. San Jorge armado de guerrero y San Pablo con un libro en la mano en acto de leer; este cuadro fue de Canova, original de Giovanni Bellini: 2,000 duros. Cuarto, al óleo, dos cuartos once pulgadas y dos palmos dos pulgadas de ancho, que representa el retrato de Giovanni Battri Moroni, hecho por él mismo: 500 duros. Quinto, un cuadrito pequeño en medias figuras, representa *Diana y Endimión*, original de Giordano: 100 duros. Sexto, retrato de mujer, alto tres palmos tres pulgadas y dos palmos cuatro pulgadas de ancho, original de Bartolomeo Murillo, pintado en su mejor época: 1,000 duros. Séptimo, otro pintado en tabla, alto dos pulgadas y un palmo siete pulgadas de ancho, que representa un Cristo muerto, la Virgen y San Juan, y un ángel que a la izquierda del cuadro tiene una luz y un niño a la derecha que está en acto de llorar y otros dos a la derecha, a la parte superior tienen una pequeña lámpara, original de Antonio Allegri, llamado *El Correggio* 3,000 duros. Octavo, otro

alto tres palmos ocho pulgadas y diez palmos nueve pulgadas ancho, en medias figuras, de tamaño natural, que representa a Sofo... en el momento en que va a tomar el veneno, a la izquierda se ve el mensajero del veneno y a la derecha dos mujeres, una joven y otra vieja, original del Tiziano: 2,500 duros. Los indicados están perfectamente conservados, los precios son mucho menores de lo que han... y todos han pertenecido a familias de personas ilustres, galerías y colecciones. El motivo del... es para ver si podemos introducir el cuadro tercero de Giovanni Bellini, maestro del Tiziano, nos interesaría que estuviera ahí para afirmar esta escuela que te describo arriba, y al mismo tiempo cuidaríamos su recuerdo para no olvidar los estudios que hemos hecho de la dicha, por desconocerse en esa escuela. Este cuadro (aunque) carece de las partes sublimes del arte de invención no se puede ser más bien imaginado el sentimiento de cada uno de los santos, como nos los describen, en particular de la Virgen y el Niño, que en éste se reconoce el Dios del mundo, y así aquella se ve una mujer sin pasiones digna de ser madre del Creador. La composición está conseguida con la más simple verdad, el dibujo está descrito con la más pureza de estilo, y del color es admirable su justo tono, jugoso e ilusión, en fin, es una joya y no hay términos bastantes para describirlo y te ruego que te tomes el mismo interés que todos nosotros de pedir a todos tus conocidos que hagan lo mismo, y dirás al... Rodes que le pidan a D. Manuel Parrella... que haga los medios posibles para... como ha hecho Parrella que ha escrito a algunos de la Junta. Hemos visto la exposición de la Academia de Francia. Lo que llamaba la atención de todos era el restauro de todo el Foro Trajano con todas las estatuas, y tantos de los monumentos, hechos con la mayor delicadeza. Me hizo reír el periódico que me remitiste por la manera de hablar del arte del tal sujeto, y viendo las contiendas que hay entre los dos maestros. Te agradeceré que leas la historia de Cataluña y España y que me remitas algún asunto, ya sea para bajorrelieve o figura aislada para hacer algo de nuevo, para las obras de envío. El señor Xifré y su señora se marcharon, le pedí para hacerles sus retratos y él no quiso por la incomodidad de transportarlos, y me dijo que al regresar los haría, y que se acordaría de mí en caso de poner estatuas en el edificio. A la señora le hice un dibujo para el álbum, ante una vista al monumento que están aquí (*sic.*) Salúdales de mi parte, y habla a la señora de arte y antigüedades que es bastante instruida. D. Rafael un día de estos va a partir para París a encontrar a los Alfarrás. Milá y Espalter se van a pasar el verano en Florencia, y les encargaré miren si hay algún sepulcro, que por aquí no he encontrado ninguno. Dirás a Puiggari... Expresiones...

11. Manuel Vilar al Iltre. Sr. Presidente y Srs. Vocales de la NI. Junta de Comercio de Barcelona. Roma, 11 de julio de 1837. Biblioteca Central, Barcelona (legajo B. 108, Doc. 87).

Cumpliendo con mi deber presento una obra de invención correspondiente al segundo año, que si bien no ignorase las dificultades que me tocaban superar en la ejecución de una estatua original de ese tamaño, emprendí esta obra animado del suceso que obtuve con la copia del *Discóbolo,* y sobre todo contando con la indulgencia de esa Ilustre Junta.

Igualmente remito a Us. una copia de la estatua del *Zenón,* con la que obtuve el segundo premio en el concurso del año 1835 en la Academia de San Lucas de esta capital. Recibí por premio una medalla que mandé a esa ciudad y tuve el honor de hacer presente a Us.

Pido a Us. se dignen disimular el retardo de mi envío, motivado no tanto por mandar la obra junto con mis conpensionados, como por los estudios que he tenido que hacer, los que me han llevado más tiempo de lo que yo había previsto. El argumento es, *Jasón robando el vellocino de oro.* Le represento con la boca un tanto risueña, y la frente y ojos serenos o desdeñoso, sin armas defensivas, desnudo, en el acto de arrancar el vellocino del árbol y descargar el golpe para matar la serpiente que lo guardaba, procurando reunir en el Jasón, según me lo han permitido mis fuerzas, una cierta elegancia y belleza sin faltar a la verdad.

Los motivos que he tenido para representarle así son los siguientes:

Con la boca del héroe un tanto risueña intento expresar el gozo que debía sentir al hacerse dueño del tesoro, y con la frente y ojos severos el desdeño y disgusto que le inspiraban el tener por rival un reptil. Hago la serpiente enroscada con el árbol y el vellocino porque me parece que indica mejor que le está en su poder, y al mismo tiempo da a la serpiente un carácter más feroz como le atribuyen los poetas. Represento Jasón descargando el golpe al animal y cogiendo el vellocino, que si bien son acciones que debían suceder en dos momentos diferentes, me he tomado la libertad de reunirlas en uno porque no teniendo la escultura sucesión no podría hacerlo de otra manera queriendo representar ambas cosas.

Jasón está sin armas defensivas porque no tenía necesidad de ellas por estar junto de las composiciones de Medea. He procurado en cuanto he podido en dar belleza y elegancia a sus formas y proporciones, como debe tener quién era la admiración de la Grecia, modeladas con toda la verdad que he sabido, siguiendo el ejemplo que nos ha dejado Fidias en las obras del Partenón y procurando huír de un mal entendido ideal.

En las partes laterales del capacete he puesto el Centauro Quirón, que como educado por el nuestro héroe se puede considerar su preservador en este momento. Los demás adornos del capacete son para enriquecerle, llenar espacios y dar a la figura la grandiosidad que le competía.

Dios guarde a Us. ms. as....

12. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 26 de septiembre de 1837. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Apreciado hermano: Al fin has llegado a ésa, pues me tenías con gran cuidado... La noticia de la llegada de las obras en el momento de serme consolante, me fue de un gran sentimiento por la desgracia del *Jasón*, y ya me lo temía pues no soy tan afortunado de que me salga todo bien, pero tú me has consolado algún tanto por decirme de la parte que ha sufrido, pues en los términos que se expresaba el señor Rodes me imaginé que no se reconociera como estatua. Te aprecio y apruebo lo que has pedido que se montase, haciéndola sostener con puntales, pues de este modo verán su composición y no será tan fácil criticar como viéndola a pedazos, pues no estando éstos en sus puestos correspondientes siempre parecerían desproporcionadas sus formas y proporciones. Lo que quería que dijeses a Campeny y a la Junta (que yo no sé si se puede hacer), que unieran los pedazos y donde falten que lo cubran con yeso, pero que dejasen como cosa de dos líneas para llegar a la... para que de este modo se sostendría bien y para siempre y se gozara de ella. Cuando yo regrese entonces la concluiré de restaurar. Estoy muy atento de la delicadeza de Campeny de no quererla restaurar y lo mismo hubiera hecho yo encontrándome en este caso, pues sería el mayor disparate que la restaurase otro viviendo el autor, en caso de faltar pedazos, pero no faltando ninguno me parece que sería hacerle un favor el restaurarla, y diles que les estaría sumamente agradecido. Ha sido una satisfacción para mí que estando en tan mal estado la obra haya tenido tanta aceptación, y esto me estimula para llevar a mayor fin la que estoy trabajando... Habrás ya sabido por Salvador cómo se me cayó el bajorrelieve después de veinticinco días de trabajo. Fue de este modo: todas las noches, para no dar de hocicos con él cuando entraba en casa, tomándolo por la parte de atrás de la tabla lo ponía sobre el caballete, me encontraba tal vez con menores fuerzas y se me desplomó, se me salió de la dicha tabla de su eje y se fue a tierra con todo lo que estaba encima, e hice tal ruido que los habitantes se creían que se hubiese hundido mi aposento, pero no más se hundió el relieve de las figuras, que quedaron de un grueso de una hoja de papel. El 15 de agosto lo empecé otra vez, pero asentándolo en el centro del caballete, y al presente está puesto otra vez. No más me falta para tenerlo concluido del todo, los paños y un pedacito de ropa de la *Latona*. Hasta ahora no lo ha visto ningún profesor por motivo del cólera, pero lo vio Alcaide y algún otro y les gusta muchísimo... Di a Lorenzale que le estoy aguardando... Tanto abrazos...

13. Manuel Vilar a la Junta de Comercio de Barcelona. Roma, 20 de septiembre de 1938. Biblioteca Central de Barcelona (legajo B. 108, Doc. 143. Reserva).

Tengo el placer de remitir a Us. mi ensayo de un bajorrelieve original, representando *Latona* en el acto de ser impedida de beber en el lago por unos trabajadores aldeanos, rechazándola y enturbiándole el agua con los pies y manos; asunto de *Las metamorfosis* de Ovidio, tomo 2º, fábula 3ª Y la copia de un niño que juega con un cisne, media pulgada más pequeña del original, que se admira en el Museo Capitolino.

Habiendo ustedes recibido mis dos antecedentes envíos con benignidad, me hace esperar que este tercero lo recibirán con el mismo amor.

Quisiera poder expresar a Us. mi eterna gratitud por la referida protección que siempre me han dispensado.

Animado de este sentimiento me inspiré de hacer una obra que pudiese más extensamente probar mi reconocimiento, y estudiar la parte que me falta del arte. El asunto es de cuando Deyanira se libra de los brazos del moribundo centauro Neso. Me pareció que podrá hacerse un grupo, y dar un paso a la perfección del arte. Hice un boceto que gustó muchísimo a mi Director Dn. Antonio Solá, y presentado al Comendaro Thorwaldsen, al señor Profesor Tenerani y algunos otros artistas de esta Metrópoli, me hicieron decidir a ponerlo en práctica, del grandor al natural, aprovechando dos meses y medio que sobraban de la prórroga que Us. se dignaron concederme. He adelantado este grupo con todo el entusiasmo que inspira la gratitud, lisonjeándome siempre que no permitirá la benignidad de Us. que concluyéndoseme la pensión deba derribar, por falta de medios, este fruto de mis estudios.

Para que Us. puedan formarse una idea de este grupo les presento tres dibujos de diferentes puntos.

Suplico a Us. que atendiendo a lo expuesto disculparán mi celo de emprender una tercera obra y que me protejerán para que la pueda llevar a término.

14. Manuel Vilar a la Junta de Comercio de Barcelona. Roma, 19 de febrero de 1839. Biblioteca Nacional de Barcelona (legajo B. 108, Doc. 172. Reserva).

Sigo con el mayor entusiasmo el grupo de Deyanira cuando se libra del moribundo Centauro Neso.

Este (grupo) por el fijado tiempo no se podrá concluir con aquel estudio y fineza que exige una obra que debe probar los muchos estudios que he hecho, y procurarme un nombre que haga honor a mi patria, por tanto espero que deseando Us. poseer una obra digna de su magnificencia, serán tan benignos y justos de continuarme su protección por tres meses, para que este grupo sea digno de la gratitud que debo a Us.

El Sr. Director Dn. Antonio Solá habrá informado cuán justa es mi petición.

15. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 24 de agosto de 1839. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Apreciable hermano: Te escribo con el mayor entusiasmo y satisfacción por la feliz aceptación de mi grupo por todos los profesores más célebres que hay en ésta, como de otros bravísimos jóvenes y aficionados. Éstos y los demás elogios que te escribiré, no te los diría porque me podrían tachar de presuntuoso, pero contigo no puedo ser de menos para que disfrutes conmigo de ellos, antes que todos los mereces tú, pues eres mi único protector, y si he hecho algo ha sido para corresponder a lo mucho que me quieres, que por parte mía ya hubiera echado a rodar la escultura, porque se sufren demasiados disgustos, por ser tan difícil, pero son compensados con la buena aceptación, lo cual no encuentro términos para expresarla, y en este momento soy más feliz de esto que el poseer las riquezas del Xifré. Yo tendría gusto que lo hicieras saber a todos mis amigos, pero no lo hagas, porque cuando uno está prevenido se imagina el doble de mérito de lo que puede haber y entonces no hace ninguna impresión, y así creo que acaecerá contigo, pero no puedo hacer de menos porque no puedo refrenar mi gran transporte y contento. Los otros elogios que me han hecho son que en España no habrá ni hay ningún otro grupo más bello que éste. Que Solá no es capaz de hacerlo y que de los grupos más bellos que se conocen, en cuanto a la composición, son el de Canova... Sé que todo esto es exagerado pero te lo escribo para hacerte reír. Todos cuantos se han "admirado" de la composición, de que componga bien por todos los puntos y que se vea la acción, cosa muy difícil en la escultura, y dicen que es imposible que se componga otra mejor. La expresión, acción y carácter, lo han encontrado justísimo, el caballo lo han encontrado modelado a la perfección, también las figuras y paños, pero el caballo ha sorprendido más por la dificultad que presenta su acción. Y lo que ha admirado más de todo ha sido la empresa, y muchos creían que no lo llevara a término por causa de su dificultad, y lo hubieran alcanzado si no lo hubiese tenido que entregar por causa de las rabias que me tomaba, y a veces llegaba a la noche con un dolor de garganta que no podía hablar, en fin, doy gracias a Dios de haberlo concluido con honor, de haber estudiado muchísimo y que hoy lo empiecen a formar, pues..., fastidiado de que durase tanto, el cual motivo es porque hice un boceto tan poco estudiado, que cuando lo he tenido puesto en grande lo he tenido que deshacer lo que había hecho y hacerlo otra vez para encontrar el movimiento y gracia, como el caballo, que lo tuve que engrandecer de cuatro dedos por causa de Don Solá que lo encontraba bien pero yo y otros nos parecía pequeño, y así es que he tardado tanto en contestarte esta vez, porque creía concluirlo de un día y no te he querido escribir hasta que lo formasen, porque estaba cansado de decirte mentiras como habrás creído tú. Me olvidaba decirte la corrección que me han hecho, la cual ha sido en la mujer, de la pierna y pecho que eran un poco grandes y algunas otras pequeñas cosas las cuales las he corregido al instante. Solá creo que escribió a la Junta el quince del presente, pero las correcciones no me han permitido concluirlo hasta ayer. Los primeros artistas que han venido a ver el grupo son Finelli, Bolf, Biename, Lamorel, Gimpson, Vait, Foghelbent, Tenerani, Minardi, Poletti y Malatesta. También han venido los dos arquitectos de Torlonia, Raimondi y Carretti, a los cuales les ha gustado muchísimo el grupo y me han prometido que harán lo posible para acompañar a Torlonia a que lo vea, pero como este señor es tan extraño así es que no ha venido aún, por causa del gran calor que hace que ha llegado a 29 y medio grados y a más porque está muy disgustado. También tengo empeños para que lo vea un marqués milanés, muy rico, que ha dado varias comisiones, pero como hace un mes que está enfermo y así que no lo han podido acompañar. Éstos son los únicos de que personalmente podría tener esperanza, pero veremos en caso por el tiempo de la exposición si saldrá algo... En cuanto a lo que dices de si me escriben algún artículo y que te lo remita es muy fácil, porque se me ha ofrecido un literato para hacerlo, como también un grabador amigo mío para grabarlo gratis... Para los gastos del vaciado del grupo, el cual se hará con una forma de barro en vez de cera para que salga más económico, me lo cobraré con las cuentas de la dicha Junta, porque con un mes que me han de dar a más de los que pedí...

16. Manuel Vilar a la Junta de Comercio de Barcelona. Roma, 13 de febrero de 1840. Biblioteca Nacional de Barcelona (legajo B. 108. Doc. 223. Reserva).

Muy Ilustre Señor: He tenido el honor de remitir a Ud. un grupo que representa Deyanira, cuando se libra del moribundo Centauro Neso.

Éste lo he expresado en el momento que traspasado por la flecha que le disparó Hércules, hace esfuerzos para levantarse, mirando a su rival, premeditando la venganza que va hacer, dando a Deyanira la fatal túnica bañada con su sangre, la que tiene aún atada a la cintura: con una mano se comprime la herida, sosteniendo con la otra (a) Deyanira. Ésta con una mano quita la del centauro y con la otra lo rechaza a fin de librarse, mirando a su agresor con desprecio y horror.

He procurado llevar a fin dicha obra con todo el esmero que me ha sido posible, para poder corresponder dignamente a la protección que me ha dispensado esta ilustre corporación. Para dicho fin no he ahorrado ninguna clase de estudios y aún de sacrificios, para perfección de este grupo; y en recompensa sólo deseo que mi obra obtenga de Us. la misma aceptación de la que ha merecido de los profesores y demás inteligentes de esta Metrópoli de las Artes.

Mi deseo sería de acompañar mi grupo regresando a mi patria, pero el amor que profeso a mi arte, convencido de las ventajas que ofrece Roma a otro país para perfeccionarme, por (los) muchos monumentos sólo aquí conocidos, y por los grandes artistas en éste congregados, quisiera mediante el consentimiento de Us. quedarme algún tiempo más para concluir mis estudios, siempre con el fin que éstos algún día redundarán en beneficio de mi país.

Quisiera poder expresar mi agradecimiento por los repetidos beneficios que Us., con paternal amor, me han dispensado en los años de pensión, considerándome incapaz de expresarlos, me repito que quedo altamente reconocido, y pronto a emplear todos mis estudios al beneplácito de Us.

17. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 16 de mayo de 1841. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano: Al fin te escribo todo lo prometido y empezaré por las dos cartas que recibí del secretario de la Academia. He retardado cuatro días en escribirte desde el recibo de éstas, creyendo que me darías algún consejo sobre su contenido, pero supongo que no lo sabrás... La una es respuesta al formar *los niños*; después de decirme que la Junta quedó enterada de cuanto le había expuesto y dice lo siguiente: "Por sensible..." Ya ves cuánta mezquindad. La otra que es más interesante y que se necesita toda la intelectualidad para resolverla, por lo tanto te mando copia literal aquí, y que me des tu parecer escribiéndome la respuesta que tengo que dar... Ya ves sí estoy entre la espada y la pared y necesito de tu consejo, pues de mí mismo no sabría qué cosa resolver. Supongo que no me darás ninguno de nuevo de los tantos que me has dado ya, y que estoy dispuesto de seguir, pues teniendo que vivir en la miseria es preferible quedarse en ésta, al menos uno vive tranquilo entre las artes y artistas, que es un gran consuelo para uno que tenga un poco de fanatismo a su carrera. No sería tan desesperado el vivir en ésa si me determinara a hacer el jornalero, pues podría llegar a ganar con el tiempo de dos a tres duros diarios, como ganan los primeros trabajadores, y aún más habiendo hecho los estudios como he hecho, pues éstos otros apenas han hecho estudio en copiar de una figura entera, en fin, al menos viviré de esperanza, pues mucho sería que tarde o temprano no tuviera que hacer alguna obra de invención. Me parece que no puedo dar una respuesta decidida de no aceptar una colocación, pues si me diesen la de Campeny sin ningún reparo la admitiría (pero me parece difícil a causa de Bover). Al contrario si fuese una de las plazas de segundo orden, pues con la mezquina pensión que tienen, sin ninguna obra que hacer, es imposible el poder vivir, y a más una desesperación por no poner en práctica los estudios y ambición que uno ha adquirido en ésta, y perdiendo los conocimientos que he alcanzado por no haber en ésa ningún estímulo, por ser la tumba de las artes. Campeny y Bover me parece que son el ejemplo a fin de que uno no se engañe, el primero con la pensión que tiene de 9 duros diarios no ha querido envilecerse y así que no ha hecho una obra por comisión en treinta años que está en ésa; y el segundo teniendo necesidad de trabajo para su sustento, tiene que hacer el picapedrero, y habrá hecho un par de estatuas en doce años que está en ésa, y si no le han salido inmediatamente es a causa de no habérselas pagado suficientemente para poderlas estudiar, y con todo esto ni menos puede vivir, pues se ha visto obligado a trabajar la madera según me han dicho. Basta de esto porque se me erizan los cabellos de pensarlo, tan terrible que es este modo de vivir, pero te lo he indicado a fin de que sean datos para hacer la respuesta. Procura la manera de saber el contenido de todo lo que me escriba el secretario (si te es dable), a fin que puedas aconsejarme y a más ya sabes que no hago nada sin tu parecer, pues quien lo puede dar mejor que un padre. Dime el sueldo que tiene cada uno de los profesores en particular, pues como a Clavé le han escrito lo mismo que a mí, lo pide a fin de poderse gobernar, y también servirá para mi curiosidad. Éste está con el mismo engorro que yo y con más desesperación, pues ni menos tiene la esperanza de la plaza de director. Esto me da motivo para hablarte del fatal gusto, o por mejor decir ningún gusto de nuestros compatriotas para las artes,

hablo de los que viajan, porque de los de ésa ya lo conoces. Nación, soberanos, cortesanos, nobles, comerciantes, etcétera, no hay uno que tenga amor a ellas. Esto te lo digo no porque lo desconozcas, sino por haber estado nuestra reina en ésta, como sabes, y he concluido de convencerme, pues después de haber ido a visitarla todos los artistas españoles que se hallan en ésta (que fue porque tres: Solá, Madrazo y Ponciano deseaban visitarla a fin de obtener algo, inmiscuyeron a los demás para no comprometerse) y a más, con veintidós millones de duros que tiene en las arcas sacados de nuestra sangre, no ha dejado ninguna comisión, sabiendo la miseria que pasan, y ni tan sólo visitar sus estudios, que es una desvergüenza; pues no viene soberano ni soberanito, ni noble ni noblecito etcétera, que no ordene una comisión u otra, ya sea por amor o por política, pero ha dado a conocer su avaricia, y ha dejado una memoria que nunca más se borrará. Me he equivocado en decir que no ha dejado ninguna comisión pues ha dado una, ¡pero de cuál modo! la una a Vermeill a fin de hacerle una limosna a causa de una enfermedad, y de no tener nada que hacer de algún tiempo, como tuvo de expresarlo en el memorial que le entregó, y obtuvo la comisión de hacer la copia del *Moisés* de Miguel Ángel en marfil por 180 duros, pero no la ejecuta porque el marfil tan sólo le costaría la mitad. La otra a Arbós, una copia a la acuarela de una pintura que está en la iglesia de la Paz, de Baltazar Perucci, por 160 duros, éste la ha obtenido por ser íntimo amigo del gentil hombre de la reina y por haberle servido de servidor de plaza los dos meses que estuvieron en ésta, pues lo recomendó a la reina sabiendo que ésta la quería mandar hacer a Overbeck. Ya ves cuánta mezquindad. Los familiares de la dicha, el gentil hombre, secretario y camarero secreto vinieron a visitar mi estudio, les gustó muchísimo las obras, y me dijeron que sentían no poder llevar a la reina a causa de tener el estudio en la embajada, y que me apresure a llevar *el niño* a la exposición, y cuando se los hice saber me dijeron que partía la señora para Francia, pero fue excusa pues si hubiese tenido interés hubiera tenido tiempo para ir. Perdona si te he cansado entre contarte estas tonterías, pues el afán de desahogarme me hace olvidar que te entristezco. Permíteme otro desahogo, y es que no creía que el marqués de Alfarrás fuese tan brutal e ineducado, pues después de haber tenido su retrato por la mitad del precio, todavía me robó unas quince lecciones de dibujo de dos horas al día que di a su ahijada, yo creía que esto fuese un medio para recompensarme del retrato, sabiendo él lo poco que me lo había pagado, pero se marchó sin tan sólo darme las gracias. Ya ves cuánta infamidad aunque no tiene nada de extraño pues es noble. Vamos a cosas alegres y son que vino al estudio una señora americana, de los Estados Unidos, y le gustaron muchísimo *los dos niños*, y me dijo que lo escribiría a su marido que está en la América y me dio muchas esperanzas. El precio que le di fue de 650 duros. Ahora pasaré a hacerte la descripción de los estudios de los españoles que me pediste y empezaré por Madrazo, que hará dos años que se halla en ésta. Como sabes es hijo del pintor de cámara, es un joven de un talento e instrucción extraordinaria, lleno de títulos y condecoraciones, una de las cuales es la de la Legión de Honor que se la dio Luis Felipe por varios cuadros que expuso en París. Al llegar a ésta empezó un cuadro, y al presente lo está concluyendo, de *Las Marías al sepulcro*. Las figuras son de dos tercios del natural; el boceto lo trajo hecho de París y así que con el mal gusto de la escuela española presente y con la amanerada francesa, no podía hacerlo de otra manera que barroco, pero con lo que ha visto en Italia, tanto de antiguo como moderno, en particular de los tedescos, pues a más todos los domingos va a visitar el estudio de Overbeck, y con su buena disposición habrá cambiado el cuadro más de media docena de veces; si no le ha dado toda la pureza de estilo y carácter como lo requiere el tal asunto, y como lo han expresado los buenos autores de 1200 y 1300, al menos será un cuadro que satisfará, ya por su bella composición, correcto dibujo, brillante colorido y un agradable empaste. Si hubiese hecho en vez un asunto de bajos tiempos, puede que se hubiese hecho mucho más honor, pues dicen que los trata con mucho carácter y buen gusto. Luis Ferrán tiene igual talento que éste pero no tantos estudios, en particular de los dichos artistas del Renacimiento no ha hecho ninguno, y así en el cuadro que está haciendo de la Virgen adolorida con las Marías que lloran en la Cruz, de tamaño natural, falta de todas las partes que requiere un asunto sacro. Él mismo confiesa que son indispensables estos estudios y da por excusa que es demasiado viejo para poderlos hacer, pero yo supongo que será por los demasiados elogios que ha recibido, y por la dirección de Solá, que como sabes es opuesto a estas máximas, pues vemos en Madrazo que con los pocos que ha hecho lo ha conseguido, y son indispensables para todos los géneros, pues enseñan a razonar, como se experimenta en los que hacen estos estudios. En los asuntos de bajos tiempos tiene bastante gusto pero es lástima que se le haya... pues todas las figuras y composiciones parecen hechas de un corte. Su hermano... mismo, y no ha hecho ningún progreso desde hace mucho tiempo, y es por causa de la música, como es filarmónico, así que siempre está entre las sociedades las cuales le tienen demasiado distraído. No creas que por esto no trabaje, al contrario, pero si materialmente y es lástima porque podría introducir un buen gusto en nuestra patria estando faltos de paisajistas como estamos. De Espalter se habla

con un gran fanatismo de él, ya por los muchos cuadros que ha expuesto y por su gran talento. El cuadro del *Dante* acompañado de Virgilio, de cuando pasa el río Estigio que conduce a la ciudad de Dite, donde están condenados los iracundos que están mordiendo a... amigo de Dante, es el cuadro que le ha dado tanta nombradía, y con justicia, pues no podría interpretarse mejor el infierno de Dante. Si hubieses visto qué fantasía en todo el cuadro, ya de la ciudad toda de fuego, con los vapores que... aguas empantanadas, con los montes horribles y con las contorciones de los iracundos que mordían a F... y con la barca guiada de Caronte remero, y dentro Virgilio, con aspecto de sombra, enseñando la escena a Dante, cual estaba admirado de ver la ferocidad de los condenados, hubieras quedado admirado de ver el contraste que formaban, que era un encanto. Los demás cuadros que ha expuesto este año son: el cuerpo de Moisés transportado por los ángeles del monte en la región de Moab. Santa Ana que enseña a leer a la Virgen. Una Sacra familia, y su retrato. Éstos son admirables por el justo carácter sacro, pero como aún su mano no está segura para pintar estos asuntos sacros así tiene de borrar, y el colorido no le ha salido con la frescura del *Dante*, o mejor dicho porque aún no ha podido quitarse el método francés, pues en las acuarelas que ha aprendido a hacerlas en Italia, y sobre la dicha pintura no pueden tener un carácter más justo y místico. Siento no poder ver concluidos otros dos que tiene empezados a causa que parte. El uno representa las Artes que floran bajo la paz, y el otro una mujer condenada llevada por demonios a los infiernos, pues supongo que serán superiores a estos otros. Clavé es otro talento extraordinario, después de la copia que hizo de *La caza de Diana* del Dominichino y otras, ha hecho dos cartones, y sus bocetos, de dos cuadros de comisión; el uno representa a Jacob cuando recibe la túnica de su hijo José, y el otro una Purísima Concepción, no pueden ser más bellos de composición y expresión. Cerdá tiene tanto talento como todos éstos, pero el afán de corresponder a la protección de la Academia le ha arruinado, a causa de haber hecho copias que le han llevado un tiempo inmenso, y privándole de otros estudios esenciales como han hecho los demás amigos, y perdiendo el manejo del pincel como tenía, pues uno que se dedique a hacer copias se vuelve materialista, aunque en este género es único, pues todos los demás no se pueden comparar con él. El cuadro para el envío representa al criado de Abraham cuando pone el brazalete a Rebeca. Las figuras de tamaño natural, le falta poquísimo para concluirlo y no lo quiere entregar a causa que la Junta no le ha pagado los gastos del último envío, y le respondieron lo mismo que a mí, que lo recibiría cuando hubiese hecho el envío; así que disgustado de tanta mezquindad y faltándole los medios no quiere concluirlo y entregarlo. El mérito de este cuadro, como también le faltan los estudios repetidos, así tiene del bastardo y resintiéndose del barroco; pero espero que al regresar del viaje que está haciendo puede que se convenza de lo que falta, pues Munich le habrá servido para... seguramente gustándole tanto como le ha gustado, según me ha escrito. Milá es sensible que tenga tan mala salud, pues con las inmensas teorías que tiene y estudios como ha hecho si tuviese la práctica sería uno de los primeros artistas, pues sus invenciones no pueden tener un carácter más preciso de religión, como lo verás cuando remitirá dos cuadros, uno de Santa Eulalia cuando es presentada a la Virgen y niño Jesús, a la cual coronan, y el otro un Ángel de la Pasión, en fin tiene el honor de habernos introducido en la verdadera escuela. Galofre también está estudiando los autores del Renacimiento, pero con el orgullo que tiene y con pocos medios así ha hecho un cuadro de la *Huida a Egipto*, de figuras casi de grandor al natural, que no tiene ningún principio de esta escuela, y es difícil que progrese pues no admite los consejos, y ni menos se los dan, pues conocen su quijotería. Este cuadro lo ha expuesto en la exposición pública, le pedimos el por qué y nos dijo que por la esperanza de recibir alguna pensión, y como es posible... A Espalter con su bellísimo cuadro del *Dante* no hubo ninguno que no le pidiese el precio, y tuvo que mandarlo a Trieste, donde lo vendió por la miseria de 400 duros. De Lorenzale ya te he hablado bastante y lo adivinarás más cuando veas sus estudios, y es efecto de su gran disposición y docilidad, pues ha recibido los consejos que se le han dado y yo tengo el honor de tener mucha parte en ello. Joaquín Ametllá es sensible que haya venido a ésta, pues sin medios no hará otra cosa que desesperarse por no poder estudiar como podría, y como le sucede pues está trabajando en casa de Vermeill por la miseria de seis reales, a causa que para trabajar el mármol es algo difícil, pues no toman a ninguno que no sea experimentado, y hará ya dos meses que lo trabajaba pero le ha faltado el trabajo. Te he prometido de escribir muchísimas cosas, pero faltando papel tendré que hacerlo en otra... En cuanto a pagarme las fatigas de las dispensas que he recibido no es posible porque no quiero que me tomen por lo que no soy, y no me remitas ninguna otra porque no quiero perder tiempo por gente que no conocemos. En cuanto a las reprensiones que me has hecho respecto a *los niños* son justas, pero me ha llegado al alma la de ser en provecho tuyo, y siento infinito que me hayas recordado esta ingratitud. *El niño*, como tengo dicho, este mes lo tendré concluido, y el viaje a Florencia lo emprenderé a primeros del otro. Tantos besos a todos y tú recíbelos del tuyo...

18. Manuel Vilar a Don Claudio Lorenzale. Roma, 29 de mayo de 1841. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Amigo Lorenzale:

Supongo que estarás incomodado de mi tardanza en contestarte a la apreciable tuya de fecha 4 del presente, la cual recibí con sumo placer, celebrando que hayas tenido un feliz viaje, que te hayas divertido y que hayas visto tantas bellísimas cosas, pues hemos quedado admirados los amigos de tanto. Te estoy agradecido por el itinerario que me has escrito (esperando que proseguirás haciéndolo hasta Barcelona) con lo cual espero no necesitar ningún otro, por tan detallado como es, para cuando lo emprenderé yo, que será a últimos del próximo mes a causa del...

Al fin he recibido carta del cónsul de Civitavecchia, y me dice que tu cajón estará ya con tu madre, habiendo sido remitido hace días acompañado del certificado consular como me encargaste. El dicho certificado lo ha tenido de hacer este cónsul, a causa de que el de ésta está destituido, y esto ha sido el motivo de mi tardanza en escribirte, y no el de haberme olvidado de ti como te imaginarás.

Todos los encargos que me hiciste, tanto de palabra como por escrito, están cumplidos, quedando enterado de cuanto me encargas en la tuya.

Milá y Espalter no los he visto ni puedo darte noticias precisas de su partenza, pero dicen que si encuentran carruaje para el primero del próximo mes partirán para Ravena. Recibí carta de Cerdá de Munich, está entusiasmado de las bellísimas cosas que ha visto en ésta, y admirado de que un Rey Bavarés pueda hacer tanto, pero no dice nada de cuanto le encargaste perteneciente al viaje. Ponciano está en Madrid, y en Barcelona no más se detuvo 4 días.

Recibimos Clavé y yo una carta confidencial del secretario Gassó, preguntándonos si estaríamos en disposición de admitir una colocación en la escuela, ya que dentro (de) poco puede se vea la Junta en el caso de una rehabilitación o aumento en la enseñanza. Los maestros no reciben al presente paga entera, por haberles abolido el gobierno los derechos de periaje. Esto te lo he escrito para tu gobierno, que supongo que imaginarás nuestro agobio en contestar.

Escríbeme si has visto algo que pueda servir a mi hermano, para comprárselo.

Recibirás expresiones de Villalba, Brocca, Forni, y demás amigos y manda el tuyo

Manuel Vilar.

No te olvides de escribirme de cuanto vayas viendo, y dirigirme las cartas en casa de la Sra. Anunziata.

19. Manuel Vilar a Don Claudio Lorenzale. Roma, 9 de diciembre de 1841. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Amigo Lorenzale:

Siento infinito haberte hecho aguardar tanto tiempo para responderte al encargo que me diste, y tenerte de decir que no pude efectuarlo a causa de no hallarnos los amigos con la cantidad que se refiere, como ya te lo dije por parte de mi hermano; del Sr. Brocca que esperaba obtenerla, me dijo que no podía desbrozarla sin aviso de su casa porque sería en perjuicio, y ni menos el Sr. de París puede hacerlo, no sé cuál sea el motivo, así tendrás que poner el dinero en la casa de Brocca de Barcelona y hacerlo girar en ésta: la cantidad es...

No has de culparme de inactividad si he tardado tanto en darte este aviso, pues la culpa es de los dichos Sres. Brocca y Paris que no han vuelto del campo hasta ahora.

Ahora que he dicho mis disculpas responderé a la apreciada tuya; te envidio el consuelo que habrás tenido en abrazar a tu familia y amigos y en ver nuestra amada patria, yo no veo el momento de verla, y ahora mucho más pues de cuando os marchasteis que todos los amigos estamos tristísimos, y en particular yo, que me parece estar desolado, pero con todo sentiría al presente de hallarme en ésa, como supongo que lo sentiréis vosotros, por la que está sucediendo. Te doy el parabién por el nombramiento de maestro, y te auguro que serás bien pagado para efectuar el viaje en España. Me río al imaginarme de la paciencia que necesitarás para maestro de niños, acuérdate de escribirme cómo te prueba y cómo os han recibido, que creo que empezaréis a ser exaltados de la crítica, y dime cómo han gustado vuestros estudios. También dime la impresión que te han hecho las obras modernas, pues tendrás motivo de hacerme reír, y te agradeceré que concluyas de hacerme la descripción de cuanto has visto, pues sentiría tener tu itinerario imperfecto. De los dibujos de Minardi os (digo que no) perdáis la esperanza de recibirlos porque siempre que lo veo le hago memoria y siempre me dice que se acuerda de vosotros.

Ahora te hablaré de mis asuntos: ya sabrás que efectué el viaje que tanto deseaba de la Toscana; he quedado sorprendido por el gran número de bellísimas obras que por todas partes se encuentran. Me arrepiento de no haberlo hecho antes y de no haber podido emplear más tiempo, pues nada más estuve cincuenta días. En Siena estuve ocho días, no he visto ciudad más románica y me parecía de hallarme en el siglo duodécimo por las bellísimas fábricas que conserva. El Duomo no podía hacer menos de visitarlo todos los días; qué templo tan misterioso y bello y cuántas obras contiene. La Academia me sorprendió por el gran

número de cuadros antiguos, de los cuales he hecho varios *lucidos* de las tablas de Sano da Pietra, y tenías razón de decirme que era el pintor que más te había gustado en figuras aisladas; también he hecho varios *lucidos* de Carlos Pini, cual te da infinitas gracias por las memorias que le mandaste, y me dijo que aún no había salido la descripción de la alegoría que tú copiaste, pues aún no la ha grabado, y os da tantas memorias. También he hecho apuntes de las estatuas de la capilla del campo, de la fachada del Duomo, de los sepulcros de San Francisco, de los asientos del pórtico *dei robbati*, de los brocales en bronce del palacio del Magnífico, del bautisterio de San Juan de la Pieve, del Tabernáculo, de Santo Domingo, de la fuente gaya, del púlpito de Nicolo Pisano que no he visto ornato más bello del de la escalera, y otros.

En Florencia estuve veinte y cinco días, la ciudad no me gustó tanto como Siena pero es bastante poética. Lo que más me admiró fue San Miniato, San Michel in Orto, el Duomo con su campanil, San Juan, Santa María Novella, S.... San Lorenzo, P. Vecchio, Pórtico del Lanzo, P. Sforzzi, Ricardi, P.... De las pinturas de Tadeo Gaddi, Simón Menicuo, Giotto, etcétera, me entusiasmaron por su carácter y expresión, también quedé encantado del Bo. Angélico en San Marcos por su sentimiento. La historia de la pintura antigua de la Academia me sorprendió, en particular el Juicio final de la... del Bo. Angélico que me pareció superior a los de ésta. En la galería degli Ofizzi me gustó la escuela antigua, los Rafaeles, Tizianos y escuela Flamenca. En la galería Pitti quedé admirado por su gran número de pinturas y bellas obras, parecen escogidas. Las puertas de bronce del bautisterio me admiraron, en particular las de Andrés Pisano por sus simples y bellísimas composiciones y carácter, de cuales he hecho varios apuntes, como también de los bajorrelieves del campanil del mismo. También he hecho apuntes de las estatuas de las fachadas de San Michel in Orto, de *San Esteban, San Mateo, San Juan* del Ghiberti, y del *San Jorge* y *San Marcos* de Donatello. Del *San Esteban* me volvía loco admirando su belleza pues no he visto estatua más perfecta, y tiene mucha analogía con las obras de Tenerani. Del *San Jorge* me ha gustado la expresión pero no el detalle, y creo que sea el que dio principio al barroquismo, pues en su *Zuccone* es bastante remarcable esta observación. El Tabernáculo de esta iglesia no he visto otro más rico y misterioso, me han admirado sus esculturas y he hecho un apunte del bajorrelieve de Andrea Orcagna, de Santo Domingo y Sta. Ana cuando presentan la Virgen al templo. También he hecho un apunte de los cantores del Donatello que están en la galería degli Ofizzi, y dos *lucidos* de estudios de S. E.... de los niños que bailan y mujeres que cantan del mismo Donatello; qué expresión y verdad que hay en estos bajorrelieves. También he hecho apuntes de las tierras cocidas de Lucca della Robbia, me ha gustado su estilo y la manera de... los bajorrelieves, y tendría gusto de poder ejecutar este método. Y también he hecho varios apuntes de los palacios, en fin he quedado impresionado de las bellezas de Florencia que siempre las estoy soñando. Estuve casi un día en Fiésole y me gustó muchísimo la Iglesia, en particular el altar y sepulcro de Nino da Fiésole del cual hice un apunte. Me hallé en la exposición de bellas artes y manufacturas que hacen todos los años en ésta; la concurrencia fue muy numerosa pero poco de bueno, lo más remarcable eran los cuadros de Malatesta, de un Duque de Módena cuando toma los hábitos de fraile, te acordarás que lo pintó en Roma, y dos retratos, un retrato de una vieja de Vezzuolo; *Moisés* cuando levanta los brazos para bendecir el ejército y lo maldice, en figuras colosales por S . . . . , San Marcos de Venecia por Perrot, un interno de un salón de la galería Pitti en acuarela por Fornico, otra de otro salón de palacio por Lavernier, y *La destrucción de Misolungi* por Michel Angel Buonarroti pariente del Divino. Este cuadro hizo un gran furor por la gran . . . . que había, también estaban las réplicas de los frescos de la cúpula de San Lorenzo por Benvenuto, de cuales no he visto otra cosa más infame y parece increíble que con los monumentos que tienen para inspirarse que sean tan amanerados. En escultura quedé aturdido de la verdad de los retratos del escultor angloamericano Power, pues parece imposible que tenga tanta paciencia en detallarlos tanto, y para mí es superior a cuantos hay en este género y hasta llego a decirte que me gusta más que Tenerani. La exposición de manufacturas me aburrió por su perfección. Están muy adelantados en género de pajas, pieles, terciopelos, algodones, alfombras, fundidos, embutidos, pianos, etcétera.

Al regresar pasé por Perugia donde estuve cinco días, y también me ha gustado muchísimo, en particular su exposición, pues en los cuadros de Perugino se ve cuanto se ha inspirado de ella, me han admirado las pinturas de éste y me parece que es preciso venir a ésta para conocer el mérito de este autor, pues las pinturas de las demás partes me parecen caricaturas. He hecho varios apuntes de las figuras alegóricas de la fuente de los Pisanos, me han gustado muchísimo por sus invenciones y carácter, y la fuente por su composición. También he hecho apuntes de las figuras en bajorrelieve de la fachada de la Iglesia de San Bernardino por Agustini Robbia; el carácter de estas esculturas no tiene nada de particular pero son interesantes por sus alegorías. La fachada de esta iglesia creo que sea lo más bello de esta ciudad; cuánto me gusta este carácter de arquitectura. Estuve un día en Assisse y quedé sorprendido de la riqueza de San Francisco por sus magníficas pinturas, a mi gusto creo que sean las más sublimes de estos autores, ¡qué poesía, qué carácter y

sublimidad de concepto que hay en todas!, en conclusión: si pudiese hacer una iglesia querría que fuese de este gusto, pues creo que sea el carácter único para nuestros templos. El fresco de Overbeck de *Santa María degli Angeli* me gustó tanto como su *Triunfo de la religión*. Si no hubiese encontrado a Galofre en Assisse hubiera ido en Orvieto, pero éste me hizo tanto temor diciéndome que no encontraría coche para Roma y que tendría de aguardar la diligencia (y nada menos que tenía que esperarla cinco días) que no fui, lo siento pero será para otra ocasión.

Otra vez en Roma, la única comisión que encontré casi al llegar, fue la de un dibujo para el álbum del Infante Dn. Sebastián (como también lo ha hecho Solá, Madrazo y Clavé) y después he pasado un mes lucidando todo lo de Formi y otros, y así no viniendo ninguna otra comisión me he ido a trabajar con Tenerani y estoy concluyendo *El genio de la caza,* y doy fin a mi dolorosa historia.

Minardi estuvo un mes en Florencia y fue a acompañar a Dña. Chiara, y lo vi en la antevigilia de mi salida, como también encontré a Rosfagni con el cual hemos venido juntos a Roma. Pide al padre de Cerdá si sabe el paradero de su hijo pues de la carta que recibí de Mónaco que no he vuelto a tener ninguna otra, y ni menos Villalba. Concluiré esta cansante carta encargándote que des tantas memorias a tu familia, a Dn. Damián, al Sr. de Rodes, demás maestros y amigos, y tú, Milá y Espalter recibiréis memorias de D. Julián, del Sr. Minardi, Overbeck (que siempre me piden de vosotros), de Brocca, Madrazo, Clavé y demás amigos y del vuestro...

20. Manuel Vilar a D. Claudio Lorenzale. Roma, 1º de noviembre de 1842. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Querido amigo:

He recibido con sumo placer tu apreciada del 8 de septiembre, por ser tanto tiempo que no recibía ninguna tuya y a más por la bella descripción que me hacías de las preciosidades de nuestra España. No puedes imaginarte el placer que me has dado con esta descripción y espero que no me la dejarás interrumpida. Siempre más se aumentan mis deseos de admirar nuestro Real Museo y ojalá que pudiera ser con tu amable compañía.

Acerca a novedades de ésta de cuando se marchó el Sr. de Madrazo, no se ha ofrecido ninguna otra, y todas las anteriores a este tiempo supongo que este amigo te las habrá dicho. Son las más remarcables; el cuadro de Podesti, el de Ridel, sacado de una novela indiana, el de Dapeti, etcétera, así omito el describirlas. Sabrás cómo la Academia de Barcelona me nombró director de la clase de escultura para cuando quede vacante esta plaza. No creas que la haya aceptado con placer, pues si no fuese por la imposibilidad de poder vivir en ésta, por falta de comisiones como tú ya sabes, no la hubiera aceptado, pues sabes cuánto amo mi independencia, pero me tranquilizo pensando que estaré con mi familia y con tu amable compañía. Te recomiendo que no hagas saber a nadie este nombramiento.

Ahora te informaré de las ocupaciones de nosotros, residentes en ésta: yo por ahora sigo trabajando en el estudio de Tenerani, y tengo mucho gusto de hallarme en el estudio de éste porque recibo buenas correcciones. Clavé con su *Jacob* se ha hecho mucho honor, y en efecto es un cuadro admirable por reunir todas las partes que constituye un buen cuadro, y todos los que lo ven dicen que es una obra Rafaelesca; lo está repitiendo y espero que le saldrá con más frescura; ha empezado el *Tobías con el ángel Rafael* que tú conoces, para Dn. Julián de Villalba, que formará pendant con otro que tiene de hacer Madrazo para este Sr., y también empezará el cuadro de la Concepción. Vendió otro retrato de *El tocador de violín* de Rafael. Cerdá está concluyendo su cuadro de envío para Barcelona, ha concluido la copia de *La transfiguración,* puede que tenga de hacer otra copia de *La escuela de Atenas* del doble de grandor de la que hizo, ha hecho varios retratos y tiene de hacer dos cuadros de figuras, de grandor natural, para los americanos que dieron la comisión a Espalter, me dirás si es verdad la comisión que dieron dichos señores a este amigo, pues me lo dijo Galofre. Éste son cuatro meses que está viajando por Italia, ha estado en Rávena y dice que quedó engañado por no hallar las preciosidades que vosotros escribísteis. Ha estado también en Florencia, Siena, Venecia, Bolonia, Milán, etcétera. En ésta ha hecho exposición, pero ha hecho fiasco según dicen los Brocca, y no lo extraño habiendo expuesto el *Dante en las puertas del Purgatorio* (que tú conoces) y un *Ángel* que lo habrá hecho en Milán; también habrá expuesto las acuarelas, pero con éstas no creo que haya hecho fiasco pues ha progresado inmensamente y algunas de ellas me gustan casi tanto como las de Cromech; y son el Tabernáculo de San Juan Lateran, San Clemente, el Altar de la Virgen de Rafael de la Rotonda y el Foro Romano tomado de las tres columnas del templo de Cástor y Polux. Hizo el retrato de uno de los dichos americanos y también tiene de hacer un cuadro de composición para estos señores. Arbós sigue con sus acuarelas, puede que tenga de hacer una para Cristina, pendant a la que hizo para esta señora. Está haciendo *La virgen de Fuliño* para Dn. Julián, y ha vendido algunas otras. Ponciano está ejecutando un grupo de *La piedad,* también para Villalba, de cuatro a cinco palmos de altura, y un retrato en mármol de una Sra. española que modeló cuando hacía el grupo de *El diluvio.* Ya ves que todos nuestros amigos están ocupados, y el que tiene más parte

en animarlos es Dn. Julián de Villalba. Qué lástima que este Sr. no sea Ministro, entonces sí que conoceríamos la magnanimidad de un mecenate. Este Sr. siempre me pide de vosotros, y cuando le doy vuestras memorias las recibe con el mayor transporte, os las contracambia y os quiere extremamente, pues siempre me habla de vuestra bondad y talento. Los señores Minardi y Overbeck agradecieron con mucho afecto las expresiones que les mandasteis: aquél me dijo que no olvidaba las memorias para vosotros y que . . . . de las composiciones de la clase de composición, que así os acordaréis más de él. Su cuadro del *Dante* aún lo tiene de la misma manera de cuando os marchasteis. Overbeck está pintando el cuadro de *Las Marías al sepulcro,* que sabréis por parte de Madrazo. Está haciendo los cartones de los Apóstoles y Evangelistas para Torlonia, los cuales los pintaba el napolitano Morani. Qué gusto hubieras tenido si hubieses visto dos dibujos que ha hecho, uno del rico opulento y otro para un frontispicio de un libro de los Evangelios, éste representa la Virgen con el Niño Jesús que está escribiendo en una tabla que tiene un ángel . . . . que el que crea con los Evangelios será digno del Reino del Cielo, es cosa que encanta. El Sr. de Solá agradeció vuestras memorias y me dijo que os las devuelve, y os augura que salgáis con honor a las obras que estáis haciendo, para pasaros académicos. También os la auguro yo y no sé por qué no me lo dijisteis, pues lo he sabido por parte de Brocca. Éste serán unos diez días que las calenturas lo han dejado en paz, y se halla de varios días en ésta. Tendría gusto que me remitieses si no fuera incomodarte, los retratos siguientes: el de Velázquez, el de Murillo, el de Cervantes, y de Mariana el historiador, u otro en vez de éste que tú creas que pueda interesar a los españoles y extranjeros. Estos retratos podrías remitírmelos grabados, si los hallas, o bien dibujármelos o lucidarlos (se entiende diciéndome lo que te cueste), pues me harías un gran favor, porque quiero modelarlos, y si me dieses una contestación u otra lo más pronto posible te lo agradecería en gran manera. Si los dichos estuvieran vestidos sería mejor. Del ultramar aún no se me ha presentado ocasión para remitírmelo. Te repito que me digas por cuál conducto quieres que te remita el Tiberino, si quieres que te los remita por la posta. No sé qué cosa sea que Milá de cuando que se marchó de ésta que aún no nos ha escrito, habiéndole remitido yo una carta por conducto de Madrazo, y a más por parte de mi hermano siempre le he dicho qué cosa que quiere que haga del dinero que tengo de él; en caso que tú tengas ocasión dícelo. Mayoli será cosa de dos semanas que está de vuelta de Rávena, está algo mejor de salud y os da tantas expresiones. Cuando escribas a tu familia ten la bondad de decirles que digan a mi hermano por cuál motivo tarda tanto en contestarme, habiéndole yo escrito el 8 de septiembre y a la Junta en el mismo día. También procura sacarme de una duda, y es que hagas lo posible de saber si mi hermana mayor Manuela si es muerta, pues van dos cartas que mi hermano me escribió que tiene una enfermedad mortal. Yo le pedí que me escribiese de su propio puño, pero aún no he podido tener este consuelo. Brocca y Clavé te piden que les hables más extensamente de cómo te gusta Velázquez, en particular en el colorido, y te dan infinitas expresiones.

Roma, 26 de noviembre de 1842.

Te escribo con esta otra fecha por no haberme determinado hasta hoy de concluir esta carta por varios motivos; uno de ellos es por una terrible carta que he recibido de mi hermano, que me noticia la muerte de mi adorada hermana mayor, Manuela. No puedes imaginarte cuánto me tiene abatido esta fatal noticia, pues para mí es una pérdida extrema que la lloro y la lloraré por todo el tiempo de mi vida, por ser la hermana más amorosa que existiese en el mundo y llena de todas las virtudes, como tú ya conoces. Basta de esto pues se me abre el corazón.

El 25 del corriente remití al cónsul Llagusteras un paquete que contiene las dos onzas de ultramar que me pediste, y cuatro libros de Sta. Filomena, y otro de elementos de mímica para Milá, al cual le dirás que el de la declamación en ésta no se halla, así en vez le remito éste de la mímica que en Barcelona está publicado por Bestus, y que el libro de retórica de Blair habla extensamente de esta arte. El coste de esto es, el color 60 reales y los libros 26 reales. He dicho al cónsul que lo remita a mi hermano. Los Tiberinos te los remitiré a primeros del año próximo por conducto del aprendiz de Vermell llamado Batista Torres, y si quieres alguna otra cosa escríbemelo con tiempo. Galofre, con dos hermanas, está de vuelta de Barcelona. Dirás a Milá que en otra le contestaré, y en tanto le hago mil elogios por su bella composición de la reina Violante. Espalter y tú recibiréis mil parabienes por la aprobación que os hicieron de académicos. Veremos los debatimentos del Purismo y Barroquismo de Madrid cómo seguirán, tengo gusto que el hermano de Madrazo sea uno de nuestros defensores. Aquí en Roma todavía siguen estos debatimentos, en otra te escribiré sobre este particular. En el mes entrante, en el Palacio de Venecia, empezará una exposición pública de los artistas que han sido convidados con un billete para que lleven obras. Para irla a ver se pagará y el dinero servirá para concluir la catedral de Colonia. Veremos qué cosa será. Di a mi hermano que el 19 del corriente le escribí y que recibirá otra carta mía por conducto del cónsul Llagustera. Di a Milá que la vida de Sta. Filomena con los versos de Silvio Pellico en ésta no existe.

Di al Sr. Madrazo que no me olvido de mi deber

y dale tantas memorias, como a los demás amigos de parte de los de ésta, y tú recíbelos de tu amigo affo. Manuel Vilar.

Perdona si no te escribo noticias más interesantes pues cuando estaba para (hacerlo) fui interrumpido por la fatal noticia.

Estoy haciendo el *retrato del hijo del Marqués de Lugnos,* el discípulo de Espalter, que tú sabrás que murió en Nápoles seis meses hace. Lo saco del retrato que le hizo el Caballero Da Carta. Lo he empezado a modelar y después lo haré en mármol. Esta comisión me la ha proporcionado el Sr. de Villalba. Di a Milá ya que me pides que le dé mi parecer acerca de su composición de la reina Violante, que me parece que quedará todo el cuadro a bajorrelieve; así quitaría la montaña que está en el centro de la composición, o bien la disminuiría engrandeciendo la altura por la parte que sube el acompañamiento, y que disminuiría el número de pajes que vienen al detrás de las damas de la reina, a fin de que este grupo de la reina quedase más interesante, y la protagonista podría estar más en el centro y sería más visible. Tanto éste, como tú, Lorenzale, dadme una nota de las obras de instrucción españolas que hayáis hallado interesantes.

21. Manuel Vilar a D. José Vilar. Roma, 15 de agosto de 1843. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Apreciado hermano: Creo que los dos nos hallaremos en el mismo caso de aguardar contestación a las que nos hemos escrito, más yo soy el culpable por este retraso habiéndote dicho que te escribiría extensamente, pero creo tener disculpa y es que cuando contesté a las dos tuyas del 16 de mayo y 8 de junio, que fue en 28 de junio, te dije que cuando en ésa hubiese jarana me escribieses a menudo, así creía que me responderías al recibir la mía, y por esto no contesté al momento a la otra tuya del 20 de julio, y a más porque esperaba recibir la carta de Mestres, mas no habiéndola recibido aún, no quiero retardar más tiempo en escribirte como te prometí. De lo que me dices del encargo del dicho Mestres quedo enterado, y sin que me lo hubieras advertido no te hubiera servido. Nos hemos quedado aturdidos de la unanimidad del Pronunciamiento, y doy gracias a Dios que esté todo concluido y sin fusión de sangre, mas lloró la pobre Sevilla, y quién sabe cuántas preciosidades se habrán perdido; si será verdad que Espartero ha escapado en . . . . o se habrá embarcado en Cádiz, veremos ahora cómo seguirán las cosas, y Dios quiera que no suceda más otra. Me parece bien la demolición de las murallas de esa parte de las carreteras, que así se engrandecerá la ciudad. Del tratado de la construcción para la . . . . . de los teatros que me encargaste no me olvido, y veremos si Brocca lo aclara en Milán (mas sería una locura el derribar el Monjuich). Brocca partió con Clavé para Milán a primeros de este mes, Clavé se ha llevado el cuadro que ha concluido del *Ángel Rafael con Tobías* . . . de Villalba, a fin de ponerlo en la exposición de la dicha, que será en septiembre, espero que se hará mucho honor pues es un cuadro admirable. Clavé como es infatigable en sus estudios, así que hace progresos inmensos y puede estar al par de los primeros artistas. Brocca de cuando que llegó a Roma y que se dedicó al Paisaje, tiene muchísimo talento para este género, ha hecho varios paisajes y algún interno y trajes de Italia hermosísimos, por su buen dibujo y verdad. Cerdá no ha escrito nunca, así es que no sé dónde para. Arbós ha concluido a la acuarela la copia del cuadro de la *Virgen de Zuligno* de Rafael, también para Villalba, está copiada con mucha precisión y gusto, y es el primer acuarelista de ésta. También tiene de hacer, para el mismo, la copia del fresco que está en Grotta Feratta del Dominichino, del *endemoniado.*

Solá son varios años que no tiene nada que hacer, ni menos tiene ningún trabajador. Alcaide va a grabar el *San Jaime* del Sansovino que está en Monserrate de los Españoles de ésta; esta comisión se la ha dado el dicho Villalba a fin de hacerlo trabajar. Ojalá que en España tuviéramos una docena como este señor, no nos quejaríamos del poco amor que tienen nuestros compatriotas para las bellas artes; si este señor llegara a quedar embajador, cuanto más gozaríamos de su protección pues es fanático para las artes y nos quiere mucho. Me parece que en los papeles de ésa sería bueno que hablaras del gusto que tiene este señor para las artes, de la protección que dispensa a sus compatriotas, tanto en local para estudiar como en comisiones, y se podrían nombrar las que ha dado y son: a Madrazo y Clavé un cuadro a elección de éstos, a Espalter el retrato de cuerpo entero del dicho Villalba, a Arbós las dos dichas acuarelas de grandor del papel Imperial, a Ponciano el grupo de *La piedad* del tamaño casi al natural, a Vilar dos grupos de niños con perros, a Vermell la . . . . . para las Cuarenta horas por Monserrate, ésta ha servido igualmente para hacer trabajar a D. Miguel Cabañas el dibujo, es el croquis *A,* ha costado mucho por su riqueza pero lo ha pagado el Lugar Pío de Monserrate, como también pagan el grabado del dicho *San Jaime.* De Joaquín Ametllá (El muchacho de la casa de la Caridad) tiene un andaluz y andaluza bailando el Bolero en tierra cocida. Ya ves si sería justo que un hombre tan generoso fuese conocido de todo el mundo, y en caso que los papeles hablasen de esto, habría de ser sin particularizar a los demás que no lo hacen, como lo hizo dos años atrás un papel de Madrid que criticaba a la Reina Cristina y demás que han estado en Roma, de no tener ningún amor ni curiosidad de ver las obras de sus compatriotas, y que son al revés de los señores de otras

naciones que no se dan de menos de subir hasta los tejados y más haciendo muchos elogios de Don Julián; éste sintió muchísimo esta particularización y tenía razón, pues no es la manera para hacer corregir los defectos de que se hagan notorios, mas nos gustó muchísimo por las verdades que decía y franqueza en exponerlas; no sabemos quien lo había escrito y sería curiosísimo de conocerlo... el repetido Villalba quiso que Clavé, Ponciano y yo lo acompañásemos a una ida de campo, y estuvimos siete días; fuimos a Palestrina, Albano, Genezzano, Zagarola, Avitella y Pagliano, lugares interesantes por el paisaje y por las preciosidades que contienen, en particular Palestrina por los restos del templo romano dedicado a la Fortuna Prenestina, el más magnífico de la antigüedad (deducirlo del croquis *B*), y por la situación, pues está en el medio de la montaña y a más por el grandor, pues la ciudad de Palestrina, que casi tiene 4000 almas, ocupa no más dos tercios del dicho templo. Los restos que quedan no más son el basamento inferior, parte de una de las basílicas y parte del templo, y un mosaico que representa la inundación del Nilo, que lo hallaron en el pavimento de una de las basílicas. La construcción es del tiempo de Sila que lo engrandeció; en el segundo plano estaban las dos famosas basílicas Emilia y Tulvia, en el tercer plano estaban dos grandes (estanques) o piscinas, la agua de ellas de las fuentes al debajo en la . . . . estaba un basto edificio . . . . . precedido de escaleras de la misma forma, decorado de pórticos y en su centro se elevaba el templo de forma redonda, adonde estaba el simulacro de la Diosa. El croquis del capitel estaba en una de las basílicas, el corte de las hojas de . . . . entallado con mucho gusto. El croquis de la fuente que está en la plaza de esta ciudad es del 1400. Del dibujo de las otras de los lugares que hemos visto: la figura de encima de la taza es un niño con una colomba en la mano, blasón del príncipe de este lugar, que es el Príncipe de Colona, los caños de agua que salen de la taza sirven para llenar los cántaros. Ahora que hablo de fuentes me acuerdo que me pediste te mandara dibujo de las más graciosas que se hallasen en ésta, mas como son tan barrocas así que no te he mandado ninguna, pero si quieres te mandaré la del B . . . . . que está en la plaza Barberina, y la de Rafael llamada de las Tartarugas que está en el Getto, y las de la plaza de San Pedro que me parecen las mejores, grabadas me parece de haberte dicho que nunca se han publicado. Te has olvidado de responderme a lo que te decía de si conocías al Cónsul de Triestre, que dice que es tío mío. Del dinero que te debe Ponciano si tú quieres podrías encargarlo a mí que te lo cobrara, pues supongo que te haría falta a motivo de las ocurrencias de ésa, y a más teniendo trabajo que me parece que bien podría pagártelo. Yo querría que me dijeses francamente si os halláis en necesidad de dinero, pues para mí sería un gran placer el poderte corresponder a los tantos sacrificios que has hecho por mí, como también a los demás hermanos, porque temo que no tengáis con el siglo tan infeliz en que hemos nacido.

Yo sigo trabajando con Tenerani, ocupándome aún de *La primavera* y todavía necesitaré dos o tres meses para concluirla, pues la tomé muy atrasada. Te extrañará que concluyo nomás las obras que han dejado los demás trabajadores, pero has de saber que para esto se necesita que haya modelado mucho, pues al desbosquejar las obras es parte material, y como Tenerani tiene de estos trabajadores muy prácticos, así que a cada uno le hace el trabajo que él sabe que puede desempeñar. Somos cuatro trabajadores que concluimos, y otros cuatro que preparan y desbosquejan, y por esto que las obras de Tenerani son superiores a las de los demás artistas. Yo veo que me sería más ventajoso que empezara y concluyera las obras, como hacen los demás estudios, pues adquiriría la práctica del mármol, pero como de trabajadores prácticos los hay a centenares y de sobra, así no hallaría quien me tomase no teniendo la seguridad de los demás. Doy gracias a Dios de hallarme en este estudio pues estoy como si estuviera en el mío, respetado de todos y que nunca me falta trabajo, pues Tenerani tiene comisiones por el valor de 600,000 duros, es el artista que tiene más comisiones de ésta, hasta llega a rehusar muchas que le proponen; en fin goza fama del primer escultor del siglo. De las comisiones que te hablé en la carta pasada no he tenido ninguna respuesta, y me alegro muchísimo, porque teniendo de trabajar con el peligro de perder, creo que no sea conveniente. El croquis *C* es la idea de la *lápida del nicho de la Manuela,* como el espacio es tan pequeño no sé qué otra cosa idear, dame tu parecer y no te olvides de mandarme, como sepas, el retrato de ésta. Desearía saber cómo vives, si estás en compañía de uno de los hermanos o bien solo. No puedo estar más en silencio por la indiferencia de Salvador, pues son muchos años que falto de ésa y no más me habrá escrito seis veces y casi me hace dudar que no se acuerda más de mí, pues no es posible que no quiera conversar un momento conmigo, él dice que no sabe qué cosa decirme, ojalá que le pudiese dictar, le daría materia para escribirme docenas de cartas. Mas dale tantos besos como también a Benita, Catalina, Debesa, etcétera, y tú recíbelos del tuyo...

Da tantas memorias a mi maestro Dn. Damián y dile que a motivo de las jaranas de ésa yo le aguardaba en ésta, mas he quedado frustrado por su valor, pues veo que no es temeroso. También dalas a los demás maestros y amigos, y entérame en el caso que se ocupen de algo extraordinario. En otra carta te escribiré de las bellezas de la arquitectura moderna de ésta. No te olvides de remitirme la carta que me tienes de la Junta (de una me mandaste copia), a fin de tener toda la

correspondencia con ésa. Dime si te he remitido el dibujo de la fuente de Perugia.

22. Manuel Vilar a D. Claudio Lorenzale. C/de la Rivera del Pino 4. Barcelona. Roma, 23 de septiembre de 1843. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Querido amigo:

Ahora que las cosas de nuestra patria parece que se hayan tranquilizado y que no se podrá perder la presente carta, respondo a la muy apreciada tuya del 20 de mayo, la que recibí con sumo placer.

No puedo inculparte (como dices tú que te inculparé) por la tardanza en contestarme, porque conozco lo mucho que te es precioso el tiempo para tus estudios, y a más tengo pruebas de tu bondad para no dudar un momento de que te hayas olvidado de mí; así deja los cumplimientos y cuando tengas un rato y no sepas en qué emplearlo, lo dedicas a mí y te seré sumamente agradecido. Quedo enterado de lo que me dices de los retratos de los hombres ilustres que te pedí, y extraño cómo Espalter no me los haya remitido juntos con mi traje de San Fernando, que le dije que me remitiera, pues puede que éste me sirva para ejecutar el dicho santo en mármol, de grandor de diez palmos, junto con otro de Sta. Clara. Los dos tendrían de servir para el Duomo de Cádiz, pero como el pago de ellas es tan limitado (que es de 1200 duros) así no sé si las ejecutaré, ni creo que me las comisionen por haber aclarado varias dudas. Mas si tú los tuvieses los dichos trajes y me los remitieses te sería sumamente agradecido. En este caso habría de ser lo más presto posible. De los Tiberinos ya son varios meses que no te remito ninguno pues concluyó el año de asociación que te tomé (no admitiendo suscribirse por menos tiempo). De éstos no me debes ni un ochavo, porque me cobré su importe del dinero que me remitiste para comprarte la tela, color, etcétera. Te repito el parabién de que te hayan admitido académico de mérito, con todo que tú digas que hiciste la obra con poco gusto, sé que te hiciste muchísimo honor. Las noticias que me das de las ocupaciones tuyas y de los amigos me han sido sumamente agradables, y quería que fuesen con más fortuna. Lo mismo he agradecido la descripción de tu viaje en ésa. ¡Qué complaciente eres, mas yo procuraré corresponder a tanto favor dándote noticias que te pueden interesar!

Overbeck está pintando una *Deposición*; figuras de grandor al natural. Ésta la ha expresado muy originalmente, y si mal no me acuerdo es como este croquis, pues no he visto más que el cartón. La Virgen es la figura que está al lado del Cristo y tiende su mano izquierda contemplándolo con un dolor interno, esta figura es de una expresión indescriptible. La otra figura que está al lado de la Virgen es San Juan resignado. La que está en la cabeza del Cristo es la Magdalena. Las otras que están en los pies son José de Arimatea, Nicodemos y otro que no me recuerdo de su nombre. Omito el detallarte el mérito de esta composición por no tener expresiones suficientes para elogiar su perfección, pues si lo vieses quedarías aturdido por tanta expresión, carácter y dibujo, y si lo pinta con el mérito del cartón será la obra más perfecta de nuestros tiempos. Está también haciendo dibujos del Nuevo Testamento, hasta ahora tiene hechos cuatro, y son *El nacimiento de la Virgen, El amasacro de los inocentes, Cuando Jesús visita los enfermos* y *La circuncisión*. El de cuando cura a los enfermos es el más bello, lo ha expresado cuando Jesús baja con sus apóstoles por las escaleras de una calle, los enfermos se presentan a Él y éste al pasar les toca y quedan curados. Quedarías enamorado por la riqueza de episodios y por su sentimiento, pues creo que sea la composición más bella que haya hecho. Estas composiciones se graban y las publicarán en Alemania, como también harán las del Antiguo Testamento, de las Logias de Rafael, que forman la Biblia.

Minardi siempre haciendo dibujos, mas el cuadro de *Dante* aún está dibujado en el cartón y creo que así quedará. Estos dos profesores agradecen mucho tus memorias y te las contracambian.

Clavé y Brocca hará cuarenta días que partieron para Milán. El primero ha ido a ésa para exponer el cuadro que ha concluido del *Ángel Rafael con Tobías* que tú ya conoces. Yo creo que se hará mucho honor pues no se puede ejecutar con más perfección. También se ha llevado una copia que ha hecho del cuadro de Moretto de Brescia de la galería Fesch; de buena gana se lo robaría, pues lo ha ejecutado con mucha expresión. Brocca ha hecho muchos progresos en la pintura y también en el dibujo de trajes.

Cerdá sé que se halla en Barcelona y me dijo que pasaría a Madrid, veremos si hará fortuna, pues en caso de no tener ninguna comisión piensa hacer varias copias de Rafael y llevarlas a ésa. A mí me parece que sea un buen proyecto por tanta nombradía como tienen las obras que poseemos de este autor, mas en tanto ejecutará los dos cuadros que en otra te dije que tenía de hacer para unos señores americanos.

Galofre ha estado en Nápoles pero aún no he visto lo que ha hecho, a motivo de no tener estudio, pues Dn. Julián no le ha permitido de estar más en el palacio de España. La causa ya te la imaginarás y es por su carácter quijotesco. En la exposición del Pópolo expuso un cuadro representando la Virgen de la Merced que baja su escapulario a varios esclavos, comisionado por un Sr. español. Era menos mal del primero que hi-

zo, pues la composición era bastante buena y también había un cierto efecto, pero no estaba exento de descorrecciones, que las hubiera podido remediar si no fuese tan orgulloso. Ha hecho otros varios retratos y alguna que otra acuarela. Arbós se haya en Grotta Feratta a copiar el fresco del Dominichino, del *endemoniado*, para el Sr. de Villalba que hará pendant a la acuarela que ha concluido del cuadro de la *Virgen de Zuligno*, la cual le ha salido perfectísimamente bien y creo que sea el primer acuarelista, pues es difícil que otro copie con más carácter. También ha hecho algún retrato. La acuarela para Cristina aún no la ha empezado. Solá no tiene cosa remarcable que hacer, pero ha hecho varios retratos de españoles, y presentemente, para ocuparse, está modelando un grupo de *La caridad romana*, de grandor mitad del natural. Ponciano está ejecutando, en mármol, el grupo de *La piedad* para el Sr. de Villalba, su composición ha gustado, mas en lo restante hay mucho que desear. También está ejecutando, en mármol, el sepulcro para el Marquesito de Lugnos que lo pondrán en Monserrate de ésta. Ha representado al difunto tendido en la cama y sus padres que lloran su pérdida, también ha hecho el catafalco para el funeral de éste que servirá para cuantos funerales se hagan en dicha iglesia. El dibujo es bastante gracioso y con el estilo del 500. Alcaide está grabando la estatua del Iago que será en la dicha iglesia de Monserrate, dibujado por Ponciano. Joaquín Ametllá ha hecho muchos progresos en el grabado de conquillas, y es uno de los mejores grabadores de ésta: tiene varias comisiones y se lo pasa muy bien, pues ha sido afortunado en dedicarse en este género porque es cosa de moda y en cualquier parte que vaya hallará trabajo. Yo sigo trabajando con Tenerani y estoy muy contento de hallarme en el estudio de éste, pues sabes cuánto se puede aprovechar de sus conocimientos. Éste, mi maestro, tiene comisiones por el valor de 600,000 duros, es el artista que tiene más obras que hacer de los artistas de ésta. Últimamente ha concluido una estatua colosal para el sepulcro de una Sra. romana, representando el *Ángel del Juicio*; lo ha expresado sentado, teniendo el libro de los hechos de los hombres, y la trompeta para hacerlos resucitar, y esperando el comando de Dios para tocarla. Éste está encima de un basamento, donde hay el retrato de la difunta tendida en la cama. La idea del monumento no puede ser más bella, pero la estatua es un capo de ópera, pues hay todo el estilo Giotesco. Ha hecho un furor inmenso; la cabeza no puede ser más expresiva, y más justo el carácter del *Ángel del Juicio*, pues hace temblar por su terrible expresión. En fin, dicen que es su capo de ópera. Tu amigo y condiscípulo Mazzotti, ha ganado el premio del concurso Clamentino, el asunto era cuando los fariseos presentaron a Jesús la moneda. La comisión era bastante buena y bien expresado el asunto, mas el colorido... de la Escuela Minardi y Cognetti, acristalado. Qué lástima que éstos no hagan más práctica en el colorido, pues da pena el ver sus obras que sean pintadas con tanto ostento (*sic.*).

Ahora pasaré a describirte las exposiciones que ha habido este año del Pópolo y de la Academia de Francia, en la primera dos paisajes de Bromeis de Assia Cassel, el uno representaba la campaña romana y el otro un bosque. Éstos eran de un mérito el más sorprendente, por su composición, colorido y verdad de toque. En fin, pueden estar al lado de los más clásicos, y hacía muchos años que no los habíamos visto tan sublimes. Varios paisajes con animales de Rauch Svizzero, éste es un verdadero imitador de los flamencos. *El Foro Romano* a la acuarela por Corrodi Svizzero, del mérito de las que tú ya has visto de este autor. *La muerte de Julieta y Romeo* por Msislter, de mucho efecto de claro y oscuro y de bonito sentimiento. Una joven que toma el hábito de monja por Bruls Celgrio; la composición bastante buena y colorido mejor. *Abdicación del último doge de Venecia*, por Halleman Annovavese. El salón en que pasa esta escena es de un efecto maravilloso por la verdad del colorido y perspectiva; este cuadro se podría comprar para tener las copias de las pinturas de Pablo Veronese, pues las pinturas que decoran el dicho salón, que son de este autor, no pueden ser hechas con más precisión. Un paisaje historiado representando Julio Camillo cuando toma Vejo, por Landesio. La composición era bastante buena pero faltaba grandiosidad, motivado por ser el paisaje más grande de todos los que ha hecho hasta ahora. La *Visitación de la Virgen* por Blas Svizzero. Ésta ha gustado hasta a los de la escuela contraria al purismo, por reunir hermosísimo colorido y facilidad. Hubieras quedado prendado por su expresión. Una educanda que lee a una monja, por Soderman. Este es el cuadro que he visto en mi vida más concluido y bien dibujado; hubieras quedado aturdido de tanta gracia. Para que puedas formarte una idea de su belleza era del mérito de aquel cuadrito flamenco que tenía Teich..., de unos retratos de familia que había una joven en pie vestida de seda. La exposición de la Academia de Francia fue muy mala, no más había de remarcable un cuadro de figuras al natural representando la profesía de Jeremías, muy bien compuesto y modelado por excelencia.

En este momento acabo de recibir carta de Espalter con siete retratos de los hombres ilustres españoles de que te hablo arriba, no me dice nada de particular, no más que tiene algún retrato que hacer pero por poco precio.

No tengo otra cosa que decirte, no más que recibas tantas memorias de todos tus amigos de ésta y del tuyo...

Extrañarás la expresión que uso en el principio de la carta, estando nuestro país aún en jara-

na, mas has de saber que la tenía empezada de algunos días. Parece imposible que nuestra ciudad se haya vuelto tan revolucionaria, y Dios quiera que concluya bien.

23. Manuel Vilar a D. Claudio Lorenzale. C/de la Platería, Murcia. Roma, 9 de octubre de 1843. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Estimado amigo Lorenzale:

La apreciada tuya del 17 de septiembre me ha sido de sumo placer, mas siento haberte dado motivo de queja por la tardanza en escribirte, pero supongo que a estas horas ya me habrás disculpado por la carta que habrás recibido del 23 de septiembre.

En el momento de recibir la tuya pasé (a ver al) Sr. Overbeck para enseñarle tu composición, la cual le gustó muchísimo, ya por su justa expresión como por la bella composición, y no halló nada que decir con todo que lo forzase a que hablara, y habiéndole hecho observar si el cuerpo de Wilfredo le parecía que fuese poco..., a motivo del manto del rey que lo cubre, mas siempre me dijo que le parecía bien y que te hiciera tantos cumplimientos, alegrándose de tus buenas noticias.

La enseñé a Tenerani y le gustó infinitamente, pero le pareció justa la observación que hice de Overbeck del cuerpo de Wilfredo. Ahora pasaré a lo que observé yo, con todo que habrás de dejarlo de hacer siendo cosas insignificantes, mas como sabes que no puedo (ocultar) nada así lo echaré afuera. De la espalda de Wilfredo al fin de la cama queda demasiada distancia; las armas que están colgadas en la tienda son superfluas estando el dicho vestido, y a más hacen confusión, con el agrupamiento de... del grupo de Wilfredo, pero ya que necesitas de algún objeto para llenar el espacio pondría el... del conde, situando más arriba de las armas y dejando las hachas. A Wilfredo le haría que mirase al rey para agradecerle el favor que le hace, y para obtener un poco de variedad. El paje que (sostiene) el escudo, haría que fuese más paje por medio del traje. El manto del rey no me gusta como está sostenido por la parte de detrás; la abertura de la tienda haría que fuese más abierta por la parte . . . . que está admirando, a motivo de quitar la idea de bajorrelieve. *Ecco* las observaciones insignificantes que me han parecido, que no destruyen lo mucho que me gusta, y espero que lo ejecutarás del mérito que la has expresado.

Te agradezco las descripciones que me haces de tu viaje y siempre más tengo deseos de ejecutarlo, pero ¿cuándo?

Dime si el dicho cuadro lo regalas a la Junta o te lo compran.

Clavé está aún en Milán, sus cuadros han gustado muchísimo; le querían comprar la copia del Moretto de Brescia pero no la quiso vender. Ha obtenido la comisión de hacer un cuadro y puede que obtenga otra. La exposición dice que ha sido bastante buena, si se compara con esta de Roma, mas no han expuesto los primeros pintores, cuales son Ayes, Avieuti, y Velosio, de modo que cuadros históricos había pocos buenos; el mejor quizá era el del joven pensionado Cournente, de asunto de . . . . (únicos asuntos que gustan en ésa). Muchos retratos, paisajes y perspectivas, todo vistos del natural. En general se exige gran efecto (perdonando los medios de obtenerlo), facilidad (esto es poco estudio), verdad en el dibujo y color (se entiende sin estilo y simplicidad de tinta), expresión fuerte. Creo que poco o nada se estima el concepto, se quiere novedad, pero no se ven (más) que imitadores de Ayes, y en el paisaje de Canella o Azeglio. *Ecco* las noticias que puedo darte, y como no tengo más tiempo paso a darte las memorias de Overbeck, Villalba y demás amigos y del tuyo . . .

24. Manuel Vilar a Claudio Lorenzale. Roma, 23 de enero de 1844. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Apreciado amigo:

Me han sido de gran placer tus dos cartas del 6 y... de diciembre, por la noticia que me das de haber concluido tus viajes con felicidad. Tantas gracias por la hermosísima descripción que has dado de éstos. Te agradezco infinito los trabajos que me has remitido, cuales me son muy interesantes; mas ya sabrás que por ahora no me puedo servir de ellos, a motivo de que los señores que me ordenaron las estatuas de San Fernando y Santa Clara aún no han respondido (ni creo que ni menos lo hagan) a las dudas que yo tenía. Supongo . . . . . a los muchos apuntes de trajes que has hecho en tus viajes, con tu actividad . . . no dejaré de aprovechar de ellos, en caso que los necesite; como tú me ofreces. Espero que me darás noticia del cuadro tuyo de *Wilfredo*, y otras cosas que habrás hecho, como también lo que hagan los demás artistas y amigos, pues conocer bien (toda) mi curiosidad y espero que la apagarás. Para contracambiarte este favor (te doy) las noticias de ésta. Han llegado a Roma los Sres. Cornelius y de la Roix, el primero ha venido a ejecutar su cartón, aún no sé qué asunto sea, y el segundo ha venido para pasar seis meses en ésta, y otros seis en Florencia, para hacer estudios. El Sr. Overbeck aún está trabajando en el cuadro de *La deposición*, y sigue haciendo los dibujos del Nuevo Testamento, cuales a más de los que te tengo dichos, *La purificación*, cuando Jesucristo tentado de los fariseos, en tanto que estaba instruyendo a

sus discípulos, y el . . . . . entusiasmo que los mirarías si te hallares en ésta, pues es lo más bello que haya compuesto y de más grandiosidad.

Clavé hará un mes que ha vuelto de Milán junto con el Sr. Brocca. Ha obtenido de una Sra. española de esta ciudad dos comisiones de dos cuadros; los asuntos han de ser del tiempo de Isabel la Católica. Brocca sigue la pintura y haciendo muchos progresos.

Galofre ha tomado estudio en las casas nuevas de . . . . . y lo ha adornado con gran . . . . . ; tiene algunas comisiones de medias figuras de costumbres. Arbós no le faltan comisiones en copias. Ponciano ha colocado el sepulcro del hijo de Lugnos en Monserrate, y tiene de hacer el del Sr. de Villalba, que hará pendant a éste. A más tiene de hacer el sepulcro del Cardenal Marcós, que será por el gusto de los del 1500, y a más creo que tiene de hacer otro, y sigue trabajando en el grupo de *La piedad*. Ahora te describiré las obras más remarcables de la exposición del Pópolo, que se ha abierto en este mes. Clavé ha expuesto el cuadrito del *Tobías*, cuatro retratitos de *la familia Brocca*, y una (*mujer a la ventana*). Se hace muchísimo honor, pues gusta inmensamente. Blas ha expuesto un cuadrito de Sta. Elizabeth cuando es sorprendida del marido en el momento de dar limosna; hermosísimo por lo bien expresado, y modelado con gran fuerza . . . . el efecto es demasiado vago y el fondo justo. Culman tiene un retratito y varios estudios de cabezas, hechos a la acuarela, hermosísimos. De un francés hay un paisaje historiado muy grande, representando Homero que canta unas poesías a los pastores; éstos están en el primer término, en el segundo hay un bosque y en el último . . . ; la composición no puede ser más bella, lo mismo que el dibujo y ejecución, más el colorido, al solito (*sic*) de los franceses pesante. Landesio ha expuesto dos paisajitos hermosos. Gasparini tiene varias acuarelas de costumbres romanas; hechos con gran verdad de color y dibujo y gusto en el toque. En escultura hay muy poca cosa; lo más remarcable es un niño que pide limosna, expresado y modelado con mucha verdad. En la escultura también ha entrado la moda de hacer asuntos de género.

Sin más, da tantas memorias a tu señora madre y hermanos, al Sr. D. Damián, al Sr. de Rodes y demás profesores, condiscípulos y amigos, y tú recíbelas del tuyo . . .

25. Manuel Vilar a José Vilar. Roma, 28 de junio de 1844. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano. No tengo más paciencia para aguardar tanto tiempo tu contestación a tres cartas que te he escrito, una en 25 de enero, por correo, . . . extraño como Salvador se ha vuelto tan indiferente . . .

Quería que me dieses tu parecer acerca de lo que voy a decirte, y es que el Encargado de Negocios de Méjico en ésta, el Sr. Montoya, tiene encargo de la Academia de aquella ciudad de buscar un escultor, para ocupar la cátedra de Director de la clase de escultura, con la paga de tres mil pesos al año, así me pidió a mí si yo aceptaría este puesto, en caso que lo determinara la Academia de Méjico. Yo le dije que lo admitiría gustoso con tal que lo aprobara mi hermano, a motivo de depender yo de él y me dijo que te lo escribiera y que le diese la contestación lo más presto posible. Yo desearía que lo aprobaras, pues su paga no es de despreciar, en particular en estos tiempos que son tan difíciles de poder hacer fortuna en Europa, y mucho menos lo puedo esperar yo con mi carácter no intrigante y mi poca fortuna. En caso que lo aceptara, el dicho señor querría que le dijese las condiciones que yo quisiera para escribirles; yo no sabría qué condiciones darle, pues no tengo práctica de esto, así tú habrías de informarme, advirtiéndote que esta cátedra no la admitiría por más de diez años, pues son suficientes para montar una academia, y bastantes de vivir en el extranjero, pues querría pasar lo restante de mi vida en vuestra compañía. Tú me dirás que si no me acuerdo de la obligación que contraje con la Academia de Barcelona, y yo te respondo que sí, mas me parece ser libre no habiendo percibido aún ni una paga por el tal nombramiento y no habiéndome fijado el tiempo, pues Campeny podría vivir quién sabe cuántos años, y no veo justo que yo por esta incertidumbre dejara de aprovechar de una mejor fortuna, y no entiendo por esto de renunciar a la tal cátedra, pues al cumplir aquella dirección ocupar la otra; pero con todo no me importa disgustarme con la Academia, pues me harían un gran favor si no me la dieran, para evitar los disgustos que me podría causar Bover, pues me sería un enemigo eterno; en fin, nadie mejor que tú puede aconsejarme sobre esto, y además teniendo tú tanto conocimiento como tienes del mundo y de mis intereses, y por tanto como me quieres. No creas porque te hablo con tanto entusiasmo del puesto de la dirección de Méjico que no me fuese sensible el aceptarla, a causa que me alejaría más de vosotros y por más tiempo, pero con una paga tan remarcable podría poner algún dinero aparte y podría corresponder a los tantos sacrificios que has hecho por mí, y en el mismo tiempo podríamos vivir en nuestra vejez con un poco más de reposo.

El dicho Sr. Encargado tomó informaciones del Sr. Tenerani, tanto de mí como de Clavé, Espalter y Lorenzale (pues también necesitan de un director de pintura), y yo propuse al referido estos tres amigos, Tenerani se las dio de mí y de Cla-

vé muy satisfacientes, como puedes imaginarte, por tanto como nos quiere. Tenerani me dijo que sería una fortuna para nosotros si pudiéramos obtener estos puestos, pues con diez años que estuviéramos podríamos hacernos una buena fortuna; todo... a desear que tú lo apruebes y que la Academia me nombre.

El dicho Encargado ha visto a Clavé, y visto que acepta la dicha, le dijo que también necesitaba aprobación de su protector el Sr. Brocca, así que le escribirá a éste para ver si lo aprueba y que le escriba las condiciones, pues Brocca es muy práctico en esto por haber mandado otros a la América.

Espero que esto no lo harás saber a nadie...

26. Manuel Vilar a Claudio Lorenzale. Roma, 2 de julio de 1844. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Apreciado amigo:

Te escribo ésta sin aguardar contestación a la mía que te escribí en 14 mayo, por conducto del camarero (del Sr. Julián de Villalba) el Sr. Ignacio, a motivo de lo que voy a decirte, y es que el encargado de negocios de Méjico en ésta, el Sr. de Montoya, tiene encargo de la Academia de aquella ciudad de buscar un pintor y un escultor, para la dirección de las clases de escultura y de pintura de la dicha Academia. El sueldo es de tres mil pesos por un año. Me dijo a mí si yo aceptaría este puesto, yo le respondí que sí, mas sin la aprobación de mi hermano que no podía hacer nada. Así me dijo que se lo escribiera, al mismo tiempo me pidió quienes creía convenientes para la clase de pintura y yo propuse a ti, a Espalter y a Clavé, y me dijo se los escribiera y en caso de aceptar que dieses las condiciones que creyeseis convenientes, y que lo hicierais a posta corriente, porque tiene de escribir a dicha Academia los artistas que creyese conveniente, y las condiciones que quieren, pues este señor no tiene facultad de hacer nada. Clavé aceptará la (plaza) con tal que se lo aprueben los Brocca y que la Academia se lo confiera a él. Yo también desearía aceptar pues su paga no es de despreciarse, mas no sé si mis hermanos me lo permitirán. La dicha Academia es mantenida por los fondos de una Lotería, en las dichas condiciones habrías de decirle la seguridad que quieres para cobrar tu sueldo, y en caso de guerra cómo te lo asegurarían. En fin, espero que sean bien especificadas. Yo en las mías no me querría comprometer por más de diez años, pues son suficientes para hacer una buena fortuna.

Ten la bondad de entregar esta carta a mi hermano, y de decirme con toda franqueza qué cosa le ha sucedido, pues del mes de diciembre que me escribió que no me ha vuelto a escribir más, habiéndole yo escrito tres veces. Así puedes imaginarte con cuánto cuidado estaré, por esto que me sirvo de ti, pues supongo que me darás razón de todo en caso de desgracia con toda franqueza, pues estoy resignado a recibir cualquier noticia.

Esta otra cartita es para Espalter, que la pondrás debajo carpeta y se la dirigirás a curso conveniente, advirtiéndole que la contestación te la dirija a ti a fin que la pueda recibir al mismo tiempo.

Te advierto que no hables a nadie de este asunto.

Me perdonarás si esta carta es tan mal escrita a motivo de no haber tenido más tiempo.

Da tantas memorias a tu señora madre y hermanos y tú recíbelas del tuyo...

Sobre todo escríbeme lo más pronto posible.

27. Manuel Vilar a José Vilar. Roma, 30 de septiembre 1844. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Estimado hermano: Por la cartita que habrás recibido por parte del amigo Ponciano, que pasaba por ésa para ir a Madrid por sus intereses artísticos, habrás visto que recibí la tuya fecha 15 de julio, la cual te repito me fue de sumo placer, por ver... esperaba contestación de Lorenzale y Espalter a las cartas que les escribí, parece imposible que todos se vuelvan perezosos en particular cuando se les ruega que le contesten al momento; pero no por esto han llevado ningún retardo los asuntos de Méjico, pues como Clavé acepta la plaza, así que al momento de recibir la tuya fuimos al Encargado y le dimos las condiciones siguientes: Que si las obligaciones de Directores de Pintura y Escultura a México, que nosotros no conocemos, son a poca diferencia como las de las principales Academias de Europa; nosotros muy gustosos aceptaríamos el encargo, bajo las condiciones siguientes:

La Academia nos debe asegurar por seis años, a lo menos, nuestros empleos, a lo que nosotros también nos obligamos, bien entendido no faltándonos por cualquier eventualidad nuestra asignación de 3,000 pesos por cada uno al año, que se nos pagará mensualmente, y desde el momento que dejen de pagarnos nuestra mensualidad, quedará a nuestro arbitrio dejar de continuar en nuestro empleo.

A más atendidas nuestras circunstancias particulares, necesitamos un adelanto de medio año de sueldos por cada uno dividido en dos pagos. El primero nos darán en Roma para proveernos de lo más necesario, principalmente de nuestra arte, el segundo pago se hará a nuestra llegada a Méjico para los demás gastos que nos ocurrirán.

Deberán ser a cargo de la Academia los gastos

de nuestra ida a Méjico, que se nos pagará adelantado en Roma, y para los gastos de vuelta a Europa quisiéramos que quedasen asegurados, o bien se nos pagasen adelantados a nuestra llegada a Méjico; y esto por cualquier eventualidad que nos obligase a salir de aquella Capital. Al Sr. Encargado le pareció bien y nos dijo que creía que la Academia lo aprobaría todo. También quiso que le diéramos una relación de nuestros estudios artísticos y yo se la di del modo siguiente: Manuel Vilar, escultor, natural de Barcelona, de años 32, fue discípulo de la Academia de Noblas Artes de dicha ciudad donde ganó todos los premios de dibujo y escultura, a más de haber estudiado en la misma, geometría, perspectiva y principios de pintura y arquitectura. Fue pensionado por la misma Academia a Roma por cinco años y medio, para perfeccionarse en la escultura. Esta pensión la obtuvo por premio de un concurso de una obra de invención, que fue un bajorrelieve y una prueba de repente. En 1834 pasó a Roma para gozar de su pensión. En aquella ciudad y en ésta produjo varias obras de invención, cuales son las más principales que ha ejecutado en ésta: una estatua mayor del natural de un *Jasón*, un bajorrelieve de diez palmos por seis, de *Latona* con sus hijos Apolo y Diana y varios aldeanos y un grupo de grandor al natural del *Centauro Neso y Deyanira*. Estas obras las dio por ensayo a la Academia de Barcelona, en obligación por la pensión que disfrutó de ella, junta con varias copias hechas sobre el antiguo. Ejecutó en mármol, por comisión, dos grupos de invención de *Un niño y una niña con perritos*, y varios retratos, también de grandor al natural. En 1841 tuvo el honor de ser nombrado Director de Escultura de la Academia de Nobles Artes de Barcelona, para cuando vaque la dicha plaza; pero no habiendo aún vacado esta clase y continuando aún las discusiones de su patria, le ha hecho preferir este puesto al de Barcelona. De tres años acá está trabajando en las obras de su maestro, el Caballero Profesor Tenerani. También le remito la copia de la carta que escribió este profesor al dicho Sr. Encargado.

Ya ves que no podíamos desear recomendación mejor mas veremos si se efectuará, pues es un puesto demasiado bueno para que no sea envidiado de muchos, y a más que no soy tan afortunado para poderlo ocupar.

La carta que me decías... Das mis cumplidos a Espalter por su nuevo estado... No he podido dar tus saludos a Tenerani porque está fuera, tomando baños, y además en Mónaco para recibir las estatuas que le vaciaron, en bronce, que son el rey de Nápoles presente, colosal, y Bolivar; la 1ª va a Mesina y la 2ª a Caracas, en América. Son *capos de ópera*, como ya te lo puedes imaginar. En Mónaco y Berlín han dado a Tenerani fiestas sorprendentes los Artistas unidos con varios Ministros.

Son varios días que remití a Llagustera un tubo de hojalata conteniendo estampas...

28. Manuel Vilar a Dn. Claudio Lorenzale. C. de la Rivera del Pino 4. Barna. Roma, 16 de noviembre de 1844. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Apreciado amigo:

Al fin te escribo como dije en la carta que dirigí a mi hermano del 30 de septiembre, en la cual le decía que cuando el cónsul Llagustera me escribiese que os remitiría el tubo y te escribiría a tí para daros la noticia de su partenza; cual fue a últimos de la semana pasada con el bergantín goleta "La Merced", del Capitán Benito Carreras, catalán; éste no quiso dar los seis duros y 72 beyacos que gasté para la compra de tus estampas, que costaron seis duros, y los 72 beyacos fueron para los gastos del tubo y de la diligencia. El dinero del coste de tus estampas lo puedes entregar a mi hermano José. Por si acaso mi hermano no hubiese recibido la carta dicha arriba, repetiré lo que contiene el dicho tubo: seis estampas del *Triunfo de las artes* de Overbeck, ocho de antigüedades griegas, y tres de los sepulcros del 1400. Las estampas griegas y los del 1400 son para mi hermano.

Ahora pasaré a darte las noticias artísticas que te prometí y son: el célebre Tenerani ha regresado de su viaje de la Alemania. Empleó cuatro meses en este viaje y toma (de) los baños minerales de Padova, a causa de un fuerte reumatismo que tenía en las espaldas, del cual ha curado casi del todo. Ha estado en Mónaco, Berlín, Praga, Dresde, Viena, y por todas partes ha sido festejado, en particular en Mónaco. Le hicieron fiestas sorprendentes; consistieron en una comida que le dieron unos cincuenta artistas con varios ministros, uno de los cuales recitó un discurso en honor de Tenerani. La sala era guarnecida de telas con guirnaldas y coronas de flores y en medio estaba una estatua de la Exequis, sentada dentro de una corona de flores, y enfrente de un fondo estrellado. Dentro de otra corona estaban las iniciales de Tenerani por no tener su retrato. En Berlín conoció al rey. En Viena comió varias veces con el gran ministro Meternick.

En fin, ha recogido el laurel del premio por sus sudores y lo merece más que ningún otro, pues se sacrifica por el arte. El dicho ha quedado sorprendido de la riqueza de dichas ciudades, de la protección que dan a las bellas artes, y de la perfección en que se hallan. Este siglo se puede decir que es el de la escultura, pues por todas partes elevan monumentos, honrando a sus autores con estas fiestas; como han recibido los artistas Finelli, Fabrés, Vergonzi, etcétera, el 1º en Turín por el grupo colosal de *San Miguel con*

el diablo, el segundo en Vicensa por el *sepulcro a Paladio,* y el tercero en Ber... por el monumento a la paz de 1815 del Estado Véneto.

El gran pintor Delav (*sic*) partió de Roma ayer. Tuvo expuesto (sin que nadie lo supiera o al menos fueron pocos) dos cuadros que ha concluido; uno representa una Virgen con el Niño, y el otro el Papa reinante. El que los ha visto no quedó muy contento de la Virgen, pero el del Papa dice que es de un mérito sublime, al par de los de Rafael. Chievici, pintor modonés, expuso dos cuadros al Pópolo que han hecho gran furor, uno representaba Jesús que echa a los vendedores del Templo, del grandor de 30 palmos por 20, con figuras de grandor al natural, empezado y compuesto sublimemente, pero el Jesús y apóstoles no eran muy felices por falta de carácter. El otro aún era más bello, puede que por ser más pequeño, y el asunto ser no más de cinco figuras, también de grandor al natural. Representaba San Biagio en cárcel, que pone los dedos en la boca de un niño enfermo el cual es sostenido de su madre que está arrodillada. La expresión no puede ser más conmoviente, la composición, dibujo, colorido y modelado es de un gusto sublime, en fin, es un *capo de ópera.* En la exposición de Milán ha hecho el mismo furor. Este joven me parece que tenga más talento para los asuntos naturales, porque en los de carácter, para uno que ha visto la Toscana, le dan qué desear. Clavé y Brocca han regresado de Genezzano donde han hecho muchos estudios. Brocca ha hecho progresos inmensos, pues en un estudio que ha hecho del patio del palacio Colonna de Genezzano me gustó tanto como las obras de los mejores artistas modernos. Clavé está pintando tres medias figuras para Fernández, dicho el sobrino de Espalter, que está en La Habana; puede que tenga de hacer el pendant al cuadro de *Tobías* que se lo compró el Ministro de Méjico. Me alegro del honor que os hicísteis tú y Milá con los cuadros que expusísteis en la exposición de Barcelona, pues mi hermano me dijo que era lo mejor de la exposición. A Milá le darás tantas memorias y le leerás esta mala carta, como creo que habrás hecho todas las veces que te he escrito, pues escribiéndote a ti es lo mismo que si lo hiciera a él. Con todo desearía escribirle para obligarle a que me contestara, pues de cuando que partió que no he tenido el placer de recibir ninguna carta de él. Dame tus noticias de lo que estás haciendo, si tienes comisiones. También dime qué cosa está haciendo mi amado maestro Campeny, y Rodes a quienes darás infinitas memorias, en fin, dame noticias de todos y de todo lo que puede interesar, y da tantas memorias a tu familia y amigos y tú recibe del tuyo. Te auguro el Año Nuevo con todas las felicidades que puedas desear.

Da estas cuatro rayas de aquí abajo a mi hermano.

Me olvidaba de decirte que las dos estatuas que Tenerani mandó a Mónaco (del Rey de Nápoles actual para Mesina y de Bolivar para Caracas) para vaciar en bronce, están ya concluidas y la primera está en Roma, la cual ha salido vaciada perfectamente, y produce un efecto hermoso por conservar el color del bronce sombreado de una pequeña veladura. En este momento Tenerani ha recibido la cruz de Comendador del Águila Roja de Prusia.

29. Manuel Vilar a José Vilar. Roma, 28 de abril de 1845. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano:

Al fin ha llegado la contestación de la Academia de Méjico, pero en otro sentido del que creíamos, y es del modo siguiente: Nombrarnos tres Académicos de San Lucas, por las clases de pintura, escultura y grabado, a fin de que éstos hicieran terna en cada clase de los artistas que creyesen más capaces; dejando al Ministro Sr. Montoya el elegir uno en cada terna que creyese los más adaptados para ser profesores. Los académicos que han de formar la elección de la clase de Escultura son Tenerani, Solá y Gipson; el primero vino nombrado por la Academia de Méjico, dejando al Ministro el nombramiento de los otros dos. Éstos se reunieron y unánimemente me eligieron a mí, diciendo que no había necesidad de elegir, porque cualquier otro que hubieren elegido era inferior a mí, pero el dicho Ministro quiso que formaran la terna, pues así lo había dispuesto la Academia, así nombraron a Galli, y Guaccharini (romanos) advirtiendo al Ministro que era preferible yo a éstos, por ser superior a ellos, tanto en talento como en conocimiento, aunque no hubiese producido tantas obras como ellos. El Ministro tuvo mucho placer en esto, por coincidir con el sentir que era el de elegir a mí; mas esta terna no ha tenido efecto porque éstos no aceptaron a causa de las comisiones que tienen, y de sus familias, así publicarán en el diario este concurso y veremos quienes serán los que entrarán en la terna, entendiendo que seré yo el elegido, pues me lo ha repetido el Ministro.

Clavé no es tan afortunado como yo a causa de los Académicos que ha nombrado el Méjico, cuales son Silvagni, Cognetti y Podesti, que no tienen mucha simpatía por él, por no tener la escuela de ellos; a más son parciales por sus discípulos, con todo, le reconocerán a Clavé superior a éstos; pues Cognetti le dijo que tenía demasiado talento para irse a sacrificar en aquel país, Silvagni le dijo que era preciso ayudar a un romano por no tener éstos ninguna fortuna, en fin, entre ellos han combinado la exclusión de Clavé de la

terna, pues dijeron que si lo ponen el Ministro escogería a él porque saben que le quiere mucho, y tienen razón, pues no hay ningún otro tan adaptado. Ya ves la infamidad que está sucediendo, así que el Ministro, Solá y Tenerani están rabiosos, pero hay que esperar algo, pues el primero dice que deja hacerlos y según como resulte la cosa escriba a la Academia diciéndoles la intriga que han hecho y que puede lo escuchen, pues hay otros mejicanos que se interesan por Clavé.

Lo que ha hecho la Academia de haber cambiado lo que hizo el Ministro suponemos que habrá sido por causa del Sr. Paris, que como es amigo de varios señores de allá y tiene mucho interés en que vaya por profesor un amigo suyo, discípulo de Cognetti, les habrá escrito mal de Clavé. Yo en caso que fuese nombrado y no lo fuese también éste, no estoy muy resuelto de aceptar, pues sentiría el hallarme tan lejos de mi patria sin un amigo con quien aconsejarme y que me pudiera ayudar en caso de necesidad, pues de los italianos no hay de confiar; así querría que me dieses tu parecer, y lo puedes hacer con toda franqueza pues no soy nada interesado, y menos tengo tanta ambición de ocupar este puesto. Así escríbeme a correo corriente a fin de no aceptar, pues el Ministro tiene de participar al momento a la Academia el profesor que ha elegido para que den su aprobación.

Otra cosa querría que me aconsejaras, y es que en caso que fuese nombrado profesor, cómo tendría de desempeñarme con la Academia de Barcelona, habiéndome comprometido con ella.

Espero que tu fábrica estará en ...

Darás tantas memorias etcétera ...

Clavé, Brocca y Sra. Nunciatta te dan tantas memorias, etcétera ... Te repito que me escribas al momento.

30. Manuel Vilar a José Vilar. Roma, 31 de julio de 1845. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano: Aprovecho del favor que me hace Don Pedro Roig Carreras para remitirte este noticiado de cómo el 4 del corriente fui nombrado Director de Escultura de la Academia de San Carlos del Méjico, no te lo he participado hasta ahora y menos lo hubiera hecho si no hubiese sido para aprovechar esta ocasión de poderte escribir, pues aún no he firmado las condiciones a causa de no estar en ésta el dinero de anticipación de un año, y el dinero para el viaje, como promete la Academia de hacerlo, y como se ha hecho con Clavé, el cual tuvo la misma fortuna de ser elegido profesor de la misma Academia, pero esperemos que dentro de poco llegue este dinero, pues el Sr. Montoya escribió al Méjico para que se lo remitieran, y también escribió a su corresponsal de Inglaterra por si acaso lo hubiera recibido, que lo remita al momento; pero en caso que este dinero no viniera en el tiempo de permanecer yo en esta Roma, partiré de todos modos, pues Clavé, de su depósito permite quitar el dinero para mi viaje, a fin de poder partir juntos; cosa que sería indispensable para estar acompañados en el viaje y llegar juntos a la dirección de la dicha Academia. Yo pienso partir, si no hay ningún inconveniente, a primeros de septiembre y espero hallarme en ésa de Barcelona a mediados del mismo, así puedes imaginarte de cuánto placer me será este viaje para poderos abrazar después de tantos años de ausencia. Este viaje lo he dispuesto así: de ésta a Civitavecchia, de ésta a Livorno, de ésta a Carrara, para tomar un poco de conocimiento de las canteras de los mármoles, de ésta otra vez a Livorno, de ésta a Génova, de ésta a Marsella, de ésta a Barcelona, donde pienso permanecer unos cuatro días para gozar de vuestra amable compañía, de ésta otra vez a Marsella, de ésta a París, donde pienso pasar unos seis días para admirar esta rica ciudad, y de ésta a Inglaterra, de donde parte el vapor para Méjico, así he hecho el cálculo de los días que podré y necesitaré un mes al menos.

Los concurrentes para obtener esta cátedra fuimos cuatro. Clavé partirá a primeros del entrante mes y también pasará por ésa para ir a Madrid, hubiera podido partir el día siguiente de su nombramiento, que serán dos meses que lo obtuvo, pues como tengo dicho tenía el dinero pronto, el cual dinero había de servir para uno de los profesores Cognetti, Podesti y Silvagni, uno de los cuales quería la Academia como profesor, y no habiendo aceptado quisieron tres profesores con las mismas condiciones.

Escribí a Madrazo por si acaso fuese posible que me obtuviese el título de la Academia de San Fernando, pues sería muy satisfactorio para la Academia de Méjico tener un profesor titulado; pero creo que será imposible, pues no lo dan a no ser que el pretendiente vaya a Madrid, o que remita alguna obra, pero yo alegué que puede que baste el saber que he sido pensionado por una orden Real, las obras que he hecho y los nombramientos de la de San Carlos y de la de Barcelona, le digo que me recomendara su Sr. padre y mis amigos académicos, y que juntos se interesaran en mi favor, y que me escriba el resultado a ésta o a ti, en caso que no me hallara en Roma, o en París.

Dirás a Don Damián (en caso que no creas conveniente entregarle la que te incluyo para él) que el Sr. Arrau partió de ésta para el interior de la Italia el 14 del corriente; le entregará el tratado de la Anatomía que me pediste, lo demás que me pediste te lo entregaré yo junto con lo demás que quisieses, menos la Estética de Italia que aún no la he podido hallar.

Un amigo español Zaneti, que puede que te

acuerdes que está en ésta de muchos años, me encarga que si me pudieses remitir un dibujo de la prensa que tiene el Sr. Monfort, de litografía, que dicen que sea tan perfecta, como este amigo tiene una, querría corregirla; así habrías de remitírmela lo más presto posible, o en caso me dirás quien es el autor de la dicha. Si me es posible combinarlo querría llevarme a Méjico *los niños* que hice en mármol para el difunto Ministro Villalba, pues su sobrino que se halla en ésta me los vende por el mismo precio que me los pagó a mí; pero no sé si podré efectuarlo a motivo que el dinero para mi viaje es sumamente limitado para el viaje, pues *los niños* me fueron pagados 500 duros como tú ya sabes.

Ponciano llegó esta semana, pero no me ha hablado del dinero que me dijiste le entregarías para mí.

Di al Sr. Don Juan... y Ferrer (el que me recomendaste serán cuatro meses) que se olvidó los apuntes que hizo de los precios de las conchillas que tomó y que son los siguientes: *Rafael y la Fornarina* en conchilla 16 duros, ... *idem* siete duros, *la Noche y el Día de*... 9 duros una Bacante en conchilla 7 duros, en el negocio de Burguets, Calle Condotti...

De lo que me pides sí le entregué alguna cosa a Cerdá... He pensado que será mejor de no escribir aún a Campeny como te decía antes, y lo haré cuando estará todo corriente, que será dentro de unos dos o tres días, y entonces te volveré a escribir incluyendo también carta para el Secretario Gassó.

Dirás a Salvador que le doy el parabién... y tantas memorias a...

P. D. Participa a Lorenzale mi nombramiento y dile que me haga un favor y es que me hiciese unas copias (entendiéndose pagando) del bajorrelieve de *Latona*, del bajorrelieve del concurso, y el *Jasón*, de dos puntos, uno de éste... y el otro así... que sean el papel blanco del grandor un... poco más de es... de medio pliego, dibujados a media manila y en lápiz plomo, pues querría tenerlas a fin que vieran las obras que he hecho, también querría que me hiciese los *lucidos* que tiene de los trajes españoles, y que si quiere que le remita algo de ésta que me lo escriba, y dale tantas memorias...

DESDE MÉXICO

31. Manuel Vilar a José Vilar. Méjico, 29 de enero de 1846. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mis apreciados hermanos:

Al fin os participo que hemos llegado a esta deseada ciudad con toda felicidad, habiendo tenido un viaje el más bueno que pueda desearse, sin ningún miedo de estar por el mar, pues no parece de estar en él, por estar siempre metidos en un círculo de agua de cien leguas de diámetro. Amás con los vapores se viaja muy (bien), pues como son tan grandes se mueven poquísimo y uno no se fastidia por las calmas porque siempre se anda. A más por el gran número de pasajeros que lleva, así se está distraído, y por tocar a cada momento algún puerto el viaje es más variado.

Como tengo dicho, el día 21 de enero de 1846 a las tres de la tarde, llegamos a esta ciudad de los Moctezumas en donde ya habían los papeles (periódicos) participado nuestra elección y nuestra llegada. Hemos sido muy bien acogidos de los señores de la Academia y demás recomendados, pues los principales de la Academia, cuales son Echeverría presidente, Bonilla presidente de juntas particulares, y Riaño que es el oráculo de la Academia, son personas amabilísimas y de una bondad extrema. Así (que) con los medios que tienen y con la disposición de los del país para las artes, esperamos poder hacernos honor. Por ahora aún no hemos empezado nuestra dirección (con todo que hemos procedido a la elección de seis pensionados para Roma), a motivo que están arreglando la Academia, la cual han dejado a nuestra dirección, pues de lo contrario hubieran hecho grandes disparates. Pero siempre será una academia mezquina, ya por el local, porque es pequeño, porque tienen pocas pinturas y malas, como también los yesos. Mas estos señores están dispuestos a comprar todo lo que se necesite, y quieren tener también obras de los principales pintores modernos. Dieron una comisión a Tenerani, otra a Cognetti, otra a Podesti y (a) Silvagni, y dicen que también nos la darán a nosotros, veremos. Lo cierto es que nos dan grandes esperanzas de hacer fortuna y nos han prometido varias obras. Para mí si hubiese sido escultor en madera no hubiera ninguna duda en hacerla, pues aquí no se hace otra cosa que santos con esta materia y vestidos y mal pagados, pues el mármol no hay ninguno que lo conozca, porque no lo hay, con todo que ahora están descubriendo varias cavas y veremos si podremos introducir esta noble materia. De Italia es muy difícil traerla porque costaría demasiado y casi imposible, a motivo de que los caminos de ésta son malísimos, pues se camina por encima de los peñascos. Pero acaso nos contentaremos a dejar las obras en yeso, con todo que tampoco hay formadores.

Aquí, al detrás, te remito una orden para Dn. Antonio Solá (de Roma) a fin de que te entregue 2,150 duros romanos, que tú los podrás cobrar por medio de un tratta o giro o por la persona que te indique. Este dinero es de los 3,000 duros que tengo en depósito en el banco de los

señores Torlonia, por un año de anticipo por el empleo que tengo en México... Los encargos que he dado al señor Solá son: 500 duros al sobrino del Ministro Villalba por *los niños* (de mármol) que me vendió; para formar éstos y hacer tres vaciados de cada uno, y para pagar los gastos de encajonar dos de éstos que este señor te remitirá por parte de Llangustra, y que tú dirigirás a Madrid a Dn. Federico de Madrazo, diciéndole que los entregue a la Academia de San Fernando a fin de obtener el título de académico, como ya está enterado... Otros dos vaciados los quiero regalar a la Academia de Barcelona, pues querría que hubiese todas mis obras; así lo participarás a Dn. Félix Gassó... Los otros dos vaciados quiero tenerlos en Roma, por caso que volviera a ella, así que he encargado al señor Solá que me los conserve en su estudio, junto con los mármoles...

Ahora seguiré la descripción de mi viaje de La Habana a ésta, pues omito la del restante del viaje porque ya la habrás recibido por parte de los Brocca, hasta la isla Granada, y por parte de un italiano llamado Bonavera, conocido de éstos, hasta La Habana. Así repetiré las islas que hemos tocado y los días de llegada y partenza, por si no hubieses recibido éstas y a más porque el papel es poco.

El 2 de diciembre a las 5 de la tarde salimos de Southampton. El 9 del mismo a las 2 de la tarde llegamos a Madera y a las 5 del dicho día salimos de ella. El 22 llegamos a la isla Barbada a las doce de la mañana y salimos el 24 a las ocho de la mañana. El 25 llegamos a la isla Granada a las once de la mañana y salimos a las siete de la noche del mismo día. El 29 llegamos a la isla de Sto. Domingo a las 9 de la mañana y a las once de la misma salimos. El 30 llegamos a la isla Jamaica a las siete de la noche y salimos el 2 de enero a las doce de la mañana. El 6 llegamos a La Habana a las dos de la tarde y salimos el 9 a las cuatro de la tarde. El 14 a las once de la mañana llegamos a Veracruz y salimos el 17 a las once de la noche, y llegamos a México el día 21 a las tres de la tarde, como ya tengo dicho. Hemos empleado 50 días en el viaje, habiendo perdido unos quince días. Así este viaje se podría hacer en 35 días si se caminara siempre.

La entrada del puerto de La Habana es muy bella, por los fuertes que están uno por cada parte de ella y por su bahía grandiosísima, con dos navíos y muchos otros bastimentos, y por el buen aspecto de la ciudad. Ésta es grandiosa con casas regulares y de material, pero las calles están llenas de barro y mal empedradas, así que con muchos coches que hay, llamados volantes, que son larguísimos, es muy incómodo caminar. Los señores por lo regular viven en plan terreno, pues las casas son compuestas de dos pisos, comprendiendo el dicho.

El paseo Tacon (*sic*) es hermosísimo por su grandiosidad. Hay tres monumentos en mármol, el mayor es una fuente con cuatro delfines a los ángulos del pedestal, y encima de éste está una estatua sentada colosal que representa la América, es de bastante mérito pero el basamento es demasiado grande y malo, hecho en Italia.

El otro monumento es erigido a Isabel 2ª, es compuesto de la estatua de ésta en bronce, pequeña y está encima de un basamento grandísimo. Fue hecha en Francia. El último también es malo igualmente, con la estatua pequeña y el basamento altísimo.

A la entrada de dicho paseo hay ocho estatuas en mármol, pero infames. En el centro de éste está el teatro Tacon, grande y bastante hermoso. Los antepechos son de hierro con ornatos a modo de balcón. La fachada es insignificante. En el mismo paseo está el campo de Marte, hermosísimo por su grandiosidad. Hay otro teatro pero más pequeño del dicho que está en el paseo de la Alameda, pero feo, tanto en el externo como interno, pues es pintado a modo de bodegón, aunque es de buena forma y armónico.

La Plaza de Armas es muy bonita, por el palacio del general (que es) regular, por el paseo que todas las noches hay música que hace la retrete, por el monumento a Fernando 7º en mármol hecho por Solá.

Enfrente de ésta (plaza) está un templete llamado de Colón, por haber sido donde éste celebró la primera misa debajo de un árbol, al llegar a ésta, el cual árbol hace pocos años que hicieron la barbaridad de derribarlo porque estaba seco, y lo vendieron a ciertos ingleses. El dicho templete está compuesto de un pórtico con una sala que contiene frescos, de los hechos del gran Colón, que representan cuando toma posesión de la isla, su llegada a ésta y la inauguración del dicho templo; todo malo. En frente hay un monumento altísimo con una virgen pequeña encima, horroroso. Más adelante está el retrato de Colón encima de un pedestal también malo por ser hecho de ma... En la catedral, barroca y mal cuidada, hay otro monumento de éste donde está su cadáver, compuesto de su retrato en medalla, pequeño y pegado a la pared e innoble de tan grande hombre.

El altar mayor de esta iglesia es ideado por Solá, compuesto de un templete de orden corintio, y dentro una estatua de yeso pintada de la Purísima Concepción, hecha del mismo. Es muy rico de mármoles. Todos los cuadros de los altares son pintados de un francés que fue director de la Academia de bellas artes de la dicha ciudad, llamado Verinel, malos... Esta Academia, insignificante, es interesante su galería de cuadros, re-

galados por el príncipe de Anglona que fue general de esta ciudad; los más interesantes son dos retratos de escuela flamenca y otro de Moroni, un cuadro con una academia flamenca, un *San Sebastián* del Españoletto, una cabeza de Leonardo da Vinci, y algún otro más.

Tienen un Liceo bastante regular. La población es de 160 mil habitantes, entre negros y blancos; éstos son un tercio de aquéllos, y toda la isla son 1.200,000. Tiene de largo 430,000 millas y por la parte del mar no tiene nada de particular pues es muy baja. Al llegar me fue de sumo placer, pues no me parecía de estar fuera de casa, porque oí hablar mi lengua y por hallar a mis amigos Tornells, Barran, Rosales, González, y los conocidos Adriano Ferrán y Planella, de los cuales fuimos extremadamente obsequiados, en particular de Ferrán que quiso que durmiéramos y comiéramos en su casa. Todos están haciendo fortuna.

De esta ciudad a Veracruz no tuvimos nada de particular. Llegamos el 14 de enero de 1846 a las once del día: lo repito porque en este día ha empezado y ha de concluir nuestra contrata, después de cinco años, si Dios quiere.

Esta ciudad no tiene otro de particular que las puertas del mar, con sus almacenes, que son grandiosas y de regular estilo. Las calles son paralelas, derechas y anchas. Pero es tristísima por ser deshabitada, pues no hay más que 5,000 almas, y además está situada en desiertos de arena.

El camino de ésta a México también es triste, inculto y deshabitado, menos la ciudad de Jalapa, que es un jardín por tanta fertilidad y se goza de una vista la más bella que he visto en mi vida, pues es un cuadro el más perfecto. Puebla también está en buena situación y la ciudad es hermosa. A doce leguas de México se descubre todo su valle. Es otro punto de vista sorprendente, por sus fincas hermosas y grandiosidad. Está ésta en una inmensa llanura rodeada de paludes, pues antes era todo un lago. Así el terreno es feo e inculto, cosa que he quedado engañado, pues creía que toda la América fuese fértil como las islas que hemos tocado.

La ciudad es grandiosa con calles paralelas anchísimas y derechas, con buenas fábricas e iglesias de un estilo entre el arabesco y barroco. Las casas son compuestas de tienda y de uno o dos pisos. El pueblo bajo es muy miserable por su indolencia y vestido de andrajos, y las mujeres todas están con los pechos de fuera, cubriéndose nada más que con mantillas de algodón, puestas en la cabeza y emboscándose como los hombres. Este traje es particular de toda la República.

Dentro de un mes te volveré a escribir...

32. Manuel Vilar a José Vilar. México, 26 de marzo de 1846. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi apreciado hermano:

Por si no hubieses recibido la que te escribí... *Los niños* de mármol que te digo que dije a Solá que los tuviera a mi disposición, lo hago así porque haciéndomelos venir a México habría peligro que se rompieran, por el camino de Veracruz a México que está infamemente malo, y los carros y diligencias pasan por encima de los peñascos. Además que la introducción es muy cara y el transporte mucho más, pues que nada menos llevando la carga con las mulas cuesta, cada arroba, un duro y medio, y con los carros dos duros, así que las obras costarían un dineral y no hallaría quien las comprara, porque están acostumbrados los señores de ésta a pagar muy poco, pues nada menos que una estatua que está en la Academia, en mármol al natural de *Una bacante* de Pradier, el mejor escultor francés, fue pagada en una vendida pública 200 duros. *Un niño* de Rampaloni, uno de los mejores escultores florentinos, también en mármol, fue pagada en la misma venta 150 duros. Yo tengo esperanza de venderlo en la Academia, porque ésta está adquiriendo obras modernas. Ha dado cuatro comisiones de 1,000 duros cada una: una a Tenerani, otra a Podesti, otra a Goghetti Bergamasco, y otra a Silvagni. Así mucho será que no me los tomen. Además habiéndonos dicho que nos darán alguna comisión.

En esta casa adonde estamos desde el día 6 del corriente (Sn. José el Real Núm. 9), tenemos tres piezas, esto es, una para cada uno para dormir y otra para recibir. Pagamos 24 duros entre los dos, pero sin muebles, pues aquí no acostumbran alquilar con los dichos. Así que hemos tenido de comprarnos éstos. Por ahora comemos en la misma casa y pagamos por la comida y almuerzo un peso diario. El almuerzo consiste en café con leche y un pan, y la comida con dos sopas, cuatro platos, frutos y dulces. He dicho por ahora que comemos en la misma casa, a motivo que buscamos otro punto para comer más barato, pues en la fonda que hacíamos alimentos a la forqueta de seis platos, y la comida de ocho, pagábamos lo mismo, y el cuarto costaba medio duro diario.

En dicha casa no podemos estar mejor en cuanto a la gente, pues es una familia muy educada y conocida de toda la ciudad. Ésta se compone de la ama de casa, señora llamada Villa, viuda de dos meses de un médico, de dos hermanas con una hija y un sobrino y una sobrina, que entre todos sumarán unos 230 años. La hija toca el piano y canta, así pasamos algún rato divertidos, y lo necesitamos pues que México es muy triste por haber poca o ninguna sociedad.

Como tengo dicho arriba, en ésta fuimos muy bien recibidos, tanto por los papeles públicos como por los Señores de la Academia, los cuales son

todos de las primeras familias de la ciudad... Fuimos presentados al Ministro de Justicia que es un obispo y al Ministro de Correspondencia, los cuales nos recibieron con el mayor agrado.

Aún no hemos empezado nuestras lecciones y puede que tengamos por un par de meses, con motivo que están arreglando la Academia... Nosotros nos prometemos mucho, ya por la buena voluntad de estos señores como por los medios que tienen, que son muchos de los adelantos de la lotería, con tal que el gobierno no se emposesione de ellos, pues ya les ha tomado 70 mil duros, y por la buena disposición de los del país, que sin conocer el dibujo hacen figuras de trajes en cera que no pueden ser más bellas, aunque dudamos de su constancia pues son muy indolentes...

Ahora te haré una pequeña descripción de la ciudad de México. Está situada en un inmenso valle muy árido, rodeada de algunas lagunas, restos del antiguo lago que tomaba todo el valle. Desde las montañas, al bajar a ésta, se descubren puntos de vista los más pintosescos y bellos que se puedan desear, ya por sus hermosas fincas, como por el color y las grandiosas montañas que rodean el valle.

La ciudad por la parte externa es muy pintoresca, por el gran número de campaniles y cúpulas que se ven. En el interno las calles son anchísimas, tiradas a cordel y paralelas, así que en el fondo de cada una se ven las montañas, pero están bárbaramente empedradas con cantos rodados y sucias, que si no fuese por las ceres (*sic*) que hay en los lados, habría para romperse los pies, como uno se rompe el culo cuando va en coche. Las casas son compuestas de tienda y uno a dos pianos, con poco gusto y todas del mismo carácter, pintadas de rojo y las fajas y cornisas blancas, colores que matan la vista. Hay algunas que son muy ricas, en particular en la que se hace la lotería, que es del 1700, muy pintoresca y tiene del árabe embarroquecido, el patio es a columnas dóricas con arcos muy esbeltos, y así son casi todas las demás casas.

Las iglesias, que son muchas, también combinan este mismo gusto. Están llenas de altares de madera barroquísima y todos dorados y grandes, que cubren cada uno un arco entero de la iglesia. La catedral es del 1600. Es a tres naves arcadas con columnas dóricas que sostienen éstas, dispuestas como las de Santa María la Mayor. En el medio está el altar mayor cuadrialtar, pues en cada lado tiene uno y es todo de plata, barroquísimo y que está muy mal, pues no deja espacio para la gente. Ésta no es idea del arquitecto, pues éste lo colocó en el ábside de la iglesia. Los demás altares son como los dichos. En el coro hay una media figura de la *Virgen con el Niño* de Murillo, hermosísima por su color. Al detrás del dicho coro hay otro cuadro de la Virgen con el Niño y dos ángeles que la coronan, figuras enteras y al natural, es de escuela veneciana y de muchísimo mérito, y son las mejores obras de la ciudad, pues lo demás hay poco de bueno, fuera de la galería del Conde de la Cortina, que es por el estilo de las de Italia, y tiene algunos cuadros buenos.

La dicha catedral está situada en el centro de la ciudad, y donde estaba el templo de los antiguos indios. En la plaza principal estaban erigiendo un monumento a la Independencia, pero desde que cayó Santa-Anna no trabajan en él. Éste será compuesto de un basamento octavado. Encima de cada ángulo habrá un héroe de la Independencia, y dentro de este basamento estarán los cuerpos de éstos. Encima de éste habrá otro basamento con bajorrelieves, y otra estatua en cada ángulo, que sostendrá la columna fajada con ornatos, y el capitel compuesto, encima del cual habrá la estatua de la República, y se subirá por dentro de la dicha hasta ésta. Se duda que este monumento llegue al fin, pues el gobierno está endeudado al exterior. El proyecto es de un arquitecto español, llamado Hidalga. En esta misma plaza está el palacio del gobierno. Es inmenso por su grandor e insignificante por el gusto, aunque tiene la Cámara de Diputados que es magnífica, por su grandiosidad y gusto.

El palacio del Colegio de Minería es el monumento más rico de la ciudad. Es todo de piedra, su escalera es muy pintoresca. Está hecho a últimos del siglo pasado por el Director de la Academia llamado Tolsá. Este artista además era pintor y escultor, el cual fundió en bronce una estatua ecuestre colosal de Carlos IV todo de un pedazo, que no tiene otro de particular. Estaba en la dicha plaza y por la Independencia la quitaron y la pusieron en el patio del Colegio de la Universidad. Éste es un palacio que contiene en unas salas que sirven de museo, los retratos de todos los Virreyes y muchísimas antigüedades de los Indios, de los cuales hay varias pinturas sobre papel. Pero lo más interesante es su escultura, ya por las piedras que usaban, durísimas e imposible a trabajarlas ahora, de la cual hay muchísimas máscaras, bastante bien modeladas, a más hay varios ídolos y dioses penates (*sic*). Y lo que es más remarcable es el altar de los sacrificios que es de una piedra común, pero bastante dura es de forma circular de unos 12 palmos de diámetro por 4 de grueso, historiada en todo su rededor por un bajorrelieve de asunto repetido, de uno que mata a otro, con trajes muy particulares.

En una esquina de la catedral hay otra piedra igual a ésta en dimensión y forma, pero grabada en la superficie plana, que representa el calendario. Estos monumentos con otros se hallaron en la dicha plaza y prueba que los indios no eran ignorantes como se quiere, pues para mover estas moles tan grandes prueba el conocimiento que

tenían en la maquinaria, y el trabajarlas prueba su industria.

Da al señor Félix Gassó... y vosotros recibid tantos...

33. Manuel Vilar a José Vilar. México, 26 de abril de 1846. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano:

Sin aguardar contestación... Mi salud hasta ahora ha sido perfecta. Y cómo no lo ha de ser con un clima tan hermoso como es el de ésta, que por las mañanas y noches hay que ponerse la capa por el fresco que hace, y por medio día hay que vestirse de verano, esto es, saliendo por la calle, que estando en casa se puede vestir siempre de medio tiempo. Además el clima siempre es sereno, pues las lluvias empiezan en mayo y concluyen en octubre, son casi periódicas, pero nada más llueve por la tardes. Yo ya empiezo a tranquilizarme por haberme alejado de vosotros, amigos, y de mi querida Roma; esto puede que sea por las muchísimas relaciones que tengo, que conoceré más de quinientas familias, muchas de ellas de las primeras de la ciudad. Y por la casa en que vivimos que no pudimos dar con una familia más buena, compuesta de tres hermanas, que la más joven tendrá 50 años, una hija de 22, una sobrina de 19 y un sobrino de 17. La hija toca el piano y canta, así que cuando estamos fastidiados de estar en nuestro cuarto, pasamos al de ellas y me divierto cantando...

Aquí no son muy amantes de la escultura perfecta, pues les gusta más un santucho vestido que la obra más clásica, y llegan por la gran pasión que tienen al color, hasta pintar las pocas figuras que tienen en mármol. Así que ya ves que con este gusto poco hay que esperar... y en caso también me adaptaré a trabajar la madera, pues veo que el mármol será imposible...

Las cavas que han descubierto hace poco están distantes unas 20 leguas, y hay que pasar por unos montes altísimos y casi sin camino... He comenzado el retrato del presidente de la Academia Dn. Javier Echeverría... y después de éste haré el de la señora Bonilla, mujer del otro presidente, y que fue ministro en Roma, mujer muy guapa. Después haré el del hijo del dicho señor Echeverría, niño de unos 6 años hermosísimo, y después haré el de otro señor de la Academia que es el oráculo de ésta y de los demás, por ser pintor y el más inteligente de ésta, y que puede hacerme muchos favores... Estos retratos los hago para ganarme la voluntad de estos señores, y para darme a conocer e introducir este género de escultura. Después, cuando tenga estudio, modelaré una estatua al natural de un Jesús a la columna... pues hasta ahora no más han visto los dibujos de todas las obras que he ejecutado y de los bocetos, cuales han gustado muchísimo, pero no es suficiente para dar a conocer mi fuerza en la escultura. Hice mal en no haberme llevado conmigo mis *niños* en mármol...

Antes que se abra la Academia aún habrá por lo menos tres meses, pues aquí son muy largos en todas las cosas, por tanto, sin aguardar a que sea concluida, te haré una pequeña relación de las clases que introduciremos... veremos si podemos hacer renacer la Academia, pues tenía suma necesidad porque no se podía llamar tal, no cursando más que el dibujo de estampa y a pintar una copia de una cabeza y a modelar una copia de ésta. No hay que extrañarse de esto, porque los artistas que estaban a su dirección no sabían más, pues el pintor es un retratista y copista mediocre y el escultor es también un mediocre artista en madera. En la ciudad hay otros artistas pero aún de menos mérito de éstos, menos un escultor que si hubiese estudiado podría ser bastante bueno, pues seis estatuas que tiene en el teatro nacional, y varios santos por las iglesias muestran que tiene mucho talento.

Estos tres meses que llevo de estar aquí los he pasado arreglando mis cosas, todos los dibujos que tengo, e hice tres de... los cuales son el grupo de *Dédalo e Icaro,* que haré, una *bacante durmiente,* y un *Narciso* que regalé en barro al Ministro Villalba. Además he visto todo lo que hay en la ciudad, y hemos estado junto con otros ocho amigos en el campo a 30 leguas de la ciudad, hacia el mar Pacífico, para ver una magnífica gruta, creo la más grande de cuantas se conocen, llamada Cacahuamilpa. Tendrá un giro de 16,000 pies, con salones del grandor de Plaza de Palacio, y de la altura de la Academia; toda de piedra con estilizaciones formadas de las filtraciones de las aguas, formando estalactitas y estalagmitas, las más curiosas que se puedan imaginar. Las primeras se levantan de la tierra formando pirámides de inmenso grandor que tocan a la bóveda, y de una anchura que ocupan un tercio de los salones. Otras forman columnas que parecen de alabastro, otras candelabros, cabras, tazas, cabezas, fortalezas, infinitos baños, etcétera. Las segundas descienden de las bóvedas formando colgaduras, arcos sostenidos, cascadas, etcétera. En conclusión es una cosa que encanta, pero se necesita un poco de atrevimiento para estar en ellas por la dificultad de caminar, pues hay puntos que hay que subir y bajar por encima de los peñascos con el peligro de resbalar y romperse los huesos. Además hay que llevar una cuerda que se ata en la entrada y se sigue con ella, a fin de no perderse, pues hay varias ramificaciones, y hay que estar atento que no se apaguen las luces, pues no habría otro remedio que morirse allí dentro, así estuvimos con un poco de orgasmo. Y como nos dijeron que no

tenía fin y nosotros queríamos hallarlo, como en efecto lo hallamos, hallándonos en un salón que habíamos estado, así fue un placer para todos igual al que probaron los compañeros de Colón al descubrir las Américas. Estuvimos dentro ocho horas, acompañados de cuatro indios que nos servían de guía, entrando a las tres de la tarde y salimos a las once de la noche. Tomamos la planta dirección y la medimos, y Clavé hizo dibujos, así que un compañero que es profesor de minería la publicará. Como tengo dicho, éramos diez de comitiva y, además, cuatro criados y dos mulateros. Vosotros diréis cómo tantos criados, mas habéis de saber que el viajar por estas partes (que se llama tierra caliente por el gran calor que hace, pues fuimos el 26 de febrero y teníamos 23 grados de calor y dentro de la cueva 18) no es como en Europa que se hallan todas las comodidades, pues de México a un pueblo llamado Cuernavaca, 15 leguas distante de ésta, fuimos en diligencia con malísimo camino, y de este pueblo a la cueva que hay otras 15 leguas, en caballo, empleando cuatro días, porque no hay caminos para coches y es preciso llevarse las camas y todo lo necesario. Fortuna que los dueños de las haciendas (donde hacen el azúcar) son personas muy hospitalarias y generosas, así que comíamos y dormíamos en las casas de ellos. Para esta expedición empleamos siete días. Y pude ver los indios menos mezclados; son de estatura regular pero más bien flacos, tienen los cabellos largos y muy lisos, los labios grandecitos, pero no como los negros, los zigomáticos (*sic*) muy grandes, los ojos encantados, y sanguinoso el blanco, el colorido de cobre. Visten con un sombrero de paja de cúpula de tres dedos de altura, y las alas, que tendrán un palmo de anchura, son muy oblicuas hacia abajo. Llevan una chupa que les llegará al fin del cuerpo, de lana hecha como la casulla de los sacerdotes y atada en los flancos con una cinta de cuero. Los calzones, que también son de cuero, les llegan a la rodilla y abiertos por los lados. Las mujeres tienen la cara más redonda. Llevan un trapo de lana que les envuelve el cuerpo de la cintura a las rodillas, y una chupa como los hombres.

En este viaje vimos en Xochicalco las ruinas de un templo antiguo, muy interesante por su forma que es cuadrada a dos pisos, como este croquis. En un lado había habido una escalera, como indico. Cada lado inferior tendrá unos 40 palmos y de altura 10. Todos son historiados con bajorrelieves compuestos de figuras y animales. Es lástima que lo tengan tan arruinado, cosa que costaría poquísimo el componerlo, estando todas las piedras por allí. Éstas serán del grandor de 6 palmos en cubo. El dicho templo está encima de una montañita, y se subía por un camino que seguía alrededor de ésta, hecho también de piedra pero pequeña. Éste es el único que he visitado hasta ahora. Sé que hay otros pero no creo poder verlos por la dificultad de viajar por este país, como tengo dicho, y no quiero caerme otra vez como me sucedió en los cuatro días... que ande a caballo... En coche hay peligro de romperse los huesos, como nos sucedió que se nos rompió tres veces la lanza del coche.

En el mismo viaje (vi) varias cuevas de mármol, de rojo, oscuro, amarillo y blanco. Éste último es como el de Carrara,por la cualidad, pero tiene algunas manchas amarillas. Esto puede que sea porque no han hecho excavaciones profundas. El terreno de éstas es bellísimo, y fértil y abundante de agua. Es bellísimo de líneas y color, en particular visto de encima de las montañas que circundan México, es un panorama el más sorprendente. El pueblo de Cuernavaca es un jardín por su cultivación, y así sería lo demás si lo trabajaran, pero está inculto.

La Semana Santa de México es bastante interesante, por su originalidad y devoción, pues casi nadie trabaja y los Sepulcros (Monumentos) son concurridos de tal manera que casi no se puede entrar en las iglesias. De noche es el gran lujo y se ven los vestidos más ricos, caras y personas hermosísimas, pues las mujeres mexicanas son las más guapas que he visto. Los Sepulcros son llenos de plantas, flores, naranjas, figuras malísimas (los pasos de la Pasión), que más parecen Sepulcros de un lugar que de la capital. El de catedral es el más serio, formando dos templos, uno encima de otro, lleno de estatuas y riquísimo de plata, pero es barroquísimo.

Supongo que habrás recibido una orden que te mandé...

34. Manuel Vilar al Sr. Dn. Lorenzo de la Hidalga. México, 10 de mayo de 1846. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona. Copiador de cartas (páginas 3-4).

Muy señor mío:

En virtud del poder que me dio la Junta de Gobierno de la Academia de San Carlos, a fin de que en compañía de los señores profesores Hechandia y Delgado, revisase el proyecto de V. de la capilla del Señor de Santa Teresa, desearía que me aclarase alguna duda que tengo sobre este proyecto.

Como la linterna de la cúpula me parece superflua no sirviendo para dar luz al interior de la capilla, creo que se podría cambiar por otro ornamento. Igualmente me parece superflua la proporción de la cúpula interna no sirviendo más que de mera decoración, pero como quitada ésta puede que la cúpula exterior vista con la capilla quedara demasiado alta de proporción, se podría disminuir la altura del ático donde descansa la cúpula. A más, como las ventanas del tambor son

demasiado estrechas en proporción de su altura, disminuiría el ancho de los macizos para poder obtener mayor abertura en las ventanas, de este modo se obtendría menos peso en el edificio, el cual unido con el de menos de la linterna, el del segundo tambor y el de la cúpula interior, aligeraría de mucho el peso de todo el edificio y se zanjaría la duda que tienen los señores Hechandia y Delgado, de que los cimientos no sean bastante sólidos por el aumento de la decoración del proyecto de V., a causa del cedimiento que hicieron dichos cimientos en el temblor del mes de abril del año pasado.

El friso de la cornisa de las alas laterales del altar mayor me parece demasiado alto y hace aumentar demasiado la altura de la cornisa, pues resulta notablemente grande para el tamaño de las columnas. Desearía que dicho friso corriera en el arco del altar y este arco descansase sobre la cornisa. El ático formado por el mencionado arco también es demasiado alto con respecto de la altura de las columnas. Por último aumentaría otra columna donde están las pilastras en el nicho, y el ático lo haría de este ancho a fin que el altar quedara más grandioso.

Este es mi parecer, pero hallo lo restante de un buen estilo de arquitectura y de buen gusto el ornato. *

35. Manuel Vilar a José Vilar. México (por equívoco escribe Roma), 25 de julio de 1846. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Querido hermano:

La tuya del 23 de mayo...

He recibido carta de Solá y me dice que remitió a Madrid, al sobrino del difunto Ministro Villalba 500 duros por la compra de mis *niños*, que ya están hechos los vaciados y que no más espera que se enjuguen para remitírtelos. Que recibió carta tuya en que le decías que le remitirías el dinero, y que entregó a la persona que le indicaste mis 2,150 duros...

He tenido placer que la Academia de ésa haya aceptado mis *niños*. Escribiré a la Junta el oficio de donación que me dices que haga. No me parece tan fácil poderlos vender (en mármol) a ésta porque tienen poco dinero, y porque teniéndolos ya en yeso no les importará nada tenerlos en mármol. Así que un rico español que vive en ésta de México, llamado Rubio, vio los dibujos, le gustaron mucho, me pidió el precio, y le pedí 600 pesos por cada uno, y me dijo que combinaríamos...

Está bien todo lo que has hecho con Madrazo y que ejecutes todo lo que éste te haya indicado, veremos lo que resulta, pero si fuese a hacer la cosa yo no hubiera titubeado nada, pues es una vergüenza lo que están haciendo, que si el nombramiento de Director hubiese recaído sobre otro de otra nación, además de concederles en el momento el dicho título les hubiera distinguido con algún título a fin que honrasen más su nación, pero entre nosotros no sucede esto, pero sí la envidia.

Me imagino el gusto que tendrá la casa que fabricó Álvarez, por la relación que tú me haces de ella y por el gusto de éste y de Espalter, y por los medios del propietario, que sería bueno que los tuviéramos a docenas a fin que se nos pusiese al par de las demás naciones. Mas por ahora tenemos de tomar paciencia, pues aún no ha llegado el tiempo de esto.

Sentí al extremo la enfermedad de Dn. Damián Campeny, pero me alegro que se haya restablecido del todo. Siento infinitamente que Milá no haya entrado en la Academia, efecto de la intriga, pero me alegro que esté en el Instituto barcelonés, así verán el sujeto que han perdido. Me alegro que Lorenzale tenga estudio, pero desearía que no trabajara tan a lo comerciante, pues temo que pierda los estudios que adquirió. Me figuro los disgustos que habrá habido entre los profesores de ésa, en la variación de los cuadros, y supongo que los habrán colocado muy mal. Me imagino lo que será la fachada del teatro, pues por el dibujo que vi te repito que será una olla podrida, o sea, pastel, como también lo será la del otro. ¿Cuándo concluirán de disparatar? Creo que nunca.

La Academia todavía la siguen restaurando, y antes que se abra aún habrá para un par de meses. Con el más grandísimo (placer) te participo que hemos expuesto lo que hemos hecho en ésta. Yo cuatro retratos: del Presidente de la Academia Dn. Javier Echeverría, de un niño de éste, la señora Bonilla, una de las mujeres más guapas de México, y el del Ministro español Bermúdez de Castro, y los dibujos de mis obras de invención. Clavé ha expuesto tres retratos y todo lo demás que trajo.

Esta exposición la hemos hecho particular, pero como ha corrido la voz, se ha hecho pública, pues son dos semanas que la tenemos abierta y han venido más de 6,000 personas. Hemos hecho un furor terrible, diciendo que nunca habían visto cosas más bellas, que era una fortuna para la Academia que la dirección hubiese recaído sobre nosotros, en fin, nos han hecho los más grandes elogios, cosa que nos ha dado una gran satisfacción, por ver que gozamos de buena opinión en el

* Una nota dice: "esta carta no la entregué". A continuación hay otra nota enviando a Manuel Delgado la que le dio Hechandía de De la Hidalga para que estuvieran enterados antes de ir a juzgar la obra.

público, y en particular con las familias más distinguidas. Hemos recibido varias comisiones, pues yo tengo que hacer el retrato de una señora muy guapa y el del Conde de la Cortina, que los puedo empezar cuando quiera, y una docena más de empalabrados, entre ellos un niño de cuerpo entero, y un sepulcro. En fin, veremos qué cosa resulta. Clavé también tiene que hacer otros tantos, entre ellos el del Presidente de la República que ya lo ha empezado, y algún otro más. No sé cómo explicarte mi satisfacción, y es lástima que estén en guerra, porque podríamos esperar mucho, pues son apasionadísimos de las bellas artes. Esta exposición la hemos hecho en el Palacio del Emperador Iturbide, donde tenemos los estudios (interín no concluyan los de la Academia), y mañana es el último día y tendremos muchísima más gente por ser domingo.

Da tantos abrazos...

36. Manuel Vilar a José Vilar. México, 28 de diciembre de 1846. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano:

Yo estaba para imitar tu ejemplo que es de no escribirme más, pues de los diez meses que llevo de estar en ésta no más he recibido dos cartas tuyas...

La Academia hasta primeros de año no se podrá abrir, a motivo que aún no está concluida, a causa del gran restauro que han hecho, pues se puede decir que la han reedificado. Será una Academia bastante interesante, en particular cuando se habrán procurado buenos cuadros y yesos no tendrá de envidiar a ninguna otra.

Tú creerás que a estas horas ya habré hecho un sin fin de obras, pero siento el decirte que no es así, a causa de las muchas ocupaciones que he tenido en la Academia, por haber tenido que hacer varios dibujos para la decoración de varias piezas, etcétera, por haber tenido de escribir los muchos reglamentos, por haber tenido que formar y vaciar los retratos de Echeverría, su hijo, y la señora de Bonilla, a motivo que aquí no hay ningún vaciador, así que no me salieron muy bien y tuve que repasarlos en yeso. Yo no sé si será por no tener mucha práctica o por ser de otra calidad el yeso de ésta, en fin, con las pruebas espero que saldré perfecto. El del Ministro Bermúdez de Castro aún no lo tengo concluido, a motivo que éste ha estado ocupadísimo con el ministerio. En tanto estoy haciendo una copia, del grandor del natural, del retrato de Echeverría para su cuñado (el) señor Rivas, catalán, y el retrato de la señora de Arroyo, mujer del administrador de Correos. El del Conde de la Cortina que lo tengo que hacer en mármol, ya lo debiera empezar, pero como es coronel de un batallón de milicias y está muy ocupado en formarlo, me dijo que hasta después de la abertura del Congreso, que fue el 6 del corriente, que no lo podré empezar, pero yo quiero aguardar a que haya concluido lo que estoy haciendo.

Puede que tenga que hacer otro retrato en yeso del difunto Gordoa, pues su mujer quiso que le sacara la máscara, así cuando hayan pasado algunos días más, pues hará un mes que murió, le hablaré sobre el asunto. Puede también que ejecute en mármol el retrato del dicho Ministro, porque me dijo que si se encontraba un buen pedazo de mármol, que tendría placer que lo ejecutare, pero lo dudo porque como no hay quien mande hacer ninguna obra en mármol, las canteras que han encontrado no las han activado y los pedazos sueltos que han tomado de éstas son malos; un pedazo de otra cantera que han descubierto por Perote, que era del grandor que necesitaba, como no sabían cómo trasladarlo por su grandor, lo mandaron cortar por en medio.

Ya ves por lo poco que he hecho que no he estado sin hacer algo, pero hasta ahora no he ganado maravedís, porque los cuatro primeros retratos perdí de hacerlos (los maravedís) para darme a conocer, así no puedo esperar nada y como aún no los he entregado, porque quiero tenerlos para cuando abra el estudio en la Academia, no puedo contar (ni) con un regalo.

Dudo de cómo me irá en adelante, porque como las cosas políticas están tan horribles, todo está paralizado. Si no fuera por la gran economía (en) que vivo, no podría sacar ningún provecho de este viaje, pero aún dudo de esto porque se dice que el Gobierno va a emposesarse (*sic*) de la Lotería, que es la que mantiene la Academia. Veremos qué cosa sucederá. A Clavé le irá mejor porque tiene más transporte para los retratos pintados, y como tienen menos trabajo, ya ha hecho varios. Tiene empezados muchos y tiene que hacer otros, y como tiene pocos gastos así todo es ganancia, pues yo si quiero hacer alguno es preciso que lo haga a menos precio que él, esto es, de 50 a 100 pesos, y como los gastos son muchos y tengo que emplear tres veces más de tiempo que él, poca ganancia podré tener. Hasta ahora no he podido ahorrar que unos mil ciento y tantos pesos, pero espero que en los demás años ahorraré algo más, por no tener los gastos para amueblar la casa, que me habrán costado unos doscientos y tantos pesos. Yo querría remitirte lo que vaya ahorrando, y si no fuese que aguardo contestación tuya acerca de cómo debo de remitirte el dinero, ya te hubiera remitido algo. Escríbeme lo más pronto posible acerca de este asunto, y si al reunir dos mil pesos no tengo tu contestación, veré del modo que debo remitírtelo.

Como tengo dicho, los asuntos políticos no

pueden ir peor, pues hasta ahora los mexicanos no han ganado ninguna batalla y han perdido varias ciudades, como son Monterrey, todo el reino de Nuevo México, Tampico, Saltillo, y puede que también las Californias; son puestos muy interesantes para ellos, pues son las partes más fértiles y ricas de la República, así que los americanos no quieren ya más terreno. Han hecho un préstamo de cinco millones de pesos para fortificar todos estos puntos y aguardar que los mexicanos hagan las paces y por si acaso les quieren atacar, que creo que no sucederá nunca, porque cuando no han sabido defender estos puntos, ¿cómo pueden tomarlos? A más que las tropas no tienen ganas de batirse porque no les interesa nada la Patria, (ya que) sin derramar una gota de sangre hacen bien sus intereses con los pronunciamientos que hacen cada mes. Pero no quieren tampoco hacer las paces porque de este modo son pagados.

En San Luis de Potosí están todas las tropas de México, que serán unos veintidós mil hombres, con Santa-Anna, que es su general, sin hacer nada más, dando convites y jugando, pues a éste le gustan mucho las riñas de gallos. Hace seis días que fue nombrado Presidente y Vice-presidente Gómez Farías, sujeto peor que él, así que se está con gran temor, y si no fuese por todo el pueblo que lo han obligado a tomar las armas, en particular dos batallones, esto es, uno de comerciantes y otro de empleados, a estas horas puede que ya hubiésemos tenido algún saqueo, pues hay un batallón de pillos que ya lo ha tentado varias veces. Y quién sabe si ahora no lo alcanzarán pues el Gobierno y Congreso es de este partido. El pueblo no puede estar más desesperado, con las fuertes contribuciones que les imponen y sin ningún comercio, pues los americanos tienen bloqueados todos los puertos, y no saben ya cómo vivir.

Ya ves con toda esta jarana como puedo hacer bien mis intereses, pero esperemos que Dios se compadezca de este infeliz país.

Anteayer se dio en el teatro un concierto vocal e instrumental, ejecutado por los aficionados de ésta, a beneficio de la guerra. Cantaron veinte señoritas y veinticinco hombres. Salió brillantísimo por el buen aparato del teatro que fue costeado por la comisión, y por la buena ejecución de las piezas, que fueron diecisiete. Yo y Clavé fuimos convidados a cantar, pues nos hemos vuelto filarmónicos, pero pudimos excusarnos. Habrán (reunido) unos cuatro mil pesos.

¿Cómo está la compra de *los niños* de mármol? ¿Han gustado a la Academia? ¿Qué cosa sabes del título de Académico de Mérito? ¿Qué cosa dirá Milá y Lorenzale porque nunca les he escrito? Salúdalos y diles que con el tiempo lo haré. Di a Gassó que no he podido alcanzar más noticias que las que le dí del sujeto que me pidió, por motivo de la guerra, y que ahora no hay comunicación con aquella ciudad.

Te repito que no tardes en escribirme . . .

37. Manuel Vilar a José Vilar. México, 29 de enero de 1847. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Estimado hermano:

La carta tuya . . . El equívoco que me dices que puede haber respecto del dinero mío y que has recibido del señor Solá, esto es, 2,150 duros, cuando yo te decía que habían de ser 2,200, no lo hay, pues este señor no había puesto en cuenta otros gastos que hizo para los dichos grupos, y está justo el dinero que te ha remitido.

He tenido muchísimo placer que los grupos hayan gustado. En caso que los hubiese colocado sobre pedestales, desearía que los mandases hacer, y que fueren como este dibujo, esto es, redondos con el fuste barnizado de blanco, las cornisas doradas y el último plinto de un color de mármol obscuro. La altura habría de ser que puesto el grupo encima de tu vista llegase a la mitad del muslo. También desearía que el niño fuese alumbrado de frente del cuerpo y la niña de frente de la pierna de adelante.

No es extraño lo que me dices de Madrazo de la tardanza en contestarte, pues ya conoces su pereza.

Están bien los 57 duros y medio que has pagado a los Brocca por el transporte de mi equipaje, y espero que habrás pagado las demás cuentas que te habrán pasado estos señores, de los demás gastos que hayan hecho por mí.

Tengo placer de que la Junta me quiera pagar los gastos que hayan (ocasionado) *los niños*. Así creo que Solá ya te habrá remitido la cuenta como se la pediste y por si no te la hubiese dado es la siguiente . . .

Me ha dado mucha tristeza la intriga de Arrau, porque creo que los habitantes de esa ciudad son muy mezquinos y miserables, y si yo tengo de vivir en ella no sé cómo lo haré por no tener el carácter de ellos. Siento muchísimo el disgusto que tuvo don Damián Campeny sobre su ramillete, porque a la edad en que se encuentra pueden mucho semejantes chascos.

Me has hecho reír por lo que me dices de la comparación que hizo Vilaró, pero no me lo he creído porque conozco su carácter fanático. ¡Qué desarreglo habrá hecho con arreglar los cuadros de la galería!

Me alegro (de) que no haya desagradado tanto el cuadro de Batllé. Cuánto lo compadezco porque creo que no tiene el carácter intrigante y chismero como los demás.

Te agradezco infinitamente las observaciones que me haces respecto a lo mal que escribo, y tienes muchísima razón, pues lo hago horriblemente y espero que los mexicanos me corregirán.

Di a don Félix Gassó que no he podido recibir

otras noticias de su interesado, por motivo de las discusiones de este país, pues están interrumpidas las comunicaciones en la ciudad en que vive, pero que no olvido su encargo, y que le agradezco las congratulaciones que tiene la bondad de hacerme por el mérito que ha querido hallar en mis grupos y por lo bien que fuimos recibidos en ésta, y que agradecí sus expresiones, como también la de su señor hermano y sus señores compañeros de secretaría, a todos los cuales se las contracambiarás.

Supongo muy bien con el entusiasmo que se habrán hecho las fiestas de la Reina. Aquí también las hemos tenido por la deseada abertura de la Academia que fue el día 6 del corriente. Ésta se hizo de las 7 de la noche hasta las 3 de la mañana, y consistió en alumbrar toda la fachada y patio con luces, y el interno con gas, menos el Salón de pintura que fue donde se hizo la función, que estaba iluminado con cera. En el patio tocó por varias horas la música del batallón de milicias de Victoria, o sean de comerciantes, y los granaderos de éste hicieron la guardia. La función empezó con una Sinfonía tocada por la orquesta del teatro, que estaba en la ante-sala del dicho. Después uno de los señores de la Junta hizo un discurso análogo al asunto y un poeta recitó una oda. Entre el discurso y ésta varios aficionados cantaron, acompañados de piano, el dúo de la Vestal, para tiple y contralto; el dúo del Marino Zaliero, para dos bajos, y la aria de la Sonámbula para tenor. Después ocho niñas bailaron la polka, y la demás gente siguió bailando hasta las tres de la mañana, y hubo refresco. La función hubiera salido brillante si no hubiese habido tanta gente, pues convidaron a 500 familias, que quiere decir 4,000 personas, pues estaban el ministro de Relaciones y el de Guerra, y la concurrencia fue de lo mejor de México. Pero como toda la gente quería estar dentro del Salón, impidieron que otras señoras cantaran, que tocaran el piano otros cuatro profesores, y que se leyeran otras varias poesías, y hasta impidieron que el Cuerpo Académico presidiese la apertura a fin de hacer asentar a las señoras.

Otro desorden fue que el gas se apagó, así que se echaron en el guardarropas y casi todos perdimos los sombreros y las señoras varios escials (*sic*). En fin, nunca he visto desorden semejante. La función costó 1,000 pesos.

Tenemos la satisfacción de que a todos les ha gustado el restauro de la Academia, quedando sorprendidos de lo hermoso que ha quedado, y en efecto no podría quedar mejor, y creo que será de las mejores que existen, pues toda está decorada con la mayor propiedad. El restauro ha costado 38 mil pesos.

Aquí te indico la planta para que te formes una idea de ella y veas el cambiamento que hemos hecho. 1. Patio: en medio había una mala fuente que estorbaba el paso, y se puso debajo de la escalera. 2. A ésta se quitó una feísima varanda de fierro y se le ha puesto otra ornadísima con el pasamano de caoba. 3. Entrada a los estudios. 4. Principios del dibujo de la estampa: Se han quitado las malísimas vidrieras que había, como también las mesas de una parte y otra, y se han cambiado por tablas de dibujar pegadas a la pared, así los niños ya desde el principio se acostumbran a dibujar encima de las piernas, y cuando no están quedan colgadas a la pared y dejan todo el ancho del corredor libre. 5. Sala de matemáticas: Ésta antes era la biblioteca, se levantó unos ocho palmos, se hicieron cuatro ventanas semicirculares en alto y se colocó una galería alrededor de la pieza, a la altura de 16 palmos del suelo, para la clase del grabado en hueco que tiene su entrada por la escalera del lado, cual da comunicación a la azotea. 6. Sala de arquitectura. 7. Antesala de juntas y secretaría: Antes había la escalera para la azotea. 8. Sala de juntas: Ésta se ha dividido por la mitad con una balaustrada gótica de caoba, a fin de dividir las juntas del público, a la primera mitad se han puesto sofás corridos de caoba con muelles, y a la segunda se han puesto sillones ornadísimos también de caoba y con muelles, y en el fondo se ha puesto un riquísimo dosel, y enfrente una riquísima mesa igualmente de caoba, y a los balcones se han puesto colgaduras y transparentes. 9. Sala de ornato, perspectiva y paisaje: Ésta antes servía para la galería de cuadros, la quitamos para ponerla en otra sala más grande; el techo era bajo y con tres tragaluces pequeños, se levantó unos diez palmos y se hizo un tragaluz, como está indicado; el techo está sostenido por unas grandes ménsulas con ornatos de yeso y produce un efecto maravilloso. 10. Galería de estatuas: Ésta antes servía para la sala del dibujo, y como cuando llegamos encontramos que la adornaban con nichos, así que la dispusimos para la dicha. El techo queda bajo y con tres tragaluces pequeños, pero como lo habían resanado y puesto el gas, se levantará y se pondrá todo un tragaluz; parece un museo de los de Roma, por la manera en que he dispuesto las estatuas que están dentro de los nichos, y entre éstos y en medio, la (sala) del yeso de noche, antes sala de matemáticas. 11. Sala de escultura: Antes yeso de noche. Se ha engrandecido una ventana que está en lo alto a fin que puedan copiar las figuras; he puesto todos los bajorrelieves alrededor de la pared y unas tablas corridas para los bustos. 12. Natural de día: Antes de noche. Se ha abierto una ventana de veinte palmos por quince. 13. Cuarto para el modelo. 14. y 15. Estudios de Clavé; antes era toda una pieza pero la hemos dividido en dos para aprovecharlas y se han engrandecido, así que en un estudio se pueden pintar cuadros colosales y en el otro pequeños. 16. Sala de biblioteca: Antes pieza de yeso. Se le ha puesto un tragaluz grande y alrededor de la pa-

red armarios de caoba de seis palmos de alto, y de éstos al techo las estampas. 17. Galería de pinturas, antes de estatuas: Se han engrandecido quitando una pieza que formaba parte del estudio de Clavé, también se le quitó el techo bajo con cuatro pequeños tragaluces, y se ha levantado unos diez palmos y se ha puesto todo un tragaluz con su plafón con cuadros dorados, y las paredes pintadas de damasco carmesí, así que ha quedado exquisito. 18. Natural de noche, antes bodega. Número 19. Es la habitación del conserje, antes tenía la entrada por la escalera de la Academia y se tomaba un cuarto de los corredores, así se le ha puesto una interna y aquellos han quedado con todo su grandor. Los números 20, 21 y 22 son mis estudios. En los dos primeros están mis discípulos; antes los dos últimos eran los estudios del director de pintura. 23. Galería de esculturas modernas: Antes era dividida en dos estudios que eran del director de escultura; todas las ventanas de estas piezas se han engrandecido del doble. Antes las esculturas modernas estaban mezcladas con las antiguas y echadas por las bodegas, así las he puesto encima de pedestales y ha quedado un museo hermosísimo. Pueden estar contentos de que hubiésemos llegado a tiempo, y que el arquitecto haya querido secundarnos, pues tienen una Academia magnífica.

Los estudios empezaron el día 14. Tenemos la obligación de dar tres correcciones al día, una por la mañana de una hora, otra por la tarde igualmente de una hora, y otra por la noche de dos horas.

Por ahora tengo nueve discípulos principiantes.

Estoy haciendo el busto de Gordoa difunto.

Dime con cual conducto te tengo de remitir el dinero que queda.

Clavé ha agradecido mucho el recado que le diste de Milá, y di a éste y a Lorenzale que el mes entrante les escribiré, pues ahora no lo puedo hacer, y tengo de concluir ésta porque en este momento me han dicho que parte el correo y se anticipará de un día.

Da tantas expresiones...

38. Manuel Vilar a José Vilar. México, 30 de marzo de 1847. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano:

Sin haber recibido ninguna tuya... Relativo al nombramiento de Académico de San Fernando, Clavé ha recibido hoy una carta de Madrazo del mes de septiembre, en que le dice que espera recibir mis *niños* y que pondrá todo el empeño para que yo obtenga el título, pero no más podrá ser de Correspondiente, a causa de haber limitado el número de académicos, según el nuevo reglamento, y a Clavé le participa que ya fue nombrado Académico por unanimidad.

Tengo placer de que la Junta quiera pagar los gastos que hayan hecho *los niños* que le he regalado, y por si no hubieses recibido la nota de éstos, te remito la que me han dicho, y es: para las dos cajas, y encajonar dos pares de vaciados, 15 pesos 30 bellacos. Para embalar las dichas cajas, gastos de aduana, vistas y porte hasta Civitavecchia, 11 pesos 10 bellacos. Flete de las dos cajas desde Civitavecchia hasta Barcelona, 28 pesos... En la dicha carta del 29 de enero que te digo que te escribí, te daba noticia de la abertura de la Academia y de su restauro, del cual el público queda sorprendido por su magnificencia, así ahora no más se habla de la abertura de los estudios que fue el día 14 de enero. Los discípulos por ahora serán unos 230. De éstos, escultores, yo tengo once. Son seis discípulos del otro profesor, pero principiantes, y cinco principiantes del todo. A los primeros del día les hago por ahora modelar bustos, y de noche copiar fragmentos de estatua en bajorrelieve y les hago estudiar la anatomía y la composición, mensualmente. A los otros de noche les hago dibujar. Tengo también un ornatista. Tienen bastante disposición y son bastante aplicados, y si son constantes espero mucho de ellos. Las obligaciones que ahora tenemos y con motivo de que aún no se han aprobado los arreglamentos son: yo corregir a los escultores y Clavé a los del dibujo del yeso y natural y de pintura (que serán unos dieciséis entre todos). Tenemos de dar tres lecciones al día, esto es, una de once a doce de la mañana, otra de cuatro a cinco de la tarde y la otra de la oración hasta dos horas después. A más una vez cada mes tenemos de dar clase de composición, que yo tengo de enseñar a trabajar el mármol, así que con tanta lección y por haberme ocupado días enteros para enseñarles el método de trabajar, pues no conocían cómo se ponía el armazón, ni cómo se bosquejaba, y por haber perdido también mucho tiempo para que la Academia estuviera arreglada para su abertura, y por los pronunciamientos de ésta, así que he hecho poquísimo, pues aún tengo entre manos los retratos del difunto Gordoa y de la señora de Arroyo, pero espero concluirlos dentro de poco y después empezaré los santos. Sacaré moldes y haré varios vaciados y veremos cómo me saldrá la cuenta.

Del pronunciamiento que te hablo, que fue la causa por la que he trabajado poco, ha sido bastante horrible, pues ha habido muchísimos muertos y heridos, y ha durado desde el día 26 de febrero hasta el 25 del corriente. Éste fue motivado por la ley que dio el gobierno de la venta de los bienes eclesiásticos para poder hacer la guerra. Por ser el gobierno demasiado exaltado, en particular el Vice-presidente Gómez Farías, que es el non-plus ultra de la infamia, pues quería el exterminio del clero, y porque éste quería man-

dar un batallón de los voluntarios a Veracruz, para poder obrar con más libertad, así que este batallón unido con parte de la guarnición de esta ciudad y con otros batallones de milicias, los más decentes y honrados de ésta, pues son compuestos de comerciantes, empleados y menestrales, se pronunciaron contra el gobierno. Éste tenía por su partido parte de la tropa de guarnición de ésta y algún batallón de milicia, pero de lo más pillo de la ciudad. Todos se atrincheraron en sus cuarteles, en los campanarios, conventos, casas, haciéndose fuego de un punto al otro. Los pronunciados se portaron con muchísimo valor, pues las veces que el enemigo trató de atacarlos lo han rechazado, haciéndole sufrir una pérdida entre muertos y heridos de 150 hombres, y les tomaron un armón de cañón, cuando ellos nomás habían perdido unos 20, y sin tener ni un cañón, pues el Gobierno tenía toda la artillería a causa de haberse retirado del pronunciamiento la guarnición de la Ciudadela. Los que han sufrido más de todos han sido los transeúntes, pues los del gobierno eran tan infames que cazaban a la gente así. Entre muertos y heridos habrán sido unos 200. Los edificios también han sufrido muchísimo. El fuego cesó el día 13 del corriente, porque Santa-Anna escribió a los dos partidos que cesasen las hostilidades hasta su llegada a ésta, que vendría para arreglar este asunto. Llegó el día 22 del presente a la Villa de Guadalupe, una legua distante de ésta, dio el juramento por la presidencia y dijo a los dos partidos que pusiesen en libertad a los presos que se hubiesen hecho, que quitasen las trincheras, dejasen las avanzadas y que se retirasen a sus cuarteles. Santa-Anna hizo la entrada a ésta el 23, y en el momento nombró otros ministros y gobernador, y se dice que disolverá el Congreso cuando haya retirado la ley de los bienes eclesiásticos, y que reformará las milicias, pues no serán admitidos los que no tengan medios de subsistencia. Así ha concluido esta revolución, pero quedando en odio los dos partidos, pues el del gobierno cuatro días después de concluido todo ha insultado a los pronunciados y a la gente decente, que los llaman polkos y ellos puros. Hasta el día 29 no he podido salir de casa. Santa-Anna manda la tropa a Veracruz a rechazar a los americanos que desembarcaron el día 9 de marzo 15 mil hombres, y dicen que llegarán hasta 30 mil. Así tienen sitiada aquella ciudad por todas partes, y como no pasa la correspondencia te remito ésta por parte del Ministro español Bermúdez de Castro, y por parte de Murrieta de Londres... Ya sabrás del buque a vapor que se perdió en los Alaevanes (*sic*) el día 12 de enero... Abrazos...

39. Manuel Vilar a José Vilar. México, 29 de mayo de 1847. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano:

De la última carta que me escribiste... Ya puedes imaginarte lo triste que estaré con tantos meses que no recibo cartas de vosotros, ahora que las necesitaría más que nunca para que me tranquilizaseis un poco, por lo muy afligido que estoy a causa de la guerra de este país, que no puede ser más horrible para los mexicanos, y será causa de que vea quebrada mi esperanza de hacer una pequeña fortuna, pues me temo que la Academia vaya a cerrarse, porque tanto más como los americanos adelantan se juega menos a la lotería, que es la que mantiene la Academia. Así que cuando nos dejen de pagar cinco meses, que son los que nos faltan para descontar los 3,000 pesos que nos adelantaron, habremos concluido nuestra obligación. Para vivir este tiempo y poder hacer el viaje cuento con 1,800 y tantos pesos que tengo recogidos, y a más con 400 pesos más de cinco retratos que tengo de entregar. Así puedes decir a los señores de esa Academia que me tengan prevenida mi plaza de director para cuando regrese, cosa que lo sentiré mucho pues mi intención era de pasar algún tiempo más en Roma, para seguir con mis estudios a fin de dejar un nombre y una fortuna, pero no hay más que resignarse.

Las noticias políticas después de la toma de Veracruz, Jalapa, Perote y Cerro Gordo, que ya te tengo escrito, son las siguientes: El 15 de mayo los norteamericanos entraron en Puebla sin disparar un tiro, pues la población capituló. Hasta ahora no han adelantado más y no ha habido ninguna acción. Pero se dice que entre unas tres semanas que entrarán en México. El 19 de mayo las tropas mexicanas, que estuvieron en la acción de Cerro Gordo, regresaron a ésta en número de 4,000 hombres y diez piezas de artillería, restos de los 20,000 hombres que entraron en la acción con 36 cañones, pues todo lo demás se ha perdido.

Te hubiera hecho llorar el mal estado en que entraron, pues basta decirte que muchos estaban desnudos. Con éstos entró el general Santa-Anna que el 21 de mayo tomó posesión de la Presidencia, y se hizo el juramento de la Constitución del 1824. Aquí se está con muchísimo miedo porque se dice que este general quiere que la ciudad resista, pero yo no lo creo porque se necesitarían unos 50,000 hombres y su artillería correspondiente, para guarnecer la ciudad, y no más serán 10,000 hombres, pero la mitad no más son armados, y piezas de artillería no más tendrán unas veinte. A más la ciudad está dominada por todas partes, y con los resultados de Veracruz y Cerro Gordo, que eran puntos inexpugnables, es más probable su irresistencia. Otros dicen que nomás se defenderán fuera de la ciudad, así están fortificando un punto llamado el Peñón Viejo. Lo cierto es que muchísima gente se va afuera y en

caso que la ciudad resista nosotros haremos lo mismo. A mí me parece que la cosa va muy larga, pues aunque los americanos entren a México no estará concluida la guerra, porque el Gobierno se irá a otro punto y aquéllos no tendrán con quien tratar, pues es nombrado traidor de la Patria el que lo haga. Para concluir sería preciso que los americanos conquistasen el país, pero necesitarían unos cien mil hombres y no creo que puedan reunirlos. Sería bueno que se ganara o perdiera cuanto antes, pues no es más posible vivir de este modo.

La Academia va enfriándose muchísimo a causa de la guerra, pues han de tomar las armas todos los hombres de la edad de 16 a 60 años. Así que entre ejército y guardias y poca afición al estudio los discípulos han disminuido muchísimo, pues de doce que yo tenía ahora no más tengo cuatro.

Mis ocupaciones hasta ahora siempre son las mismas, esto es, retratos. Presentemente estoy modelando el de la señora del Cónsul de Prusia, que hará dos meses que murió y lo hago de la mascarilla que le saqué. Además estoy también modelando otro retrato del general Obregón en medalla, para fundirse en bronce y colocarlo en su sepulcro, y tengo que hacer otro del mismo general en busto. Y tengo empezada la copia del busto de Echeverría que la hago para su cuñado el señor Rivas. Estas obras las tendría más adelantadas si no hubiese sido porque me salieron mal los vaciados de los retratos de la señora de Arroyo y el de Gordoa. Creo que será por no saber dar el unto a los moldes, y por no saber del modo que se pone el yeso, pues me salen los vaciados llenos de ojitos. Tendrías que informarte de Nicoli con qué se untan los moldes hechos sobre el barro, y cómo se echa el yeso. Que te diga todo su proceder, como también el de enmoldar a forma buena, y el vaciar de ésta.

Ya nos pagaron el mes que te dije que nos dejaron de pagar la Academia. Me habrías de decir de cual manera es más ventajoso remitir el dinero, si sobre Londres, que paga el 8 o 10%, o sobre España que paga el 18 o el 20%, pues desearía saber por cual conducto podría remitirlo en caso que tuviese ocasión de hacerlo.

Sin más...

Como supongo que Arbós habrá regresado a España te mando esta carta para que se la remitas donde esté, aunque sea en Roma.

40. Manuel Vilar a José Vilar. México, 28 de julio de 1947. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Amado hermano:

Aprovecho del favor que me proporciona Clavé para escribirte estos cuatro renglones...

Los hechos de este país siguen del mismo modo, esto es, que los americanos aún están en Puebla, y todos los días dicen que vienen a atacarnos, pero yo creo que no será hasta noviembre a causa de las lluvias, y porque tienen poca gente. Así que tanto más tarden es peor para esta (ciudad), pues ya no puede soportar las muchísimas contribuciones que le toca pagar para mantener la armada, que es de 27,000 hombres, y los gastos de las fortificaciones que han hecho a toda la ciudad, e igual se cree que no servirán, porque se dice que habrá un pronunciamiento para proclamar dictador a Santa-Anna a fin de arreglar las paces.

Mis asuntos siguen del mismo modo, esto es, concluyendo los retratos que tenía empezados, los cuales son de la consulesa de Prusia, y la copia del Presidente de la Academia. Ésta ahora nos sigue pagando. Ha habido concursos para mantener a dos pensionados, esto es, uno en escultura y otro en pintura. Hemos recibido mucho honor por los concursos, pues los han hecho muy bien. Estas pensiones son por cuatro años para gozarlas en México, con quince pesos mensuales de dotación.

Ten la bondad de dar tantos abrazos a toda la familia y tú recíbelos del tuyo...

41. Manuel Vilar a José Vilar. México, 28 de septiembre de 1847. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Estimado hermano:

Con ésta te incluyo una libranza de 300 libras esterlinas, o sean 1,500 pesos, a fin que la negocies en Barcelona al cambio corriente en la plaza, o de la manera que creas mejor... Esta rebaja ha sido porque los Norte-Americanos ya han entrado en México, que fue el día 14 de septiembre. Te recomiendo que me tengas bien cuidada esta suma para que no se pierda, pues tengo poca esperanza de poderte remitir otro dinero a causa de la entrada de los dichos en ésta, pues hay peligro que se cierre la Academia, porque como los demás Estados quieren proseguir la guerra, así que las relaciones con el interior están interrumpidas, y por esto no habrá la Lotería, que de los sobrantes de ella se mantiene la Academia. Hasta ahora con todo que son varios meses que no hay Lotería no más nos deben un mes, y esto porque el secretario de la dicha no se halla en ésta, y quién sabe si el mes que corre y demás sí nos lo pagarán, a causa de que el Presidente de la Academia no se halla en México y hay peligro de que no venga por ahora. Pero si viniese o encargase a alguna persona puede que nos pagasen algunos meses más, pues sabemos que este señor aún tiene algún dinero de la Lotería. En caso que no nos pagasen no podríamos reclamar por motivo de que no es culpa de ellos, pues nos encontramos en el caso de que posee intereses en un banco, que si éste se pierde

no se puede reclamar nada. Si dejan de pagarme cuatro meses y doce días, esto es, hasta el 12 de enero que es el tiempo que necesito para devolver los tres mil pesos que me anticiparon, me voy de ésta, pues no es país de estar en él a causa que se gasta muchísimo y la ganancia muy poca, y en particular en los momentos en que nos hallamos. Así para pasar estos meses y gastos de viaje cuento con cerca de 700 pesos, que con el dinero que tengo de cobrar, esto es, unos 350 pesos, por tres bustos, los cuales uno lo tengo ya entregado y los otros será en el mes entrante, vendré a tener unos 1,000 y tantos pesos. Quiera Dios que eso no suceda pues sería muy sensible que después de haber hecho un viaje tan largo y con tanto peligro, tuviera de marcharme sin una pequeña fortuna, pues nunca más se me presentará una ocasión como ésta. En (tal) caso no hay más que resignarse, y así tendré el placer de abrazaros cuanto antes que es mi gran deseo. Por tanto sería bueno que vieses como podré ocupar el puesto de Campeny en esa Academia, con todo que me repugna, pues mi deseo sería estar en Roma, pero para pasar trabajando en el estudio de otro, es preferible sacrificar el amor propio.

Por lo que te tengo dicho de que el mes entrante entregaré otros dos bustos, extrañarás como no lo he hecho ya, mas has de saber que del día 9 de agosto hasta el 22 de septiembre, que se abrió la Academia, no he podido trabajar a causa de la guerra, pues con el enemigo que lo teníamos a una legua y media distante, ves bien que no podía estar muy tranquilo. A más que antes de la entrada de éstos, estuve veinte días fuera para escapar de las bombas, y después tuve una enfermedad de una especie de cólera, que hube en casa unos diez días, de la cual estoy, gracias a Dios, del todo restablecido.

De los bustos que he hecho hasta ahora tengo entregados cinco, de los cuales dos me los han pagado, esto es: por la medalla del general Obregón 50 pesos, y por el busto de Gordoa 150. Por el del ministro español me regaló un alfiler de pecho hermosísimo, representando un yelmo de los tiempos bajos. Por el de la señora de Bonilla no he tenido otro regalo más que buenas palabras, y el otro aún me lo han de pagar. De los otros cuatro que aún debo entregar: dos, esto es, el del Presidente de la Academia y el de su hijo serán de regalo, pues soy deudor a este señor de muchísimos favores.

El dicho ministro español se marchó de ésta para España el día 6 de agosto, para aprovechar del permiso que tenía, para hacer un viaje de seis meses en ésa. Hemos perdido mucho con la salida de este señor pues era un hombre que nos apreciaba mucho, y cualquier cosa que hubiésemos necesitado nos hubiese sacado de apuros.

Ahora vamos de quejas; no sé a qué atribuir tu silencio . . .

42. Manuel Vilar a José Vilar. México, 28 de octubre de 1847. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Estimado hermano:

Por si no hubieses recibido . . . Las noticias que me das de Arbós, que estuvo en ésa, tengo noticia de que ya está en Madrid y que estaba algo triste por no haber recibido aún ninguna comisión, pero espero que ya habrá encontrado varias. Me alegro que en Madrid pensionen a cuatro jóvenes, pero sería mejor que en vez protegiesen a los ya pensionados, para que siguiesen progresando, y no que se vean reducidos a hacer retratos y en la miseria. Es bien particular que Madrazo no te haya dado noticia de si recibió mis *niños*, tampoco no me ha escrito a mí, con todo que conozco su gran pereza esto me sorprende mucho, pero es por lo que tú dices de que Madrid hace olvidar a todos los amigos, veremos si Arbós tendrá más palabra. Muy miserable es la sociedad protectora de las artes de ésa, pero con todo es algo, siendo personas que no pueden tener interés por ellas. Me alegro que Lorenzale se haya distinguido. ¿Cuándo concluirán las intrigas Arrau y demás?

Me alegro de que hayan fusilado a los cabecillas Tristán y Ros de Eroles. Ojalá que acabaran con todos ellos pues se dice que está toda la España en gran revuelta.

De lo que me dices que en otra carta me habías escrito lo que la Junta pagó por los gastos de mis *niños*, no tengo noticia de ello. Así se habrá perdido la carta y alguna otra más, según lo que me dice Forneills, cosa que lo siento mucho pues es el motivo que estoy privado de tus noticias.

Me alegro de lo que me dices del teatro Liceo, a lo menos tenemos algo de regular. Con esta noticia no me has hablado de tonterías, como dices tú que no estaré por ellas, por las ocurrencias de este país, pues me has dado muchísimo placer por ser tantos meses que estamos privados de estas diversiones, a causa de la guerra de los mexicanos contra los norte-americanos. Por las dichas cartas del 28 de septiembre sabrás de la entrada de éstos en México, que fue el día 14 de septiembre. Dándote en las dichas un detalle en grande de cómo sucedió, omito el repetirlo. No más te diré que los americanos se portan con bastante prudencia, en cuanto cabe a conquistadores, que por las demás ciudades siguen los desórdenes, pronunciando los mexicanos por el uno y por el otro, que el Congreso se va reuniendo en Querétaro y se tiene alguna esperanza de que traten las paces, y de que Santa-Anna fue derrotado otra vez cerca de Puebla, queriendo atacar con 5,000

hombres un convoy americano escoltado de 1,000 hombres. No sabemos como concluirá este país, pues si sigue queriendo hacer la guerra a los americanos lo conquistarán sin ningún trabajo, pues no hay armada y éstos están entusiasmados con tantos triunfos.

Como te tengo dicho, si la Academia se cierra yo regreso a ésa, después de cobrado el tiempo que necesito para devolver lo que ésta me anticipó. Hasta ahora ha seguido dando nuestros sueldos, pero con un atraso de un mes, y los estudios siguen como siempre, menos que de noche está cerrada por temor de los americanos. De catorce discípulos que he tenido no más tengo dos. Mis ocupaciones son que estoy haciendo una Virgen niña llamada la Infantita, que es de moda en ésta, del grandor de tres cuartos. Después que la tendré concluida la enmoldaré y sacaré varios vaciados y los pintaré, a ver si me saldrá más a cuenta que los retratos que he hecho, pues el de la consulesa de Prusia tuve que tirarlo porque me salió mal vaciado, a causa de que el yeso estaba podrido, y puede que me suceda lo mismo con la copia de Echeverría por la misma causa.

Me alegré de la instrucción que me das del modo que tengo de remitir el dinero sea como lo he hecho. Da tantos besos a Benita, Catalina, Salvador, Debesa, primos, parientes y amigos, y tú los recibes del tuyo.

Estoy ansioso de recibir carta tuya porque estoy en gran temor por vosotros, por la noticia que ha llegado a ésta de que en Cataluña va a estallar una revolución muy fuerte. Así que de las demás provincias van a mandar a ésa una armada de 30,000 hombres para impedirla.

Dime algo de si hay esperanzas de vender *los niños* en mármol míos en esa Academia.

43. Manuel Vilar a José Vilar. México, 13 de febrero de 1848. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Querido hermano:

Te incluyo una letra primera de cambio . . .

Me has hecho reír con lo que me dices de las noticias exageradas que recibisteis de la toma de esta Plaza, pues nunca Santa-Anna se ha expuesto para que tuvieran de amputarle un brazo. La noticia interesante de ahora es, que el gobierno mexicano desde Querétaro, ha hecho girar una circular a la Nación diciendo que el 2 del corriente concluyó, en la ciudad de Guadalajara, un tratado de paz entre México y los Estados Unidos de América, subscrito por los señores Couto, Cuevas y Atristain, comisionados por México, y por Trist, comisionado de los americanos. Ahora celebrarán un armisticio a fin de que los dos gobiernos aprueben estos tratados. En México se está trabajando mucho para reunir el nuevo Congreso, y quién sabe si éste la aprobará.

Lo cierto es que no vemos el momento que se hayan hecho, pues estamos cansadísimos de los americanos, pues no respetan para nada las propiedades, echando de las casas y conventos a quienes les parece. A más por el temor en que estamos de noche de que nos roben. De la Ave María en adelante casi nadie sale de sus casas, en particular en los primeros meses de su entrada que los pasamos tristísimos, pues como de noche no acuartelaban a los soldados, rondaban en las diversiones de bailes, teatros, juegos, etcétera, pero parece que no les prueba mucho este aire pues han muerto varios centenares y están muriendo unos 15 de tifo diariamente, a causa de la vida desordenada que tienen, pues todo el día están comiendo y emborrachándose.

La Academia ha faltado poco como no se haya cerrado, a motivo que los americanos prohibieron las Loterías, pero como se les representó que sin ésta no podía subsistir aquélla, y que sería ruina de tantos jóvenes, nos han dado esperanza de que nos la devolverán. Lo cierto es que los pagos no son muy puntuales y nos deben tres meses, y si no fuera por la bondad del Presidente de la Academia, el señor Echeverría, que ha prestado a ésta unos veintidós mil pesos, puede que nos hubiese ido peor.

Mis discípulos van progresando bastante. De dieciocho que he tenido he quedado con siete, a causa de la guerra. Muchos tienen bastante disposición, en particular dos de ellos, que son los más adelantados. Si las cosas siguen bien me puedo prometer mucho de ellos, pues en ocho meses que ha habido Academia, han hecho varias cabezas, piernas, brazos, torsos y figuras en bajorrelieve, y los estudios de las figuras geométricas, de perspectiva, de anatomía, de apuntes de composición y bocetos de invención. Ahora copian figuras de todo relieve, y el natural, y si no fuese que son cinco meses que no hay Academia de noche, puede que estuviesen mucho más adelantados. Así que tanto la Junta como éstos están muy contentos de nosotros.

Mis intereses no van muy bien, con motivo que la copia que hice del busto de Echeverría y el retrato de la señorita Esneider se me arruinaron al vaciarlos, a causa que el yeso estaba podrido. He tenido que repetir éste, casi ya lo tengo concluido en yeso, pero el otro no quiero repetirlo porque puede que fuese gratis, pues había de ser para el cuñado de Echeverría.

La Virgencita que te dije la transformé en una Dolorosa, porque he creído que podría interesar más. Hace algún tiempo que la tengo concluida en barro y ahora la voy a hacer en yeso, y de ésta sacaré un molde bueno para hacer varios vaciados, los cuales los pintaré y veremos si gano algún peso. Esta figura está sentada y es del

grandor de una vara si estuviese en pie. Ha gustado muchísimo.

A Clavé le va muy bien con sus retratos, pues no tiene tiempo por tantos como tiene que hacer, y son de un mérito que no he visto iguales.

Te agradezco la relación que me haces del modo de formar, como también se lo agradecerás al señor Nicolli, pero aún no es bastante especificada, pues lo que me dices del modo que debo hacer el molde está bien, y lo he hecho de este modo, pero falta que te diga del modo que debo echar el yeso en el agua, del modo como se debe remover para que se disuelva, cuánto tiempo tengo que dejarlo reposar y de qué modo debo de echarlo dentro de la forma para que no salgan agujeros en el vaciado. También querría que le preguntaras de qué modo se hace la pasta para hacer litacelli (*sic*) para una forma buena, qué untos se les da a éstos, y cómo se hace para que queden prendidos a la madre forma. También desearía saber del modo que se hace el yeso, pues éste de aquí es malísimo, porque hay mucha cal, así que al echarlo en el agua se endurece al momento.

Respecto a lo que me pide Nicolli de si podría entrar de empleado en esta Academia, por ahora no hay ocasión, a causa de las circunstancias del país, pero que no dude que cuando la haya me interesaré cuanto pueda para servirle. Dale tantas expresiones.

Te agradezco el consejo que me has dado de que no precipite la marcha, porque pueda que se arreglen las cosas. Así lo haré. Conozco bien la situación de un escultor en ésta y a poca diferencia es la misma en Madrid. La única parte es Roma. Cuando llegue el caso veremos lo que resolveremos.

También yo supe del paradero de mis *niños*, pues me lo escribió Arbós, pero desearía saber adónde los han colocado.

Ten la bondad de dar tantos besos...

Acabo de recibir la comisión de hacer un busto al natural en yeso, sacándolo de la máscara del difunto señor Careaga, español. Lo voy a comenzar cuanto antes.

44. Manuel Vilar a José Vilar. México, 14 de marzo de 1848. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Te incluyo una libranza... La Academia nos ha pagado un mes, pero aún nos deben tres. Veremos si las cosas irán más corrientes, pues el gobernador mexicano ha devuelto la Lotería a la Academia.

El 6 del corriente se publicó el armisticio, para que los gobiernos mexicano y norteamericano discutan los tratados de paz, que hicieron los comisionados mexicanos con el de Norte América, y hay toda la probabilidad que las aprueben.

La relación que me haces del modo que tengo de enmoldar no es bastante especificada...

Dime a que cosa quiere hacer dedicar nuestro hermano Salvador a su hijo Joselito. Si es a la música, que sería la carrera más productiva y a la que parece que el niño tenga disposición, sería bueno que por ahora no lo hiciese cantar para que no se le arruine la voz, pero que estudiase la música y el piano, pues teniendo buena voz, podría cantar en los teatros y hacerse millonario. En caso contrario podría ser también un buen maestro de música, y para esto es indispensable una buena instrucción, y el francés por si tuviera que viajar. Ya me dirás su resolución.

De hoy en adelante no más te escribiré de cuatro meses en cuatro, y tú harás lo mismo, ya que ahora estamos fuera de riesgo por la guerra... Da tantos besos...

45. Manuel Vilar a José Vilar. México, 12 de junio de 1848. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Querido hermano:

Te escribo por conducto de la Legación española para participarte que la guerra con los Estados Unidos Americanos ya está terminada, habiendo sido aprobados los tratados de paz el día 27 de mayo, y en este momento que te estoy escribiendo, que son las 9 de la mañana, los americanos acaban de desocupar la ciudad, y el gobierno mexicano se espera que llegue hoy mismo, siendo su Presidente el general Herrera.

Toda la ciudad está en movimiento y por todas partes se encuentran patrullas de nacionales, pues los han reorganizado otra vez para mantener la tranquilidad. Damos gracias a Dios de que nos haya librado de los americanos, pues son unos vándalos, y costará algunos millones reponer todo lo que han destruido en donde se han alojado.

Aquí poca esperanza se tiene de que mejore la Nación, pues los puros ya habían tramado un pronunciamiento, pero fue sofocado. A más los indios parece que están conspirando para degollar a todos los blancos, en fin veremos cómo seguirá la cosa.

La Academia nos sigue pagando con poca exactitud, y debiéndonos cuatro meses, pero esperamos que cuanto antes pondrán la Lotería. Los discípulos progresan bastante.

Acabo de concluir *La dolorosa* en yeso y también tengo concluido el retrato del difunto señor Careaga, español. He retardado tanto en concluir estos trabajos a causa de que aún no me salen

del todo bien, con todo de hacerlo del modo que me indicó Nicolli, y no sé en qué consistirá. Espero que me escribirás otra vez especificadamente . . .

Voy a empezar otro retrato de un español que murió.

He quedado aturdido de los cambiamentos políticos de casi toda Europa, en particular de Italia. Dios quiera que concluyan del todo con los austriacos, para que puedan gozar de una vida independiente. En España los republicanos creo que no estarán nada sosegados con el ejemplo de los franceses, y me temo mucho de ellos.

En los meses de marzo y abril recibí tres cartas tuyas . . .

De lo que me dices del escultor que estuvo en México, llamado Piquer, estoy bien instruido de lo que hizo y de lo que ganó. Pero amigo mío, ahora son otros tiempos, pues los conventos y particulares no están para gastar con la guerra que han sufrido y revoluciones, por estar escasos de dinero. En particular los primeros tienen la sangre chupada, y para que se repongan necesitarán algunos años, si no mueren antes.

Yo nunca me he rehusado a trabajar la madera, y sé bien quienes la han trabajado. Y si no me he dedicado aún a ella es porque no me han dado ocasión. Con todo os doy las gracias por esta advertencia, pues veo el interés que os tomáis por mi fortuna.

A más de la carta mía, que me participas que has recibido . . .

Recibí con muchísimo placer los recuerdos de los señores de la tertulia de casa del señor de Giró, boticario, a los cuales se los contracambiarás, en particular al dicho señor Giró, y dile que estoy deseoso de regresar a ésa para ver sus adelantos en la escultura, que ya supongo que quedaré aturdido en verle un segundo Miguel Ángel.

También darás saludos . . .

Clavé te saluda como también a toda la tertulia del señor boticario, comprendiendo también a éste.

46. Manuel Vilar a José Vilar. México, 10 de enero de 1849. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Como aún no ha llegado el vapor no sé si tendré el placer de recibir carta tuya y de poder contestar a ella, y como tengo cosas importantes que decirte, me adelanto a escribirte.

Estas columnas que te incluyo son del periódico que se publica en ésta, llamado *El Universal,* el cual trae la descripción de la exposición que ha habido en esta Academia, y como está hecha con alguna inteligencia —mejor que muchos otros periódicos que también la han descrito—, he querido remitírtelas, para que te informes de la dicha exposición y del modo de escribir sobre las artes en este país. Teniendo la satisfacción de que el que lo ha hecho es un paisano nuestro, hijo de Barcelona, llamado Rafael, joven de un talento extraordinario pues es uno de los mejores escritores y grabadores en madera y en lámina de ésta, y redactor de dicho periódico.

Hay en la susodicha descripción algunas exageraciones, y en la descripción de la escultura no me gusta la comparación que hace, pues son siempre odiosas las comparaciones. Te lo advierto porque podría ser que diese lugar a alguna polémica, y como supongo que en ésa no habrá ningún escritor que prefiera la escultura a la pintura saldríamos perdiendo nosotros. Haz leer los dichos números a los señores de la Junta, profesores, amigos, etcétera, y no me desagradaría que los periódicos hablasen de esta exposición para dar publicidad de ella, y del empeño que nos hemos tomado Clavé y yo para ésta, pues nosotros quisimos que la hubiese (como en efecto también la habrá en todos los años), habiendo tenido la satisfacción de que hubiese salido brillantísima, pues las obras de los discípulos estuvieron expuestas en sus respectivas clases, y en una sala las de los artistas de fuera de la Academia, y todo puesto con la mayor propiedad. Desde el día 24 de diciembre hasta el 7 de enero que estuvo abierta al público, de las 10 a las 3 de la tarde, habrán concurrido más de 30,000 personas, quedando todos entusiasmados, pues nunca había habido una exposición, siendo tan esenciales para fomentar el gusto y el estímulo a los discípulos.

Los premios en pensiones son de 15 pesos al mes, para gozarlas en la misma Academia por cuatro años. Hasta ahora son seis pensionados y aún faltan otros diez, sin contar los seis que están en Europa. Los otros premios son en diplomas, pero puede ser que con el tiempo sea en medallas. Ye ves cuánto protege esta Academia y cuántos progresos se podrían esperar, si esta Nación tuviese tranquilidad, pero quién sabe cómo concluirá, pues a cada momento estamos temiendo otro pronunciamiento, y también parece que la fortuna haya olvidado a la Academia, porque tres sorteos de la Lotería que ya se llevan hechos, que siempre ha salido perdiendo ésta, así que aún nos deben cinco meses.

De la referida exposición he sacado que me tome un señor mexicano, amigo mío, *El Calvario.* Y otro, el señor Polidura, español, *La purísima,* pero aún no sé si ejecutaré estas obras en madera o se las entregaré en yeso. Más de todos modos quiero retenerme estas obras.

El retrato que te dije que hice del hermano de

este español aún no me lo ha pagado, puede ser que aguarde que le entregue *La purísima*, como tampoco me han pagado el de la señorita Arroyo. Ahora voy a llevar el asunto por los tribunales, pues veo que el marido de esta señora es un tunante. Así no tengo mucho dinero recogido. Con todo, si recibo carta tuya en contestación a lo que te decía en mi última, puede que te remita alguna suma.

Puede que tenga de ejecutar una obra importante y es: ocho Santos para el altar mayor de la iglesia catedral de ésta. Han de ser de grandor del natural, de madera y pintados. Me los pagarán 500 pesos cada uno y me he comprometido a entregarlos en término de un año. Yo creo que no habrá ningún inconveniente en que los haga, pero aún falta que se firme la contrata. Para poderlos concluir en este tiempo he corrido con otro escultor que me ponga la madera y que me los desbaste, dándole 100 pesos por cada uno, y aún tendré de combinar con otro para que les dé las manos de yeso y que me los pinte, pues de lo contrario no podría concluirlos en tan poco tiempo.

Este altar lo hace el mejor arquitecto que hay en ésta llamado Hidalga, español. Lo construye de cantería y será pintado y estucado. Tiene la forma de un templete circular a dos cuerpos con columnas que formarán pórtico. En el primero de éstos irán ocho Santos que serán los que yo haga. En el segundo otros ocho y uno dentro del templete de este cuerpo, y un grupo de la Asunción encima de la cúpula del dicho templete, compuesto de 17 figuras. Todos estos Santos querían que yo los hiciese, pero como les pedí 12,700 pesos y dos años y medio para ejecutarlos no combinamos nada, porque dijeron que los querían para agosto de este año. Así la obra se ha repartido entre tres escultores, llevando los otros dos cien (*sic.*) pesos de menos que yo por cada Santo.

Ya ves que no me rehuso a trabajar la madera y si no lo he hecho antes ha sido porque no he tenido una ocasión favorable.

Uno de los señores de la Junta Directiva de esta Academia, me ha dicho que por qué no me hacía venir *los niños* de mármol que tengo en Roma, que teniéndolos aquí tendría la seguridad de venderlos, pues él se empeñaría y haría interesar a los demás señores para que me los comprase la Academia. A mí no me parece desatinada esta proposición por la mucha dificultad que encuentro en que me los compre la Academia de Barcelona, o de venderlos (en) Roma. Así que por el mismo correo escribo a don Antonio Solá para que los haga encajonar en el acto y que los remita a don Carlos Picardo de Génova, a fin que los mande con la primera ocasión a Veracruz, a la Casa de Villa Hermanos. Estando éstos ya avisados de que me los remitan ya en el acto, para que lleguen a tiempo para la exposición próxima de este año.

El precio que indiqué al dicho señor de la Junta, que pediría a la Academia, es de 1,000 pesos los dos, y a más los costes de embalaje, fletes, etcétera.

Si no te parece bien que los venda a esta Academia, escribe en el acto al señor Solá de que no haga nada de cuanto le escribí, pues le digo que aguarde a encajonarlos y remitirlos hasta que reciba aviso tuyo. También encargo a este señor que costee los gastos de embalaje y de conducción hasta Génova, porque me parece que saldrá más barato que cargando los gastos al señor Picardo. En caso de que apruebe que me remita *los niños* tendrás de encargar a una de las casas de Roma para que pague al dicho señor Solá los gastos que haga por este encargo.

Ya estamos al día 13 de enero y aún el vapor no ha llegado...

No tengo tiempo para escribirte más porque va a salir el correo. Así darás tantos abrazos...

47. Manuel Vilar a José Vilar. México, 15 de marzo de 1849. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Como ya son siete meses que no tengo el placer de recibir carta... Te escribo ésta por si se hubiese perdido la última... Uno de los señores de la Academia me dijo que si tuviera *los niños* de mármol en ésta... Clavé te da tantas expresiones y te encarga que las des a su hermano... Del día 24 de diciembre al 17 de enero hubo en esta Academia exposición... Clavé expuso nueve retratos, el Director del grabado expuso las ceras de las obras que hizo en Londres, y yo expuse ocho retratos, una *Purísima* y un *Calvario*, compuesto de un Crucifijo con una Dolorosa sentada al pie de la cruz, figuras mitad del natural. Tuvimos la satisfacción que el público quedó admirado de los adelantos...

Los Santos que te dije que habría de hacer para el altar mayor de la catedral de ésta, se ha desconvenido. Motivo: porque una de las figuras, esto es, San José, había de tener el niño, y como el presupuesto que les di era por ocho figuras, y como se aumentara de una más por el niño, les pedí 200 pesos más, así que me contestaron que no podían aumentarlos y yo les respondí que no podía hacerlos por menos. En efecto, no hubiera ganado nada, por ser los asuntos de muchísimo trabajo.

Ahora estoy modelando una *Divina infantita* adormecida, de grandor al natural; asunto de moda en este país. He hecho un dibujo de un altar

gótico, y puede que tenga de hacer dos Santos que irán en él.

La Academia va adelante pero aún no han empezado a pagar el atraso de los cinco meses que nos deben.

Los asuntos políticos siguen lo mismo, esto es, con el temor de los pronunciamientos, y a más los indios bárbaros del norte y de Yucatán están sublevados cometiendo atrocidades horribles, y el Gobierno no puede oponer mucha resistencia por no tener recursos.

Los empresarios del teatro han formado una compañía de ópera de los cantantes aficionados de ésta. Han dado ya la Norma, la Sonámbula y el Pirata, que han salido regulares, y después darán el Moisés, la Lucia, la Semíramis, y los Capuletos.

Sé que en Barcelona han hecho muchísimas mejoras desde cuando yo estuve. Desearía saberlo. Sin más...

48. Manuel Vilar a José Vilar. México, 12 de abril de 1849. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

El 24 de marzo recibí tu apreciable carta del 5 de enero. Me parece muy bien el oficio que escribiste al Sr. Ms. de Falces. Aquí te incluyo el que me indicaste que escribiera yo, pero siento que no me hubieses remitido el borrador pues quién sabe cuántos disparates habré puesto. Mas lo he dejado abierto para que corrijas lo que se pueda. Lo dirijo al Sr. Príncipe de Anglona, por haber leído en los periódicos que la reina lo había nombrado Presidente de la Academia, por haber muerto el Sr. Ms. de Falces. Le incluyo las tiras de los periódicos que hablan de la exposición, por parecerme que pueden influir en la súplica.

Me alegro que hayas recibido la libranza de las 152 libras...

Te agradezco todas las noticias que me das...

Por los periódicos he visto que Ponciano llegó a Madrid (y por otra parte) que Arbós había llegado a Roma. Veremos como les irá en sus trabajos, lo mismo que a Milá con sus cuadros.

¿Se han concluido las facciones, y será verdad que a Cabrera lo hirieron? ¿Y los romanos cómo siguen con su República? ¿Será verdad lo que se dice que las potencias católicas van a tomar parte en favor del Papa?

Aquí la insurrección de la Sierra Grande y los indios bárbaros va aumentando. ¡Qué revolución la del mundo!

Yo estoy concluyendo *La divina infantita*. La Academia siempre nos debe cinco meses.

Tantos abrazos...

49. Manuel Vilar a José Vilar. México, 13 de agosto de 1849. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Querido hermano:

Recibí con mucho placer el día 8 del corriente tus dos cartas...

Mucho me he alegrado por lo bien que recibisteis, tanto vosotros como los amigos y el público, la relación de la exposición, por los elogios que hacían de Clavé y de mí, y por lo bien escrito que estaba. Esta relación, por si me hubiese olvidado de decirte quien la hizo, te diré que la escribió un *catalán*, llamado Rafael Rafael, impresor y grabador. Joven de un talento extraordinario y uno de los mejores escritores de México. Tendría muchísimo placer que recogieras todos los periódicos que han hablado de mí en ésa, empezando por los más antiguos, pues tengo gran curiosidad por saber lo que han dicho, tanto en mi favor como en contra. Te recomiendo que lo tomes con todo empeño.

Mucho he sentido las ocurrencias de Italia, y en particular de mi adorada Roma. ¡Quién había de pensar que una Nación que por tantos años gozaba de una paz Octaviana, que habría de llegar a tales extremos! ¡Y con todo que hayan entrado los franceses en ella, quién sabe las trascendencias que tendrán! Dios los proteja. Siento muchísimo que a causa de esto, y por la duda de si el señor Solá se encontraría en Roma, que no hubieses escrito a éste para que me remitiera mis *niños*, pues por este retardo no podré tenerlos en la exposición de este año. El dicho señor no se ha movido de Roma y me escribió que estaba pronto a remitírmelos en el momento que se lo avisases tú. Así espero que lo habrás hecho.

He tenido un gran placer de que se hubiese acabado la guerra de Cataluña, y os deseo una larga paz, y que los asuntos de aranceles se arreglen a vuestro favor.

Te agradezco las demás noticias que me das, tanto de los amigos como de los progresos que está haciendo nuestra Barcelona, y espero que en todas las demás cartas me irás dando noticias tan interesantes, pues estoy deseoso de imponerme de cuanto ocurre en ésa. Como también de cómo progresa tu fábrica, las obras que has hecho y las que estás haciendo, la tienda de ebanista si la has dejado, las ocupaciones de Salvador y Debesa, Josesito si adelanta en la música y si ha dejado de cantar en las iglesias, si estudia el piano y la composición. Benita si ha dejado de hacer ornatos para engordarse un poco. Catalina si se ha restablecido de sus achaques, etcétera.

Mucho placer he tenido por los proyectos de la Plaza de Capuchinos que has hecho, que no dudo que serán todos muy buenos, pues tienes bastante talento y gusto, mas siento que no los hubieses presentado por la clase de censores que los juzga-

ron. Es una gran desgracia que las más cosas de esa ciudad se hagan siempre al revés, pero espero que lo habrán remediado publicando otro concurso, que tú habrás presentado los tuyos, y no dudo que serás el elegido. Cosa que deseo de todo corazón pues sería un gran honor para tus hermanos el que dejases una obra pública.

He tenido un gran pesar por la muerte del señor Obispo, porque queriéndote tanto podías esperar mucho de él. Mas espero que el otro que habrán nombrado que te querrá lo mismo, por ser tú de tan buenas prendas, pues no hay persona que en el acto de conocerte no te ponga afecto.

La recomendación de Nicolli no la olvido, pero quién sabe cuándo será porque los intereses de la Academia siempre van mal, y para que se mejoren mucho tiempo tendrá que pasar. Aún no nos han empezado a pagar los atrasos, ni al señor Presidente los 40 y tantos mil pesos que ha desembolsado para la dicha. Dile que no pierda cuidado que no lo olvido.

Lo que me dices de éste, que bien se podría ganar la vida vendiendo santi di guixi, es muy equivocado, pues la escultura en blanco y en yeso no les interesa nada, por tener los muñecos de trapo y cera trabajados en el país que reúnen toda la ilusión que se puede apetecer.

Mucho me alegraría que la reforma de esa Academia, Milá fuese atentido, pues no dudo que andaría mucho mejor.

Las obras que te dije que vendería, ya no las hago, porque me pidieron un horror para sacar los moldes y vaciados, y por dudar de si lo harían bien, pues los que lo podían hacer son los que venden di santi di guixi. Y como no quiero privarme de los modelos que haga para tener alguna obra en mi estudio donde me establezca, es causa que no vendo los originales. Y a más puede que nadie me los comprara por las razones ya dichas en lo que te digo de Nicolli, como lo prueba que los que querían comprarme *La purísima* y *El Calvario* no me han vuelto a hablar más de ella. Así no siendo los trabajos que se proporcionan en este país adaptados para mi genio, por ser ellos de uno o dos palmos, y no tengo ni paciencia ni vista y manos para obras tan chicas, he resuelto hacer trabajos para mí. No creas que sea por la antipatía que tenga en trabajar la madera, pues al adaptarme hacer los santos que me proponían para el altar de la Catedral prueba lo contrario, que si no los hice fue por la injusticia que querían hacerme de darme más trabajo de lo que había convenido. Y tengo mucho gusto de esto porque hubiera tenido muchos disgustos, por el carácter bisbético (*sic*) de los señores canónigos, como los está sufriendo el escultor que ha hecho el grupo de *La asunción*, pues no quieren recibírselo porque dicen que es malo. Así con todo lo que te tengo dicho, y para no perder el tiempo, me ocuparé en hacer obras para mí. Todas del grandor de una vara para que el transporte no me cueste tanto, sintiendo que no puedan ser de mayor tamaño, ya que el mismo trabajo tendría de grandor al natural, y aún sería con mejor éxito por parte de los que las vieran, por interesar más los trabajos en grande. Por tanto a más de las que ya sabes que he hecho, esto es, *La purísima, La dolorosa, El crucifijo*, y *La divina infantita*, estoy modelando un San Joaquín, y después modelaré una nuestra señora Santa Ana, para que formen pendant con la de *San Joaquín* y *La purísima*. Después haré un Moctezuma, un Hernán Cortés y otras más que crea interesante, o que tú me indiques, pues te lo agradecería muchísimo.

Querría que tú dijeras alguna cosa a los señores de esa Academia para ver si me permitirían sacar el molde del *Jasón* y del bajorrelieve de *Latona*, para tirar un vaciado de cada obra, porque me sería muy interesante tener en mi estudio todas las obras que he ejecutado, y como son grandes y con las demás que hice y que haré, podría poner mi estudio con algún interés, y podría ser que viéndolas alguno me ordenase alguna en mármol, o me encargase alguna otra, pues te acordarás de los artistas de Roma que conservan todas las estatuas en yeso que han ejecutado, y de cuánta recomendación es para ellos el que vean todas sus obras, y el interés que sacan de ellas. Espero que no olvidarás este encargo y que me contestarás alguna cosa, para saber lo que tenga que hacer en caso que los dichos señores no tengan ningún inconveniente. Podrías decirles que tú lo pides de mi parte y que espero no me negarán este favor en vista de tantos otros que me han dispensado.

Extraño cómo no me hayas hablado relativo al asunto del nombramiento de académico. Supongo que ya habrás recibido la súplica que te remití para el señor Dn. Pedro Téllez de Girón, Presidente de la Academia de San Fernando, y estoy deseoso de saber su resultado.

Me habrías de decir si por las cartas mías...

Estas dos cartas que te incluyo son una para Milá y la otra para Lorenzale, te las remito abiertas para que te impongas de las noticias que les doy y después podrás cerrarlas. Clavé agradeció lo que le dijiste de su hermano, te da tantas expresiones y te pide que hagas el favor de entregar a su hermano este papelito que te incluyo.

Da tantos abrazos...

50. Manuel Vilar a Dn. Claudio Lorenzale. México, 13 de agosto de 1849. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Mi querido amigo Lorenzale:

No sé qué cosa pensarás de mí por no haberte escrito hasta ahora desde la ciudad de los Moctezumas, pero haciéndolo en este momento espero

que seré perdonado de este pecado mortal, pues vale más tarde que nunca.

Por parte de mi hermano he sabido tu nuevo estado, así te deseo, junto a tu esposa, muchos años de vida y con todas las felicidades de la tierra.

También supe los muchos retratos que estás haciendo, y espero que nunca te falten, junto con otras obras de más importancia, y que ganes muchos millones; te lo deseo de todo corazón por lo mucho que te aprecio.

Omito el referirte mis ocupaciones y el estado de esta Academia, por hacerlo con mi hermano y con Milá, a quienes escribo por el mismo paquete y encargarles que te lo participen, así me concretaré en decirte que son varios días que llegaron en ésta tres grandes habilidades filarmónicas, esto es: Madama Anna Bishop, inglesa, célebre cantante; el Sr. Bochsa, gran compositor y tocador del arpa; y el Sr. Herz, uno de los más afamados compositores y tocadores del piano. Los primeros viajan juntos y han dado nueve conciertos en el Teatro Nacional, la dicha señora ha agradado en todo lo que ha cantado, en particular en la Norma ha entusiasmado al frenesí, por su facilidad de ejecución, por su limpieza y por su extraordinaria expresión; tanto en el canto como en la acción, y por su hermoso método de canto, en fin, con todo que tenga una voz no muy extensa, pues le faltan las notas bajas y las medias las tiene débiles, pero en vez las altas son de un hermosísimo metal, casi me ha gustado más que la Rossi; la Hungher y la Chitz. Bochsa es el maestro de ésta y tocó la arpa divinamente, mas no me gustó mucho porque las notas son chillonas o aisladas por efecto del instrumento; pero unas variaciones que tocó a toda orquesta sobre la introducción de la Norma, compuestas por él, agradaron sobremanera por su rica armonía y feliz combinación de instrumentos.

El Sr. Herz no lo he oído todavía a motivo que los dos conciertos que ha dado han sido en la Lonja, la cual se la cedieron, y como el boleto cuesta cuatro duros y como no soy pianista no he querido gastar esa suma, pero lo oiré en los que dará en dicho teatro. Así por lo que dicen es una cosa extraordinaria de ejecución y expresión, venciendo dificultades las más extraordinarias, y con todo que aquí hay buenos pianistas, en particular españoles, han quedado sorprendidos de su gran talento. A éste le hicieron un recibimiento magnífico, pues casi todos los maestros de música, varios Ministros y personas principales, fueron a su alcance a cosa de cuatro leguas de la ciudad, donde le sirvieron un hermoso refresco, recitaron poesías, y lo llevaron a la ciudad en coche descubierto. Por lo referido supongo que habrás quedado admirado por la pasión que tengo por la música, mas no lo has de extrañar, pues me he vuelto un completo filarmónico a causa de que como en ésta casi no hay ninguna diversión, y para no pasar las horas que sobran de noche, después de la Academia, tan fastidiadas, es que Clavé y yo nos hemos entregado a la Musa Euterpe. Es decir, que Clavé canta de tenor, teniendo una expresión y voz bastante buena, y yo de barítono. Así con la niña de la casa de donde vivimos, que es nuestra maestra y una célebre filarmónica en el canto y piano, pasamos ratos muy agradables. Tuvimos tiempo atrás en casa, por espacio de seis meses y todos los martes, conciertos donde han concurrido los más distinguidos filarmónicos de ésta. También nos divertimos con la dicha música en muchísimas otras casas pues casi no hay una familia que no cante o toque, y quedarías admirado por tanta afición y buena disposición como hay, en particular entre las señoritas, pues hay algunas de tanta habilidad como cualquier de las de Europa, hasta decirte que tres de éstas han cantado al teatro con muy buen éxito, lo mismo que algunos hombres. Esto proviene por las pocas diversiones y relaciones que hay entre las familias, pudiéndose decir que casi cada una está aislada de la otra. Con estas diversiones y las infinitas relaciones que tenemos con las familias más distinguidas, ocupamos un lugar como el de Thorwaldsen y Tenerani; adormentamos el dolor de encontrarnos tan distantes de nuestras familias y amigos, y de nuestra adorada Roma, que no vemos el momento de volveros a abrazar. Pero con todo, cuando nos tengamos de marchar no dejaremos de sentirlo, pues no es fácil que seamos tan bien recibidos en ninguna otra parte.

Espero que no me dejarás de enterarme dándome noticias de lo que está pasando, y lo que hacen los escultores Bover, Padró, etcétera.

En tanto da tantas expresiones a tu señora mamá, tu hermanita (diciéndole que nunca olvido los días de las procesiones), tu prima, Balasch, Padró, Masferrer, Estrada, Mas, etcétera, y a tu señorita poniéndome a sus pies, y tú recibe de este tu amigo...

51. Manuel Vilar a José Vilar. México, 13 de octubre de 1849. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Sin haber recibido carta tuya...

Mis intereses siguen lo mismo de siempre, esto es, que no tengo ningún encargo. Tengo concluido y puesto en molde la figura de *San Joaquín* de la que estoy bastante satisfecho y ha sido a gusto de cuantos la han visto. Ahora estoy modelando una figura de *Iturbide* en el momento de proclamar la Independencia de México. Es del grandor de cinco palmos y vestida en traje militar, y envuelta con la capa. En seguida de haberla concluido iré haciendo otras tres figuras del mismo gran-

dor de la dicha para que formen pendant, y serán la República Mexicana, Moctezuma y Hernán Cortés. A medida que las vaya concluyendo haré sacar moldes buenos de ellas y tirar varios vaciados, pues siendo los héroes de México espero vender algunas y será el único modo de que pueda ganar algún dinero, no queriéndome adaptar al trabajo de las obras del país, por las razones que te tengo dichas.

De los cinco meses que me debe la Academia todavía no he cobrado nada, pero tengo alguna esperanza de recibir algo por haberlo recordado al Presidente, en vista de que el último sorteo de la Lotería salió muy bien y él nos dio buenas esperanzas.

Los discípulos siguen adelantando y se están preparando para la exposición. Para ésa Clavé y yo hemos conseguido de la Junta que se forme una sociedad para comprar las obras que estén de venta, en la dicha exposición, costando cada acción 5 duros, y las obras que eligiremos serán sorteadas entre los accionistas, y veremos el resultado que tendrá.

También conseguimos de que se den otras pensiones y que se hagan los concursos en todas las clases. Los premios serán con medallas. Ya ves cuánto nos interesamos para los adelantos y protección de los discípulos. Éstos en agradecimiento del mucho interés que nos tomamos por ellos, el día 7 del corriente nos dieron un día de campo en un pueblecito llamado Santa Anita, que dista media legua de ésta. Éramos treinta y dos de comitiva y nos embarcamos en canoas, una de las cuáles, y en la que íbamos nosotros, la adornaron con ramilletes y guirnaldas de flores. Al llegar a dicho pueblo echaron dos globos con pinturas alusivas a nuestras artes y nuestros nombres escritos. En la comida nos hicieron a docenas de brindis, y leyeron muchísimas poesías y dijeron que se pronunciarían a fin que la Academia renovase nuestra contrata, y para que no nos fuésemos de México. En fin, quedamos muy conmovidos por tanto entusiasmo, gratitud y cariño como nos demostraron, y el día que tengamos de dejarlos será muy sensible para nosotros. Lo restante del día lo pasaron jugando, cantando, bailando y echando cohetes y escopetadas. Así pasamos un día muy divertido y lo recordaremos siempre con gran placer.

Los asuntos políticos de ésta van siempre de mal en peor, por temer a cada momento nuevos pronunciamientos, por los indios bárbaros que están acabando con Yucatán y la Sierra Madre, y de ser invadidos nuevamente por los yankees.

Mucho me he alegrado que los asuntos de Roma se hayan concluido pero estoy dudando cómo seguirán, según las miras de los franceses.

Dirás a Milá y a Lorenzale que espero contestación a las cartas que les escribí . . .

Yo desearía si tuvieras ocasión que me remitieras El Gaite del Llobregat.

52. Manuel Vilar a José Vilar. México, 14 de febrero de 1850. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Después de tu última carta del 18 de junio del 49 . . .

Te participo con la mayor satisfacción el buen éxito que tuvo la exposición de la Academia de este año, la que duró del 25 de diciembre hasta el 18 de enero. Ésta ha sido mucho más interesante que la anterior, ya por el mayor número de obras (pues ocupó 14 salones) y por el mayor mérito de ellas, y a más por varias obras que reunimos de los mejores artistas de Europa, como lo podrás ver por las tiras del periódico *El Universal,* que te remito en este paquete, que es el que la ha descrito con más acierto. En fin, todos los periódicos la han elogiado muchísimo, lo mismo que el inmenso público que la visitó y nos han hecho los más lisonjeros cumplimientos por tantos adelantos.

El proyecto que tuvimos Clavé y yo de formar una suscripción para comprar las obras que estuviesen de venta, ha tenido un buen resultado, pues se reunieron 795 acciones que a 5 pesos cada una, y a más la venta de varios catálogos, formaron 4042 duros, así se compraron 44 obras, las que fueron sorteadas entre los subscriptores, y a más por cada acción se entregó a éstos 6 litografías, sacadas de las obras más remarcables de invención de autores mexicanos de la dicha exposición. Se les dio el catálogo razonado de todas las obras expuestas y el que contenía también las listas de los nombres de los subscriptores . . .

Los artículos de la dicha exposición son escritos por el mismo que escribió los del año anterior, esto es, del señor Rafael Rafael catalán y editor del periódico *El Universal.* Desearía que los dieses a leer a los señores de esa Academia, amigos y literatos, y si éstos escribiesen alguna cosa te agradecería mucho que me los remitieses, pues he prometido al dicho Rafael hacérselo ver.

Yo tengo un gran pesar por no haber podido exponer a causa de las muchas ocupaciones de la dicha exposición, atender a los trabajos de los discípulos, escribir reglamentos para los premios y porque fui nombrado comisionado de una exposición que hizo el Ayuntamiento de objetos de industria, flores, hortalizas, frutas, figuras de barro, de cera o de trapo, etcétera., que no me permitieron concluir lo que tenía preparado.

Ahora estoy concluyendo en barro el busto de la difunta señora Linares, y dentro de un mes espero tener concluido también en barro la figura de *Iturbide,* y en seguida me ocuparé de vaciar en yeso estos trabajos, lo mismo que el *San Joaquín* de que ya tienes noticias.

La Academia siempre nos debe . . .

Entre las tiras de los dichos periódicos encon-

trarás otra de los discursos que Clavé y yo leímos en el convite que dimos a nuestros discípulos, en obsequio del que nos dieron éstos a nosotros meses atrás. Fuimos 44 entre todos. Nos enternecimos de ver el cariño que nos profesan, pues dijeron que éramos sus padres y que nunca habían tenido unos maestros que se interesasen tanto por sus adelantos y por su bien.

Estoy deseoso de saber si me has mandado remitir *los niños*, y en caso que aún no hubieses dado la orden la has de dar en el momento, pues tengo toda la probabilidad de venderlos al señor Rubio, y a más querría ponerlos en la exposición de este año.

Querría que me mandases también el retrato de Mina, o del primero que publicó la Constitución en España, pues a la figura de Iturbide quiero quitarle la cabeza y ponerle la de uno de éstos, a fin que interesase en España.

No sé si habrás visto ya al señor Ortega, mexicano, que hace varios meses que salió de ésta para ésa. Te entregará carta de recomendación y espero que lo tratarás con toda distinción, pues es sujeto que aprecio mucho.

La carta que te incluyo es para Arbós.

Supongo que ya sabrás que dentro de once meses, esto es, el 14 de enero del año 1851, se me concluye la contrata que tengo con esta Academia. Yo no sé si concluido el tiempo la renovarán, con todo creo que sucederá así porque supongo que no querrán poner otra vez mi clase bajo la dirección del profesor que tenían antes, pues entonces no hubiera servido de nada mi venida a ésta. A más podría ser que éste no quisiera admitirla, porque hace un año que se retiró de la Academia, así como podría ser que quedasen sin profesor creo que siempre me la renovarán, pero en tal caso creo que no más será por año y medio, esto es, hasta que regresen los pensionados que están en Roma, que es el tiempo que les falta para concluir la pensión. Porque lo que es que me nombren para siempre como suponen mis discípulos, no es posible, con todo que éstos tengan muchas esperanzas por los empeños que pondrán y porque sería muy sensible, dicen ellos, que estando bajo la dirección de un maestro que se toma tantos empeños por sus adelantos, caer bajo la dirección de otro que no sabría enseñarles, ni tendría el modo que tengo yo, y a más como tendría otros principios les sería de atraso y perderían lo que han aprendido conmigo... El establecimiento no querrá pagar para siempre 3,000 pesos anuales a causa de la pobreza en que se halla, y con todo con que estuviera mejor de intereses nunca podrá hacer muchos gastos, por el hambre que tiene el Gobierno, pues éste procurará chuparle la sangre. Por lo dicho me confirmo en mi idea de que me renovarán la contrata por año y medio más, pero me temo en tal caso será con una rebaja, a motivo de la dicha pobreza. Si sucediera así me sería imposible admitir, porque como ya hace algún tiempo que se me está concluyendo la ropa que me traje de Europa, y como tengo que comprarla aquí y está muy cara, tengo mayores gastos que antes. Para seguir viviendo en ésta no más que para vegetar, es preferible largarse. Por lo tanto creo que dentro de once meses dejaré estas tierras.

Ahora pregunto yo si esto sucediera, ¿a dónde me iré a vivir? Porque según la real orden de nuestra reina, que he visto en los periódicos (y que tú también conocerás), de la reforma de las Academias en España, ya no soy más director de la clase de escultura de la Academia de Barcelona. Yo no ambicionaba para nada este puesto, pues es demasiado insignificante su honorario para desearlo, atendido que no hay nada que hacer en nuestra ciudad, como también sabes tú. Ir a Madrid ni pensarlo, pues son muy pocas las obras que hay y muchos los intrigantes, y como yo no poseo este carácter, sería lo mismo que morirse de hambre. Así no me queda otro recurso que ir a Roma, con todo, también me encontraré en el mismo caso de no tener nada que hacer, pues ya sabes que los extranjeros no más viven de las obras que les encargan sus compatriotas o sus Naciones, y como nuestra noble Patria y sus hijos no se ocupan de las insignificantes bellas artes, no podré esperar ningún trabajo de ellos. Pero sí creo que podré vivir con los réditos del poco dinero que habré ganado en México, en razón de lo barato que se vive en Roma, y a lo menos pasaré una vida más satisfecha encontrándome entre los artistas y en un país que tanto me gusta. Con todo, si tal cosa sucediera, me sería muy sensible estar por más tiempo separado de vosotros, pues estoy aburrido de este modo de vivir, porque es muy triste que teniendo familia no poder gozar de su dulce compañía. Mucho te agradeceré que me des un consejo sobre lo expuesto.

Sin más por ahora...

53. Manuel Vilar a José Vilar. México, 13 de abril de 1850. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Estimado hermano:

Recibí tu apreciable carta del 8 de noviembre...

Mucho dolor me ha causado la enfermedad de nuestro amigo Milá, pero tengo la esperanza que siguiendo mejor a estas horas ya estará restablecido del todo. Te incluyo la representación del modo que está el original que me remitiste y veremos lo que resultará de esto. Da tantas gracias al dicho Milá por este favor y por la nota de los libros que me has remitido, y dile que estoy aguardando las demás que me promete, y si fueran de autores españoles que se lo agradecería muchísimo.

Te apruebo la cautela que tienes en remitirme *los niños* sin que esté yo seguro de que me los compren. Lo que me dices de que sería más fácil de venderlos en Madrid que en ésta, a mí me parece al contrario, porque nuestros paisanos no tienen el menor interés en los objetos de bellas artes y tampoco no están dispuestos a gastar fuertes sumas. A mí me parece más posible venderlos aquí al señor Rubio, pues con todo que yo no le haya hablado, sí lo ha hecho Clavé con todo empeño, y le ha dicho que me los tomará con mucho gusto. Y hasta ha determinado la sala y sitio, por consejo de Clavé, a dónde los debe colocar. Que yo le exija que los compre no tengo valor de hacerlo, ni tampoco este señor lo haría por no conocer estos trabajos, mas como es sujeto formal creo que no retirará su palabra. Por lo que toca al precio que vendrán a costar, puestos aquí, no me da tanta pena porque este señor ya conoce los precios de estas obras por tener muchas y por ser sujeto que gasta con esplendidez. Si por desgracia esto no se consiguiera siempre tengo el recurso de esta Academia, que con todo que no esté muy bien de intereses, sería difícil que me diera su importe en el acto, pero sí me los compraría cediéndolos a plazos. En fin, si por lo dicho no te convences de que los puedo vender aquí haz lo que quieras, pero si te parece bien remítemelos en el momento.

No me admira que Galofre no haya vendido las obras que rifaba (*sic*) porque conozco demasiado el interés que tienen por las artes los catalanes, así no es de extrañar también que la exposición que hubo en ésa no fuera más interesante. Mucho sufrirán Milá y Lorenzale de hallarse en ese país. Los compadezco de veras.

El dinero que se pone a premio en ésta . . .

Yo también recibí carta de Arbós e igualmente me dio noticia de los sucesos de Roma. De veras que hemos sido muy afortunados Clavé y yo de no encontrarnos en aquel país.

Tengo muchísimos deseos de conocer el magnífico teatro de ésa, pues por lo que me dices de él veo que no son exagerados los elogios que han hecho los papeles de ésta, que han dicho que es el primer teatro del mundo. Cosa que me enorgullece mucho.

He tenido un gran gusto en saber noticias de don Rafael . . .

Los trabajos en que me estoy ocupando ahora son que estoy repasando en yeso el retrato de la difunta señora Linares, el que espero tener concluido del todo entre unos seis días. La figura de Iturbide la tengo en molde. Los atrasos de mis honorarios de la Academia todavía no hay esperanzas de cobrarlos.

La Semana Santa ha sido muy triste por las muchas desgracias que sucedieron. El Jueves Santo a las diez de la noche encontraron asesinado al señor Cañedo en la fonda donde vivía, con treinta y una puñaladas. Todavía no se tiene ningún indicio del asesino ni se sabe por qué lo hicieron, pues que fuese para robarle no es posible no más se le encontró a faltar el paleto (*sic*) y la capa, que sería para cubrirse el delincuente la sangre con que habrá estado manchado. Ha sido un hecho que ha horrorizado a toda la ciudad por ser el asesinado un sujeto muy querido por sus buenas cualidades, muy distinguido, pues era diputado y ocupó los primeros puestos en el gobierno, y por su avanzada edad que era de 75 años.

El Viernes Santo, a cosa de las dos de la tarde, prendió fuego una de las carrocerías más grandes y mejores de ésta, a causa que estaban calentando la cola, y por un fuerte huracán que se llevó sobre el techo de la dicha, que era de madera, un tizón encendido, así en el acto prendió todo el edificio sin que pudiesen apagarlo, quemándose unos ciento y cincuenta coches y muchos géneros de terciopelo y de seda, tres caballos y otras cosas. Pegada a esta carrocería está la casa y estudio del otro profesor de escultura de la Academia, y ardió el estudio con todo lo que contenía, con los santos que estaba haciendo para el altar de esta catedral, que yo tenía que hacer. Para apagarlo le tumbaron casi toda la casa. De estos puntos el viento se llevó el fuego a otra carrocería igualmente grande, y quemó todo el edificio junto con ochenta caballos y varios coches. Y de éste fue a parar el fuego a otro punto donde estaba una máquina de aserrar, un molino de harina, y otros edificios. Destruyó tres cuadras enteras causando la pérdida de un millón de pesos y la ruina de muchísimas familias. No causó tantos estragos el fuego como las gentes que fueron a apagarlo, pues tumbaban las casas sin ton ni son y saqueaban a más no poder. En fin, fue una fortuna que el viento siempre sopló en una misma dirección, pues de lo contrario hubiera ardido toda la ciudad por lo recio que soplaba. Y basta decir que derribó trece árboles de la Alameda, alguno de los cuales de un diámetro bastante grande. Por los alrededores de México también ardieron varias haciendas y bosques, y hasta la Academia no se libró pues la chimenea del gasómetro, como pasa por el lado de unos trabes del techo, éstos se calentaron tanto que se encendieron, pero se apagó en el instante, no causando más desgracia que suspenderse el estudio de noche, hasta tanto que no hayan mudado el gasómetro de sitio.

La compañía de ópera que me parece haberte dicho que tendríamos de La Habana, ya no viene porque el empresario del teatro quería 25 mil pesos por el alquiler del teatro por cinco meses. Así en vez de una compañía tan brillante nos tendremos de tragar otra muy pésima que ha venido de los Estados Unidos.

El otro día tuvimos carreras de caballos por la sociedad que se ha formado de la cría caballar, en un hipódromo que ha construido un particular dos leguas distante de ésta. Estuvieron muy concurridas y brillantes.

Ya ves que con tantas desgracias como han sucedido hay humor para divertirse, pero se puede decir que es más bien para distraer el miedo que tienen del cólera, pues está en Guanajuato causando muchos estragos. En particular en la Mina de la Luz han muerto hasta doscientos por día, así ha quedado sin gente que la trabaje. Por mí no habéis de pasar ningún cuidado, pues si por desgracia viniera a ésta tomaré las de Villa Diego, y no haré la locura que hice en Roma. Podéis estar bien tranquilos.

Da tantas expresiones a los de nuestra familia y amigos y tú recíbelas de tu hermano...

54. Manuel Vilar a José Vilar. México, junio 13 de 1850. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Querido hermano:

En el mes de abril recibí tus cuatro rayas, que me remitiste por parte del Sr. Cónsul Blasco con fecha del 6 de octubre. A más de las que me acusas haber recibido te he escrito el 13 de octubre, 6 de noviembre (por parte del recomendado del Sr. Ortega), 13 de febrero y 13 de abril, y no sé cómo no he recibido ninguna otra tuya. Por Dios escribe con más frecuencia, pues si no fuese por el cuidado en que estaréis por mí, sabiendo que ha aparecido el cólera en ésta, yo imitaría tu ejemplo escribiéndote con más retardo. Esta enfermedad son pocos días que la tenemos y es muy benigna, pues hasta ahora no más ha invadido al bajo pueblo, por la miseria en que vive y por el poco arreglo que tiene. Por mí no habéis de pasar ningún cuidado porque voy a salir de ésta con mi amigo Clavé. Hasta ahora en los puntos que ha invadido no han encontrado ningún remedio fijo, pero los que más han probado son el que te incluyo por si tuvieseis la desgracia de ser invadidos. El preservativo para esta enfermedad es no tenerle miedo, no comer cosas indigestas, no beber licores, no incomodarse, no tomar las frutas, verduras y legumbres que puedan hacer daño, no mojarse y evitar las humedades, tanto de las piezas de vivir y las de la noche, y no debilitarse.

Después de haber concluido el retrato de la señorita Linares (que ya tienes noticias), me lo pagaron 160 duros. Concluí de vaciar la figura de *San Joaquín* y ahora estoy modelando una figura de *Moctezuma,* para hacer pendant con la de *Iturbide.* La tendría mucho más adelantada si no fuese por la gran dificultad que he tenido en buscar el traje, pues no existe, ni las muchísimas historias que he visto me dan una idea terminante de cómo era; así tendré que imaginármelo ayudándome con los pocos fragmentos de antigüedades que existen, y una y otra insignificante descripción de los historiadores. La Academia siempre nos debe los cinco meses de honorarios. Mis discípulos van progresando, pero la exposición de este año no será muy interesante a causa que algunos de éstos han dejado el estudio, otros no son muy constantes por sus necesidades y a más porque todavía no se ha abierto el estudio de noche, por el pequeño incendio que tuvimos en el gasómetro. Estoy deseoso de ver lo que me contestas a las tantas preguntas que te tengo hechas. El consejo que te pedía respecto a cuando se me acabe la contrata, creo que no servirá de nada, porque aquí se encuentra un escultor italiano llamado Thierry, padre de la bailarina del teatro, la que está contratada por dos años, y como creo que no será tan desinteresado, es de suponer que en el momento que concluya mi tiempo él pretenderá mi puesto, y no será extraño que se lo den ofreciéndose por menos honorarios, como es de suponer que lo hará, ya que tiene que acompañar a su hija, y por no estar muy abundante de trabajo, por no dedicarse a la madera. He visto de este artista dos retratos: las cabezas son modeladas con mucha minuciosidad y verdad, los paños son naturales y de poca elección, y los cuerpos no corresponden al tamaño de los originales pues son tísicos. También le vi una figurita del tamaño de dos palmos, de su hija bailando, hecha en Londres; está modelada con algún gusto pero falta de conjunto. Me dicen que tiene dos bocetos de unas figuras, pero que son malos, y que está modelando otro retrato de su hija de cuerpo entero, también bailando. En fin, veremos lo que resultará. Se halla también en ésta otro escultor ornatista igualmente italiano. Ha ornado una sala y gabinete con estuco, de la casa del Sr. Rubio, por cuales trabajos le han dado unos 9,000 duros. Tiene muchísimo mérito, pero como es muy presumido y caro, pues aquí están acostumbrados a los ornatos de yeso, así que no ha tenido ningún otro trabajo y se va a marchar de esta ciudad.

A más del remedio que te incluyo hay otro que prueba bastante bien y es la raíz del indio, o sea la aristoloquia: de esta raíz se toma un pedazo del tamaño de medio cigarro habanero, se amachaca bien y se echa en dos cuartitos de agua, cuando hierve se sacará del fuego y se tendrá en infusión por un cuarto de hora. Si el ataque es fulminante se beberá una taza, si es grave una cucharada de mesa de cinco en cinco minutos y si es menos grave, la dicha cucharada cada cuarto de hora. También la infusión de manzanilla es buena para cuando uno se siente indispuesto, o una cucharada de cognac.

Expresiones a todos, y tú recíbelas del tuyo...

55. Manuel Vilar a José Vilar. México, 13 de julio de 1850. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Todavía no he tenido el placer de recibir carta tuya...

Tú te extrañarás de cómo todavía te escribo desde esta ciudad, habiéndote dicho en mis últimas que me iría de ella cuando se desarrollase el cólera, pero no te has de admirar de que no lo haya hecho, con todo que hayamos pasado las crisis más fuertes, porque en el punto donde pensaba ir que es la ciudad de Toluca, en el Instituto Literario, pues su Director es mi amigo y me ha hecho muchísimas instancias para que pasase allá, pero no he podido efectuarlo porque también han sido invadidos, lo mismo que todos los alrededores de México y muchas ciudades algo distantes. Así no podría retirarme a ninguna ciudad a no ser al extranjero, y habría el inconveniente de lo mucho que cuestan los viajes y que en la Academia no ha habido orden de que se cierre, y por último que están más expuestos a tomar la enfermedad los que cambian de clima. Todas estas circunstancias me han dado valor para aguardar con tranquilidad la enfermedad. Doy gracias a Dios que me ha preservado de ella. Digo que me ha preservado porque podemos decir que ya no existe el cólera, pues hay muy pocos casos y esto entre la gente desarreglada, y como yo sigo el mismo método de dieta y la seguiré por otros dos meses, podré contar esta otra hazaña.

Harán unos tres meses que apareció esta enfermedad y dos de cuando se desarrolló. En los días más fuertes habrán muerto unos 400 diarios, así se calcula a unos 8,000 muertos, un poco más de la mitad de la otra vez que estuvo el cólera. Éste también ha sido más benigno por lo mucho que se han prestado las gentes piadosas, pues han hecho muchísimos donativos y han asistido personalmente a los enfermos. Y puedo decir que no ha habido ningún otro ejemplo de tanta caridad, como igualmente de triduos. No creas por eso de que tenga placer de encontrarme en alguna otra epidemia, porque aunque no tema el mal no he dejado de sufrir muchísimo de espíritu, pues no se puede hacer de menos de sentir los amigos que uno pierde.

Teniendo una distracción tan grande como el canto, puedo decir que no lo he hecho por nada, porque las señoritas de casa han estado muy afligidas, y a más para guardar los días de luto por los amigos que han perdido. Ahora que ya hemos empezado otra vez la música no pasamos las noches tan fastidiosas, y esperamos que no tendremos ninguna interrupción. Los teatros también han sufrido su cólera, porque casi todos se han cerrado, menos en los días festivos que hay tres de verso que dan función por la tarde, y es algún consuelo para mí, pues como no me gusta el paseo me sirve de alguna distracción.

...

La figura de *Moctezuma* no la tengo tan adelantada como podría a causa de evitar que tomara el cólera, pues como una de las precauciones es evitar las humedades, y como estamos en tiempo de las lluvias rara vez puedo trabajar por las tardes, y no voy al estudio hasta las ocho o más tarde para evitar la humedad de la mañana. Mis discípulos también han trabajado muy poco por haberse enfermado algunos, otros por temor a la epidemia y otros por las razones que tengo ya dichas.

Ya ves que en todas las cartas te doy razón de mis quehaceres y querría que esto te diera ejemplo para que me contaras los tuyos...

Estoy con mucho cuidado por vosotros pues he sabido que el socialismo está haciendo muchos progresos en ésa. Tú me dirás si es verdad.

Te voy a participar una noticia muy interesante, y es que los señores de esta Academia nos han hablado para renovar la contrata por otros cinco años, pero con otras tres obligaciones (a más de las que tenemos), que son: Primera, dejar una obra de invención a la Academia pagando ésta los gastos de materiales, modelos, etcétera. Segunda, que nos obliguemos a permanecer en la Academia todo el tiempo que estén abiertos los estudios y Tercera; que dejemos ver cómo trabajamos nuestras obras a los discípulos. Nosotros hemos hecho algunas objeciones a estas obligaciones, como son que no querríamos obligarnos a permanecer todo este tiempo, pero que concluyera la contrata cuando gustásemos, avisando unos 6 meses antes, con motivo que como son 10 años y meses que pasamos una vida de solteros, y estamos cansados de ser extranjeros y de no estar establecidos de fijo en alguna parte, y como no somos ya niños, pues nos hayamos con 38 años a cuestas, estamos aburridos de esta vida de vegetación. Podría ser que no pudiésemos aguantar por otros cinco años tanto fastidio.

Las otras dos obligaciones se refieren más bien a Clavé, pues han dicho a los señores que el más tiempo lo pasa fuera de la Academia, y es muy natural porque como las comisiones que recibe son de retratos y como los de señoras le son más cómodos (como también a ellas) el hacerlos en sus casas, es el motivo que no está tanto tiempo como yo en la Academia. Además es una queja injusta, pues de este modo nos privarían de poder ganar algo con las obras que tuviésemos que hacer fuera del establecimiento, y bastante hacemos con dar tres lecciones al día, pues en todas las Academias y demás establecimientos de enseñanza no más se dan un día sí y otro no. Este artículo también queremos que se modifique.

La obligación de que nos vean trabajar los discípulos es de lo más ridículo, porque si no han visto cómo trabaja Clavé en sus cuadros no es

porque no se los haya permitido, pero sí por la timidez de ellos que no se atreven a entrar a su estudio. Los míos que tienen toda la libertad de poderlo hacer, pues tengo abierta la puerta de par en par, rara vez lo hacen. Cosa que me da mucho coraje pues me dan a conocer que son indiferentes por mis obras, o que no tienen ningún entusiasmo para sus adelantos. No lo digo porque crea que pueden aprender con mis mamarrachos, pero sí por la curiosidad natural de todo principiante de ver cómo trabaja el que está más adelantado que ellos. En fin según las observaciones que hemos hecho de este tenor al señor Presidente de la Academia, el cual nos ha dicho que son muy justas, esperamos que se combinará todo.

Mucho te agradeceré que me des algún consejo...

Da tantas expresiones a mis hermanos...

Dame noticias de las ocupaciones artísticas de Milá, Lorenzale, Campeny, Bover, Arrau, Ferrán, etcétera.

Di a Nicolli que la Academia todavía está mal de intereses, pues los jóvenes que ganaron la pensión en este año, aún no han percibido nada. Que hace algunos meses que se halla en ésta una compañía de vaciadores y parece que no les va tan mal con sus figuras, figuritas bastante curiosas sacadas de varios bronces. Salúdalo de mi parte. ¿Qué cosa está haciendo Pedro?

56. Manuel Vilar a José Vilar. México, 4 de noviembre de 1850. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

El 25 de octubre recibí la atrasadísima tuya del 8 de mayo...

Estoy con ansiedad de saber lo que hayan dicho los periódicos de ésa de la exposición de la Academia de México.

Acerca de *los niños* de mármol ya no hay lugar de que me hagas más observaciones, pues por las cartas del 4 de septiembre y el 4 de octubre, te dije que los vendí al señor Rubio de ésta. Esto lo participé al señor Solá y avisándole que me los remitiera en el acto a Génova, al señor Carlos Picardo, para que éste los dirigiera a Veracruz. No dudo que los tendré cuanto antes.

Ya que no te es posible remitirme el retrato de Mina, querría que me remitieses el de Hernán Cortés y de Cristóbal Colón. Que sean de cuerpo entero. Creo que los tendrás que pedir a los amigos de Madrid porque supongo que no se hallarán en ésa. Pero lo has de hacer de modo que no conozcan que los pido, pues quiero hacer dos estatuas y querría ser el primero en ejecutar estos personajes. No recuerdo haberte pedido los dibujos de *los niños* pues ya los tengo. Pero sí los de las obras que hice de barro en Barcelona, que son los dos bajorrelieves del concurso de la pensión, el de la estatua de *San Sebastián*, el de *San Jerónimo*, y el del bajorrelieve de *Santa Eulalia*. Si te es posible mandarlos sacar te agradeceré mucho que los remitas cuanto antes.

He tenido mucho placer en saber que el marqués de Alfarrás haya sido nombrado presidente de esa Academia, le darás mis felicitaciones y un recado de mi parte, como también a su amable señora y primos.

Yo no estoy nada acobardado de mi porvenir, pero sí te vuelvo a repetir que no tengo esperanzas de tener obras (aunque tú me crees de tanto mérito), porque no soy intrigante, y como deseo tener una vida tranquila he resuelto pasarla en Roma, para gozar de mis recreos artísticos.

La Academia nos ha pagado un mes de los cinco que nos debía.

Tengo concluida la figura de la señora *Santa Ana* en barro y hoy mismo voy a enmoldarla. A más tengo vaciadas en yeso y casi concluidas, las otras figuras de *Iturbide* y *Moctezuma*, y ahora voy a modelar un retrato de una niña que murió. Ya ves cuánto he trabajado, pues nada menos estoy de once a doce horas en el estudio, levantándome para eso a las cinco de la mañana, y tengo que hacerlo así para tener concluidos estos trabajos para la próxima exposición de esta Academia. Así poco más te escribiré por no tener lugar.

Todavía no hemos firmado la nueva contrata y creo que no será hasta el año entrante. Los señores de la Junta son siempre más exigentes, pues ahora quieren que sean dos las obras que hemos de dejar a la Academia, esto es, una en los dos años y medio primeros y otra en los segundos. Pero como yo no más pienso permanecer otros dos años, por estar fastidiado de hallarme solo, no más haré una obra, y voy a empezarla en el momento que concluya la exposición.

.....

Del día primero al tres del corriente hemos tenido en la Plaza principal de ésta, la exposición de plantas y flores, frutas y verduras, productos agrícolas y cuadrúpedos, y aves de utilidad, industria artística, industria fabril e industria manufacturera. Ha estado bastante interesante y muy brillante por las noches la concurrencia. Ayer fueron los premios. Yo fui de la comisión calificadora de industria artística, y por faltar varios calificadores tuve de serlo a más de la manufacturera y fabril. No puedo extenderme más porque va a salir el paquete.

Da tantos abrazos...

57. Manuel Vilar a José Vilar. México, 4 de febrero de 1851. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

El 4 de diciembre contesté a la apreciable tuya...

Al fin hemos firmado la nueva contrata para la dirección de esta Academia, y en lo sustancial es: 1º Queda vigente la contrata anterior con las adiciones que refieren los artículos siguientes. 2º Mi asistencia al establecimiento ha de ser por todo el tiempo que esté abierta mi cátedra, al menos que por alguna ocupación concerniente al mismo establecimiento se requiera mi atención fuera de él. 3º Si obras que no pertenezcan a la Academia fuere imposible trabajarlas en este establecimiento, puedo trabajarlas en otra parte, pero sin dejar de dar tres horas de lecciones al día, repartidas en la mañana, tarde y noche. 4º En las horas que además de las tres de que habla el artículo anterior trabajare en obras de la Academia o propias, debo llamar a mis discípulos para intruirlos prácticamente en todos los pormenores del arte, fijando su atención sobre todas las dificultades que presenta y el modo de apreciarlas y resolverlas. 5º Tengo que presentar mensualmente a la Junta un informe del estado de instrucción y conducta de mis discípulos, proponiendo las reformas y mejoras que crea para sus adelantos. 6º Tengo que formar el catálogo de los objetos que pertenecen a mi arte y que actualmente posee la Academia, haciendo las anotaciones y observaciones artísticas que crea útiles a los alumnos. 7º Si por cualquier motivo no quiero continuar por todo el tiempo de esta nueva contrata, seré libre para separarme con tal que lo avise con ocho meses de anticipación, quedando en entera e igual libertad la Academia por su parte, y dándome el mismo aviso con igual anticipación. 8º Sea cual fuere el tiempo que permanezca en la Academia en los dos años y medio de la contrata, tengo que dejar una obra, y otra en cualquier tiempo que me vaya, de los otros dos años y medio, pagando la Academia los materiales y modelos.

Ya ves que no han escaseado en pedir, y que se han aprovechado bien de nuestro carácter que raya en guaje. Pero hemos tenido que inclinar la cabeza en vista de los intereses que en cualquier otro punto no nos irían tan bien. Yo por mi parte no pienso quedarme en ésta más que dos años y tres meses, porque estoy cansado de la vida que tengo y de hacer el maestro de escuela, y además (porque) como no soy ambicioso de riquezas me contentaré con lo poco que haya recogido en este tiempo.

Respecto del punto donde iré a establecerme siento que no vayamos de acuerdo, pues por más razones que me des de que me convendría Madrid, yo no lo veo así en razón de mi carácter independiente y por no ser intrigante, que es lo que se necesita en aquella capital para ser conocido y para hacer fortuna. Roma es la única ciudad que está en relación con mi carácter y en la que podré vivir con alguna comodidad y sin estar tan arrinconado como supones tú.

Respecto de *los niños* de mármol que te he dicho en mis anteriores que había vendido al señor Rubio, como en el momento de participártelo escribí al señor Solá que me los remitiera, he recibido carta de este señor de que ya los había remitido a Génova, y además el encargado de este punto escribió que el día 15 de noviembre habían salido de aquella ciudad para ésta. Si el buque que los trae no hubiese tenido que ir a Cádiz, puede que ya hubiesen llegado. Yo tengo mucho placer de que estén en camino para poder realizar el dinero que tengo invertido en ellos, y por no ser tan mal pagados con mil duros, pues en cualquier otra parte que los hubiese vendido no habría sacado esta cantidad. Respecto a tus deseos de que debía guardarlos para pretender, (*sic*) creo que haciendo otros será lo mismo.

Junto con *los niños* el señor Solá remite su grupo de *Paris y Helena*, por la esperanza que le di de que podría venderlo en ésta, como en efecto puede que lo tome el señor Rubio, pues me encargó que no hiciera mención de él hasta que no lo viera, y quedó contento de su precio.

Del día 25 de diciembre al 23 de enero hemos tenido en la Academia la Exposición de Bellas Artes, la que ha estado más rica e interesante que las anteriores, tanto por las obras de los discípulos que por las de otros artistas.

Yo expuse las siguientes estatuas: *Moctezuma, San Joaquín, Divina infantita, Señora Santa Ana* e *Iturbide*, y el retrato de la señora Linares.

Dejo de hacerte la descripción de esta exposición porque te remitiré la que ha hecho don Rafael Rafael (el español y catalán que ha hecho las descripciones de las exposiciones anteriores que te han gustado tanto), por ser la más interesante de las que han salido en los periódicos, pero sí te diré que las suscripciones han dado un buen resultado, pues se reunieron entre el importe de éstas y venta de los catálogos, 4,157 duros 6 reales, que quitando los gastos de programas, listas, recibos, catálogos, litografías, etcétera, que importan 958 duros 6 reales, quedaron libres 3,199 duros, con los que se compraron 60 obras para sortearse entre los suscriptores.

La descripción mencionada la recibirás del dicho señor Rafael, que pasa a ésa por haberlo desterrado el gobierno mexicano de esta ciudad, a causa de ser el editor y redactor del periódico *El Universal*, papel que ha hecho la oposición al gobierno, el más decente y mejor escrito de cuantos se publican en ésta, y además por ser el órgano del partido conservador. Yo siento mucho el destierro de este joven (lo mismo que toda la gente decente de México) por ser un hombre honrado, por su gran talento, por su actividad, y por ser su imprenta una de las mejores de ésta, y además por ser muy amigo mío. Le entregaré una carta de recomendación para ti, o le encargaré que pase a visitarte, y espero que lo tratarás con todas las

consideraciones que merece un sujeto tan apreciable, y que lo presentarás a la reunión del boticario, a fin que conozca a los sujetos distinguidos de ésa. Este destierro lo ha hecho el nuevo Presidente de la República don Mariano Arista, que ha subido al poder hace pocos días. Se ha querido vengar por las claridades que le ha dicho el susodicho periódico en el tiempo que fue Ministro de la Guerra. Junto con el señor Rafael también desterraron a otros dos españoles; uno editor y redactor de otro periódico, y el otro por ser colaborador de *El Universal*, pero puede que consigan el perdón por ser sujetos de menos importancia.

Da tantas expresiones a todos los hermanos, etcétera, y tú recíbelos del tuyo.

Ya que me queda algún tiempo para que salga el paquete, te diré alguna otra cosa más.

Voy a empezar una estatua mayor del natural (para dejarla a la Academia) de un indio de Tlaxcala que combatió contra los antiguos mexicanos.

Días atrás tuvimos en el teatro un magnífico concierto, dado por los socios del Liceo y para la inauguración de este Liceo. Se cantaron y tocaron piezas muy escogidas, y se leyeron varios discursos y poesías muy hermosas.

El nuevo presidente de esta República hizo fusilar a 25 de los que se pronunciaron en Guanajuato contra su elección. Se dice que dicho Presidente va a suprimir los frailes mercedarios y dominicos, y que quiere prohibir que las monjas hagan los votos para toda su vida. Veremos lo que sucederá con estos cambiamentos y rigores.

58. Manuel Vilar a Dn. Pablo Milá. Méjico, 4 de mayo de 1851. Publicada por Manuel Benach Torrents, en "Pablo Milá y Fontanals..." Villafranca del Panadés, 1958, Barcelona.

Mi amigo Milá:

He recibido con muchísimo placer tu apreciable carta del 19 de enero, y me alegro de que hayas salido con honor en la oposición de la cátedra de historia y teoría de las Bellas Artes, así te doy el parabién por tanta honra.

Te agradezco las interesantes noticias que me das de nuestros compañeros de Roma, mas hubiera deseado que no te hubieses olvidado de decirme alguna cosa del amigo Cerdá, como también de lo que has hecho en los seis meses que has estado en Madrid, pues supongo que no habrás estado ocioso.

Aprecio con todo mi corazón los buenos consejos que me das, a fin que me ocupe en trabajar la madera, para sacar alguna más ventaja de mi permanencia en este país, con los cuales me pruebas el interés que te tomas por mi felicidad, por lo que te doy las más expresivas gracias, pero me permitirás que te haga la historia del tiempo que llevo de estar en Méjico, para que comprendas la causa de no haberme dedicado a trabajar la madera y es: al llegar a esta ciudad, como me encontré que no tenía local para poder trabajar a causa del restauro que se hacía en la Academia, pensé, a fin de no perder tiempo, hacer algunos retratos para darme a conocer en este país (y que), podría ganar alguna cosa. En efecto, hice cuatro retratos gratis, los cuales me proporcionaron varios otros; así que entre el tiempo que perdí para conocer esta ciudad y sus alrededores, el tiempo que emplée para moldear, enmoldar y vaciar dichos bustos, y otro tiempo que no pude trabajar por los pronunciamientos y arreglo de la Academia, me encontré que habían transcurrido dos años y medio. Convencido de que este género de escultura no era del gusto de este país, por haberles pasado a los mejicanos el furor de hacerse retratos en yeso, determiné trabajar la madera, mas como los trabajos que en aquel tiempo se ofrecían eran muy insignificantes, pues se reducía a pegar deditos y hacer algunas figuritas del tamaño de un palmo, y a más eran mal pagados, y como yo no tengo paciencia ni pulso para semejantes miniaturas, pensé que haciendo alguna figura en yeso de una vara podría sacar varios vaciados, que pintados sería fácil ganar algún dinero; así modelé un *Crucifijo, La dolorosa* y *La purísima*, pero como para sacar los moldes buenos y hacer algunos vaciados tenía que gastar un dineral, por los excesivos precios que me pidieron, y como no me habría dejado ninguna ganancia, porque tenía que darlos muy baratos para poder vender alguno, en razón que por ser de yeso las gentes de este país no consideran de ningún mérito dichos trabajos, desistí de este proyecto y me resolví otra vez a trabajar el palo. En efecto, se me ofreció una ocasión muy favorable y era la de ejecutar ocho santos para el altar mayor de la catedral de esta ciudad, mas como no combinamos en el precio por la miseria de cien duros, no desempeñé esta obra, de lo cual me alegro mucho, pues evité muchísimos disgustos. Por este tiempo me propuso un amigo ejecutar dos figuras, una de *Sn. Joaquín* y la otra de *Sta. Ana*, las que habían de ser de yeso, pero con todo que concluí la primera no tuvo efecto el que la vendiera, en razón que dicho amigo no pudo reunir la cantidad que se necesitaba para ejecutar el altar donde debían ir estos santos, por hacerlo de meras limosnas. Así faltándome ya pocos meses para concluir mi contrata de permanecer en Méjico, y viendo los muchos gastos que tenía de hacer para trabajar la madera, resolví no acordarme más de esta materia; y en vez ejecuté la figura de *Iturbide* y *Moctezuma*, para probar si el gobierno mejicano

me encargaba en grande la ejecución de estas obras. Después de estas figuras modelé la de *Santa Ana*, para formar juego con la de *La purísima* y la de *San Joaquín*.

Esta es la historia hasta fines del año 50, ahora falta la que sigue en los meses que han transcurrido de este año; como en la nueva contrata nos dieron la obligación de dejar a esta Academia dos obras, si nos quedamos cinco años y una si no más permanecemos la mitad del tiempo, he comenzado una de estas obras para quedar libre de irme cuando se me antoje, pues pienso permanecer no más que hasta principios del 53, porque si me quedara por más tiempo, no dudo que dejaría los huesos en esta tierra, por no tener el carácter adaptado para hacer el maestro de muchachos. Para concluir la obra que estoy modelando necesitaré trabajar hasta el próximo julio, y como no más me quedaré año y medio para que me ponga en viaje, pienso ocupar este tiempo haciendo algunas figuras que puedan interesar a los europeos, y ver si alguno me las ordena en mármol, pues por lo que podría ganar en el tiempo que llevo dicho trabajando la madera y no porque le tenga repugnancia. Cierto que no me simpatiza mucho, pues el que haya trabajado por algún tiempo otra materia más noble, es natural que le sea doloroso tener que ocuparse de otra inferior, en la que un mamarracho de forma con tal que sea regularmente pintado, pasa por una obra agradable, y si los célebres escultores Vigarni, Rodrigo y Berruguete se ocuparon en trabajar la madera, no prueba que los de ahora les sea sensible tenerse de ocupar de ella, por último, si aquellos artistas lo hicieron fue porque en aquel tiempo la madera era materia para la escultura, pues obras en mármol o piedra eran poquísimas las que se hacían.

Creo que te habré fastidiado con tanto charlar, mas me has de disculpar porque haciéndome tú y mi hermano José tantos cargos por no trabajar la madera, es natural que yo dé mis razones para defenderme, y para quitaros de la cabeza que no es un nuevo capricho ni una pueril vanidad. Lo que me dices de lo mucho que se aprecia el dinero en este siglo, comprendo bien que sin él no se goza nada, pero como yo no soy muy ambicioso, creo que si puedo reunir unos 20 mil no me la pasaré tan mal en Roma, donde me he determinado irme a establecer, por ser esta ciudad la más a propósito para mi carácter y donde podré ganar algo más que en Madrid o Barcelona.

La obra que estoy haciendo para esta Academia es una estatua de cerca de once palmos, que representa a *Tlahuicole* (general tlaxcalteca del tiempo de Moctezuma) en acto de combatir en el sacrificio gladiatorio.

Has de saber que se halla en ésta nuestro compañero de Roma Vicente Fernández, llamado el hijo de Espalter; ha venido para probar fortuna, pero creo que no la hará tan fácilmente, pues si no ha adelantado más de lo que hacía cuando lo vimos en La Habana, es bastante malo. Creo que está haciendo el retrato del Presidente de la República a caballo, de tamaño natural, esta obra la hace para darse a conocer. A más de este pintor han llegado otros tres, dos franceses y otro milanés; uno de los primeros, llamado Pingret es un hombre de unos sesenta años, el cual se dice que era pintor de Luis Felipe, pero con todo que tiene bastante mérito, es un verdadero charlatán, un malcriado y un sinvergüenza, pues para reunir los 20 mil que dice se propone ganar en dos años, no se para en pelillos. El milanés tiene algún pequeño mérito en el paisaje, pero ganará muy poco con carácter de hielo. Del otro francés no he visto ninguna cosa.

Ten la bondad de dar tantas expresiones a tu hermano y amigos y tú manda como gustes a tu afmo. amigo . . .

59. Manuel Vilar a José Vilar. México, 5 de mayo de 1851. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Tengo el grandísimo placer de participarte que el día 29 de abril llegaron mis *niños* de mármol a México (sin que hayan sufrido la más mínima desgracia), junto con el grupo de *Paris y Helena* de don Antonio Solá y he tenido el placer que hayan sido a satisfacción del señor don Cayetano Rubio, el cual me entregó los mil pesos de su importe y 70 más, por lo que perderá esta cantidad puesta en Roma y los gastos de las cajas y fletes de Roma a Génova que hizo el señor Solá, pues los demás hasta México los ha costeado dicho señor Rubio.

Recibí tus dos cartas . . .

Me he impuesto de lo que me dices del arreglo de la Academia como también del desaire que ha sufrido Arrau, y del encargo que me hace el señor marqués de Alfarrás. Relativo al encargo de este señor no te diré nada, pues te contesté tan largamente sobre este particular, que no aceptaba por estar aburrido de hacer el maestro de muchachos, y porque quiero gozar de una vida más tranquila. Las intrigas de Arrau y de tantos otros artistas de nuestro país, siempre más me convencen de que Roma es la única ciudad que me conviene para vivir con toda tranquilidad y a mi satisfacción. Con todo también en aquella ciudad no dejaré de tener algunos disgustos, por verme privado de tu compañía y de la de los demás hermanos y amigos, pero se podrá remediar visitándoos con alguna frecuencia.

Me he alegrado muchísimo que a Milá le haya tocado la suerte de haber sido elegido profesor para la clase de Historia de esa Academia, pues

es difícil que hubiesen encontrado otro con tan profundos conocimientos. Entrégale esta carta que te incluyo.

Di a Lorenzale que me he alegrado muchísimo que le hayan nombrado académico y subteniente Director de la clase de pintura, y que no se olvide de contestarme alguna vez.

Relativo a lo que me dices que este amigo hizo los dibujos a Piquer de los bajorrelieves que ha de hacer éste, no lo creo, porque Piquer es bastante orgulloso para servirse de las ideas de otros, y a más no deja de tener bastante talento. Extraño como estos bajorrelieves no los dieron a hacer a Bover.

Siento muchísimo que Salvador haya quedado delicado...

¡Cuánto me ha conmovido el saber que mi buen amigo Estrada haya cegado! Dale un recado de mi parte como también a Fornells...

Los dichos 1,070 pesos del importe de mis mármoles los he puesto a premio en la misma casa del señor Rubio, pero todavía no sé cuánto me dará de interés por no haber tenido lugar de arreglarlo. El grupo del señor Solá aún no he acabado de arreglarme con dicho señor Rubio para su compra.

En este mes no he podido trabajar mucho en la figura de *Tlahuicole* por haberme ocupado en hacer varios proyectos, para el engrandecimiento de esta Academia.

Da tantos abrazos...

60. Manuel Vilar al Sr. Dn. Javier Echeverría, Presidente de la Academia N. de San Carlos. México, 26 de octubre de 1851. Archivo: ANSC.

Exmo. Señor:

En cumplimiento de la obligación que me impuso la nueva contrata de hacer dos obras para esta Academia en el término de cinco años, tengo la honra de participar a V. E. que he concluido la primera de dichas obras, la cual es una estatua semi-colosal de mi invención, representando a Tlahuicole, General Tlaxcalteca, en acto de combatir en el sacrificio gladiatorio; asunto tomado de la historia antigua de México por el célebre Padre Clavijero.

Espero que tanto V. E. como la Junta se dignarán recibirla como una muestra de mi reconocimiento, a una reunión tan escogida de personas, de quiénes he merecido tan señalados motivos de distinción y aprecio.

Ruego a V. E. se sirva manifestármelo así a dicha Junta en mi nombre, aceptando para sí las seguridades del respeto con que soy su muy atto. servidor...

61. Manuel Vilar a José Vilar. México, 4 de enero de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

El 5 de diciembre recibí tu apreciable carta en la que me participas la fatal muerte de nuestro querido hermano Salvador, y lo mucho que sufrió en su enfermedad...

En la misma carta recibí la de Arbós y varios lucidos. Supongo que a este amigo le habrás satisfecho lo que haya gastado por el trabajo de dichos dibujos, y en caso que no lo hubieses hecho hazlo al momento, porque no puedo permitir que pierda el tiempo por mí, mucho más estando necesitado.

Como todavía no ha llegado el paquete...

Como te dije en mi última...

El día 25 de diciembre se abrió la exposición de Bellas Artes de esta Academia. Los discípulos se han hecho bastante honor. Entre las obras más interesantes que han presentado son las siguientes: Dos grupos de invención de mis discípulos, que representan, uno *La piedad* y el otro *La Santísima Trinidad.* De los discípulos de Clavé hay tres cuadros originales, uno de los cuales ejecutado por el señor Rebull ha obtenido el premio de la pensión para Roma, para ocupar la vacante de la pensión de Miranda. Los de arquitectura han presentado varios proyectos, y los grabadores algunas medallas de bastante mérito.

Clavé ha expuesto ocho retratos de un mérito extraordinario, y yo he presentado la estatua semi colosal de *Tlahuicole* y *los niños* en mármol, y he tenido la satisfacción de haber hecho furor con estas tres obras.

Entre las obras más sobresalientes de pintura remitidas de fuera de la Academia, se halla el gran cuadro de Podesti que ejecutó para esta Academia, el que no me gusta mucho por el colorido que es algo verdioso y monótono. Consoni ha remitido el precioso cuadro de *Minerva coronando a las ciencias,* algo sucio en las carnes. Hay tres cuadros preciosos de autores franceses. De Caffi tenemos una hermosa vista de la ciudad de Nápoles iluminada por la luna. De Carta tres Gracias arrojando flores en el aire. Del español Tomasich varias miniaturas de una finura admirable, entre las cuales está mi retrato y el de Clavé. De Vives hay un cuadro de cocina de bastante buen color pero mal dibujado.

El pintor francés que se halla en ésta, M. R. Pingret, ha expuesto unos 24 cuadros, los más retratos y al pastel, de bastante efecto pero falsos de color, poco estudiados y descorrectos, pero algunos fondos son de bastante mérito. Este francés es una de las plagas de Egipto por su mal genio, pues riñe con todos los que lo tratan.

Entre las esculturas igualmente remitidas de

fuera, se halla el hermoso grupo de mármol del señor Solá, varios retratos de Thierry, modelados con mucha verdad. Dos estatuas al tamaño natural del mismo artista muy malas de conjunto, y un Crucifijo también de tamaño natural muy horrendo, pero que no deja de gustar por estar muy liso.

En fin, el público está bastante contento de esta exposición, pero nosotros no lo estamos mucho porque la suscripción va a ser muy pobre, pues hasta ahora no más se han reunido 2,200 pesos y si no aumenta, los discípulos y demás artistas que quieren vender van a estar algo mal.

Entre las mejoras que ha obtenido este país en este tiempo es el telégrafo eléctrico, que ha puesto el español don Juan de la Granja, el que está trabajando desde esta ciudad hasta 40 leguas de distancia hacia Veracruz y ha de llegar hasta este puerto.

El mes pasado se estrenó una plaza de toros, es bastante elegante de dibujo. Una compañía que vino de España trabajó en ella, pero tuvo de retirarse después de lidiar el tercer toro por tantas naranjas y ollas como les echó el pueblo. Así se volverá otra vez a ésa.

El día 27 del mes pasado y en el Teatro Nacional hicieron la coronación del poeta que murió, el señor don Manuel E. Gorostiza, mexicano.

El 4 de noviembre llegó a ésta el delegado apostólico Monseñor Clementi, el que obtuvo una entrada triunfal por el inmenso pueblo que fue a recibirlo.

La estatua que te dije que estaba haciendo de *Doña Marina,* La Malinche, está muy atrasada, porque hace mes y medio que no trabajo por haber tenido que ocuparme en las obras de mis discípulos a fin que las concluyeran, y en arreglar la exposición.

Da tantos abrazos...

62. Manuel Vilar a José Vilar. México, 4 de febrero de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

Desde tu última carta del 17 de octubre...

Después de lo que te escribí de la exposición de este año, y por lo que te impondrás de ésta por medio de dichas descripciones, no más me falta decirte que hice propiamente furor con los grupos de *los niños* y con la estatua de *Tlahuicole.* De *los niños* todos decían: ¡Qué lástima que no sea su dueño! ¡Qué placer tendría de poseerlos!, etcétera, y de la estatua todo el mundo tuvo el deseo de verla ejecutada en mármol o en bronce, pero todo ha quedado con simples deseos, pues nadie me ha encargado un trabajo del valor de un ochavo.

La suscripción de dicha exposición no ha salido tan bien como en los otros años, ... Esto fue debido a que nosotros no nos tomamos la molestia de ir a importunar a nuestras relaciones para que se suscribieran, pues aquí hay el carácter que si uno no mueve a las gentes éstas no se mueven.

Según las noticias que llegaron de Francia parece que en ese país ya estalló la revolución que tanto se temía, pero es de esperar que con la lección que les ha dado Luis Napoleón, que ésta concluya y que dejen en paz a las demás naciones.

En esta ciudad parece que todos los habitantes están de bodas, por pintarse todas las fachadas de las casas por una orden que dio el Gobierno. Éste va reuniendo en su palacio todas las oficinas que estaban en otros edificios, una de ellas es el correo que lo han puesto con un lujo regio.

El día 13 de enero en el puerto de Veracruz se perdieron 8 buques a causa de un fuerte norte. El 6 del mismo tuvimos eclipse total de luna. Comenzó a las 8 y 45 minutos de la noche y concluyó a las 2 y 22 minutos de la mañana del día 7. El invierno de este año ha estado bastante fuerte, pues varias montañas que forman el Valle de México han estado llenas de nieve por algunos días del mes de enero. El día 20 del mismo se incendió la casa del general Icaza, por el descuido del carpintero que vivía en los bajos; dicho señor no pudo salvar ni un alfiler por el gran desorden que hubo para apagar el fuego.

Hoy me he puesto a trabajar en la figura de la Malinche, no habiéndolo hecho desde el 1º de diciembre por haberme tenido que ocupar en que los discípulos concluyeran sus obras, y de los asuntos de la exposición y suscripción.

Da tantos abrazos...

Dime alguna cosa de los trabajos que están haciendo los señores Campeny y Rodes, cómo están de salud y dales mil recuerdos de mi parte. Hace varios días que recibimos la noticia del feliz alumbramiento de nuestra reina, pero siento que no hubiese sido un niño.

63. Manuel Vilar a José Vilar. México, 4 de marzo de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

El día 8 de noviembre recibí tu apreciable...

Te agradezco mucho todos los consejos que me das para quitarme mi mal humor y disipar mis penas, pero siento tenerte que decir que es trabajo infructuoso por ser mi corazón demasiado chico y no tener ninguna filosofía. Debo seguir sufriendo y ver en qué parará mi suerte, ya que

me hallo en la misma situación que muchos meses atrás.

Me alegro de los adelantos que está haciendo Josesito, y que corresponda a tus muchísimos sacrificios y desvelos. Te agradezco todas las demás noticias que me das y extraño que no me hables de mi retrato al daguerrotipo que te remití por conducto del señor Milá. El mes pasado recibí carta de Arbós...

Hará unos tres meses que llegó a ésta un maestro de piano llamado Nonó, catalán. Me lo presentaron y me dijo que se consideraba de mi familia por haber vivido con vosotros unos siete años. Que a Catalina la considera como a su madre y a ti como a su padre, por el mucho tiempo que vivió en tu casa. Creo que con estos datos recordaréis quién es ese joven, el que os saluda a todos. A este señor lo oí tocar en el teatro, y me gustó bastante la facilidad y limpieza de su ejecución, creo que se la pasa bastante bien, pues me han dicho que tiene varias lecciones y que es el maestro de moda, lo que no deja de ser una gran fortuna siendo muchísimos los maestros que hay en este país.

Después del busto que te dije que había modelado del señor Tagle, secretario que fue de esta Academia, no había hecho ningún otro trabajo hasta ahora que me estoy ocupando en modelar otro de un canónigo español, que murió hace pocos días, llamado el señor Mendiola. La causa de no haber trabajado en todo este tiempo ha sido por no haber tenido humor para ello y por haberme tenido que ocupar del arreglo de la exposición de la Academia... La causa de que hubiese bajado tanto la mencionada suscripción provino a más de la miseria en que se halla el país, y por lo mucho que gastaron las gentes en la ópera, pues se calculan las entradas del teatro, en los siete meses que hubo de ópera, en 150 mil pesos, y los gastos de los trajes de las señoritas en igual cantidad, por el excesivo lujo con que se visten para concurrir a estas diversiones. Ha habido también otra causa que ha motivado dicha rebaja, y es la agitación en que se hallan las gentes a causa de los asuntos políticos.

Con respecto a éstos y de poco tiempo a esta parte, han sucedido cosas en grande. Después del pronunciamiento de Guadalajara, que proclamó un plan para quitar el Gobierno y Congreso general, y reformar la Constitución federal que rige en la actualidad, se siguieron muchos otros pronunciamientos en favor de dicho plan. En vista de eso el Gobierno mandó tropas a Guadalajara para sofocar la revolución, pero fueron batidas. Pidió facultades extraordinarias y se las negaron. Viendo el señor Arista, presidente de la República, que la revolución engruesaba más y más y que no podía hacerle frente por falta de recursos, hizo renuncia de la presidencia, a las once de la noche del día 5 de enero y a las tres horas ya se hallaba fuera de México para su hacienda, sin que el pueblo supiera nada, habiendo conferido antes la presidencia al señor Cevallos, presidente de la Suprema Corte de Justicia. El día 6 del mismo mes se verificó por el Congreso la elección del nuevo presidente interino de la República, y recayó en el mismo señor Cevallos, confiriéndole facultades extraordinarias para sofocar la revolución. Viendo este señor la oposición que había para que el Congreso siguiera legislando, le presentó el día 19 una iniciativa para que se declarara convocante de otro, pero no habiendo sido aprobado, publicó dicho presidente un decreto, en el que expresaba que cesaban las facultades del Congreso y que convocaba otro para el día 15 de julio próximo. De resulta de esto los diputados hicieron una gran alava (*sic*) y como no querían disolverse, el Gobierno les mandó un piquete de tropa y los hizo retirar. Éstos se reunieron entonces en casa de uno de los senadores y acordaron se formara causa al señor Cevallos como traidor, por haber infringido la Constitución; y nombraron al gobernador de Puebla Presidente de la República. Este otro presidente titubeó un poco si admitía ese empleo, pero al fin se resolvió por no aceptarlo.

El día 20 de dicho mes todas las tropas de esta Plaza se pronunciaron por el plan de Guadalajara, y reconocieron al señor Cevallos como Presidente. Así terminó la revolución en esa ciudad sin que se derramara ni una sola gota de sangre, debiéndose esto a la energía y talento de este señor por el golpe de Estado que dio.

Terminó además la cuestión del tratado para la apertura del Istmo de Tehuantepec, dando el privilegio a la Compañía Sloo, pero uniendo a ésta todas las demás compañías que se habían presentado, a fin de formar una compañía mixta. Resolución muy acertada, pues se cree que los americanos desistirían de sus pretenciones, ya que de ese modo tienen parte en la apertura de dicho istmo, en fin, era un sujeto que por su buen proceder se granjeó las simpatías del público, pero duró muy pocos días en su empleo, pues el día 5 de febrero llegaron los jefes de la revolución, los generales Uraga y Roble, los que unidos con el comandante de esta Plaza, el general Lombardini, formaron un plan para conciliar las pretenciones de todos los pronunciados, mas como ese plan no fue aprobado por el señor Cevallos éste dio la renuncia de la presidencia, así que los mencionados generales nombraron una comisión para que eligiera otro presidente y quedó electo el general Lombardini el día 8 del mismo mes. Según el plan de los pronunciados, la elección del presidente interino la han de hacer los gobernadores de los Estados, así parece que lo será el señor general Santa-Anna, pues tiene ya la mayoría de los votos. Éste se espera de un mo-

mento a otro en Veracruz y entonces veremos cómo cortará ese nudo gordiano.

Hace algún tiempo que el dinero que tengo a premio...

Los discípulos de la clase de pintura, escultura y grabado, nos dieron un día de campo, a Clavé, al director del grabado y a mí, en gratitud del interés que nos tomamos por ellos. Presentemente no tenemos ninguna diversión por habernos concedido el Papa la prórroga del jubileo por otros dos meses.

Hazme el favor de dar un abrazo...

64. Manuel Vilar al Sr. Dn. Octaviano Muñoz Ledo. México, 10 de marzo de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío y de todo mi respeto:

Mi amigo Clavé me hizo leer la carta que Ud. le escribió en 20 de febrero, y como me encargó que yo le contestara a Ud. para entendernos directamente, me tomo la libertad de dirigirle la presente.

Al participarme dicho amigo que Ud. le preguntaba si estaría yo en disposición de ejecutar dos estatuas del Sr. Cura Hidalgo, vacilé en darle la contestación, a causa del sujeto que han de representar. Viendo que desde hace varios años que estoy en esta República nunca me han encargado un trabajo de importancia, le di la contestación que Ud. ya sabe, pero habiéndolo pensado después con madurez, veo que podría atraerme algunos disgustos por parte de mis compatriotas, así, para evitar este inconveniente y satisfacer los deseos de Ud., he pensado que podría hacerlas trabajar por los dos discípulos que tengo más adelantados, y hacerlas pasar por obras suyas; pero como puede Ud. suponer serían trabajos míos, pues tendría de darles la idea y trabajar en ellas muchísimo tiempo, por no estar aún estos jóvenes en estado de desempeñar por sí solos obras de tanta importancia. De este modo habría la ventaja de que Ud. las pudiera tener dentro de unos catorce meses, en vez de los diez y siete que le dije que necesitaría.

Respecto de lo que me dice Ud. que le parece caro el precio de trece mil pesos que pido por estas estatuas, siendo de actitudes variadas, debo advertirle que los mismos gastos hay que hacer en una figura que en la otra; a más, como no tengo los modelos hechos, no puedo saber con exactitud qué cantidad de cera y de bronce entrará en ellas, como tampoco cuánto llevarán los que han de hacer estos trabajos, por lo mismo no se puede hacer un presupuesto tan exacto. Si le parece se podría combinar que Ud. corriese con los gastos de los vaciados en cera, los de las fundiciones y cinceladuras, y a mí me dará seis mil pesos por el trabajo de modelar las dos estatuas, hacer los moldes y vaciarlos en yeso, y dirigir las fundiciones y las cinceladoras; de este modo podrá ver que Ud. ahorra alguna cantidad y yo no me expondré a ninguna pérdida.

Tocante al pago de mi trabajo (si a Ud. le parecen bien mis nuevas proposiciones) debería ser en dos tiempos, a saber, el primero de tres mil pesos en el momento que cerrásemos el contrato, y el segundo de los otros tres mil restantes, cuando se hubiesen concluido los moldes en yeso que se necesitan para hacer los vaciados en cera.

Si Ud. estuviese conforme con lo que le propongo, apreciaré me lo participe lo más pronto posible, a fin de tener concluidos los modelos para el mes de noviembre venidero, por ser indispensable que estén libres las salas de la Academia; pero si Ud. no lo aprobara le doy de todos modos las más expresivas gracias por haberse dirigido a mí con preferencia a cualquier otro.

Por conducto del Sr. Hidalga habrá sabido que estoy pronto a ejecutar los modelitos de las otras dos estatuas que Ud. me propone, de las cuales he hecho unos dibujitos y he tenido la satisfacción que han gustado a este Sr. y a mi amigo Clavé.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme a las órdenes de Ud. y soy su atento y seguro servidor que B. S. M....

65. Manuel Vilar al Sr. Dn. Octaviano Muñoz Ledo. México, 3 de abril de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío y de todo mi aprecio:

No habiendo tenido el placer de recibir carta de Ud. contestando a la que escribió Ud. a mi amigo Clavé, fechada el 14 de marzo próximo pasado, con respecto al deseo que tiene Ud. de que me convenza yo de que son escrúpulos el no querer que lleven mi nombre las estatuas del Sr. Cura Hidalgo, debo decirle a Ud. que yo no lo considero como tal, sino como un deber, pues me sería muy vergonzoso que me lo tuvieran a mal creyendo que hacía yo un desprecio a mi patria; y este temor ha arraigado más en mí la opinión de algunas personas con quienes lo he comentado. Por esta razón manifesté a Ud. en mi carta anterior mi decisión de hacerlas ejecutar por mis discípulos, únicamente con el objeto de que dichas obras lleven el nombre de éstos y no el mío, para así estar al cubierto de las críticas que me podrían hacer, pero le repito que serían obras mías, pues el trabajo que harían los discípulos sería simplemente el más material.

Aunque no tuviera estas fuertes razones y yo me resolviera a que llevasen las estatuas mi nombre, tampoco podría desempeñarlas, a causa de haber determinado el irme de este país, de aquí a un año y como necesitaría diez y siete meses de tiempo para desempeñarlas (en caso que llevasen mi nombre) no me sería posible poderlas ejecutar.

Respecto al contrato de estas estatuas siempre he entendido que lo celebrase Ud. conmigo y no con los discípulos, como también yo sería el responsable de estos trabajos, en fin, espero que Ud. se convencerá de mis justas razones, y si se resolviera que ejecutase estas obras del modo que he dicho, habría de participármelo Ud. cuanto antes, a causa de la cortedad de tiempo por el motivo que le dije a Ud. en mi carta anterior.

El otro día el Sr. Hidalga me leyó la carta que le escribió Ud., y respecto de lo que le dice, de si podría hacer en bronce las estatuas de *La justicia* y de *La ley*, le contesté que no me sería posible, por el motivo dicho arriba de irme de aquí a doce meses, pero si Ud. se resolviera que fuesen de piedra podría ejecutar los modelitos como le dije en mi carta anterior, a fin de que el señor Thierry las copiase en piedra.

Agradezco a Ud. la deferencia que me demuestra y me repito su atento y S.S. que B.S.M...

66. Manuel Vilar al Sr. Dn. Octaviano Muñoz Ledo. México, 21 de abril de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío y de todo mi aprecio:

Recibí con mucho placer su atenta de Ud. fecha 7 del actual por ver que aprueba la ejecución de las dos estatuas del Sr. Cura Hidalgo, del modo que le indiqué en mis anteriores, así le incluyo la fórmula del contrato para que haga Ud. las modificaciones que crea conveniente, menos en lo relativo al importe de estas estatuas y en el modo de hacer las exhibiciones, pues el precio que pido por ellas es el más moderado, en el que se pueden ejecutar unas obras de tanto costo, y las exhibiciones no las puedo variar a fin de poder hacer frente a los gastos que se deben de erogar en la compra de los materiales y hacer las exhibiciones a los vaciadores y al fundidor. Igualmente le incluyo los croquis de dichas estatuas para que se forme Ud. una idea de la composición de éstas, y para que se sirva hacerme las observaciones que crea conveniente.

Habría de hacerme el favor de decirme qué diámetro tendrán las columnas donde irán colocadas estas obras, y si son redondas o cuadradas para que yo pueda arreglar la forma y el ancho del plinto de las estatuas, como también a qué altura irán colocadas. Si fuere de unos 40 pies convendría el tamaño de 3 varas 10 pulgadas que propongo, pero si fuere menos habrían de ser más chicas para que no comparecieran tan grandes, ya que el Sr. Cura era bajo de cuerpo; así le agradecería mucho que Ud. me determinara el tamaño que deben tener. Igualmente desearía que me indicara Ud. de cuál retrato del señor Cura Hidalgo habría de servirme, a fin que saliesen más parecidas, y si le sería posible conseguírmelos.

Con respecto del término en el que me comprometo entregar las estatuas, es mayor del que le había dicho a Ud., por haberme olvidado de calcular el tiempo que se necesita para que se sequen las estatuas y moldes en yeso a fin de poder hacer los vaciados en cera.

Con este motivo tengo la oportunidad de repetirme su afmo. atto. y S.S. que B.S.M.

Después de haber hecho los dibujos que le incluyo y escrito esta carta, he notado que el dibujo que... el manteo... al revés, por lo tanto le advierto a Ud. que hay que corregir este descuido y la figura quedará del modo que se ve mirando el dibujo por la parte de atrás contra la luz.

67. Manuel Vilar a Dn. Octaviano Muñoz Ledo. México, 1º de mayo de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío de mi aprecio:

Por la grata de Ud. fecha 26 del pasado, me he impuesto de las variaciones que cree Ud. conveniente hacer a la contrata que le remití, para la ejecución de las consabidas estatuas del Sr. Cura Hidalgo, y como estoy conforme con ellas le incluyo otra fórmula de la contrata según las variaciones que ha hecho Ud. en su carta.

No he aceptado la generosa oferta de Ud. de percibir en sólo dos exhibiciones la totalidad del importe de la obra, a fin de no tener en mi poder si no los intereses necesarios a los preventorios de la obra.

Con respecto de lo que me dice Ud. que no está conforme con que el traje de las estatuas sea el talar, le diré que lo ideé así por las siguientes razones: 1ª por dar más grandiosidad a las estatuas, pues si bien los paños cubren algún tanto las formas del cuerpo dan más efecto al trabajo, 2ª para cubrir la mezquindad del traje de un eclesiástico cuando está sin manteo y sin sotana, 3ª para que a primera vista se viera que son las estatuas de un sacerdote; pero con todo estoy dispuesto a ejecutarlas del modo que Ud. me diga, de manera que haré una copia fiel del traje del retrato que Ud. me ha prometido indicarme, aunque le advertiré que en las estatuas todo lo que no sea desnudo o con un traje que ofrezca un buen partido de pliegues, quedan desairadas y mezquinas, como sucede con la estatua de *Santa Ana* de esta ciudad.

Espero que no se olvidará Ud. de decirme el tamaño y forma que tendrán los pedestales o co-

lumnas donde irán colocadas dichas estatuas, como también a qué altura se pondrán éstas. Igualmente desearía que me dijera Ud. si encuentra bien expresado el asunto de estas estatuas, pues he pretendido indicarlo en el momento que el Sr. Cura da el grito de independencia, llevando al efecto un estandarte con la Virgen de Guadalupe, con la que dio este grito.

Sin otro asunto, etcétera . . .

68. Manuel Vilar a José Vilar. México, 4 de junio de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano:

El 10 de abril recibí tu atrasadísima carta . . .

Te agradezco igualmente las noticias que me das de mis amigos, y me alegro que Lorenzale tenga algunos trabajos que hacer, y que Milá sea de utilidad en su clase de la Historia. No comprendo como el señor Rodes no tenga nada qué hacer siendo un retratista bastante apreciado. Siento mucho lo decrépito que me dices que se halla el señor Campeny, pues tendría sumo placer de verlo porque lo aprecio mucho.

Supimos a su tiempo el atentado de asesinato contra la reina, habiendo este hecho consternado a todos los españoles que residimos en este país y tanto por esto cuanto por el feliz parto de esta soberana se celebrará una misa en la iglesia de Santo Domingo de esta ciudad, habiéndose abierto para este objeto una suscripción entre los españoles.

Te incluyo esta carta que es para Arrau . . .

Extraño que siendo esa ciudad tan filarmónica hayan decaído tanto los teatros. En ésta sucede todo lo contrario, pues tenemos una compañía de ópera muy numerosa en la que figuran los cantantes siguientes: Tiples: Steffannone, Bertrucca, Costini, Valtellina, y Perrini. Tenores: Salvi, Forti, y Quinto. Bajos: Buenaventano, Specchi, Rossi, Valtellina, Candi, y Solares. El número de coristas entre mujeres y hombres es de 30, y la orquesta se compone de 43 profesores. El director es el señor Max Maretzck, el que es también empresario de la compañía. Las entradas son muy caras pues cuestan a 2 pesos, y lo mismo sucede con los abonos que por 12 funciones al mes se pagan los precios siguientes: lunetas 16 pesos, palcos de platea y primeros 100 pesos, palcos segundos 80 pesos, palcos terceros 75. Si siguen en los tres meses que van a trabajar, teniendo las mismas entradas que ahora, reunirán unos 93 mil pesos.

Todavía no he emprendido ningún trabajo por estar ocupado en el arreglo de dos estatuas de bronce para el Estado de Guanajuato, y falta poco para estar todo concluido. Igualmente me ocupo de los dibujos y presupuesto de la otra de *Iturbide* para colocarse en ésta, pero dudo que tenga efecto.

Como aún no estoy con humor para nada concluyo ésta . . .

69. Manuel Vilar a Dn Octaviano Muñoz Ledo. México, 26 de junio de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío y de todo mi aprecio: Después de haber visto la última carta de Ud. dirigida al Sr. don Teodosio Lares, en que se conformaba con las enmiendas hechas al proyecto de nuestra contrata para la ejecución de las estatuas del Sr. Cura Hidalgo, pasé inmediatamente a ver al fundidor, para formalizar antes la que con él tenía arreglada. Este señor, a quien hacía dos meses había entregado ya los dibujos de dichas estatuas, y las condiciones de la contrata para que las mostrase a su fiador, me tenía dicho que tanto éste como él estaban de acuerdo, y en esta confianza no tuve inconveniente en escribir a Ud. estar pronto a comenzar la obra, pero al ir a formalizar la contrata el fiador no ha querido ya responder sino del importe del bronce y de ningún modo de la perfección artística de las estatuas.

En este caso me veo forzado a renunciar al honor que Ud. ha querido hacerme, y a las ventajas que más tarde podrían proporcionarme dichos trabajos. Ud. comprenderá muy bien mi posición, y que debiendo firmar una contrata que me hace único responsable, haya querido ante todo asegurarme del cumplimiento del desempeño de la parte que corresponde a los que debían cooperar conmigo al buen éxito de la ejecución de estas obras, sin que pueda depender de mí el que no hayan querido aceptar las condiciones que me he visto obligado a hacerles.

Tres meses llevo ya sin haber querido emprender ninguna obra, que me hubiera podido distraer de la ejecución de las consabidas estatuas una vez comenzadas, pero ni esto, ni los pasos que he tenido que dar, me son tan sensibles como las molestias que Ud. se ha tomado y el no poder, por culpa ajena, corresponder cual hubiera deseado a la consideración con que Ud. me había honrado, y que yo había comprendido hasta el extremo de exponerme por mostrar a Ud. mi gratitud, dado el caso que el fundidor no hubiera salido bien con su trabajo, a perder el tiempo que hubiera yo ocupado en realizar los modelos, y en parte los gastos hechos para su ejecución.

De todos modos yo le quedo a Ud. agradecido y deseoso de complacerle siempre que las circunstancias, como ahora, no se lo impidan a su atento y seguro servidor Q.B.S.M. . . .

70. Manuel Vilar a el Excmo. Sr. D. Javier Echeverría, Presidente de la Academia Na-

cional de San Carlos. México, 9 de septiembre de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona. Copiador de cartas (p. 47).

Excmo. Sr.:

Según la facultad que me concede mi nueva contrata de poder dejar el destino que tengo en la Academia avisándolo con ocho meses de anticipación, uso de ella para renunciar al empleo de director de escultura que ocupo en dicho establecimiento, del que tan dignamente es V.S. su presidente.

Al verme obligado aunque con sentimiento a participar a V.S. esta resolución, aprovecho esta ocasión para darle las gracias por los señalados motivos que he recibido de distinción y aprecio.

Grande será siempre mi satisfacción al recordar la parte que pudo caberme en haber contribuido al renacimiento de esta Academia, que espero será algún día una de las glorias de México, y al pensar en separarme de mi destino me atrevo a esperar de la bondad de V.S. y de los señores de la Junta, disimularán cualquier falta en que haya podido incurrir en el cumplimiento de mi deber, en consideración al empeño y buenos deseos que siempre me han animado.

Ruego a V.S. se sirva manifestarlo así a la Junta en mi nombre, aceptando las seguridades del respeto con el que soy su muy atento y obediente servidor que B.S.M.

71. Manuel Vilar al Sr. Don Javier Echeverría. México, 9 de septiembre de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona (p. 48).

Muy señor mío y de todo mi respeto:

Tengo el sentimiento de acompañar a Ud. un oficio en el que hago la renuncia del empleo de Director de la clase de escultura que ocupo en la Academia.

Las señaladas pruebas de aprecio con que me han honrado tanto V.E. como los Sres. de la Junta, me ponen en la obligación de manifestarle que al tomar esta resolución no he tenido otro motivo que el querer volver a ver a mi familia, y sentir vivos deseos de encontrarme otra vez en Roma.

Creo haber hecho lo posible por desempeñar convenientemente las obligaciones que me imponía mi puesto en la Academia, pero si a pesar de todo hubiese incurrido en alguna falta, no dudo se servirá V.E. olvidarla, en vista de los ardientes deseos que siempre me han animado en corresponder cual debía a las bondades con que todos Uds. me han colmado, y por las que conservaré toda mi vida un sincero agradecimiento.

Sírvase pues V.E. aceptar las seguridades de toda mi gratitud y aprecio con que me repito como siempre su seguro y obte. Ser. Q.B.S.M....

P.D. Desearía merecer la bondad de V.E. y de la de los señores de la Junta, que me hicieren el favor de permitirme que mi contrata concluya para el 25 de abril del año próximo, a fin que pudiera marchar para el paquete de mayo, para no exponerme al vómito de Veracruz; y como había una diferencia de quince días para que cumpliere los ocho meses que tengo obligación de permanecer en ésta no dudo de la bondad de Uds. que me concederán este favor. *

72. Manuel Vilar al Excmo. Sr. D. Bernardo Couto. México, 28 de septiembre de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona. Copiador de cartas (pp. 50, 51).

Excmo. señor:

En contestación a lo que me propusieron los señores D. Manuel Díez de Bonilla y D. Joaquín Velázquez de León, a nombre de la Junta de Gobierno, de que presentara un dibujo y presupuesto para la ejecución de una estatua de *Iturbide* en bronce, diré a V.S. que me parece que ésta se podría ejecutar del tamaño de 3 varas 10 pulgadas, y según el modelo que hice tres años atrás, del que tengo gusto de remitirle un croquis con su correspondiente pedestal. La ejecución del modelo en barro y en yeso correría bajo mi responsabilidad y la Junta se encargaría de hacer la contrata con el fundidor, sin que yo por eso me eximiese de hacer cuanto estuviese de mi parte para inspeccionar los trabajos de la fundición, y ayudar con mis pequeños conocimientos al buen resultado de su ejecución.

Para el desempeño de ese trabajo he visto a dos fundidores, uno de éstos es el señor Don José López y el otro los señores Got Bontemps y Cía. Con respecto a su mérito artístico no tengo otros datos que el haber hecho el primero la estatua del señor General Santa-Ana, y el tener los segundos un fundidor francés que ha trabajado, según dicen, en las primeras fundiciones de París; por lo tanto incluyo a V.S. dos presupuestos de los que calculo que importarían los gastos para ejecutar el modelo en barro y en yeso, y a más lo que pide cada uno de dichos señores para hacer las fundiciones.

Cuatro días antes que falleciera el Sr. D. Javier Echeverría me dijo este señor que debía tener una entrevista conmigo, porque quería hablarme de una estatua a Iturbide ecuestre; y por si acaso la Junta se resolviese a ejecutarla de este modo, remito a V.S. un croquis de un monumento que ideé años atrás, dedicado a los héroes de la Independencia, para colocarse en el Zócalo de la Plaza Principal. Dentro de las coronas que están distri-

* (Otra carta en el mismo sentido al Sr. D. Manuel Díez de Bonilla).

buidas en las cuatro caras del basamento se leerán los nombres de los que figuraron en la Independencia. La total altura entre jinete, caballo y plinto lo he calculado de siete varas de alto, sus presupuestos son los señalados con el número uno.

Remito a V.S. igualmente una copia del mismo dibujo con algunas modificaciones, entre otras el de ser menos grande, por si lo quieren colocar en otro sitio, pues he calculado la estatua del tamaño de la de *Carlos IV*. Los presupuestos de ésta son los que incluyo señalados con el número dos. En el basamento de este monumento pondría unos bajorrelieves a los hechos de *Iturbide*, pues los he proyectado para él solo.

Debo observar a V.S. que en ninguno de los presupuestos he incluido el importe de mi trabajo, pues esto lo dejo a la generosidad de la Junta.

Espero que V.S. se servirá participarlo a la Junta a mi nombre, y de recibir las afectuosas expresiones de gratitud, manifestándoselas de mi parte a todos los señores de la Junta por la deferencia que me han demostrado, y aprovecho esta ocasión para ofrecerme a sus órdenes, como su muy A...

73. Manuel Vilar a D. Bernardo Couto. México, 11 de noviembre de 1852. Copiador de cartas (p. 57). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Excmo. Señor:

Participo a V.S. que el retrato del Sr. D. Francisco Sánchez de Tagle que me encargó la Junta de Gobierno, lo he concluido ya en yeso, y por lo tanto tengo el honor de ponerlo a su disposición.

Tan pronto como el cantero haya concluido de desbastar el retrato del Sr. D. Javier Echeverría, que se está haciendo para su familia, se comenzará a trabajar el mármol.

Sírvase V.S. participarlo así a mi nombre a la Junta de Gobierno y aceptar con este motivo las consideraciones y mi particular aprecio y respeto...

74. Manuel Vilar a D. Bernardo Couto. México, 13 de agosto de 1853. Copiador de cartas (p. 67). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.
(El original en el Archivo de la Academia N. de S. C. C)

Excmo. Sr.:

El día 10 del corriente recibí un oficio del Sr. D. Manuel Díez de Bonilla participándome que la Junta de Gobierno acordó hacerme el obsequio de 300 pesos como remuneración de los bustos de los finados señores académicos D. Manuel Tolsá y D. Francisco Sánchez Tagle, por lo que doy a V.S. las más expresivas gracias por esta deferencia y a la vez me es muy satisfactorio que estos trabajos hayan sido de su agrado, mas debo observar a V.S. que no puedo recibir de ningún modo la cantidad relativa al busto del Sr. Tolsá por haberlo modelado mi discípulo D. Martín Soriano. Por lo tanto participo a V.S. que no más recibiré la mitad de la mencionada cantidad relativa al busto que ejecuté del Sr. Tagle, y al Sr. Soriano le podrá hacer dar V.S. una gratificación, si lo tuviere a bien, en razón de ser una obra que queda en la Academia.

Con este motivo reitero a V.S. las seguridades de mi consideración y afecto...

75. Manuel Vilar a Dn. José Vilar. México, noviembre 2 de 1855. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: En dos de agosto te hice una relación de las intrigas que se valió Cordero para conseguir el lugar que ocupa Clavé en la Academia, y para que te impongas de lo que ha sucedido después, lee esta carta que te incluyo que es para nuestro amigo Milá, a quien me harás el favor de entregársela. Esta cuestión se ha hecho pública, pues varios periódicos han hablado en pro y en contra de las dos partes, y como los que defienden a Cordero no pueden alegar buenas razones han dado al asunto el carácter nacional, y han llevado el asunto al terreno de las personalidades haciendo comparaciones, las más tontas, maliciosas y soeces, y poniendo a las nubes el mérito de Cordero, como también las distinciones y premios que recibió en Europa. No sé si habréis podido conseguir algún título de Académico para Clavé, como te lo encargaba que se lo procuráseis en mi última carta, desearía que pusiéreis todo vuestro empeño para obtenerlos, pues sería de mucha importancia, ya que los corderistas se valen de los títulos que tiene su protegido para hacer ver lo superior que es a Clavé. Pero os encargo que lo hagáis con la mayor reserva. Mi contrata todavía no se ha renovado a motivo de la mencionada cuestión, y si triunfara Cordero dudo que se renueve. En fin, veremos qué cosa sucederá. Si te parece que Espalter deba saber el estado en que se halla el negocio de Clavé, le puedes transcribir lo que te escribo en la carta de Milá, y lo más importante de ésta, pues en la carta que te escribí el 2 de agosto le puse una copia de todo lo que te digo a ti. Con respecto a mi estatua ecuestre verás por lo que digo a Milá en el estado en que se halla. Clavé me encarga saludarte, y tú hazlo de mi parte con nuestra hermana, cuñados, parientes y amigos, y recibe los cariños de tu hermano que te quiere de veras...

76. Manuel Vilar a D. Bernardo Couto. México, 12 de abril de 1856. Archivo Academia N. de S. C.

Tengo la satisfacción de poner a la disposición de la Junta Superior de Gobierno, como segunda obra que debía entregar en el tiempo de mi segunda contrata, los modelos en yeso de los tres bustos siguientes: uno del Excmo. Sr. General D. Antonio López de Santa Anna, otro del Sr. D. Lucas Alamán y otro de V.E. Yo había pensado entregar una obra de composición en vez de los mencionados bustos, pero habiéndome tenido que ocupar en los proyectos y trabajos preparatorios para el monumento y estatua ecuestre de *Iturbide* que me encargó la Junta Superior de Gobierno, no tuve tiempo disponible para ejecutarla; por lo tanto espero que tanto V.E. como la Junta recibirán con agrado estos trabajos.

Con respecto al *catálogo* que debía haber hecho, según la contrata mencionada, de todas las esculturas que están en la Academia, si bien lo tengo adelantado no me fue posible concluirlo por haber tenido que ocuparme del arreglo de la última exposición, así tan pronto como estén arregladas las galerías que se van a hacer y colocadas las esculturas que encargaron de Roma, tendré la satisfacción de cumplir con mi compromiso.

Ruego a V.E. se sirva manifestar todo lo expuesto a la respetable Junta Superior de Gobierno, y aceptar para sí las consideraciones de mi particular aprecio y respeto...

77. Manuel Vilar a Dn. Claudio Lorenzale. Méjico, 2 de mayo de 1856. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Mi querido hermano: Como habrás sabido por mi hermano que renové la contrata con esta Academia por otros cinco años, te escribo la presente para ponerme nuevamente a tu disposición y para hablar un rato contigo, ya que hace tanto tiempo que no tengo el placer de hacerlo, si bien me parece que yo fui el último a escribirte. Como no dudo que no dejarás de contestarme y estando deseoso de saber muchas noticias, voy a hacerte varias preguntas a fin que me hagas el favor de contestarme a todas ellas. ¿Cuántos hijos tienes? ¿Tu mamá, hermanita y sobrina siguen en tu compañía? ¿Cómo te la pasas en tus ocupaciones artísticas? ¿Qué obras originales has ejecutado? ¿Tienes muchos retratos qué hacer? ¿Qué artistas son los que hay en esa ciudad? ¿Cómo va esa Academia? ¿En qué clase eres catedrático? ¿Quiénes son los demás profesores que hay en ella? ¿Cómo se la pasan y qué es lo que hacen nuestros condiscípulos y amigos los Toruells, Anglada, Padró, Balasch, Estrada, Pagés, Ferreri, Nieto, Falaru, Masferrer, Mas, Verderol, Sagrera, Roig, Llenas y Vermell? Salúdalos a todos muy afectuosamente de mi parte.

A más de contestarme a todas las preguntas que te he hecho te suplico que me hagas el favor de darme las noticias que creas que pueden interesarme, pues me proporcionarás un verdadero placer por estar al corriente de noticias. Supongo que tú desearás saber las mías, pero después de haberlo escrito todo a mi hermano y como éste tal vez te lo habrá contado, no sabría qué cosa decirte, mas aunque sea repitiendo lo que sabrás te escribiré lo que crea que te puede interesar.

Mis ocupaciones artísticas son bien insignificantes en razón del muchísimo tiempo que empleo en la dirección de mis discípulos, en la protección que les hago conceder para que puedan estudiar con más dedicación en las mejoras materiales de esta Academia, en hacerla proveer de todo lo que se necesita para los adelantos de los discípulos de todas las clases, y por último en las exposiciones. Así de los doce meses del año a veces ni me quedan tres meses para poderme dedicar en mis trabajos.

Tú dirás por qué perder tanto tiempo no teniendo esta obligación, mas debo decirte que en parte la tengo, porque como cuando comencé a enseñar me propuse que los discípulos hicieran adelantos rápidos, no me limitaba en corregir las cuatro horas diarias que tengo obligación, sino que lo hacía de todo el día, y a más en el tiempo que empleaba en las mejoras del establecimiento; así cuando reflexioné en el tiempo que perdía tuve de seguir con el mismo empeño para que no decayeren ni aquéllos ni éste, pues habría sido en perjuicio de mi reputación, ésta es la causa del poco tiempo que tengo disponible, encontrándose Clavé en el mismo caso por tener parte en todo lo que te he referido. Hace algún tiempo que debería haber comenzado dos obras colosales que me encargó esta Academia para fundirse en bronce, las que son, una estatua ecuestre de *Iturbide* y otra de *Colón*, pero por las razones expuestas y por ver como terminaba la cuestión de Clavé respecto a la dirección de su clase (cuestión que tú estarás impuesto de ella) no más tengo hechos los trabajos preparatorios. Para que veas las mejoras que he hecho con Clavé en esta Academia te diré, que las salas destinadas para las clases y las galerías eran antes 17 y ahora son 50, habiéndose comprado para esto el edificio del establecimiento y dos casas pegadas a él. Antes se reducía el estudio de la figura al dibujo de la estampa, pues si bien había las clases de dibujo del antiguo y del natural, la de pintura de la copia de cuadros y estudio de la escultura, como eran tan pocos los discípulos que las frecuentaban estaban cerradas las más veces; ahora, a más de estar muy concurridas todas estas clases hay a más las siguientes: dibujo de ornato, pintura del natural, dibujo del paisaje y perspectiva, pintura de perspectiva y paisaje, anatomía, grabado en hueco y grabado en lámina. En la clase de Clavé y en la mía no más hacían el estudio de la copia de los nuevos principios, y ahora a más de hacerles copiar las obras más difíciles les hacemos hacer el estudio de composición, haciéndoles ejecutar bocetos todos

los meses y obras originales (en la misma Academia) de gran tamaño, y a más les hacemos ejecutar en todos los géneros que se conocen en nuestras artes, haciendo a más los míos la práctica del mármol y de la madera, también en la misma Academia.

Como todos los que se dedican en este país a las Bellas Artes son jóvenes necesitados, hicimos, para que pudieran estudiar con más dedicación y no interrumpiesen sus carreras, que la Junta los protegiese todo lo que fuere posible. Así se les costean todos los materiales y modelos que necesitan, habiendo muchas veces doce de éstos en el día, que se diesen las pensiones de gozarse en la misma Academia, donde hay presentemente 25 pensionados a 15 pesos cada uno al mes, y que se mandasen pensionados a Europa donde se mantienen siete jóvenes con 45 pesos cada uno al mes. Para estimular a los discípulos y hacer entrar al público en el gusto de las Bellas Artes, planteamos las exposiciones anuales y las inscripciones a las mismas; así las obras originales que han obtenido premio y son dignas de quedarse en la Academia las proponemos a la Junta, y se les da a los discípulos una gratificación equivalente al trabajo de la obra, para que las dejen a la Academia, y las demás se venden a la suscripción, como también las copias. En fin, estos jóvenes estudian y ganan al mismo tiempo, y si tuviesen el ardor para el estudio como se tiene en Europa podrían salir de la Academia artistas completos, pues la Junta aprueba todo lo que le indicamos para conseguirlo. Por lo que te he dicho verás que esta Academia es única en el mundo.

Expresiones a tu familia y tú recíbelas de tu verdadero amigo...

78. Manuel Vilar a José Vilar. México, 1º de noviembre de 1856. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: Tu carta de 20 de agosto que la recibí a principios de este mes, me causó un verdadero placer por temer que hubiéseis sufrido en los últimos trastornos de la última revolución, ya que hacía tanto tiempo que no tenía noticias de vosotros y mucho menos en los días críticos. Por lo tanto te suplico que siempre que haya en ésa alguna revolución o peste, que me escribas con frecuencia para no tenerme con cuidado, y si bien procuraré tranquilizarme conociendo vuestro carácter quieto, no podía hacer a menos de temer por vosotros porque muchas veces sufren los justos por los pecadores. En fin doy gracias a Dios de que os librase de las desgracias que son consecuentes a semejantes trastornos, y espero que podáis gozar de una paz Octaviana. Si bien deploro todas las desgracias que han sucedido en esta revolución, casi me alegro de ellas porque de ese modo quedarán escarmentados los demagogos, que para saciar sus ambiciones no se paran en arruinarlo todo. Y si éstos no hubiesen caído, quién sabe cómo os hallaríais ahora estando gobernados por los socialistas y republicanos, que son el espíritu del mal. Pero si fuere cierto lo que dicen los periódicos de que O'Donell se va a retirar del ministerio y que vuelve a España doña María Cristina, entonces habréis adelantado muy poco por ser esta señora fatal para nuestra patria, según el decir de los políticos.

Me alegro mucho que a más del teatro que estabas construyendo en Tarrasa que te hayan encargado la ejecución de unas cárceles, las que por el croquis que me remitiste me parecen de buena distribución, y no dudo de que quedarán a satisfacción de las gentes de la ciudad, y que se animarán a encargarte otras obras. Pero yo habría deseado que estas dos obras las hubieses ejecutado en Barcelona, a fin de que conocieran más tus méritos y dejaras un buen nombre en nuestra ciudad natal.

Me alegro que el Sr. Berxareu, a quien te encargo que saludes de mi parte, haya mandado a su hijo a Roma para que estudie la escultura. No dudo que con la buena disposición que me dijo Arbós que tiene para ella y el buen maestro que lo dirige (que es amigo mío), que saldrá un artista distinguido.

Si los amigos Milá y Lorenzale han ido a tomar los baños por remedio, lo sentiría mucho, mas si lo hacen por diversión les envidio este placer por no poderlo hacer yo. Salúdalos.

Te agradezco los consejos que me das para facilitarme la ejecución de la estatua ecuestre de *Iturbide*, los que son iguales al modo que había pensado yo para ejecutarla, ya que tengo hecho un boceto que tiene cinco palmos de alto, el cual lo hice tres años atrás. Mas dudo que esta obra tenga efecto, pues cuando dispuse todas las cosas para comenzarla en madera, tuve que suspenderla por no poder hacer la Academia los gastos de los materiales y demás cosas que necesitaba, a causa de las enormes cantidades que el Gobierno ha pedido a este establecimiento, pues en menos de año y medio le ha sacado cien mil pesos. Así en este tiempo me he ocupado en desbastar en barro la otra estatua colosal de *Colón*, y en las mejoras de esta Academia, habiendo agrandado la galería de escultura con tres salas más, arreglé otras de la misma, como también de la Galería de Pintura, y uní un patio al establecimiento, el cual lo hago arreglar para uso de bodega. A más he dibujado en grande los proyectos que hice años atrás de todas las reformas que se deberían hacer en la Academia para dejarla completamente arreglada, como son el construir un piso, para agrandar la clase de Arquitectura y de Matemáticas, unir la casa de al lado al establecimiento, para agrandar aún más las Galerías de Pintura y de Escultura, quitar el techo a la Sala de Juntas y formarle una bóveda para darle más elevación,

reformar la fachada principal y lateral a fin de que correspondan a la dignidad de un edificio de tanta importancia. Dudo que se puedan efectuar todas estas obras por las sangrías que continuamente está dando el Gobierno a la Academia, y si se realizasen, daría por bien empleado el enorme tiempo que he empleado para mejorarlo, y me cabría la satisfacción de haber realizado una obra arquitectónica, para cuya arte, desde mi niñez he tenido gran afición como recordarás. Yo bien veo que esto me perjudica a mis intereses y a mi carrera escultórica, pero qué quieres, no puedo hacer de menos por ser demasiado grande la pasión que siento por este establecimiento, y como el Presidente de él conoce mi vicio, dice que si fuese otro Luis XIV construiría otro Versalles. Cuando tenga un poco más de lugar te haré unos croquis de esta Academia, a fin que veas todo lo que he mejorado y agrandado.

Las cosas políticas de este país no pueden estar en peor estado, por las imprudencias que ha cometido el Gobierno con sus ideas exageradas, como son la desamortización de los bienes del Clero y corporaciones, y otros disparates por el estilo, así se ha atraído el odio de todo el país, se han pronunciado en muchos puntos y tendrá que caer irremisiblemente. El señor Arzobispo de México también por su parte no ha dejado de empeorar las cosas, pues cuando el Gobierno dio la Ley de Desamortización debía haber dado una pastoral, prohibiendo la adjudicación de los bienes de la Iglesia, y no salir ahora que está terminado con decir que están excomulgados los que se adjudicaron, cuando éstos, si lo hicieron, fue con la intención (los más) de devolver a los conventos sus bienes si se revocase la Ley, no perder las casas que habitan, ya que las tenían por unos arrendamientos muy cómodos, y defenderlas que pasasen a manos de extranjeros. A más al hacerlo esperaron hasta el último plazo para ver si resollaba dicho señor, o bien si caía el Gobierno, habiéndoles costado tres veces más la alcabala por no haber hecho la adjudicación en el primer mes que prevenía la Ley. Así toda la población está en un verdadero conflicto, por temor de estar fuera de la Iglesia y porque se dice que los padres han recibido la orden del Arzobispo de no absolver a nadie. A más de estas alarmas se debe agregar la de la flota Inglesa y Española que se dice que atacarán algunos de los puestos de esta República para acabar de una vez con los reclamos que están pendientes. El Ministro español en ésta, el Sr. Dn. Miguel de los Santos Álvarez que fue destituido por nuestro Gobierno, si bien ha sido criticado por los más de los españoles que tienen intereses en la deuda, en vez lo han colmado de demostraciones este Gobierno y los más de los exaltados al separarse de este país. Si a todas estas calamidades se agrega que los caminos están plagados de ladrones, que los indios bárbaros cometen con más impunidad sus acostumbradas depravaciones, asolando y martirizando a todos los que caen en sus manos, que el comercio está muerto por tanto trastorno. Ya ves que situación tan triste es la de este país, y si las potencias europeas no toman alguna providencia, vendrá día que llorarán esa punible indiferencia, pues cayendo esta República en poder de los Estados Unidos no hay duda que también se absorberán todas las colonias europeas. Con todo que estamos rodeados con tan tristes sucesos, no nos faltan diversiones para distraer nuestros afligidos espíritus, pues tenemos varios teatros de verso, otro de ópera, y toros. La compañía de ópera si no es del mérito de alguna que hemos tenido, en vez es numerosa de primeras partes y cambian de piezas con mucha frecuencia. Me olvidaba de decirte que el convento de San Francisco de esta ciudad lo destruyeron para abrir una calle, a fin de castigar a los padres porque se dijo que se iban a pronunciar. Expresiones...

79. Manuel Vilar a José Vilar. México, mayo 2 de 1857. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: En este momento acabo de recibir tu estimada carta de 19 de marzo y me alegro que sigáis sin novedad. Siento mucho el cuidado en que estáis por mí, por lo que dicen los periódicos en ésa, de lo que estamos sufriendo los españoles en este país. Si bien en la hacienda de San Vicente hubo algunos asesinatos, éstos fueron más bien hechos por algunos asesinos para vengar rencores, y hasta se dice que tomaron parte algunos malos españoles, que no por odio nacional. Esto no es extraño que haya sucedido encontrándose el país tan revuelto, y a más por la ninguna prudencia de los más de los españoles, que a cada momento están criticando y burlándose de los defectos de los mexicanos en sus propias caras, y como casi todos los mayordomos de las haciendas de terratenientes son españoles y tratan a sus dependientes con mucha barbaridad, no es extraño que se hubiesen vengado, ya que se les proporcionó una buena ocasión. Se dice que el General Álvarez tiene parte en estos asesinatos, si esto fuera cierto no sería nada extraño, por ser un salvaje y porque querría vengarse de los muchos españoles que hicieron armas en su contra, en la revolución para derrocar a Santa-Anna. Así si existe algún rencor en tierra caliente en contra de los españoles estos mismos tienen la culpa por no haberse comportado con prudencia, y por no haber sido indiferentes a los asuntos políticos de esta República. En España ha habido un interés mayor en hacer aumentar estos asesinatos por miras particulares de algunas personas, y son las que forman la Junta menor de la deuda española, y que como están en sus manos casi todos los bonos de esa deuda y temen perder sus especulaciones si se revisan los bonos, no tienen ningún

escrúpulo en comprometer la buena armonía que debía reinar entre nuestro país y éste; pero cuando reciban al enviado mexicano no dudo que se arregle ese asunto, pues sería más perjudicial para la España que para México si llegara a haber un rompimiento, y que quedarían sacrificados los intereses de unos 20,000 españoles que residieran en esta República, y el riesgo que habría de perder La Habana, porque los americanos no es de suponer que dejarían de aprovecharse de esa oportunidad. Como nuestro Gobierno estará persuadido de esto, y de que ha sido una exageración todo lo que se le ha hecho creer, y a más por la satisfacción que recibiría del Gobierno Mexicano, es indudable que no habrá ningún rompimiento. Así puedes estar tranquilo de mí y no creas nada de cuanto digan los periódicos, pues todo es una mera exageración hecha con proyecto de unas cuantas personas por sus intereses particulares, siendo el corifeo de ellas Dn. Lorenzo Carrera que se halla creo en Madrid.

No me extraña la miseria que me dices que hay en ésa siendo esto la consecuencia de las revoluciones, pero si el Gobierno puede sostenerse es de esperar que pronto acaben esos males. Me alegro que los discípulos de Milá estén pintando la Iglesia de San Justo, y no dudo que harán una buena cosa conociendo aquél tan bien el estilo de las decoraciones de las iglesias del 1300, pero siento los choques que hubo con la Academia.

A más de la carta que me acusas haber recibido de 1º de noviembre, te escribí en 4 de marzo en contestación a la tuya de 22 de diciembre, y en 27 también de marzo te volví a escribir por conducto del Sr. Carrera, que pasa a ésa a visitar a sus parientes y echar un viaje por Europa. Este señor te entregará una fotografía del bajorrelieve que ejecutó uno de mis discípulos, un catálogo y unos artículos de la última exposición de esta Academia. En 30 del mismo marzo salió de ésta, también para recorrer la Europa, un joven mexicano que se dedica a la pintura por afición, y es discípulo de Clavé y amigo mío, y como al regresar a ésta puede ser que pase por ésa, le encargué que te hiciese una visita; así te agradeceré que le sirvas en lo que se le ofreciere, pues es persona muy fina, y que lo presentes a los Sres. Milá, Lorenzale, Rodes, y demás profesores de esa Academia, y que le hagas ver ese establecimiento y demás cosas de Barcelona.

Si bien el Gobierno de acá ha sofocado todas las revoluciones, no puede conseguir de remediar su hacienda y por lo tanto hay una miseria espantosa, habiendo ésta aumentado por no haber querido jurar casi todos los empleados la nueva constitución, y quedaron por esta causa sin el empleo. El Jueves Santo por poco más que no estalla una revolución, a causa de haber concurrido el Gobernador con el Ayuntamiento a los oficios de la Catedral, y como los canónigos no quisieron recibirlo ni entregarle la llave del sagrario, por haber recibido esa orden del Sr. Arzobispo (por tenerlos este señor por excomulgados), el Gobernador se retiró con el Ayuntamiento, puso centinelas en las puertas de la iglesia, y como por adentro corrió la voz de que iban a prender a los canónigos, hubo gritos de mueras a los heréticos y excomulgados; entonces el Gobernador sacó a la Plaza los cañones de Palacio y los canónigos se encerraron en el coro, en fin, después de varias contestaciones de estos señores con el Presidente pudieron retirarse a sus casas, y el lunes de Pascua prendieron a varios de ellos, los tuvieron encerrados en la Diputación por tres días y al Sr. Arzobispo en arresto en su propio Palacio. De todo eso la culpa principal la tuvo el Gobernador, pues el Arzobispo le avisó con tiempo de que no podían recibirlo.

Yo sigo trabajando en la estatua de *Colón*, la he agrandado todavía más, y cuando esté en yeso tendrá, con el plinto, 3 varas 24 pulgadas, y sin éste, 3 varas 15 pulgadas. Tantos abrazos a nuestra hermana Catalina, Debesa, sobrinos y demás parientes y amigos y tú consérvate bueno y dispón de tu hermano que te quiere entrañablemente...

80. Manuel Vilar a José Vilar. México, julio 3 de 1857. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano José: Hace cuatro días que recibí tu estimada de 19 de mayo y me alegro que sigáis sin novedad, como es lo mismo de mí. Supongo que habrás recibido la que te dirigí el 2 de mayo en contestación a la tuya de 19 de marzo.

Me alegra que se hayan calmado los ánimos con respecto al asunto de los asesinatos de los españoles; no creas nunca las primeras noticias que den los periódicos de las cosas de acá, pues tienen interés en exagerarlas por sus fines particulares. Yo no sé todavía cómo concluirá ese negocio por no saberse aún la resolución del Gobierno español. El mexicano, con todo que ha terminado la causa de los asesinos y sabe quiénes son, creo que no le será posible dar una satisfacción por estar éstos escondidos en el Estado del Sur, y como aquel país ofrece tantos escondites inaccesibles y son protegidos por sus paisanos es imposible que los prendan. Así no sé lo que hará nuestro Gobierno, el cual si bien tiene todas las fuerzas para tomarse una satisfacción, creo que ni la Inglaterra ni la Francia lo permitirán en tanto que no hayan concluido la guerra con la China. A mí me parece que no habiéndose cometido estos asesinatos por espíritu de nacionalidad, que bien puede convenir nuestro Gobierno con la satisfacción que le dé el mexicano, pues dice el juez que intervino en

la causa que el motivo de los asesinatos fue: que no pudiendo el Gobierno de acá prender a una cuadrilla de ladrones que aterrorizaban a los hacendados del sur, varios españoles pidieron el permiso de acabar con ella, y como lo consiguieron por haberlos fusilado a todos, los compañeros de los asesinos se propusieron vengarse, y fue la causa de las desgracias que hubo en la hacienda de San Vicente. Si esto fuera así, disminuye de mucho la responsabilidad del Gobierno mexicano, y en este caso no dudo que habrá un arreglo amistoso, pero de cualquier modo que sea desearíamos que fuera pronto para saber en qué quedamos de una vez, pues ya estamos fastidiados.

Clavé te agradece que hubieses entregado la cartita a su hermano. Procura a ver unas fotografías que ha mandado a su hermano, Pepe Balls, y Arrau, y dame tu parecer por estar deseoso de saber este amigo la impresión que os ha hecho.

Si yo he llevado la carga de las mejoras que se han hecho en esta Academia, no ha sido porque me lo hubiesen encargado, pero sí por efecto de mi carácter que deseo que todo esté ordenado lo mejor que fuere posible, y siento no haber podido realizar todos mis proyectos, en particular la reforma de las fachadas y Sala de Juntas, pues ya que he trabajado tanto al menos ejecutando estas obras habría desempeñado un trabajo más vistoso y que podía granjearme alguna reputación como Arquitecto (qué modestia), pero estando ahora el Director de la clase de Arquitectura es natural que tenga que ceder el campo a quien sabe más que yo. Te agradezco las noticias que me das de las mejoras que se hacen en ésa, y no te olvides de decirme todo lo que se vaya haciendo, por desear estar al tanto de todo. Si tuvieses ocasión, te agradecería me mandases un plano de esa ciudad y una guía de España, pues tendría un gran placer en poseerlo. Veremos si este encargo tendrá la suerte de los demás que te he hecho, que han quedado en el olvido.

Di a mis amigos que les agradezco mucho el cuidado que han tenido por mí. Te habría agradecido mucho que me hubieses mandado los nombres de ellos, para saber quiénes son los que se acuerdan de mí, pues tenías papel de sobras para poderlo hacer y no decirme "que si hubieses de nombrármelos todos que sería cosa de nunca acabar", menos flojera hermanito que para el que se encuentra tan distante cualquier palabra de más tiene un gran interés. Como en estos días he leído por segunda vez el Quijote para distraer mi mal humor, veo que se me ha pegado algo del carácter bromista de Sancho Panza, por lo tanto debes tomar como una broma lo que acabo de decirte.

Este país no se había encontrado nunca en una situación tan deplorable como la presente, por la gran miseria que hay y por el comportamiento atropellador del Gobierno, y como las elecciones han salido rojas estaremos mucho peor; pero con todo eso se van haciendo algunas mejoras, pues pasado mañana se va a estrenar un camino de fierro que se ha abierto desde ésta hasta el Santuario de Guadalupe, tiene una legua de largo y debe llegar hasta Tampico, esto es, si Dios lo permite. También se ha comenzado otro que debe llegar hasta Tacubaya, el que tendrá igualmente otra legua de largo. Hace cosa de un año que se abrió un colegio de Artes y Oficios, habiéndose levantado desde los cimientos con bastante amplitud y lujo. En éste el Gobierno mantiene de todo a todo unos cien jóvenes; así que ya ves, que si éste atropella por una parte, beneficia por otra, váyase el uno por el otro.

A principios del mes pasado llegaron de Roma dos de los pensionados escultores, mantenidos allá por diez años y medio por esta Academia. Parece que no han regresado con el orgullo del célebre Cordero, pero veremos si con el tiempo cambiarán de carácter y cuántos disgustos me darán. Serán dos meses que recibimos un buen número de estatuas y otros yesos que pedí a Roma, los que forman parte de la colección que debemos recibir para enriquecer con otros originales este establecimiento, pero tuvimos la desgracia de recibirlos rotos, así que para atender a su restauro la estatua colosal de *Colón* camina a pasos de cangrejo, con todo de trabajar en ella desde hace algún tiempo diez horas diarias, y dudo poderla concluir en este año. Da tantos abrazos a Benita, Catalina, Debesa, sobrinos y demás parientes y salúdame al Sr. Rodes y demás profesores de la Academia y a los amigos Milá, Lorenzale, Rivas, Comonfort, Balls, Fornells, Padró, etcétera, y tú recibe los afectos de tu hermano que te ama de corazón (¡qué pluma tan tiznona!) . . . . P. C. No sé si leerás siempre las cartas que te escribo a nuestra querida hermana y cuñado, si no lo hicieres te agradeceré lo hagas para obligarles que me escriban alguna vez.

81. Manuel Vilar a José Vilar. México, octubre 2 de 1857. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: Recibí con mucho gusto tu estimada del 22 de junio, y me alegro de ver que siguen Uds. sin novedad. A más de la que me acusas haber recibido te escribí otra en 3 de julio.

Te agradezco mucho el interés que te tomas para quitarme la tristeza que se ha emposesado de mí desde hace varios años, pero como son tantas las causas que me afligen y mi espíritu es tan apocado, no tengo otro remedio que sufrirla hasta que Dios disponga otra cosa.

Con respecto a lo que me preguntas si al concluir nuestro sobrino sus estudios podría encontrar ocupación en ésta, te diré: que los maestros de acá no más viven con las lecciones que tienen de canto y de piano, así, si el sobrino fuera un

profesor notable en estos géneros, creo que encontraría ocupación. Digo notable, porque como hay en esta capital un número bastante grande de maestros entre mexicanos y extranjeros, y son varios de ellos de mucho mérito, es natural que si no fuera superior a éstos al menos igual no hallaría ocupación, por la razón de ser extranjero, y si la encontrara sería para vivir con muchos apuros, siendo en este caso preferible que no se moviera de su país. A fin que tengas una idea algo exacta del grado de mérito de los mejores maestros que hay en ésta te diré, que el Sr. Nunó (maestro catalán amigo de Uds. y que vino a ésta hace unos cinco años), era contado entre los mejores profesores, no tanto por su habilidad en el piano, pues los hay mucho mejores, pero sí por sus conocimientos. Este señor al llegar encontró algunas lecciones, pero hace cosa de tres años que se fue porque quedó con pocas por haberse querido meter en ser el Director de todas las bandas militares.

Como también en ésta se ha hecho de la música un ramo de educación indispensable en el bello sexo, son muchísimas las señoritas que se dedican a ella, mas se puede decir que son las únicas que ocupan a los maestros pues los hombres son pocos los que toman lecciones. Éstas es costumbre darlas de la duración de una hora, debiendo enseñar los maestros en ese tiempo el canto, el piano, o una de estas dos cosas, según los deseos de cada discípula. Las lecciones se dan por lo general un día sí y otro no, menos los días festivos, y se paga cada mes de 8 hasta 16 pesos, según el mérito o nombradía del maestro.

Tocante al violín no sé si encontraría ocupación, por ser abundantes los violinistas que hay para desempeñar las funciones de las Iglesias y de los teatros; mas si buscara ocupación con ese instrumento sería en perjuicio de las lecciones, por ocupar los violinistas otro rango en la sociedad. En fin, faltándole a nuestro sobrino, según lo que me dices, unos cuatro años para terminar su carrera, creo que sería bueno que al cabo de ese tiempo te volvieses a informar si le convendría pasarse a este país. En el caso de que lo realizara, debería procurarse un buen número de recomendaciones, y en el instante de llegar dar varios conciertos de piano en el teatro, o al menos en las casas, por ser el modo con que generalmente se dan a conocer los maestros que llegan a ésta. Si nuestro sobrino llegara a efectuarlo y yo me encontrara en México, puedes estar persuadido que haría todo lo que pudiera por él, y sería para mí un placer muy grande el tener a mi lado el hijo de nuestro querido hermano.

Me parece muy bien la idea que tienes de que cuando haya concluido sus estudios que lo manden por un par de años a Italia, y no sería mal que pudiese pasar algún tiempo en París, para perfeccionarse en el piano. Mucho es lo que haces para formar a ese joven, no dudo que él te quedará reconocido por tanta bondad y que Dios te premiará todos tus sacrificios. En caso que el producto del dinero que te remití no fuera bastante para ayudarte a los gastos de su carrera y atender a su familia, dímelo con franqueza, pues te remitiré con mucho gusto lo que se necesite.

La parte que han tomado la Francia y la Inglaterra en el arreglo de la cuestión Hispano-Mexicana, es la que siempre he pensado que tomarían, por no convenirles a esas naciones esta guerra, así con todo que hayan nacido nuevas dificultades, no dudo que concluirá todo amigablemente, y ojalá que fuese cuanto antes, para que terminara la zozobra en que nos hallamos todos los españoles que nos encontramos en este país. Los asuntos políticos del mismo, siguen mal como siempre, pronunciándose en varios puntos sin buen éxito. El día 16 del pasado había de estallar en ésta una revolución, pero como el Gobierno lo supo a tiempo concluyó ésta haciendo muchos arrestos y destierros. Tanto por estas circunstancias como por las tropelías que comete aquél con el clero, y por la miseria que hay por haberse paralizado todos los giros, nos hallamos en una situación la más deplorable.

Hace como unos tres meses que se inauguró un camino de fierro que sale de ésta y llega a la Villa de Guadalupe, recorriendo una extensión de una legua y ha de llegar hasta a Veracruz. Se hizo una función bastante bonita habiendo concurrido el Gobierno y muchas personas, y hubo discursos, poesías y comida, pero no pudimos retroceder con el mismo vapor por haberse descompuesto un poco la maquinaria, mas como se compuso ha habido un verdadero furor para embarcarse. Este camino se ha de unir con otro que está muy adelantado, también de una legua de extensión que irá a Tacubaya, el cual es de menos buena construcción y se dice que los vagones serán movidos por caballos. Serán como unas tres semanas que el Gobierno mexicano concluyó el tratado con una compañía norteamericana para la comunicación del Istmo de Tehuantepec. Ésta será una ventaja extraordinaria para el comercio de las Indias, pero al mismo tiempo será perjudicial a México pues caerá más pronto en poder de los vecinos filibusteros, ya que podrán invadirla por dos lados, ¡Dios quiera que me equivoque! Hace algún tiempo que hay en ésta un furor extraordinario para echar globos, habiendo provenido esto por las varias ascensiones que hizo un norteamericano con dos jóvenes mexicanas.

No sé si en ese paquete tendré carta tuya, en caso ya la podía haber recibido de no haber habido en Veracruz un norte muy fuerte, que echó abajo el campanario de la Merced. En ese paquete ha llegado parte de la compañía de ópera que ha de trabajar en ésta. Así con todo de la miseria que hay no faltan nunca diversiones, pues tenemos

dos plazas de toros y varias compañías de verso. A Dios mi querido hermano, da tantos abrazos a Benita, Catalina, Debesa, sobrinos y demás parientes y amigos, y tú recíbelos de éste que te quiere de corazón... P. C. Siento mucho lo que me dices del estado aflictivo en que se haya la familia de nuestra prima Paulita, y que ésta haya perdido la vista; hazles presente mi dolor y les deseo que Dios los alivie de tantas aflicciones. Desearía que me dijeras qué parientes nos quedan y qué calles viven, pues los recuerdo con mucha dificultad a causa de los muchos años que falto de Barcelona.

82. Manuel Vilar a José Vilar. Roma (*sic*), 2 de diciembre de 1857. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi estimado hermano: Recibí la tuya de 24 de agosto último con mucha satisfacción de que estéis buenos. Siento mucho el que todavía estés sobresaltado por lo que me pueda suceder, con las divergencias de este Gobierno con el nuestro. No debes dar crédito a los periódicos porque los más están interesados en que haya guerra, a fin de hacer sus intereses, pero creo que se pegarán chasco pues siempre más me convenzo de que la Francia e Inglaterra la evitarán a todo trance, por no convenirles de ningún modo. Habiéndose hecho ya por acá este asunto demasiado viejo nadie habla de él, y si no fuera porque varios españoles, aventureros, están metidos en la revolución de este país sufrirían menos algunos de nuestros compatriotas, que viven en las haciendas y en las poblaciones cortas del sur. En fin, te repito que estés tranquilo por mí, pues si diera la desgracia que los que estamos radicados en esta capital sufriéramos alguna persecución, procuraré el modo de evitarla.

Las noticias que me has dado de las mejoras de nuestra ciudad son sumamente interesantes. Te agradeceré que me pongas al corriente de todo lo que se va haciendo, por serme de mucho placer la noticia más insignificante de ella.

Siento mucho los quebrantos que me dices que ha sufrido el Sr. Balls, desearé que pueda reponerlos por ser persona que aprecio, y salúdalo afectuosamente. Me alegro de los buenos recuerdos que hacen de mí mis amigos de ésa y de Roma, pero como soy algún tanto desconfiado dudo que sea así, pues no me han dado motivo para creerlo, a excepción de Arbós, y si bien es cierto que te sería molesto el nombrarme todos los que me saludan, al menos desearía que me dijeras algo de lo que hacen los que me son más íntimos.

Te agradezco la buena disposición en que estás de remitirme todo lo que se me ofrezca, pero como en este momento no me acuerdo de todo lo que te pido, te estimaré que me remitas por conducto de los señores mexicanos que te recomendé (si es que pasan por ésa), a más del plano de Barcelona, la historia de ésa, las poesías catalanas de Rubio y Ors, el retrato tuyo, de Benita, Catalina, Debesa y de los sobrinos, en fotografía.

En esa República siguen los pronunciamientos como de costumbre, pero con el agregado de la persecución al clero. ¡Pobre Papa, no tardará mucho en perder la joya de su tierra! Dios quiera que no llegue ese momento.

Tocante al deseo que tienes de que me retire a ésa, al fin de que pueda producir obras para eternizar mi nombre, te diré que ya no lo intento para no eternizar mi ignorancia, por reconocerme siempre más sin talento alguno. Así, si nada más fuera por eso el que tuviera que separarme a ésa, sería un bien que no lo hiciera nunca; mas como todavía me faltan tres años y cuarenta y dos días para concluir mi contrata, es inútil que piense lo que haré.

Respecto del temor que tienes de que la Academia deje de reconocer los sacrificios que he hecho por ella, creo que no llegará nunca ese caso, pues con frecuencia me dan prueba de lo mucho que me quieren. También no creo que los pensionados escultores recién llegados se vuelvan mis enemigos, por estar convencidos de lo mucho que los puedo favorecer, ya que han visto todo lo que han recibido últimamente el que estén gozando de otro año de pensión, a razón de 50 pesos al mes. Este año se los he procurado, en vista de la situación tan triste como tienen los pensionados al regresar a su país, por carecer de recursos y relaciones; así en ese año deben ejecutar una obra para la Academia, como en prueba de lo que han aprendido en Roma, para lo cual les serán satisfechos los gastos de modelos y materiales, y les servirá para obtener el título de la misma si lo merecieran. Tendrán a más 300 pesos para plantear su taller, y una gratificación por la obra, si la Junta lo hallare conveniente; por último podrán aceptar cualquier trabajo que les encarguen, suspendiendo la obra para la Academia, pero en ese caso se les suspenderá la pensión para continuársela cuando concluyan los encargos. También he conseguido que a más de los 500 pesos que dan a los pensionados para el viaje de ida a Roma y otros 500 para el de regreso, que les costeen los viajes artísticos que deben hacer por allá, en fin, ya ves cuánta es la protección que les dispensa esta Academia y que pocos son los que tengan esa ganga.

Al fin espero entre una semana poder enmoldar la estatua colosal de *Colón*, la que me estaba ya fastidiando por ser tanto tiempo que la había comenzado, a causa de haberme tenido que ocupar, y me ocupo en el presente, de tantas cosas para la Academia.

Hace cosa de un mes que tuvimos en México la exposición anual de Industria, pero estuvo muy pobre a motivo de los trastornos políticos, los que siguen en el mismo estado de siempre y siendo causa de la paralización de todos los giros. Las funciones de la distribución de los premios de los Colegios de ésta, si no han sido tan solemnes como las de otros años, se distinguió la del Colegio de San Juan de Letrán, por haber leído en ella una magnífica poesía el poeta español Zorrilla. Este señor parece que regresa a España, después de tres años de permanecer en México, no sabiendo cómo ha pasado ese tiempo por haber enmudecido su musa. El teatro de la ópera sigue manteniéndose regularmente, y haciendo bastante furor la Cortesi con su bella voz, aunque no muy extensa y con su preciosa acción. Qué lástima que esta señora no tenga facilidad para ejecutar, pues nos priva oír óperas de gracia.

Di a Benita y a Debesa que no sean tan flojos para escribirme, y que no son menos mis deseos que los suyos de abrazarlos; salúdalos de mi parte, lo mismo que a Catalina, sobrinos, parientes y amigos y tú recibe los afectos de este que te ama de corazón y desea que tengas un feliz año nuevo, en compañía de todos los otros.

Clavé me encarga saludarte afectuosamente. Me olvidaba decirte que el día 1º del corriente fue declarado Presidente Constitucional de la República, el señor don Ignacio Comonfort...

83. Manuel Vilar a José Vilar. México, febrero 2 de 1858. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: Sin tener ninguna tuya que contestar, pues la última que recibí fue el 24 de agosto y contestada en 2 de diciembre, te escribo ésta para que no estén Uds. con cuidado por mí, por las ocurrencias políticas que han acaecido últimamente en esta ciudad, las que como han sido de tanta importancia, y tal vez de trascendencia para el porvenir de esta República, voy a hacerte una relación de ellas para que estés impuesto de todo.

Viendo el Sr. Presidente Comonfort lo mal recibida que había sido la Constitución Ultra-Democrática, y que no podía acabar con los reaccionarios, como también iba a caer de su sillón, resolvió con el Ministro de Hacienda el Sr. Panio y el General Zuloaga, jefe de la brigada que estaba en Tacubaya (pequeña población que dista una legua de México), pronunciarse en contra de la Constitución. En efecto, ese General hizo el 17 de diciembre el pronunciamiento, y a los dos días el Sr. Comonfort dio un manifiesto adhiriéndose a él, así fueron pronunciándose varias ciudades; pero como los puros trabajaron con mucho empeño para no perder el poder se fueron despronunciándose las poblaciones, y otras declararon traidor a Comonfort. Éste como vio que iba a perder el sillón, pues le tenía un cariño entrañable, se unió otra vez con los puros, o sea rojos, soltando al Presidente de la Suprema Corte de Justicia y delegándole la Presidencia para que se diera a conocer en Querétaro como a Presidente de la República, quedando él comandante general del ejército; mas como la tropa que se hallaba en la Ciudadela de México (edificio grande que fue construido en tiempo del gobierno español para fábrica de cigarros), vio que sería disuelta si triunfaban aquéllos, el día 11 de enero se pronunció para el mencionado plan de Tacubaya, desconociendo al expresado Comonfort como a Presidente. El general Parra que se hallaba con un batallón en el Convento de Santo Domingo, lo mismo que otro batallón que estaba en el de San Agustín, en cuyos tres puntos estaba refundida la brigada Zuloaga, se adhirió al mencionado plan. Éstos se fueron posesionando de varios puntos y conventos y el Gobierno de otros de la línea central de la ciudad.

Habiendo entrado el día 14 a México, solos, los valientes e intrépidos coroneles Osollos y Miramón, cabecillas de la revolución desde hace dos años, se animó mucho más el pronunciamiento, y se pasaron a éste varios cuerpos del Gobierno, como también otras tropas que venían en favor del mismo; así el Gobierno fue levantando trincheras, fortificó todos los puntos que ocupaba y extendió su línea de defensa, lo mismo que los pronunciados, cubriéndose la ciudad de un inmenso baluarte.

El día 15 comenzaron a batirse con todas armas. El 16 por la mañana se formalizó el fuego por ambas partes; después de un armisticio terminado a las cuatro de la tarde, comenzó de nuevo el combate más vivo y general, prolongándose hora y media. A las ocho de la noche del mismo día 16 se estipuló una nueva suspensión de hostilidades cuya duración fue de 48 horas. Su objeto fue entrar en convenios promovidos por Comonfort, y no habiéndose convenido, a las ocho del mismo día 18 se rompieron las hostilidades de nuevo. El 19 continuaron con más vigor haciéndose el fuego nutrido y general en todas las posiciones; pero el día 20 fue el más terrible de todos y el que decidió la contienda en favor de los pronunciados.

En la mañana de ese día, esto es, a las 11, una fuerte columna mandada por los esforzados jefes Osollos y Miramón salió de la Acordada (cárcel pública). El ataque se emprendió con una actividad, con un orden y una decisión irresistible, habiendo sido ocupado a viva fuerza el primer punto y en seguida el otro, como también la Santa Veracruz y Sn. Juan de Dios, que quedan enfrente, cayendo prisioneros de guerra todos los soldados que los guarnecían. Comonfort con una

columna de 500 hombres salió de Palacio para rehacerse de los dos primeros puntos, pero habiendo sido derrotado cundió el desaliento en todas las demás posiciones del Gobierno; todo era, en efecto, desorden y desconcierto, haciéndose la dispersión general. A las 7 de la noche Comonfort dio su última orden como general en jefe; las fuerzas del convento de San Francisco evacuaron este punto, desocupándose sucesivamente los demás y reconcentrándose en Palacio. Amaneció por fin el día 21 y toda la ciudad estaba entregada ya a discreción de los pronunciados, o sean los conservadores. Comonfort había abandonado el Palacio, saliendo fugitivo con unos cuantos hombres, y México pudo respirar, después de 11 días de aflicciones, para dedicarse con toda tranquilidad a sus tareas, pero llorando la pérdida de unos 700 hermanos entre muertos y heridos.

En el mismo día el general Zuloaga nombró, como a Comandante en Jefe de los pronunciados, y según el plan de Tacubaya, la Junta de Representantes para elegir el Presidente interino. El día 22 se cantó un solemne Tedéum en Catedral, y fue elegido el día 24 este Sr. para Presidente de la República por 26 votos contra 2, que los tuvieron los generales Santa-Anna y Echegaray. Dicho señor Zuloaga nombró a los Ministros y consejero, siendo todas personas de las más notables por su probidad y conocimientos. El día 28 se publicaron por bando cuatro leyes de suma importancia, a saber: La derogación de la ley de desamortización de los bienes del clero, el restablecimiento del fuero eclesiástico y militar; el restablecimiento de la Suprema Corte de Justicia, tal como existía en 22 de noviembre de 1855; y la derogación de la ley sobre obvenciones parroquiales. Este bando fue un verdadero triunfo para las tropas que lo acompañaban, pues por todas las calles que pasaron, y en particular al jefe que la mandaba, Osollos, les echaron coronas, flores y listones, habiéndose adornado las casas con colgaduras, y por la noche se iluminaron espontáneamente y con profusión. En fin ese triunfo ha vuelto la alegría a México y sin que hubiese habido ninguna venganza, al revés de lo que hicieron los puros cuando triunfaron en 1855 que saquearon muchas casas. Los únicos que no se han alegrado de este triunfo han sido los alemanes, franceses, italianos e ingleses por ser rojos y haber tomado, los más, parte en contra del pronunciamiento. Si el triunfo hubiese sido para el gobierno, a nosotros los españoles nos habría ido muy mal, pues los periódicos puros, y muy particularmente *El Monitor* y *El Trait d'Union*, estuvieron azuzando al pueblo para que se vengara, por el batallón que decían que se había formado en el convento de Santo Domingo. En fin, Dios quiera que termine felizmente esta guerra, pero temo que se prolongue bastante por haberse coligado los Estados del Norte.

El día 25 de diciembre comenzó en esta Academia la exposición de bellas artes, y terminará el 14 del presente por la interrupción de los 11 días de revolución. Está muy interesante tanto en número como en mérito de obras; siendo las de más importancia de las remitidas a la exposición, los cuadros siguientes: un *San Juan*, de Ingres; *Costumbres de la Lombardía*, de Frezzini; una *Marina*, de Cordés; *La toma de Malakof*, y la *Historia de un suavo*, de Belanger; *La familia rústica*, de Richard; *La venta de esclavas*, de Decamps; *La resurrección de Jesucristo*, de Devossi; *Dos vistas de haciendas de México*, de Landesio; dos de costumbres italianas, de Molteni; y varios otros. Los discípulos de Clavé llenaron tres salas, como siempre, con interesantes copias y varias preciosas obras originales, siendo las más importantes de éstas el *Interior de la Arca de Noé* (cuadro de más mérito de cuantos han ejecutado hasta ahora); el *Taller de San José; Los discípulos de Emaus* cuando invitan al Señor a pasar al castillo; *La muerte de Lucrecia* (siendo estos cuadros con figuras al tamaño natural); *Rafael cuando le enseña su padre a pintar; Cimabue cuando encuentra a Giotto dibujando; Los desposorios de Santa Catalina*; y un *San Juan Nepomuceno trasportado en la Gloria*. Los discípulos del paisaje presentaron tres interesantes perspectivas y un paisaje original; los de arquitectura un gran número de trabajos preciosísimos por el gusto de lavar; los de las dos clases de grabado también se hicieron bastante honor, lo mismo que los míos, habiendo expuesto éstos un buen número de copias, varios retratos del natural, otros dos en mármol, y dos estatuas originales de un *San Juan Evangelista* y una *Purísima*.

A principios del mes de diciembre terminé la estatua colosal de *Colón*, y ahora se está terminando en yeso, habiendo tenido la satisfacción que haya gustado a todos.

Tantos abrazos a todos y tú recíbelos del tuyo...

Si tuviese lugar te mandaré unos artículos, que se están publicando, de la exposición. Hace mucho tiempo que no me dices nada de las obras en que te estás ocupando. Acabo de recibir la tuya del 18 de diciembre. En otro mes te contestaré.

84. Manuel Vilar a José Vilar. México, marzo 31 de 1858. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Estimado hermano: Saliendo en este mes el correo con dos días de anticipación, a causa de los trastornos del país, no sé si tendré el placer de recibir carta tuya, por no ser tiempo que llegue aún el paquete. A más de las cartas que me acusas haber recibido en la tuya de 25 de noviem-

bre, te he escrito las siguientes: 2 de noviembre, 2 de diciembre, 2 de enero, 1 de febrero y 2 de marzo, así que ya ves que hace algún tiempo no dejo de escribirte ningún mes, pero como es cosa muy estéril el escribir cartas sin tener ninguna que contestar, y como los trastornos de este país parece que nunca tendrán fin, me he propuesto escribirte como lo hacía antes, esto es, cuando recibía carta tuya.

Por los apuntes que voy a darte de las cosas más principales que han sucedido en este mes, verás que su situación no ha mejorado nada. En mi anterior te dije que Miramón salió el día 16 de febrero para reunirse con sus tropas para atacar a Veracruz, mas los constitucionalistas, para impedirle el paso a dicho puerto, lo esperaron en varios puntos ventajosos, y como fueron rechazados, volaron tres puentes e incendiaron algunos pueblos y chozas del camino, sin que por eso pudiesen contener que Miramón, con dos mil hombres, cayese repentinamente sobre el pueblo de La Soledad, el día 12 del presente, distante de Veracruz unas 9 leguas, donde se trabó una pequeña acción en desventaja de los constitucionalistas. El día 17 el mismo joven General llegó a Medellín con parte de sus tropas, y ahora se dice que ya ha recibido todo el tren y que tal vez haya comenzado a atacar dicho puerto; veremos qué resultado tendrá.

Con respecto a México el día 18 se declaró en estado de sitio, por acercarse Degollado con unos seis mil hombres; éste, después de haber recorrido varios puntos cercanos a ésta, al fin se estableció el día 21 en Tacubaya y Chapultepec, donde se ha fortificado, y cortó el agua de los dos acueductos que proveen a esta capital, pero no nos ha resultado ningún mal por los muchos pozos artesianos, veneros y pozos que hay. El día 23 entró el general Mejía con tres mil hombres, el cual fue recibido con repiques, por ser uno de los jefes más valientes; así que con las tropas que llegaron de otros puestos y las que había en ésta habrá unos ocho mil hombres, y como la ciudad está bien fortificada, el Gobierno no teme ser atacado. El plan de los puros dicen que era caer sobre México con trece mil hombres, para impedir que Miramón llegara a Veracruz, pero como los constitucionalistas que habían de venir del sur (cinco mil hombres) fueron derrotados, se les frustró el proyecto. Hasta ahora no se sabe quienes serán los primeros en atacar; unos dicen que el Gobierno espera que llegue el General Márquez con tres mil hombres, para ser él, otros, que serán los constitucionalistas cuando reciban más fuerzas, pero yo creo que esperan el éxito del ataque a Veracruz para resolverlo, y si llegara a perder Miramón se cree que vendría a México para seguir la campaña del interior y dejar el ataque del mencionado puerto para el invierno, o bien, que las tropas de ésta se unieran a los puros, en fin, entre pocos días se descubrirá el enigma, y si no sucede así es imposible que éstos puedan atacar a México. También se dice que el Gobierno no atacó a los constitucionalistas en el momento que llegaron para no exponer el éxito de la acción, pues si se hubiese perdido habría acabado el partido conservador con la pérdida de la capital, y a más porque no tenía confianza en varios de los jefes, como en efecto han arrestado a varios que estaban en convivencia con los puros. Si no fuera por la miseria que hay, por estar paralizados todos los giros, ninguno que llegara a México notaría que a una legua de ésta se encuentra el enemigo, pues todas las calles están llenas de gentes como siempre, esto sí, mintiendo a más no poder.

Yo sigo trabajando el grupo de San Carlos con alguna lentitud, a causa de la distracción que es consiguiente por todos estos trastornos. Clavé te saluda, y se halla ocupado en una gran obra que ha de desempeñar, cual es el pintar la Iglesia de la Profesa de México, junto con sus discípulos. Ahora está poniendo en grande los bocetos para las composiciones de la cúpula. La Academia contribuye con una parte para esa obra, pero quién sabe si ésta tendrá efecto, estando tan mal las cosas. Concluyo por tener que entregar ésta, en tanto das tantos abrazos a Benita, Catalina, Debesa, José, Manuel y demás parientes y amigos y tú recibe el afecto de tu hermano que te ama...

85. Manuel Vilar a José Vilar. México, 2 de julio de 1858. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano José: el día 7 de mayo recibí tu estimada de 14 de marzo y me alegro que sigan Uds. sin novedad. A más de la que me dices que recibiste, te he escrito otra en dos de mayo, la cual espero que habrá llegado en tus manos. Yo no sé porqué me escribes con tanta anticipación antes de la salida del paquete, saliendo éste de Southampton los días dos de cada mes, según creo, con que remitieras las cartas ocho días antes sería suficiente y podrías darme noticias más recientes; así debes informarte con algún comerciante para saber la anticipación con que debes escribir.

Debo advertirte que cuando retardes a recibir carta mía, no tengas ningún cuidado por mí, pues si bien este país es de muchas revueltas, los que viven en las capitales y no se meten en las revoluciones no están expuestos a ningún mal, por lo tanto siento el cuidado en que has estado por mí.

El Sr. Llanos hace cosa de un mes que regresó a está y me entregó el plano de Barcelona y la guía de España, y te lo agradezco mucho. Si bien el plano es bastante malo, he pasado ratos muy agradables viendo la ciudad en que he nacido y que he pasado los mejores años de mi vida. Yo habría deseado que en vez de ese plano me hubie-

ses mandado uno topográfico, creo que se encontrará, ya que mi amigo Rafael Rafael lo poseía, así que cuando se presente otra ocasión te agradeceré que me lo remitas, junto con las guías o manual de Barcelona que publicó Sauví hace algunos años. También te habría agradecido que me hubieras mandado vuestros retratos, y para no carecer por más tiempo del tuyo y del de Benita, desearía que me los mandases fotografiados dentro de una carta. El Sr. Carrera aún no ha regresado, y recibiré con mucho placer los libros que me expides por su conducto.

He sentido mucho la muerte del Sr. Rodes por ser persona que yo apreciaba. Me alegraré que Lorenzale pueda ocupar su puesto, mas lo dudo por los muchos pretendientes que habrá en Madrid. Te agradezco las demás noticias que me das, como también que hayas hecho escribirme por nuestro cuñado y sobrino, y siento que no lo haya hecho la floja de nuestra hermana. Diles que en otra ocasión les contestaré. Hace mucho tiempo que no me dices en qué te ocupas, desearía saberlo, lo mismo con los recursos que cuentas para subsistir y mantener a la familia de nuestro hermano. Si no te alcanza lo que tienes para hacer estos gastos dímelo con franqueza, pues sentiría que pasases apuros.

Los asuntos políticos de este país han adelantado muy poco en favor del Gobierno Zuloaga, por resistirse varios Estados y en particular el puerto de Veracruz, lo que causa un gran perjuicio al comercio que se halla en la mayor postración. Si se añade a esto los saqueos de las poblaciones y haciendas que caen en manos de los facinerosos constitucionalistas, los asesinatos que cometen y que no dejan transitar a nadie por los caminos sin que lo roben, ya verás la situación tan horrible de este desgraciado país. Es muy difícil que el partido conservador pueda sostenerse careciendo de recursos, mientras que a los puros no les faltan por conseguirlos de los Estados Unidos, por los préstamos que imponen y por los saqueos que hacen. Ahora éstos tomarán más brío con la muerte del joven y valiente General Osollos, que falleció el día 18 del mes pasado en San Luis Potosí, de fiebre tifoidea. Ésta pérdida ha sido sentida por toda la gente sensata, por tener puesta en él la confianza del triunfo de la buena causa; será difícil que el Gobierno encuentre otra persona que lo reemplace, por no haber ninguno que reúna sus cualidades de valiente, arrojado, activo, y que tenga prestigio. El gobierno para hacerse de recursos impuso una contribución extraordinaria de uno por ciento sobre los capitales desde 5.000 pesos hasta un millón y medio, y como todos los extranjeros protestaron, comenzó a embargarlos por la fuerza y dio un decreto de expulsión a los que se resistieran, mas ha suspendido esta medida por la intervención de los ministros extranjeros, por haber dado aquéllos una satisfacción de su resistencia, menos a un súbdito norteamericano que no lo ha hecho, habiendo por esta causa su ministro roto las relaciones con este Gobierno. Veremos lo que resulta de esto.

A más de la crítica situación en que se halla México y para aumento de nuestras aflicciones, tuvimos el día 19 del mes pasado un fuerte temblor de tierra, el que se sintió a las nueve y cuarto de la mañana y duró cosa de un minuto y medio, siendo su oscilación de oriente a poniente y de norte a sur; causó muchas desgracias entre muertos y heridos y la pérdida de varios caballos y mulas, habiéndose cuarteado casi todos los edificios, siendo los públicos los que han sufrido más. Se calcula que la reposición de unos y otros podrá reportar de 5 a 6 millones de pesos. Yo cuando comenzó me encontraba trabajando en la estatua de *Colón*, sobre de unas cajas puestas en un andamio, y si no hubiere bajado a tiempo tal vez me hubiese matado; pero no reparé en lo fuerte que había sido hasta después que supe las desgracias acaecidas. A la Academia le podría importar la compostura de las cuarteaduras unos mil pesos, sin contar la rotura de tres vaciados de bajorrelieves antiguos.

Basta ya de desgracias pues te habré aflijido bastante, mas tampoco puedo comunicarte ninguna noticia agradable porque no las hay, así concluiré esta carta encargándote que des tantos abrazos a los hermanos, parientes y amigos, y tú dispón de tu hermano que te quiere de corazón . . .

P.C. Me olvidada decirte que el temblor se ha sentido en todos los puntos de la República, habiendo causado en algunos muchos estragos. Tal vez tenga relación con el que se sintió en Europa. El periódico *El Museo Universal* que se publica en Madrid y al que estoy suscrito, trae una reseña de la última exposición que hubo en ésa, y trae unos grabados de las obras que expusieron los señores Flenixeuch, Serra y Santiagoso, y hace mención de Mirabent, Sans, Ferrán, Aleu y Vallmitjana. Desearía que me hablaras alguna cosa de su mérito y de quién son discípulos. Habiendo expuesto Padró dos crucifijos querría saber cómo reblandece esta materia para poderla trabajar, pues cuando yo hacía las manitas de bastón me costaba mucho trabajo poderla cortar. A más de los sujetos mencionados debo añadir los siguientes: Peira, Rigalt, Inglada, Batllé, Planella, Fortuny, Grezner, Vilarasa, Campoamor, Vermell, Pedrosa, Prayer y Clycy.

86. Manuel Vilar a José Vilar. México, 2 de septiembre de 1858. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: Sin tener ninguna tuya que contestar, te pongo ésta por haberme propuesto, desde hace algún tiempo, escribirte cada tercer mes para que no estéis con cuidado por mí, por

las ocurrencias que afligen a este país. Después de la que me acusaste haber recibido mía de 2 de febrero, te he escrito en 2 de mayo y 2 de julio, en contestación a las tuyas de 18 de diciembre y 14 de marzo; esto te lo digo para que veas si se ha extraviado alguna carta. Yo extraño no haber recibido carta en este paquete, pues podía haber tenido contestación a la de mayo; así, como no supongo que sea por alguna indisposición en tu salud pero sí por tus ocupaciones, te agradeceré que no dejes de contestarme en el momento que recibas mis cartas para que no me tengas con cuidado.

Entrega estas cartitas que te incluyo para Benita, Debesa y José. La otra cartita es para mi amigo don Juan Brocca, y te encargo que después que te hayas impuesto de su contenido, que le pongas un sobre y se la remitas a Milán. Si este señor te pidiere lo que gaste para el encargo que le hago, sírvete pagárselo y me dirás lo que sea a fin que te lo remita.

Como en el mes de julio las tropas de este Gobierno sufrieron algún descalabro, es la causa (por la cual) en la carta para Debesa pinto la situación de este país tan desesperada, por haberla escrito a principios de agosto; pero habiendo obtenido el Gobierno en dicho mes varios triunfos ha mejorado algo de posición, y si las tropas de Miramón que van a operar sobre San Luis consiguen derrotar a Vidaurri, Zuazua y otros, mejorará mucho la situación del Gobierno, por estar reunido en aquel punto el mayor número de los insurrectos. A más si consiguen poder llegar por mar a el puerto de Veracruz, como se dice que lo van a hacer, tendrá de rendirse por fuerza ese puerto y entonces habrá acabado en parte la revolución; pero si por desgracia queda derrotado Miramón triunfarán los puros y los tendremos en esta ciudad para fines del año.

La causa de los asesinos de San Vicente está para concluirse, por hallarse ya en tercera instancia, y se dice que ahorcarán a varios; así, se volverán a reanudar las relaciones con España; pero como los puros han saqueado y asesinado a varios otros españoles no sé si tendrá efecto esta reconciliación. El día 28 del mes pasado cayó, cerca de la oración, un aguacero tan tremendo que inundó repentinamente muchas calles de esta ciudad, como sucede todos los años en tiempo de aguas, por no tener ésta ningún declive, y por estar más alta que la laguna de Texcoco no más que tres palmos en tiempo de secas. Cuando se inundan las calles parece otra Venecia, pero con la desventaja que no hay góndolas, y si uno no se halla en su casa debe esperar que pase un coche o bien, que vaya en hombros de un cargador, como me sucedió a mí. A causa de dicho aguacero, y tres horas después de haber caído, sucedió la desgracia que al apearse una señora francesa del tren del ferrocarril para ir a su casa, un señor ofreció acompañarla, pero a los pocos pasos se cayeron en una acequia, y a las voces que dio la mujer la pudieron salvar, mas no al hombre, por no haberlo hallado hasta el día siguiente que apareció muerto. También en la misma hora del aguacero cayó un rayo en el convento de los padres Filipenses, pero no causó ninguna desgracia. Ya puedes hacer cantar un Tedéum porque al fin he terminado en yeso la estatua colosal de *Colón*. Ahora quién sabe cuándo se podrá poner en bronce, y si no mejoran los intereses de esta Academia creo que no se hará nunca. Como verás por la cartita que escribo al señor Brocca voy a comenzar una estatua de *San Carlos Borromeo* para colocarse en esta Academia como a patrón de la misma; he hecho varios pensamientos, mas como aún no se ha resuelto si se colocará en la Sala de Juntas o bien en el patio o en la escalera, no he fijado el tamaño, o si será estatua o grupo.

Dime qué mejoras han hecho en esa Academia, cómo va el nuevo director de la clase de escultura, si sigue todavía el Marqués de Alfarrás de Presidente. Dale a este señor tantas expresiones, lo mismo que a su señora y demás amigos, y tú recibe las de tu hermano que te desea toda suerte de felicidades . . .

87. Manuel Vilar a José Vilar. México, 2 de noviembre de 1858. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: Si bien en la última que te escribí el 2 del mes pasado te dije que en este mes no te escribiría, no quiero dejar de hacerlo porque no estés con cuidado por mí, por las cosas que han sucedido en ésta. Me parece haberte dicho que Vidaurri fue derrotado completamente el día 29 de septiembre por las tropas del Gobierno Zuloaga, al mando del joven y denodado General Miramón en Ahualulco, habiendo perdido Vidaurri unos treinta cañones, mil hombres entre muertos y heridos y prisioneros, 200 carros cargados con el botín que robaron en San Luis, todo el parque, etcétera, cuya acción, según dicen los mismos extranjeros que la presenciaron, honraría a cualquier nación de Europa, pues Vidaurri ocupaba tres eminencias inexpugnables, provisto de todos los elementos de guerra y con unos seis mil hombres a su disposición, cuanto Miramón no más tenía 5.000 y tuvo que atacar a pecho descubierto. Con este triunfo nos creíamos en México ya libres de cualquier amago y dábamos casi por terminada la revolución, así todos los amantes del orden dábamos el parabién, y hasta el Gobierno el día 12 de octubre hizo una solemne función en la Villa, al santuario de la Virgen de Guadalupe, pero dos días después, el 14 a las cuatro y media de la tarde, todo México se sorprendió al saber que los puros habían aparecido con cosa

de tres mil hombres en la villa de Tacubaya, distante de ésta legua y cuarto. Al saber el Gobierno que habían ocupado dicha villa hizo retirar a los alumnos del colegio militar de su colegio de Chapultepec (cerro distante de dicha villa, un cuarto de legua) al hospital militar de San Cosme, tres cuartos de legua al poniente de ésta, declaró la mitad en estado de sitio y tomó algunas precauciones para defenderse. Al día siguiente nuestra sorpresa fue aún mayor al saber que los puros se habían emposesionado del hospital de San Pablo, al sur, y de la Iglesia de la Merced, estando ésta casi al centro de la ciudad, y que atacaban por el hospital de San Cosme al poniente; tuvimos la suerte que fueron rechazados de estos dos últimos puntos en pocos momentos, y del primero en la noche del mismo día 15, habiéndose portado los 80 alumnos del colegio militar con sumo valor, pues contuvieron a 800 que los atacaron, y como fueron socorridos por otras tropas pudieron rechazar al enemigo hasta Chapultepec. Éste abandonó ese punto y Tacubaya y se replegó en varios pueblos del rededor de la ciudad, y no teniendo el Gobierno más que mil hombres de guarnición, por haber mandado a los demás en auxilio de las ciudades de Toluca y Puebla, tuvo que estar a la defensa por otros cuatro días, hasta que habiendo llegado otros mil hombres derrotó el grueso de los puros en Huchilaca, 5 leguas de ésta; pero después que éstos habían saqueado varios pueblos y haberse robado muchos caballos. Este triunfo fue anunciado el día 19 a las ocho de la noche del mismo día que se obtuvo, con repiques y dianas, y la población salió entera de sus casas para festejar una noticia tan plausible. Los puros habrán tenido de pérdida en el ataque de los suburbios de ésta cosa de 200 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros, pero el Gobierno también perdió algunos, entre ellos cinco alumnos del Colegio militar y tres quedaron heridos. Como esos jóvenes se portaron con tanto valor fueron ascendidos al grado inmediato, y habiendo llegado de San Luis, Miramón, el Gobierno les dedicó un día de ovación; así el día 20 fueron dichos alumnos formados a Palacio, donde recibieron las felicitaciones del Presidente y del joven general Miramón, se enarbolaron las banderas y fueron recibidos con repiques, salvas y dianas. Miramón había llegado en la misma mañana de San Luis Potosí para auxiliar al Gobierno, habiendo hecho 114 leguas en 50 horas.

Los puros al atacar a México esperaban que se pronunciaría una gran parte de la población, pues así lo habían combinado, pero teniendo noticia el Gobierno de que algunos estaban conspirando hizo varios arrestos, y habiéndoles recogido algunas armas y municiones se les desbarató el plan, lo que fue una verdadera fortuna, pues si hubiesen triunfado habrían saqueado los templos y las casas, ya que los que nos atacaron fueron los mismos que robaron a Morelia, siendo su jefe el licenciado General Blanco, y hasta llevaban parte de plata que robaron en la catedral de dicha ciudad, la que negociaron en Tacubaya con el ministro americano, según se dice. Este señor ha favorecido de todos los modos la revolución, teniendo refugiados en su casa, llevando la correspondencia, pero gracias a Dios ha regresado hace pocos días a su país. México nunca se había encontrado en una situación tan aflictiva, y si bien han habido centenares de revoluciones, ninguna ha sido tan horrible como ésta, y lo peor es que no se le ve el fin, pues los puros como tienen el aliciente del saqueo y son protegidos por los Estados Unidos y por muchos extranjeros rojos que residen en esta República, nunca les faltarán gentes y dinero.

El gobernador puro de Tampico, Garza, metió a la cárcel a 15 comerciantes extranjeros por no querer pagar la fuerte contribución que les impuso, y como los cónsules inglés y español reclamaron el mal tratamiento que les daban, pues los dejaron sin comer y beber por 24 horas, hasta que no pagaron la contribución, y los pusieron en calabozos, los más inmundos, fueron insultados por el mismo gobernador, y con todo de tener un buque de guerra anclado en el mismo puerto, no se tomaron una satisfacción. Yo no sé cómo las potencias europeas ven esto con tanta indiferencia. Si creen que pasando ese país a ser patrimonio de los norteamericanos aumentará su comercio, parece que no quieren ver también que será la pérdida de sus colonias y la caída de todos sus tronos. Algún día llorarán tanto abandono.

Pasemos a otras cosas más agradables. Supongo que habréis visto vosotros, al mismo tiempo que nosotros pero siete horas antes, el hermoso y colosal cometa de Carlos V. Aquí lo vimos por primera vez el día 5 de octubre, y como apareció algo alto del horizonte, es de suponer que estaría a la vista desde antes, pues las nubes nos lo impedirían verlo. Ha estado a la vista hasta el día 31 de octubre, desde cosa de las 6 y media a las 8 de la noche. Apareció al poniente y caminó de norte a sur, pero subiendo y disminuyendo de luz a medida que se fue alejando, y si no hubiese sido por las nubes y la luna habríamos disfrutado de él por 26 días continuos. El núcleo era del tamaño del planeta Venus y su brillantez ha sido, algunas veces, casi de la misma fuerza que ésta. La cauda, que algunas veces la vimos de un tamaño colosal y casi llegaba a nuestra cabeza, tenía la forma, el día 5 de octubre, del dibujo A, habiéndose enderezado a medida que ha ido caminando hacia el sur, como indican los dibujos B, C y D. Quién sabe si este cometa, de aquí a unos 302 años también presenciará la persecución de la Iglesia y el saqueo de sus templos, como también sucedió en tiempos de Carlos V. La fortuna que no lo veremos nosotros.

Otro acontecimiento extraordinario ha sido la colocación del telégrafo submarino entre Inglaterra y los Estados Unidos. Se dice que lo harán pasar por La Habana, Yucatán, México, Panamá y California. Ojalá sea cuanto antes para que nos podamos hablar instantáneamente.

La compañía de ópera, compuesta por ahora por la empresaria Cortesi, Garbato, Volpini, Ottaviani y Bellini, comenzó sus funciones el día 10 del pasado con la Medea, y han dado a más El Trovador, la Lucía, Macbeth y los Lombardos; pero como el abono está muy bajo por no haber hecho más que 8 mil pesos, y las entradas eventuales son muy escasas, creo que gozaremos muy poco de ella. Los toros también han comenzado a trabajar, y están abiertos algunos teatros de segundo orden, con compañías de verso, así aunque estemos rodeados de aflicciones no nos faltan ocasiones para distraernos algunos ratos.

El día 26 del pasado partió para ésa el Sr. Dn. Juan Wais, español y persona que aprecio, le entregué una carta de rocomendación para ti, varios artículos y un catálogo de la última exposición. Este Sr. ha sido socio de una de las primeras casas de comercio de ésta, y pasa a ésa para ver a su hermana y tal vez para radicarse en ella y disfrutar de su fortuna. Es un sujeto muy apreciable e ingenioso, habiéndose dedicado por mero pasatiempo a daguerrotipar y fotografiar, como también a otros objetos mecánicos, y como ha vivido 15 años en ésta te pondrá al corriente de todo. Acompáñalo a ver lo más remarcable y preséntalo a los amigos Milá y Lorenzale.

Los mencionados cantantes dieron una función de obsequio a Miramón y a los alumnos del Colegio Militar, en la que interpretaron el Macbeth, la Marcha del Profeta y la polka La Independencia (del director de la misma compañía) con 200 músicos.

Ayer llegó el paquete y no tuve el placer de recibir carta tuya, creo que no escribes con la frecuencia que yo, pues me debes contestación a las cartas de 2 de julio, 2 de septiembre y 2 de octubre.

Continuaré esta cansada carta encargándote que des tantos abrazos a nuestra hermana, cuñados y sobrinos y demás parientes y amigos, y tú recíbelos con el afecto del tuyo que te quiere de corazón . . .

88. Manuel Vilar a Dn. Bernardo Couto. México, 17 de noviembre de 1858. Archivo Academia N. de Sn. C.

Muy Sr. mío y amigo de mi aprecio:

En el momento que vi que por la suma delicadeza de V.E. no era posible poner en práctica las observaciones que le hice con respecto a la reforma de la Academia, estuve pensando el modo que se pondrían salvar varios de los inconvenientes principales sin alterar el plan que se está realizando, mas no me atreví a comunicárselo por no molestar a V.E. tanto; pero habiéndolo manifestado a los Sres. Fonseca, Durán y Baggally, me han animado a que se lo participe por estar convencidos de su buen resultado. Así lo hago aunque sea exponiéndome a ser inoportuno. Si V.E. dedica un momento para tomar en consideración las observaciones que le incluyo, no dudo que teniendo V.E. tanto interés por la Academia, y siendo tan grandes las ventajas que le resultarían a ésta, influiría V.E. mucho para obtener el resultado que yo deseo, *presentándoselas como suyas al Sr. Cavallari*; pues creo que éste no tendría ningún inconveniente en ponerlas en práctica siendo tanto el respeto y aprecio que tiene por V.E.

Le repito que disimule tanta molestia, pues esto no es más que una prueba del gran interés que tiene por la mejora de la Academia. Su afmo. atto. y S.S. y C.M. . . .

89. Manuel Vilar a Dn. Bernardo Couto. México, 27 de noviembre de 1858 (copiador p. 163). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi muy apreciado Sr. y amigo:

Calculando el poco tiempo que tiene Ud. para dedicar a cada uno de sus negocios, me ha parecido que simplificaría mucho el trabajo que tendrá Ud. al ocuparse de los apuntes relativos a la obra de la Academia que le remití el día 17 del corriente, enviándole unos dibujos según los mismos apuntes.

Yo desearía que si no es posible por ahora comprar la casita que indica en mis apuntes, al menos se había de procurar que no se hicieran otras galerías en la casa de baños, más que las que se están construyendo presentemente, a fin de poder obtener más tarde el buen resultado de que no se tenga que pasar por las galerías de pintura para ir al despacho del Sr. Nájera, ni quede defectuosa por esa causa la que se abrirá en las accesorias en dicha casa de baño.

Me mortifica mucho molestarlo a Ud. tan repetidamente, pero creo que conociendo Ud. cual es su objeto, disimulará a su amigo que lo aprecia mucho y atento B.S.M. . . .

90. Manuel Vilar a José Vilar. México, 2 de diciembre de 1858. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano José: Ya sabrás que a principios del mes pasado llegaron a Veracruz algunos buques españoles y franceses. Esto ha dado mucho que hablar y como supongo que sucederá lo mismo en ésa, te pongo ésta, aunque no haya recibido

ninguna tuya, para quitarte todo cuidado, así comenzaré a relatarte lo que ha sucedido desde últimos de octubre.

Después de haber derrotado Miramón a Vidaurri en Ahualulco, como te dije, aquél pasó a México para auxiliarlos, y a los pocos días de haber llegado se casó con una joven mexicana. Este casamiento dio mucho que hablar por haberlo contraído en momentos tan críticos, y que se necesita tanto de la completa abnegación de este joven general. Sin saberse por qué, éste mandó unos tres mil hombres en auxilio de Zacatecas en vez de enviarlos a Guadalajara que era más urgente; así esta ciudad después de 32 días de un riguroso sitio, cayó en poder de los puros al mando de Degollado, habiendo sufrido un bombardeo horroroso y nueve minas que destruyeron una gran parte de la ciudad, aplastando en sus escombros un gran número de gentes y soldados. El valiente y pundonoroso gobernador de dicha ciudad, el general Blancarte, con un puñado de soldados, se defendió hasta quemar el último cartucho, y no recibiendo auxilio alguno tuvo que capitular; con eso los puros se entregaron al saqueo y demás desenfrenos, y como varios de los cabecillas de éstos no quedaron contentos de la capitulación, se fueron adonde se hallaba Blancarte con fingida orden de que lo llamaba Degollado, mas no creyendo en esa orden dijo que él no se dejaría asesinar impunemente, sacó una pistola, pero al mismo tiempo fue acribillado a balazos. El coronel Piélago, que estaba moribundo de una herida, lo ahorcaron del balcón del Obispado. El cónsul francés que tenía refugiados en su casa al coronel Monallo, fue a ver a Degollado para pedir garantías por aquél, quien se las concedió con tal que se lo remitiera. El coronel fue a ver a Degollado con toda repugnancia temiendo lo que le iba a suceder, así al llegar lo prendieron y lo ahorcaron en la Plaza principal; oponiéndose el cónsul y recordando a Degollado la palabra de honor que le había dado, le contestó que si no se retiraba lo mandaba colgar también a él; de ese modo concluyeron esos tres valientes militares y la segunda capital de la República, que se habría podido salvar con sólo 500 hombres que le hubiesen mandado en su auxilio. Al saberse en Zacatecas la toma de Guadalajara, se revolvieron las tropas que habían ido para auxiliar a dicha ciudad, pero los puros volvieron a entrar a Zacatecas, sin conseguir las tropas del Gobierno ser dueños de la una, ni auxiliar a la otra, pues todavía no han llegado a Guadalajara.

A últimos de octubre llegaron a Tampico tres buques españoles, y otros cuatro a Veracruz (con dos mil hombres de desembarco). A principios de noviembre otros tres franceses, y se dice que han de llegar otros ingleses y americanos, como también muchos más españoles con 15 mil hombres, y el Almirante francés Penaud. Se habla con mucha variedad del objeto de estos buques, pero yo creo que vendrán para hacer efectivo el pago de la deuda extranjera, como te he dicho otra vez, reclamar los daños y perjuicios causados a muchos extranjeros, tener éstos dónde poderse refugiar en caso de alguna persecución, y para que se hallen a la vista algunos buques a fin de imponer un poco, pero esto sirve de pretexto para que los puros den la interpretación de que los españoles vienen para reconquistar a México, y que son llamados por Zuloaga y los conservadores; por eso el Gobernador puro de Oaxaca ha dado una furibunda proclama para que tome las armas todo el mundo, agregando un sin fin de insultos a España.

Al fin el día 16 de noviembre a las tres y media de la mañana, las tropas del Gobierno al mando del general Echegaray tomaron la fortaleza de San Carlos de Perote, después de seis meses de tenerla sitiada. Trejo que la defendía viendo las obras de ataque de aquél propuso capitular, pero habiéndosele contestado que se entregara a discreción, abandonó la fortaleza, y habiendo tenido que pelear por haber sido oídos cayeron prisioneros alguna tropa y soldados, los cuales fueron fusilados de sargentos para arriba y diezmados los demás. Ahora se dice que irán a atacar a Veracruz, mas como hace seis meses que se está diciendo es de dudarse.

Con todo que el Gobierno haya obtenido en el mes transcurrido algunos triunfos, se puede decir que la situación de este país es la misma que meses atrás, pues también ha sufrido algunos descalabros. Si tuviera dinero bastante para poder poner una armada de unos 60 mil hombres, tal vez que triunfara, pero como los particulares ya están cansados de dar tanto dinero, y el clero muchísimas dificultades para desembolsar otros millones, quién sabe cuándo terminará esta guerra, y de qué modo. Lo cierto es que ya muchas poblaciones y haciendas están arruinadas completamente, y que el socialismo demagogo, con sus robos y asesinatos, va siempre más en aumento.

El día 18 de noviembre pusieron en capilla a Fabri y a otros tres de los conspiradores, que en el mes de septiembre intentaron asesinar y saquear esta ciudad, como te dije, pero les perdonaron la vida por los empeños del ministro francés y de otras personas principales. No se saben las razones que habrá habido para esta clemencia, siendo tan criminales; y tampoco se comprende cómo el Gobierno perdona a todos sus enemigos cuando éstos ahorcan o fusilan a los que cogen.

Pasemos a otros asuntos menos desagradables. Ya sabrás que a mediados de octubre se abrió la comunicación del Istmo de Tehuantepec, por medio de un camino carretero, así ya hay bastante comunicación con el mar Pacífico, y cuando ha-

yan puesto en él el camino de fierro será de una ventaja extraordinaria para el comercio con dicho mar y la China. Parece que se ha vuelto a romper el cable eléctrico trasatlántico, pero también se dice que lo volverán a reponer. Dios lo quiera para que sepamos instantáneamente lo que pasa en ambos mundos. En estos días ha hecho dos ascensio-aerostáticas una joven mexicana de 16 años llamada Perea; subió con mucho valor en un gran globo hinchado con puro humo. Hace muy pocos días que la Cortesi, empresaria de la gran compañía de ópera que trabaja en el gran Teatro Nacional, dio en su beneficio la Traviata, y tuvo una concurrencia extraordinaria, habiendo hecho más de tres mil pesos con los regalos y entradas. Esta empresaria se va sosteniendo y si termina sus funciones hasta el fin del año podrá ganar unos doce mil pesos. ¡Qué buena cosa es ser cantante!, se entiende cantante de mérito.

Teniéndome tú varias entregas de la publicación del Museo Herculano y Pompei, que recordarás te remitieron desde Roma al poco tiempo de haber salido yo de allá, te encargo que me las remitas al momento, por si alguna vez quisiera deshacerme de esta obra tenerla completa. Me han dicho que podría recibir dichas entregas por el paquete inglés, ya que está establecido el convenio postal entre Inglaterra y nuestro país, pero siempre será bueno que lo averigües de algún librero para el modo que las debas remitir. Acercándose el tiempo de la exposición de esta Academia, tal vez que no podré escribirte por el próximo paquete, por tenerme que ocupar en el arreglo de ella, y por lo mismo desde mañana tengo que dejar de trabajar en el grupo de *San Carlos,* a fin de poder colocar muchísimas esculturas que se quitaron de sus lugares para poder componer las ruinas del temblor. Ha llegado el paquete y no he tenido el placer de recibir carta tuya, y por lo mismo me tienes en cuidado de que te haya sucedido alguna cosa; si este retardo fuese por pereza sería un partido desigual, ya que hace algún tiempo que te escribo todos los meses y tenías tiempo para contestarme a la de 2 de julio y 2 de septiembre. A más de éstas te he escrito el 2 de octubre y 2 de noviembre. Tantos abrazos a Benita . . . P. C. Se está diciendo que se han pronunciado en favor del Gobierno Zuloaga, los puertos de Tampico y de Alvarado, lo dudo. Expresiones de Clavé . . .

91. Manuel Vilar a José Vilar. México, 2 de enero de 1859. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Mi querido hermano: No dudando recibir contestación a alguna de las varias cartas que te he escrito, me anticipo a ponerte ésta para enterarte de lo que ha sucedido en el mes de diciembre, ya que han acaecido cosas de bastante gravedad. El día 16 la policía descubrió en Tacubaya, en los comunes de la casa del ex-ministro americano Forsyth, 40 barras de plata de valor de 80 mil pesos, cuya plata fue la que se robó Blanco de la Catedral de Morelia y que éste trajo a dicha población cuando vino hace tres meses a atacar a México. Dichas barras se dice que las negoció Blanco con el ricote agiotista Loperena, por conducto de Forsyth, y debían servir para hacer estallar la revolución en esta ciudad. El 14 el valiente joven general Miramón derrotó a Degollado cerca de Guadalajara, y el 15 entró otra vez en dicha ciudad. Mas como Degollado aún tenía fuerzas bastante respetables fue Miramón a su alcance, y en otras dos acciones lo acabó completamente. Con ese triunfo todos creíamos que acabaría pronto la revolución por quedar destruida la fuerza más respetable de los constitucionalistas, pero el día 21 fue de gran sorpresa para México, al saberse la traición del jefe que debía de atacar a Veracruz, el general Echegaray, que se había pronunciado en Ayutla por otro plan, teniendo la desfachatez de nombrarse él mismo Presidente. En ésta se tomaron varias providencias, se declaró la ciudad en estado de sitio y nos preparábamos a defendernos de los balazos, cuando el 23 se pronunció el batallón del convento de San Agustín por dicho plan, pero reformando la elección del Presidente, debiéndose en su lugar nombrarse una Junta para que haga la elección, y como toda la guarnición se adhirió se acabaron nuestros temores; así Zuloaga renunció a la Presidencia y quedó nombrado de comandante en jefe el general Robles Pezuela. El referido plan consiste en hacer la fusión de todos los partidos, pero se cree que ha sido una treta de los moderados para dominar la situación; ahora falta saber si los puros y Miramón se unirán al dicho plan, y si no fuera así nos vamos a ver en una anarquía espantosa. Toda la gente sensata tendría placer que se unieran, para que acabase tanta destrucción y pudiésemos gozar de alguna paz.

Respecto de la escuadra española y francesa que está fondeada en Sacrificios aún no sabemos sus intenciones, y ha aumentado con otros dos buques ingleses. Todos esos buques a más de venir a reclamar el pago de la deuda, creo que estarán a la mira de lo que hagan los Estados Unidos con respecto a Nicaragua, y es de temerse que al fin estalle una guerra espantosa. ¿Qué tal han recibido en ésa el mensaje del Presidente Americano? Ya supongo toda la alharaca que se habrá armado. Vamos a ver si aceptarán las proposiciones de vender la isla de Cuba o bien pedirán satisfacción por tanto insulto. Quien perderá más en esa contienda será México a causa de su debilidad, pues a estas horas tal vez están animando a algunos miles de filibusteros para emposesarse de la Baja California, Sonora y Chihuahua. Pobre México, cómo recordará el año 58.

El día 25 se abrió la exposición de esta Academia, la que está bastante interesante respecto de los trabajos de nuestros discípulos. Los míos han presentado la estatua en mármol de *San Lucas,* de tamaño natural, un busto también en mármol de Gil, grabador y fundador de esta Academia, dos estatuas originales, una del *Señor en la columna,* y otra de un *pescador,* un boceto también original de una *Magdalena,* varios retratos y muchas copias del antiguo. Los pensionados que regresaron de Roma han expuesto dos estatuas originales de una *Judit* y un *Rafael de Urbino,* que ejecutaron en ésta por el año de prórroga que les concedió la Academia. Es bien triste que después de haber permanecido estos señores 12 años en Roma, salir con dos espantajos como son dichas estatuas. Yo tengo expuesta la estatua colosal de *Colón* y tengo la satisfacción de que gusta a los que la ven. Los discípulos de Clavé entre las muchas obras que han presentado llama mucho la atención el cuadro de *La cautividad de los israelitas*; los arquitectos también han presentado varios proyectos, y lo mismo los paisajistas y los grabadores interesantes estudios, en particular en lámina. De los trabajos más interesantes remitidos a la exposición hay cuatro hermosos paisajes del célebre Markó. Me olvidaba decirte que la estatua de mármol de *San Lucas* que he mencionado, es trabajada por mi discípulo Martín Soriano; estoy muy satisfecho, lo mismo que los que la ven, de su buen resultado, la que obtuvo el primer premio en la clase de la práctica del mármol. Esta estatua es la primera que se ha trabajado en mármol en México, y también será la última porque será difícil que esta Academia se meta en hacer obsequios de tanta importancia, pues se ha hecho para la Escuela de Medicina. Te encargo que tengan muy reservado lo que voy a decirte.

Con todo de haber concluido el día 24 de colocar todas las obras en la galería de escultura y las de exposición de mi clase, no me he puesto a trabajar en el grupo de *San Carlos* por estar arreglando las ventanas de mi clase para hacer la reforma de la fachada principal; así me estoy ocupando de poner en grande dos dibujos de unos proyectos que hice tiempo atrás, uno de un monumento para Colón y otro de un sepulcro para el mismo. Éstos proyectos los hago con el objeto de ver si se podrían realizar en La Habana, por medio de una suscripción que se hiciera en dicha ciudad; cuyo pensamiento serán dos años que lo comuniqué al señor Tomasich, un amigo íntimo que tengo allá, el cual lo aprobó y me dijo que se tomaría el mayor empeño para su realización; mas no he hecho ninguna cosa porque en caso de que me los encargasen debería de ejecutarlos en Europa, y más por el temor de que si agito ese asunto no seré yo el que desempeñe la obra, en razón de que tendría que dirigirme al Capitán General de dicha isla, éste lo habría de comunicar a la Corte para su aprobación, y como hay allá tantísimo intrigante y no tengo ninguna persona para que hablase en mi favor, es natural que quedaría afuera. En fin, después que haya acabado los dibujos tomaré informes en Roma y Carrara de lo que podría costar toda la obra, y veré si me resuelvo a promover este asunto. En caso que lo hiciera y no me tocara a mí su realización, a lo menos tendré la satisfacción de quitar la vergüenza que pesa sobre nuestro país de no haber erigido ningún recuerdo a un hombre tan extraordinario y a quien la España le debe tanto. Desearía que me dieses tu opinión acerca de esto, y si en otro correo tengo lugar te mandaré unos croquis de estos proyectos. También te hablaré de la reforma que se está haciendo en la Academia y verás todos los motivos que tengo de estar ofendido de ciertas personas, los disparates que van a hacer y los que yo he evitado.

El día 27 a las seis y cuarto de la mañana tuvimos un pequeño temblor, cosa rara porque nunca tiembla en invierno. Los filibusteros ya caminan para Sonora. Hoy 1º de diciembre han corrido noticias bastante graves, pero como se miente tanto quién sabe si serán ciertas. Ha llegado un extraordinario con la noticia que Miramón cogió a Degollado y lo fusiló, que "los puros" han entrado en Irapuato y Guanajuato, en Jalapa y otras poblaciones cercanas a Veracruz; y que el Presidente de éstos, Juárez, no se adhiere al plan de fusión. No te olvides en remitirme mis encargos.

Ayer 1º de diciembre llegó el extraordinario con la correspondencia y tuve el sentimiento de no recibir tampoco carta tuya. No comprendo este retardo, cuando hace tanto tiempo que te escribo todos los meses; en fin, veremos si por el próximo paquete quedarán satisfechos mis deseos. Entre tanto da tantos abrazos a nuestra hermana, cuñados, sobrinos y demás y tú recibe los cariños de tu hermano que te desea tengas un feliz año nuevo...

92. Manuel Vilar a José Vilar. México, 2 de mayo de 1859. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Querido hermano: como en mi carta del 3 anterior te dije que los constitucionalistas iban a atacar esta ciudad, te pongo ésta para que no estés en cuidado por mí, y al mismo tiempo referirte lo que ha sucedido.

Al fin éstos el día 2 de abril determinaron a atacar al amanecer, por la puerta de San Cosme, con tres columnas de mil hombres cada una, pero después de diez horas de combate fueron rechazados con mucha pérdida por haber atacado con gran empuje. Éstos dieron el ataque con la esperanza de que sus partidarios de adentro de la ciudad harían un movimiento en su favor, y si no hubiese sido por los arrestos que hizo con

tiempo el comandante general Corona lo habrían conseguido. El día 7 llegó de Guadalajara el valiente general Márquez, con dos mil hombres y varios cañones, y fue recibido con grande entusiasmo, ya que en él teníamos la esperanza de salvarnos. Así se reunieron en México ocho mil hombres, sin contar la guardia civil, con ciento y más cañones. El 10 salió dicho Márquez con cinco mil hombres a batir los constitucionalistas de Tacubaya. Ocupó en el mismo día los cerros de Santa Fe, que quedan atrás de esta población, donde plantó 3 baterías de 12 cañones, y hacia el anochecer comenzó a hacer fuego sobre el Molino de Baldés, el Arzobispado y la Casa Mata, para hacer un reconocimiento. Al día siguiente a las seis y media de la mañana rompió nuevamente los fuegos, con tanta fuerza que en poco tiempo se hizo dueño de dichos puntos, y tres horas después ya había derrotado completamente al enemigo, el cual habrá perdido entre esta acción y la del día 2, entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos unos cinco mil hombres. Degollado y los otros jefes constitucionalistas huyeron una hora antes que terminara la acción, por no exponerse éstos nunca. En el mismo día fusilaron diez y seis prisioneros de los más principales. En la misma hora del triunfo y antes de que lo supiésemos en México, llegó inesperadamente el joven Presidente Miramón, quien vino con toda velocidad de Veracruz para auxiliarnos, y fue recibido con grande entusiasmo. Salió en el momento de reunirnos con las tropas y fue expectador del triunfo de éstas. Ésas al día siguiente regresaron a México y trajeron 200 prisioneros, todo el tren, parque y equipajes quitado al enemigo (pues no pudieron salvar ninguna cosa), consistente en 31 cañones y 20 carros llenos de municiones, y tardaron dos horas en pasar. Todas las calles que anduvieron estaban llenas de gentes aclamando al ejército vencedor y les echaban flores y coronas, siendo el general Márquez objeto de las más vivas demostraciones. Fueron a formarse en la Plaza Principal donde Miramón arengó a las tropas y en seguida se cantó un solemne Tedéum. Así después de 24 días de aflicciones terminaron nuestros sufrimientos, y si por desgracia hubiesen triunfado los demagogos, habrían causado males inmensos, habiéndoles prometido cinco horas de saqueo, según se dice, y la religión habría sufrido mucho más ya que gritaban muera ésa y el clero.

El Presidente Miramón el día 26 de abril tuvo que levantar el campo delante de Veracruz, a causa de la escasez de víveres y de los muchos soldados que morían del vómito y sofocados por el calor. Al retirarse fue atacado por los constitucionalistas, pero los batió tomándoles cuatro cañones. Las tropas del Gobierno se retiraron a Orizaba al mando del general Robles y ahora ocuparán los mismos puntos que antes de descender a Veracruz, hasta tanto que llegue la estación favorable para comenzar de nuevo esta campaña. Los generales Márquez y Mejía partieron los días 17 y 18 con sus tropas para continuar la campaña del interior.

Al fin el Gobierno Americano reconoció al Presidente demagogo de Veracruz, el Sr. Juárez como a Presidente de la República Mexicana, habiendo presentado el ministro americano Mac-Lane sus credenciales el día 6 de abril. Este comportamiento ha hecho una gran sensación en México, y el Gobierno de ésta ha protestado enérgicamente contra un hecho semejante. Ese reconocimiento lo han hecho los Estados Unidos por sus miras de engrandecimiento, así la República Mexicana perderá a lo menos los departamentos de Sonora y Sinaloa y el Istmo de Tehuantepec, por uno o dos millones de pesos que recibirán los demagogos. Para que conozcas toda infamia de aquéllos te diré, que el ministro Forsyth reconoció al Presidente Zuloaga en el mes de enero del año pasado junto con los demás ministros, con la esperanza de que cederían los dichos departamentos, y no pudiéndolo conseguir buscó pretextos para romper con éste, y protegió a los demagogos de todos los modos que pudo, hasta guardar en su casa de Tacubaya la plata robada de la Catedral de Morelia. Al retirarse a su patria dicho ministro, el Presidente Buchanan en vez de castigarlo por su comportamiento, aprobó cuanto había hecho, pero dijo que no mandaría a ningún otro ministro hasta tanto que no hubiese triunfado uno de los dos partidos contendientes, mas como le interesaba el triunfo de los demagogos, y como vio que si no los protegía no podría conseguir los dichos departamentos y rehacerse de los diez millones de pesos, que reclaman injustamente por daños no sufridos, es la causa que han reconocido a Juárez. Por todo lo que te he referido verás que la situación en este desgraciado país es la misma que antes, diré mejor, es mucho peor por tantos sacrilegios, incendios, asesinatos, estupros, robos y saqueos como hacen los socialistas, que horrorizan tan sólo de recordarlos. Yo dudo que Miramón pueda triunfar porque con la falta de dinero no puede poner la armada que se necesita, cuando a los demagogos no les falta, obteniéndolos de los puertos, por las contribuciones, por los robos y saqueos, y gente la tienen en gran número por el incentivo del robo. Ahora con el auxilio de los Estados Unidos estarán mucho mejor. El único remedio que habría para batirlos sería que la Europa concediese la intervención pedida por un gran número de mexicanos, y creo también por el Gobierno, pero como aquélla no quiere romper con los Estados Unidos para no arruinar su comercio, es imposible que lo hagan, pero llegará día que las cabezas coronadas se arrepentirán de no haber intervenido. Así si Dios no se apiada de este desgra-

ciado país es indudable su ruina. La adquisición de la isla de Cuba por parte de los Estados Unidos va tomando siempre más incremento en aquel país, y creo que siempre las cámaras aprobarán los 30 millones para comprarla, por interesarles demasiado su adquisición, por lo tanto veo difícil que la España pueda evitar la guerra. El general Robles el día 24 dispersó a los constitucionalistas que estaban en la Hoya y se dice que ha ocupado a Jalapa. También se dice que Márquez ha entrado en Morelia. Otro se dice es que el Gobierno, de acuerdo con el clero, está tratando con una casa francesa un préstamo de doce a trece millones de pesos, hipotecando los bienes del clero.

Los pocos cantantes de la ópera en ésta, unidos con José Miguel, han comenzado sus funciones de ópera y zarzuela. Hay muy poca concurrencia a causa de la miseria que reina.

Te vuelvo a repetir que a no ser por un suceso importante no te escribiré hasta que no reciba contestación a esta carta.

Sírvete entregar estas dos que te incluyo, después que las hayas leído, a nuestros hermanos y sobrinos. Expresiones a los amigos. Adiós querido hermano, sé feliz y dispón del tuyo...

93. Manuel Vilar a Dn. Bernardo Couto. México, 4 de julio de 1859. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Por la muy atenta comunicación de V. E. que con fecha 18 de junio próximo pasado se ha dignado dirigirme, quedo impuesto con la más grata satisfacción de que la Junta Superior de Gobierno de esa Academia ha visto con agrado la estatua del Almirante don *Cristóbal Colón*, que por acuerdo de la misma Junta he trabajado en yeso para que sirva de modelo a la que debe fundirse en bronce, conforme a los órdenes del supremo Gobierno.

Igualmente me he impuesto de que la Junta acordó en su última sesión, que por la obra expresada se me den tres mil pesos, que me satisfarán conforme lo permita el estado de los fondos.

Ruego a vuestra señoría se sirva hacer presente a la respetable Junta, que yo quedo muy agradecido al modo con que ha tenido a bien retribuir mi pequeño trabajo, y mucho más al aprecio que ha hecho de los cortos servicios que he podido prestar a la Academia.

Réstame sólo manifestar a V. E. mi profunda gratitud y reconocimiento por la importante parte que ha tenido en el grande honor que me dispensa ese respetable cuerpo, y en los términos tan honoríficos como altamente satisfactorios con que V.S. se sirve comunicarme una resolución que a la verdad es superior a mi escaso mérito y débiles servicios, y que estimo tanto más cuanto que se me hacen saber por una persona tan respetable y distinguida.

Con este motivo suplico a V. S. aceptar las seguridades de mi atenta consideración, respeto y particular aprecio.

Dios y libertad...

94. Manuel Vilar a Dn. Bernardo Couto. México, 18 de agosto de 1859 (copiador de cartas pp. 171, 172, 173). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Hace algún tiempo que quería hacerle a V. E. algunas observaciones tocante a la obra de la Academia, pero temiendo volverle a molestar no me atreví a hacerlo, mas viendo que de mi silencio podrían resultar más adelante graves inconvenientes para la mejora del mismo establecimiento, y siendo las personas con quienes lo consulté de mi opinión, me he resuelto a inferirle esta otra molestia, movido tan sólo, como V. E. bien sabe, por el sumo interés que tengo por la mejora de nuestra Academia.

Desde el año de 1852 tuve el pensamiento de que la Academia ocupara toda la manzana, tanto para evitar la fealdad que resultaría de que la fachada principal no abrazara toda la cabecera de la misma, cuanto para dar mayor capacidad a las clases y a las galerías, pero como me pareció que este pensamiento era un delirio, ya que había tanta dificultad para aprobar las obras que se ejecutaron, no lo comuniqué a nadie. Poco después hice otros proyectos más reducidos ocupando en uno de ellos los tres lados de la manzana, y siendo su fondo las galerías de pintura y escultura que corren de norte a sur, cuyo proyecto lo enseñé a principios del 57 a los señores Clavé y Cavallari, y después al Sr. Bonilla, indicándoles que para indemnizar en parte los gastos de las cuatro casas que se habrían de comprar, podría venderse la de los baños, pero supongo que estos señores no harían uso de este pensamiento por el temor de la oposición que encontrarían para su aprobación.

Desde que se acabó de levantar el lado izquierdo de la fachada principal, que actualmente se está construyendo, vi más palpablemente la fealdad que resulta de que tenga a un lado el pedacito de la casa en que vivió el conserje y la casita de la esquina, quitándole con esto al edificio la importancia que tendría la fachada si ocupara toda la cabecera, así, tanto por eso como por dar más amplitud a las clases y galerías, me determiné a dibujar las plantas que le remito a V. E. (que concluí en el 52), y probar la combinación que me daría aprovechando la obra que hasta ahora se ha hecho.

Dichos dibujos los enseñé a fines del mes pasado a los señores Bonilla, Fonseca, Durán, Velázquez de León, Baggally y Landesio, y convinieron en la ventaja que resultaría a la Academia si se realizara este plan, y no dudo que si se digna V. E. examinarlos con algún cuidado será de la misma opinión, siendo tan vivo el interés que tiene por la mejora del establecimiento. Por ellos verá V. E. el aumento de local que tendrían todas las clases, y si bien las galerías de pintura y escultura ocuparían un espacio algo grande, sería el necesario para que cupieran todas las obras que necesita la Academia, como por ejemplo en la escultura, a más de que deberíamos poseer todas las obras maestras que sirven para el estudio, habríamos de tener alguna de cada época y escuela, comenzando desde los egipcios hasta nuestros tiempos, tanto en figura y ornato, como aisladas y en bajorrelieve, a fin de que conocieran palpablemente los discípulos la historia de la escultura. A más las otras salas que se necesitan para ir colocando las obras que vayan quedando en el establecimiento ejecutadas por los mismos discípulos, así como muchos otros objetos que necesita una Academia bien montada. Las exigencias que acabo de mencionar de la escultura tienen poco más o menos las otras clases.

Por lo que toca a las casas que se habrían de comprar para llevar a cabo este proyecto, considero difícil que se presente mejor ocasión que la actual para su adquisición por ser, según creo, de corporaciones, y como son chicas y están fuera del centro de la ciudad, calculo que no podrán costar mucho. Si esto no fuera posible por las circunstancias apuradas en que se halla la Academia, podrían tomarse a reconocer, y si en esto tampoco se pudiera obtener, al menos debería hacerse desde ahora el plano para irlo ejecutando poco a poco, pues será muy triste que los que han regenerado la Academia, y han trabajado tanto en embellecerla, den a sus sucesores la ocasión de que hagan alguna crítica, y a la vez les dejen la gloria de darle la importancia que tienen otros establecimientos del mismo género, y que éste más que otro alguno debe tener, por ser el que le toca dar el ejemplo del buen gusto y perfección.

Si por desgracia este proyecto no se realizare, al menos tendré la conciencia tranquila de haber hecho cuanto estaba de mi parte para conseguirlo, y si por un caso inesperado se aprobara, no crea que al remitir a V. E. mis croquis pretenda que sean preferidos, pues tan sólo se los mando para que se forme una idea más exacta de las razones que le expongo.

Sírvase V. E. admitir las consideraciones de mi distinguido aprecio y respeto. Dios y libertad...

95. Manuel Vilar a Claudio Lorenzale. México, 1º de septiembre de 1859. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Querido amigo Lorenzale: Recibí con mucho placer tu estimada cartita del 1º de marzo por hacer tanto tiempo que no tenía el gusto de recibir tus escritos. Por lo que me dices veo que no te la pasas tan mal en tu arte, y siento que nuestra ciudad no sea más afecta a las Bellas Artes para que fueras completamente feliz. Te agradezco todas las noticias que me das de esa Academia y de tu familia, ten cuidado que no crezca tanto. Mucho me alegro que ocupes la plaza de director de esa Academia, y si bien ésta no tiene muchos recursos, no dudo que con tu actividad y empeño procurarás ponerla en el estado de otras. Por lo que toca a la de México, con todo que ha contado con fondos vistosos, si no hubiese sido por el grande empeño de Clavé y muy particularmente mío, no estaría en el grado tan brillante en que se halla; y tengo el orgullo de decir que es la primera en su género, tanto por la protección que dispensa a los discípulos, cuanto por el género de trabajo que éstos ejecutan, así como por los diferentes ramos de enseñanza. Ahora, no obstante la escasez de fondos a causa de las circunstancias del país, se está haciendo de nuevo la fachada principal, la biblioteca y el salón de juntas, y agrandándose la clase de arquitectura, y galerías de pintura y escultura, y si se realiza el proyecto que hice, ocuparía toda una manzana y se agrandaría una mitad más.

Te agradezco el deseo que tienes de ver algo mío, y si no fuera por no estar contento de las fotografías sacadas de la escultura, te mandaría alguna cosa, pero lo tendré presente cuando salga algo regular. Si tienes deseos de que nos veamos puedes creer que es igual el mío, pero aún me faltan ocho meses para resolver lo que debo hacer, y hasta que no llegue ese tiempo no quiero pensarlo. Por esta causa no puedo contestarte a tus deseos de que ocupe un lugar en esa Academia, que como puedes suponer sería muy agradable para mí contribuir con mis escasos conocimientos a sus adelantos, pero aunque no fuere así quedo agradecido a tus atenciones.

Siento que nuestro amigo Espalter no hubiese podido aceptar la cátedra de pintura de esa Academia, pues con sus grandes conocimientos y buena escuela habría podido formar excelentes discípulos. Me habrías dado mucho gusto si me hubieses hablado algo de tus trabajos. Yo después de la estatua colosal de *Colón* he trabajado en un grupo mayor del natural de *San Carlos Borromeo*, presentándolo como protector de esta Academia, para colocarse en el salón de juntas. Ahora he comenzado la última obra que tengo que dejar a la misma como obligación de mi tercera contrata que es una estatua semi-colosal de un *Salvador sentado en su trono.*

Ya que has roto el silencio te agradeceré me escribas de cuando en cuando y me pongas al tanto de lo que hagas en ésa, con respecto a Bellas Artes.

Sírvete saludar afectuosamente a toda tu familia y amigos, y tú recibe el cariño de tu amigo afmo. . . . Clavé te corresponde los saludos . . .

96. Manuel Vilar a Dn. Bernardo Couto. México, 30 de noviembre de 1859 (copiador de cartas p. 174). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Tengo el honor de poner a la disposición de la Academia, el grupo de *San Carlos Borromeo,* como primera obra de las dos que debo dejar a la misma según la obligación que me impone mi tercera contrata. Siendo este Santo el patrón de dicha Academia he querido representarlo abrazando a un joven, para simbolizar la protección que nos dispensa el Santo a todos los que tomamos parte de este establecimiento. El tamaño de aquél es de la proporción de dos varas y media. Si este grupo fuere de la aprobación de V. E. y de la respetable Junta, quedarán satisfechos mis deseos y me honro en hacer a V. E. esta manifestación, para su conocimiento y efectos que estime consiguientes, reiterándole a la vez, las seguridades de mi respeto, consideración y particular aprecio . . .

II. ESCRITOS DE VILAR

1. Discurso.	México, 1850
2. Memoria de la Clase de Escultura.	México, 1850
3. Informe a la Junta de Gobierno.	México, 1851
4. Informe a la Junta de Gobierno.	México, 1852
5. Razones que di a mis compañeros.	México, 1860

1. *El Siglo XIX*. Discurso de D. Manuel Vilar. México, 27 de enero de 1850 (tomo IV, núm. 392, p. 3). Publicado en *La crítica de arte en México* (tomo I, pp. 227-228).

Siento en mi alma, apreciables amigos, la emoción más grata de mi vida al verme rodeado de unos co-artistas que al secundar los desvelos de sus directores, han sobrepujado las esperanzas que todos habíamos concebido. Envanecerse debe la República Mexicana de abrigar en su seno un plantel que sin duda hará de este país, una nueva Atenas, una florida Roma, una poética Florencia.

Jamás debe arredrar, ni imponer en su carrera al joven artista la altura del saber a que han llegado los grandes hombres. Lo que a primera vista parece inimitable, inaccesible, la constancia, aplicación y talento, este don inapreciable con que el Ser Supremo ha dotado con predilección a los hijos de este suelo, la allana, facilita y domina.

Los grandes modelos en todas las artes y ciencias, lejos de desalentar, deben promover la emulación. ¿Creéis, acaso, que al descender a la tumba Fidias, Apeles, Praxíteles, llevaron consigo el genio único de la escultura, pintura y grabado? No, caros compañeros. Antes de su aparición se creía imposible llegar al apogeo a que elevaron aquellos ingenios las artes de imitación, procuremos pues adelantarlos y si esto no nos fuere dado, al menos imitémoslos.

Para salir airoso de una empresa es preciso acometerla con ardor y valentía; no arredrarse por los pasajeros obstáculos que pudieran embarazarla. Lo grande es siempre difícil, pero no inaccesible. La aplicación y constancia tan sólo, han llegado a colocar en el rango de primeros artistas a algunos a quienes la naturaleza había de todo punto escaseado las disposiciones necesarias para poder aspirar a tal distinción.

Así como la emulación sirve de estímulo para llegar a la cumbre del saber, la envidia, el inútil despecho de verse aventajado, deslucen las mejores disposiciones, y son un germen de abatimiento para todas las artes y ciencias. ¡Cuánta pobreza de ingenio descubre el que para llegar a ser algo desea que los demás sean nada!

Así pues sigamos con ardor la senda que han recorrido esos grandes genios del arte, imitemos con afán sus producciones, dediquémonos con toda aplicación y constancia al estudio de esos tipos de belleza que ellos crearon con su imaginación riquísima, así como el de la bella naturaleza; y sin arredrarnos lo arduo de la empresa, consagrémonos con exclusión al divino arte de Tenerani, Overbeck y Wyon, y como ellos seamos, si necesario fuese, los mártires de la constancia y del estudio pues sólo así lograremos tal vez que nuestras obras sean apreciadas a la par de las de esos grandes maestros, y puedan colocarse con justicia al lado suyo.

Antes de concluir, no puedo por menos de tributar un justo homenaje de agradecimiento al infatigable director del Instituto Nacional de Toluca, el señor don Felipe Sánchez Solís, que se ha dignado favorecernos con su presencia. A su exquisito celo y constante asiduidad se deben los admirables talentos de aquel establecimiento; no dudo que bajo tales auspicios le veremos rivalizar con los mejores de su clase. No debe quizás menos aquel Instituto a los desvelos del distinguido artista y digno profesor don Felipe Gutiérrez, quien, discípulo de mi distinguido compañero el señor Clavé ha sabido aventajar las esperanzas que en su aplicación y talento había fundado su maestro.

Mi satisfacción es completa al verme rodeado de unos discípulos que siguiendo con ardor y constancia la carrera que han abrazado con tan decidida aplicación, de lo que son público testimonio las hermosas obras que han adornado las galerías en la exposición este año, llevarán a las bellas artes en México al grado sublime al que han llegado en las primeras naciones del mundo. Marchemos, pues, por la senda que los grandes talentos nos han trazado, y felicitémonos desde ahora no sólo por los inesperados adelantos de hoy, sino por el risueño porvenir que nos espera.

México, 23 de enero de 1850. Manuel Vilar.

2. Memoria de la clase de escultura. México, 24 de diciembre de 1850. Copiador de cartas (p. 18). Archivo Manuel Vilar Casademunt, Barcelona.

En esta clase y en el presente año entraron dos nuevos discípulos. Han cursado en ella catorce alumnos, tres de los cuales se han separado de la Academia y otros cuatro no han presentado ningún estudio a la exposición, unos en razón de habérseles caído los trabajos que hicieron en barro y otros por no haberlos concluido.

Dichos alumnos han cursado las clases siguientes: estudio de anatomía, de proporciones, del antiguo, del modelo natural, de retrato, de invención de bajorrelieve en boceto, y de obras originales concluidas.

El número de obras que han presentado en exposición es de 35. Han sido menos que las del año anterior por las razones dichas arriba y no haber habido estudio por la noche más que dos meses, y además por la epidemia que invadió esta

ciudad; por cuyo motivo varios de los discípulos faltaron, unos por enfermedad de sus parientes y otros por haber sido ellos mismos atacados de este mal.

Todos los discípulos han hecho bastantes adelantos, como lo prueban las obras que han expuesto y las adjuntas calificaciones. También es bastante notorio este adelanto atendido a que han ejecutado dos de ellos que son los más antiguos, dos estatuas originales de vara y media, primeros estudios que hacen los discípulos de esta clase en este género y de tanta dificultad. Manuel Vilar.

3. Informe que dirige el director de escultura a la Junta de Gobierno. México, 13 de agosto de 1851. Copiador de cartas y documentos (p. 28). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

He recibido de Roma un grupo de dos figuras en mármol, del tamaño mitad del natural, representando el *Rapto de Helena,* ejecutado por el distinguido director de los pensionados españoles en Roma el Sr. Dn. Antonio Solá. El mérito grande de este grupo lo hace muy interesante para el estudio de mi clase, y atendiendo a la escasez de obras en mármol que tiene la Academia, me ha parecido de mi deber proponer su adquisición a la Junta, pues a más de creerlo muy útil, como tengo dicho, para el estudio de mi clase, hay la ventaja de poderse conseguir por un precio muy reducido y casi a la mitad de lo que regularmente se pagan esos trabajos, el que es de 400 pesos, con su correspondiente peana de mármol, y a más el coste de su transporte desde Roma a México que es de 122 pesos 4 reales y medio.

Debo indicar que el señor Solá fue uno de los tres profesores de escultura que más se prestaron en secundar los deseos de esta Junta, cuando pidió a Roma un profesor en este ramo para esta Academia.

Por lo que dejo expuesto espero que la Junta atenderá a mi informe y determinará la adquisición de este grupo, el que puede ver siempre que guste en mi estudio; y por si aprobara su compra remito la cuenta de su importe, junto con dos documentos de los gastos para el transporte de dicho grupo.

4. Manuel Vilar a los señores de la Junta Directiva de la Academia Nacional de San Carlos. México, 9 de mayo de 1852. Copiador de cartas (pp. 44, 45, 46, 47). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Informe que remite el director de la clase de escultura a la Junta Directiva de la A.N. de S.C. en contestación a la circular del 7 del actual.

Antes de dar "el informe detallado del sistema que está en práctica en mi clase para la enseñanza de la escultura". me permitirá V.S. que le haga una observación.

Al encargarme de la dirección de mi clase me había propuesto no admitir ningún discípulo que no hubiese dibujado un poco del yeso, mas viendo que no habría tenido ninguno por el poco tiempo que tienen para dedicarse al estudio, a causa de la escasez de recursos en que se halla la mayor parte de ellos, los recibo sin este requisito, y sólo con la condición de que hayan dibujado las figuras geométricas y alguna cabeza de la estampa.

El método de enseñanza que tengo en mi clase es el siguiente:

Para hacer el estudio de la escultura comienzan los discípulos por copiar en barro y de todo relieve las obras antiguas, a saber: 1º pies y manos, 2º cabezas, 3º torsos, 4º figuras.

A fin que pudiesen estudiar este arte los jóvenes que no tienen lugar de ir de día a la Academia, dispuse que se modelara en las dos horas que está abierta de noche. En este tiempo hago concurrir los discípulos que estudian de día para que hagan más práctica en el modelado. En dichas horas ejecutan los mismos estudios que he indicado, y cuando tienen alguna práctica en copiar del antiguo los paso al estudio del modelo natural. Todos estos estudios los hacen en bajorrelieve, tanto por ser los únicos que se pueden ejecutar de noche, cuanto para que se ejerciten en ese género de escultura.

Desde que los discípulos comienzan el estudio del antiguo, les hago ejecutar totales en dibujo de los mismos originales que copian en barro, con el objeto de que vayan adquiriendo alguna práctica en el dibujo. Cuando veo que ya tienen algún ejercicio en dibujar, y antes que modelen torsos, los paso al estudio de la anatomía.

Con respecto de "si a los discípulos que se dedican a la escultura se les enseña la anatomía pictórica o si sólo se les dan las nociones que pueden adquirir copiando de la estampa", contestaré, que este estudio lo hacen copiándolo de la estampa y del yeso vaciado del natural; pues si bien desde primeros del año 48 propusimos el Sr. Clavé y yo a VV. SS. que se abriese una cátedra para el estudio de la mitología y de la osteología, para que no faltara ninguna clase en la Academia, no hemos insistido en pedirlo por no parecernos de suma necesidad, ya que los conocimientos que han adquirido del modo como se los hemos hecho estudiar son bastantes para que tengan una idea general de ella.

En seguida de este estudio les hago hacer las proporciones del niño, de la mujer y del hombre, copiando a este efecto unas proporciones que dibujé con su correspondiente explicación, para que tengan conocimientos exactos de las proporciones del cuerpo humano, por ser un estudio indispensable para los escultores. Cuando han terminado este estudio, lucidan los grabados y dibujos que tengo de las mejores esculturas, tanto antiguas

como modernas, a fin de que se vayan preparando para el estudio de la composición, y para que puedan tratar con el carácter y filosofía que requieren las obras originales.

Dicho estudio lo hacen en boceto y en obras concluidas, ejecutando para esto estatuas aisladas, bajorrelieves y grupos, para que conozcan todos los géneros de composición de la escultura.

También hacen retratos y bustos ideales de tamaño al natural. A más de todos los estudios que he indicado, puse una clase de ornato en escultura, para que aprovecharan este estudio los tallistas en madera y en piedra, los plateros, los estucadores, y los fundidores; pero tengo el sentimiento de no haber tenido más que un discípulo, el que siguió por un corto tiempo este estudio tan interesante para dichos artesanos.

Para completar el estudio de la escultura propuse a la Junta de Gobierno que sería bueno que mis discípulos conocieran un poco la práctica del mármol, y con tal motivo dicha Junta hizo traer varios trozos de la expresada materia, y pronto los dos discípulos que tengo más adelantados comenzarán ese estudio. Les enseño también el modo de modelar y vaciar en yeso, pues casi todos los trabajos que han modelado en barro los han trasladado al yeso, para que de este modo puedan conservar sus estudios.

Por último, como la práctica de la escultura es indispensable que esté acompañada de la teoría de las Bellas Artes y del conocimiento de la Historia, les indico las obras que deben estudiar. Para que los discípulos puedan hacer todos los estudios que he indicado y para que sus adelantos sean más rápidos, indiqué a VV. SS. que en vez de las seis horas del día que estaba abierta la Academia, que mis discípulos pudieran quedarse en ésta desde las 7 de la mañana hasta la noche; así el estudio del modelado lo hacen de las 8 a las 12, de las 3 a las 5 y en las 2 horas de noche, y en las demás hacen los otros estudios.

Tengo la satisfacción de observar a esta Junta que varios de los estudios que hago hacer a mis discípulos en ninguna academia de Europa los hacen, entre otros el de la composición, pues si bien no faltan establecimientos en que les dan algunas nociones de ésta, lo hacen simplemente en boceto; así que para aprender esta parte de la escultura, tan difícil, se ven obligados los jóvenes a entrar en el estudio particular de algún artista o estudiarla sin dirección alguna, y aún esto son pocos los que lo pueden hacer en atención a los muchos gastos que han de derogar. Por lo tanto calculando las dificultades que se presentan para que mis discípulos pudieran hacer dicho estudio, alejándose de la Academia, me determiné a que lo hicieran en la misma, lo que no hubiera podido llevar a efecto si la filantropía de la Junta de Gobierno no hubiera secundado todos mis deseos.

Dios y Libertad.

5. Razones que di a mis compañeros con respecto a la cuestión que se promovió con la calificación de las obras de mi clase el día 11 de enero de 1860, sobre la manera de hacer los concursos de retratos y del de la pensión. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Considero muy justas las observaciones del señor Cavallari con respecto al modo de hacer los concursos y calificaciones, y yo también sería de opinión que se siguiera el sistema indicado por dicho señor, pero no me parece posible adaptarlo por las siguientes razones:

El no poderse conocer por los premios que obtienen los alumnos, quién de ellos es el más distinguido al fin de su carrera, depende de que les hagamos hacer varios trabajos en cada género de estudios, a fin de que hagan mayores adelantos, no siendo posible que con hacer uno en cada año adquieran toda la inteligencia y acierto que necesita un artista; por eso en cada género de estudio hay cuatro premios, para que el que obtenga uno inferior siga el estudio con el estímulo de ganar otro superior. Por lo tanto, si no es posible conocer el mérito de los discípulos del modo indicado, sí se puede saber por medio de las calificaciones anuales.

El estudio de retratos, lo hago hacer contemporáneamente con los demás estudios para ahorrarles al menos un par de años de tiempo que invertirían si lo hicieran exclusivamente sin dedicarse a otros trabajos.

Como este estudio lo hacen en las horas que nos son de rigurosa obligación estén en la Academia y cuando no se los impidan los estudios de mayor importancia que estén desempeñando, así como cuando no tengan que hacer otros trabajos fuera del establecimiento, se ven precisados a hacerlos con interrupción, y que algunos después de haber obtenido un premio bajo, pasen algún tiempo sin ganar los demás por no haber tenido lugar de hacer otros retratos.

El que concurra un discípulo que esté adelantado con otro que sea un principiante, no es motivo para que aquél quite el premio a éste, pues cuando han tenido mérito igual se les ha dado también igual premio.

El concurso de retratos no pueden hacerlo copiando un mismo modelo, a causa que los más retratos que hacen son por encargo y para ganar algún dinero; por otra parte consigo de este modo más variedad en las obras que se exponen.

Si se hiciere dicho concurso copiando un mismo modelo resultaría que les quedaría menos tiempo para dedicarse a los otros trabajos; y como los retratos que presentasen a la exposición serían excluidos de la calificación, parecería que no habían tenido mérito para merecer premio, o bien que los calificadores habían sido injustos, por ser costumbre de calificar todas las obras que se exponen.

Haciendo también dicho concurso copiando un mismo modelo resultaría que la Academia habría de hacer un gasto muy fuerte de modelos, pues como no podrían todos los concurrentes copiarlo a un mismo tiempo, por hacerse este género de trabajos aislados, cada concursante lo habría de tener por separado y esperar que uno concluyera el estudio para seguir el otro.

Por todas las razones expuestas deben hacerse los concursos de los retratos del mismo modo que se han hecho hasta ahora; y no hay motivo para variarlos ya que en las clases de dibujo, pintura, arquitectura, etcétera, tampoco presentan a las calificaciones los trabajos sacados de un mismo original, o bien de un mismo asunto, con el objeto de dar más variedad e interés a las exposiciones.

El concurso de la pensión, tampoco se puede hacer copiando un mismo original, pues como emplean unos seis meses para copiar una estatua, necesitarían a lo menos la mitad más de tiempo presentando una misma copia por el tiempo que perderían no teniendo cada uno el original a toda su disposición.

Haciendo este concurso sobre una Academia del natural interesarían menos las obras que se quedaran en la Academia en recuerdo de la Pensión que hubiesen obtenido; y como generalmente a lo más son dos sólo los discípulos que concurren a este premio, se puede ver fácilmente el mérito de cada uno aunque representen trabajos diferentes, y mucho más cuando el profesor indica quién tiene mejor disposición o esté más adelantado.

Tampoco hago hacer este concurso sobre una obra original (que sería el modo que debería hacerse) a causa de la suma escasez de recursos de los discípulos, pues los más se habrían separado de la Academia antes de emprenderlo, por no poder aguardar unos cinco años que generalmente han necesitado para concluir el estudio de la copia y estar en disposición de hacer una obra original.

No se puede fijar que cada género de estudios dure un tiempo determinado porque varios de los discípulos que entran a estudiar a mediados del año, como también por no tener unos la facilidad o disposición de otros, o bien porque faltan a la Academia para buscarse la subsistencia.

III. ARTÍCULOS SOBRE VILAR EN:

1. *El Guardia Nacional.*	Barcelona, 1838
2. *Il Tiberino.*	Roma, 1841
3. *El Universal.*	México, 1849
4. *El Espectador de México.*	México, 1851
5. *El Universal.*	México, 1852
6. *El Heraldo.*	México, 1858
7. *El Museo Universal.*	Madrid, 1862
8. *El Cronista de México.*	México, 1863
9. *El Artista.*	México, 1874

1. *El Guardia Nacional.* Bellas Artes. Barcelona, viernes 5 de enero de 1838 (p. 4).

D. Manuel Vilar pensionado en Roma por la Junta de Comercio, ha remitido este año dos obras. La una es copia del antiguo y la otra es su primera composición original. En aquella que representa *Zenón,* filósofo estoico, da prueba de sus adelantos por la buena imitación y por estar bien conservado el carácter del original antiguo, principalmente en los ropajes y en el pelo.

La segunda representa a *Jasón* en el acto de matar al dragón que estaba de guardia al pie del árbol que contenía el vellocino de oro. La composición es buena, como también el sistema de modelar, y concluida con amor e inteligencia, aunque se hubiera deseado más armonía en la proporción de algunas partes del cuerpo.

R.

2. *Il Tiberino.* Anno 6, núm. 41. Scultura — *Deianira e Nesso;* gruppo dello scultore Emmanuele Vilar, spagnuolo. Roma, lunedi, 1 de feb, 1841.

Cuentan los mitologistas que Hércules, después de haber matado a Eurímono en el convite de Oeneo, sintió tanto dolor que resolvió dejar a Calidone e irse junto a Ceice rey de Traquina. Tomó pues consigo a Deyanira, su mujer, y a su hijo Illo, y con ellos llegó al río Eveno, cuyas aguas encontró muy crecidas por las abundantes lluvias, de modo que le fue imposible atravesarlas, sobre todo para no poner en peligro a su mujer y al niño. Estaba el héroe en la ribera pensando en lo que iba a hacer, si quedarse allí, o volver atrás, cuando se le acercó el centauro Nesso, que le ofreció llevar a la mujer y al hijo a la otra orilla. Hércules aceptó el ofrecimiento que le pareció un favor de Júpiter. Puso a la mujer y al niño en la grupa de Nesso, para que los llevara al otro lado del río, pero el centauro, en cuanto tuvo a Deyanira, sintió deseos de ella y pensó raptarla, convencido de que su valiente marido no podría socorrerla a causa de las aguas profundas y rápidas. Así pues en cuanto el monstruo llegó a la opuesta orilla trató de violentar a la joven, pero su malvado designio quedó frustrado, porque Deyanira se le opuso con todo su vigor, y Hércules, a pesar de que estuviese en el otro margen, se preparó para defender a su mujer y, lleno de ira, cogió un dardo envenenado con la sangre de la hidra lernea, y volviéndose al raptor le gritó:

"Si piensas huir con tu caballo y así ahorrarte el castigo que mereces te engañas, pues si no podré capturarte te llegarán los dardos de mi arco veloz." Para que su mujer no corra el peligro que le pueda ocasionar su dardo, toma la mira por encima de ella, y dobla el arco con toda su fuerza y dispara, mientras el malvado centauro huye velozmente le hiere de rápido dardo envenenado en el dorso humano (Anguillara, *Metamorfosi* di Ovidio Liv. IX).

Traspasado mortalmente por aquel golpe maestro el hijo de Ission cierra los ojos y envía el alma al tártaro, castigado por su audacia y pagando así muy caro la osadía de querer raptar a la mujer de Hércules.

De esta fábula el señor Vilar sacó el argumento para el grupo de que hablamos, quitando la figura de Illo, siguiendo el ejemplo de muchos renombrados artistas, sobre todo pintores. Se ve al centauro herido por el dardo del héroe tebano que le atraviesa de la espalda al pecho. Ha caído al suelo y con la mano derecho trata de parar la sangre mientras que con la izquierda quiere retener aún a la mujer; su rostro feroz parece aún más horrendo a causa del dolor y de la ira desesperada. Deyanira, segura ya de que el malvado no podrá hacerle ningún daño, con la mano derecha lo coge por los cabellos empujándole la cabeza hacia atrás y con la izquierda lucha para soltarse de sus brazos. El escultor Vilar en este trabajo ha demostrado haber hecho un gran estudio de las obras maestras del arte antiguo. Esto lo prueba la manera de componer las figuras y sus naturales y adecuadas posiciones y la manera como trabajó los cuerpos de los personajes del grupo; puesto que en el de *Deyanira* se percibe una delicadeza adecuada a una jovencita, y una elegancia de formas propias de una mujer hermosa, en el cuerpo del centauro hay fuerza de musculatura en la parte humana y proporciones escogidas en la parte equina; de esto nace un bonito contraste que encanta los ojos del que los mira y descubre la maestría del artista al tratar, con tanto arte, dos géneros muy distintos, el fuerte y el gentil. F.M.G.

3. *El Universal.* Primera Exposición de Bellas Artes de la Academia de San Carlos. México, enero de 1849.

Clase de escultura.

Era ciertamente muy extraño que cuando la pintura había sido cultivada en la Academia de San Carlos con tan notables progresos, la escultura hubiese quedado como sofocada en la cuna. Ape-

nas contábamos con un escultor de alguna nombradía, como fue el Sr. Patiño; pues que si bien el joven Labastida ofrece, en las varias figuras que se ven en mármol en la galería de esta clase, los destellos del genio, al fin su principal educación y sus inspiraciones las recibió en Roma, donde ejecutó sus obras. Y en verdad que no sabemos por qué se da la preferencia a la pintura sobre la escultura en nuestro país, cuando las excelencias de esta última sobrepujan con mucho, en nuestro concepto, a las de la primera. No sin razón se ha dicho que este arte no sólo es encantador sino divino, y el más antiguo que se conoce en el mundo, porque de él se valió el mismo Creador para la formación del hombre en el Paraíso; pero sobre todo, ¿quién no reconoce que mientras la pintura vive un limitado tiempo, la escultura desafía a la misma eternidad? Las obras de Apeles sabemos que existieron, pero las de Fidias todavía las admiramos en su *Júpiter*, así como las de Cleómenes en la incomparable *Venus*, y las admirarán nuestros más remotos postreros. Gracias a la escultura, conocemos en el Capitolio de Roma a *Cicerón* y *Sócrates*, a *César* y *Octavio*, y a multitud de héroes y sabios cuyos escritos mantienen vivas las fuentes de la civilización, sin que la pintura nos hubiera podido conservar estas nobles imágenes. ¿Qué fue de los cuadros purísimos que depositaban Pompeya y Herculano? Todo se redujo a polvo, y apenas hay la tradición de su existencia; pero de la escultura tenemos todo el Museo Borbónico de Nápoles, sacado de entre las cenizas y escombros de estas dos desdichadas ciudades. Y si la virtud y el heroísmo deben perpetuarse en los mármoles y bronces, no sabemos cómo ha sido tan descuidado hasta aquí entre nosotros este hermoso arte, destinado a inmortalizar a nuestros hombres más distinguidos. Y las familias que desean perpetuar la memoria de sus progenitores, deberían de fiar al mármol, que la acción de todas las intemperies, estos duraderos recuerdos, mejor que al colorido sobre lienzo que como la mariposa, brilla por un momento con las galas y atavíos del iris, para desvanecerse en breve como estos emblemas.

El Sr. Vilar es uno de los más distinguidos artistas, puestos hoy a la dirección de nuestra juventud. Discípulo aventajadísimo del inmortal Tenerani, de este digno émulo de Canova y de Thorwaldsen, y que tanto ha recomendado a su alumno, ofrece hoy un medio seguro de levantar el estudio de la escultura a toda la elevación a que se halla en los países más civilizados de Europa. Nosotros vamos a recorrer, como lo hemos hecho con la pintura, los estudios que se presentan de sus discípulos, obras, así de retratos como originales de este distinguidísimo profesor.

Empezando por el orden de los premios, encontramos en primer lugar las obras del alumno Sr. Bellido, que ha obtenido el premio de la pensión, y consisten en una cabeza de amolador, un torso de un fauno, un bajorrelieve de Hércules niño ahogando la serpiente, un estudio en bajorrelieve del modelo natural, un bosquejo de invención, que representa el Señor en la columna; varios dibujos de estudio de anatomía, de proporciones del hombre, la mujer y el niño, y una variedad de exquisitos apuntes de estudio de composición. Estas obras están todas ejecutadas con notable inteligencia, y buen gusto; pero la mejor que ha presentado el Sr. Bellido, es el bellísimo grupo del fauno cargando un chivo. Este hermoso estudio, el más notable que han presentado los alumnos en la exposición, no vacilaremos en decir, que podría lucir en cualquier Academia de Europa. De los estudios que hemos enumerado, el bajorrelieve del modelo y el bosquejo de invención, merecen llamar igualmente la atención de los inteligentes. El bajorrelieve es su segundo estudio en el modelo, y sin embargo, no puede darse mayor exactitud; y el bosquejo de invención, está modelado con bastante verdad e inteligencia. Cuando se considera que el Sr. Bellido no tiene más que año y medio de estudios, sus adelantos son en alto grado sorprendentes, y prueban patentemente, así su distinguido talento como el decidido empeño e inteligencia con que el Sr. Vilar atiende a la instrucción de sus discípulos.

El Sr. Soriano, pensionado, obtuvo el primer premio. Las obras que ha presentado son las siguientes: copias del antiguo, cabeza de Nerón, que en julio anterior le valió el premio de la pensión; cabeza de Apolo, el tronco de un fauno, bajorrelieve del Hércules niño, y la estatua de Apolino; un estudio en bajorrelieve en modelo en natural y un bosquejo de invención del Señor de la columna. Todas estas piezas están modeladas con mucha facilidad e inteligencia, y la estatua del Apolino es un testimonio del buen gusto y notables adelantos del Sr. Soriano. El bajorrelieve tomado del natural, nos parece muy bien entendido, y a pesar de que el del Sr. Bellido está ejecutado con mucha verdad, todavía nos gusta más el del Sr. Soriano. Estos dos señores parece compiten en la belleza de sus obras; en los bocetos de invención, ambos han tratado el mismo asunto; pero el del Sr. Bellido es preferible por el estudio particular de los detalles, el del Sr. Soriano es más poético y mejor entendido. Este Sr. presentó igualmente los mismos dibujos que el Sr. Bellido.

El Sr. Sojo fue agraciado con el segundo premio, y presentó las siguientes piezas: varias manos y pies, una cabecita de niño, la de Lucio Vero, la de Alejandro y la del Laocoonte, todas muy bien modeladas y que manifiestan claramente el brillante talento de este joven. Tenemos entendido que una aguda enfermedad impidió al Sr. Sojo el presentar alguna pieza de mayor mérito; pero las que dejamos apuntadas, teniendo presente que la edad de este joven será de unos catorce años, anuncian sin duda un genio superior. Presentó también los mismos dibujos que el Sr. Bellido y Soriano, pero con una notable diferen-

cia pues los suyos están ejecutados con mucha más exactitud y finura que los de aquellos señores, y son sin duda los mejores que se han presentado en esta clase.

El tercer premio lo obtuvo el Sr. Barragán, que presentó también varias copias del antiguo, como manos y pies, una cabeza de niño, la de Alejandro, la del Laocoonte, y un torso del Germánico en bajorrelieve, modelado todo con mucho gusto e inteligencia. Igualmente presentó los mismos dibujos de anatomía y proporciones que sus compañeros.

El primer premio en ornato fue concedido al Sr. Rosete por un hermoso y difícil bajorrelieve que presentó en este género. También expuso algunos principios, copias del antiguo, modelados con mucha precisión.

El alumno Sr. Hernández presentó varias manos y pies, una cabeza de niño, la de Lucio Vero y la de Alejandro. Todas están bien trabajadas, pero esta última en particular merece los elogios de los inteligentes pues se conoce que al modelarla el Sr. Hernández penetró completamente el carácter del original. Presentó también los dibujos de proporción y anatomía.

El Sr. Calvo expuso las mismas piezas que el Sr. Hernández, con excepción de las manos de lo antiguo, y de los dibujos de anatomía y proporción. Las obras del Sr. Calvo revelan una facilidad extraordinaria en la ejecución pero al mismo tiempo menos estudio que las de sus compañeros. Estamos persuadidos que si este joven se dedicase con empeño, pronto igualaría a los más aventajados alumnos de esta clase.

Finalmente, hemos visto una cabeza de Alejandro del alumno Sr. Rivas, que nos ha gustado bastante, y que revela muy buena disposición en el arte. Extrañamos que ésta sea la única obra que haya presentado el Sr. Rivas, lo cual nos hace creer que sus estudios no son tan constantes como debieran, para adquirir un día la perfección a que sin duda lo conduciría su talento.

Aunque los alumnos que han presentado sus obras no son más que ocho, tenemos entendido que de noche concurren muchos más a esta clase, pero que el corto tiempo que hace desde que empezaron les ha impedido concluir las piezas que están modelando.

Hemos notado con la mayor satisfacción el método que el Sr. Vilar sigue en la instrucción de los alumnos, nuevo entre nosotros, aunque verdaderamente es el único capaz de formar buenos escultores. Hablamos de los estudios anatómicos, de proporciones y de invención. La anatomía es el fundamento de la escultura, y sin su conocimiento nadie será capaz de producir una regular estatua. Sin la proporción, no es posible la belleza; y sin los estudios de invención, el alumno contrae el hábito de copiar servilmente lo que ve, y corta en su origen las alas de su imaginación.

Es digno de notarse, que según nos han informado todos los alumnos, exceptuando los alumnos Bellido y Soriano, son principiantes de este año, y al entrar en la clase apenas tenían las más insignificantes nociones de dibujo. Si en los años próximos hacen, como esperamos, los rápidos adelantos que en el presente, no dudamos asegurar que de este hermoso plantel saldrán, bajo la hábil dirección del Sr. Vilar, artistas distinguidos que elevarán en nuestra patria el arte divino de la escultura al más alto grado de esplendor.

Si habíamos recibido una agradable sorpresa al entrar en el estudio del Sr. Clavé, al penetrar en el del Sr. Vilar sentimos una sensación profunda. Vimos allí los retratos de la señorita Doña Mercedes Espada de Bonilla, Srita. Doña Ignacia Mora de Arroyo, Señor D. Javier Echeverría, un niño suyo, señores Careaga, Polidura y Gordoa, y finalmente, el del señor General Obregón, en bajorrelieve. Nuestra ilusión no fue tan completa como al ver los retratos del señor Clavé, pero nuestra admiración fue mucho mayor, porque la escultura, más poética y menos positiva que la pintura, carece de los inmensos recursos con que ésta alucina y cautiva la vista; y sólo un genio privilegiado puede infundir el calor, el movimiento y la vida, a una materia tan fría y pesada como el mármol o el bronce.

Considerando el grado de nulidad en que estaba entre nosotros la escultura, y que para apreciar debidamente su belleza se necesita mucho mayor conocimiento que para las de la pintura, nos ha parecido muy acertada la idea del Sr. Vilar en presentar los retratos de las personas que dejamos nombradas, que como tan generalmente conocidas en México, sorprenden al instante aún a los menos inteligentes, por su extraordinaria semejanza, por lo bien expresado de sus caracteres, y porque brillan en ellos todas las cualidades que constituyen un retrato perfecto.

Una ligera reflexión bastará para convencer a cualquiera, de que careciendo de colorido, la escultura ofrece para un retrato perfecto, dificultades incomparablemente mayores que la pintura. El pintor tiene a su disposición toda la infinita variedad de matices con que la luz distingue en la naturaleza a los diversos cuerpos, y hace perceptible a la vista la desigualdad de la superficies que es la que produce las formas; y el movimiento y peculiaridades de los seres vivientes, que es lo que revela su carácter. El color, producido por el reflejo de la luz, es el que hace perceptibles a nuestra vista los objetos exteriores; su mayor o menor intensidad, así como su variedad infinita, es la que marca a la vista del hombre los contornos y distancias. Por esto la pintura es más fácil, más ingenua, más natural y positiva que la escultura; por esto la escultura es más difícil, más ideal, más poética que la pintura. Permítasenos extendernos algo más sobre esta interesante materia, a la cual hemos sido insensiblemente conducidos.

La pintura tiene que representar bustos y dis-

tancias en una superficie plana; pero para esto cuenta con los inagotables recursos del colorido; la escultura necesita representar esas mismas distancias y bustos sin poderse valer para ello de ningún color, y sólo rompiendo la superficie de una materia que por todas partes refleja una misma tinta. La pintura sigue paso a paso a la naturaleza; la escultura marcha atrevidamente por otra senda muy diversa; por eso la pintura es más bien un arte imitativo, mientras que la escultura puede considerarse como un arte creador.

Otro mérito que tiene la escultura sobre la pintura, y consiste en la dificultad de la ejecución. Estamos muy lejos de querer despojar de su mérito al admirable mecanismo del pincel, mecanismo del que a menudo dependen los más sorprendentes efectos; pero a pesar de esto, nunca podrá compararse la dificultad de este mecanismo con la que ofrece el manejo del cincel, así como nunca podrá compararse la blandura de los colores con la dureza del mármol.

Hemos establecido este breve paralelo entre la pintura y la escultura, porque a pesar del entusiasmo que producen en los inteligentes las obras del Sr. Vilar, nos ha parecido que el mérito de este gran artista no era suficientemente apreciado, sin duda porque no eran bastante conocidas las inmensas dificultades de su arte.

Los retratos que ha presentado en la exposición, se distinguen, no tanto por la sorprendente exactitud de los contornos, exactitud que sería imposible superar, cuanto por lo bien caracterizado de los originales. Parece que el Sr. Vilar en un momento feliz de entusiasmo, les ha robado el alma para infundirla al yeso frío en que los ha retratado. Es tal la verdad, la vida, el calor de estos retratos, que el espectador ve materialmente que respiran, ve el color de sus ojos y el de sus mejillas y casi aguardan a que despeguen sus labios para oír su voz. Difícil nos fuera indicar cual de ellos nos gusta más, porque no es fácil escoger entre cosas perfectamente acabadas; sin embargo el del Sr. D. Javier Echeverría y el de la Srita. Mercedes Espada de Bonilla, nos llamaron muy particularmente la atención. Este último, sobre todo, nos parece de una dificultad extraordinaria; porque careciendo de aquellas peculiaridades que casi invariablemente individualizan las fisonomías, y semejando más bien que un retrato del natural, una cabeza ideal de una estatua griega, sólo un artista como el Sr. Vilar, pudo con tanta propiedad caracterizarlo. Las abundantes masas de pelo, compartidas en trenzas simétricamente ajustadas, contribuyen en este retrato más que en otro alguno, a redoblar las dificultades materiales, que tan bien ha sabido renacer el Sr. Vilar.

Es muy digno de notarse, que algunos de los retratos que hemos mencionado, fue sacado por el Sr. Vilar sin conocer ni haber visto jamás el original. La imperfecta mascarilla de un cadáver, y algunas descripciones que naturalmente debían ser no menos imperfectas, fue lo único con que pudo contar para la acabada ejecución de sus obras. Este hecho revela de un modo evidente, el extraordinario y cumplido conocimiento que posee el Sr. Vilar, de las formas y caracteres así como el profundo estudio que debe haber hecho de las relaciones que existen entre ambas cosas, es decir, entre el alma y el cuerpo, pues de otro modo era imposible que hubiese caracterizado con tanta perfección una persona a quien no conoció, y sin tener para ello, más datos que la débil y por lo común parcial descripción de los deudos y amigos, y las indicaciones de un rostro desfigurado por la enfermedad y la muerte.

Las obras originales que ha presentado el Sr. Vilar que son, un *Crucifijo* con una Dolorosa al pie de la cruz, y una *Purísima*, figuras de la mitad del natural, han excitado la admiración de cuantos han visitado su taller. El *Cristo en la cruz*, es un estudio perfecto de proporción y anatomía; y en la dignidad de su postura y en la expresión a la vez sublime y dolorosa de su rostro, se ve, no a "un hombre muerto clavado en un poste", sino al hombre Dios que ha expirado en el patíbulo para cumplir su misión divina. La Virgen que se halla colocada al pie de la cruz es también de una verdad y finura de expresión difícil de superar. La postura del cuerpo, lo elevado de la cabeza, el ademán de las manos y sobre todo la expresión indefinible de aquel rostro divino; todo indica el dolor profundo y la resignación de la madre del crucificado. El Sr. Vilar ha sido en extremo feliz en esta figura; ha escogido aquel momento sublime en que acabando de expirar el Salvador, su tierna madre traspasada de dolor, y contemplándose sola en el mundo, eleva al Eterno Padre su afligido semblante, como pidiéndole protección y amparo; a la vez que la dignidad de su postura, rodeada como se debe suponer, en aquel instante por los encarnizados enemigos de su Hijo, manifiestan que la Virgen nada tenía en la tierra y que la protección y amparo que solicitaba, debían ser un escudo contra los dolores agudos de su desolado corazón. De estas dos figuras, aunque como hemos dicho, la del Cristo tiene un mérito sobresaliente, preferimos, sin embargo, la de la Virgen, porque sin disputa es mucho más poética. Esta diferencia debe consistir en que el Cristo, según tenemos entendido, fue un estudio que el Sr. Vilar quiso hacer del modelo natural, a la vez que la Virgen fue obra completamente de su rica imaginación. El verdadero genio es siempre más grandioso y sublime cuando crea, que cuando imita; en el primer caso, remonta su vuelo para inspirarse en las encumbradas regiones de lo bello, y da forma y vida a las hermosas imágenes que se han reflejado en su alma; en el segundo, cae frío y desanimado, con las alas cortadas, y aprisionado en los helados y estrechos límites del mecanismo.

Formando un agradable contraste, hállase colo-

cada a corta distancia del *Calvario, La Purísima Concepción*; figura que nos ha parecido tan feliz como la anterior, aunque quizá más difícil en su ejecución; porque los afectos que debe expresar están más fuera del alcance del hombre que los padecimientos de la Virgen-madre. El dolor y el sufrimiento, especialmente cuando van acompañados de la resignación y dignidad, son lo que más interesa al corazón humano y que con más facilidad inspira al artista. El dolor al que todos estamos condenados, se comprende instintiva y espontáneamente, y de aquí nace el noble sentimiento de la compasión; la naturaleza nos ofrece de él diariamente mil modelos, y por consiguiente, el artista encuentra más facilidad en expresarlo. Pero ¿en dónde se hallará un modelo que exprese la perfecta felicidad e inocencia que deben resaltar en una Purísima? Pues este sentimiento dificilísimo es el que, a nuestro modo de ver, ha hecho sentir en gran manera y con particular felicidad el Sr. Vilar en la imagen que nos ocupa, a pesar de su pequeñez y de lo ingrato de la materia sobre que ha trabajado. Si el Sr. Vilar se decidiese a ejecutar esta imagen en mármol, en vez del mal barro en que ahora está, creemos que obtendría con ella un completo triunfo.

Una de las cosas que hacen en extremo notable las dos *Vírgenes* de que hemos hecho mención, es el gusto, propiedad e inteligencia que ha desplegado el Sr. Vilar en la disposición de los ropajes. Hemos visto estatuas y dibujos de los escultores más distinguidos de Europa, hemos tenido oportunidad de admirar entre otras las bellísimas *Concepciones* del inmortal Flaxman, este genio colosal que luchó hasta con los escultores más distinguidos de la antigua Grecia; y pocos, muy pocos de sus ropajes podrían presentarse, que aventajen en lo más mínimo la gracia y verdad de los del Sr. Vilar. Sobre todo, hemos notado un estudio particular en la propiedad, es decir, en adaptarlos a los diversos asuntos que trata. El de *La dolorosa*, por ejemplo, que se supone ya de una edad avanzada, observamos que es abundante y grandioso; a la vez que el de *La purísima*, que se supone todavía muy joven, es menos abundante, más recogido, más fino. Esta diferencia es muy notable; y este modo feliz de caracterizar las diversas figuras, que se hubiera escapado sin duda a un artista vulgar, manifiesta que el señor Vilar posee profundamente ese arte divino, y que sabe aprovechar todas las circunstancias para realzar la perfección de sus obras.

Felicitamos cordialmente a este distinguido artista, aunque estamos bien persuadidos de que nuestra crítica en nada podrá aumentar ni disminuir en lo más mínimo la gloria inmarcesible que le conquista su valiente y delicado cincel. A nosotros, lo único que nos toca es admirarlo; y si algo nos atrevemos a suplicarle es, que dando alguna tregua a sus actuales tareas y estudios, enriquezca con algún mármol el corto número de buenas estatuas que tenemos en la República.

4. *El Espectador de México*. Tercera Exposición de la Academia Nacional de San Carlos de México. México, 4 de enero de 1851. Tomo I, p. 20 (lo referente a Vilar es del 11 de enero de 1851, p. 35). Reproducido en *La crítica de arte en México*. Tomo II, pp. 234 a 239.

Vamos ahora a dar cuenta de una de las partes más interesantes de la exposición: la colección de estatuas modeladas en yeso, que ha presentado el distinguido artista don Manuel Vilar, director de la clase de escultura. El año pasado nos lamentábamos de que este señor no hubiese presentado ninguna obra, mucho más cuando ingenios no sólo descontentadizos sino positivamente injustos, que por desgracia jamás escasean atribuían aquella falta a pobreza de ingenio. El señor Vilar se ha vengado completamente de sus acusadores probando con hechos, en los cortos momentos que sus ocupaciones le dejaban, que la crítica que de él habían pretendido hacer era infundada e injusta, y que no podía proceder sino de una extraña malevolencia, o de una completa ignorancia.

La primera de sus estatuas de tamaño más de la mitad del natural representa al malogrado don Agustín Iturbide proclamando la independencia. He aquí la descripción que da el catálogo de esta bellísima obra: El héroe de Iguala, de regreso de su marcha triunfal y terminada ya su gloriosa empresa, anuncia con entusiasmo a sus compatriotas que la independencia de México está consumada. Con la mano izquierda sostiene el estandarte de las tres garantías, a cuya sombra había alcanzado aquel glorioso triunfo. Su traje es de general, hállase envuelto en su ancha capa. De su cuello está pendiente la cruz de la independencia, que representa roto el vínculo que unía a dos mundos. Tal es la descripción del catálogo, pero nosotros no estamos conformes con ella. La acción enérgica de Iturbide, ese brazo levantado, esa cabeza medio ladeada, esos pies sentados en la tierra con tanta firmeza como atrevimiento; ese vigor, en fin, y osadía que por todas partes respira, y que parece procura infundir en los que lo escuchan, indican mejor a nuestro modo de ver, el momento solemne en que el héroe mexicano, acabando de concebir su atrevido pensamiento, se lo comunica a sus compatriotas y les excita a que se alcen unánimes para realizarlo.

Esta estatua es bellísima, y aun diremos perfecta, bajo cualquier punto de vista que se la considere. Uno de los escollos en que se estrella en nuestros días el escultor para representar a un héroe contemporáneo, es lo mezquino y hasta ridículo de nuestro traje. El planchado cuello de la camisa, el corbatín, y sobre todo, los fal-

dones de la casaca y el pantalón y las botas, son intolerables en una estatua heroica, le roban toda la majestad y nobleza, y la convierten hasta cierto punto en un figurín de sastre. He aquí porqué muchos de los escultores modernos han apelado al artificio de vestir sus estatuas heroicas a la romana, aun cuando sean de héroes contemporáneos. Pero esto, como es fácil comprender, no puede de modo alguno tolerarse: es un anacronismo que por huir de lo innoble cae en lo ridículo, y el que ve, por ejemplo, el *Washington* de Canova, noblemente vestido de romano, y cubierta su cabeza con la peluca característica, sin la cual no hubiera sido fácil reconocer a Washington, ni hubiera habido fidelidad en la representación de la parte más noble y más interesante de su cuerpo, no puede contener una sonrisa; y tal vez andando los tiempos llegue a dudarse de si aquella estatua es realmente la de Washington, o la de algún cómico que se le pareciera; o quizás se dude de la época en que aquel héroe vino al mundo, o bien de cuál era el traje que entonces usaban los generales o presidentes de los Estados Unidos.

El señor Vilar ha comprendido perfectamente estos graves inconvenientes, y ha procurado evitarlos envolviendo la mayor parte de la figura en los grandiosos y (permítasenos la frase) poéticos pliegues de su ancha capa, colocada sobre el hombro izquierdo y alrededor del cuerpo con gracia y majestad. De esta manera, sin dejar de ser un fiel historiador, el señor Vilar ha evitado en gran manera los perjuicios que la fidelidad histórica debe causar a su magnífico asunto; en una palabra, ha sabido buscar la poesía sin apartarse de la verdad.

Tiene la estatua de *Iturbide* una peculiaridad que hemos encontrado en muy pocas obras de este género, por cualquier lado o punto que se le mire, ofrece un elegante y continuado sistema de líneas, que el ojo sigue con placer, y en las cuales no se encontrará una sola que no sea natural o ideal a un tiempo mismo. La unión completa e incesante de estas dos cualidades, parece haber sido el pensamiento dominante del señor Vilar en la concepción de su estatua, ni el crítico más exigente podrá señalar un solo punto de ella donde no lo haya conseguido.

Uno de los trozos más admirables de esta estatua, y que más dificultades debe haber ofrecido al señor Vilar, es la parte de la capa que cubre el costado derecho. Cualquier accesorio que se hubiese colocado allí con objeto de interrumpir la monotonía que debía temerse de la forzada continuación del paño, hubiera sido, digámoslo así, un ripio insufrible, que hubiera perjudicado en gran manera la clásica sencillez y gravedad del conjunto. Ni siquiera una orilla o borde del paño era allí posible, por la indispensable posición de la capa. El señor Vilar aceptó con franqueza todas estas dificultades, y las venció a fuerza de genio. Aprovechando el único medio que le quedaba para dar interés a esa difícil parte de su estatua, es decir, los pliegues horizontales y que podíamos llamar secundarios, los ha tratado con una maestría verdaderamente admirable, y que trae involuntariamente a la memoria las buenas estatuas de Grecia.

Era imposible presentar con más verdad el carácter del héroe de Iguala. A su vista parece que los tiempos no han corrido, y que el momento presente es aquel momento terrible y glorioso a la vez, en que el grande hombre de México despierta a su patria y la levanta, digámoslo así, en peso, para colocarla en el rango elevado que la Provincia parecía haberle señalado entre las Naciones de la Tierra. Se le ve con respeto profundo, y con aquella especie de religioso pavor que infunden los grandes hombres, y que, cual una mágica atmósfera, los rodea en todas partes y en todos tiempos. El espectador se retira como instintiva e involuntariamente, y suspendiendo por un momento la respiración, y con los ojos fijos en el héroe, parece que quiere oír con el mayor interés las palabras solemnes y electrizantes que están desprendiéndose de sus labios.

El señor Vilar ha sido sobremanera feliz en el movimiento general de la figura; pero sobre todo en el de la pierna izquierda, sacada con un aire, un vigor, una naturalidad, que osamos decir son imposibles de sobrepujar. La acción es precisamente la que conviene a un libertador de un pueblo, que conoce lo colosal de su empresa, y que tiene una fe absoluta en su buen éxito. Nosotros consideramos esta estatua como una obra eminentemente clásica, perfecta en todas sus partes, y quizás como la mejor que ha producido el señor Vilar, atendidas las gravísimas dificultades que ha tenido que vencer, y que no le presentaron las estatuas mitológicas que ejecutó en Roma y cuyos dibujos admiramos en la primera exposición. No se nos oculta lo que podrá objetar la crítica: se dirá por ejemplo que la acción de la estatua no se halla enteramente conforme con los buenos preceptos del arte, porque por una parte el brazo levantado, y por la otra la bandera, impiden que, mirada la estatua desde algunos puntos, se descubra bien la cabeza. Pero el instinto mismo indicará al crítico, que sin el movimiento del brazo derecho, la estatua hubiera sido, si se quiere, un buen retrato de Iturbide en medio de una sala, o en una conversación, pero no Iturbide proclamando la independencia. Es decir, que por no separarse algún tanto de un precepto que por bueno y justo que sea, no puede ser absoluto ni dejar de ser convencional, el señor Vilar hubiera renunciado al bello pensamiento de presentarnos, en una sola figura, la más hermosa página de nuestra historia y el acto más sublime del grande hombre de la patria. En una palabra, nos hubiera presentado a Iturbide cortesano, pero no a Iturbide libertador. Por lo que respecta a la bandera, su representación era indispensable, y sin ella el pensamiento

hubiera quedado incompleto. El Iturbide que tenemos delante no es sólo el guerrero osado, que anuncia un pensamiento grande y provoca la lucha para realizarlo; sino también el político profundo, que a la vez que provoca aquella lucha, ofrece los medios para conseguir la victoria. Las tres garantías, que hicieron triunfar con tan asombrosa prontitud el plan de Iguala, están simbolizadas en la bandera que empuña Iturbide en su mano izquierda. Creemos, que lejos de reprochar al señor Vilar el haber quebrantado algún tanto la rigidez de los preceptos del arte, debemos aplaudirle por ello y agradecérselo.

Nos hemos extendido tanto al hablar de la estatua de *Iturbide*, ya por su extraordinario mérito, ya también porque su asunto, eminentemente nacional, provoca un interés que en vano querría solicitarse con otra estatua cualquiera. El señor Vilar no podía haber escogido mejor asunto: ha tocado digámoslo así, una cuerda que dejando a un lado la religión, es la única que vibra en todos los corazones mexicanos. Aun en los menos inteligentes, su *Iturbide* despierta un entusiasmo y un sentimiento de orgullo bien fáciles de comprender. En medio de tantos desastres, de tanta humillación y ruina, el corazón agobiado halla un consuelo en la evocación de aquellos días de purísima gloria, y en el recuerdo del héroe magnánimo que escribió la única página de oro que se encuentra en nuestra triste historia.

Después de *Iturbide*, la estatua que más llama la atención es la de *Moctezuma II*, emperador de México. Es verdaderamente una obra maestra, y debe haber costado al señor Vilar un trabajo inmenso, por la escasez y casi diríamos falta absoluta de datos auténticos sobre el traje de los emperadores aztecas. Nosotros celebramos que el señor Vilar haya desechado la especie de calzones que, según pretenden algunos, usaban los antiguos dominadores de Anáhuac. Su estatua, que ahora con la parte de desnudo que le deja el traje tiene el carácter de nobleza que el asunto exige, se hubiera convertido entonces en una caricatura. En la incertidumbre en que dejan cuantos tratan del traje de los antiguos aztecas, el señor Vilar ha ocurrido, para llenar los huecos a una de las fuentes más auténticas que tenemos, las antigüedades de Palenque, y a nuestro modo de ver ha hecho bien.

El señor Vilar ha expresado bien el carácter del que podemos llamar el último de los emperadores aztecas, con una verdad sorprendente. Su acción es noble, digna y desembarazada, cual convenía al poderoso monarca de Anáhuac, aquél cuyo poder y riquezas no habían conocido otro igual sobre la tierra; y al mismo tiempo su rostro indica aquella melancolía que debía ser inseparable del que instruido por los oráculos, sabía que durante su reinado habían de aportar a sus costas los extranjeros irresistibles, que habían de aniquilar para siempre su imperio y el predominio de su raza. En fin, el *Moctezuma*, es una estatua bellísima, digna bajo todos los conceptos de su distinguido autor, y que desearíamos ver puesta en mármol en mayor tamaño, para enriquecer la escasa colección de buenas estatuas que poseemos en nuestra patria. Si llega este caso, sólo quisiéramos que el señor Vilar procurase que algunos de los adornos, y el penacho de la cabeza, quedasen en proporción algo más chicos.

La estatua de *San Joaquín*, aunque de otro género, no desmerece en nada de las dos que hemos descrito, y a cuyo lado se halla dignamente colocada. La cabeza tiene un carácter diverso del que hasta ahora estábamos acostumbrados a ver en las imágenes de San Joaquín; el señor Vilar ha dado a la de la suya toda la nobleza y dignidad de expresión que convienen al padre de la Santísima Virgen. Fija la vista en el cielo, con ademán grave y suplicatorio a la vez, parece que implora y exige de su Divina Hija la protección que en sus miserias necesita el género humano, al que señala con la mano derecha con mucha naturalidad y expresión. El ropaje que lo cubre es elegante y grandioso en composición y en líneas, y en muchas partes de un estilo muy fino. Si hemos de ser ingenuos, quizás nos atreviéramos a desear que los pliegues de la túnica del pecho no hubiesen sido repetidos y que se hubiera evitado en ellos alguna dureza de que quizás adolecen.

A la derecha de *San Joaquín* se ve la estatua de su esposa *Santa Ana*, madre de la Virgen María, la cual guarda con la anterior armonía perfecta. También en la cabeza ha corregido el señor Vilar ese carácter fino y poco noble con que por lo común suele presentarse esta gran santa, dándole el que convenía a su elevado rango. Esta estatua es notable por la felicísima composición del manto. Sus líneas son elegantes, bien contrastadas, de muy buen estilo, y de mucha naturalidad, tanto en el movimiento como en el modelado; teniendo la apreciable y difícil particularidad de que el manto, a pesar de ser grandioso, descubre perfectamente el movimiento de la figura. Quizás hubiera podido desearse más flexibilidad en algunos de los pliegues del lado derecho, en los cuales notamos alguna dureza.

Entre estas dos estatuas se halla colocada *La Divina infantita*, del tamaño natural, durmiendo sobre una cama, y apoyando la cabeza y brazo izquierdo sobre unos cojines. La naturalidad, gracia y dulzura de esta estatua, no pueden sobrepujarse. La inocente Virgen está durmiendo con tanta tranquilidad, y la feliz expresión de su semblante indica con tanta verdad sus plácidos ensueños, que el espectador teme despertarla y no osa hablar junto a ella. Las manecitas están muy bien estudiadas, lo mismo que el abandono natural de todo el cuerpo. La túnica que lo cubre es muy elegante y bien estudiada, lo cual debe haber costado no poco trabajo al señor Vilar, por su estrechez necesaria, pues una túnica no puede te-

ner la amplitud y grandiosidad de un manto, y también porque corría riesgo de ocultar las formas y el movimiento de la figura. Tal vez hubiera sido de desear algunos más accidentes en la parte anterior de la túnica, lo que le hubiera dado alguna más flexibilidad.

También ha expuesto el señor Vilar el retrato de la difunta señora Linares de Pérez, antes de ahora hemos manifestado nuestro parecer sobre los retratos del señor Vilar, y así sólo diremos que el actual viene de nuevo a corroborar nuestros asertos. Las personas que conocieron a esa señora, aseguran unánimemente que la semejanza no puede ser mayor; y sin embargo, el señor Vilar no la había conocido, ni tuvo original de que copiar sino la mascarilla de un cadáver desfigurado. El chal que lleva puesto es de muy buena elección, pero hubiéramos deseado alguna más flexibilidad en los pliegues.

5. *El Universal.* Cuarta Exposición de la Academia Nacional de San Carlos. México, 1852 (publicado como folleto). Tipografía de Rafael y Vila, calle de Cadena 13, México.

En la sala que sigue, estudio del director de escultura, el Sr. D. Manuel Vilar, hay expuestos dos grupos en mármol de tamaño algo mayor del natural, y una estatua semicolosal, todas originales. La profunda y grata impresión que se siente al entrar a esta sala, revela al momento el genio de su autor: los asuntos tan felizmente elegidos como ejecutados, los adecuados tamaños y hasta la materia del bellísimo mármol, todo concurre a presentar este año, por primera vez en nuestras exposiciones, este arte sublime en su verdadera esfera.

¡Cuán interesante se presentan los dos grupos de *niños*, que según su edad y sexo, en un juguete sencillo, expresan la belleza de sus candorosas almas! Al niño vésele con la pretensión de dominar al animal amigo del hombre, un perro de raza inglesa, sobre el que está montado. ¡Cuán natural y simpática nos es la flexible posición de este niño! ¡Qué morbidez y carnosidad en el torso! ¡Qué expresiva la cabeza! El perrito está perfectamente caracterizado; tiene verdad en la accción y en las formas. Por todas partes se presenta este grupo con la más feliz combinación de líneas. Quién delante de este animado mármol no exclama: ¡Qué hermoso es el arte estatuario, particularmente esculpido en el mármol! Esta materia es noble y altamente adaptada para la escultura por su transparencia, por su tienta (*sic*) suave y atractiva, por su compacta y fina porosidad; por lo mismo la que se presta mejor para reproducir las formas más delicadas, flexibles, mórbidas y acabadas.

De igual materia es el grupo de la niña que protege una tórtola de los asaltos de un perrillo galgo. Feliz también ha sido el Sr. Vilar en la idea y ejecución de tan interesante obra. ¡Qué bien caracterizada se ve el alma hermosa y tierna, de esta inocente criatura, en la que desde los primeros juegos se trasluce la bondad y puro amor de la mujer; dotes que la distinguen por todo el resto de la vida! Vedla defender con ternura la amenazada tortolilla del juguetón y atrevido perro que pretende arrebatársela. ¡Cuán animado es todo este grupo, compuesto con exquisito gusto, presentando por todos lados nuevos encantos, que llenan de placer al observador atento y conocedor!

Estos dos grupos pertenecen hoy en propiedad al Sr. D. Cayetano Rubio, quien debe estar muy contento y ufano de poseer estas dos obras que perpetuarán la memoria de su autor. Nosotros le tributamos al dueño nuestros elogios por su delicado gusto en procurarse siempre nuevos objetos de Bellas Artes, que embellezcan más y más su linda casa.

Si el señor Vilar ha dado una muestra de su fino tacto en estos dos grupitos, tiernos y graciosos, el *Tlahuicole*, estatua semi-colosal, excita una impresión profunda e imponente. Este fiero tlaxcalteca, noble siempre aun en la desgracia, combate con denuedo en el sacrificio gladiatorio. ¡Cuán enérgico, fuerte y a la vez elegante es el movimiento de este atleta! ¡Qué bien entendida la musculación, descubriendo los profundos conocimientos anatómicos que posee su autor! La cabeza caracteriza perfectamente el tipo indio, y con suma energía expresa el alma grande de este general. Por todos lados se presenta la figura bien compuesta, de líneas contrastadas y grandiosas. ¡Cuánto desearíamos verla ejecutada en mármol o en bronce, materias muy propias para el caso, y que siempre hacen mejor efecto que en el yeso! Muy grato nos es ver reproducidos con mano hábil los héroes de nuestros antiguos tiempos, y creemos que este artista sea el primero que ha tratado asuntos de esta clase.

Su autor dedica esta obra a la Academia de San Carlos, por lo que tendremos siempre el gusto de verla en este recinto consagrado a las Bellas Artes. Quizás con el tiempo y cuando haya otra posibilidad para hacer con más desembarazo los gastos que reclama esta escuela de arte, se trasladará al mármol esta hermosa estatua, para honor tanto del establecimiento que la posee, como del no bien estimado todavía, el apreciable autor de tan acabada obra.

6. *El Heraldo.* Décima Exposición de Nobles Artes de la Academia Nacional de San Carlos. México, 1858.

Continuando el mismo orden que por acaso hemos seguido inverso del que nos indica el catálogo de la exposición, entramos al grandioso

local en los bajos del edificio, en el que en buen orden están colocadas las distinguidas obras originales de escultura de los discípulos de la Academia que han sido premiadas y que dan la más auténtica prueba de sus buenas disposiciones y del acierto y empeño de su digno Director el señor D. Manuel Vilar. Un salón de obras originales ejecutadas en bellos mármoles, estatuarios, y un importante aumento de yesos que llena el penúltimo y último salón con magníficas y bien conservadas estatuas, bajorrelieves y adornos nuevamente adquiridos por el celo constante de progreso que anima a la Junta que dirige este grandioso establecimiento.

Encontramos muy interesante la exposición de escultura de este año, tanto por el número y género de trabajos presentados por los discípulos, cuanto por contener varias obras en mármol, trabajadas con primorosa finura, que imitan con propiedad y elegancia la verdad.

Los señores Pérez y Franco presentan varias copias ejecutadas con fidelidad y corrección; del primero nos agrada particularmente el *Mercurio* y el bajorrelieve que representa *Hércules niño ahogando una culebra*, y del segundo el precioso grupo de *La lucha de Florencia*, que ha valido a su autor el premio de una pensión que ha de disfrutar en esta Academia. Los señores Noreña y Díaz, presentaron varios bustos, de los que preferimos los que representan a *César Augusto* y *Homero*. Del señor Ocampo son las dos estatuas de *Flora* y *La musa Talía*, y del señor Rosete *El niño de la plegaria*, y si bien tienen todos cualidades recomendables, desearíamos que las hubieran estudiado algo más.

Entre los varios retratos que vemos expuestos, son los más perfectos a nuestro entender, los de los señores Posadas y Campa, ejecutados por los alumnos Sojo y Paredes; les hallamos mucha verdad y semejanza, y están acabados con todo esmero. Otro retrato muy interesante es del insigne grabador Gil, primer director de esta Academia, y a quien en mucha parte se debe la fundación de este importante establecimiento; está sacado con fidelidad de un grabado, que nos ha conservado la efigie de este hombre distinguido.

Otros retratos llaman la atención ejecutados por los señores Rosete, Bellido, Díaz y Santillana. No se presentan este año muchas obras de composición, sin duda por haberse dedicado varios de los discípulos adelantados, al trabajo prolijo del mármol.

La estatua que representa *La Purísima Concepción*, es una obra original del señor Bellido; está compuesta con mucha gracia y formando el manto un partido bien elegido, sencillo y adecuado al asunto. Del señor Barragán es el original de *San Juan Evangelista* en un momento de inspiración y en el acto de escribir sus Evangelios. La composición es natural y noble, animado el rostro como inspirado, y el manto echado con naturalidad, forma trozos grandiosos. Encontramos algo desproporcionada la mitad superior de la figura comparada con la inferior, algo repetidos los pliegues de la túnica encima del pecho, y poca conclusión en el todo de la estatua.

Los bustos en mármol que representan a los señores D. Fernando Mangino, fundador y primer presidente de esta Academia y D. Bernardo Couto, digno presidente actual de la misma, son ejecutados, el primero por el señor Bellido y por el señor Sojo el segundo. Los dos retratos están trabajados con exquisita finura y sentimiento de verdad que los recomienda altamente; nos gusta más el del señor Couto por ser modelado con más verdad que el primero, seguramente por haber sido copiado del que modeló tan felizmente el muy apreciable director de esta clase D. Manuel Vilar, y estar sacado el otro probablemente de una pintura de corto mérito. Es la primera obra que presenta el señor Sojo, ejecutada en mármol, y esto unido a su feliz resultado nos hace apreciar más su excelente disposición para trabajar esta noble materia, pues parece hecho por un artista práctico; le damos nuestra cordial enhorabuena, animándole a que siga sus estudios con el mismo empeño, ya que posee una disposición tan distinguida para la escultura, como lo prueban sus preciosas obras presentadas en los años anteriores y que están puestas en esta galería.

A continuación de los trabajos de los discípulos hallamos dos bustos, uno de su Santidad *Pío IX* y el otro de una Diosa. El primero es obra del eminente escultor italiano Don Pedro Tenerani, artista de quien hemos tenido lugar de admirar varios de sus sublimes trabajos en otras exposiciones; reproduce con toda perfección, delicadeza y dulzura las facciones bondadosas del reinante Pontífice.

El segundo es una copia en mármol de la célebre estatua griega que representa a *Diana*, existente en el museo del Louvre.

Al lado de esos bustos hay tres obras del señor Islas, *La Virgen con el Niño*, boceto original de agradable composición y de ejecución atrevida; otra estatuita también en boceto, retrato de una señorita, y el busto del escultor Sr. Piatti modelado con verdad y que trasmite el parecido y la animación del original.

En el último salón se encuentran los últimos ensayos que han traído a su regreso de Roma los señores Valero y Pérez, pensionados de esta Academia. Del primero es el modelo original de *San Sebastián*, del tamaño natural, y del segundo es *El rey David* en el momento de arrojar la piedra. Las composiciones de estas estatuas son adecuadas al asunto que representan, llenas de expresión y bellas las combinaciones de líneas, produciendo un conjunto muy agradable por cualquier punto que se mire. A su lado están los mármoles de estas dos estatuas exactamente iguales al tamaño de los modelos; los encontramos trabajados

con finura y firmeza, lo que prueba la facilidad que han adquirido estos señores en el manejo del cincel.

Felicitamos a estos jóvenes artistas por sus interesantes obras, y les deseamos de corazón se les presenten ocasiones para darse a conocer en mayor escala, poniendo en práctica los bien dirigidos estudios que hicieron en Roma.

Concluiremos esta reseña manifestando la satisfacción con que hemos escuchado los elogios que muchas personas instruidas e inteligentes han hecho de los constantes y progresivos adelantos de todas las clases que se cursan en esta Academia y el interés siempre sostenido que ofrecen las obras remitidas de fuera de la misma.

Si las artes fructifican con la Paz ¿Cuál será la altura a que llegarán en este País, si envainada la espada fratricida y depuestos los odios de partido recuperamos tan hermoso don? Entonces las Bellas Artes llenas de protección y vida imprimirán un sello de gusto y belleza en todo lo que hace al hombre grata la existencia, contribuyendo con sus suaves atractivos a formar de nuestro delicioso país un verdadero paraíso.

Quiera Dios que aparezca pronto esta aurora deseada, cubriendo con velo denso el triste pasado, para que se vean realizadas nuestras doradas ilusiones.

7. *El Museo Universal.* Artículo, glosado de la *Memoria necrológica* de Manjarrés. Madrid, 2 de marzo de 1862. "Don Manuel Vilar y Roca, escultor español."

Como ha dicho muy bien el biógrafo de este escultor insigne, el recuerdo solemne de los que fueron, no es pequeño estímulo para que los presentes se lancen por el camino de los adelantos. En efecto, al considerar el ardor artístico y el entusiasmo por los buenos adelantos que distinguían el alma del escultor Vilar y Roca, recientemente perdido para las Bellas Artes, no se sabe qué debemos admirar más, si la constancia del genio en medio de las decepciones de la vida, o las obras debidas a ese genio que han contribuido a colocar las artes en el estado en que actualmente se encuentran.

Nacido Vilar en la ciudad de Barcelona el 15 de noviembre de 1812, no tardaba desde su primera infancia, en dar claras pruebas de sus inclinaciones artísticas. No otra cosa demostraban sus juegos, que por lo regular demuestra el hombre cuando niño, las aspiraciones que abrigará su corazón en adelante, y he aquí porqué apenas entraba en el estudio del esclarecido escultor Campeny, cuando desarrollaba los albores de su talento. Dos años escasos estuvo bajo la dirección de este maestro, y las obras que ejecutó, según asegura su biógrafo a quien vamos siguiendo en esta noticia, tanto en barro como en mármol y en madera, ya traducidas de estampas representando bajorrelieves griegos, ya originales tomadas del natural, merecieron la aprobación de su director.

Anunciadas más adelante oposiciones para una pensión para el estudio de la escultura en Roma, mediante el rigor del público certamen, Vilar obtuvo el premio, siendo notable su ejercicio de oposición, *Juicio de Daniel en Babilonia.* Huérfano de padre y madre partía Vilar para Roma en abril de 1834, pero le acompañaba un ángel custodio que se llama talento, cuando se halla bien radicado y dirigido, y así es que en vez de hacer lo que acostumbran la generalidad de viajeros, en lugar de dedicar el tiempo a una fácil curiosidad, le empleó desde luego en completar su educación y ponerse en relaciones con los más célebres artistas. Comprendiendo que la belleza no puede nacer sino de la que la perfecta conformidad de los dos elementos constitutivos del arte, el fondo y la forma, compartió el tiempo en estudios referentes a cada uno de ellos; y lo mismo asistió a las distintas clases de dibujo, que a las de anatomía, teórica y práctica, mitología, arqueología, y sobre todo a la de composición, que explicaba el pintor Minardi, para lo cual no olvidó el estudio de la lengua italiana; ejercitándose en el modelado y bosquejo de composiciones, leyendo la *Iliada* de Homero y la *Eneida* de Virgilio, y *Las metamorfosis* de Ovidio, estudiando al propio tiempo la Historia del Arte.

Pero el corazón de Vilar sentía otra necesidad. No había descuidado durante los dos años transcurridos desde que llegó a Roma, el tratar asuntos cristianos. Estos asuntos señalados por los maestros para los certámenes mensuales o trimestrales que en aquellas escuelas se celebraban, le obligaron a estudiar las obras de los pintores de la escuela mística que precedieron a Rafael; así fue que sus composiciones religiosas merecieron de los principales maestros de Roma un aplauso que le honró sobremanera. Una idea de estas composiciones pueden darla los dibujos con que ilustró la correspondencia con su hermano don José. Por otra parte, la ausencia de su patria había mantenido en su corazón el amor por ella; que es buen conservador de los afectos que el alma voluble del hombre siente, la separación de lo que los merece. Así que en noviembre de 1836 escribió a su hermano estas palabras: "Dame asuntos de la historia de España, en particular de Cataluña, porque las Bellas Artes son para inmortalizar los hechos patrios."

Sus estudios iban siendo cada vez más dignos de la pública alabanza, y tanto las copias de obras célebres como los trabajos originales atraían sobre el joven escultor la aureola de la gloria y la estimación de nacionales y extranjeros. Los célebres escultores Thorwaldsen y Tenerani, llegaron a ser sus amigos y maestros, y una continuada serie de obras elevaron gradualmente su nombradía. *El discóbolo, Zenón, el Niño jugando con un gan-*

so, Jasón conquistando el vellocino de oro, *Latona* pidiendo agua a los labradores de Licia y sobre todo el grupo de *Neso y Deyanira*, acabaron de completar su reputación que muy pronto debía pasar al Nuevo Mundo. Ciertamente, pocos años transcurrieron cuando haciéndose desde Méjico ventajosas proposiciones para hallar buenos artistas que dirigiesen en aquella capital una escuela, obtuvo también nuestro escultor el primer lugar en público concurso, y salió de Roma el 23 de septiembre de 1845, despidiéndose de aquella atmósfera artística para llevar su gloria a lejanos y en verdad atrasados países. La Academia de Bellas Artes de San Carlos, fundada en Méjico, recibió con aplauso a Vilar, y lejos de su patria, a la que tanto amaba si bien no olvidaba el gusto y las escuelas de Europa, tratando diversos asuntos religiosos y ejecutando imágenes de santos con perfección increíble, trazó también grandiosas estatuas, entre ellas los modelos para fundir en bronce de *Cristóbal Colón* y de la estatua ecuestre de *Iturbide*, y las muy celebradas que damos a conocer a nuestros lectores, de *Marina*, india favorecedora e intérprete de Hernán Cortés, y la de *Moctezuma*, último de los reyes aztecas. Otra estatua colosal de *Tlahuicole*, héroe tlaxcalteca, combatiendo sobre la piedra de los sacrificios, mereció los plácemes de todos los artistas y de toda la prensa.

Pero el genio aprisionado sobre la tierra debe algún día romper las efímeras trabas que le subyugan y remontarse hacia su origen. Cuando Vilar terminaba con toda la fe de la religión y todo el conocimiento del arte una estatua semicolosal del *Divino Salvador del Mundo*, como si dedicando sus trabajos al Ser Supremo tuviese el instinto de que muy en breve debía descansar en las regiones celestiales, falleció después de grave dolencia, en la madrugada del 25 de noviembre de 1860, legando a su patria su nombre tan respetado como distinguido.

Su amor al arte fue extremado, dice su biógrafo, pero no tuvo por el arte ese amor fanático que nada ve fuera de la materialidad y utilidad de la forma, que es lo que reduce el arte a oficio, sino ese amor grande y general a todos los modos de expresión de que el arte dispone, no habiéndose especializado por mezquindad de genio sino por facilidad de talento. Fue entusiasta por la escuela de pintura alemana porque en ella vio el desarrollo de un gran fondo de ideas; adivinó y trazó monumentos arquitectónicos, porque consideró el edificio como la localidad para la cual había de hacer la estatua, o la mansión en que la estatua debía glorificarse; amó la música y se dedicó al canto, porque vio en esta forma la expresión de aquel sentimiento que el alma necesita comunicar para su desahogo, pero con el suficiente misterio para conservarse puro; y si en la forma literaria no hizo más que precisar conceptos, fue porque en su fantasía las imágenes debieron determinarse del modelado; pero nadie le ganó en la manifestación sincera de los afectos del alma. No hay más que leer la correspondencia con su familia; en ella se ve el alma del verdadero artista en el ejercicio de su arte y de los deberes sociales.

(Ilustran este artículo sus estatuas de *Moctezuma* y *Doña Marina* debidos a los dibujos que de ellas hizo en México Pelegrín Clavé. Y también se publica un retrato de Vilar).

(El biógrafo a que se refiere el articulista es José Manjarrés, en su *Memoria necrológica* publicada en Barcelona en 1861).

8. *El Cronista de México.* "El Sepulcro del Señor Vilar." México, 12 de diciembre de 1863. Tomo II, núm. 159. *La crítica de arte en México en el siglo XIX.* Tomo II, pp. 86, 87, 88 y 89).

De un apreciable amigo nuestro, inteligente en las Bellas Artes, es el artículo que tenemos el gusto de publicar en seguida:

"En la iglesia del Hospital de Jesús Nazareno, se ha erigido un nuevo sepulcro al distinguido escultor don Manuel Vilar. Como el monumento es notable por varios títulos, daremos una breve idea de él, en obsequio de las personas que aún no lo han visto.

De los sepulcros que existen entre nosotros, muy pocos son los que se ven libres del impropio adorno de emblemas mitológicos usados por los paganos. Ya encontramos un genio que apaga la antorcha; ya una matrona llorando, apoyada en una silla de forma egipcia; en otra parte una pirámide truncada, un reloj de arena con alas, o la eternidad simbolizada en una culebra enroscada mordiendo su propia cola. ¿Por qué no abandonar esos emblemas de otras creencias muertas, que nada dicen al corazón de un cristiano? ¿Por qué no emplear exclusivamente los de la religión augusta que profesamos, y que tan maravillosamente se presenta a la poesía y a las bellas artes?

En la buena hora que los pueblos que ignoraban la vida futura, o apenas la entreveían sólo para los hombres ilustres, y eso reducida al más mezquino cuadro de goces materiales; enhorabuena que esos pueblos colocasen una estatua llorando sobre los restos de una persona querida; razón tenían de llorar una separación eterna. Pero nosotros que, gracias a la revelación divina, sabemos lo que jamás podría haber alcanzado la razón humana; nosotros que creemos que el sepulcro es sólo la puerta de una vida mejor, de una vida incomprensiblemente feliz ¿por qué llorar siempre? Justo es desahogar nuestro dolor, y pagar ese tributo a la naturaleza humana; pero pasado el primer momento alcemos nuestra vista al símbolo santo, al signo adorable de la redención, donde Jesucristo triunfó de la muerte y le

arrebató su aguijón. Coronemos los sepulcros cristianos con la cruz, sólo con la cruz, la prenda de la resurrección de todos los hombres en el último día.

¿Qué nos dice una antorcha apagada? ¿Acaso la muerte apaga el alma? ¿No la liberta, por el contrario, del contacto impuro de la materia, que la detenía en este destierro, impidiéndole volar hacia su centro? ¿Cómo hemos de creer apagada una existencia, cuando precisamente ha comenzado de nuevo, mil veces más brillante, y sobre todo, eterna? Nosotros, mucho más felices que los antiguos, sabemos que esos restos de una persona querida que depositamos en la tierra y pronto quedarán reducidos a polvo, resucitarán, sin embargo, gloriosos e incorruptibles; coloquémoslos, pues, bajo el amparo y la sombra del signo sagrado a que debemos la inefable seguridad de una gloria futura en unión de los que hemos amado en el mundo, a la sola condición de no renunciarla voluntariamente por nuestros extravíos.

Y si ese signo, tan simple como grandioso, no contenta nuestra imaginación, aún nos quedan para adornar nuestra última morada la poética imagen de nuestro Ángel de la Guarda, las de los santos y las sublimes representaciones del Redentor y de su Madre Santísima. ¡Qué campo para la imaginación y qué rico tesoro para las bellas artes!

Tal parece haber sido el pensamiento dominante de los señores Clavé e Hidalga, al erigir el sencillo y cristiano monumento de estilo gótico italiano, que guarda los restos de su amigo, y donde por primera vez entre nosotros se ve enlazada la pintura con las otras dos bellas artes, aumentando así recíprocamente su intéres y expresión.

Sobre dos ménsulas embutidas en la pared se levanta el zócalo con sus pedestales, en que vienen a apoyarse dos pilastras, de las que parte el arquivolta que corona arco ojival. En el centro del zócalo está formado el nicho que guarda los restos mortales cubiertos con una sencilla y elegante lápida de mármol, que en el centro presenta un medallón con el retrato de Vilar dirigiendo una mirada de súplica a la parte superior del monumento en el que está colocado un devoto cuadro que representa la Virgen de la Piedad con el cuerpo del Señor en sus brazos. A ambos lados del medallón se lee la inscripción siguiente:

Manuel Vilar.

Fundador y Director de la
Nueva Escuela de Escultura
de la Academia de Nobles Artes de México.

Nació en Barcelona el día 15 de noviembre de 1812.

Falleció en esta Ciudad de México el 25 de noviembre de 1860.

R.I.P.A.

No dudamos aprobar la sencillez de la inscripción pues quisiéramos ver desterrados esos epitafios encomiásticos, de que tanto abuso se ha hecho. Un hombre verdaderamente notable no necesita más que la enunciación de su nombre para ser conocido y recordado al instante por cualquiera que visite su sepulcro. No están de más la noticia de su patria y fechas de su nacimiento y muerte, como datos históricos; pero los desmedidos elogios que se leen en algunas lápidas, nos parecen del todo inoportunos, por no decir otra cosa. Si en el concepto del que visita un sepulcro, la persona que en él reposa merece alta estimación, no han de elevarla más los elogios que lea; y si es para él un desconocido, no le ha de estimar por más que se le prevenga antes desconfiará, y con razón, sabiendo por experiencia con qué facilidad se abusa de las inscripciones funerarias. ¡Cuántas veces un elogio inmerecido ha provocado en el lector una severa censura contra el finado, obteniéndose así un resultado opuesto al que deseaba, y dando ocasión a una falta contra la caridad cristiana! ¿Y qué diremos de la fórmula pagana séale la tierra leve, que se va introduciendo en algunas lápidas, y sobre todo en los periódicos, al anunciar un fallecimiento? Para un cristiano la tierra no es pesada ni leve; es el lugar del descanso de un cuerpo hasta el último día, y el tránsito forzoso para una resurrección gloriosa.

A esta fórmula, insignificante por lo menos, sustituyamos el piadoso y cristiano deseo de que el espíritu descanse en paz: Requiescat in Pace; en aquella paz que no puede dar el mundo, en aquel reposo absoluto y eterno que la Iglesia pide sin cesar para todos sus hijos. Pero prosigamos nuestra descripción.

Corona el monumento una bella cruz de mármol acompañada de un follaje que desciende sobre la cornisa del arco, terminando en dos lindos remates sobre las pilastras. El cuadro, colocado en el claro del arco, fue ejecutado, bajo la inmediata dirección del señor Clavé, por uno de sus mejores discípulos, don Petronilo Monroy, quien ha sabido penetrarse bien del espíritu religioso dando a su obra toda la severidad de carácter y profundo sentimiento que requería el asunto. Muy parecido y modelado con toda finura, encontramos el retrato de Vilar, ejecutado en bello mármol estatuario por el muy apreciable profesor señor Sojo, en la actualidad director de la clase de escultura. La parte ornamental ha sido trabajada con exquisito gusto y acierto por el joven señor Calvo, pensionado que fue de la Academia para estudiar en Italia ese ramo especial, en el que ha llegado a ser artista distinguido, no menos que en el de la figura.

Al describir brevemente este religioso y elegante sepulcro, nos cabe la satisfacción de decir que todo ha sido ejecutado por jóvenes mexicanos discípulos de nuestra esclarecida Academia de San

Carlos, que a porfía y con el mayor desinterés se habían prestado a la construcción de este monumento, y al presentar al público el resultado de sus interesantes estudios, perpetúan al mismo tiempo una ofrenda de aprecio y cariño a la memoria de su digno y amado profesor, que tanto contribuyó al desarrollo que ha adquirido el estudio de las nobles artes desde la regeneración de su Academia."

9. *El Artista. "San Carlos Borromeo.* Grupo original del finado profesor don Manuel Vilar, fundador de la Nueva Escuela de Escultura en México." México, julio de 1874. Tomo II (pp. 209-210). *La crítica de arte en México en el siglo XIX*, pp. 238, 239, 240.

Entre las obras emprendidas en la Escuela de Bellas Artes en el año de 1858, había la de un salón para actos públicos de dicho establecimiento; se proyectaba una lujosa y artística ornamentación, en qué poder invertir una gran parte de la suma que entonces poseía la tesorería de dicha Escuela, destinada exclusivamente para la aprobación y embellecimiento de dicho edificio.

El señor don Bernardo Couto, entonces presidente de la Junta Directiva, manifestó al profesor de la clase de escultura, don Manuel Vilar, el deseo que tenía de colocar en aquel salón una estatua de *San Carlos Borromeo,* bajo cuya protección se había puesto el establecimiento desde su fundación, suplicándole formara un modelo y se hiciera cargo personalmente de dicha comisión. Aceptóla con gusto el señor Vilar, y proyectó el grupo alegórico cuyo grabado acompañamos. Representó en él al Santo acariciando y aconsejando a un niño, alumno de la Escuela, quien con grande satisfacción y entusiasmo recibe sus caricias y consejos.

Entre las concepciones felices y verdaderamente inspiradas del señor Vilar en este país, debemos contar en primer lugar la obra de que nos ocupamos: la examinaremos, aunque de un modo ligero, fijándonos solamente en sus cualidades y defectos más prominentes.

Acertada nos parece la elección del asunto del señor Vilar, que haciendo abstracción de los bellos episodios que nos presenta la historia del arzobispo de Milán, se limitó solamente a representarlo como patrocinador del establecimiento. Acorde enteramente este asunto con las creencias del artista, su imaginación no tuvo obstáculo en representar al Santo impartiendo su protección a los alumnos del plantel que se puso bajo su amparo; y teniendo bien presentes las dotes que lo adornaron, dio a su figura la expresión más pura de bondad y delicada ternura. Nos presenta el retrato del individuo físico y moral aprovechando perfectamente la expresión que aquel momento exige, para atenuar lo desgraciado de sus formas. El niño es el complemento de la idea del señor Vilar y la más justa representación del efecto que en esa edad hacen las caricias, los consejos y la animación de un protector; su sentimiento enteramente distinto del de la otra figura, contrasta, sin romper la unidad del asunto, precepto severo de composición.

Muy recomendable es la sencillez con que las ideas han sido expresadas; no hay un detalle innecesario; los pliegues, con muy pocas excepciones, han sido bastante bien elegidos, la pureza de sus líneas, así como la buena disposición de los espacios, forman un conjunto agradable que la vista goza tranquilamente.

Apasionado el señor Vilar por las obras antiguas y las del Renacimiento, ha buscado en ellas la inspiración para sus obras; mas en esta vez el profesor tuvo bien presente que en arte de imitación no se debe quitar de la vista el natural sin caer en la monotonía y la languidez, así es que su inspiración la busca en la fuente donde, los a quienes tanto admira, tomaron, y sus figuras adquieren esa verdad y animación tan notables en este grupo.

Mas siendo tan difícil encontrar obras perfectas, al lado de tan brillantes cualidades artísticas, no dejan de aparecer algunos pequeños defectos en esta bella producción, que tanto ha llamado la atención del público desde que comenzó a exhibirse en el año 1862.

Por desgracia, en la obra se observa una parcial carencia del desnudo, o en otros términos, los paños en algunas partes de ambas figuras no acusan con claridad la forma que están vistiendo.

Mucho se ha criticado también el notable anacronismo de que el niño vista el traje de la época del santo, fundándose en que esto ocasiona una gran confusión en la idea del señor Vilar, porque habiendo sido San Carlos amigo y protector de los artistas, muchos creerían ver en el niño de este grupo, más bien que a un estudiante de nuestra Escuela, a un joven artista milanés. Nosotros no negamos absolutamente la razón que tal opinión pueda tener, y tan sólo vamos a manifestar el motivo que a nuestro juicio obligó al profesor a haber cometido ese error, si es que así puede llamarse. Éste, creemos, no es otro que las exigencias del gran arte que desecha todo lo que no es absolutamente bello, y habiendo sido el señor Vilar un artista de conciencia, no olvidó que toda obra de arte no debe ser más que la expresión de lo bello. Así es que no se atrevió a emplear el desgraciado traje de nuestra época que había dado tan desfavorables resultados en las pocas obras modernas donde ha sido empleado, y resolvió el difícil problema por el anacronismo que tanto ha ofendido a varias personas.

De lamentar es también que el señor Vilar, tan pensador, hubiese seguido una costumbre viciosa

poniendo como punto de apoyo a su precioso grupo un cierto accesorio fuera enteramente de su lugar y sin aplicación posible.

Pocos son a la verdad los defectos de que adolece esta obra, y si se comparan con sus grandes cualidades artísticas, se harán casi imperceptibles, constituyendo una de los mejores obras modernas que enriquecen, si no el salón para que fue destinada, sí la interesante colección de obras de escultura de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

IV. OTROS DOCUMENTOS QUE SE REFIEREN A VILAR

1. Fe de Bautismo.	Barcelona, 1812
2. Carta de Pietro Tenerani a D. José María Montoya.	Roma, 1844
3. Carta de Giovanni Gipson a D. Pedro Escandón.	Roma, 1845
4. Primer Contrato.	Roma, 1845
5. Carta de Pelegrín Clavé a D. Octaviano Muñoz Ledo.	México, 1852
6. Carta de Octaviano Muñoz Ledo a Manuel Vilar.	Guanajuato, 1862
7. Carta de D. Bernardo Couto al Oficial Mayor de Relaciones.	México, 1853
8. Carta de Pelegrín Clavé a Lorenzale.	México, 1860
9. Carta de Pelegrín Clavé a Lorenzale.	México, 1861
10. Carta de la Srita. Dolores Villa a D. José Vilar.	México, 1861
11. Carta de Pelegrín Clavé a Claudio Lorenzale.	México, 1861
12. Apuntes biográficos de Pelegrín Clavé sobre Manuel Vilar.	
13. Anotacios biográficas de José Vilar sobre su hermano Manuel.	
14. Testamento de Manuel Vilar.	México, 1860

1. Fe de bautismo. El infrascrito Vicario de la Parroquial Iglesia de Santa María del Pino de la ciudad de Barcelona.

Certifico: Que en uno de los libros de Bautismos custodiado en el archivo de esta parroquia, entre otras partidas se lee la del tenor siguiente. "Als quince de Novembre de mil vuit cents y dotze, per mi, Benet Vilosa, Pbro. ab la llicencia deguda fonch batejat Manuel, Pero, Josep Oriol, fill de Jph Vilar, m (estre) fuster, y Manuela Roca, Cons. natls. de Barña. Padrins Josep Vilar, y Llucia Roca Dtta."

Y para que conste, libro la presente escrita por mano ajena y sellada con el que usa esta Parroquia, en Barcelona a catorce de Junio de mil ochocientos sesenta y uno.

Francisco Javier Casañas, Pbro.

Vicario.

2. Pietro Tenerani al Sr. José Ma. Montoya. Roma, 3 de julio de 1844. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Excelencia: Todo lo que dije de viva voz a Vuestra Excelencia respecto a los dos artistas, señores Vilar y Clavé, españoles, considero mi deber y un honor para mí confirmarlo por escrito. No titubeo en llamar a estos dos artistas muy expertos, y en decir que son perfectos los principios que les guían en arte, esto lo corroboran sus trabajos, en los que se une la facilidad y la claridad en los conceptos, armonía en la composición y buena comprensión de la naturaleza. De Vilar por tenerlo cerca actualmente en mi estudio, y por lo que sé de él, estoy contento bajo todos los aspectos: experiencia y conocimientos y además intachable conducta. De Clavé conozco las hermosas obras que ha expuesto y que merecen, como las de Vilar, el aplauso universal, y si tuviese que hablar de su conducta no podría decir más que alabanzas. Termino pues añadiendo que la elección de estos dos artistas para instituir una Academia y escuela de Pintura y Escultura en México sería perfecta, y muy afortunada, bajo todos los aspectos, por lo que los recomiendo a Vuestra Excelencia por la que tengo singular estimación y respeto.

De V. E. muy devoto y servidor.

3. Giovanni Gipson a D. Pedro Escandón, secretario de la Legación Mexicana cerca de la Santa Sede. Roma, 17 de junio de 1845. Archivo de la Academia de San Carlos de México (cajuelo 28, legajo 2).

Essendo stato pregato dal Sigr. Ministro del Messico S.E. Il Sigr. de Montoya di formare una terna di Artisti che abbiano la capacitá d'instituire, e di dirigere una scuola di Scultura nel Messico; dichicero per la pura verita de trovare i riquisiti necesari nei Sigr. Vilar, Dante, e Cauda; dichicerando altresi; diessere persuaso che il Sigr. Vilar e molto superiore di merito agli altri due, Cio in conferma di quanto mi ero expresso in antecedenza riguardo a questo ultimo.

4. Primer Contrato. Legación Mexicana cerca de su Santidad. Roma, 10 de agosto de 1845. Archivo: Academia de San Carlos de México.

José María Montoya Encargado de Negocios de la República Mejicana cerca de su Santidad debidamente autorizado por la Academia de San Carlos de México, y Don Manuel Vilar por su parte han contratado las estipulaciones siguientes.

1ª En virtud de la autorización que la Academia de San Carlos ha dado al Encargado de negocios de la República de México, éste ha elegido a Don Manuel Vilar Director de escultura de la misma Academia, y con este carácter dirigirá todo lo perteneciente a este ramo durante su permanencia en dicho establecimiento, que será de cinco años contados desde que pise el territorio de la República.

2ª El señor Vilar se obliga por su parte a servir este destino por los referidos cinco años encargándose de la enseñanza de la escultura en todos sus ramos tanto teórica como prácticamente, y en el modo que convenga con la Academia.

3ª Durante el tiempo señalado en el Artículo primero disfrutará de sueldos de tres mil pesos anuales, y de los privilegios anexos al empleo.

4ª Para el viático de Roma a la Ciudad de México se suministrarán mil escudos romanos, y mil pesos fuertes en México para su regreso después de concluido el tiempo de la contrata.

5ª El señor Vilar deberá embarcarse a más tardar a primeros de noviembre próximo.

6ª Si recibiera alguna cantidad adelantada a cuenta de su sueldo se le descontarán gradualmente de sus mesadas, repartiendo el descuento de la cantidad indicada en los cinco años de la contrata.

Y para que conste, lo firmamos en Roma a diez de agosto de mil ochocientos cuarenta y cinco.

José Ma. Montoya Manuel Vilar

Pedro Escandón

Secretario de la Legación.

5. Pelegrín Clavé a D. Octaviano Muñoz Ledo. México (febrero de 1852). Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío y amigo:

Recibí su apreciada del 26 de enero del corriente año, en la que me dice que la legislatura de este estado (Guanajuato) decretó se erigieran dos estatuas del cura Hidalgo para colocarse en los pueblos de Dolores y Pénjamo y para realizar este decreto me pide me informe si mi compañero el Sr. Vilar podrá encargarse de hacer las estatuas colosales del cura Hidalgo que la legislatura de ese estado tiene decretado se le erijan y coloquen en los pueblos de Pénjamo y Dolores. El Sr. Vilar está dispuesto a complacer el deseo de Ud. y me ruega le agradezca a su nombre el aprecio que demuestra a sus conocimientos artísticos. Dice que las dos estatuas debiéndose colocar encima de columnas y de consiguiente en sitio abierto deberían ser del grandor de tres varas doce pulgadas al plinto para que comparecieran del tamaño natural como Ud. desea. El importe en dicho tamaño siendo completamente iguales es decir eso es sacadas del mismo modelo y completamente acabadas en hermoso bronce serían once mil pesos las dos y el tiempo para ejecutarlas un año, comenzando del día que Ud. se resolviese su ejecusión.

No me dice Ud. si ha recibido la que le dirigí en fecha a mediados del mes pasado en la que le decía había entregado a cuenta ciento veinte pesos digo 120, al Sr. Hijar.

Tendré el mayor placer que se realice la ejecución de estas estatuas porque me es sumamente sensible que Vilar no deje alguna obra monumental digna de su distinguido mérito y que a la vez justifique que supieron apreciar en su justo valor.

6. D. Octaviano Muñoz Ledo a Manuel Vilar. Guanajuato, 7 de abril de 1852. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío de mi aprecio:

Por la apreciable de Ud. fecha tres del actual, quedo enterado de que está Ud. dispuesto a suscribir el contrato para la construcción de las estatuas del Cura Hidalgo, y a constituirse el único responsable del cumplimiento de aquél en todas sus partes, y muy principalmente en la relativa a la perfección de la obra. En este concepto debo manifestarle a Ud. que también estoy dispuesto a suscribir el contrato, y al efecto espero que lo más pronto posible me remita la fórmula de él, para hacerle yo acá las modificaciones que crea conveniente entendido que las dos estatuas han de tener diversa actitud ser de estatura mayor que la natural y que el tiempo en que han de quedar concluidas sea el menor posible, pues tanto el congreso como yo deseamos que queden colocadas cuanto antes. No olvide Ud. expresar en el contrato los términos en que quiere que se hagan las exhibiciones.

Sin otro asunto, me repito de Ud. afmmo. S.S. Q. b.s.m.

7. D. Bernardo Couto al oficial mayor del Ministerio de Relaciones encargado del despacho. México, 10 de abril de 1853. Archivo de la Academia de San Carlos de México (cajuelo 23, legajo 7).

Hace tiempo que la Junta de Gobierno de la Academia Nacional de Nobles Artes de San Carlos, ha pensado hacer trabajar en su escuela de escultura dos estatuas en bronce, para que se coloquen en los lugares públicos de esta ciudad que el Supremo Gobierno tenga a bien designar. La primera querría la Academia que fuera consagrada al almirante Dn. Cristóbal Colón que descubrió el Nuevo Mundo; la segunda al Gral. D. Agustín de Iturbide, que hizo la independencia de México. La primera sería acompañada de alegorías propias de la profesión e inmortales hechos del ilustre viajero; la segunda sería ecuestre y representaría al libertador en la forma en que se presentó en México al consumar su epopeya.

Tres objetos se propone la Academia en este pensamiento. El primero y más propio de su instituto, fomentar y adelantar el noble arte de la escultura, haciendo trabajar entre nosotros obras importantes, capaces de excitar el talento de los profesores y de asimilarlos a desarrollar las riquezas del arte. El segundo, pagar en nombre de la patria una deuda de gratitud. Es bien extraño que en todo el continente americano, a lo menos en la parte española, no se haya erigido durante el espacio de más de tres siglos monumento que atestigüe el reconocimiento del Nuevo Mundo hacia el hombre a quien lo debe todo, y es también reparable que a los treinta y dos años después de lograda la independencia nada se haya hecho en honor de la memoria del Jefe del ejército de las tres garantías, a quien debemos además una expiación.

El tercer objeto de la Academia es contribuir por una parte a que la capital de la República se adorne, hermosee, lo cual redundará en honra de la Nación, pues es muy natural que se juzgue de toda ella por el aspecto que presente la primera de sus poblaciones.

La ejecución de una y otra obra debe ser lenta. Nunca se hacen de prisa trabajos bien acabados, y sería mejor no emprender nada, que presentar a la espectación pública monumentos poco dignos de los claros varones a quienes se dedican. Además de la Academia, que mira como sagrados los establecimientos que se sostienen con la renta de la lotería, jamás los desatenderá ni dejará de darles la preferencia que merecen, por grande que sea su deseo de realizar el pensamiento que ahora propone a la superioridad. La idea de la Junta pues, aplica a la construcción de las dos estatuas las pequeñas cantidades que puede ir recaudando, después de atender a los gastos de sus escuelas y a los del hospicio de pobres, junta de cárceles, y asilo de mendigos en Santiago.

Mas para todo... la licencia y autorización del supremo Gobierno, y yo vengo a pedirla personalmente en su nombre. Lo que puede ofrecer por su parte la Junta es no omitir diligencia para que las obras se hagan posible, atendiendo al estado de la... en la República.

Sírvase Us. dar cuenta de esta nota a E. S. Presidente, y aceptar mi particular atención y respeto.

Dios, etcétera.

8. Carta de Pelegrín Clavé al Sr. Director Gral. de Nobles Artes de la Academia Barcelonesa, Dn. Claudio Lorenzale. México, 28 de noviembre de 1860. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Mi muy apreciado amigo:

Un deber asaz triste que llevar motiva esta carta, paréceme que usted es la persona amiga a propósito para que sirva de medio con el común amigo D. José Vilar, a fin de prepararlo a la fatal desgracia de la muerte de nuestro excelente amigo Manuel Vilar, acaecida el día 25 del corriente a las 2 de la mañana. Este amigo estaba muy bien de salud conservándose a poca diferencia como cuando vivía en Roma, siempre activo y dispuesto a hacer cuanto bien le era posible, con una asiduidad rara de encontrarse; su excelente carácter y feliz disposición, fue de un bien grande para la Academia mexicana que Vilar, se puede asegurar, fue su regenerador. El sábado día 17 noviembre, se sintió algo indispuesto, pero no creyendo fuera cosa mayor siguió en sus ocupaciones comunes. Ya en la noche se recogió temprano y amaneció el domingo peor, pero aún no creyó fuera una decidida enfermedad; mas la familia con quien vivía de todos modos lo decidió a que viniera a verlo el médico, que él no quería; el médico no notó en esta visita desarrollada la enfermedad, pero el lunes se le presentó decidida la pulmonía, acompañada de dolor de costado; lo sangró en el acto y le aplicó otros remedios fuertes, tuvo un poco de alivio, pero el martes se presentó agravado y le ordenó otra sangría, un... en el pulmón, y que se dispusiese en el mismo día por temor que no fuera a perder la cabeza; todo se ejecutó como lo dispuso el médico a lo cual con toda docilidad se prestó Vilar. Revisó su testamento con auxilio mío y de otro amigo, el Sr. Hidalga, y nos nombró albaceas. Este testamento lo tenía escrito desde el 58 y sólo se aumentó algún legado. Le incluyo copia de él porque cuando ya haya participado a Dn. José Vilar esta desgracia se lo dé. Le incluyo también una carta abierta para este amigo a fin de que se entere usted de su contenido, que tiene por objeto el suavizarle la fatal noticia, y a la discreción de usted dejo el completar este doloroso encargo.

Vilar fue asistido con un eficacia que no dejó que desear, tanto de las dos señoras de la casa, en donde vivía desde que llegamos a México, como de sus discípulos que no le dejaron ni un momento ni de noche ni de día, como de los buenos amigos que por sus excelentes cualidades se había atraído y formado, pero nada pudo cortar la terrible enfermedad. A pesar de que el médico de cabecera, el Sr. Ortega, uno de los mejores de aquí, decía que los síntomas de la enfermedad eran completamente determinados y claros, hubo una consulta con otros tres médicos, los de más reputación, los que aprobaron el método observado y convinieron en lo peligroso que era su estado, no asegurando su curación.

Esta pérdida me hará muy triste el tiempo que permanezca aún en México. Ya no veo el momento de regresar a Barcelona para dar fin a mi peregrinaje, y dedicarme a mis dos hijitos que tengo y en vísperas de un tercero ya ve que en cinco años y medio que llevo de casado no es poco. Todo mi afán es que mis hijos se eduquen en España para que se hagan a nuestras ideas y sean españoles de corazón.

Ya sabrá que hace más de un año que estoy encargado de pintar una cúpula a media naranja en la Profesa, iglesia que fue de los padres jesuitas, y la ejecuto con mis discípulos. Tengo tres gajos de los 8 casi concluidos, y parece no sale mal. Pinto los Siete Sacramentos y el octavo los ángeles adorando la Cruz. Esta obra me ha animado mucho pues los retratos que era lo único que hasta ahora me habían encargado, ya los hacía sin gusto.

Y usted amigo mío ¿qué hace? ¿Qué tal se va entendiendo el gusto a las bellas artes en nuestra comercial ciudad? Si me escribe me hará con ello mucha complacencia. Las viejas amistades hacen como el vino que el tiempo les da más valor.

Adiós amigo mío, si algún amigo le hace recuerdos míos le saluda de mi parte, y usted reciba el afecto de su amigo Pelegrín Clavé.

P.D. Hágame el favor de mandar la adjunta al correo para que llegue a su dirección, y dispense esta molestia. Suyo, Clavé.

9. Carta de Pelegrín Clavé al Sr. Director Gral. de Nobles Artes de la Academia Barcelonesa, Dn. Claudio Lorenzale. México, 27 de marzo 1861. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Mi muy querido amigo: Recibí con sentido placer su grata 19 Enero del año corriente, por la que me comunica ya haber participado al común amigo Dn. José Vilar el doloroso y desgraciado accidente de la muerte de su buen hermano y excelente amigo nuestro Manuel Vilar. Me consuela que haya salido bien el modo de comunicarle, con la cooperación del Sr. Rivas, la infausta nueva de la muerte de su hermano, que siempre conocí quería Dn. José con el mayor cariño, con afecto paternal, y era ciertamente bien correspondido de Manuel, aunque tal vez no se lo externara cuanto lo sentía por desafecto a exterioridades.

Conozco bien que el doloroso estado de Dn. José no era para dar disposiciones sobre intereses; yo espero que me traiga el paquete que esperamos de tres o cuatro días una carta suya, en esta confianza esperaré escribirle el mes entrante y por entonces ya creo tendremos despachada la testamentaría por parte del juez los inventarios están hace tiempo concluidos, pero no están presentemente en mi poder por habérmelos pedido el abogado mío que lleva el asunto de la testamentaría.

Le incluyo los datos biográficos principales de Manuel. Son fieles aunque desaliñados, como me he acordado del mismo modo lo he apuntado, y me apresuro a mandarlos, por lo del llanto sobre el difunto. Me es grato la idea de publicar su biografía. Aquí también se ha pensado hacerlo y creo se hará, uniendo tal vez algunas fotografías de sus principales obras; yo extiendo mi deseo un poco más allá; desearía dar publicidad a algunas de sus obras por medio de la forma, que son los *dos niños que juegan con los perros*, que usted tiene un ejemplar, el *Santo Cristo* de la mitad del natural que por el asunto y bien desempeñado es sumamente interesante, y dos estatuitas, del mismo tamaño, de *Moctezuma* y *Doña Marina* la india, la favorita de Hernán Cortés; para *los niños* si bien aquí tenemos los mármoles, como es cosa muy delicada y no hay buenos formadores, no conviene hacerlo sacarlo de los mármoles; lo preferible sería sacasen en Barcelona dos moldes de cada grupo; uno de cada grupo para México y otro para Barcelona; si le parece bien dígame lo que importarían los moldes para que pueda arreglar que la mitad lo costee la Academia, y veré si puedo arreglar los tres moldes que deberían hacerse aquí del *Santo Cristo* y los dos personajes indios, de muy interesantes trajes y bien caracterizadas figuras.

Gran gusto me da que Barcelona vaya admitiendo la nueva semilla y que el arte vaya renaciendo, entre el espiritualismo y la realidad, como usted me dice. Todos los días anhelo con más calor el volver a la patria, pero ya llega mi deseo a un grado que no puedo permanecer mucho aquí sin caer a una insoportable tristeza. Siento no haberlo verificado cinco años atrás, y lo haría ahora si algunos trabajos urgentes, y particularmente un niño recién nacido, no me lo impidieran. México después de cambios sufridos en la Academia y de la muerte del amigo Vilar, perdió su encanto para mí, y aunque temo encontrarme como extranjero en Barcelona después de 28 años de ausencia, no obstante todo mi afán es fijarme en el país natal e influir, si en algo puedo ser útil, en que se vaya propagando un arte que amo con todo entusiasmo.

Las expresiones que le dicta su cariño y aprecio, por lo que le estoy agradecido, de que Barcelona no me será ingrata, mucho me complacen, como aquel que le dicen que su amada ausente lo ama y le es fiel. Ojalá pueda sin tropiezo llegar pronto a ella, que no podrá ser antes del marzo próximo, a menos que haya guerra España contra México, que después de las locuras que aquí han hecho y hacen bien podría ser.

Deseo que se informe si pagan al entrar a Barcelona los cuadros que traiga pintados por mí, como también los grabados ya usados que sirven para el estudio del pintor; los más son franceses y alemanes.

Mucho placer me dará si me escribe y me habla largamente de todas las mejoras que se están ejecutando en Barcelona, y si me añade algunos precios de las cosas más indispensables para pasar la vida con alguna comodidad, se lo estimaré mucho.

Landesio me encarga le salude a usted, y disponga del afecto de su viejo amigo. Pelegrín Clavé.

10. De la Srita. Dolores Villa a Don José Vilar. México, 28 de julio de 1861. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

Muy señor mío de toda mi consideración y respeto:

Un acontecimiento tristísimo y doloroso cuya es la inesperada cuanto lamentable pérdida de nuestro muy querido Vilar, es el que ha puesto la pluma en mi mano para dirigirme a Ud., lo que habría yo hecho hace mucho tiempo si sólo hubiera llenado mis deseos así, como una obligación en que me considero de hacerlo, pues en el inmenso dolor en que juzgué a Ud. sumergido uno de los pocos consuelos que podrá Ud. tener es saber detalladamente y de las personas mismas que estuvimos al lado de Vilar, todo el curso de la enfermedad odiosa que nos lo arrebató para siempre, pero no obstante mi determinación ya indicada de escribir a Ud. no lo había puesto en práctica hasta ahora porque con un gol-

pe tan espantoso y terrible, como el que hemos sufrido al perder a Vilar, no he tenido cabeza para nada, ni ahora mismo que ya han pasado ocho meses que han sido para nosotras de amargura, la tengo para nada, sino sólo un corazón desgarrado con que sentirlo día y noche sin tregua ni medida porque él así lo merecía, porque Vilar no era simplemente un amigo de nosotras sino la persona más querida de la vida y a quien considerábamos como de nuestra familia, pues aunque la naturaleza no nos hizo parientes, qué importa si la simpatía y el afecto mutuo nos unió de una manera tan fuerte que su muerte ha hecho que el mundo cambie absolutamente de aspecto para nosotras, quedándonos en un vacío inmenso con su falta, pero en medio de tanto sufrir tenemos el grandísimo consuelo de haberlo asistido hasta su último momento, haciendo cuantos esfuerzos estuvieron en nuestro poder para arrancárselo a la muerte de entre sus detestables garras, pero Dios no nos quiso conceder este favor tan ardientemente pedido; acatemos sus disposiciones y nos conformamos con la idea de que todo lo que dispone por más oscuro que nos sea, es para nuestro bien, si no para la vida presente sí para la eterna, pues no puede quedar sin recompensa la resignación en tan fuerte dolor.

Siguiendo la idea de hacer a Ud. la historia de la enfermedad de Vilar, le diré que el sábado 19 de noviembre por la mañana, al entrar en su estudio en la Academia y desabrigarse, sintió un dolor en el costado, según supimos por uno de sus discípulos, el que le dijo se abrigara de nuevo, pero no dándole Vilar importancia al dolor que había sentido no lo hizo así y se puso a trabajar hasta la hora de comer que vino a casa, y nos dijo que se encontraba un poco indispuesto pero no nos refirió lo que había antecedido y por la manera de decírnoslo creímos que simplemente era un catarro el que le amenazaba, no obstante le dijimos que no debía salir de casa, a lo que él contestó que era nada lo que tenía y que pronto se le pasaría aquella indisposición, le instamos a que se quedara pero no le pareció a él necesario, por lo que se fue a la Academia y después a ver a un amigo suyo que estaba enfermo a quien le hizo esa misma tarde algún encargo, por el cual tuvo que andar bastante; terminado esto se vino a casa y al momento se puso en la cama pero el malestar que sentía no lo atribuía a su indisposición sino únicamente al cansancio, por lo que había andado tanto que trató de tranquilizarnos riendo y nos habríamos atormentado diciéndonos que no era otra cosa mas que cansancio lo que sentía. Le dijimos que sería conveniente que tomara una tisana para cortar el resfriado que le amenazaba y consintió en ello, le dijimos que se quedara allí un criado antiguo que tenemos que lo estimaba bastante y quien él también quería, adiestrándole que si despertaba o se sentía malo al punto nos avisara, y nos retiramos a la una dejándolo dormido y tranquilo al parecer, recomendándole mucho al criado lo cuidara y nos despertara en el caso indicado, pero no hubo necesidad de esto porque pasó buena la noche. Al día siguiente luego que despertó fuimos a verlo y nos dijo que había pasado bien la noche y que se sentía mejor aunque no del todo bien; le propusimos que tomara una purga y no quiso diciendo siempre que era nada lo que tenía y que sin curar se le pasaría. Al cabo de un rato dijo que lo que le molestaba era un dolor que sentía en las costillas, entonces no obstante que no sabíamos que lo hubiera tenido la víspera, nos puso en mucho cuidado y quisimos que fueran al momento por el médico, pero él no lo permitió insistiendo en que no era nada más que un dolor espasmódico y que dentro de un rato se iba a levantar, porque tenía que ir a los toros aquella tarde ¿que si éramos de opinión que tomara agua de rosas?, le dijimos que sí y se la dimos. A eso del mediodía comenzó a delirar, y ya entonces le dijimos que eligiera el médico porque quisiera o no íbamos a mandar por él; eligió, y desde que recetó el médico comenzamos a curarlo; el facultativo dijo que se presentaba obscura la enfermedad, que podría ser tipo pulmonía, o nada más catarro, se le aplicaron diversos medicamentos como purgas, friegas sudoríficas, vomitivos, papeles, etc., etc. y no cesamos de cuidarlo ni un momento con la mayor ansia de obtener un resultado feliz, el que a la verdad yo esperaba y aun el médico, pues aunque desde el martes dijo que decididamente era pulmonía y que había mucho que temer, añadió constantemente que no desesperaba, el martes lo mandó sangrar, el miércoles le repitió la sangría y se le puso un cáustico, a los tres días y otros y se le hicieron otras varias medicinas en todo el curso de la enfermedad, la que en los últimos tres días se complicó con una afección en el hígado, que fue lo que vino a desenlazar el caso tristemente. El Domingo a las dos y diez minutos de la mañana.

En medio del dolor que como a nosotras ha debido causar a Ud. tan funesto término le diré, para su tranquilidad que su sentido hermano, tuvo no solamente los auxilios temporales sin separarnos de su lado ni un solo instante y que pasó su enfermedad con toda la tranquilidad y confianza que da la seguridad de ser querido, siendo de esto una prueba inequívoca el que no quiso que nadie le hiciera nada más que nosotras, por más que sus discípulos y amigos lo pretendían a cada paso y algunas veces lo lograron porque tenían un deseo tan grande de servirlo que era increíble complacerlos en algo, también tuvo todos los socorros espirituales, que recibió con santa resignación, habiendo espirado sin temer a la muerte y con el sosiego de quien tiene su conciencia limpia para aparecer delante de Dios. Omito entrar en más pormenores porque no quiero remover a Ud. una llaga que no está aún curada, pero creo lo

dicho suficiente para que Ud. sepa que Vilar pasó su última enfermedad en el seno de su familia adoptiva, como creo la hubiera pasado en el de la suya propia. Mamá me encarga diga a Ud. que los sentimientos expresados aquí por mí, son los suyos y que esta carta le habla por las dos. Me es bien penoso que la ocasión que se me presenta para ofrecer a Ud. mi amistad y la poca utilidad que pueda hallar en mis servicios, sea con una causa tan dolorosa, pero de todos modos espero que reciba ambas cosas, en el concepto de que son dictadas con cordialidad y como merece un hermano de nuestro bueno y nunca bien sentido amigo. Usted consérvese con la salud que le desea su atenta s.q.b.s.

11. De Pelegrín Clavé al Sr. Director Gral. de Nobles Artes de la Academia Barcelonesa, D. Claudio Lorenzale. México, 28 de agosto de 1861. Archivo Rogent. Collbató, Barcelona.

Mi muy estimado amigo: Recibí la grata de usted del 30 (de) julio, después de haber salido la correspondencia para Europa, con este motivo no se ha presentado ocasión de contestarle hasta hoy.

Me complace que hayan servido las notas biográficas que le mandé de nuestro malogrado amigo Vilar; y me es satisfactorio el saber que esta Academia de Nobles Artes acogió la idea de publicar la necrología del distinguido artista, y acompañarla con algunos grabados. Le incluyo dos dibujitos de *Moctezuma* y de *Doña Marina*, que son las estatuas, muy interesantes a más de mérito artístico por la novedad y fidelidad de los trajes. El *Tlahuicole* es una figura completamente desnuda, por cual motivo no ofrece novedad y por esto no la mando. El tiempo no permite hacerle un dibujito del *San Carlos* acogiendo en sus brazos a un joven, que supone dedicado al estudio de las bellas artes, alegoría dedicada a esta Academia de San Carlos, es un grupo algo mayor del natural, de mucho efecto y bello resultado de líneas, y se puede decir la obra más remarcable en este género. Todas las obras que ha ejecutado Vilar aquí están en yeso, y sólo un *San Lucas* que lleva el nombre de su discípulo Soriano, se ejecutó en mármol, es una bella figura que hizo Vilar en compañía de dicho discípulo, idea de Vilar, bien entendido, y la mayor parte de la ejecución, tanto en barro como en mármol, y es la primera estatua de importancia que se ha hecho en la República, y está colocada en el salón del colegio de medicina. Pero Vilar no ha querido que llevase su nombre a pesar que a muchos nos consta que es suya.

Poco se puede decir del hércules azteca *Tlahuicole* sin preguntar a algún versado en la historia antigua de este país, y no hay tiempo para procurarle, le diré sólo lo que recuerdo. En una de las continuas guerras entre Tlaxcala y México cayó prisionero el famoso guerrero Tlahuicole, que hasta entonces había sido siempre vencedor. Los prisioneros de guerra eran sacrificados al dios Huixilopoztli, y por una especialidad se le destinó a morir lidiando; atado de una pierna a la piedra de los sacrificios. Esperó la lucha armado de la macana, especie de maza armada con pedazos de pedernal, así: Peleó con siete que cayeron muertos a sus pies, y le ofrecieron entonces la libertad, que no aceptó porque se tenían por degradados los prisioneros. Entonces se presentó el octavo combatiente y ya Tlahuicole rendido de cansancio sucumbió a esta última lucha. Creo que esto bastará.

Mucho me complace que la Academia se haya mostrado tan solícita para procurarse los moldes de las principales obras del buen Vilar. Con este objeto he tanteado el espíritu de la Academia de México que es muy bueno, pero en la actualidad falta completamente de medios. Con esto he procurado saber por un formador lo que podría costar, que aquí es todo excesivamente caro, y por el molde y un vaciado del *Santo Cristo* 25, por el de *Doña Marina* 65, por *Moctezuma* 140, y por *Tlahuicole* 600.

Se está sacando el retrato de Vilar por su mejor discípulo, que está regentando la clase, Sr. Sojo, y me ha dicho que quiere mandar dos vaciados a Barcelona como recuerdo del aprecio que conserva para la patria de su maestro: uno lo dedicará a la Academia y el otro a su hermano. Dígame si puede, al que deberá dirigirse a la Academia, hacer los gastos a cuenta de ésta, para que cuanto antes lo tengan.

Yo deseo mucho, si se realiza, el que se saquen moldes de *los niños* de Vilar, que debe hacer todo lo posible para que se lleve a cabo, de que se aparte un formado de cada uno de ellos, pues deseo muchísimo conservar estas memorias del buen amigo.

Creo que me olvidé de apuntar en la lista de las obras de Vilar una *Divina Infantita* dormida sobre un almohadón, de tamaño natural y muy lindamente ejecutada.

Esta vez viene la carta algo llena, a más de los dos dibujitos, con las cartas adjuntas que le suplico mandar a su dirección.

Tengo el mayor placer en figurarme que podremos pasar algunos ratos hablando de arte y asuntos patrios para pintar.

Siento mucho que el amigo Milá se haya separado de la Academia, y me figuro que habrá otra vez entibiado su afecto a nuestra adorada carrera. Mucho deseo también verlo y hablar de pintura, que en mí ha ido en aumento el afecto que le tengo, y si bien pienso que sólo me dedicaré por placer al dejar este país, no obstante deseo progresar y estar al corriente de lo que se hace en las principales ciudades de Europa en arte. Cuando

le vea a Milá le agradeceré le salude con sentido afecto. No le escribo porque el tiempo no lo permite y esta va a ser *grávida de mellizas.*

Tengo a más del retrato en yeso de Vilar mandar el chiquito que le hizo Madrazo en Roma, que lo dejó mandado en su testamento.

Debo interrumpir ésta ya larga, y más particularmente por el corto tiempo que me queda para poner lo del hermano Don José Vilar.

Adiós amigo, consérveme todo el antiguo afecto, y más si (se) puede que es bien correspondido, de su viejo amigo que lo saluda cordialmente deseando cuanto antes abrazarlo. Suyo Pelegrín Clavé.

12. Apuntes biográficos del distinguido escultor D. Manuel Vilar y Roca. Por Pelegrín Clavé. Archivo particular, México y Collbató.

Nació Vilar en Barcelona a 15 noviembre del año de 1812. Fueron sus padres D. José Vilar y Da. Manuela Roca, ambos naturales de Barcelona, personas de conocida honradez pero de escasa fortuna; lo que no obstante procuraron una educación superior a lo que permitía su estado, a su numerosa familia, compuesta de 11 hijos, siendo D. Manuel el séptimo de ellos.

Perdió Vilar en la infancia a su padre y esta desgracia le habría sido fatal si la providencia no le hubiera dejado en su hermano mayor D. José un segundo padre. Éste con la más constante y afectuosa dedicación reasumió el peso de toda su familia y con el mayor acierto condujo a sus hermanos, obteniendo que concluyeran sus carreras con brillo y distinción.

Siendo D. José un apreciado arquitecto influyó sin duda a que el sentimiento de Nobles Artes se desarrollara muy temprano en su hermano menor que prematuramente se le veía mezclar sus juegos con dibujos que hacía con acierto; este instinto descubrió muy pronto la feliz disposición del joven Manuel y su hermano asegurándolo con prudencia obtuvo los mejores resultados.

Recibió la instrucción primaria de los PP. Escolapios de Barcelona, de éstos pasó el año 24 a la Escuela de Nobles Artes de la misma ciudad que sostiene el Comercio de la Casa Lonja, y estudió la Aritmética y Geometría, la Perspectiva (y) el dibujo natural. Era tanta la dedicación y acierto con que hacía sus estudios que en todos los exámenes salía premiado y en poco tiempo ganó todos los premios del dibujo de la estampa, yeso y del natural.

El transporte que sentía Vilar para la Arquitectura era irresistible, por esto, de motu propio, cursó sus primeras clases; determinación que no aprobó su hermano por parecerle que podría obtener mayor distinción y compensación si se dedicaba a la pintura. Llevado de este parecer pasó otra vez al dibujo natural y entró al estudio del color el año 32. En cuatro meses de continua dedicación obtuvo remarcables adelantos y el aprecio de su profesor que lo era el Sr. Mayol. Vilar fue desde niño de una naturaleza nerviosa y no tenía el pulso fijo, por este motivo al pintar la copia del retrato de Velázquez y al precisar la condecoración de Santiago que tiene aquel retrato, se cansó y molestó tanto, porque no salía precisa que desistió de seguir la pintura, para dedicarse finalmente a la escultura, determinación que sólo consintió su hermano después de cerciorarse de que era firme.

Pasó Vilar a estudiar la escultura bajo la dirección del distinguido profesor del ramo en la misma Academia, el escultor de cámara D. Damián Campeny, y habiendo apreciado éste las felices disposiciones del discípulo, lo llevó a su estudio particular en donde estudió la composición y la práctica con madera y con mármol, obteniendo los más rápidos y sorprendentes resultados. No completo el año que se dedicaba a la escultura, la Academia publicó un concurso para una pensión de escultura y otra de pintura en Roma.

A pesar de tener tan poco tiempo de dedicarlo Vilar al estudio de la escultura, las insinuaciones de los amigos y las instancias de su hermano, junto con los vivísimos deseos que forman todo corazón de artista de conocer la capital de las Artes, obtenido el consentimiento de su profesor, se presentó a concurso con otros 5 jóvenes y obtuvo el premio de la pensión. Este concurso consistió en un bajorrelieve original de una vara por 3 cuartas de alto, representando (a) Daniel cuando descubre la inocencia de Susana, ejecutado en cuatro meses sin intervención de persona alguna, y una prueba extemporánea en 3 horas, también en bajorrelieve de Moisés delante del Faraón que echa su vara al suelo y la hace convertir en serpiente . . .

Mientras Vilar se preparaba para pasar a Roma ejecutó 5 retratos en barro del tamaño natural que le merecieron muchos elogios.

Vilar fue pensionado en el concurso que se verificó en Barcelona a últimos de 1833. Obtuvo el premio de la pensión para disfrutarla en Roma por 4 años y uno a su vuelta a Barcelona. El 21 de abril de 1834 salimos juntos para la capital de las artes, él pensionado de la clase de escultura y yo de pintura. Llegamos a Roma al cumplir un mes, después de haber visitado de paso Marsella, Génova, Piza, Florencia, Siena y Viterbo.

Llegado a Roma y presentado al director de pensionados españoles que lo era D. Antonio Solá, perfeccionó sus estudios, primero bajo la dirección de este señor y después con la del célebre escultor italiano D. Pedro Tenerani, catedrático de la Insigne y Pontificia Academia de San Lucas, en la cual Academia obtuvo, en el concurso del año 35, el segundo premio de primera clase de escultura.

En 36 puso su estudio y comenzó sus obras originales, consultando los más célebres profesores

que vivían en Roma y que amablemente se prestaban por cariño particular, a pasar a su estudio.

Jasón fue la primera estatua que trabajó, bella muestra del talento y profundos estudios que Vilar poseía, y no menos de la firmeza y constancia de que era dotado su leal y noble carácter. Sin arredrarle lo reducido de la pensión, en consideración a los crecidos gastos de modelos y del estudio, Vilar hizo esta estatua del tamaño natural, y todas las que trabajó en Roma, obligándose a pasar por muchas privaciones, y aún debiendo admitir alguna subvención de su Sr. hermano, enteramente indispensable para poder llevar a cabo las grandiosas obras que su entusiasmo para su arte y su amor y gratitud hacia la Patria le hicieron emprender y ejecutar. Éstas fueron un bajorrelieve de *Latona* con sus hijos Apolo y Diana huyendo de la serpiente Bitón y queriendo beber en un arroyo se lo impiden unos campesinos. Un grupo de *Icaro* poniendo las alas a su hijo Hipólito, que no llegó a formar, y el bello grupo del *Centauro Neso robando a Deyanira*, última obra ejecutada en el tiempo que disfrutó de la pensión.

Lanzado Vilar a la arena pública, hizo dos hermosísimos grupos de *niños*, de una naturalidad e individualidad que colocaron a su autor a la altura de los primeros artistas de Roma, y todos los conocedores le pronosticaron un gran porvenir.

En aquella época un caballero ilustrado y altamente patriota, el Sr. Dn. Julián de Villalba, era nuestro digno representante cerca de la corte romana y habitaba el grandioso palacio de España, movido de grande amor a las Nobles Artes, llamó a los jóvenes artistas españoles más distinguidos, dándoles local a propósito para ejecutar sus obras originales, dando a todos encargos, ya de estatuas, ya de cuadros: nuestro Vilar ejecutó en mármol los dos mencionados grupos de *niños*, que llevó a cabo con una precisión, morbidez y blandura de las carnes, de gran delicadeza en todo, por lo que es una obra maestra de ejecución, lo cual unido a la propiedad de concepto y naturalidad e individualidad como dijimos, conquistó a su autor un primer puesto en la gran metrópoli de las Bellas Artes.

Parecía que la suerte, después de haber conquistado tanta altura, debía ser propicia a este noble artista, proporcionándole muchas obras en que lucir su talento, y no fue así. Murió en aquella época el Sr. de Villalba, la guerra civil asolaba nuestra hermosa España. En cambio los artistas extranjeros residentes en Roma recibían ayuda, para ejecutar principales obras, de sus compatriotas que al visitar la Ciudad Eterna se entusiasmaban de amor a las Nobles Artes, y con generosidad y largueza los protegían. Los españoles, triste es decirlo, carecían de esta protección, y una vida artística mustia y triste pesaba sobre su existencia, dejando apenas entrever un porvenir mejor.

Un gran artista italiano, un escultor que era el orgullo de su patria, la gloria artística de la época, el gran Tenerani, supo de la mala posición de nuestro Vilar y se conmovió de su triste e injusta suerte, y para serle útil le abrió su estudio, extendiéndole una mano amiga y ocupándole en acabar sus obras, que tanto eran y son buscadas y apreciadas. Vilar pasó varios años trabajando en dicho estudio, llevando una vida tranquila, adquiriendo grandes conocimientos prácticos de trabajar el mármol, pero pasando una vida retirada, oscura y quién sabe hasta cuándo habría durado en este olvido si la suerte no hubiera cambiado.

En la capital de Méjico el presidente que regía los destinos de aquella República, el General Santana, a instancias de algunos patricios llenos de sacro amor de patria, querían hacer revivir la Academia Nacional, que bajo el título de San Carlos fundó nuestro gran Carlos III, y a tal objeto habían conseguido del gobierno que le cediera la Lotería Nacional para que con sus productos pudiera habilitarse la Academia de Nobles Artes. Obtenida esta concesión pensaron en el modo más conveniente de restaurarla, y el gobierno en tal virtud mandó que los directores de pintura, escultura y grabado, se solicitaran por la Academia de entre los mejores artistas que hay en Europa. Se dirigió la Junta académica a Roma en 1844, para solicitar allí los profesores de escultura y pintura, lo que se proveyó por un concurso público, y en él fueron premiados dos artistas nuestros compatriotas: Vilar y Clavé, en el año 1845.

Pasó Vilar por Barcelona antes de dejar Europa y embarcado con su compañero Clavé en Inglaterra para la América, tocaba las playas mexicanas en 14 de enero de 1846, desde cuya fecha comenzaba la contrata de 5 años que habían firmado en Roma.

La Academia de Méjico, fundada en 1783, había tenido varias faces, y en la actualidad estaba completamente decaída. Pero lleno el celo su presidente, que lo era D. Javier Echeverría, y vocales que componían la Junta, habían promovido acertados caminos para restaurarla, y Vilar llega a Méjico en felices momentos para poder contribuir de un modo muy eficaz a la restauración de ella, y desde luego impulsado de noble interés para las grandes mejoras que se proyectaban en la Academia, y llevado de su grande afición a la arquitectura hizo proyectos para ampliar y mejorar el local, llevándolos a cabo y obteniendo todas las comodidades que necesitaba el establecimiento; transformándolo en una Academia de primer orden.

Concluidas las primeras obras, se hacía la inauguración en el día 6 de enero de 1847, comenzando desde entonces los estudios. Encaminó desde luego con gran acierto los muchos discípulos que corrieron a la fama de tan distinguido artista, y dividió constantemente su solícita atención en toda la marcha del establecimiento alternando estas atenciones con la ejecución de las muchas obras que ejecutó de las que daremos una suscinta idea.

Hizo desde luego varios retratos con muy buen

éxito, un *Santo Cristo* con la Santísima Virgen sentada al pie de la Cruz, de la mitad del natural, de una belleza e inteligencia admirables. Siguió en el mismo grandor una *Purísima Concepción* y dos estatuas de *San Joaquín* y *Santa Ana*, las tres obras son dignas del gran mérito de su autor. Salió después de su mano una *Divina Infantita* dormida de tamaño natural, preciosa escultura llena de propiedad y dulzura y morbidez de formas. Estas obras las ejecutó Vilar puramente para estudio, por amor al arte, gustaron mucho a pesar de que en Méjico haya poquísimo uso de la escultura sin pintar y con ropas de la misma materia. Vilar demostró siempre poco placer en sujetarse al uso del país de hacer sus obras en madera y pintar sus imágenes, no obstante iba a ejecutar 8 Santos del tamaño natural para el altar mayor de la Catedral, y con este objeto había hecho su ajuste a tanto por figura, pero resultó que un Santo tenía un niño y como el precio era ya muy reducido hizo observar que debía dársele una gratificación aparte por el niño, lo que no quisieron admitir los SS. Canónigos y se deshizo el convenio. Este desagradable accidente privó a México de poseer obras en madera de Vilar, y de que esta especialidad de la escultura fuera impulsada de un artista superior, que la habría hecho progresar muchísimo, como lo obtuvo en los diversos ramos que trató.

Renovada o prorrogada la contrata por otros 5 años más, consistiendo ésta en dejar en los 5 años dos obras originales; Vilar emprendió, para este objeto, una estatua colosal de un héroe indio, el Hércules tlaxcalteca *Tlahuicole*, combatiendo sobre la piedra de los sacrificios, obra que demuestra los profundos conocimientos anatómicos como el dominio que tenía en el desnudo, que transportado a mucho mayor tamaño del natural conserva toda la verdad e inteligencia de forma. Esta estatua y dos excelentes bustos, retratos sumamente parecidos de dos célebres mejicanos, los SS. Alamán y Couto, fueron las obras que dejó a la Academia por la obligación de la prorrogada contrata, a más hizo una estatua de la mitad del natural de *Moctezuma*, sumamente interesante por su bien cogido carácter y la autenticidad de su traje, para el que hizo Vilar grande acopio de memorias de los monumentos mejicanos, y una estatua del mismo grandor de *Doña Marina*, la favorita del gran Hernán Cortés, y pensaba seguir la de éste célebre descubridor y conquistador de aquellas fértiles y riquísimas regiones, pero lo difirió para dar vida a la del héroe de la independencia mejicana Dn. Agustín de Iturbide proclamando el plan de Iguala, figura llena de expresión que revela toda el alma del invicto general.

Por segunda vez prorrogó por 5 años su compromiso con la Academia, y con la misma obligación de dejar dos obras; veremos luego estos últimos trabajos que ejecutó.

La Junta de gobierno de la Academia, para complacer y llenar las disposiciones del Supremo Gobierno que dispuso levantar un grandioso monumento a la memoria de Iturbide, encargó a Vilar hacer una estatua ecuestre colosal de este héroe de la patria, con la idea de fundirla en bronce y colocarla en el centro de la plaza mayor; Vilar a más del boceto en grande de dicha estatua, hizo el proyecto de todo el monumento que fue aceptado y aplaudido tanto del Supremo Gobierno como de todo el cuerpo académico. Si se hubiera llevado a cabo esta grandiosa obra, habría ofrecido un campo vastísimo al privilegiado talento de nuestro Vilar, y Méjico habría poseído un monumento conmemorativo que decorara dignamente la grandiosa plaza de la Constitución. Las vicisitudes políticas cortaron estos vastos planes y nuestro artista perdió todos sus trabajos comenzados.

Otra estatua colosal que la Academia había comisionado a Vilar fue la de *Cristóbal Colón*, de la que llevó a cabo el modelo, con el resultado más satisfactorio. Veamos como se expresa un documento muy interesante y honorífico para su autor que al concluir la obra, la Junta de la Academia le dirigió, y que a la letra dice lo siguiente:

La Junta superior de gobierno de esta Academia ha visto, con suma complacencia, la hermosa estatua colosal del Almirante Don Cristóbal Colón, que por acuerdo suyo ha trabajado Ud. en yeso para que sirva de modelo de la que debe fundirse en bronce, conforme a órdenes del Supremo Gobierno.

Esta obra notable, al mismo tiempo que será grande ornamento en las galerías de escultura de la Academia, donde hay ya tantos otros recuerdos de la habilidad de Ud., es a los ojos de la Junta un nuevo testimonio de la dedicación, interés y celo con que Ud. mira todas las cosas del establecimiento, en cuyo ilustre y adelantos ha tenido Ud. tan principal parte desde que llegó a la República.

La Junta que tiene en la más alta estima los servicios que en todas líneas le ha prestado Ud. acordó en su última sesión se manifieste a Ud., por mi conducto, que queda muy satisfecha de la obra que ahora le ha presentado, y que por ella se le den tres mil pesos, los cuales se irán pagando según lo permita el estado de los fondos.

A mí, que he encontrado siempre en Ud. un colaborador tan útil para todos los asuntos de la Academia, y que he podido conocer a fondo las singulares prendas que lo distinguen, me cabe la mayor satisfacción de ser órgano de la Junta esta vez, y de manifestar a Ud. el sincero y particular aprecio que ellas me han inspirado respecto de su persona.

Dios y libertad, México, 18 de junio de 1859.
Bernardo Couto, Presidente.

Al Sor. D. Manuel Vilar, Director de la clase de escultura.

Vilar, como al principio indicamos, tomó siempre por las mejoras de la Academia un celo y

dedicación sorprendente, encargándose de hacer todos los proyectos y planos de mejoras con el mayor acierto. La Junta vio siempre con el mayor agrado y solicitud de este colaborador y en el documento insertado lo demuestra evidentemente.

Las últimas obras que ejecutó Vilar fueron un grupo del tamaño natural del patrono de la Academia, *San Carlos* recibiendo con benevolencia en sus brazos a un joven pobre, que simboliza los muchos jóvenes que al amparo de este establecimiento forman su carrera. Grupo lleno de afecto y verdad, ejecutado con amor en todas sus partes, que lo elevan a una de sus mejores obras.

La última obra que este grande artista concibió y llevó a cabo fue una estatua colosal del *Divino Salvador*, sentado en actitud de acoger benignamente las preces de los fieles; parece que un presentimiento solemne le hizo dedicar su última creación al Ser Supremo que en breve debía de abrirle sus brazos, para acoger en su seno un alma hermosa, noble y generosa, llena de virtudes, que rotos los vínculos del cuerpo por una corta y cruel enfermedad, fue arrebatada a la vida a las 2 de la mañana del día 25 noviembre de 1860, y al afectuoso cariño de un gran número de amigos que en la constancia y virtudes de Vilar reconocían un ser superior y digno, y que vivía más para el bien de los demás que para él mismo, por lo que fue amado de todos.

13. Anotaciones de José Vilar sobre su hermano Manuel. Archivo M. Vilar Casademunt, Barcelona.

D. Manuel Vilar y Roca nació en Barcelona a 15 de noviembre de 1812, en la casa núm. 18 esquina de las calles de San Ramón y Barbará.

Ya desde sus primeros años dio señales de su afición y disposición a las Bellas Artes. Entre sus entretenimientos de niño dibujaba, cortaba, disponía o arreglaba, para entretener a su segundo hermano y compañeros de éste. En las letras y cuentas fue discípulo de los P.P. Esculapios de esta ciudad. A los cinco meses de concurrir a la Academia de dibujo, ya seguía las oposiciones de dibujo de figura, habiendo obtenido los premios de perfil, sombra y cabezas. Ganó todos los premios, tanto en dibujo de estampa como del natural; en los de modelo obtuvo también todos los premios. Estudió además la perspectiva en la misma citada Academia. En cuanto a la Arquitectura delineaba y dibujaba varios papeles que le daba a copiar su hermano mayor arquitecto, y también cosas de su invención.

En el curso académico de 1830 al 1831 intentó seguir la pintura y copió los principios de ella en la citada Academia, y a mediados de 1831 se decidió a estudiar la escultura y pasó al estudio del célebre escultor Don Damián Campeny, y en 1841 fue nombrado director de escultura para cuando estuviera vacante.

A principios del año de 1833 tuvieron lugar las oposiciones, que la Junta de Comercio ofreció para ir pensionados por la referida Junta a Roma a perfeccionarse en la escultura, y obtuvo el premio, pasando en dicha ciudad en abril de 1834.

Durante los dos escasos años que estudió la escultura bajo la dirección de su acreditado maestro Don Damián Campeny, contando apenas 21 años, ejecutó varios bajorrelieves, en barro, copiados de láminas de escultura griega de la guerra de los Centauros y Lapitas, una de su invención representando a *Santa Eulalia* en presencia del pretor, confesando ser cristiana y defendiendo su religión; un *San Sebastián* de cuatro palmos de altura; varios retratos en busto de amigos y parientes, del grandor de uno y medio a dos palmos, cinco de tamaño natural de D. Felipe de Amat y su señora, el del señor Marqués de Alfarrás y de su jardinero de la casa de campo llamada "El Laberinto", y el del señor Don Rafael de Amat; los dos primeros sacados de dos mascarillas que se vaciaron después de la muerte de dichos señores, el tercero sacado de un retrato en pintura pintado por Don Vicente Rodes, y los dos últimos del natural. En mármol ejecutó una cabeza de *Medusa*, en bajorrelieve y en madera (conociendo ya la práctica de trabajarla, por ser su padre maestro carpintero con tienda abierta y por haberla tratado desde sus primeros años por la grande afición que tenía de ella, resultando ser un hábil ebanista) ejecutó el *San Joaquín* de la Sacra Familia del altar mayor de las monjas carmelitas calzadas de esta ciudad, y otras varias obritas, no descuidando al mismo tiempo de concurrir a la Academia, a la clase de modelo y además el bajorrelieve y prueba de repente que le valió la pensión para ir a perfeccionarse en Roma.

14. Testamento otorgado por Manuel Vilar, el 24 de noviembre de 1860, en la ciudad de México.

En el nombre de Dios nuestro Sor. todo poderoso Amén: notorio y manifiesto sea, a los que el Presente vieren, como Yo, don Manuel Vilar, natural de Barcelona, Provincia de Cataluña, en España, residente por ahora en esta Ciudad de México, donde me estoy curando, hijo legítimo del legítimo matrimonio de don José Vilar y de doña Manuel Roca difuntos que en paz descansen: estando enfermo en cama de la enfermedad que el Altísimo ha sido servido enviarme, pero por su infinita misericordia en mi entero juicio, deseando cumplida memoria y entendimiento natural de lo que doy a su Divina Majestad las más reverentes gracias, creyendo y confesando como firmemente creo y confieso el inescrutable Misterio de la Santa Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo, y Dios Espíritu Santo, tres personas que aunque realmente distintas, tienen el mismo atributo y son

un Solo Dios Verdadero y una esencia y substancia y todos los demás misterios y Sacramentos que tiene, creé, confiesa, predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica Romana, bajo cuya verdadera fe y creencia he vivido, vivo, y protesto vivir y morir, como católico fiel cristiano que soy, tomando por mis intercesores y abogados a la Soberana Reyna de los Ángeles, María Santísima, Madre de Dios y señora Nuestra, concebida sin la culpa original, al gloriosísimo Patriarca Sor. San José su castísimo y fidelísimo esposo, Santos de mi nombre y devoción Ángel de mi Guarda, y demás Santos y Santas de la Corte Celestial, para que ante la divina clemencia aboguen por mí, y alcance perdón de mis pecados y que mi alma sea puesta en salvación. Y temeroso de la muerte que es tan precisa a toda criatura humana y su hora incierta, para que no me encuentre desprevenido en las cosas tocantes al descargo de mi conciencia y bien de mi alma, he deliberado otorgar mi testamento y última disposición como lo verifico en la manera siguiente: 1ª Lo primero encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que de la Nada la creó, y por su infinita bondad Jesucristo la redimió, con el inmenso tesoro de su preciosísima sangre pasión y muerte, y el cuerpo mandó a la tierra de que fue formado, el cual hecho cadáver quiero que sea enterrado en el Campo Santo que digan mis albaceas, y de la manera más humilde posible. 2ª Asigno a las mandas forzosas de este Arzobispado a dos rs. a cada una y un peso a la establecida por el Gobierno para reposición y creación de bibliotecas públicas. 3ª Declaro soy de estado soltero, y que por la infinita bondad del Altísimo no tengo hijo natural ni otro alguno. 4ª Declaro que de los bienes que poseo están impuestos mi hermano don José Vilar residente en España, y mis amigos don Pelegrín Clavé y don Lorenzo Hidalga. 5ª Lego en toda forma a mi cuñada Catalina vecina de Barcelona en España, quinientos ps. y si por cualquier motivo no le conviniese a mi hermano don José Vilar vivir con ella, en este caso en lugar de los referidos quinientos pesos, le lego dos mil pesos. 6ª Lego igualmente a mi hermana doña Benita de Debesa tres mil pesos. 7ª Lego a mi cuñado Debesa quinientos pesos y a cada uno de mis dos sobrinos hijos de mi hermano Salvador, cien pesos. 8ª Lego a la señorita doña Dolores Villa siete mil pesos, mi retrato en miniatura, todos mis muebles, ropa, alhajas, libros, pinturas, etc. que tengo en mi casa y en el estudio, menos lo que expresaré más adelante. 9ª De la expresada cantidad de siete mil pesos del legado anterior se colocarán seis mil pesos a réditos para que goce de su premio o rédito legal la referida Doña Dolores Villa mas si falleciera ésta, disfrutará de dicho interés su señora madre. En el caso de que falleciese primero ésta y se casara su hija dicho capital de seis mil pesos, es mi voluntad que pase a mi hermano don José Vilar o a mi hermana doña Benita Vilar de Debesa en el caso de fallecimiento de dicho mi hermano José, y por fallecimiento de mi hermana Benita, se repartirá entre mis sobrinos hijos de mi hermano don Salvador Vilar. 10. Lego a mis amigos los señores Fortini que viven en Roma en el Vuolo della Sapienza número treinta y ocho piano, dos mil pesos para que se los repartan del modo siguiente: mil pesos a la señorita Tereza: quinientos a la señorita doña Rosa: trescientos al señor don Alberto: cien a la señora Ágata, y cincuenta a cada uno de los señores Luis y Francisco. Si hubiese fallecido alguno de estos señores se entregará la cantidad correspondiente a la señorita Tereza, y si también hubiese muerto ésta se repartirá entre los demás. 11ª Lego a don Manuel Arbós, que vive también en Roma en el Palacio de la Legación de España, Cien pesos y una docena de figuras de cera. 12ª A la cofradía de San Vicente de Paúl de México, lego Cincuenta pesos, otros cincuenta pesos a las Capuchinas del Convento que se halla en las calles del mismo nombre de esta Ciudad, y diez pesos a cada uno de los sirvientes de mi casa, y a Mónico, Jesús, su hijo, la costurera, y portero. 13ª A mis maestros los señores Tenerani y Solá les comprarán varias figuritas de cera y de trapo, frutas también de cera, y otros objetos particulares de la industria de México, hasta el costo de cuatrocientos pesos y a dicho señor Tenerani mis ídolos mexicanos. 14ª Es mi voluntad que se compren tres docenas de figuritas de cera y se remitan a mis compañeros del Estudio del señor Tenerani para que se las repartan, pero a los señores Caidelli y Bandi se les entregará una docena a cada uno. Se comprarán otras dos docenas más para repartirlas entre la familia Fortini y la señora Magdalena Caramelli. A mis amigos Milá, Lorenzale, se les remitirá una docena a cada uno. 15ª A mi amigo don Pelegrín Clavé le dejo el Libro de Lucidos, el de Recuerdos, a mis amigos, la cartera con todas las estampas, el Maniquí grande y sus ropas, y al amigo don Lorenzo Hidalga mi lapicero de Oro y tres tratados de Arquitectura de su elección en mi Librería. 16ª Lego a mi amigo don Tomás Prieto, y en el caso de que falleciese a sus hijas Matilde y Paz mil pesos. 17ª Dejo a la Academia Nacional de San Carlos de México los yesos que tengo en mi estudio con sus pedestales. 18ª Es mi voluntad se remita mi retrato al Óleo de Madrazo, a la Academia de Bellas Artes de Barcelona. 19ª Lego a mis discípulos Sojo, Soriano, Santillán y Bellido, cincuenta pesos a cada uno, a Barragán, Franco y Paredes a treinta pesos, a los demás a veinte pesos, también cada uno, y se repartirán entre todos mis Caballetes, Estiques, sillas, mesa y los fierros, raspas y compases para trabajar el Mármol. 20ª Es mi voluntad, que las pequeñas cantidades que he prestado según el apunte que dejo de las cantidades que se me deben, no se cobren con tal que no pasen de cincuenta pesos cada una. 21ª Dejo

a mis amigos don Fortunato Soto y don José Álbarez dos obras a cada uno de mi Librería y quinientos pesos también a cada uno. 22ª Y para la ejecución y cumplimiento de este mi testamento y de los comunicados que por escrito o de palabra hiciere, nombro por mis albaceas testamentarios, fideicomisarios y tenedores de bienes, a mi hermano don José Vilar, a Don Pelegrín Clavé y a don Lorenzo Hidalga, el primero residente en España e insólidum, a los segundos de mancomún, y les doy el Poder y facultad que por dro. se requiere y que es necesario para que después de mi fallecimiento en el término dispuesto por la Ley, o en el más que hubiese menester, que ese les prorroga y alargo en debida forma, entren en todos mis bienes, los inventaríen, vendan, y rematen en pública almoneda o fuera de ella, y de su producido lo cumplan y paguen. 23ª Y en el remanente que quede de todos mis bienes, deudas, derechos y acciones, y futuras sucesiones que diese ésta o transversalmente me toquen y pertenezcan, instituyo, dejo y nombro por mi único y universal heredero a mi repetido hermano don José Vilar residente en España, para que lo que así fuese lo halle lo perciba y herede con la bendición de Dios N.S. y la mía respecto a no tener como no tengo ascendientes ni descendientes que conforme al derecho me deban heredar. 24ª Y por el presente, revoco, anulo, doy por insubsistentes, y de ningún valor ni efecto otros cualesquiera testamentos, codicilos, poderes para testar, memorias, declaraciones, ni otras últimas disposiciones que antes de ésta haya otorgado por escrito, de palabra o en otra forma, para que ninguno valga ni haga fe ni extrajudicialmente, excepto el presente testamento y los comunicados que por escrito o de palabra hiciese a mis albaceas, que quiero se guarde cumpla y ejecute, por mi última, postrimera y deliberada voluntad, en la mejor vía y forma que haya lugar. Que es fechado en la Ciudad de México a veinticuatro de noviembre de mil ochocientos sesenta. Leyó el Escribano Doy fe conozco al otorgante y de que se haya enfermo en cama, al parecer en su entero juicio, acuerdo cumplida memoria y entendimiento natural según lo acorde de sus razones. Así lo otorgó y no firmó por tener trémulo el pulso, a su ruego lo hacen los testigos instrumentales que son don Fortunato Soto, don Eugenio Landesio y don Manuel María Álvarez de esta vecindad presentes: Doy fe. For. Soto. Rúbrica. Eugenio Landesio. Rúbrica. Manuel Ma. Álvarez. Rúbrica. Francisco de Madariaga. Rúbrica. Escno. Púb. de la Nac.

ÍNDICE DE NOMBRES

A

Abella, Joaquín, 71
Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, 13
Academia de San Carlos de México, 11, 12, 13, 15, 16, 18, 19, 20, 24, 26, 28, 38, 39, 40-45, 48, 51, 52, 53, 55-58, 60-64, 66, 69, 72, 74-80, 82, 84, 85-92, 127, 128, 129, 131, 132, 134, 135, 136, 138-141, 143-149, 153, 154, 155, 157-161, 168, 170, 176, 179, 180, 183, 188, 189, 190, 196, 209, 210, 211, 215, 216, 222, 223, 224, 228
Academia de San Fernando de Madrid, 23, 40, 69, 84
Academia de San Jorge de Barcelona, 11, 12, 15, 16, 17, 20, 21, 25, 28, 29, 30, 33, 37, 38, 39, 62, 66, 69, 70, 81-86, 120, 127, 145
Academia de San Lucas de Roma, 11, 24, 26, 27, 29, 39, 71, 82, 83, 101, 112, 221, 222
Academia de Campidoglio, 68, 110
Academia Demachinaro, 103
Adalid, señorita, 88
Agea, Juan, 56, 60, 91
Agea, Ramón, 56
Agüero de Echeverría, Manuela, 77
Agüeros, V., 18, 26
Aguiló, 17
Alamán, Lucas, 51, 59, 72, 90, 170, 223, 228
Albano, 103, 106
Albarez, José, 226
Alcaide, 36, 113, 122, 125
Alcolea, Santiago, 14, 25
Aleu, 17, 180
Alfarrás, Marqués de, 31, 32, 66, 69, 81, 84, 112, 116, 158, 161, 181, 224
Allegri, Antonio (Il Correggio) 111
Altamirano, Ignacio Manuel, 49
Álvarez Fernández, Manuel, 78
Álvarez, 103
Álvarez, Manuel Francisco, 60, 92
Álvarez, 172
Álvarez, Manuel María, 226
Álvarez, Aníbal, 36, 105, 108, 138
Amat, Felipe de, 66, 81, 224
Amat, Rafael, 66, 67, 82, 224
Amat, señora de, 81, 224
Ametllá, Joaquín, 36, 37, 117, 122, 125
Amatller, Blas, 21
Amor y Escandón, José, 60
Andreotti, Pedro, 55
Angélico, fray, 24, 119
Anglada, 102, 170, 180
Annovavese, 125
Antinoo, 102, 105, 106
Arbós, Manuel, 35, 36, 37, 40, 47, 69, 116, 120, 122, 125, 127, 144, 145, 147, 150, 154, 155, 162, 164, 171, 176, 225
Arista, Mariano, 55, 160, 164
Arrau, José, 22, 29, 36, 64, 131, 140, 145, 158, 161, 167, 174
Arroyo, señora de, 139, 142, 144, 149
Artista, El, 61, 211
Asís, 119, 120
Atristáin, 146
Avellá, Pedro, 101
Avieuti, 126
Ayala, Francisco, 75
Ayes, 126
Azeglio, 126

B

Babasch, José, 22
Bagally, 52, 183, 189
Balasch, 152, 170
Balls, José, 174, 176
Bandi, 225
Barcelona, 11, 12, 13, 15, 16, 20, 23-26, 29, 30, 31, 34-38, 40, 45, 46, 47, 59, 62, 66-70, 81-84, 87, 91, 104, 106, 108, 110, 111, 118, 120, 121, 124, 129, 130, 131, 142, 150, 154, 158, 170, 179, 180, 215-218, 222, 224
Barragán, Agustín, 65, 75, 78, 79, 201, 206, 225
Barragán, Ramón, 76
Barrán, 134
Barreiro, 77
Barrón Rosas, Vicente, 89
Barros Sierra, Javier, 18
Bastiani, 73
Batllé, Esteve, 71
Batllé, Jaime, 15, 16, 140, 180
Batri Moroni, Giovanni, 111
Belanger, 56, 178
Bellido, Iginio, 76
Bellido, Juan, 43, 65, 72, 75, 76, 85, 89, 200, 201, 206, 225
Bellini, 183
Bellini, Giovanni, 111, 112
Benach, Manuel, 13, 160
Benezit, E., 16
Benet, Rafael, 15, 17, 66, 91
Benito, 26, 103
Benvenuto, 119
Bermúdez, 85
Bermúdez de Castro, 139, 143
Bertrán y Amat, F., 12
Bertrucca, 167
Berruguete, 13
Berxareu, 171
Bestus, 121
Betti, Salvatore, 32
Biename, 31, 114
Bishop, Anna, 46, 152
Blair, 121
Blancarte, 184
Blanco, 182, 185
Blas, 125, 127
Blasco, 156

Bochsa, 46, 152
Bolf, 31, 114
Bolívar, Simón, 129, 130
Bontemps, 51, 52, 168
Bover, José, 21, 33, 34, 115, 127, 152, 158, 162
Berscia, Moretto de, 12, 126
Bresvane, 68
Brocca, Giovanni, 22, 36, 56, 118, 120, 121, 122, 124, 127, 128, 130, 131, 133, 140, 181
Brocca, José, 22, 118
Bromeis, 125
Bruls, 125
Buchan, 187
Buenaventano, 167
Buonarroti, Miguel Ángel, 78, 79, 108, 111, 116

C

Caba, 17
Caballero, Manuel, 51, 88
Cabanyes, 17
Cabañas, Miguel, 122
Cabrera, 150
Cádiz, 34, 69, 122, 124
Caffi, 162
Caidelli, 225
Calvo, Epitacio, 56, 60, 64, 75, 76, 78, 201, 228
Calls, Benito, 21
Camenchini, 103
Campa, Luis, 80, 206
Campeny, Damián, 20, 21, 22, 25, 26, 29, 30, 33, 34, 40, 67, 68, 71, 104, 110, 113, 115, 120, 123, 127, 130, 131, 132, 138, 140, 145, 158, 163, 167, 208, 221, 224, 227
Campi, 22
Campoamor, 180
Canavan, Lord hijos de, 34
Candelar, Juan 110
Candi, 167
Canella, 126
Canova, 14, 23, 68, 101, 102, 103, 111, 114, 200, 204
Cannoncini, 111
Cañedo, 155
Caramelli, Magdalena, 225
Carandente, 91
Careaga, 43, 86, 147, 201
Carlos IV, 61, 72, 135, 169
Carlota, Emperatriz, 77
Carrara, 76
Carrera, 173, 180
Carrera, Lorenzo, 173
Carretti, 31, 114
Carrillo y Gariel, Alberto, 26, 88
Carta, Natale, 34, 69, 122, 162
Casa y Portaneel, José, 21
Casas, fray Bartolomé de las, 60, 80
Castro, 52
Cavallari, Javier, 53, 56, 57, 58, 60, 183, 188, 195
Cayetana, Rvda. madre sor, 77
Cerdá, Francisco, 26, 36, 37, 102, 105, 117, 118, 120, 122, 124, 132, 160
Cereza, Lorenzo, 52, 55
Cevallos, 164
Cervantes, Miguel de, 26, 107, 108, 121, 227
Cirici Pellicer, 17
Civitavecchia, 39, 118, 142
Clavé Baldocchi, Matilde, 66
Clavé, Pelegrín, 11-15, 17, 19, 20, 22, 24, 26, 34-38, 40, 41, 42, 44, 46, 47, 50-53, 55, 58, 59, 61-66, 71, 82, 85, 86, 87, 92, 105, 107, 108, 115, 117, 118, 120-128, 130, 131, 137, 139-142, 144, 147-151, 153, 155, 156, 157, 162, 165, 169, 170, 173, 174, 177, 178, 179, 185, 186, 188, 189, 190, 193, 201, 209, 210, 213, 215-218, 220, 222, 225, 226, 228
Clavijero, Francisco Javier, 48, 49, 162
Clementi, 163
Clycy, 180
Codina y Langlín, V., 70, 84, 227
Cognetti, 125, 130, 131, 132, 134
Colón, Cristóbal, 17, 18, 31, 53, 59, 60, 61, 72, 73, 91, 133, 137, 158, 170, 171, 173, 174, 176, 178, 181, 186, 189, 209, 216, 223, 228
Comonfort, Ignacio, 78, 177, 178
Consoni, 162
Cordero, José María, 76
Cordero, Juan, 56, 58, 59, 79, 169, 174
Cordés, 56, 178
Cornelius, 108, 126
Corominas, Jacinto, 21
Corominas, José, 21, 22
Corona, 80, 187
Corrodi, 125
Cortés, Hernán, 80, 151, 153, 158, 209, 223
Cortina, Conde de la, 135, 139
Cortesi, 167, 183, 185
Cosío Villegas, Daniel, 88
Cournente, 126
Couto, Bernardo, 14, 18, 52, 53, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 72, 77, 91, 98, 99, 146, 168, 169, 183, 188, 190, 206, 211, 213, 216, 223
Cromech, 120
Cronista de México, El, 63, 209
Crucifijo, 17, 18, 43, 71, 86, 151, 160, 202, 223, 227
Cuauhtémoc, 49, 78, 80
Cuevas, 146
Cuevas, Luis G., 80
Culman, 127
Cumplido, Ignacio, 90
Chavero, Alfredo, 48
Chávez, Ignacio, 18
Chievici, 130
Chitz, 152

D

Daniel, 81, 221
Dante, 39
Dante, 78, 117, 121
Dapeti, 120
Devesa, Benita de, 225
Decamps, 178
Degollado, 179, 184, 186, 187
Delgado, Manuel, 52, 137, 138
Devossi, 178
Deyanira y Neso, 11, 12, 17, 30, 31, 32, 69, 70, 71, 83, 113, 114, 115, 129, 199, 209, 222, 227
Díaz, José, 57, 75, 206
Díez de Bonilla, Manuel, 26, 52, 71, 72, 89, 132, 136, 138, 139, 145, 168, 169, 188, 189
Discóbolo, 28, 67, 83, 105, 107, 110, 112, 208
Dolorosa, 18, 43, 71, 76, 86, 146, 147, 151, 160, 202, 203, 223, 227

Dominichino, 35, 102, 117, 122, 125
Donatello, 119
Drape, 101
Durán, 17
Durán, Agustín, 79
Durán, José Ignacio, 62
Durán, José María, 18, 57, 61, 183, 189
Durand, 104, 107
Dumaine, Francisco, 75

E

Echave, Baltasar de, 57
Echegaray, 178, 184, 185
Echeverría, Javier, 40, 43, 48, 51, 52, 55, 72, 76, 85, 98, 132, 136, 138, 139, 144, 146, 162, 167, 168, 169, 201, 202, 222, 227
Echeverría, hijo de, 43, 71
Echeverría, Rosario, 85
Emma, José, 75
Escandón, Antonio, 60
Escandón, Pedro, 39, 215
Escuela de la Lonja de Barcelona, (ver Academia de San Jorge)
Esneyder, 85, 146
Espada de Bonilla, Mercedes, 43, 71, 72, 76, 85, 201, 202
Espalter, Joaquín, 24, 35, 36, 37, 38, 102, 105, 112, 116, 117, 118, 120, 121, 122, 124, 125, 127, 128, 129, 130, 138, 161, 169
España, 25, 26, 33, 36, 54, 66, 68, 101, 112, 118, 120, 124, 145, 148, 154, 173, 179, 181, 208, 226
Espartero, 122
Estrada, Antonio, 22, 162

F

Fabrés, 129
Fabri, 184
Falaru, 170
Falces, Marqués de, 40, 150
Farando, 17
Feliu Elías, 16
Félix Gasso, Pablo, 32, 40, 118, 132, 133, 136, 140
Fernández, Alfonso, 77
Fernández del Castillo, Francisco, 62
Fernández, Juan, 75
Fernández, Justino, 18, 50, 74, 77, 88
Fernández Ledesma, Enrique, 38
Fernández, Vicente, 130, 161
Ferrán, A., 16, 17, 22, 29, 36, 106, 134, 158, 180
Ferrán, Luis, 116, 180
Ferrando, 106, 108
Ferrando Roca, J., 71
Ferreri, 170
Fidias, 27, 29, 67, 105, 106, 108, 112, 193, 200
Fiesole, Nino da, 119
Finelli, 25, 31, 103, 105, 114, 129
Flenixeuch, 180
Florencia, 23, 36, 44, 56, 104, 117, 119
Flores de Bernal, Juana, 77
Flores, Guadalupe, 72
Foghelbent, 31, 114
Fonseca, J. Urbano, 57, 77, 183, 189
Formi, 120
Forneills, 145, 162, 174
Fornico, 119
Forti, 167
Fortini, 225
Forsyth, 185, 187
Fortuny, 180
Franco, Agustín, 65, 75, 206, 225
Frezzini, 178

G

Gaddi, Tadeo, 119
Galofre, 36, 37, 117, 120, 121, 124, 127, 155
Galli, 38, 39, 130
Gante, fray Pedro de, 60
Garandente, 72
Garbato, 183
García, Andrés, 51
García Icazbalceta, Joaquín, 60
Gargollo y Parra, Manuel, 52
Garza, 182
Gasparini, 127
Gauda, 39
Gaya, Ramón, 29
Ghiberti, 119
Gibbons, Eduardo A., 50
Gibert, 17
Gil, Jerónimo Antonio, 79, 186, 206
Gimeno, 26
Giordano, 111
Giotto, 24, 119
Gipson, Giovani, 31, 38, 39, 114, 130, 213, 215
Giro, Fidel, 148
Gómez Farías, 140, 142
González, 134
Gordoa, 43, 85, 139, 142, 201
Gorostiza, Manuel, 163
Got, 51, 52, 168
Granja, Juan de la, 163
Grau, 67, 82
Grezner, 180
Guacharini, 38, 130
Guadarrama, Ponciano, 75
Guardia Nacional, El, 199
Guerra, Enrique, 76
Guerra, Gabriel, 75, 76, 80
Guerrero, Vicente, 80
Guido, 111
Günner, Rodolfo, 77
Gutiérrez, Felipe, 193
Guzmán, José, 75

H

Habana, 73, 133, 155, 183
Hechandia, 137, 138
Heraldo, El, 207
Heredia, Vicente, 52, 55
Herrera, 147
Herrero, 72
Herz, 46, 152
Hidalga, Lorenzo de la, 45, 51, 55, 62, 64, 65, 76, 77, 97, 135, 137, 149, 165, 166, 210, 217, 225, 226

Hidalgo y Costilla, Miguel, 50, 51, 216
Hidalgo, José, 79
Hijar, Gerónimo, 51, 216
Hoyos, Hipólito (ver Moyos, Hipólito)
Huici, Carlos, 80
Humboldt, Alejandro de, 78, 79, 80
Hungher, 152

I

Ibar, Vicente, 75
Icaza, 163
Induno, 56
Ingres, Jean-Auguste, 56, 178
Infantita, 19, 48, 71, 87, 149, 205, 223
Instituto Nacional de Bellas Artes, 18, 24, 26, 38, 50, 76, 77, 78, 79, 80, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92
Islas, hermanos, 60, 206
Italia, 64, 66, 97, 101, 122, 150
Italiana, L'Ape, 32, 84
Ituarte, Julio, 62
Iturbide, Agustín de, 18, 19, 45, 47, 52, 53, 59, 61, 71, 72, 80, 87, 89, 91, 139, 152, 153, 154, 155, 156, 158, 159, 160, 167, 168, 169, 170, 171, 203, 204, 205, 216, 223, 227, 228
Iturbide, Palacio de, 139

J

Jasón, 11, 17, 28, 29, 67, 68, 70, 83, 110, 112, 113, 129, 132, 151, 199, 209, 222, 227
Jesús Nazareno, Iglesia de, 19, 63, 209, 228
Jimeno, 103, 111
José Miguel, 188
Jordán, Lucas, 56
Juárez, Benito, 80, 186, 187
Junta de Comercio de Barcelona, 11, 12, 14, 16, 20, 22, 24, 28, 29, 31-34, 40, 66, 69, 70, 71, 82, 83, 84, 97, 101, 104, 109, 112-115, 121, 123, 140, 224

L

Labastida, 200
Lacoma, Francisco, 21
Lamorel, 31, 114
Landesio, Eugenio, 36, 42, 53, 55, 56, 57, 80, 125, 127, 178, 189, 218, 226
Lares, Teodoro, 167
Larraizar, 56
Lascuráin, Román S. de, 26
Latona, 11, 17, 29, 30, 68, 70, 83, 113, 129, 132, 151, 209, 222, 227
Lavernier, 119
León, 80
Lerdo de Tejada, Francisco, 90
Linares de Pérez, Joaquina, 88, 153, 155, 156, 159, 207
Llagusteras, 121, 129, 133
Llanos, 179
Llano, José Nicolás del, 80
Llenas, 170
Llorens, 17
Lombardini, 164
Loperena, 185
López, 26, 103
López de Santa Anna, Antonio, 41, 51, 59, 72, 90, 135, 140, 143, 144, 145, 146, 164, 166, 168, 170, 172, 178, 222
López, José, 51, 52, 168
Lorenzale, Claudio, 13-17, 31, 35-38, 46, 59, 62, 70, 74, 97, 98, 99, 113, 118, 120, 122, 124, 126-129, 132, 138, 140, 142, 145, 151, 153, 155, 158, 162, 167, 170-174, 180, 183, 189, 213, 217, 218, 220, 225, 228
Lotería Nacional, 12, 41, 42, 128, 147, 222
Lucio, Rafael, 61
Lugnos, hijo del Marqués de, 34, 69, 84, 122, 125, 127

M

Mac-Lane, 187
Madariaga, Francisco de, 64, 226
Madrazo, Federico de, 14, 17, 35, 36, 37, 40, 69, 116, 120, 121, 122, 131, 133, 138, 140, 142, 145, 221, 225, 228
Madrid, 16, 35, 40, 45, 47, 89, 102, 103, 105, 108, 111, 118, 121, 122, 124, 145, 147, 180
Madrid, Museo Universal de, 87, 89, 180, 208
Mainer, Josep, 20
Malatesta, 31, 114, 119
Malinche, La, 15, 18, 19, 48, 49, 71, 89, 163, 209, 218, 220, 223, 227, 228
Mangino, Fernando, 76, 206
Manjarrés, José de, 12, 15, 16, 17, 208, 209
Maretzck, Max, 167
Mariana, 121
Marina, doña (ver Malinche, La)
Marios, Cardenal, 127
Markelbach, 56
Markó, Carlo, 56, 186
Márquez, 179, 187, 188
Martínez, Enrico, 80
Martínez, José Luis, 18, 50
Mas, 152, 170
Mas Fernández, 21
Mas Ferrer, 152, 170
Mata, 52
Mateos, Luis, 75
Maximiliano, Emperador, 60, 77
Mayol, Salvador, 20, 21, 106, 221
Mayoli, 36, 121
Maza, Francisco de la, 24, 62
Meing, 106
Mejía, 179, 187
Melgar, 56
Mendiola, Manuel, 71, 90, 164
Menicuo, Simón, 119
Mercurio, 28, 67, 77, 110
Mestres, 122
México, 11-19, 24, 38, 40, 42, 44-47, 49, 53, 54, 56, 57, 61-64, 66, 74, 76-79, 85-92, 97, 128, 129, 131, 132, 134, 135, 137, 144, 152, 155, 157, 159, 160, 163, 168, 172, 173, 179, 181, 182, 185, 189, 201, 204, 215, 217, 222, 223, 224, 226
México, El Espectador de, 14, 42, 47, 88
Miguel Ángel (ver Buonarroti, Miguel Ángel)
Milá y Fontanals, Manuel, 17
Milá y Fontanals, Pablo, 13, 17, 26, 36, 37, 40, 42, 45, 47, 48, 71, 102, 108, 110, 112, 117, 118, 120, 121, 122,

130, 138, 140, 142, 151-155, 158, 160, 161, 164, 169, 171, 173, 174, 181, 183, 220, 221, 225
Mina, 154, 158
Minardi, 17, 21, 31, 36, 108, 110, 114, 118, 120, 121, 124, 125, 208
Miquel, 17
Mirabet, 180
Miramón, 177, 179, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187
Miranda, Primitivo, 60, 75, 162
Moctezuma, 15, 18, 19, 45, 48, 49, 71, 87, 151, 153, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 205, 209, 218, 220, 223, 227
Molas, 105
Molet, Salvador, 21
Molins, Elías de, 16
Molteni, 178
Monallo, 184
Mondoño de Fernández, Dolores, 77
Monfort, 132
Monroy, Petronilo, 64, 210
Montiel, Justo, 56
Montoya, José María, 38, 39, 127, 128, 130, 131, 213, 215, 216
Montserrat, Iglesia de, 122, 125, 127
Mora de Arroyo, Ignacia, 43, 86, 201
Morani, 121, 134
Moreno, Salvador, 11, 37, 42, 91, 97
Moyos, Hipólito, 35
Msislter, 125
Muñoz Camargo, Diego, 48
Muñoz Ledo, Octaviano, 50, 51, 98, 165, 166, 167, 213, 216
Murillo, Bartolomé, 111, 121, 135
Murillo, Salvador, 80
Murrieta, 143
Museo Capitolino, 12, 30, 56, 113
Museo de Arte Moderno de Barcelona, 17, 37, 66, 71
Museo del Vaticano, 13, 53, 56, 68, 102, 103

N

Nájera, Ignacio, 90, 183
Nájera, Manuel de San Juan Crisóstomo, 71, 90, 228
Narciso, 28, 136, 227
Neuvillate, Alfonso de, 50, 89
Nicolli, 144, 147, 148, 151, 158
Nieto, 170
Niños, esculturas de, 12, 17, 32, 33, 69, 70, 84, 138, 140, 142, 149, 158, 207, 227
Noreña, Concepción, 80
Noreña, Miguel, 49, 60, 75, 76, 79, 80, 206
Nunó, Jaime, 47, 164, 175

O

Obregón, 43, 86, 144, 145, 201
Ocampo, Bernardo, 75, 206
O'Donell, 171
O'Farril, 102
Olmedo, fray Bartolomé de, 60
Orcagna, Andrea, 119
Orfila, Mateo, 21
Oriol, Josep, 215
Orozco, Ricardo, 92, 228
Ortega, 62, 154, 156, 217
Osollos, 177, 178, 180
Osorio y Bernard, M., 16
Ottaviani, 183
Overbeck, Federico, 15, 24, 36, 116, 120, 121, 124, 126, 129, 193.
Ovidio, 30, 113, 199, 208

P

Padrós, Ramón, 22, 71, 152, 170, 174, 180
Pagés, 170
Palau Claveras, Agustín, 11
Palau Dulcet, Antonio, 12
Palmarola, 26, 103
Palomino, 104
Panio, 177
Paredes, Luis, 65, 75, 79, 206, 225
Paris, señor, 131
Parra, 177
Parrella, Manuel, 110, 112
Parrodi, Antonio, 77
Partenón, 29, 109, 112
Patiño Ixtolinque, Pedro, 74, 76, 78, 200
Patiño, Pedro, 72, 75, 78, 85
Pedrosa, 180
Peira, 180
Penaud, 184
Peñafiel, Antonio, 88
Perea, 185
Pérez Gómez, 72
Pérez Salazar, Francisco, 38
Pérez, Tomás, 56, 72, 75, 79, 206
Perian, 52
Perrini, 167
Perrot, 119
Perseo, 77, 102, 227
Perucci, Baltasar, 116
Perugino, 119
Pesado, José Joaquín, 80
Pianda, Miguel, 70
Piatti, 56, 206
Picardo, Carlos, 149, 158
Piélago, 184
Pingret, 161, 162
Pini, Carlo, 119
Pintó, Pedro, 22
Pío IX, 26
Piquer, 148, 162
Pisano, Andrés, 119
Pisano, Nicolo, 119
Plá del Buensuceso, Salvador, 108
Planella, Buenaventura, 21
Planella, Gabriel, 21
Podesti, 120, 130, 131, 132, 134, 162
Polidura, 43, 86, 148, 201
Poletti, 31, 114
Poncel, Miguel, 78
Ponciano, 34, 35, 36, 37, 116, 118, 120, 122, 123, 125, 127, 128, 132, 150
Pont, Cayetano, 21
Popolo, exposiciones al, 69, 124, 125, 130
Posadas, 206
Power, 119
Praxiteles, 193
Prayer, 180

Prieto, Tomás, 225
Prim, 54
Profesa, Templo de la, 57, 76, 179, 217
Puiggarí, 109, 110, 112
Purísima, estatua de la, 18, 43, 71, 86, 148, 149, 151, 160, 161, 202, 203, 223, 227
Pusin, 106

Q

Quesens, 103
Quinto, 167

R

Rafael, Rafael de, 14, 47, 148, 150, 153, 159, 160, 180
Rafael, Sanzio, 35, 78, 79, 102, 106, 108, 111, 119, 120, 122, 123, 124, 130, 208
Rafols, J. F., 16
Raimondi, 31, 114
Ramírez, Andrés, 78
Ramírez, Ángela de, 78
Ramírez, Casto José, 77
Ramírez, Joaquín, 80
Rampolini, 134
Rauch, 125
Rebull, 162
Reina Cristina, 35, 120, 122, 125
Revilla, Enrique, 75
Revilla, Manuel G., 18, 26, 50, 63, 85, 91
Reyes Valerio, Constantino, 227
Riaño, 132
Ribera (Españoleto), 106, 134
Richard, 56, 178
Ridel, 120
Rigalt, Luis, 15, 16, 17, 180
Rigalt, Pablo, 21
Rivas, 174, 218
Rivas, Jacinto, 85, 139, 144
Rivas, Julián, 75, 201
Robbia, Agustini, 119
Robbia, Lucca della, 36, 119
Robles Pezuela, 164, 185, 187, 188
Roca, Antonio, 16
Roca, Manuela, 20, 215, 221
Rodes, Vicente, 22, 29, 66, 106, 111, 112, 113, 120, 127, 130, 163, 167, 173, 174, 180, 224
Rodrigo, 13
Rodríguez Arangoity, Ramón, 60, 228
Rodríguez, Francisco, 13, 21, 22, 108
Rodríguez, Mariano, 79
Rodríguez Prampolini, Ida, 14, 43, 47, 77
Rogent, Archivo, 12, 13, 14, 15, 35, 37, 62, 66, 74, 88, 89, 120, 124, 126, 128, 129, 151
Rogent Elías, 17
Roig, 170
Roig Carreras, Pedro, 131
Roix, de la, 126
Roma, 11, 12, 14, 17, 19, 20, 21, 23, 25, 26, 29, 31-36, 39, 42, 46, 47, 55, 56, 58, 59, 66-69, 71, 77, 78, 79, 81-84, 101-108, 110, 112, 113, 114, 119, 121, 122, 126, 128, 129, 131, 132, 136, 145, 147, 149, 150, 153-156, 159, 160, 161, 170, 176, 185, 194, 200, 208, 215, 221
Romero de Tereros, Pedro, 74, 77
Romero, Julián, 77
Romero Rubio, Manuel, 78
Romero Sotero, 76
Ros de Eroles, 145
Rosales, 134
Rosete, Amador, 75, 78, 201, 206
Rosfagni, 120
Rossi, Enriqueta Sontag de, 152, 167
Rubens, 55
Rubio, Cayetano, 19, 55, 69, 84, 138, 154, 155, 158, 159, 161, 62, 207
Rubió y Ors, 176
Ruiz y Pablo, Ángel, 11

S

Sagrera, 170
Saldívar, viuda de, 55
Salot, Javier, 75
Salvador, El, 19, 62, 73, 76, 92, 209
Salvi, 167
San Carlos Borromeo, 18, 61, 73, 92, 179, 181, 185, 189, 190, 211, 228
San Fernando, 34, 69, 124, 126
San Fernando, Iglesia de, 62, 63
San Isidro, 76, 228
San Joaquín, 19, 46, 48, 67, 71, 82, 87, 151, 152, 153, 156, 159, 160, 161, 205, 223, 224
San Juan de las Abadesas 47
San Lucas, 61, 62, 76, 228
San Sebastián, 67, 76, 79, 82, 158, 206, 224
Sánchez de Tagle, Francisco, 52, 71, 89, 164, 169, 228
Sánchez Enciso, 78
Sánchez, Juan Guillermo, 77
Sánchez Solís, Felipe, 193
Sandoval, Rosendo, 75
Sans, 180
Santa Anna, Antonio López de (ver López de Santa Anna)
Santa Ana, 19, 46, 48, 71, 88, 151, 158, 159, 160, 161, 205, 223
Santa Clara, 34, 69, 124, 126
Santa Eulalia, 70, 81, 158, 224
Santiagoso, 180
Santillán, Felipe, 65, 75, 80, 206, 225
Santos Álvarez, Miguel de los, 172
Sapienza, La, 27, 103, 105, 106, 110
Saturnino, 107
Sauvi, 180
Schultz, Miguel, 75
Sebastián, Infante Don, 36, 107, 120
Serra, 180
Siena, 23, 118, 119
Siglo XIX, El, 44, 78
Silvagni, 130, 131, 132, 134
Simó, 17
Sociedad, La, 63
Soderman, 125
Sojo, Felipe, 15, 16, 19, 38, 43, 64, 65, 72, 75, 76, 77, 78, 80, 89, 91, 200, 206, 210, 225, 228
Solá, Antonio, 12, 13, 14, 21, 23-30, 36, 38, 55, 67, 101, 103, 105, 106, 107, 109, 113, 114, 116, 120, 121, 122, 125, 130-134, 138, 140, 149, 150, 158, 159, 161, 162, 163, 194, 221, 225
Solares, 167

Solórzano, 77
Soriano, Martín, 43, 53, 57, 61, 65, 72, 75, 76, 77, 89, 90, 169, 186, 200, 201, 225
Soto, Fortunato, 226
Sotomayor de Sojo, María, 77
Specchi, 167
Steffannone, 167

T

Tarafa, Salvador 20
Teich, 125
Téllez Girón, Pedro, 40, 151
Tenerani, Pedro, 12, 13, 14, 17, 25, 26, 27, 31, 34, 36, 38, 39, 46, 56, 64, 67, 68, 69, 103, 105, 109, 110, 113, 114, 119, 120, 123, 125-132, 134, 152, 193, 200, 206, 208, 213, 215, 221, 222, 225
Tentoré, José, 75
Terán, Agustín, 22
Terrazas, Francisco, 74
Thierry, Eugenio, 45, 55, 156, 163, 166
Thorwaldsen, 12, 14, 17, 18, 23, 25-28, 36, 46, 67, 68, 101, 102, 103, 105, 107, 109, 110, 113, 152, 200, 208
Tiberino, Il, 31, 199
Tibol, Raquel, 88
Tiempo Ilustrado, El, 50
Tintoretto, 111
Tiziano, 112, 119
Tlahuicole, 15, 18, 48, 49, 50, 71, 88, 89, 161, 162, 163, 207, 209, 220, 223, 227
Tolsá, Manuel, 15, 52, 61, 74, 76, 135, 169
Tomasich, Antonio, 38, 56, 73, 162, 186
Torlonia, 121, 133
Torquemada, fray Juan de, 60
Tornells, 134, 170
Toro, Francisco, 75
Torra, 17
Torrás, 17
Torres, Jesús, 75
Traconis, Daniel, 78
Trejo, 184
Trezzini, 56
Trist, 146
Tristán, 145

U

Universal, El, 42, 77, 84, 86, 148, 153, 159, 199, 207
Uranga, 164

V

Vaills, 106
Vait, 31, 114
Valenzuela, Refugio, 77
Valero, Felipe, 56, 75, 79, 206
Valle, Leandro, 77
Vallmitjana, 17, 180
Valtellina, 167
Velázquez, 121, 221
Velázquez de León, Joaquín, 52, 168, 189
Velosio, 126
Veracruz, 41, 56, 65, 133, 134, 143, 149, 163, 175, 177, 179, 180, 181, 183
Verdaguer, Joaquín, 16
Verderol, Bernardo, 22
Vergonzi, 129
Verinel, 133
Vermell, Luis, 26, 36, 101, 102, 103, 105, 106, 109, 116, 117, 121, 122, 170, 180
Vernet, 107
Veronés, 56, 125
Vezzuolo, 119
Vidaurri, 181, 184
Vigarni, 13, 161
Vilar Casademunt, M., 17, 20, 23, 24, 26, 34, 38, 39, 40, 42, 44-50, 52, 65, 66, 70, 71, 72, 74, 75, 81, 84, 87, 89, 91, 97, 98, 101, 102, 104, 105-108, 113, 114, 115, 122, 127, 128, 130, 132, 134, 136-140, 143-150, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 161, 162, 163, 165-169-171-174, 176-181, 183, 185, 186, 188
Vilar, José (Padre del escultor) 20, 215, 221
Vilar, José (Hermano del escultor) 16, 17, 20, 22, 23, 24, 27, 29, 33, 34, 38, 40, 45, 47, 49, 50, 54, 57, 63-67, 69, 71, 73, 81-84, 97, 98, 99, 101, 104-108, 110, 113, 114, 115, 122, 127, 128, 130, 132, 134, 136, 138, 139, 140, 143-150, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 161, 162, 163, 167, 169, 171-174, 176-181, 183, 185, 186, 208, 213, 217, 218, 221, 224, 225, 226
Vilar Roca, Manuel. Quién era, opiniones sobre él 11; primeras esculturas en Europa 12; La Academia de San Carlos a su llegada a México 12, 13, 14; su ideal estético 14, 15; Vilar en la Barcelona actual 15, 16, 17; Vilar en el México actual 18, 19; primeros años en Barcelona 20; pensionado a Roma 21, 22, 23; sus maestros y condiscípulos 24, 25, 26, 27; primeras obras 28, 29, 30; prórroga de la pensión 30, 31; trabajos y decepciones 31; permiso para permanecer en Roma 32; ofrecimiento del cargo de Teniente de Director 33; Tenerani y Vilar 34; viajes y opiniones sobre sus condiscípulos 35, 36; retratos de Vilar 37; Concurso para la plaza de director de escultura de la Academia de México 38, 39; viaje a México 40; primeros años y primeras exposiciones 41, 42, 43; primeros discípulos y sus primeras obras 44, 45; vida social en México 46; opiniones sobre sus obras 47; nuevo contrato 48; Tlahuicole 49; proyecto de monumento a Hidalgo 50, 51; renuncia de Vilar y muerte de Echeverría 52; Couto y nuevos cargos a Vilar 53; su Diario 54, 55, 56, 57; crisis e incidente de Cordero-Clavé 58, 59; Colón 60; Iturbide, San Carlos Borromeo 61; muerte de Vilar 62, 63; testamento 64, 65; catalogación de la obra de Vilar 66-73; discípulos 74-80; catálogo general 81-92; epistolario de Roma 101-132; epistolario de México 132-190; escritos de Vilar 193-196; críticas de Barcelona 199; críticas de México 199-208; artículos póstumos 208-212; otros documentos 215-226
Vilar, Salvador, 146, 147, 225
Vilarasa, 180
Vilaró, 140
Villa, Dolores, 46, 63, 64, 134, 213, 218, 225
Villalba, Julián de, 34, 35, 69, 84, 118, 120-128, 132, 133, 136, 138, 222
Villar, 17
Vinci, Leonardo da, 134
Viscardini, 156
Volpini, 183

W

Wais, Juan, 183
Wamba, 76
Washington, 204
Wilfredo, 37, 126
Wyon, 193

X

Xifré, 31, 112, 114

Z

Zamora, Blandina, 77
Zaragoza, Ignacio, 78
Zenón, 67, 82, 109, 110, 112, 199, 208
Zócalo, plaza del, 52, 61
Zorrilla, José, 177
Zuauza, 181
Zuloaga, 178, 181, 184, 185, 187

ILUSTRACIONES

Láminas a color (fotografías de Constantino Reyes Valerio):

I. *Tlahuicole.* Vaciado en bronce del yeso original. México, 1967. Propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

II. *Tlahuicole.* Bronce, detalle.

III. *Tlahuicole.* Bronce, detalle.

Ilustraciones en negro

BARCELONA

1. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1827.
2. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1828.
3. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1828.
4. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1829.
5. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1829.
6. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1829.
7. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1830.
8. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1830.
9. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1830.
10. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1830.

ROMA

11. *Torso de Fidias.* Dibujo. Roma, 1834.
12. *Tema mitológico.* Dibujo. Roma, 1834.
13. *Tema mitológico.* Dibujo. Roma, 1834.
14. *Tema mitológico.* Dibujo. Roma, 1835.
15. *Tema evangélico.* Dibujo. Roma, 1835.
16. *Para el monumento a Cervantes.* Dibujo. Roma, 1835.
17. *Tema mitológico.* Dibujo. Roma, 1835.
18. *Escena de la vida de Cervantes.* Dibujo. Roma, 1835.
19. *Perseo y Narciso.* Dibujo. Roma, 1835.
20. *Tema griego.* Dibujo. Roma, 1835.
21. *Tema griego.* Dibujo. Roma, 1835.
22. *Ícaro.* Dibujo. Roma, 1836.
23. *Jasón.* Dibujo. Roma, 1836.
24. *Jasón.* Escultura en yeso. Roma, 1836 (foto Mas).
25. *Latona.* Bajorrelieve en yeso. Roma, 1837 (foto Mas).
26. *Deyanira y Neso.* Dibujo. Roma, 1838.
27. *Deyanira y Neso.* Grabado. Roma, *L'Ape Italiana,* Año V. Lámina XXXIII.
28. *Deyanira y Neso.* Grupo escultórico, copia de Vilar por V. Codina y Langlín. Barcelona, 1863.
29. *Deyanira y Neso.* Grupo atribuido a Campeny. Barcelona (foto del Museo de Arte Moderno de Barcelona).
30. *Deyanira y Neso.* Grupo atribuido a Campeny. Barcelona (foto Museo de Arte Moderno de Barcelona).
31. *Niño y niña que juegan con perros.* Dibujo. Roma, 1840.
32. *Niño que juega con un perro.* Grupo en yeso. Roma, 1840 (foto Mas).
33. *Niña que juega con un perro.* Grupo en yeso. Roma, 1840 (foto Mas).

MÉXICO

34. *Don Javier Echeverría.* Dibujo. México, 1846.
35. *Don Javier Echeverría.* Dibujo. México, 1846.
36. *Don Javier Echeverría.* Busto en mármol. México, 1846 (foto INAH).
37. *Busto de señora.* Dibujo. México, 1846.
38. *Busto de señora.* Dibujo. México, 1846.
39. *Cabeza de señora.* Dibujo. México, 1846.
40. *Dolorosa.* Escultura en yeso. México, 1847 (foto A. de S. Carlos).
40A. *Dolorosa.* Escultura en yeso. México, 1847 (foto A. de S. Carlos).
41. *Cristo.* Escultura en yeso. México, 1848 (foto A. de S. Carlos).
41A. *Detalle de la anterior* (foto A. de S. Carlos).
42. *Purísima.* Escultura en yeso. México, 1848 (foto A. de S. Carlos).
42A. *Purísima.* Escultura en yeso. México, 1848 (foto A. de S. Carlos).
43. *Iturbide.* Proyecto del monumento. Dibujo. México, 1850.
43A. *Iturbide.* Proyecto del monumento. Acuarela. México, 1850.
43B. *Iturbide.* Proyecto para el monumento. Dibujo. México.
44. *Iturbide.* Estatua en yeso. México, 1850 (foto INAH).
44A. *Iturbide.* Estatua en yeso. México, 1850 (foto INAH).
45. *Moctezuma.* Dibujo. México, 1850.
45A. *Moctezuma.* Dibujo. México, 1850.
45B. *Moctezuma.* Dibujo de P. Clavé. México, 1861.
46. *Moctezuma.* Escultura en yeso. México, 1850 (foto INAH).
46A. *Moctezuma.* Escultura en yeso. México, 1850 (foto INAH).
47. *Tlahuicole.* Escultura en yeso. México, 1851.
48. *Tlahuicole.* Escultura en yeso. Detalle.
49. *Estudios.* Dibujos para *La Malinche* y *Moctezuma.* México, 1851.

49A. *La Malinche*. Dibujo de Pelegrín Clavé. México, 1861.
50. *La Malinche*. Escultura en yeso. México, 1852 (foto INAH).
51. *La Malinche*. Escultura en yeso. México, 1852 (foto INAH).
52. *Don Francisco Sánchez de Tagle*. Busto en yeso. México, 1852 (foto INAH).
53. *Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera*. Busto en yeso. México, 1853 (foto INAH).
54. *Sepulcro del padre Nájera* con el busto en mármol. México, 1853 (foto Monumentos Coloniales).
54A. *Sepulcro del padre Nájera*. Litografía de Salazar. México, 1854.
55. *Don Lucas Alamán*. Busto en yeso. México, 1853 (foto INAH).
56. *Iturbide*. Monumento ecuestre. Dibujo. México, 1857.
56A. *Iturbide*. Monumento ecuestre. Dibujo. México, 1857.
57. *Colón*. Proyecto del monumento. Dibujo. México, 1858.
57A. *Colón*. Proyecto del monumento. Dibujo. México, 1858.
58. *Cristóbal Colón*. Detalle del original en yeso. México, 1858 (foto A. de S. Carlos).
59. *Cristóbal Colón*. Bronce. México, D. F., 1892 (foto INAH).
59A. *Cristóbal Colón*. Bronce. México, D. F., 1892 (foto INAH).
60. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México, 185..
60A. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México, 185..
60B. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México, 185.. (IIE-UNAM).
60C. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México, 185..
61. *Estudios para el Colón*. México.
61A. *Estudio para el Colón*. México.
62. *Colón proyecto para el monumento, del arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity*. México, 1865.
63. *San Carlos Borromeo*. Grupo en yeso. México, 1859 (foto INAH).
63A. *San Carlos Borromeo*. Detalle (foto INAH).
64. *San Carlos Borromeo rematando el templete* (maqueta del arquitecto Ricardo Orozco). México, 1863.
64A. *San Carlos Borromeo*. De la maqueta del arquitecto Orozco.
65. *Tobías*. Dibujo para un bajorrelieve. México, 1852.
65A. *Tobías*. Dibujo para un bajorrelieve. México, 1852.
66. *Noé*. Dibujo para un bajorrelieve. México, 1852.
67. *San Juan Bautista*. Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853.
68. *La flagelación*. Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853.
69. *La degollación de San Juan*. Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853.
70. *Bautismo de Cristo*. Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853.
71. *San Lucas*. Dibujo. México, 185..
71A. *San Lucas*. Dibujo. México, 185..
72. *San Isidro*. Dibujo. México, 185..
73. *Monumento a la Independencia*. Proyecto. México, 185..
74. *La justicia y la ley*. Dibujo. México, 1852.
75. *Una sala de la academia*.
76. *Lista de alumnos premiados del año 1829*.
77. *Diploma del premio obtenido por Vilar en 1835*.
78. *Carta a Lorenzale*. Roma, 23 de septiembre de 1843.
78A. *Carta a Lorenzale. Roma,* 23 de septiembre de 1843.
78B. *Carta a Lorenzale*. Roma, 23 de septiembre de 1843.
78C. *Carta a Lorenzale*. Roma, 23 de septiembre de 1843.
79. *Carta a Lorenzale*. Roma, 2 de julio de 1844.
79A. *Carta a Lorenzale*. Roma, 2 de julio de 1844.
80. *Invitación de Clavé y Vilar a la exposición de 1846*.
81. *Lista autógrafa de obras de Vilar*.
82. *Proyecto arquitectónico para la fachada de la academia*.
82A. *Proyecto arquitectónico para la fachada de la academia*.
82B. *Planta inferior del edificio de la academia*.
82C. *Planta superior del edificio de la academia*.
83. *Carro para traslado de estatuas*. Dibujo. México, 1859.
83A. *Carro para traslado de estatuas*. Dibujo. México, 1859.
83B. *Carro para traslado de estatuas*. Dibujo. México, 1859.
84. *Autorretrato*. Barcelona, 1828.
85. *Retrato de Vilar*. Sin firma. Roma.
86. *Caricatura de Vilar*. Sin firma. Roma.
87. *Retrato de Vilar,* dibujo por Federico de Madrazo. Roma, 1842.
88. *Retrato de Vilar*. Óleo por Federico de Madrazo. Roma, 1842.
89. *Fotografía de Vilar*. México.
90. *Retrato de Vilar*. Litografía de Labielle. Barcelona.
91. *Sepulcro de Vilar*. Proyecto de Clavé. México, 1861.
92. *Lápida sepulcral*. Retrato en medallón por Sojo. Iglesia de Jesús Nazareno. México, 1861.
93. *Manuel Vilar*. Busto en yeso por Felipe Sojo. México, 1861.
94. *Cruz* que remataba el sepulcro de Vilar. Obra de Epitacio Calvo. México, 1863.
95. *Sepulcro de Vilar*.

ÍNDICE GENERAL

Nota preliminar 5
Gratitudes 7

Primera parte

Introducción 11
Quién era Manuel Vilar 11
La Academia de San Carlos a la llegada de Vilar 12
El ideal estético de Vilar 14
Vilar en la Barcelona actual 15
Vilar en el México actual 18
El escultor Manuel Vilar 20
Vilar en Barcelona, 1812-1833 20
Vilar en Roma, 1834-1845 24
Vilar en México, 1846-1860 41
Ensayo de catalogación de la obra de Vilar 66
Los discípulos de Vilar 74

Notas

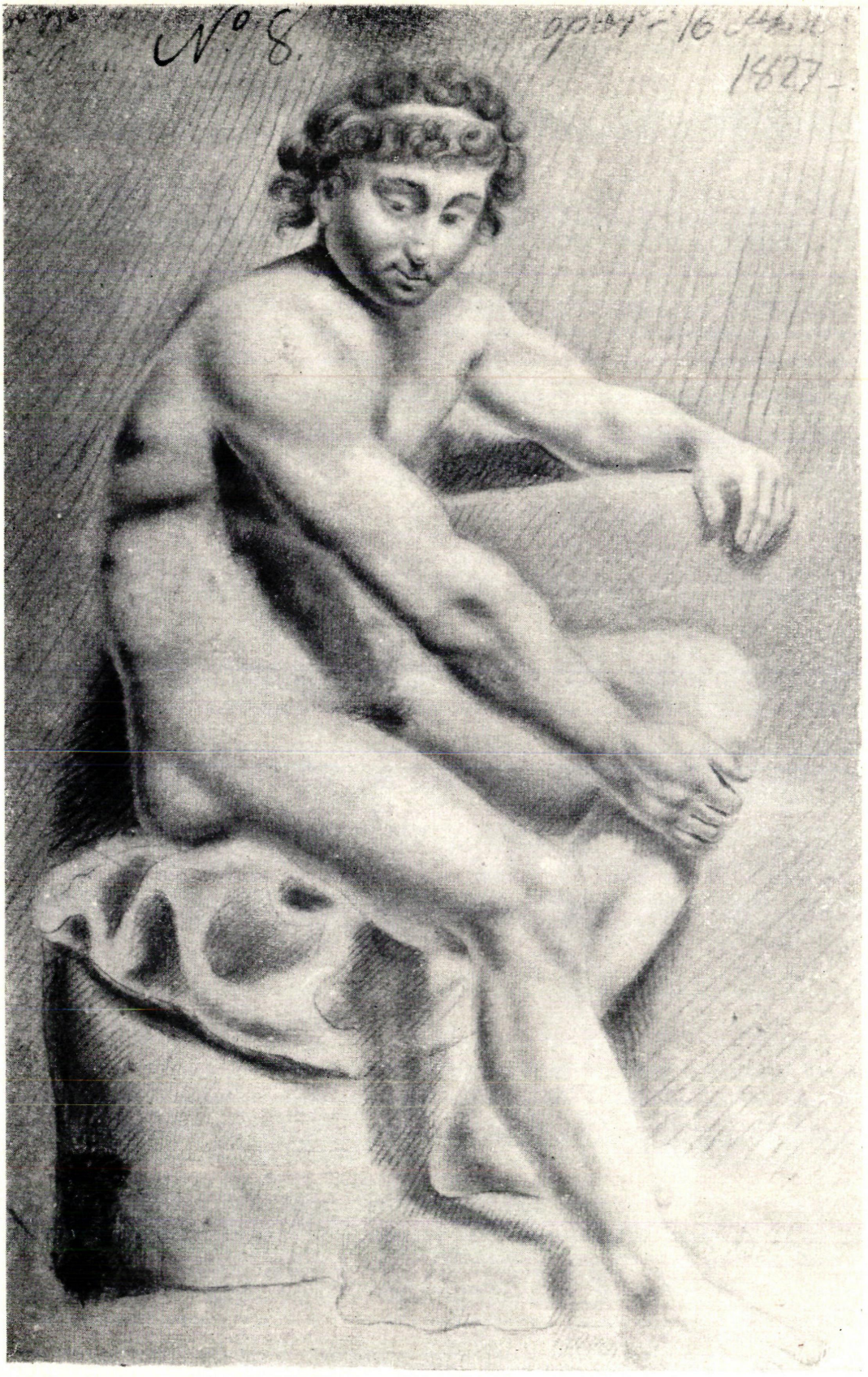
Catálogo general de las esculturas de Vilar 81

Segunda parte

I. Cartas de Vilar 97
II. Escritos de Vilar 191
III. Artículos sobre Vilar 197
IV. Otros documentos que se refieren a Vilar 213

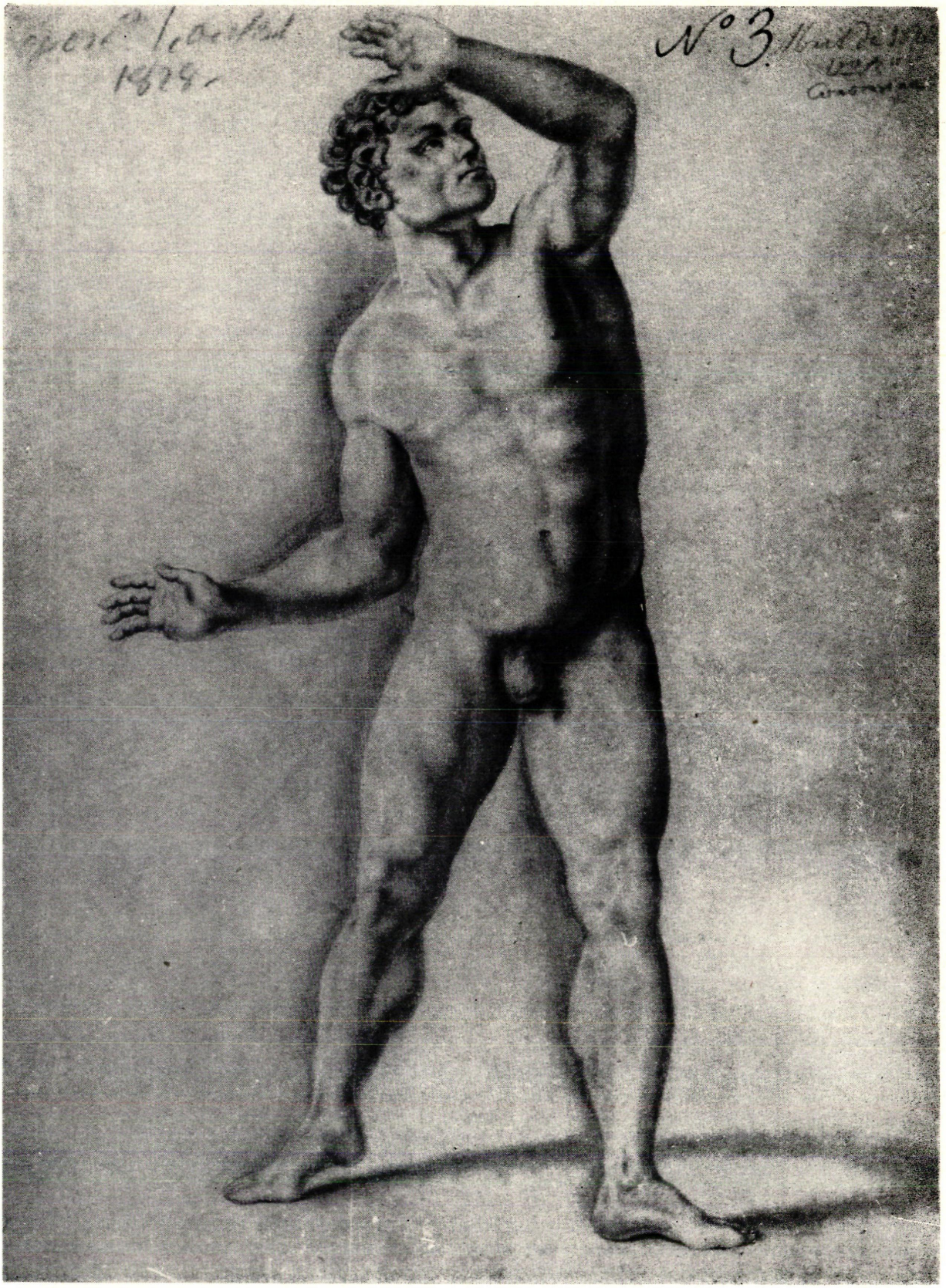
Índice de nombres 227
Ilustraciones.

ILUSTRACIONES



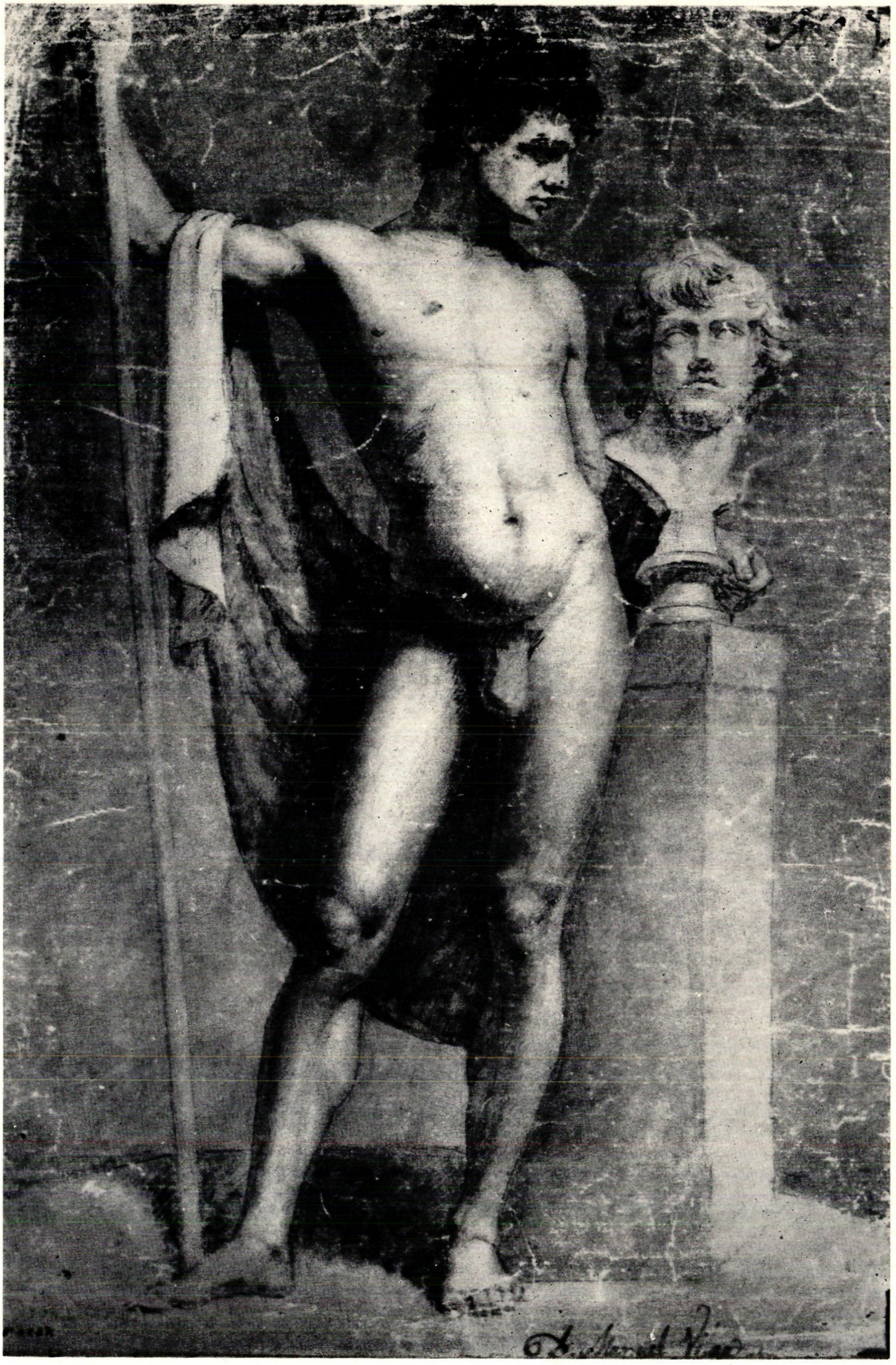
1. *Academia*. Dibujo. Barcelona, 1827

2. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1828

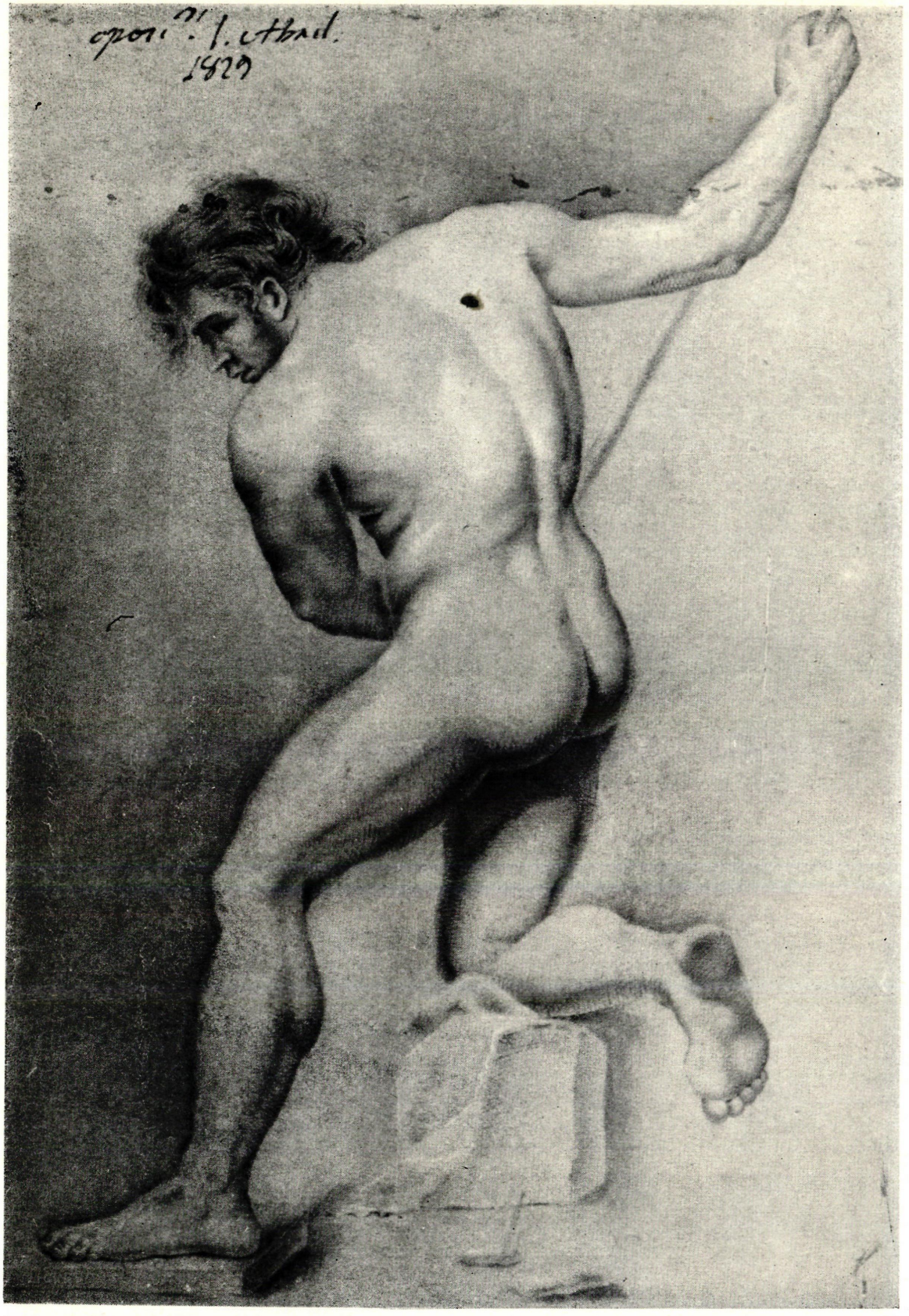


3. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1828

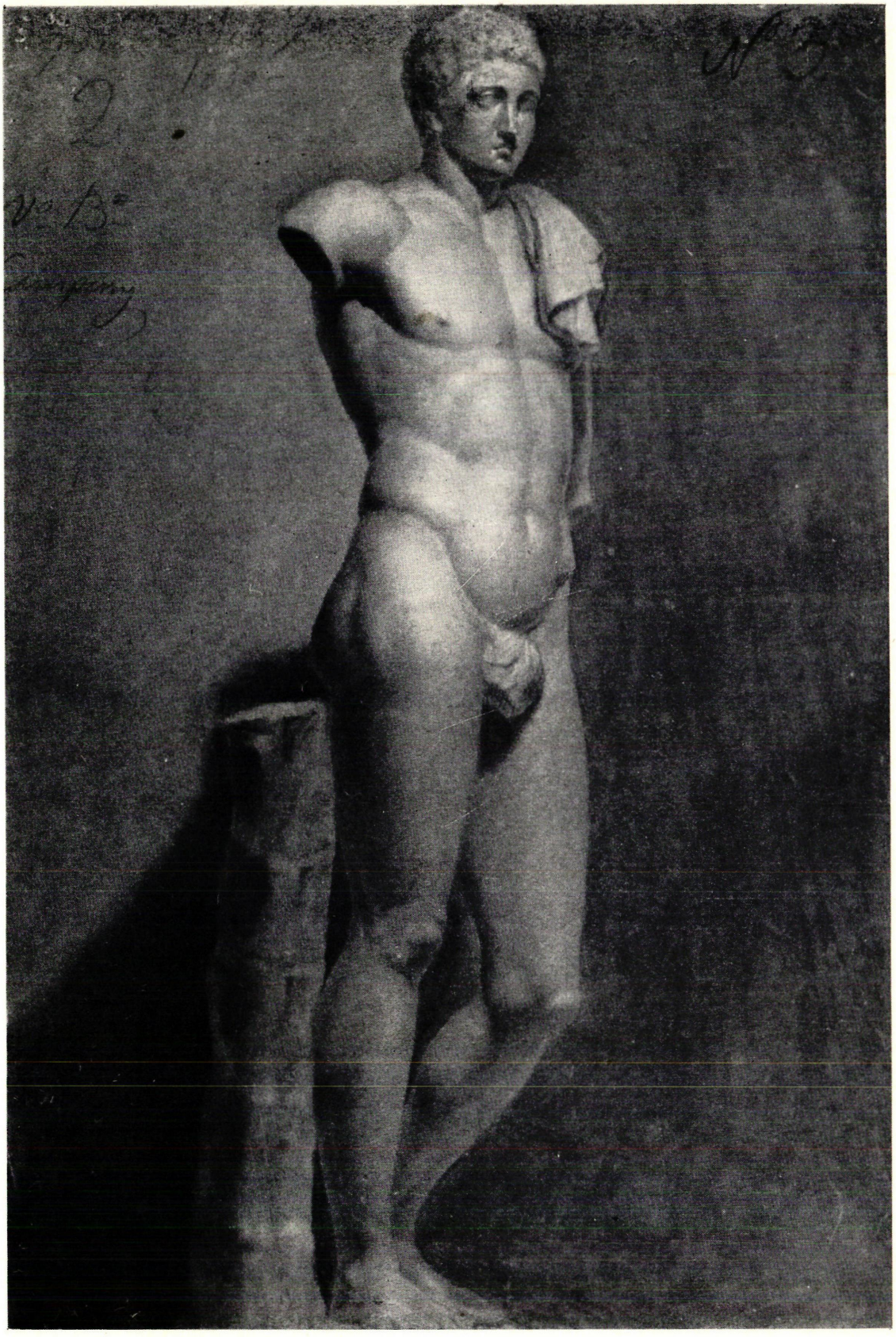
4. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1829



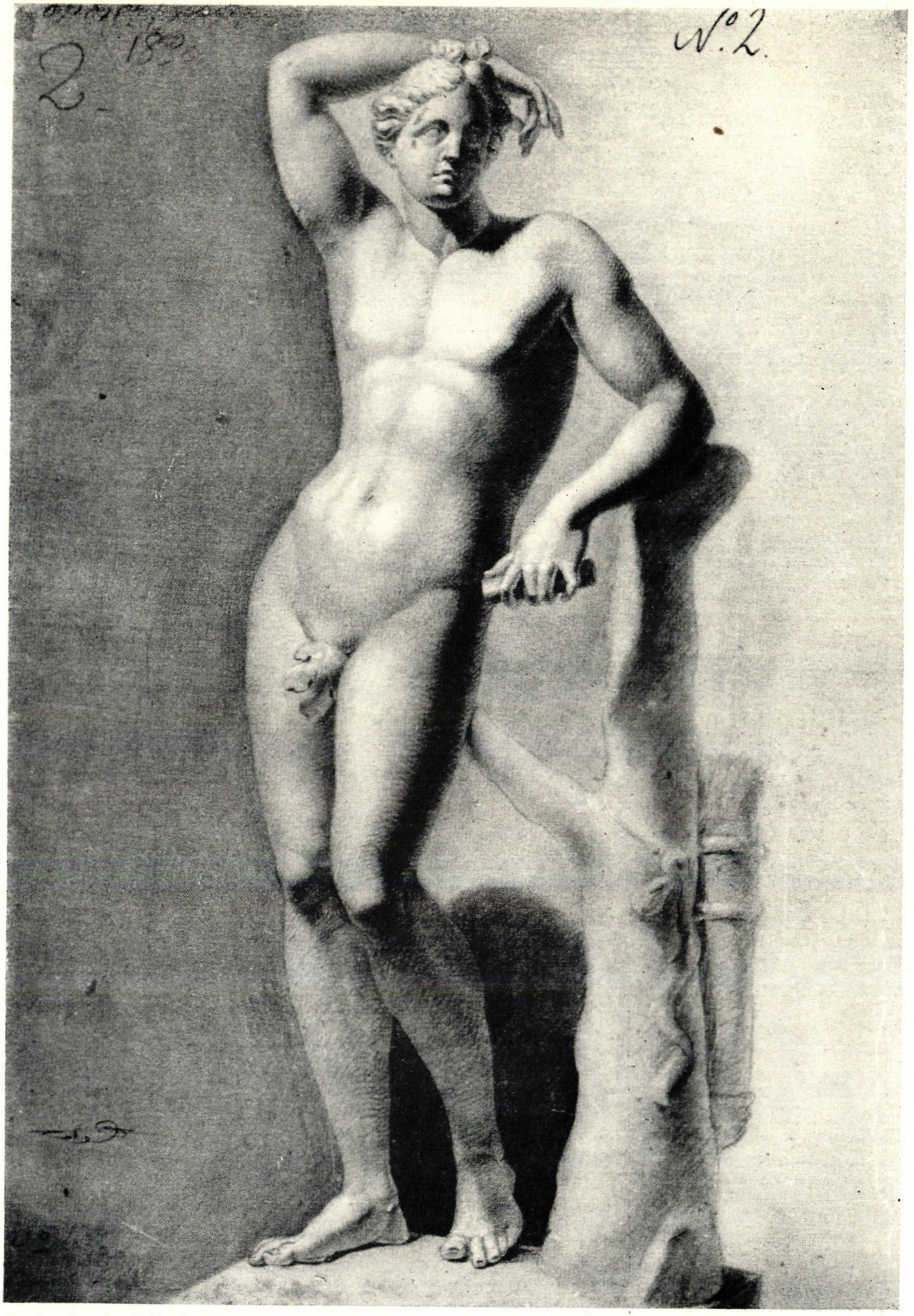
5. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1829



6. *Academia*. Dibujo. Barcelona, 1829

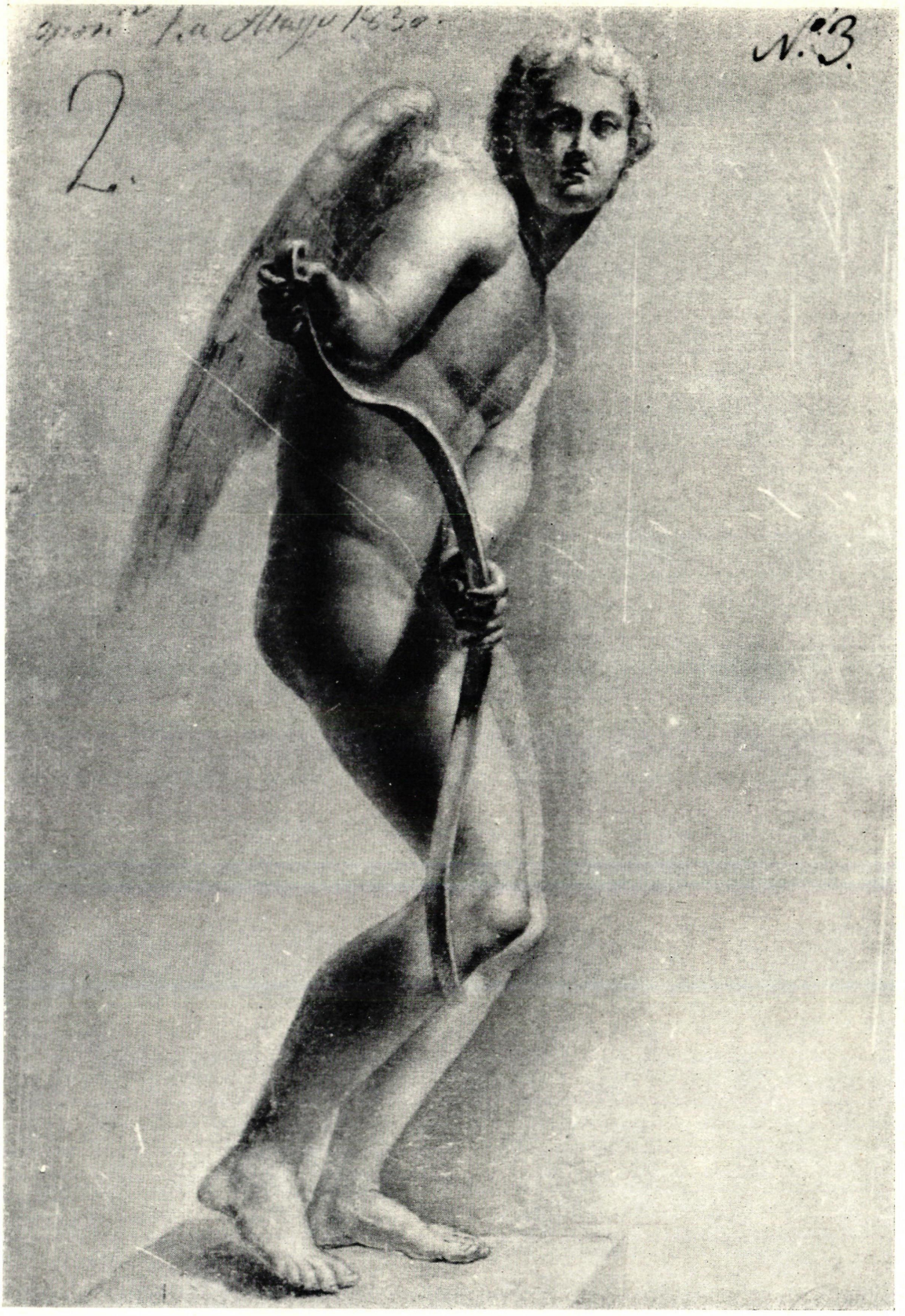


7. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1830

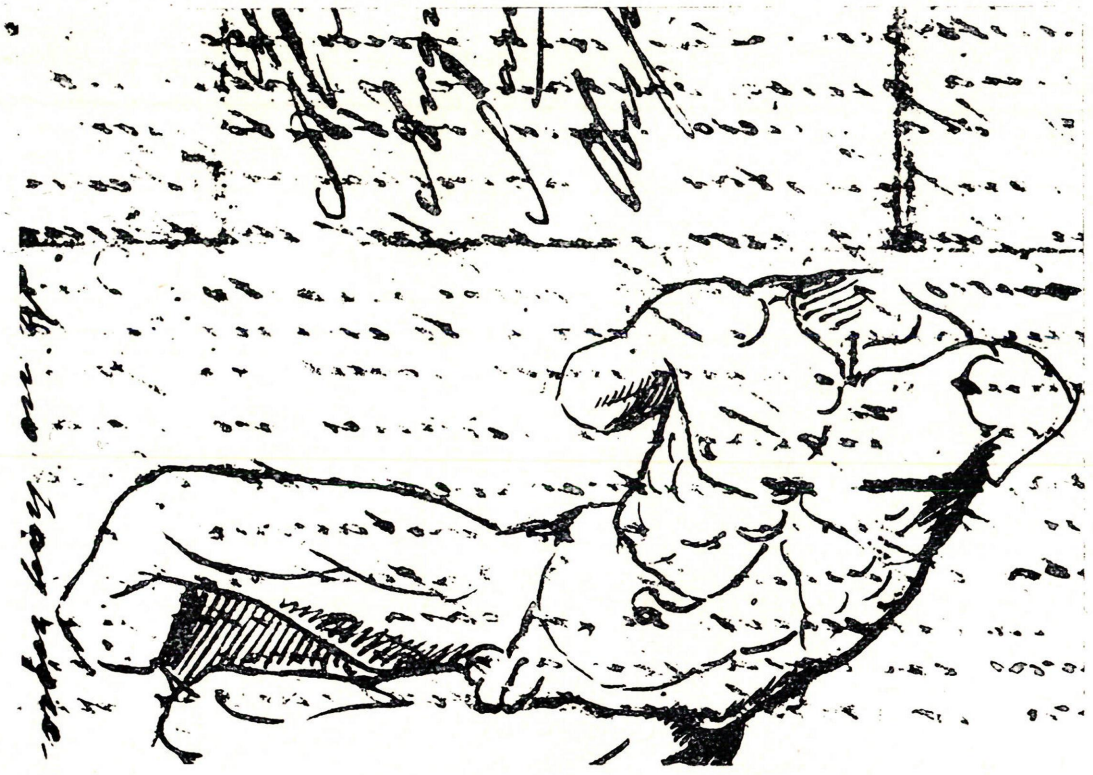


8. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1830

9. *Academia.* Dibujo. Barcelona, 1830



10. *Academia*. Dibujo. Barcelona, 1830



11. *Torso de Fidias.* Dibujo. Roma, 1834

12. *Tema mitológico.* Dibujo. Roma, 1834

13. *Tema mitológico.* Dibujo. Roma, 1834

14. *Tema mitológico,* Dibujo. Roma, 1835

15. *Tema evangélico.* Dibujo. Roma, 1835

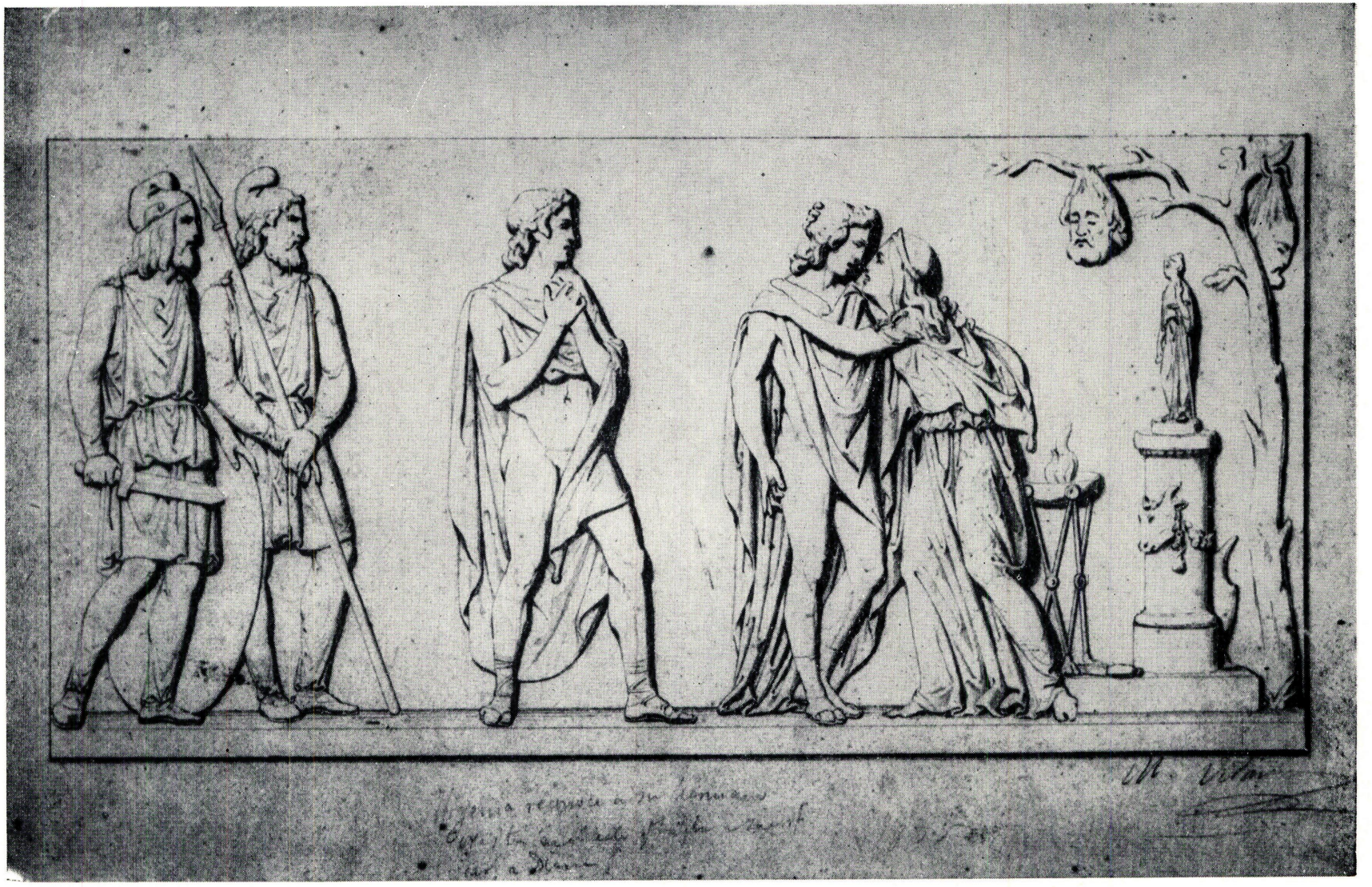
16. *Para el monumento a Cervantes.* Dibujo. Roma, 1835

17. *Tema mitológico.* Dibujo. Roma, 1835

18. *Escena de la vida de Cervantes.* Dibujo. Roma, 1835

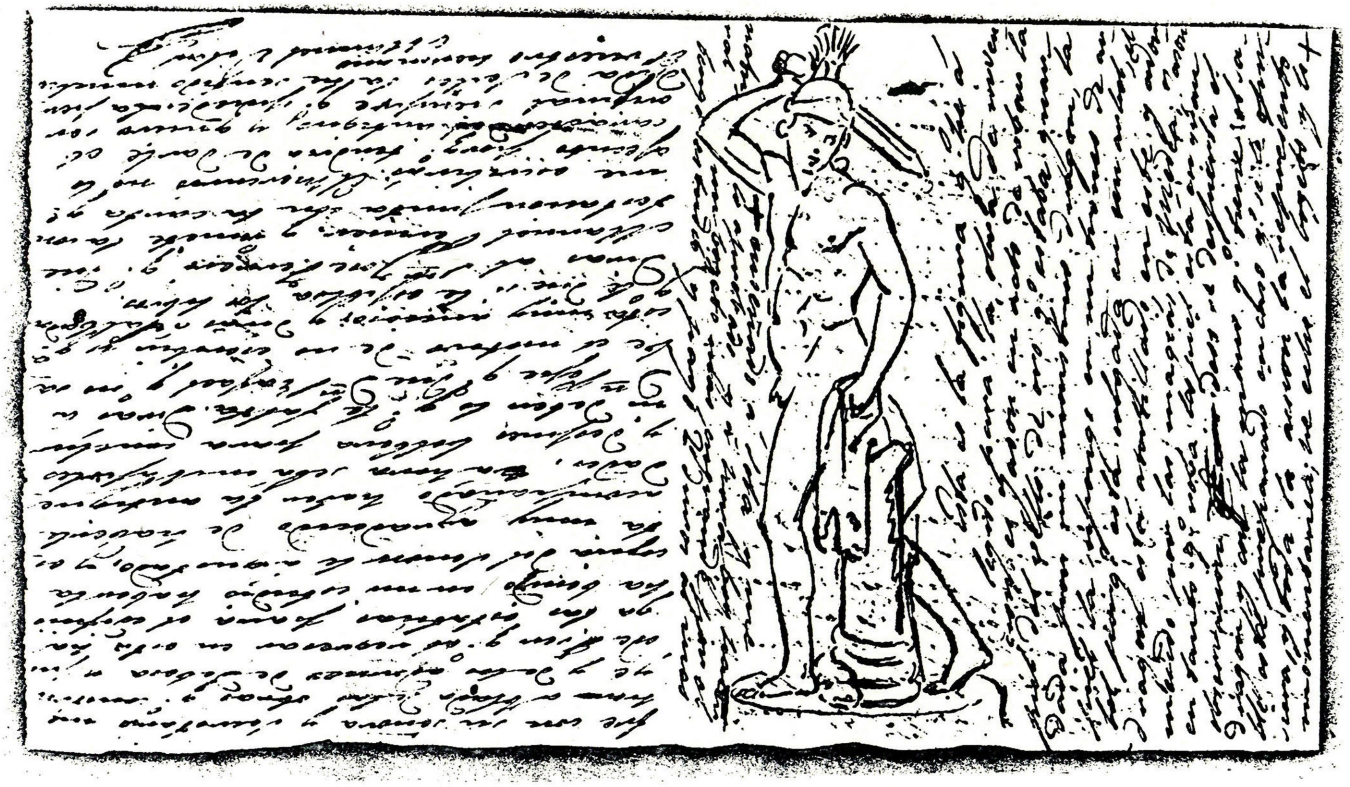
19. *Perseo y Narciso.* Dibujo. Roma, 1835

20. *Tema griego*. Dibujo. Roma, 1835

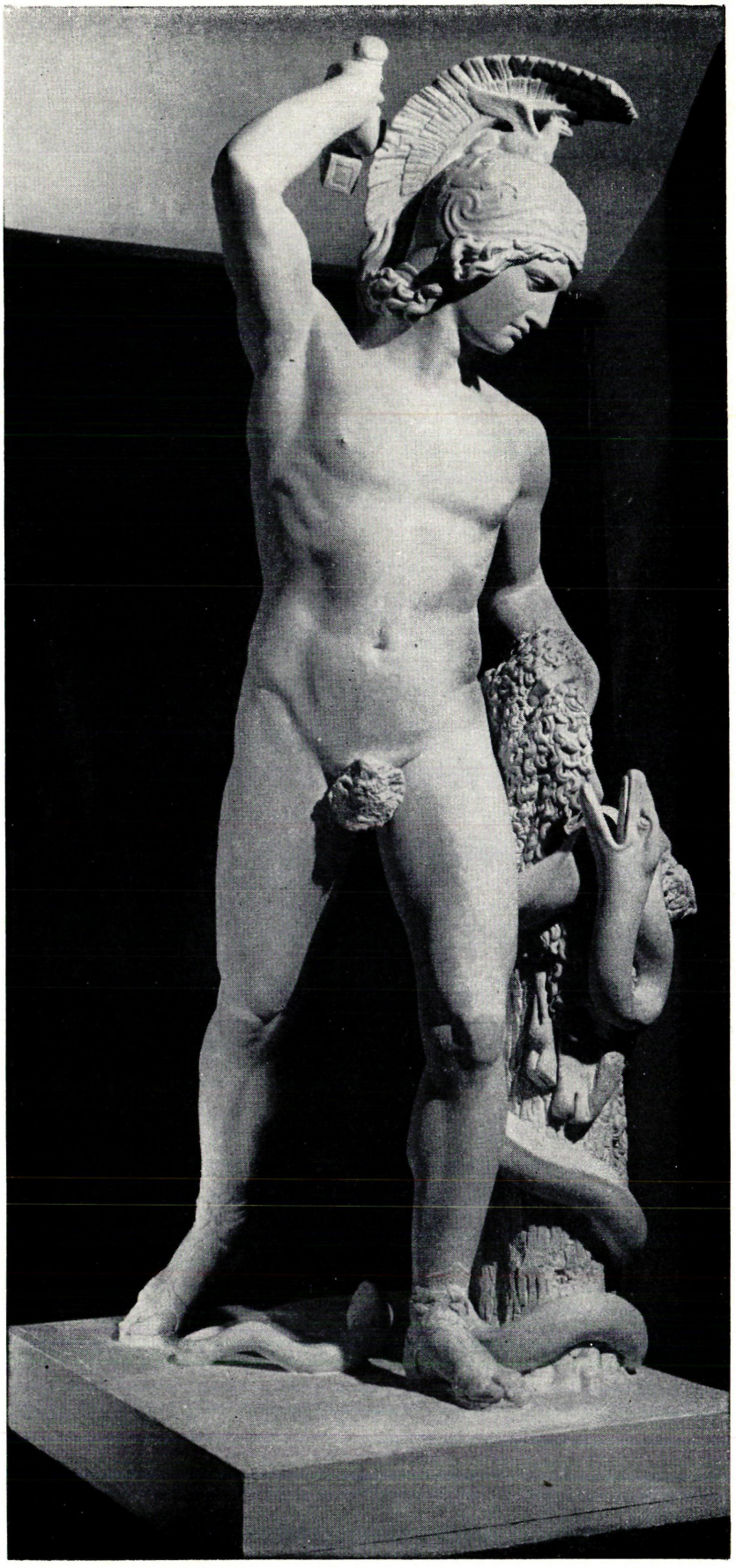


21. *Tema griego*. Dibujo. Roma, 1835

22. *Icaro*. Dibujo. Roma, 1836



23. *Jasón*. Dibujo. Roma, 1836



24. *Jasón*. Escultura en yeso. Roma, 1836 (foto Mas)

25. *Latona*. Bajorrelieve en yeso. Roma, 1837 (foto Mas)

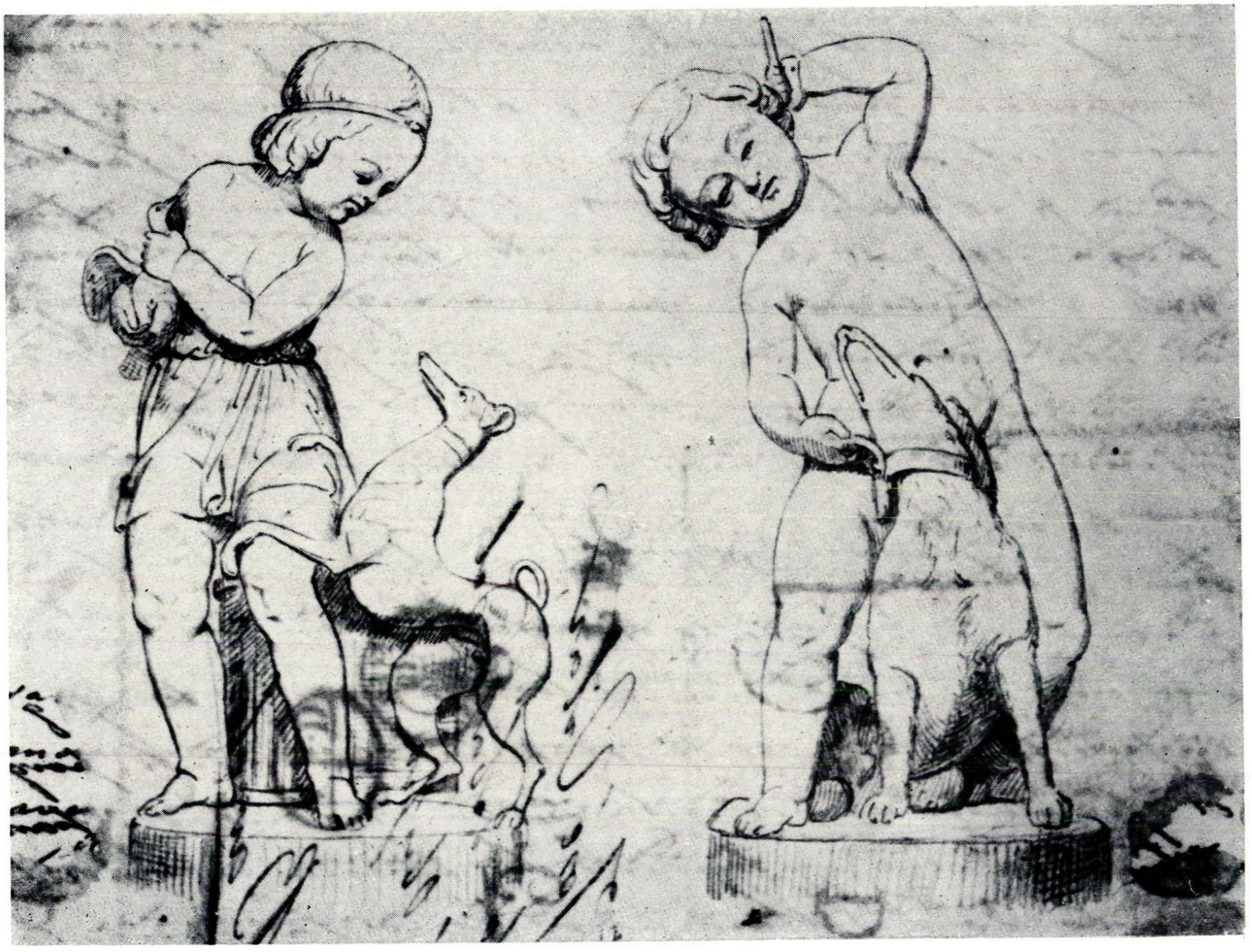
26. *Deyanira y Neso.* Dibujo. Roma, 1838

27. *Deyanira y Neso*. Grabado. Roma, 1838

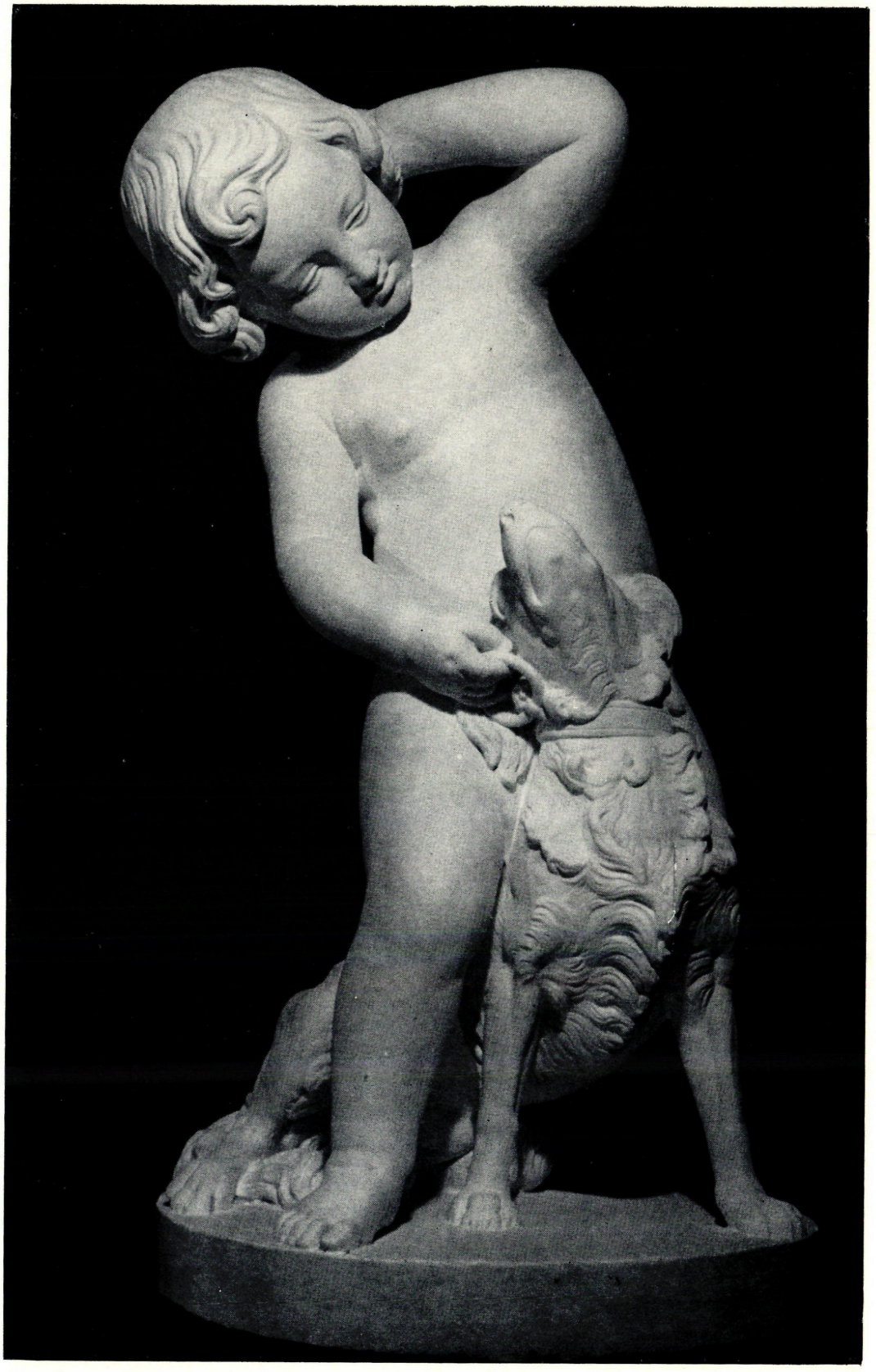
28. *Deyanira y Neso*. Grupo escultórico copia de Vilar por V. Codina y Langlín. Barcelona, 1863

29. *Deyanira y Neso*. Grupo atribuido a Campeny. Barcelona, 1863

30. *Deyanira y Neso.* Grupo atribuido a Campeny. Barcelona



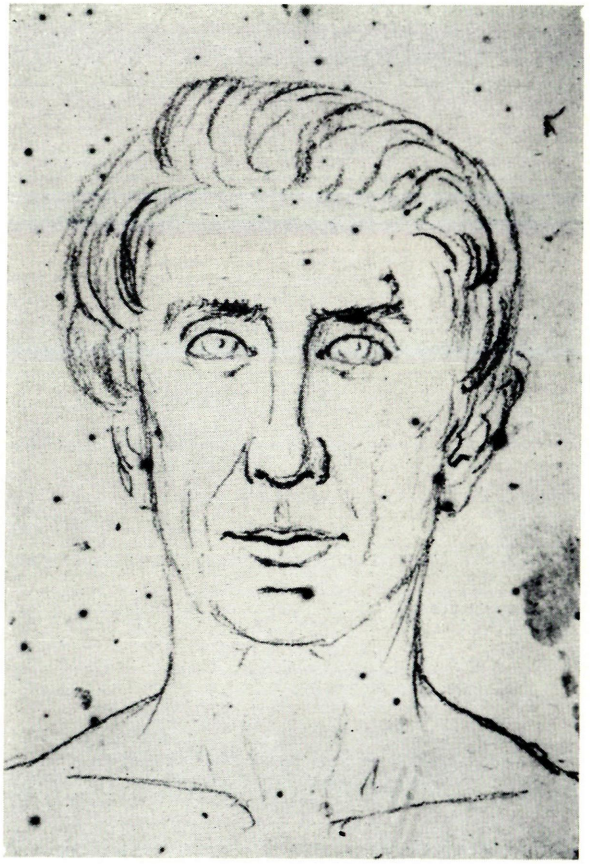
31. *Niño y niña que juegan con perros.* Dibujo. Roma, 1840



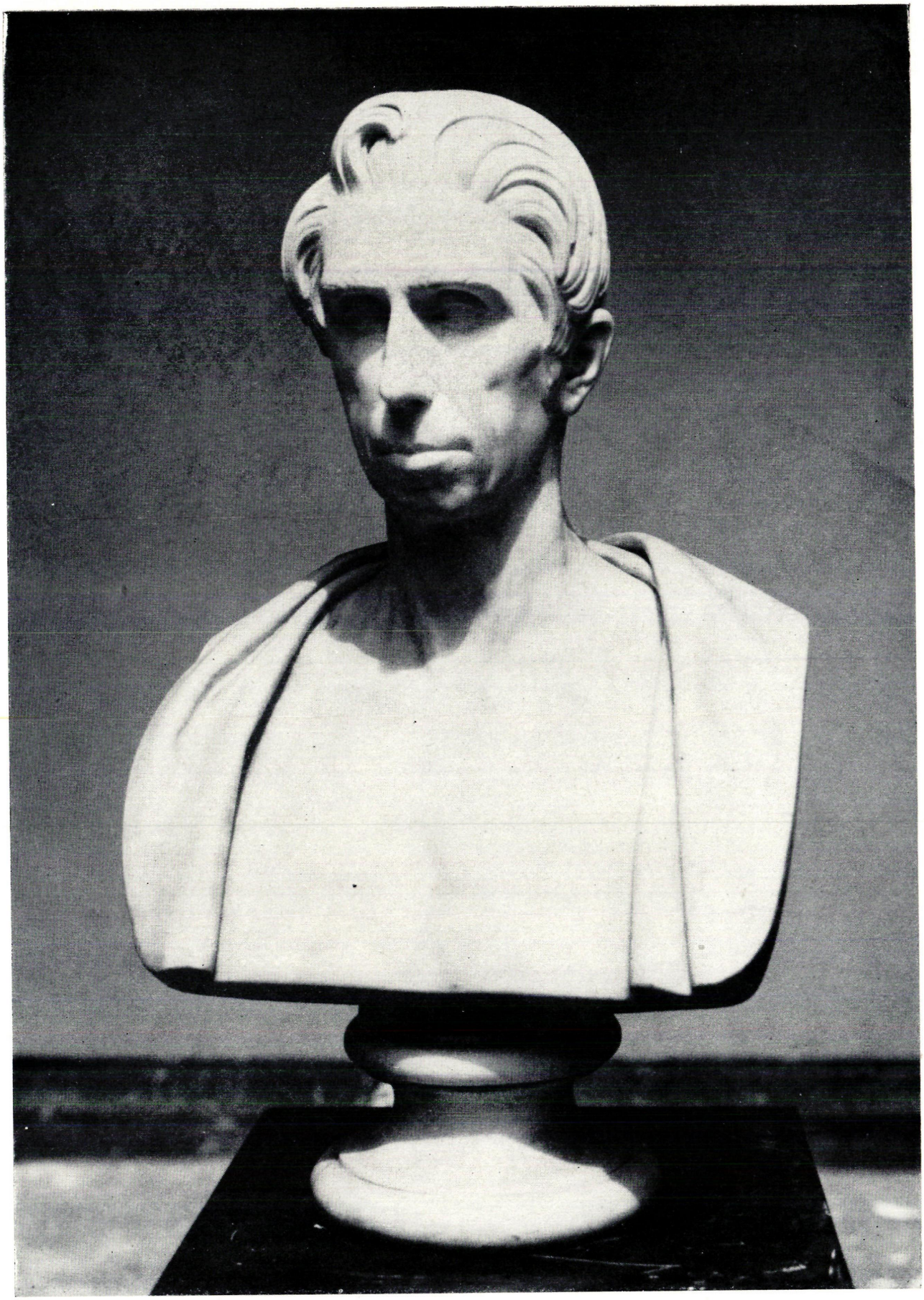
32. *Niño que juega con un perro.* Grupo en yeso. Roma, 1840

33. *Niña que juega con un perro.* Grupo en yeso. Roma, 1840

34. *Don Javier Echeverría.* Dibujo. México, 1846



35. *Don Javier Echeverría.* Dibujo. México, 1846



36. *Don Javier Echeverría.* Busto en mármol. México, 1846

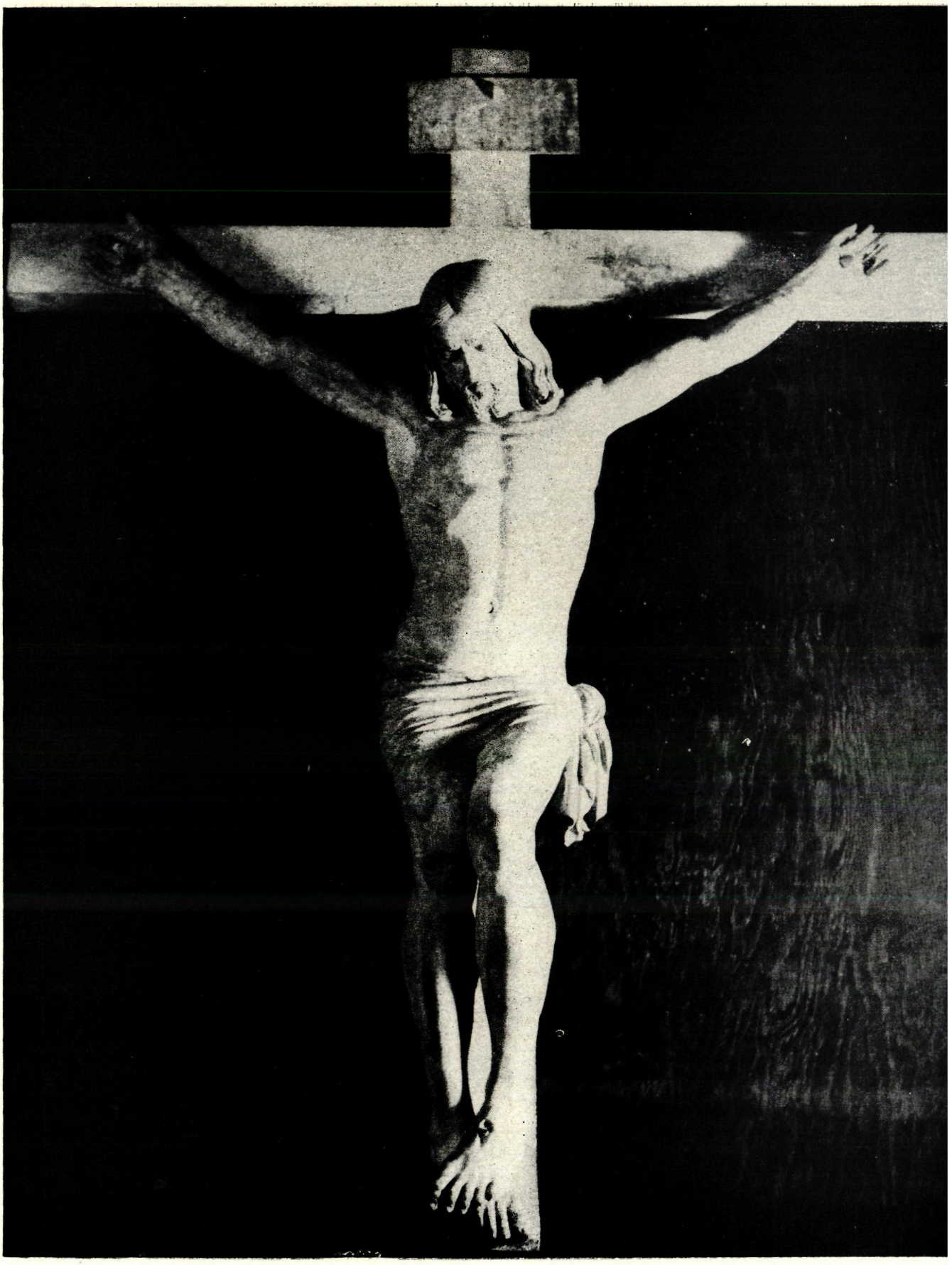
37. *Busto de señora.* Dibujo. México, 1846

38. *Busto de señora.* Dibujo. México, 1846

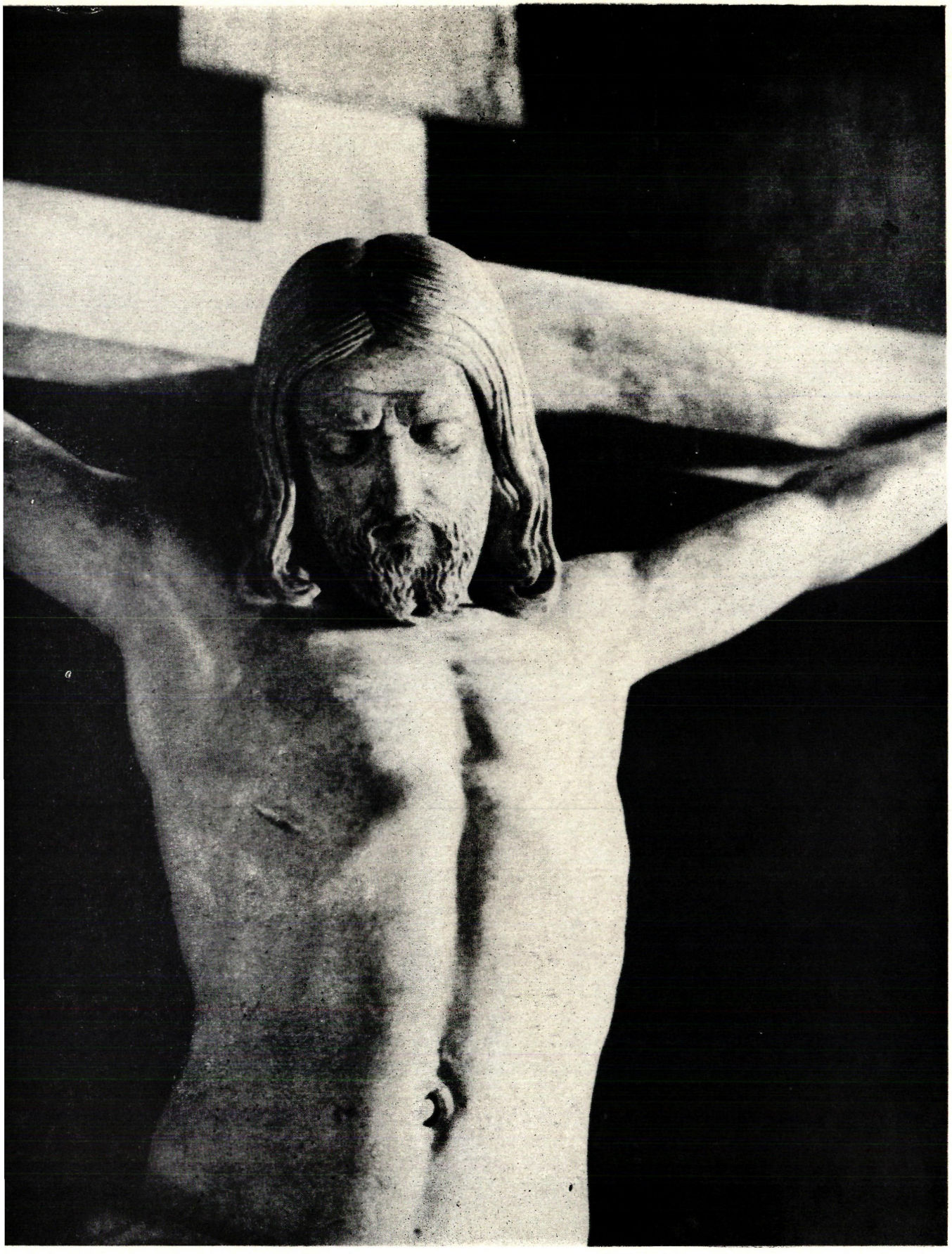
39. *Cabeza de señora.* Dibujo. México, 1846

40. *Dolorosa*. Escultura en yeso. México, 1847

40a. *Dolorosa*. Escultura en yeso. México, 1847



41. *Cristo.* Escultura en yeso. México, 1948



a. Detalle de la anterior

42. *Purísima*. Escultura en yeso. México, 1848

42a. *Purísima*. Escultura en yeso. México, 1848

43. *Iturbide*. Proyecto del monumento. Dibujo. México, 1850

43a. *Iturbide*. Proyecto del monumento. Acuarela. México, 1850

43b. *Iturbide.* Proyecto para el monumento. Dibujo. México

44. *Iturbide.* Estatua en yeso. México, 1850

44a. *Iturbide.* Estatua en yeso. México, 1850

45. *Moctezuma*. Dibujo. México, 1850

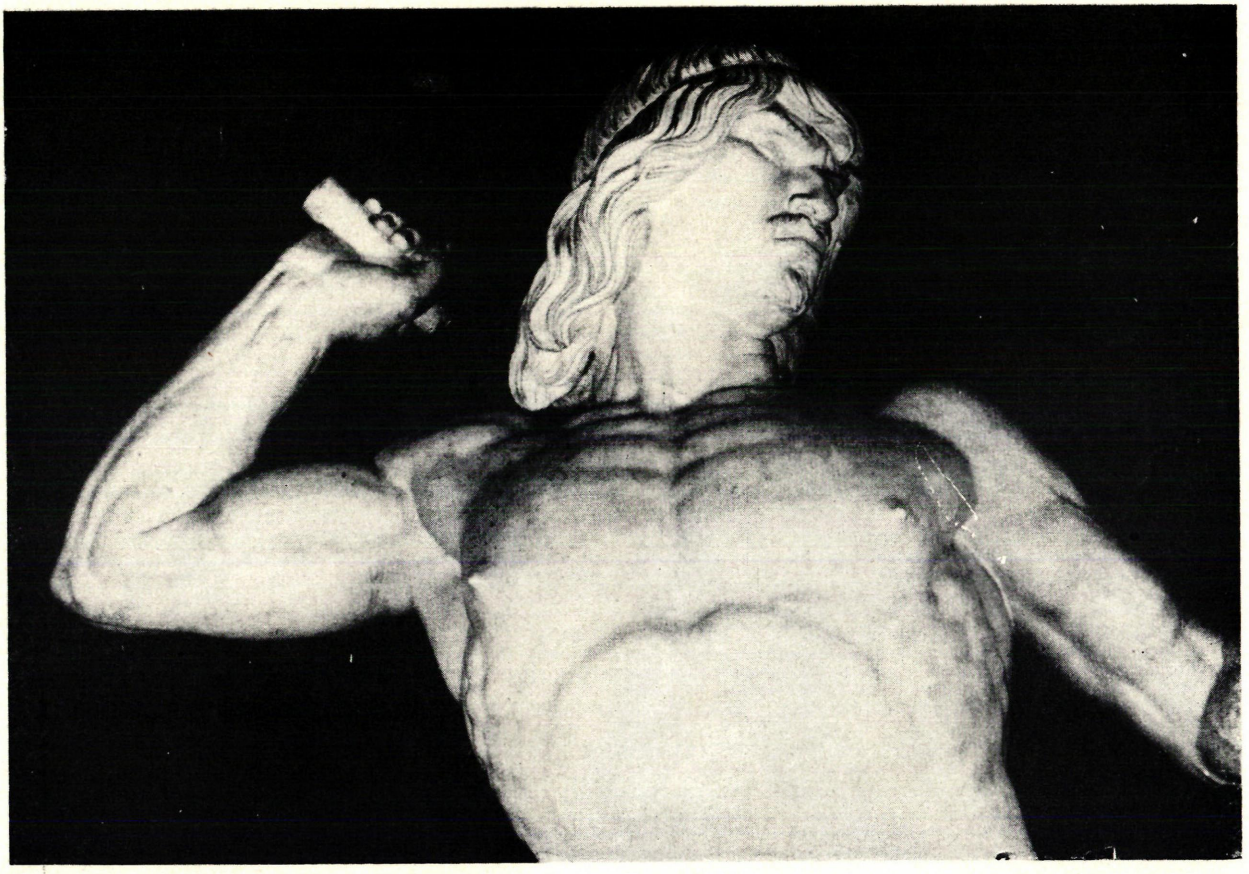
45a. *Moctezuma*. Dibujo México, 1850

45b. *Moctezuma.* Dibujo de Pelegrín Clavé. México, 1861

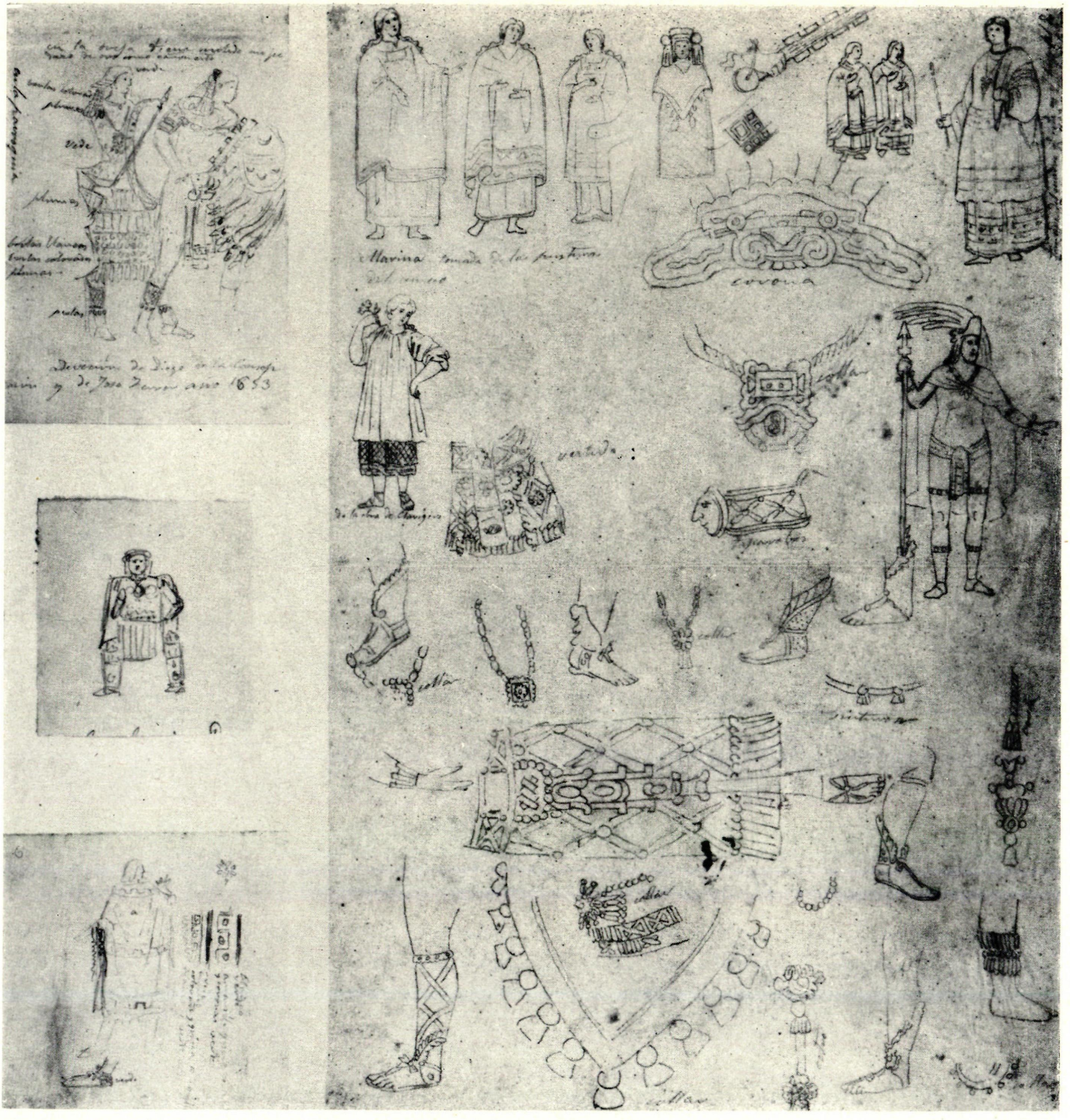
46. *Moctezuma.* Escultura en yeso. México, 1850

46a. *Moctezuma*. Escultura en yeso. México, 1850

47. *Tlahuicole*. Escultura en yeso. México, 1851



48. *Tlahuicole*. Escultura en yeso. Detalle

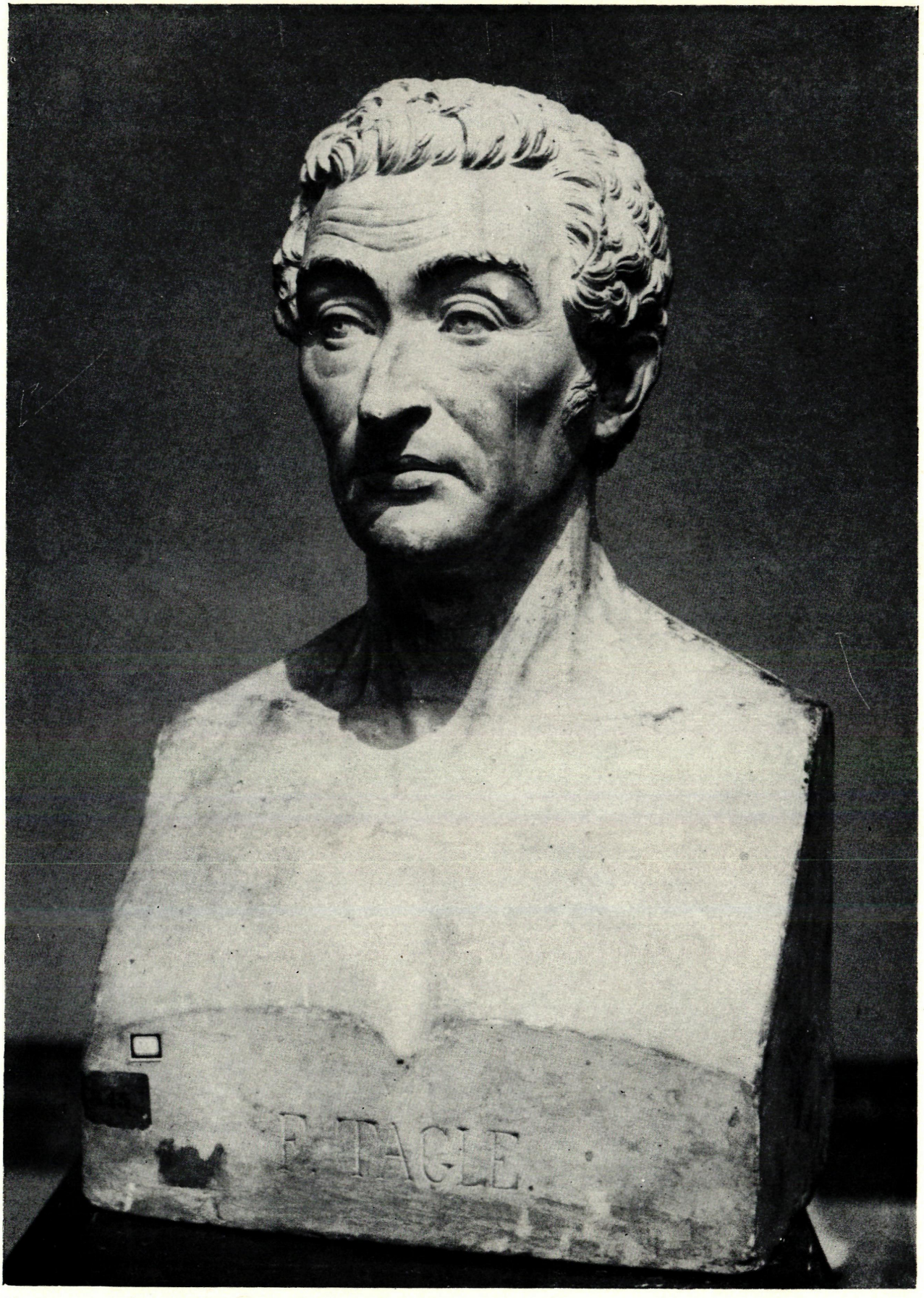


49. *Estudios.* Dibujos para la Malinche y Moctezuma. México, 1851

49a. *La Malinche*. Dibujo de Pelegrín Clavé. México, 1861

50. *La Malinche*. Escultura en yeso. México, 1852

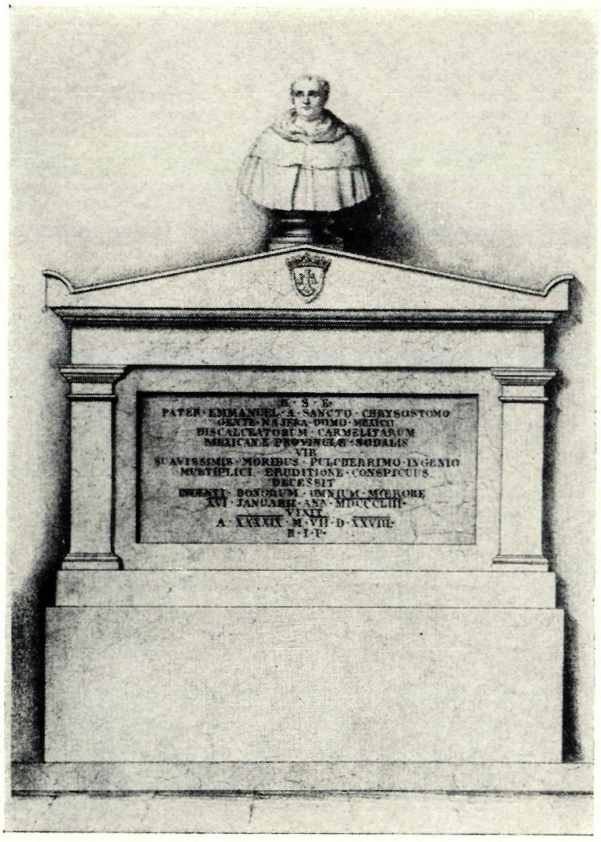
51. *La Malinche*. Escultura en yeso. México, 1852



52. *Don Francisco Sánchez de Tagle.* Busto en yeso. México, 1852

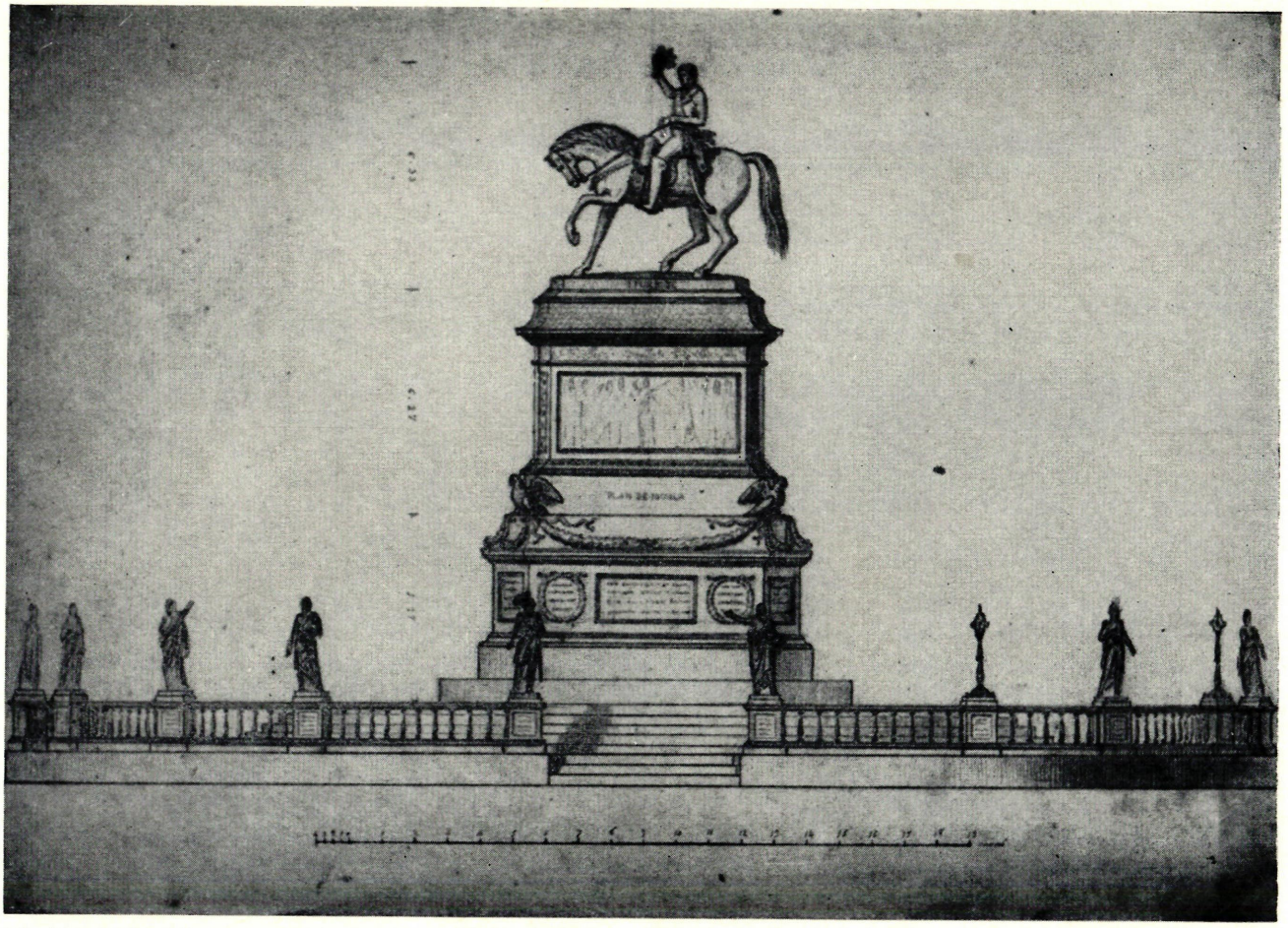
53. *Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera.* Busto en yeso. México, 1853

54. *Sepulcro del padre Nájera* (con el busto en mármol) México, 1853

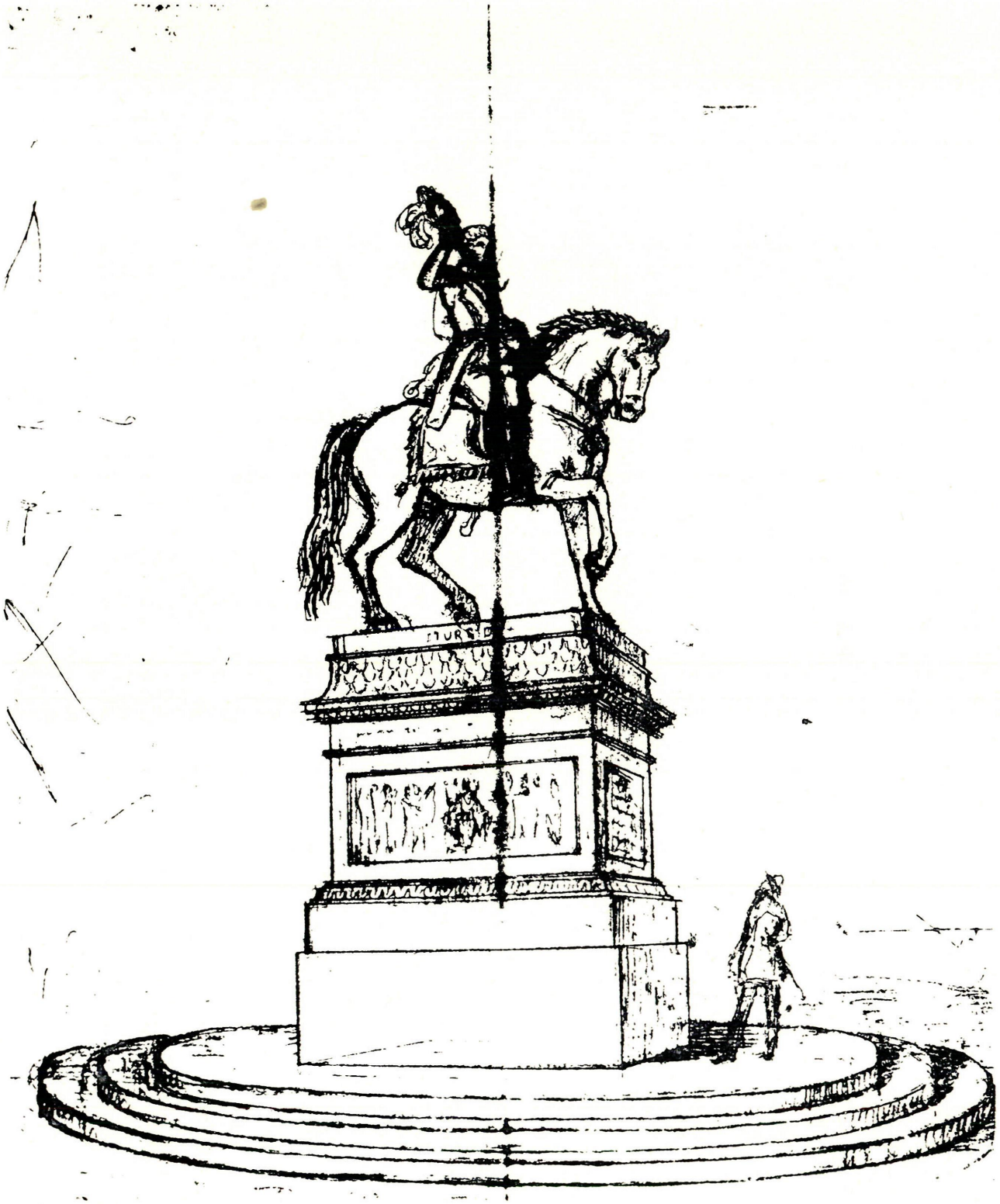


54a. *Sepulcro del padre Nájera.* Litografía de Salazar. México, 1854

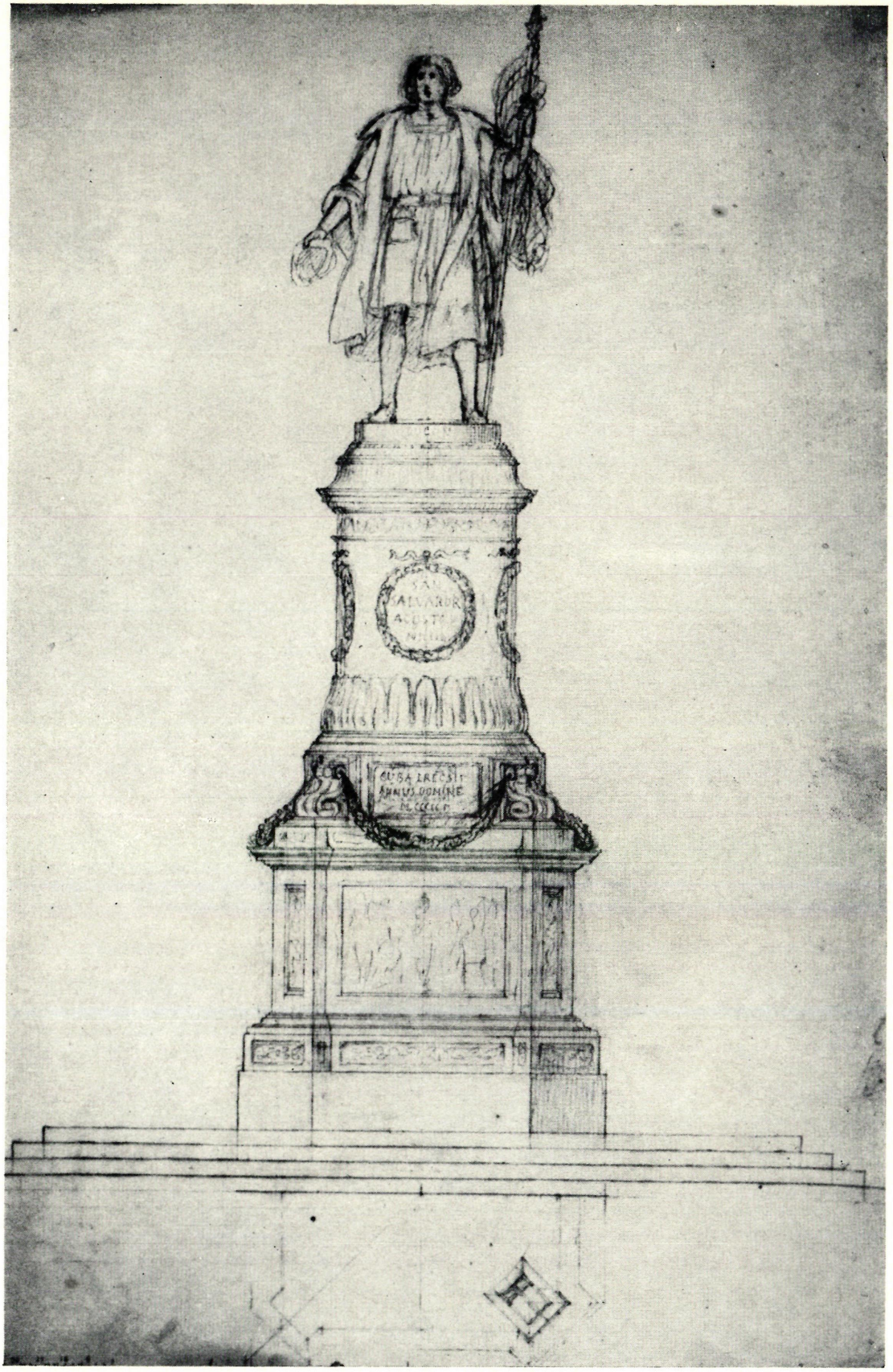
55. *Don Lucas Alamán.* Busto en yeso. México, 1853



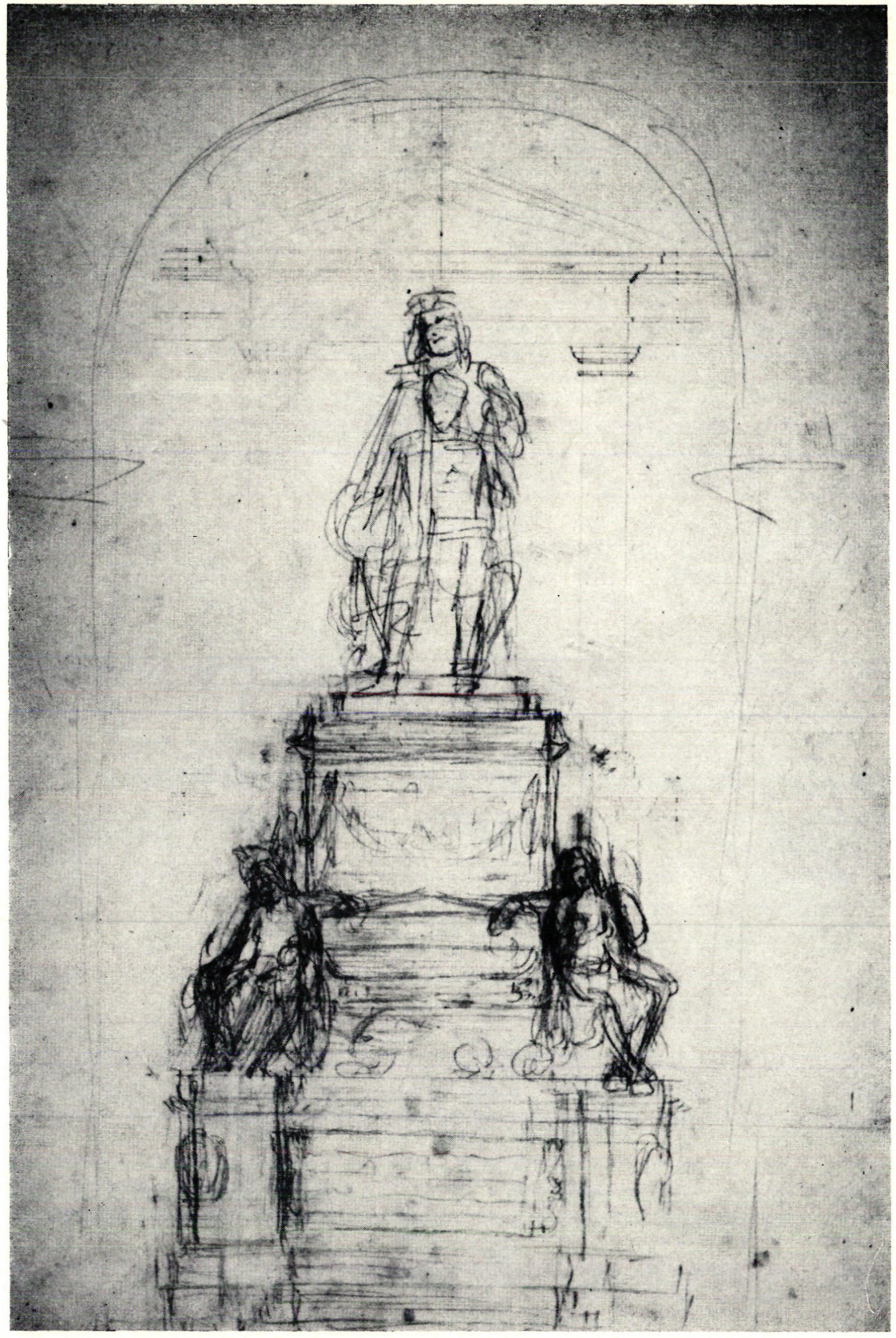
56. *Iturbide.* Monumento ecuestre. Dibujo. México, 1857



56a. *Iturbide.* Monumento ecuestre. Dibujo. México, 1857



57. *Colón.* Proyecto del monumento. Dibujo. México, 1858

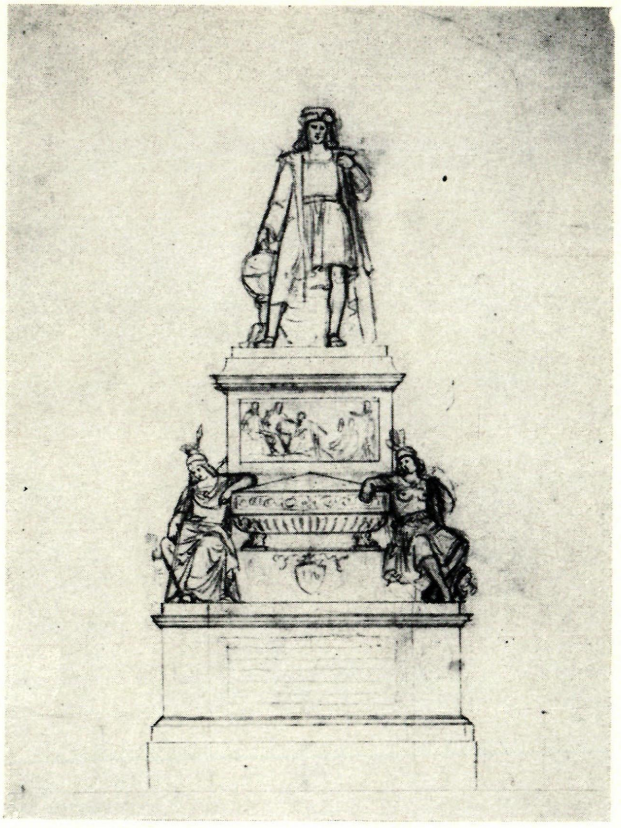


57a. *Colón.* Proyecto del monumento. Dibujo. México, 1858

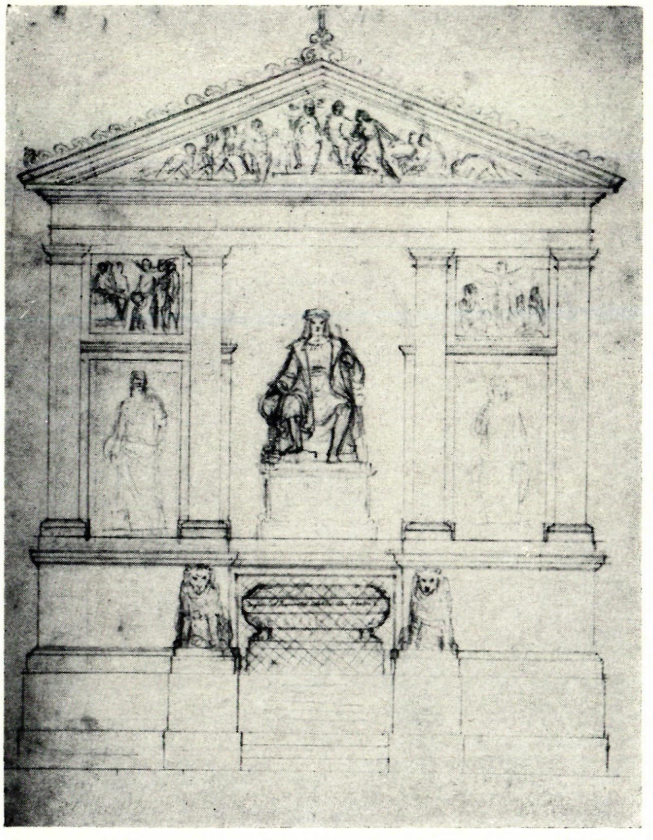
58. *Cristóbal Colón.* Detalle del original en yeso. México, 1858

59. *Cristóbal Colón*. Bronce. México, D. F., 1892

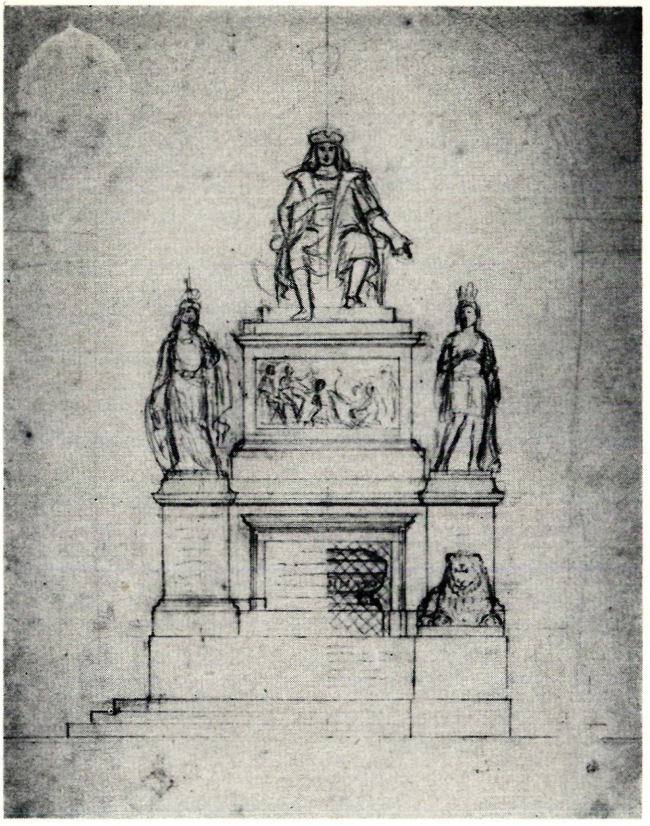
59a. *Cristóbal Colón*. Bronce. México, D. F., 1892



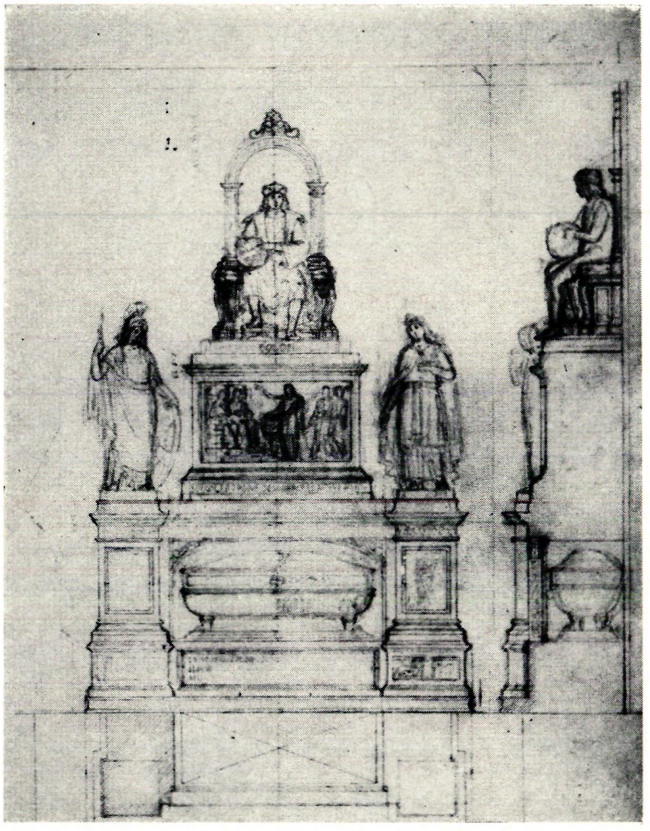
60. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México



60a. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México



60b. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México



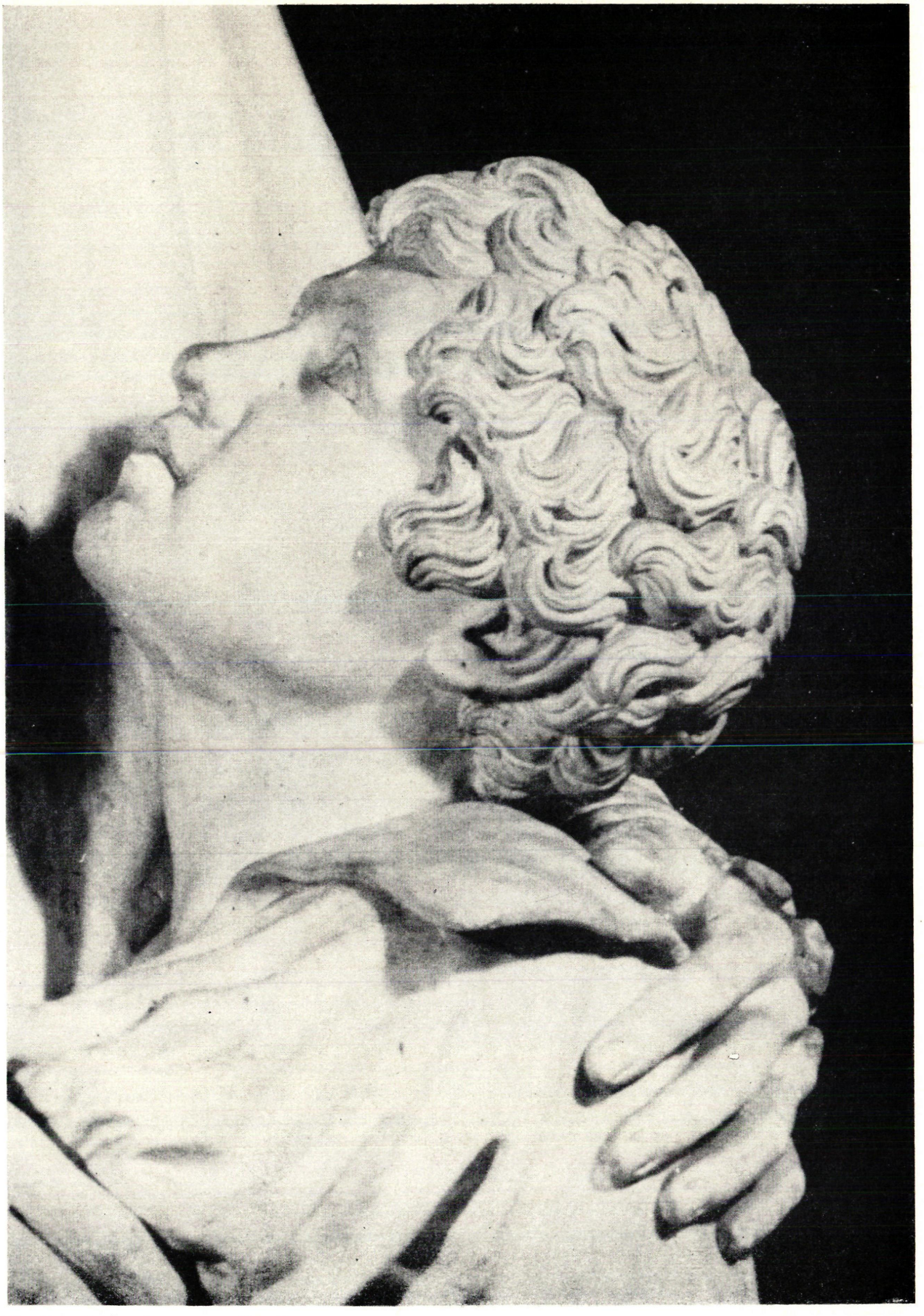
60c. *Colón*. Monumento sepulcral. Proyecto. Dibujo. México

61. Estudios para el Colón. México

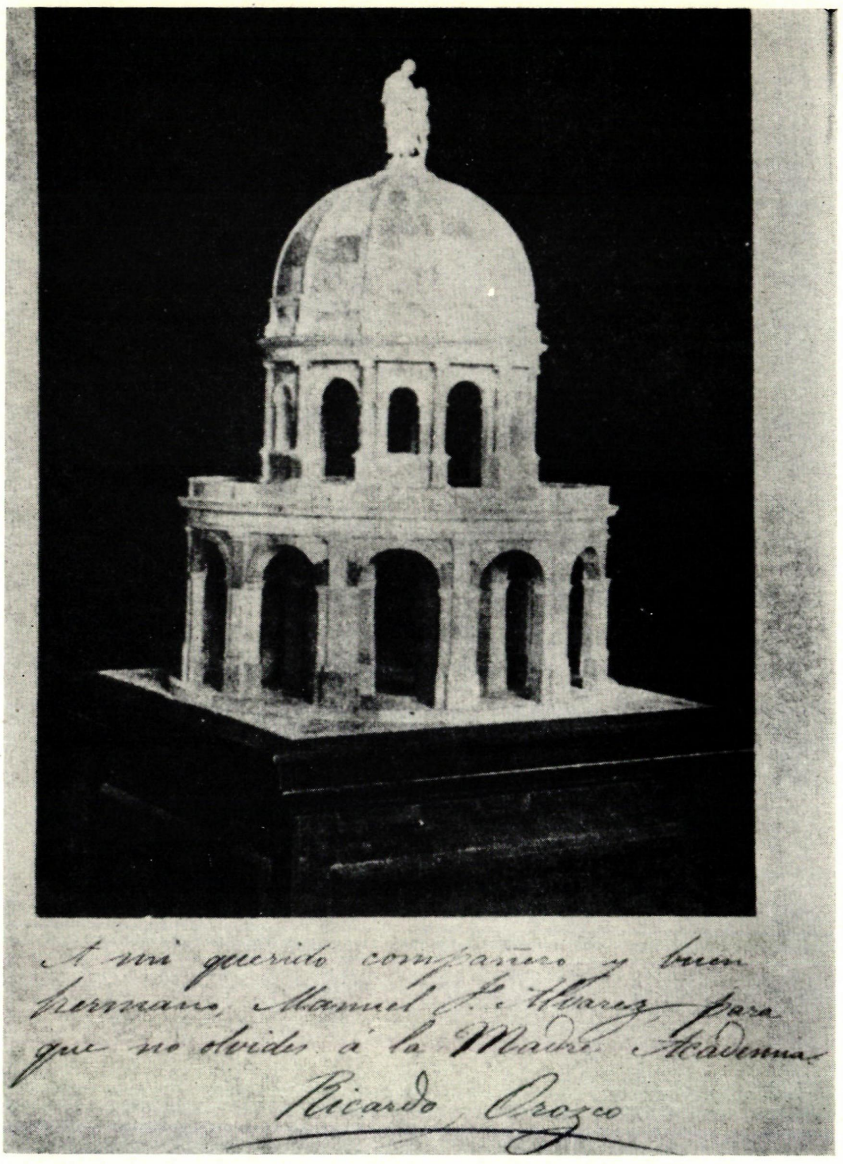
61a. Estudio para el Colón. México

62. *Colón*. Proyecto para el monumento del arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity. México, 1865

63. *San Carlos Borromeo.* Grupo en yeso. México, 1859

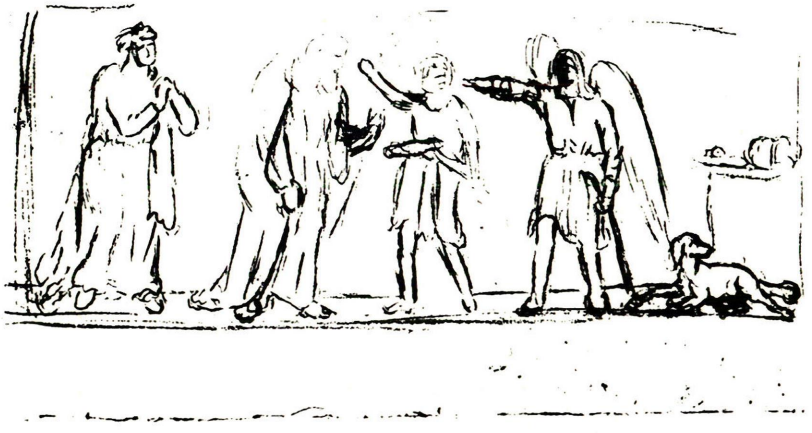


63a. *San Carlos Borromeo.* Detalle



64. *San Carlos Borromeo* (rematado el templete). Maqueta del arquitecto Ricardo Orozco. México, 1863

64a. *San Carlos Borromeo.* De la maqueta del arquitecto Orozco



65. *Tobías.* Dibujo para un bajorrelieve. México, 1852

65a. *Tobías.* Dibujo para un bajorrelieve. México, 1852

66. *Noé.* Dibujo para un bajorrelieve. México, 1852

67. *San Juan Bautista.* Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853

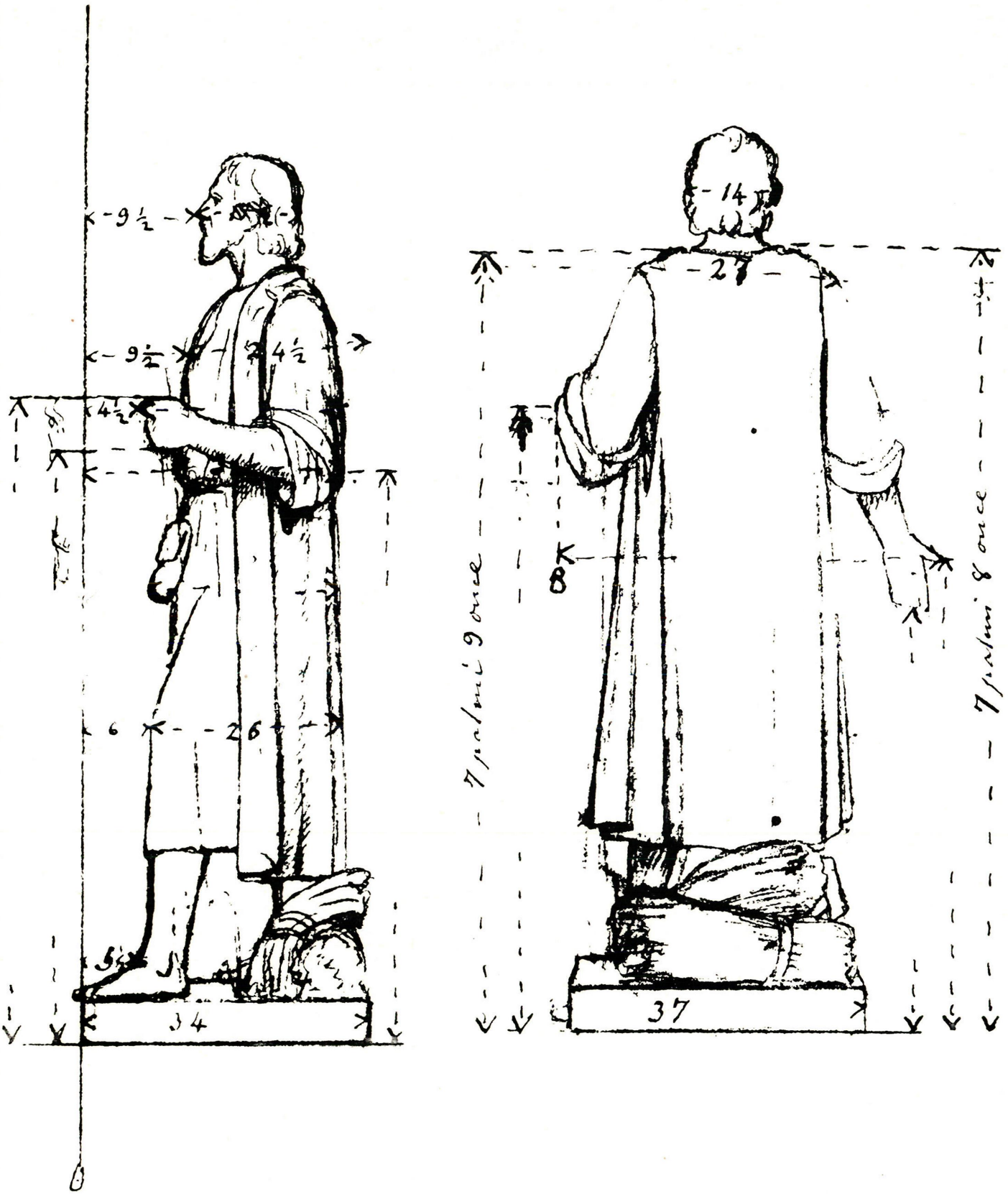
68. *La flagelación.* Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853

69. *La degollación de San Juan.* Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853

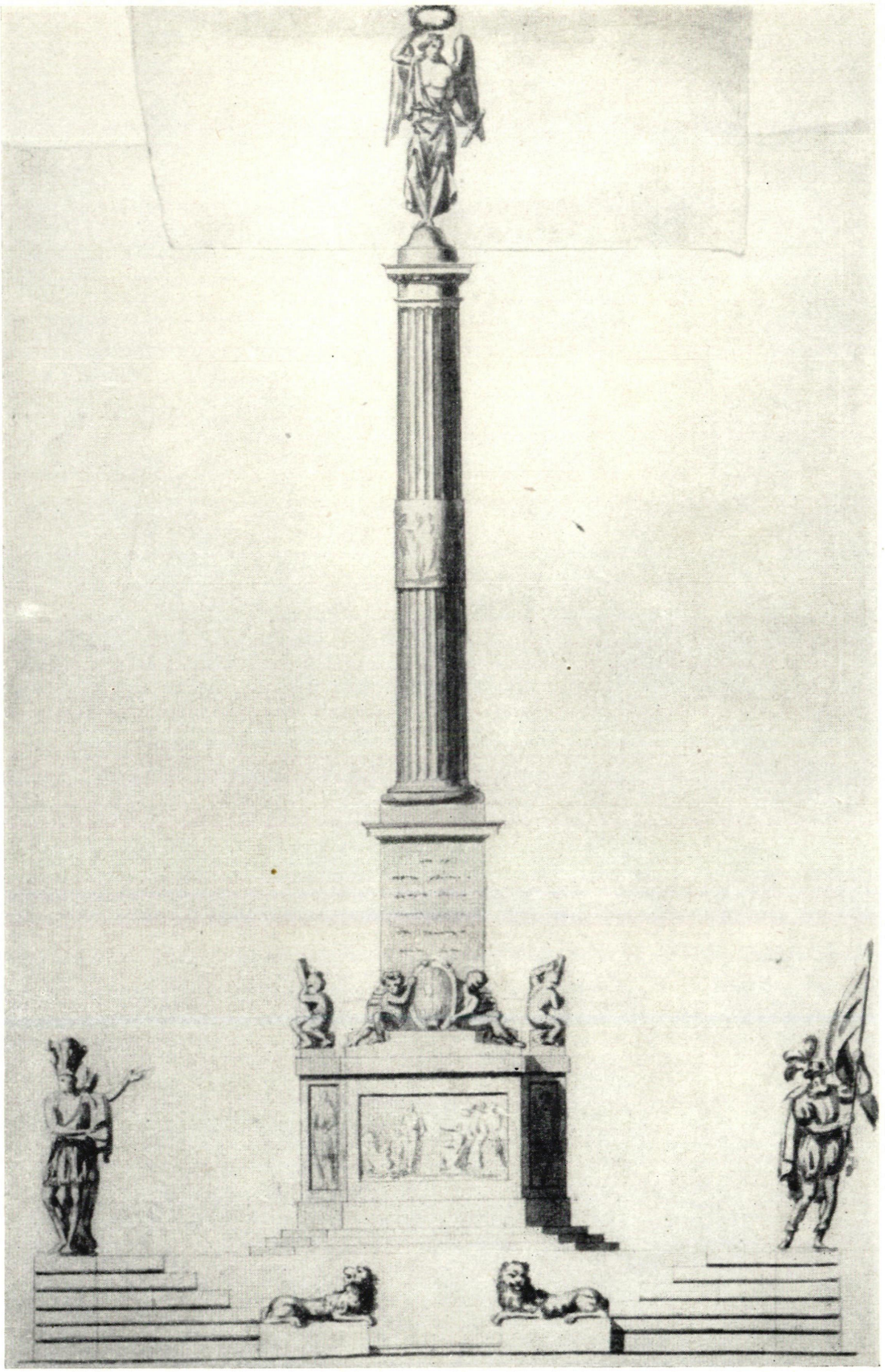
70. *Bautismo de Cristo.* Dibujo para un bajorrelieve. México, 1853

71. *San Lucas.* Dibujo. México

71a. *San Lucas.* Dibujo. México



72. *San Isidro.* Dibujo. México



73. *Monumento a la Independencia.* Proyecto. México

74. *La Justicia y la Ley*. Dibujo. México, 1852

75. Una sala de la academia

DISTRIBUCION

hecha por la Real Junta de Comercio de Cataluña en 6 de agosto de 1829, á los Alumnos de su Escuela gratuita de Nobles Artes, de los Premios y gratificaciones adjudicados en el año académico, concluido en junio del mismo año.

DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS
POR ÓRDEN DE MÉRITO.

SIETE GRATIFICACIONES.

Reales vn. efect.s

1º A D. Francisco Parcerisa. . . . . 298.
2º A D. Antonio Falcó. . . . . 298.
3º A D. Antonio Bellbé. . . . . 298.
4º A D. Nicolas Planella. . . . . 298.
5º A D. Francisco Malató. . . . . 298.
6º A D. Ignacio Parera. . . . . 298.
7º A D. Francisco Aumatell. . . . . 224.

UN PREMIO ESTRAORDINARIO.

1º A D. José Arrau. . . . . 224.

TRES PREMIOS TRIMESTRES
DE INVENCION DE FLORES.

1º A D. José Sanmartí y Olivé. . . . . 89.
2º A D. Francisco Parcerisa. . . . . 89.
3º A D. Salvador Molet. . . . . 89.

VEINTE Y CINCO PRIMEROS PREMIOS
TRIMESTRES.

1º A D. Francisco Aumatell. . . . . 59.
2º A D. Nicolas Planella. . . . . 59.
3º A D. José Arrau. . . . . 59.
4º A D. Saturio Roig. . . . . 59.
5º A D. Francisco Parcerisa. . . . . 59.
6º A D. José Rosell. . . . . 59.
7º A D. José Rodons. . . . . 59.
8º A D. Ignacio Parés. . . . . 59.
9º A D. Nicolas Planella. . . . . 59.
10º A D. Aniceto Bellver. . . . . 59.
11º A D. Pelegrin Clabé. . . . . 59.
12º A D. Manuel Vilar, y Salvador Terrás, por mitades. . . . . 59.
13º A D. Pablo Rodriguez y Oller. . . . . 59.
14º A D. Francisco Parcerisa. . . . . 59.
15º A D. José Graset, y Onofre Alzamora, por mitades. . . . . 59.
16º A D. José Pomar. . . . . 59.
17º A D. Lorenzo Marra y Gomá. . . . . 59.
18º A D. José Bellber. . . . . 59.
19º A D. José Guitart. . . . . 59.
20º A D. Ramon Padró, y José Oriol Juñey, por mitades. . . . . 59.
21º A D. Juan Llivi. . . . . 59.
22º A D. José Segarra. . . . . 59.
23º A D. Salvador Molet. . . . . 59.
24º A D. Francisco Javier Molina. . . . . 59.
25º A D. José Rosell. . . . . 59.

VEINTE Y DOS SEGUNDOS PREMIOS

1º A D. José Sanmartí y Olivé. . . . . 44.
2º A D. Pelegrin Clavé. . . . . 44.
3º A D. José Oriol y Bernadet. . . . . 44.
4º A D. Ignacio Parés. . . . . 44.
5º A D. Onofre Alzamora. . . . . 44.
6º A D. Jaime Armengol. . . . . 44.
7º A D. Pablo Rodriguez y Oller. . . . . 44.
8º A D. Antonio Falco. . . . . 44.
9º A D. José Guitart. . . . . 44.
10º A D. Ramon Padró. . . . . 44.

Reales vn. efect.s

11º A D. Ramon Carreras. . . . . 44.
12º A D. José Segarra. . . . . 44.
13º A D. Francisco Pera. . . . . 44.
14º A D. Francisco Molina. . . . . 44.
15º A D. José Oriol Borrás. . . . . 44.
16º A D. Estevan Noguera y Belada. . . . . 44.
17º A D. Antonio Gosch. . . . . 44.
18º A D. José Pomar. . . . . 44.
19º A D. José Oriol Juñey, y Francisco Serra, por mitades. . . . . 44.
20º A D. Pedro Barrellat. . . . . 44.
21º A D. Jaime Bover. . . . . 44.
22º A D. Jaime Company. . . . . 44.

VEINTE Y CINCO TERCEROS PREMIOS.

1º A D. José Bellber. . . . . 29.
2º A D. Aniceto Bellbé. . . . . 29.
3º A D. José Saló. . . . . 29.
4º A D. Ramon Padró. . . . . 29.
5º A D. José Rodons. . . . . 29.
6º A D. Pablo Rodriguez y Oller. . . . . 29.
7º A D. Francisco Pons y Argentó. . . . . 29.
8º A D. José Grasét. . . . . 29.
9º A D. Manuel Vilar. . . . . 29.
10º A D. José Sagarra. . . . . 29.
11º A D. José Oriol Juñey. . . . . 29.
12º A D. Juan Llivi. . . . . 29.
13º A D. Estevan Noguera y Belada. . . . . 29.
14º A D. José Puig, y Narciso Pascual, por mitades. . . . . 29.
15º A D. Jaime Bover, y José Puig, por mitades. . . . . 29.
16º A D. Pelegrin Clavé. . . . . 29.
17º A D. Saturio Roig. . . . . 29.
18º A D. José Pagés. . . . . 29.
19º A D. Francisco Montells. . . . . 29.
20º A D. Domingo Plandolit, y Antonio Espinós, por mitades. . . . . 29.
21º A D. Pablo Rodriguez y Oller. . . . . 29.
22º A D. Francisco Pera. . . . . 29.
23º A D. Manuel Plá, y Carreras. . . . . 29.
24º A D. Blas Cornet. . . . . 29.
25º A D. Jaime Company. . . . . 29.

CLASE DE FLORES COPIADAS
DEL NATURAL.

CUATRO PRIMEROS PREMIOS.

Reales vn. efect.s

1º A D. José Saló. . . . . 74.
2º A D. Narciso Pascual. . . . . 74.
3º A D. Francisco Malató. . . . . 74.
4º A D. Pelegrin Clavé. . . . . 74.

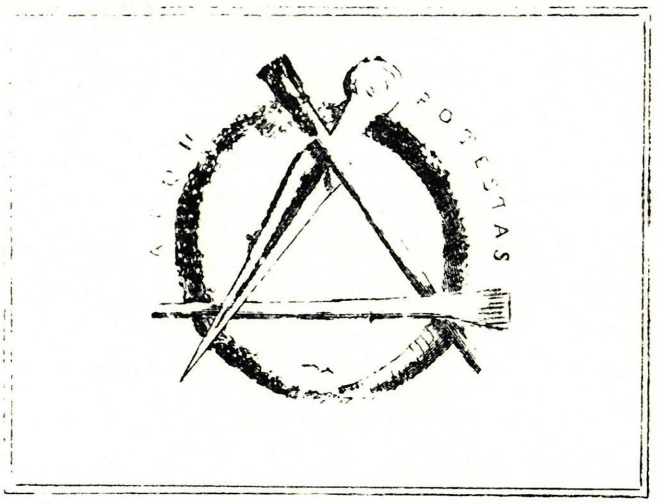
CUATRO SEGUNDOS PREMIOS.

1º A D. Pelegrin Clavé. . . . . 44.
2º A D. José Segarra. . . . . 44.
3º A D. Francisco Parcerisa. . . . . 44.
4º A D. Bruno Casals. . . . . 44.

TRES TERCEROS PREMIOS.

1º A D. José Puig, y Narciso Pascual, por mitades. . . . . 29.
2º A D. Fernando Burés. . . . . 29.
3º A D. Estevan Noguera y Belada. . . . . 29.

76. Lista de alumnos premiados del año 1829



INSIGNE E PONTIFICIA ACCADEMIA

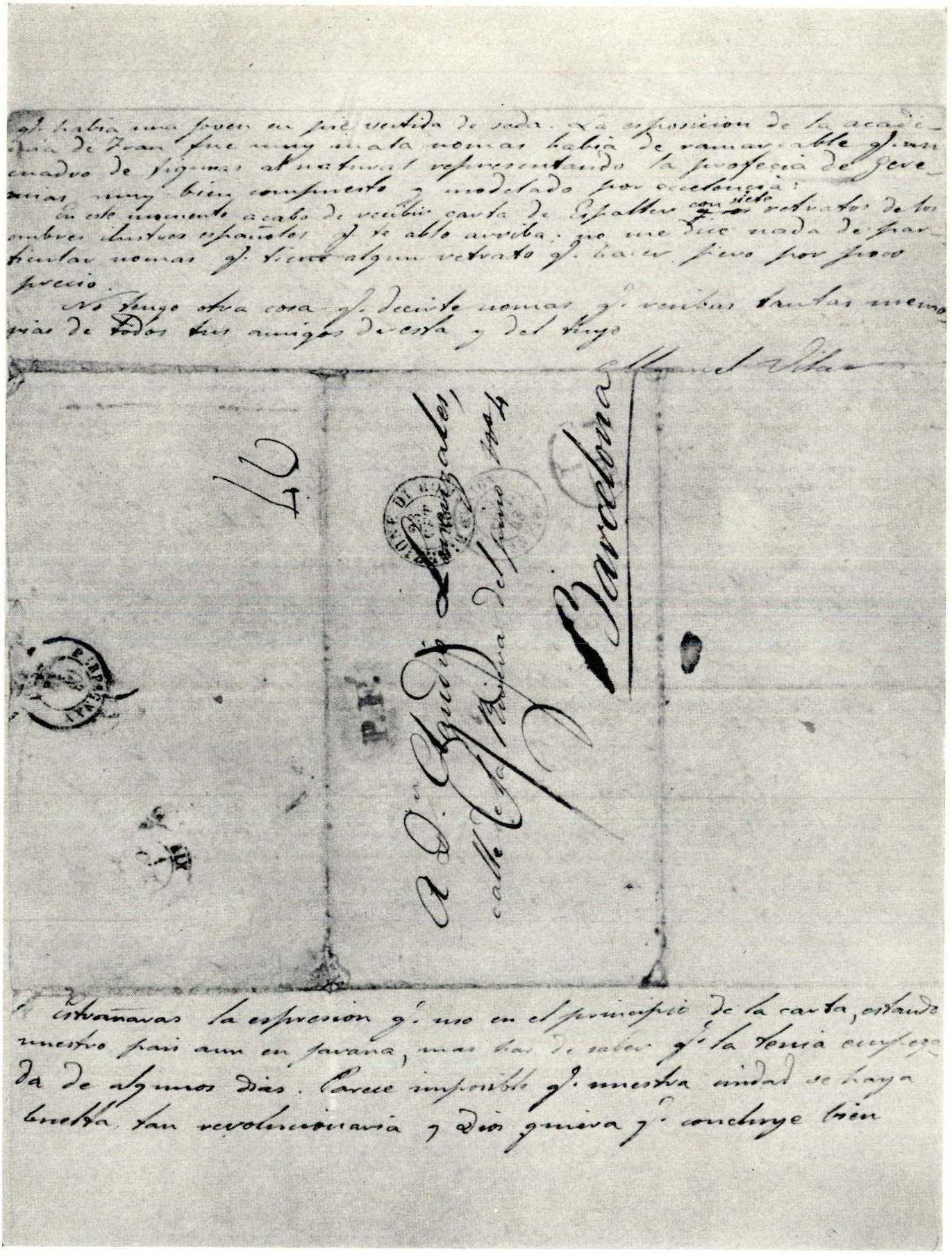
DI SAN LUCA

Certifichiamo che il Sig.r Emmanuele Vilar di Barcellona ha ottenuto il secondo premio della prima classe della scultura nel concorso scolastico di quest'anno.

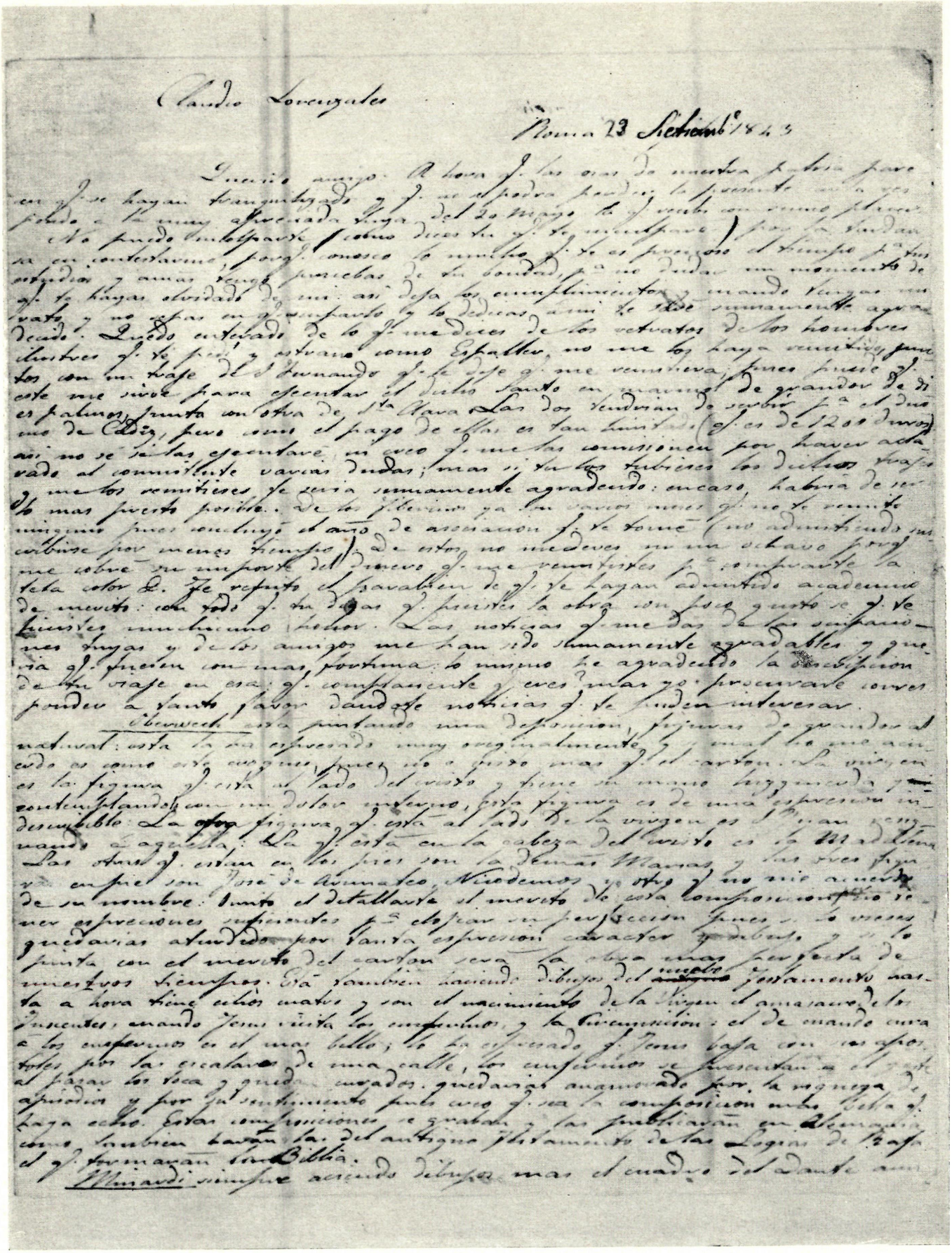
Dato dalla residenza accademica questo dì 10 novembre 1835.

F.° Cav.re Sales Presidente

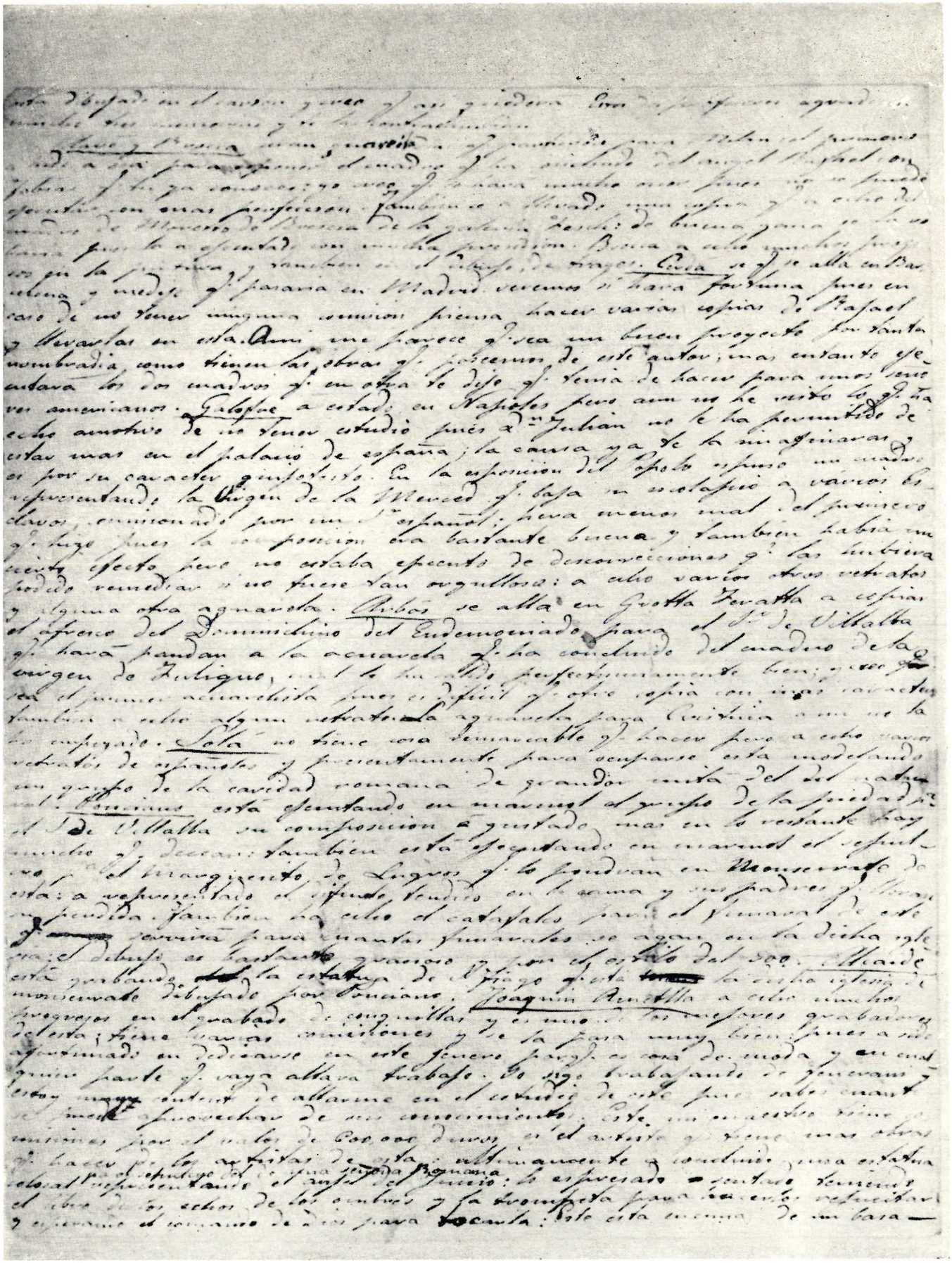
77. Diploma del premio obtenido por Vilar en 1835



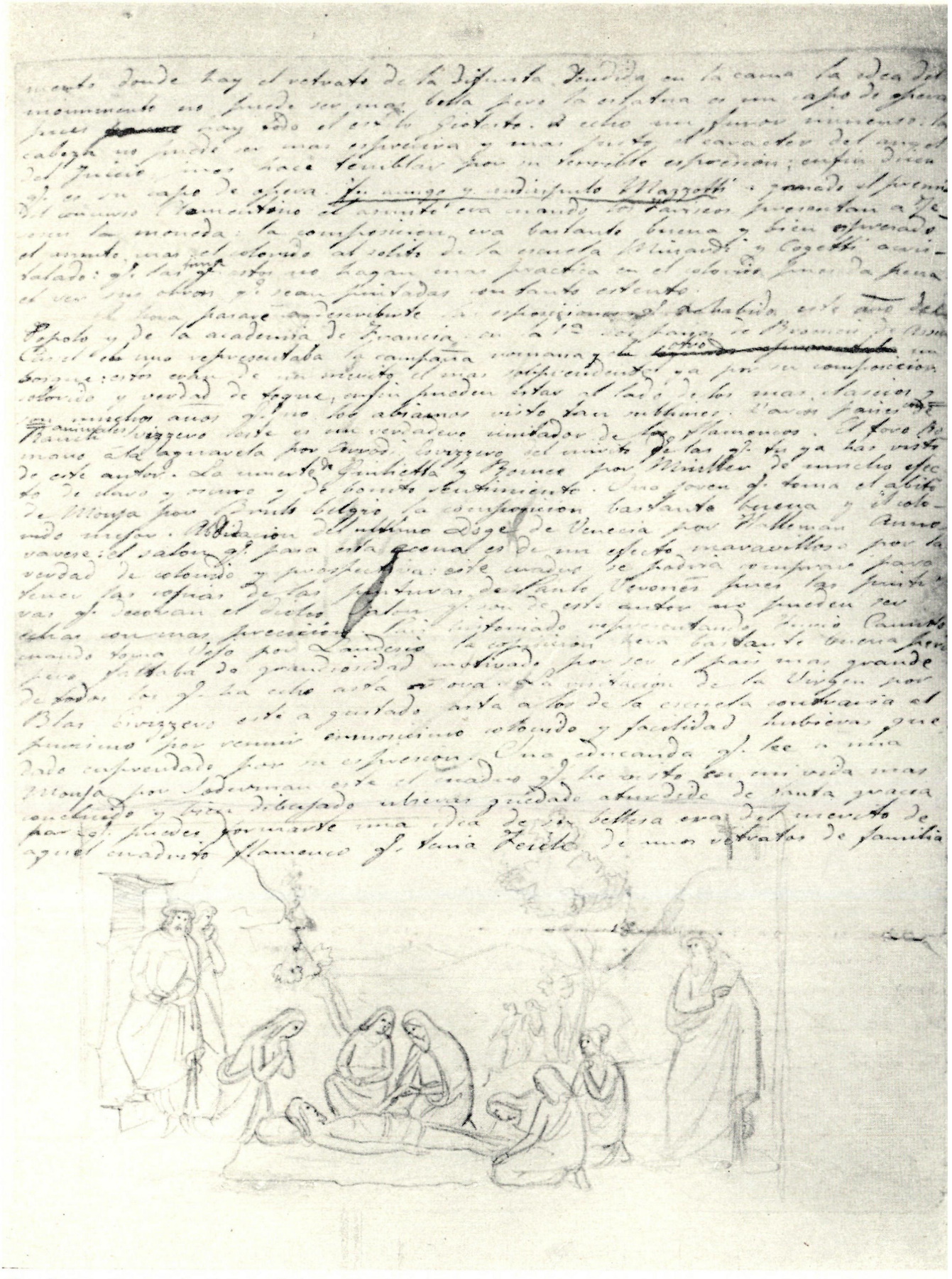
78. Carta a Lorenzale. Roma, 23 de septiembre de 1843



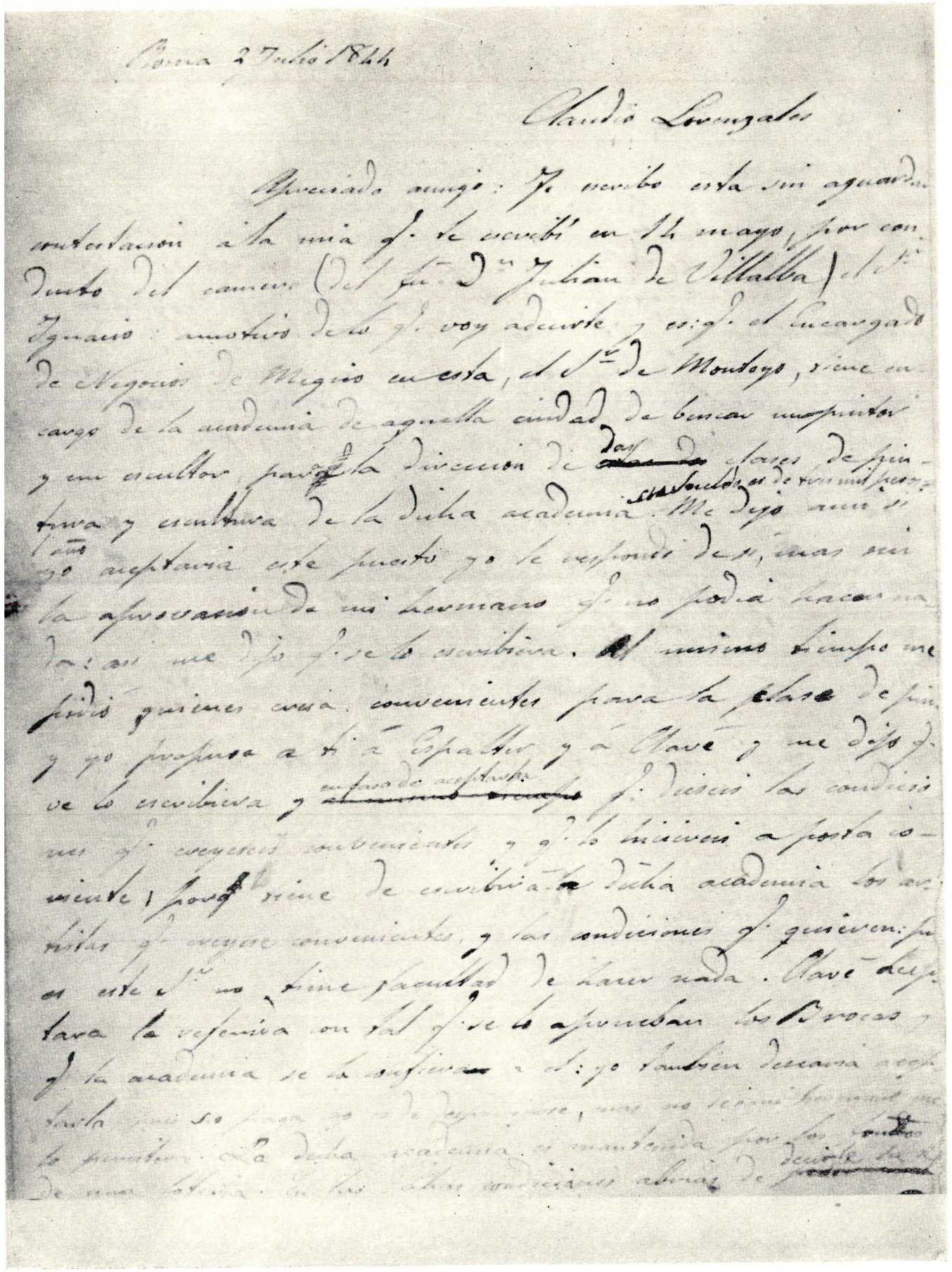
78a. Carta a Lorenzale. Roma, 23 de septiembre de 1843



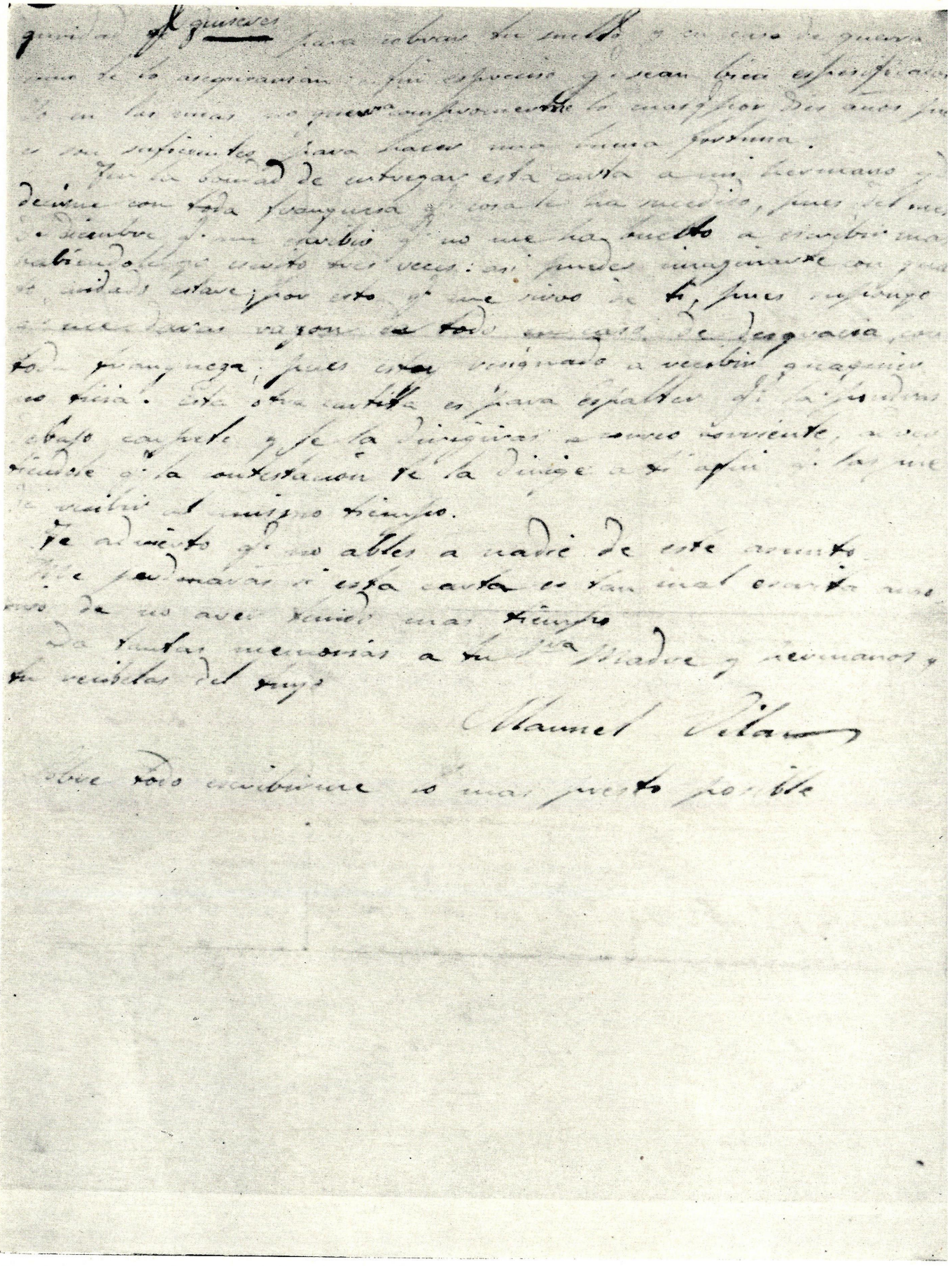
78b. Carta a Lorenzale. Roma, 23 de septiembre de 1843



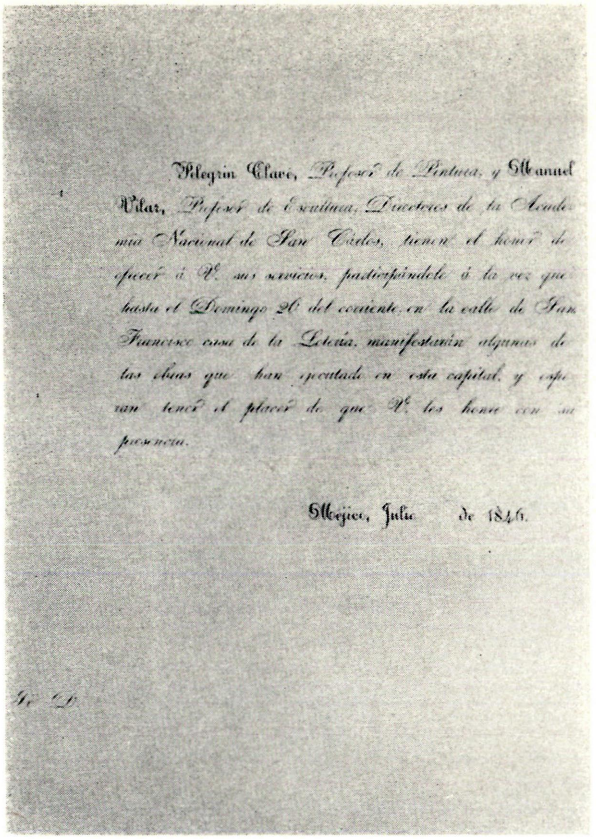
78c. Carta a Lorenzale. Roma, 23 de septiembre de 1843



79. Carta a Lorenzale. Roma, 2 de julio de 1844



79a. Carta a Lorenzale. Roma, 2 de julio de 1844

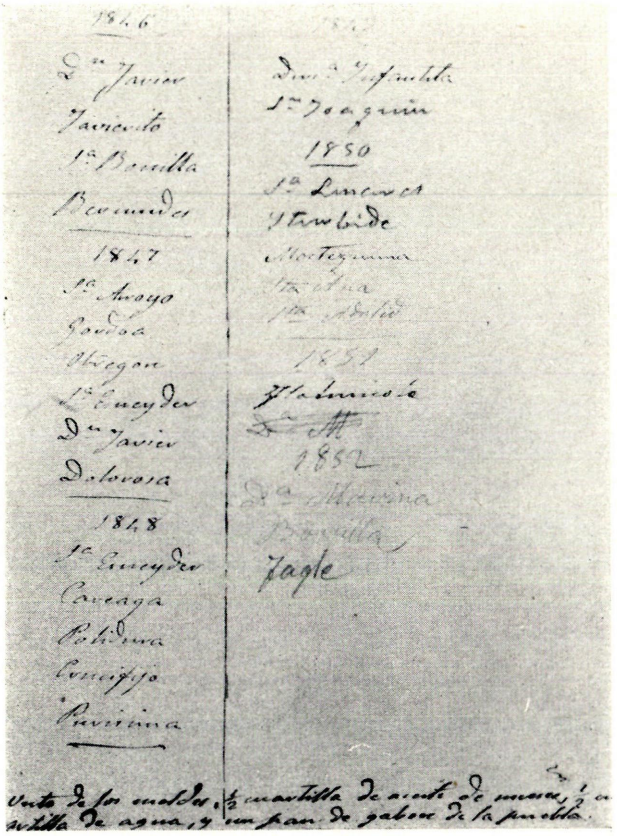


Pelegrin Clavé, Profesor de Pintura, y Manuel Vilar, Profesor de Escultura, Directores de la Academia Nacional de San Carlos, tienen el honor de ofrecer á V. sus servicios, participándole á la vez que hasta el Domingo 26 del corriente, en la calle de San Francisco casa de la Lotería, manifestarán algunas de las obras que han ejecutado en esta capital, y esperan tener el placer de que V. les honre con su presencia.

Méjico, Julio de 1846.

Sr. D.

80. Invitación de Clavé y Vilar a la Exposición de 1846



1846
Dn Javier
Javierito
Sa Bonilla
Bermudez

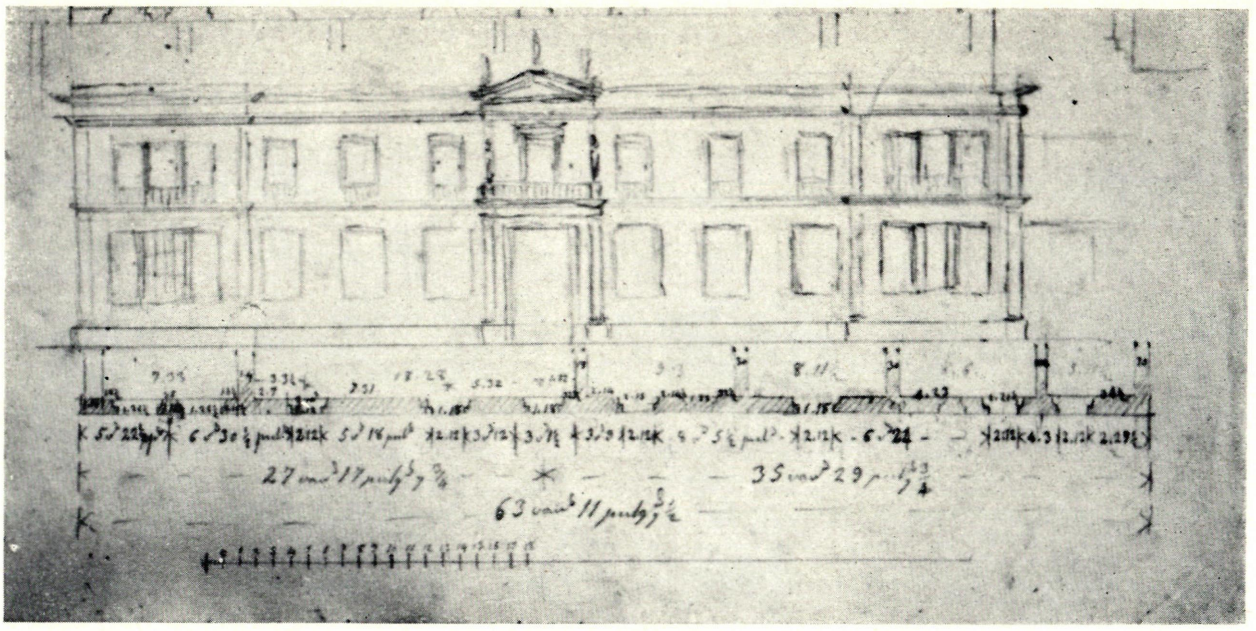
1847
Sa Arroyo
Gordoa
Obregon
Sa Emeyder
Dn Javier
Dolorosa

1848
Sa Emeyder
Careaga
Polidura
Crucifijo
Purisima

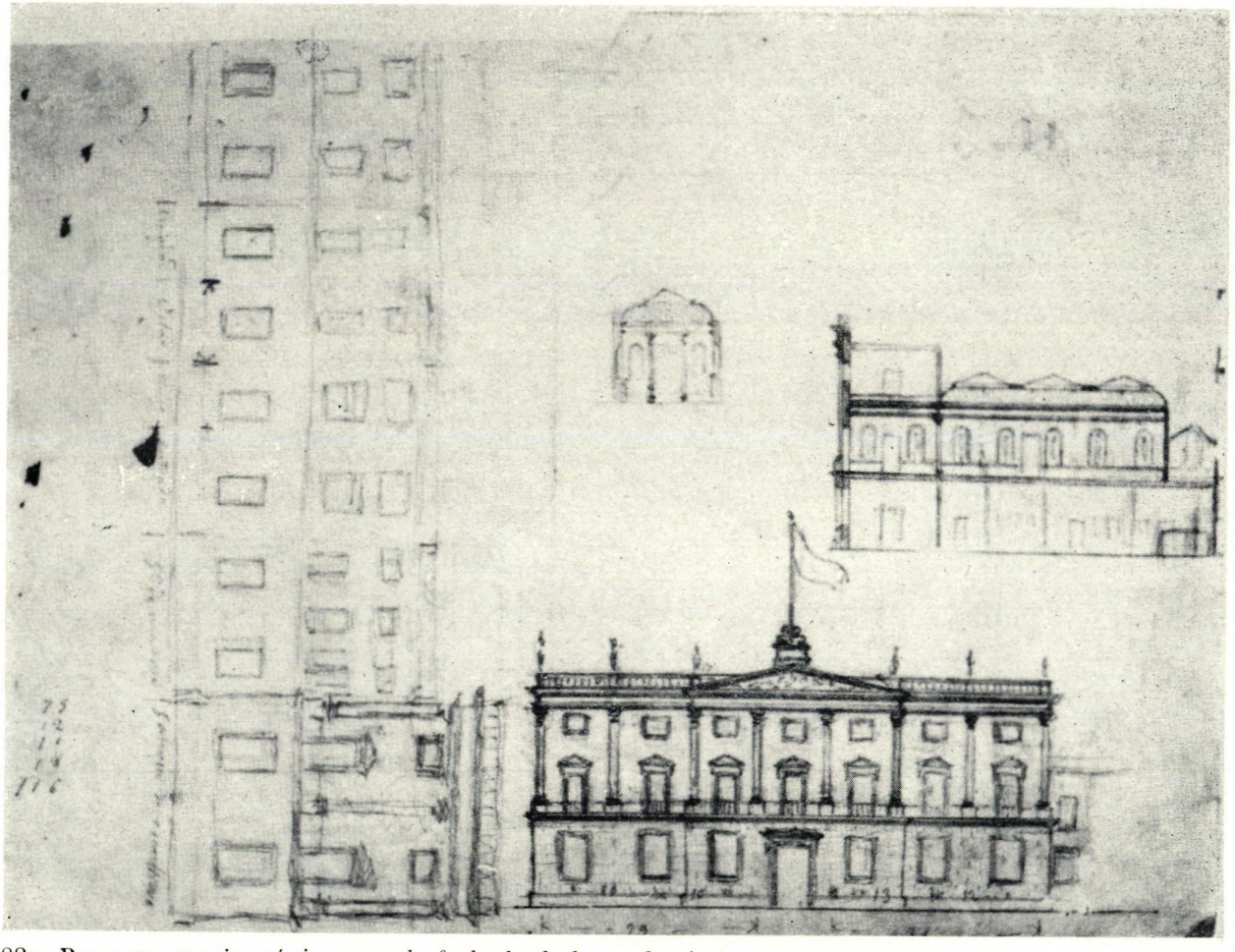
Dra Infantila
Sn Joaquin
1850
Sa Linares
Iturbide
Moctezuma
Sta Ana
Sta Adalid
1851
Flaminio
1852
Da Marina
Bonilla
Jagle

Vasto de los moldes, ½ cuartilla de aceite de mesa, ½ cuartilla de agua, y un pan de gabon de la puebla.

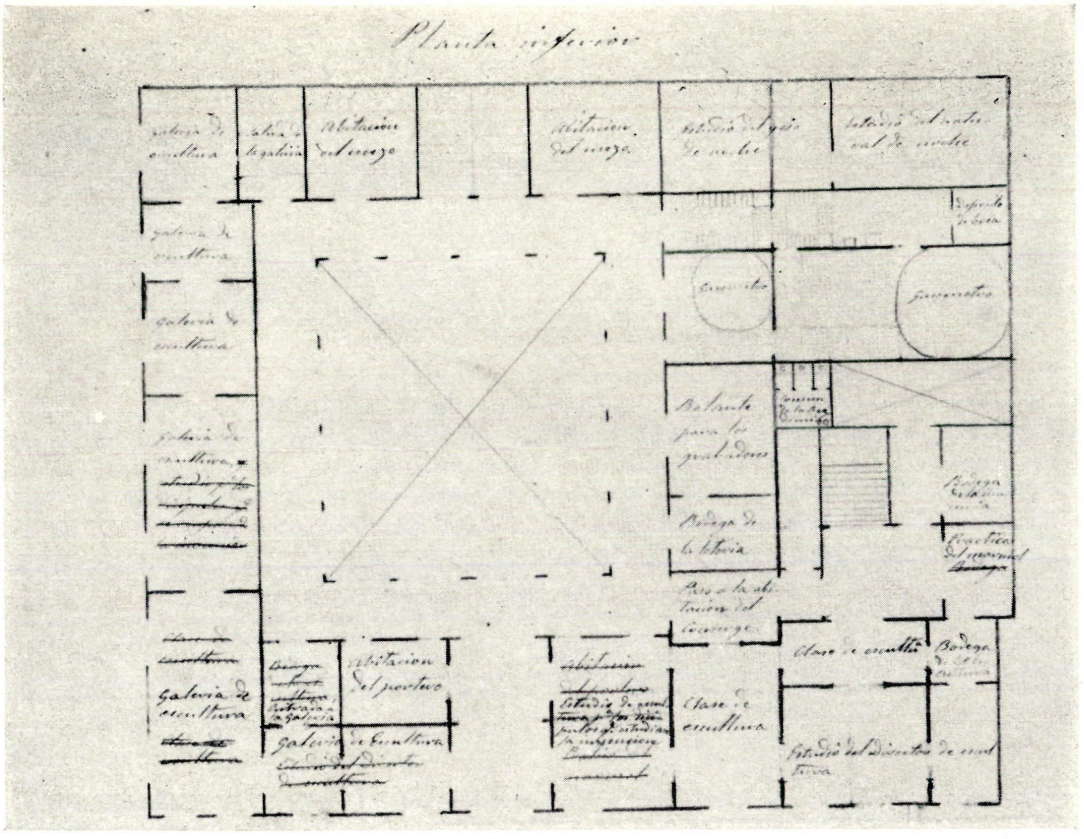
81. Lista autógrafa de obras de Vilar



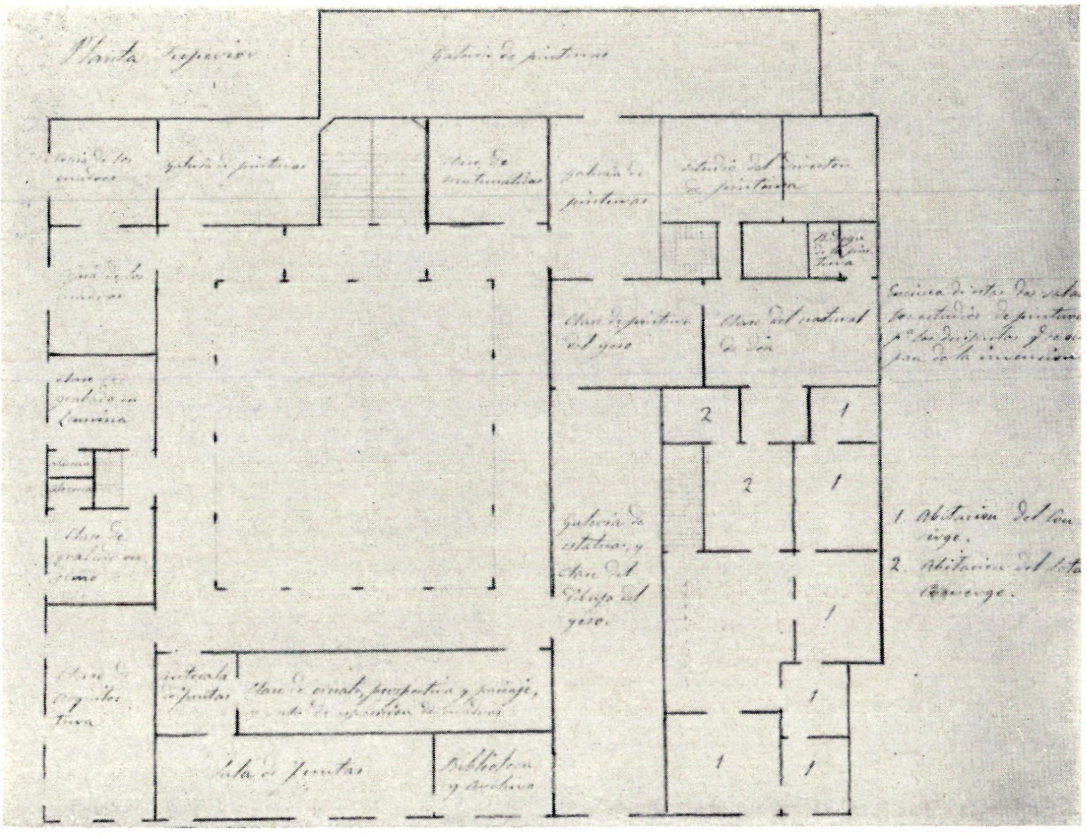
82. Proyecto arquitectónico para la fachada de la academia



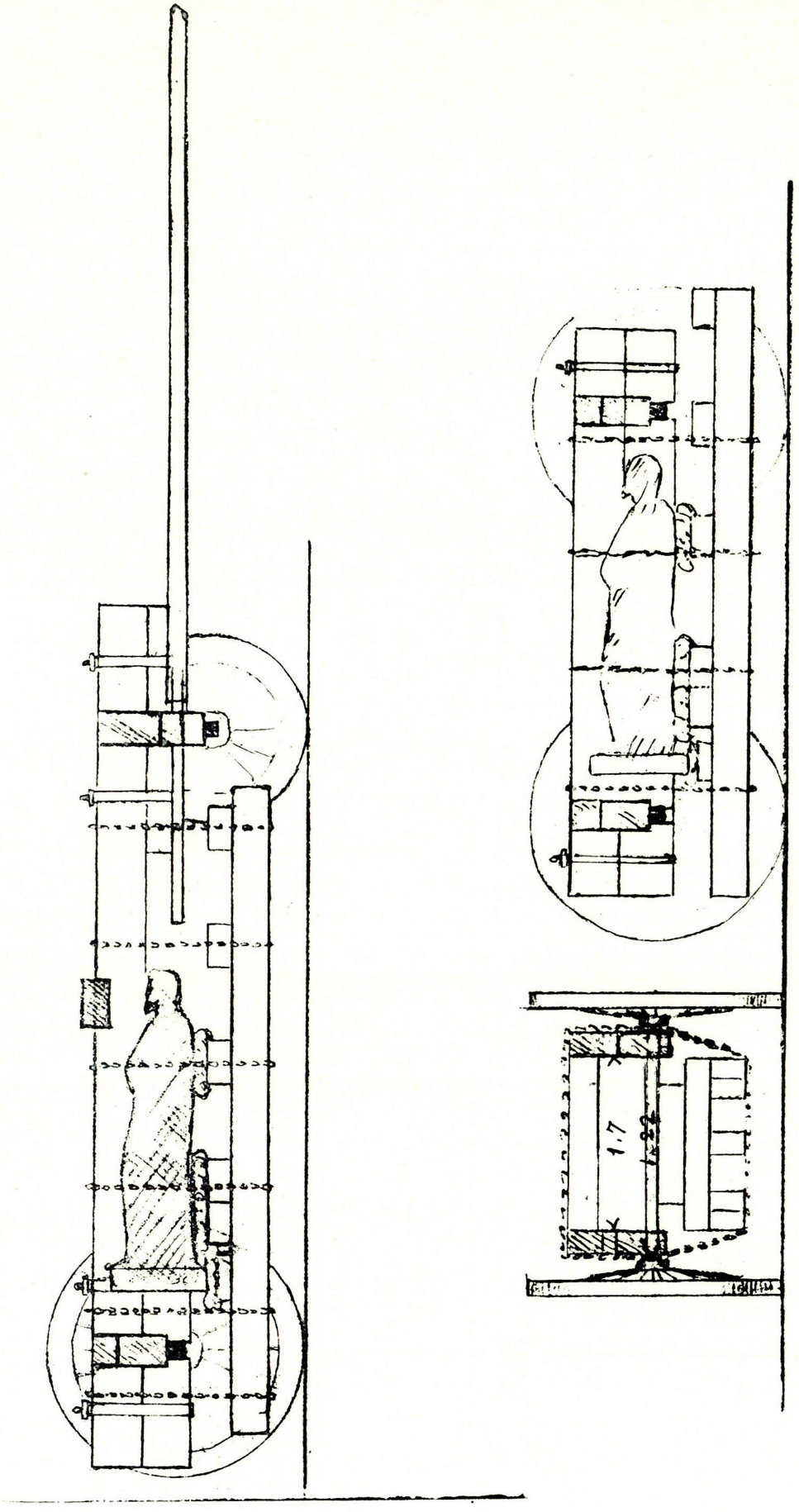
82a. Proyecto arquitectónico para la fachada de la academia



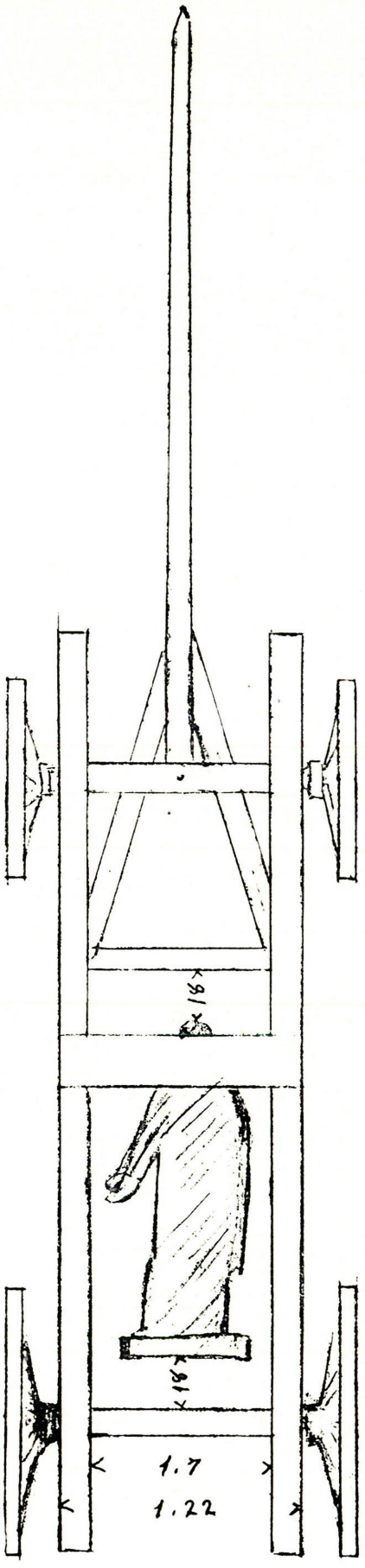
82b. Planta inferior del edificio de la academia



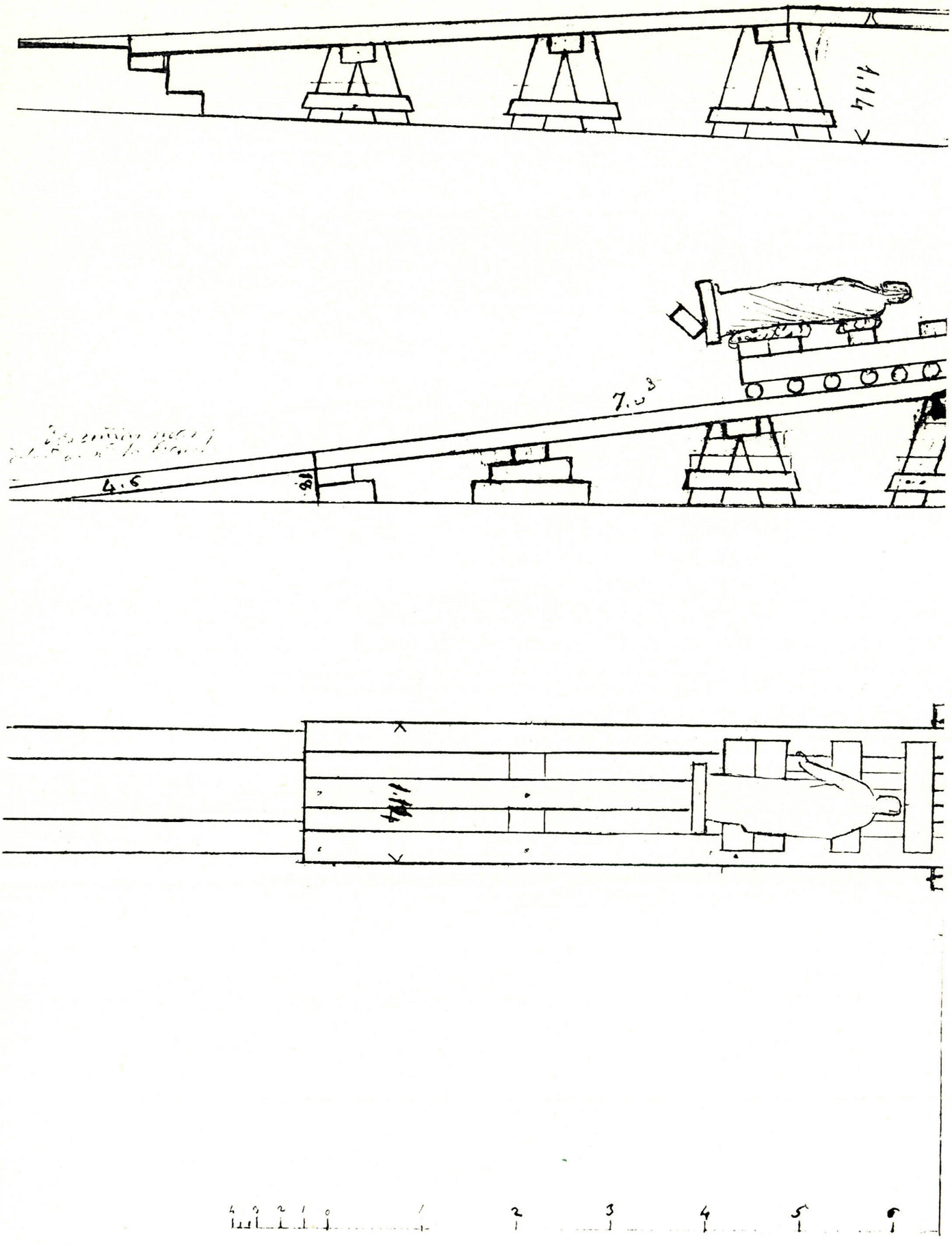
82c. Planta superior del edificio de la academia



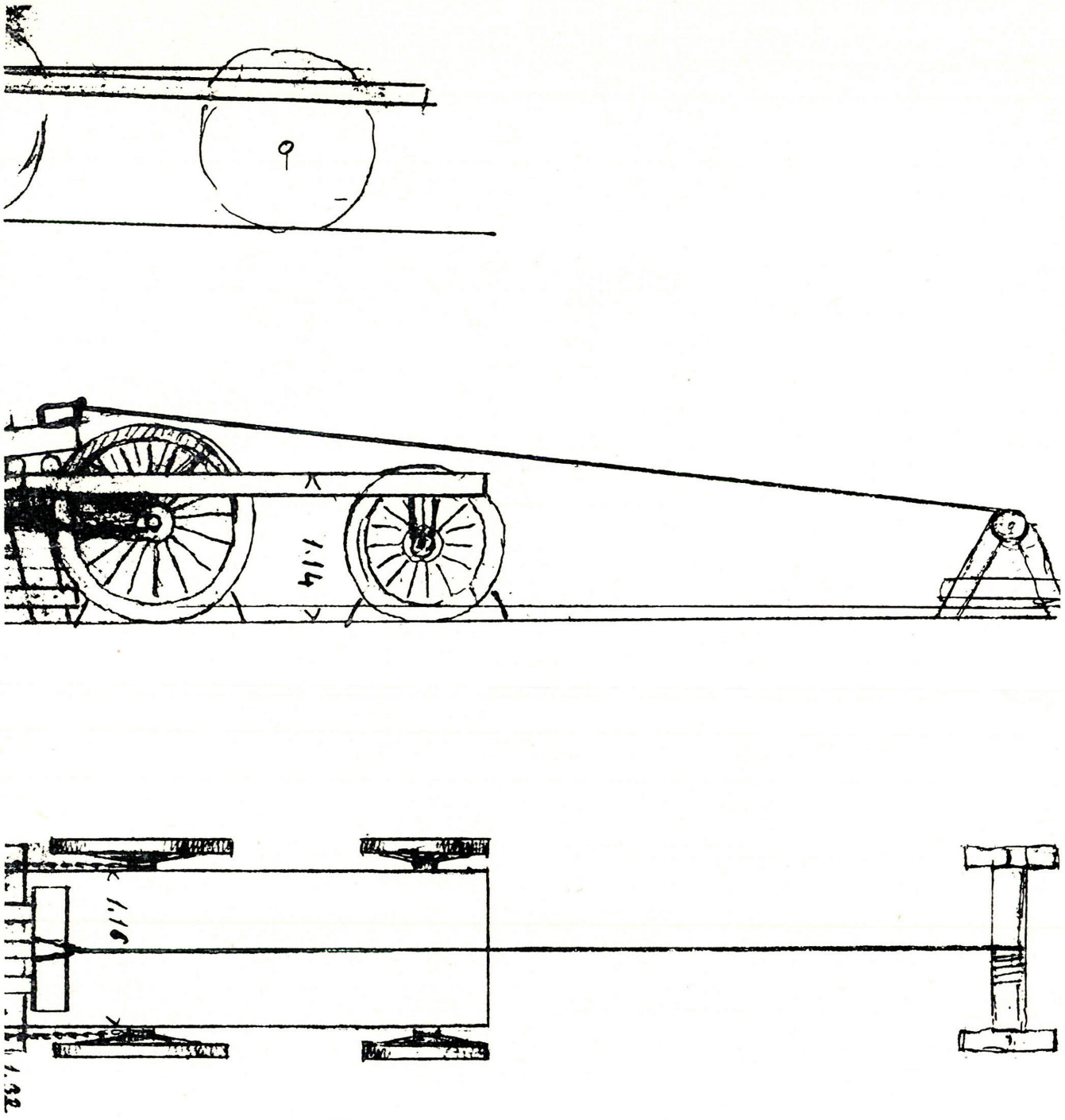
83. *Carro para traslado de estatuas.* Dibujo. México, 1859



83a. *Carro para traslado de estatuas.* Dibujo. México, 1859

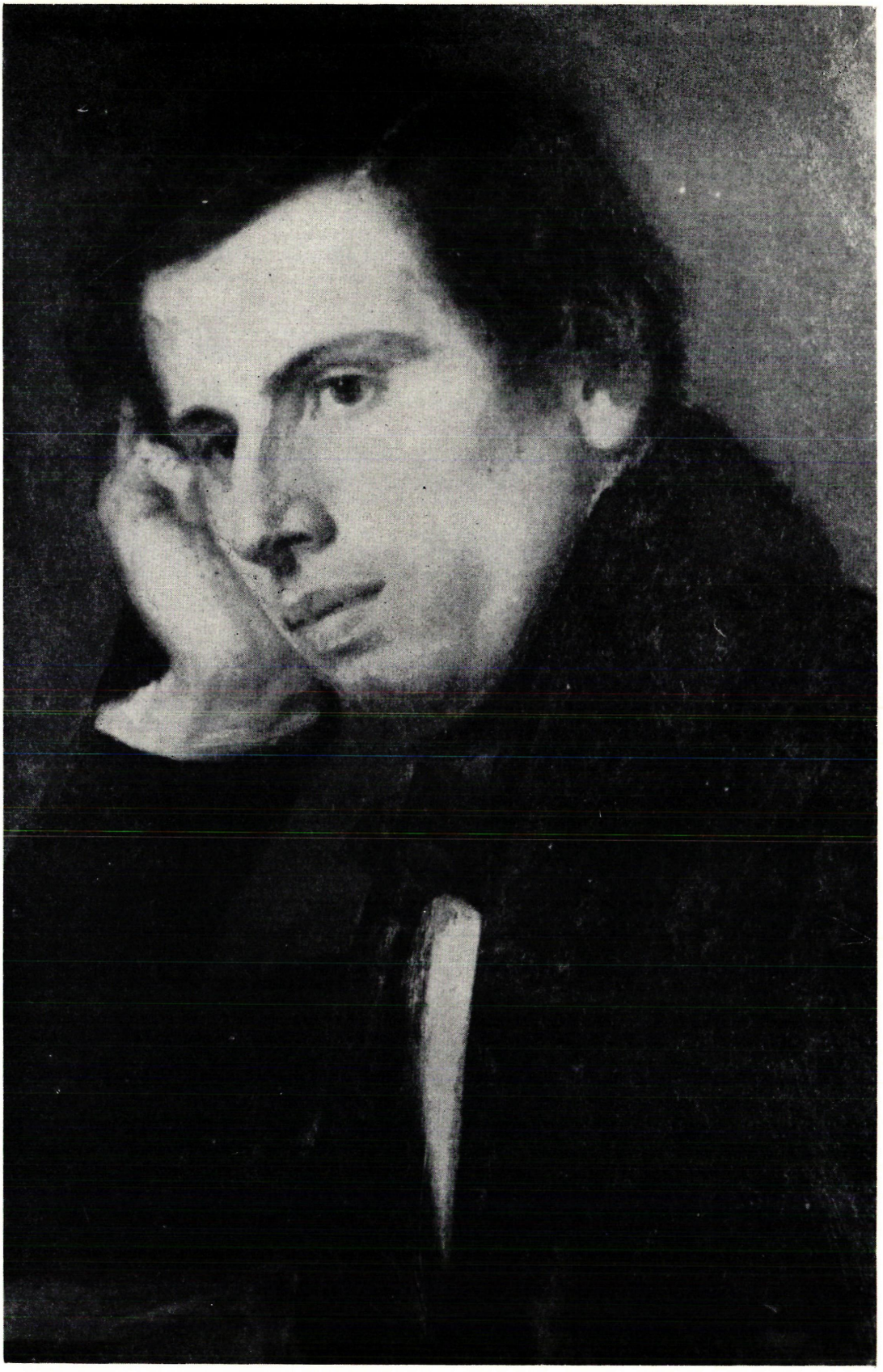


83b *Carro para traslado de estatuas,* Dibujo. México, 1859



83c. *Carro para traslado de estatuas.* Dibujo. México, 1859

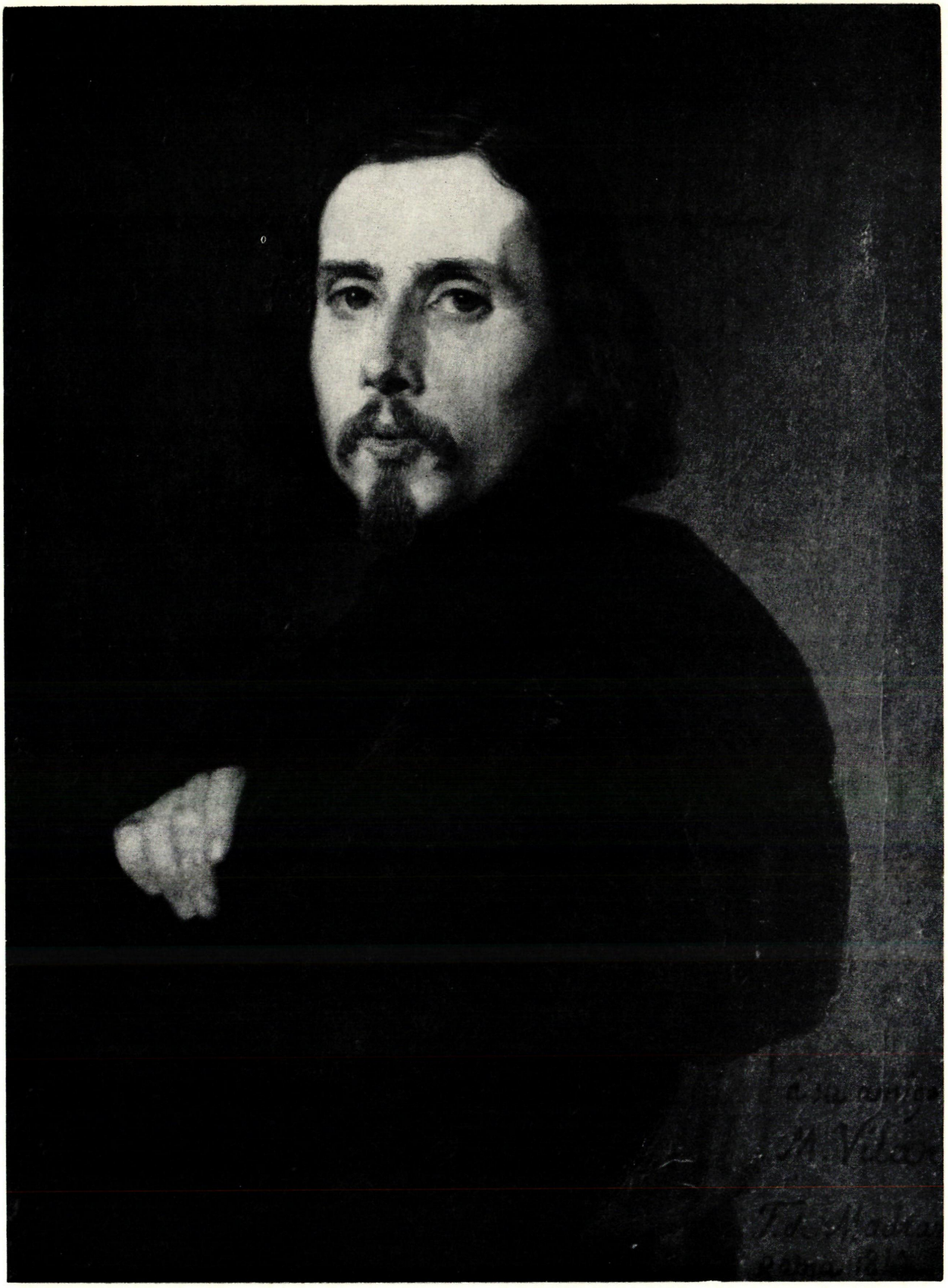
84. *Autorretrato.* Barcelona, 1828



85. *Retrato de Vilar.* Sin firma. Roma

86. *Caricatura de Vilar.* Sin firma. Roma

87. *Retrato de Vilar.* Dibujo por Federico de Madrazo. Roma, 1842



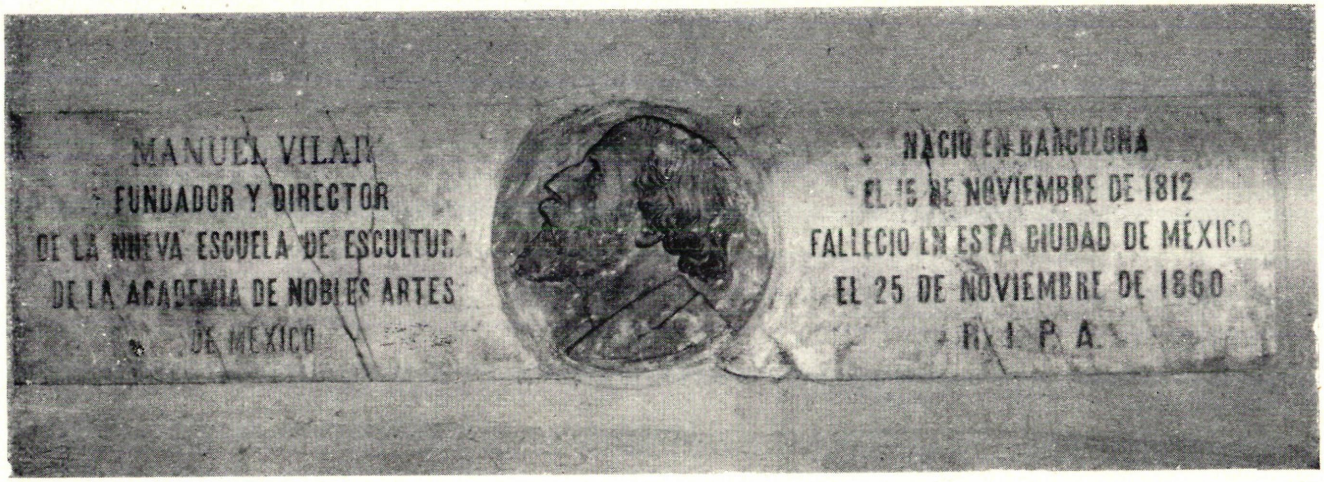
88. *Retrato de Vilar.* Óleo por Federico de Madrazo. Roma, 1842

89. *Fotografía de Vilar.* México

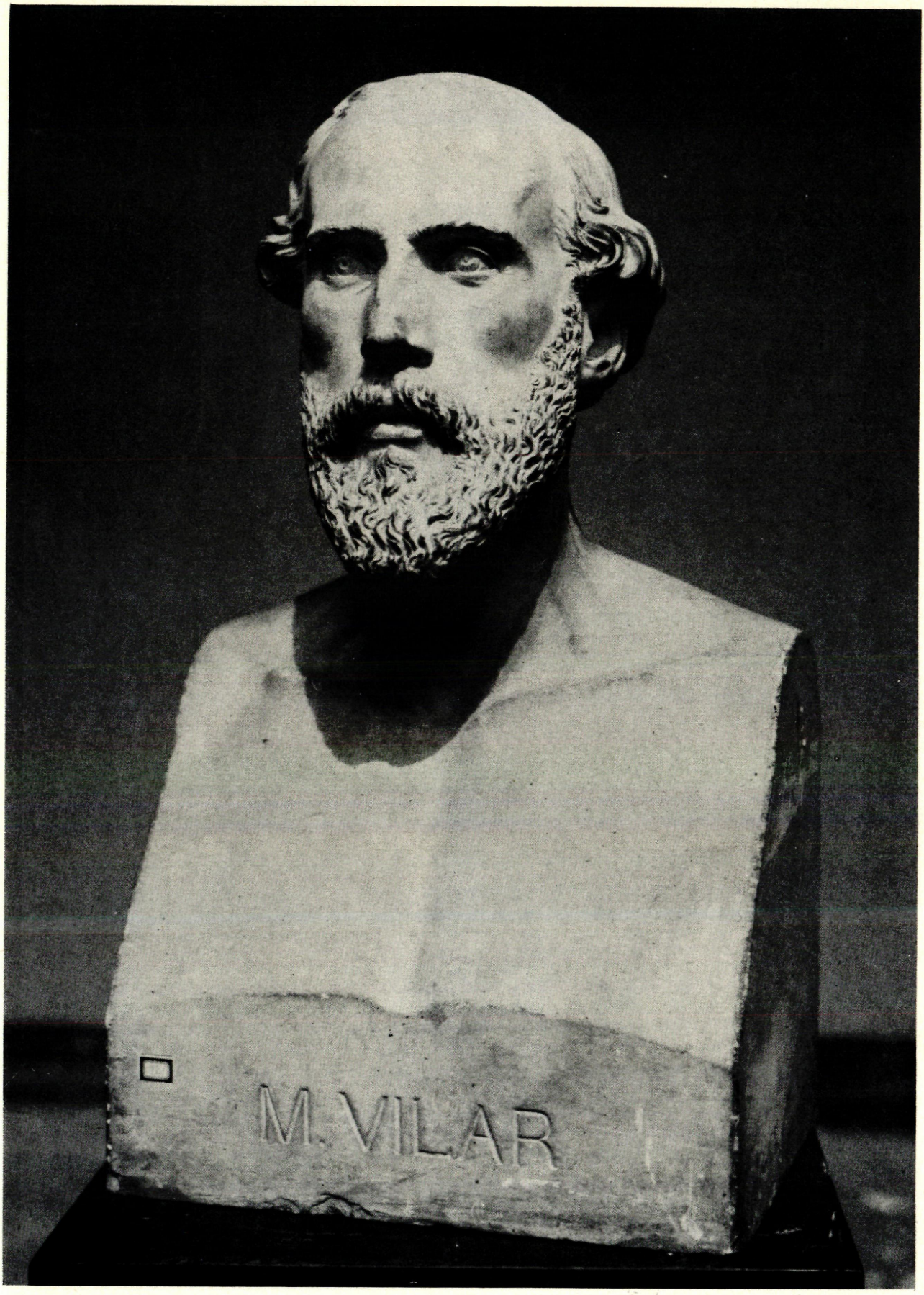
Lit Labielle C Monserrat 3

90. *Retrato de Vilar.* Litografía de Labielle. Barcelona

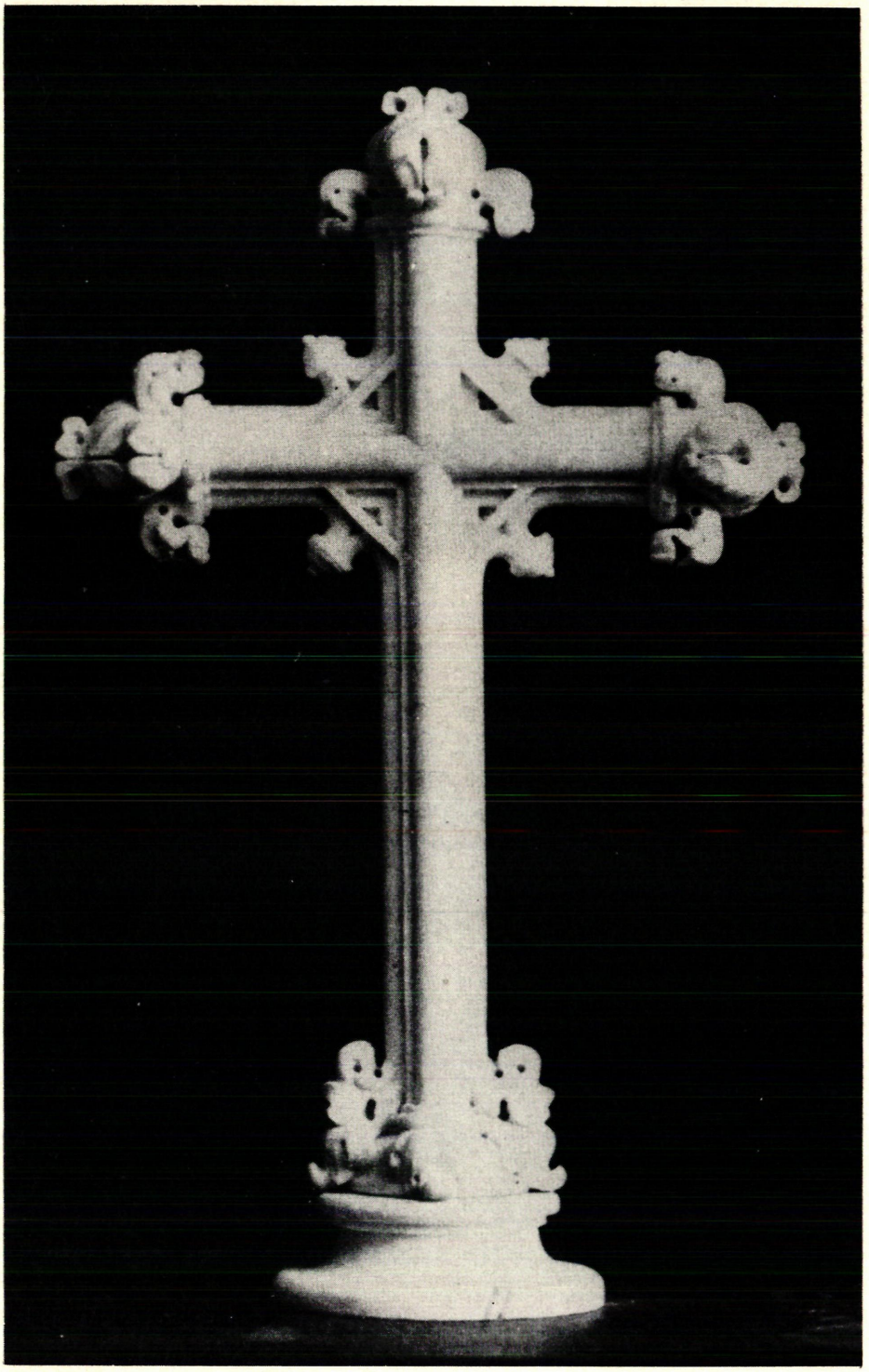
91. *Sepulcro de Vilar.* Proyecto de Clavé. México 1861



92. *Lápida sepulcral.* Retrato en medallón por Sojo. Iglesia de Jesús Nazareno. México, 1861



93. *Manuel Vilar*. Busto en yeso por Felipe Sojo. México, 1861



94. Cruz que remataba el sepulcro de Vilar. Obra de Epitacio Calvo. México, 1863

95. Sepulcro de Manuel Vilar en la Iglesia de Jesús. México, D. F. Antes de su destrucción parcial

Siendo Rafael Moreno director de la Dirección General de Publicaciones de la UNAM, se terminó la impresión de este libro en la Imprenta Universitaria el 4 de julio de 1969. Se hicieron 3,000 ejemplares. Fue diseñado por Danilo Ongay Muza. En la parte técnica colaboraron el Asesor Técnico Manuel T. Moreno, el Regente Ramón Luna S. y Heriberto Malváez G. Tuvo a su cargo la corrección de pruebas María Irene Casas Q. Se encargaron de la formación Javier Hernández y Juan León. Imprimieron el texto Ricardo Malváez y Raúl Alvarado y las ilustraciones en negro Carlos Vargas y J. Refugio Lara. Las láminas a color las elaboró Selecciones y Negativos, S. A. y fueron impresas en offset por Juan Torres Díaz y Antonio Mosqueira Chun, Los grabados fueron ejecutados por Tostado Grabador, S. A. El libro fue encuadernado en los Talleres de Encuadernación Progreso, S. A., bajo la dirección de Tarsicio Villicaña. Los materiales utilizados son de manufactura nacional.